

2010

ISSN 1853-6883

ACTAS

de las Terceras Jornadas de
Historia Regional de La Matanza

Hilda Noemí Agostino Ph.D
Directora

Junta de Estudios Históricos de La Matanza - Universidad
Nacional de La Matanza

Florencio Varela 1903 (CP 1754) Buenos Aires - Argentina. Teléfono
4480-8967



Terceras Jornadas de Historia Regional de La Matanza



Universidad Nacional de La Matanza



Junta de Estudios Históricos del
Partido de La Matanza



Instituto Superior de
Formación Docente N° 82



AUTORIDADES INSTITUCIONALES



Universidad Nacional de La Matanza

RECTOR

Prof. Magíster Daniel Eduardo Martínez

VICERRECTOR

Dr. Víctor René Nicoletti

SECRETARIO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Lic. Roberto Luís Ayub

PRO SECRETARIO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Ing. Gabriel Esteban Blanco

JUNTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

Dra. Hilda N. Agostino

AUTORIDADES INSTITUCIONALES



Instituto Superior de Formación Docente N° 82

DIRECTOR

Lic. Norberto García

REGENTES

Prof. Marta Menéndez
Prof. Baltazar Freites

JEFE DE ÁREA

Prof. Sergio Kipersain

INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

Lic. Raúl Pomés

Terceras Jornadas de Historia Regional de La Matanza

Terceras Jornadas de Historia Regional de La Matanza

AUTORIDADES MUNICIPALES

COMITÉ ACADÉMICO

COORDINADORES ACADÉMICOS GENERALES



INTENDENTE
Fernando Espinoza

SECRETARIA DE CULTURA Y EDUCACIÓN
Hilda Noemí Agostino



Dra. Hilda N. Agostino (UNLaM)



Lic. Raúl Pomés (ISFD N° 82)

MODERADORES

- Lic. Mauro De Toma
- José Pablo Reid
- Lic. Pablo Valaco
- Prof. Sergio Kipersain
- Lic. Digna Gavilán Enciso
- Lic. Alejandra Viturro
- Lic. Marcelo Ardilez
- Prof. Claudio Barboza

INDICE DE TRABAJOS PRESENTADOS

MIÉRCOLES 13 DE OCTUBRE

TEMÁTICA 1

Aspectos Teóricos y Metodológicos para Investigaciones de Historia Regional

MESA 1

Moderador: Lic. Mauro de Toma

1. Adam, Sandra; Boleso, Laura; Caggiano, María Amanda.
Dispositivos para la obtención de agua en Chivilcoy. Siglo XIX
.....19
2. Scioscia, Alexis.
La jerarquía social en Lobos en 1915
.....37
3. Valaco, Pablo.
Mar del Plata: aportes para una historia de su nomenclatura urbana
.....54
4. Georgieff, Lucas; Vázquez, Rodrigo.
La textil Castelar: una historia emblemática de la Argentina reciente
.....92
5. Visconti, Claudia.
La proyección cinematográfica del oeste del Gran buenos Aires: del cine de barrio a las salas múltiples del shopping
.....111

6. Maldonado, Carlos.
Morón y la formación del Gran Buenos Aires
.....131
7. Hernández, Facundo Martín.
La construcción histórica de un territorio ambiental y socialmente fragmentado: los asentamientos balnearios del litoral marítimo bonaerense (1874-2010)
.....145
8. Faure, Patricia.
Aquí no pasa (ba) nada: un relato de la localidad de Ezeiza
.....165

MESA 2

Moderador: Lic. Pablo José Reid

9. Adam, Sandra; Boleso, Laura; Caggiano, María Amanda.
Pretéritos mecanismos de molienda de trigo en Chivilcoy
.....179
10. Gómez, Alejandro.
Montoneros en Morón. Militantes y militancia. 1973-1976
.....197
11. Ghisiglieri, Juan Ángel.
Historia de la educación escolar en la provincia de Buenos Aires. Fuentes documentales. Un caso de estudio
.....217
12. Canali, Mariela; Rametta, Mariela Florencia.
Italianos en el Palomar. “Los paisanos nos transformamos en vecinos”
.....232

13. Pintos, María Cristina.
Identidades locales en transformación: demandas comunitarias y respuestas Académicas
.....247
14. Ahumada Manchot, María Teresa.
Historia regional a partir de fuentes no tradicionales: el caso de la Región de Antofagasta, Chile
.....262

18. Coronel, Silvana.
Faldas y construcción republicana” (las mujeres rioplatenses de 1830: su inserción en la esfera pública)
.....325

TEMÁTICA 5

Momentos y actores de la Historia Social Argentina

MESA 3

Moderador: Lic. Pablo Valaco

15. Fos, Carlos.
El teatro ácrata: una producción invisibilizada
.....282
16. Médica, Gerardo; Re, Néstor.
Con los estigmas de Cristo vence: tres relatos sobre el bombardeo de la Ciudad de Buenos Aires en junio de 1955
.....295
17. Gómez, Alejandro.
Ni olvido ni sumisión. Desperonización y disciplinamiento durante la Libertadora. 1955-1958
.....313

JUEVES 14 DE OCTUBRE**TEMÁTICA 2*****La enseñanza de la Historia Regional. Desafíos y propuestas.*****MESA 4****Moderador: Prof. Sergio Kipersain**

19. Valaco, Pablo.
De aquella escuela profesional a esta Media 22: para una historia institucional.
.....351
20. Mansione, Isabel; Zuntini, Liliana.
El recuerdo en la transferencia educativa.
.....370

TEMÁTICA 4***Reflexiones sobre el Bicentenario.*****MESA 5****Moderador: Lic. Digna Gavilán Enciso**

21. Reid, Pablo.
Los criollos antes de la Revolución de Mayo ¿Quiénes eran?
.....390

22. Scioscia, Alexis.
Participación Mysteque en la Revolución de Mayo.
.....421
23. Barboza, Claudio.
Participación Mysteque en la Revolución de Mayo.
.....438
24. Viturro, Alejandra.
Bicentenario: En búsqueda de la memoria cultural. La cultura y nuestra historia: 1810-1910-2010.
.....454
25. Agostino, Hilda Noemí; Artola, Analía.
La Matanza en el bicentenario de la Revolución de Mayo. Percepción y discurso de los vecinos.
.....480

MESA 6**Moderador: Lic. Alejandra Viturro**

26. De Toma, Mauro.
Juan Manuel Fernández de Agüero: Un ideologista como intelectual orgánico o la incompreensión de la historia..
.....500
27. Amaya, Jorge.
El regreso a América de José de San Martín.
.....522

28. *Agostino, Hilda; Artola, Analía; Bertune Fatgala, M Natalia; Pomés, Raúl.*
Programa “Arte e Historia”. El Bicentenario en La Matanza.
556

VIERNES 15 DE OCTUBRE**TEMÁTICA 1*****Aspectos Teóricos y Metodológicos para Investigaciones de Historia Regional.*****MESA 7**

Moderador: Lic. Marcelo Ardilez

29. *Valaco, Pablo.*
Sobre la nomenclatura urbana de González Catán.
560
30. *Acosta, Marcelo.*
Las vías del progreso: del país de las estancias a la fundación del pueblo de González Catán.
573
31. *Améndola, Tamara.*
Cementerios israelitas de la Tablada. Motivos y origen de su creación.
595
32. *Valente, Pablo.*
El pueblo de 20 de junio.
615
33. *Bertune Fatgala, M. Natalia; Gavilán Enciso, Digna.*
El dolor de un esclavo matancero: reflexiones en torno a los gestos.
626

34. Pomés, Raúl.
Población, actividades productivas y estructura social en la Matanza (1855-1930).
.....628
35. Ávido, Daniela.
Arqueología en el casco de la antigua estancia El Pino o San Martín.
.....647
36. Bertune Fatgala, M. Natalia; Gavilán Enciso, Digna.
La estancia San Martín como manzana de la discordia: aproximación a la mentalidad rioplatense tardío colonial a través de un conflicto de familia.
.....657

TEMÁTICA 3

Transferencias de la investigación con aplicación de las nuevas tecnologías.

MESA 8

Moderador: Prof. Claudio Barboza

37. Del Puerto, Sofía; Flores, Sergio; Gorosito, Rosa; Matwiejczuk, Juan.
Barrio jardín 22 de enero: La construcción constante de un sueño.
.....660
38. Primerano, Noemí.
Claromecó: recordando el pasado.
.....662

39. Biaggini, Martín; Tavorro, Oscar.
Orígenes de Lomas del Mirador.
.....667
40. Reid, Pablo.
Estaciones ferroviarias del partido de La Matanza: muestra fotográfica socioeconómica.
.....669
41. Biaggini, Martín; Prieto, Alejandro.
Imágenes del pasado.
.....671
42. Canali, Mariela; Saez, Graciela.
Estación Haedo.
.....673
43. Canali, Mariela; Saez, Graciela.
Mujeres de Morón.
.....675
44. Piazza, David.
El Repositorio Paleontológico "Carlos Rusconi".
.....677
45. Secretaría de Cultura y Educación. Municipalidad de La Matanza.
Mateo y Constanza presentan La Matanza.
.....678

INVITADOS ESPECIALES

Dr. Esteban Soilbenzon.

Los mamíferos fósiles que vivían en la zona de La Matanza durante los últimos 2.000.000 de años.

.....

Dr. Leopoldo Soibelzon.

La extinción de los grandes mamíferos en la Región Pampeana luego de la última glaciación.

.....

Arq. Carlos Moreno.

Tiempos del nacimiento de la Patria y el pago de La Matanza.

.....

Mg. María Teresa Ahumada Manchot, docentes y alumnos de la Universidad del Mar. Antofagasta. Chile.

El desarrollo de la historia regional en el Norte Grande de Chile. El caso de Tarapacá y Antofagasta.

.....

**• MESA 1 •
TEMÁTICA 1**

● PONENCIA 1 ●

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Lic. Sandra Gabriela Adam

Licenciada en Antropología, docente FCNyM, UNLP y UNCPBA

Laura Bolesso

Investigador adscripto al IMIACH.

Dra. María Amanda Caggiano

Doctora en Ciencias Naturales y Licenciada en Antropología. Profesora Titular Ordinaria cátedra Antropología General (FCNyM, UNLP), investigador CONICET. Directora Instituto Municipal de Investigaciones Antropológicas de Chivilcoy (IMIACH).

DISPOSITIVOS PARA LA OBTENCIÓN DE AGUA EN CHIVILCOY. SIGLO XIX

Introducción

El agua, elemento imprescindible para la vida, no siempre se brindó fácilmente al hombre. En nuestra zona, su obtención por similares vicisitudes que en otras latitudes.

A los primeros pobladores del siglo XIX les bastó las abundantes aguadas naturales existentes en la región. Ya los indígenas acceden al agua con rudimentarios elementos realizando una simple perforación en el suelo.

El surgimiento de distintos artefactos representó una evolución tecnológica que implicó variadas transformaciones en el paisaje. En variadas ocasiones el ingenio del hombre de Chivilcoy aportó su creatividad. Es nuestro propósito

ofrecer a grandes rasgos las distintas maneras, hasta las primeras décadas del siglo XX, de obtener agua y apreciar los cambios en la fisonomía pampeana.

Antecedentes históricos

La actividad económica que prevaleció en nuestra región en estudio hasta fines del siglo XVIII fue ganadera y paulatinamente fue incorporando la agricultura, modificando el ecosistema. En un primer momento el parcelamiento de la tierra se realizó en función de las aguadas centrípetas y cursos de agua según se desprende del planos de mensuras practicadas entre 1825 y 1829 al entregar el Estado parcelas en enfiteusis. Los cursos de agua que se registran a mediados del siglo pasado son las cañadas de los Peludos, de Antonio, del Hinojo, de Chivilcoy, Rica y las Saladas; las lagunas de las Toscas, de la Invernada, del Tigre y el río Salado.

El problema de la obtención de agua para consumo humano y abreviar el ganado, se agudizaba en las épocas de grandes sequías, particularmente durante los meses estivales. A medida que la colonización progresaba, los pobladores estuvieron mejor provistos para la perforación de pozos y dejaron de temer a la sequía, al menos para el propio consumo. Se descendió hasta las capas profundas semi artesianas y artesianas.

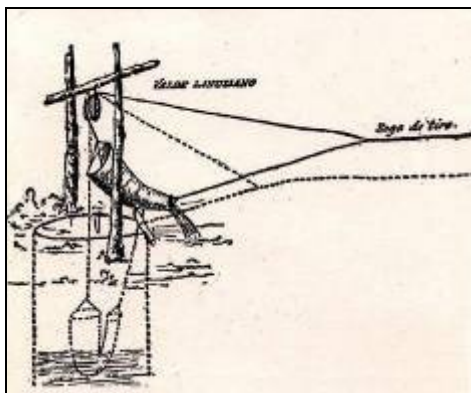
Recordemos que Carlos Darwin transitó la región pampeana en la década del 30 y relata que durante su viaje a caballo de Buenos Aires a Santa Fe se le refirió cuáles habían sido los efectos de la gran seca de los años comprendidos entre 1827 y 1832. Así se expresa: “Durante ese tiempo llovió tan poco que la vegetación desapareció y hasta los cardos no crecieron. Esta sequía se dejó sentir sobre todo en la parte septentrional de la provincia de Buenos Aires y en la meridional de Santa Fe. Un gran número de aves, mamíferos salvajes, ganado vacuno y caballos perecieron de hambre y sed”.

Uno de los artefactos más antiguos artefactos que se utilizó para extraer agua subterránea, fue el rudimentario balde de cuero vacuno -llamado "pelota" - de forma semiesférica, con la boca abierta por medio de un aro de madera dura. Para su funcionamiento se necesitaba el accionar de dos personas. Una, a caballo, tiraba "a la cincha" la sogá pasada por el crucero para elevarla. La otra esperaba, junto al pozo, que subiera el balde para vaciarlo en la superficie.

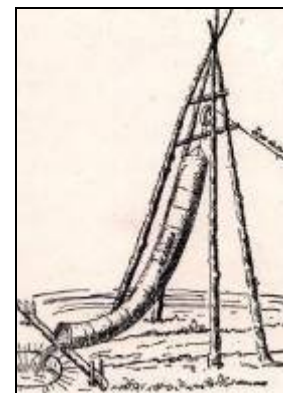


Pelota de cuero

Con posterioridad, ya entrado el siglo XIX, un nuevo invento se popularizó en Buenos Aires en 1826: el "balde sin fondo" ideado por el español Vicente Lanuza. Simplificaba la extracción de agua subterránea y era más económico pues bastaba una persona para manejarlo. En su trabajo sobre "Máquinas hidráulicas en las provincias litorales argentinas", Carlos Enrique Pellegrini (1853), describe así el artefacto: un cuero de potro extraído entero, sin rajaduras, a semejanza de un caño sin costuras. El cuero, delgado, era lubricado por el agua, y bien cuidado podía durar hasta 15 días. Una de las bocas, armada con un aro de hierro y sujeta a la sogá de tiro, recibía el agua y la otra, más estrecha, la derramaba al ascender. El balde estaba sujeto por medio de una roldana que colgaba del crucero.



Balde sin fondo



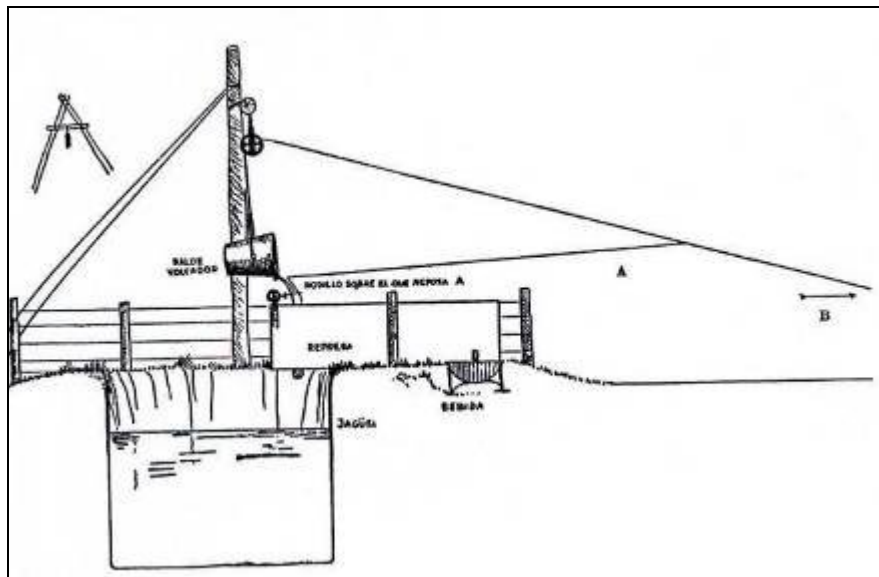
Manga de lona

El balde de Lanuza, según la descripción de Pellegrini, funcionaba de la siguiente manera: *"Al llegar el valde al fondo del pozo, de golpe sin romperse, la gran boca armada con un arco de fierro que la tiene abierta, se sume la primera, engulle el líquido y llena el valde. Tira entonces la sogá el caballo y en ese movimiento ascensional las tres bocas chicas vienen a colocarse a nivel con la segunda. Para que esto suceda y que el cuero doblado no deje salir agua ninguna mientras lo suben, se ata, al principiar la operación, el cabo de la soguita a la gran sogá ... Al llegar los orificios del valde a la boca del pozo, la gran boca sigue alzándose verticalmente siguiendo la sogá del tiro, y las bocas de derrame llegan al palo transversal (que se halla acostado a la orilla del pozo) resbalan sobre él ... y derraman el agua en el conducto que la conduce al estanque alimentador de la bebida..."*

El antiguo bebedero de los animales tanto podía consistir en una simple excavación en la tierra, donde se volcaba o se hacía conducir el agua extraída, como en un receptáculo de madera dura, o una rudimentaria construcción de ladrillos.

Para extraer el agua también se puede mencionar "la manga de lona", variante del balde anteriormente descripto.

El "balde volcador" ideado por Carlos E. Pellegrini, prontamente reemplazó al balde de cuero y a la manga de lona por un cubo de fierro, cobre o madera de forma cilíndrica; otros baldes, que manipulados en forma manual sin la utilización de animales de tiro, en aljibes y jagüeles de distintas formas, también permitieron la obtención de agua potable desde cierta profundidad.



Croquis del balde volcador

El fondo del balde volcador, tiene una sopapa que acciona bajo presión del agua.

La flecha B indica el sentido en que tira la soga el caballo del jagüelero. A ésta va sujeta otra más corta, A, que une la argolla del balde y hace volcarlo en el momento preciso.

El jagüel es un abrevadero conformado por una depresión natural o pozo artificial cavado adrede, donde se acumula agua de lluvia, de vertiente o de "bajada". Su denominación proviene de la influencia inmigrante morisca en el Plata. El jagüel "de cimbra o cigüeña", es un pozo de no más de 3 metros de profundidad. El agua se extrae por medio de un artefacto que pende de una cadena o soga de un extremo de una barra de madera o caña que hace a su vez de palanca. Esta varilla está articulada a un poste clavado en la tierra a escasa distancia del jagüel y en el otro extremo posee una piedra como contrapeso para equilibrar el balde lleno. Pero el ingenio humano realizó múltiples variantes.

En la Gaceta Mercantil de Buenos Aires del 27 de abril de 1837, se ofrecía en venta una quinta ubicada en Barracas. En el aviso publicitario se destacaba

que poseía "dos pozos de balde, uno de ellos de dos y media varas de diámetro, con cimbra o cigüeña para sacar agua".

El aljibe, de uso generalizado en el pasado y ya casi inexistente, consiste en un brocal circular de material sobre elevado a un pozo artificial, sobre el cual se asienta una espadaña de la que pende una polea fija o roldana. La cuerda, que pasa por la polea, permite el descenso y ascenso del balde en búsqueda del agua. Así, el chivilcoyano se fatigaba menos extrayendo agua con una polea que le permitía aplicar la fuerza de su brazo de arriba hacia abajo, que si lo hiciera directamente agachado, con sus brazos de abajo hacia arriba.



Ea. "La Rica"



Ea. "San Bernardo"

Alarifes y herreros locales dejaron muestras de su creatividad artística en sus variados diseños. La parte superior de los brocales gozaron de distintos ornamentos. Los soportes para las rondanas varían desde la sencilla barra curva hasta los arcos semicirculares con grandes adornos. Desde algunos, sencillos y fuertes doblados ojivalmente sobre la roldana o bien dos columnitas con un coronamiento ondulado, o dos estrechos paneles con ondas sosteniendo un vistoso penacho con rizos, palmetas, medallones y pináculos. El brocal, de ladrillo o de mármol con rosetas y mascarones, con el soporte de

hierro para la garrucha, eran bellos elementos decorativos en los frescos ámbitos de los patios de antaño. Su construcción y material a emplear, dependían del gasto y posibilidades económicas del propietario de la residencia y por lo general se construían en el primer patio o patio central.

Crónicas lugareñas registran en el diario "La Reforma", avisos publicitarios sobre el tema. Matías Avila remató judicialmente el 15 de marzo de 1878 *"un magnífico establecimiento de campo, de pastos tiernos y cardal situado en el Cuartel 5¼ del Partido, a una legua y media de Chivilcoy, compuesto de 200 cuadras con buenas poblaciones de material, techo de paja y de fierro, con corralón, pozos, jagüeles y corrales ... Base \$m/n 145.000"*. En otros remates judiciales a efectuarse en el Hotel Echaide el 12 de mayo de 1878, José Martínez ofreció un *"hermoso lote de campo de 78 cuadras, alto y con aguada permanente. Tasación: \$m/n 43.200"*. Luego en el mes de julio remata una quinta, compuesta de *"8 cuadras cuadradas de 150 varas cercadas de zanjas y sauces, montes de durazno y otras plantas... un edificio compuesto de dos piezas de material con techo de azotea, pozo con brocal y pilares. Base: \$m/n 35.000"*. Otro aviso de la misma época ofrecía en alquiler a comerciantes *"una casa en la calle 44 esquina 55 (actualmente Suiyacha y Necochea), haciendo cruz con la acreditada Barraca de La Constancia de Juan Zoppi, en seguida de la habitación del escribano Sr. Cardoso. En esta muy acreditada casa, que antes subsistía Don Juan Grassi, existen armazón, mostrador, pesas y medidas. Dicha casa se compone de cuatro piezas, una con piso de tabla, sótano, altillo, sala, aposento, cocina, pozo de balde, letrina, corralón y caballeriza. Para tratar concurrir a casa de su dueño, Don Ramón Mujica"*.

Legislación hidráulica

La consecuencia por la falta de lluvias hizo acudir a la intercesión divina mediante ceremonias religiosas a más de una familia de colonos radicados en Buenos Aires. Tanto sean las autoridades religiosas que organizan novenarios, como el propio Cabildo que solicita de la Iglesia la celebración de rogativas *ad petendam pluvius*.

Se suceden así misas y procesiones rogativas de lluvias debidas al período de sequedad como consecuencia del cambio climático generado por un nuevo avance glaciario o enfriamiento que ocurrió entre hace 600 a 150 años antes del presente. Como consecuencia del mismo, en esta zona periglacial chivilcoyana,

el ciclo climático trae aparejado mayor aridez, coincidiendo con los primeros siglos de la conquista y colonización española.

El primer dato se registra en el acta del 13 de noviembre de 1614 donde el Cabildo de Buenos Aires considera la necesidad de hacer procesiones con la imagen de San Martín de Tours, patrono de Buenos Aires y rezar un novenario en la Iglesia Mayor. Para evitar pleitos surgidos entre hacendados debido a la ausencia de aguadas, desconociéndose aún el alambrado, el Cabildo consideró el 14 de noviembre de 1788 la posibilidad de obligar a los colonos a proveerse de aguadas artificiales.

Pasada una década, la problemática de aprovisionamiento de agua potable se torna acuciante. El 14 de abril de 1798, Manuel Belgrano en la memoria Anual del Real Consulado de Buenos Aires, sugiere la institución de premios como estímulo a la creatividad. Al mes siguiente concretamente se ofrece premiar con \$50 *"al que manifieste el modo de tener aguadas permanentes en la campaña"*. En "La Gaceta Mercantil" del 11 de enero de 1836 está impreso un aviso de John Whitaker ofreciendo máquinas para elevar el agua y "baño llovedizo". Los inconvenientes y protestas continúan por décadas.

En 1856 el Dr. Valentín Alsina que se desempeñaba como Ministro de Gobierno de Pastor Obligado, consultó a la Comisión de Hacendados sobre la conveniencia de obligar al ganadero, que carecía de aguada permanente, "la exigencia de baldear" y para tal fin propuso un instrumento legal. Recordemos que el primer pozo artesiano del país para obtener agua semi-surgente, fue un logro del geólogo y agrimensor Adolfo Sourdeaux logró en Avellaneda hacia 1862. Pero recién en 1865, durante el gobierno de Mariano Saavedra se sancionó el Código Rural. En uno de sus artículos expresa: *"Pasado un año de la publicación de este código, todo estanciero o criador de ganado mayor y de ganado menor, cuyo campo propio o arrendado carezca de agua, estará obligado a baldearla o procurársela por otros medios, en cantidad bastante y evitar la dispersión de los animales, bajo multa de mil pesos, sin perjuicio de hacer los abrevaderos en el plazo que señalen la autoridad del partido y de pagar el duplo de la multa en caso que reincidiera"*.

El 1875 la Sociedad Científica Argentina propone al Estado el estudio sistemático de la segunda napa freática, ubicada entre los 40 a 50 metros de profundidad, como *"una provisión inagotable de agua, muy adaptable para la campaña"*

en donde las secas prolongadas pueden hacer casi impotables las aguas de la primera napa cuando no hacerlas desaparecer".

Por Ley Nacional recién en 1883 se autorizan perforaciones para suministro de agua potable. Años más tarde, la preocupación para el estado ya no son las aguadas privadas sino las públicas. En 1894 la Sociedad Rural Argentina considera la posibilidad de establecer aguadas y potreros para abrevar alimentar las tropas en tránsito desde áreas de engorde hasta los corrales de Abasto, pues al no encontrarlas en el trayecto, los vacunos "*llegan en un estado de postración tal que sus carnes son poco menos que inservibles*". En su informe, la entidad expresa la necesidad de llamar a licitación de ofertas para la provisión de aguadas dentro de un radio de 200 Kms. de Buenos Aires. Aconseja que las aguadas deban estar equidistantes 22 Kms. y que el área de campo que corresponde a cada abrevadero no deba ser menor de 200 hectáreas. Sugiere que en caso de ser viable la propuesta y si sólo faltaran algunas aguadas, "*el Estado podrá expropiar en arrendamiento y por el término de diez años aquellos parajes donde la cadena de abrevaderos quede interrumpida por los motivos expuestos*".

Crecimiento de Chivilcoy

Años antes de que se fundara el Partido de Chivilcoy, en 1836, la región -de aproximadamente 2.375 Km cuadrados.- registraba 530 habitantes y en 1853, la cifra ascendía a 5.500 habitantes. Ya constituido el partido y fundado el pueblo cabecera, aunque con la población diseminada en la campiña, logró totalizar 14.232 habitantes en 1869, 17.421 habitantes según el censo de 1881, 30.133 constan en 1895, 35.751 en 1914 ... Vemos que con el correr de los años, Chivilcoy aumentó su población en forma importante. Similar crecimiento se verificó en la superficie cultivada y en la cantidad de animales.

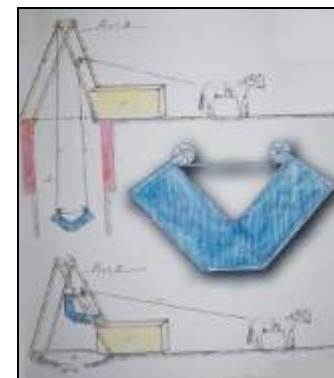
En 1853 había 3.200 hectáreas cultivadas de maíz, 6.290 de trigo, y en 1881 el censo demuestra una diversificación en 4.341 hectáreas de maíz, 5.454 de trigo, 1.421 de alfalfa, 196.613 de pastoreo, además de otras destinadas a árboles frutales, combustibles, cebada, centeno, lino, papas, legumbres, viñas, maní, etc. En cuanto a los animales, ya en 1853 existían 7.600 bueyes, 40.200 vacunos, 30.000 yeguarizos, 40.000 lanares,...Y en 1881 se registraban 75.674 vacunos y caballares, 1.463.547 ovejas, 6.823 porcinos, 181 cabras, 15.000

gallinas, etc. A fines de 1853 ediliciamente Chivilcoy contaba con 113 casas de ladrillo, 4 con azotea y 573 en tapia de barro y paja. Según el censo de 1881 las viviendas, en sus variadas composiciones, ascendían a 3.311. Valgan estos datos para apreciar el importante crecimiento demográfico, edilicio y económico de nuestra Perla del Oeste. Pero también, es cierto que aumentó la necesidad de aprovisionamiento de agua. Además de agua potable para el consumo humano, había que dar de beber a los animales. Un animal adulto, por ejemplo un bovino o equino, consumía 50 litros por día en verano, cantidad importante. La lluvia, las aguadas y el aljibe tradicional, eran insuficientes para tal fin. Si pensamos en el crecimiento económico de la región, es de suponer que el suministro de agua se tornó en una seria preocupación para hacendados, chacareros, quinteros y pobladores locales, más si sabemos que recién en 1889 un reducido sector urbano comenzó gozar de las ventajas del agua corriente.

El ingenio chivilcoyano

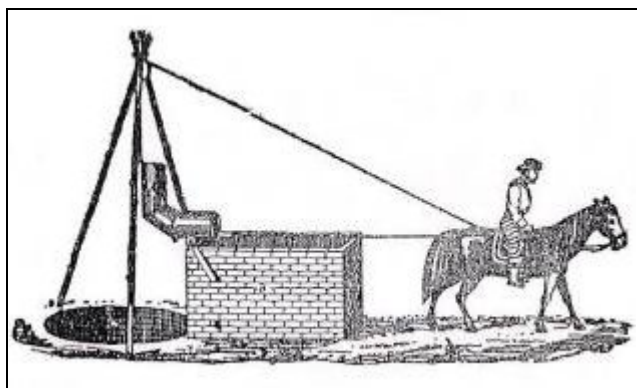
En la zona debieron usarse los primitivos artefactos mencionados en párrafos anteriores, pero la perspicacia chivilcoyana contribuyó en la búsqueda de mejores soluciones al problema.

En 1881 se registraban 15 herrerías y según consta en crónicas periodísticas de la época, como las de "La Verdad" y "La Opinión" editados en Chivilcoy, y "El Demócrata" de Buenos Aires, tres herreros locales inventaron dos artefactos para el suministro de agua.



Registro de Propiedad Industrial bajo el n° 265

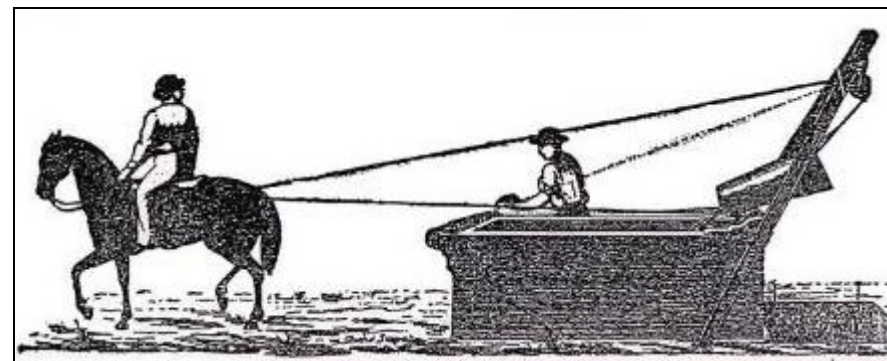
Los vecinos José Canale y Andrés Bacigaluppi patentaron en el año 1880 en el Registro de Propiedad Industrial bajo el n° 265, un balde de codo de su fabricación y el 29 de septiembre de 1881 lo presentaron en la Exposición de la Sociedad Rural Argentina. Canale ya era reconocido por su máquina desgranadora de maíz y la herrería se ubicaba en la ex calle 52, (actualmente Belgrano - San Martín). “Pesa 32 libras, con capacidad de 120 cuartas y saca 20 pipas de agua por hora”, reza la propaganda.



Balde de codo ideado por Canale y Bacigaluppi

De mecanismo sencillo, el balde era íntegramente de hierro, pesaba unos 15 kilos, y poseía una capacidad de 30 litros. El agua extraída con él gracias a la ayuda de un caballo, que va y viene sobre una misma línea recta en un movimiento discontinuo conducido por una persona, se guardaba en un depósito adyacente para luego ser distribuida. El balde acodado, según sus inventores, tenía una vida útil de 10 años y la posibilidad de grabar el nombre del propietario para evitar, así, intentos de robos. Lo promocionan también como el más barato: \$300. Si consideramos que en ese año, la hectárea de campo para pastoreo costaba en Chivilcoy \$600, la de una chacra \$1.000, en el pueblo \$5.000; un caballo de tiro \$800, de silla \$500, un burro o mula \$300, una oveja merina pura \$1.500, mestiza \$20, y que para ingresar al reciente inaugurado Club Social de Chivilcoy se debía abonar la suma de \$200 y la cuota mensual era de \$50, el lector sacará sus propias conclusiones.

Otro herrero local, Bartolomé Colombo, presentó en dicha exposición, otro tipo de balde al que denominó "El Puestero".

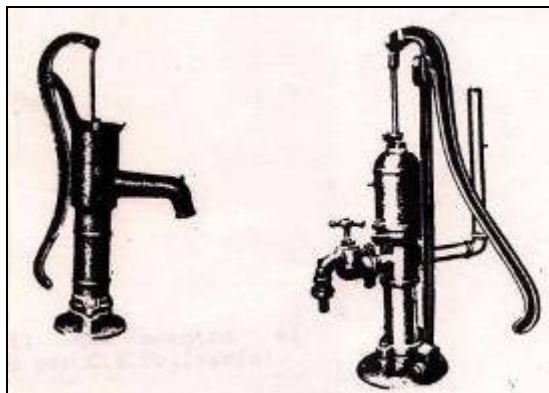


Balde ideado por Colombo

Obtuvo el Primer Premio y lo registró bajo patente nacional con el n° 294. Consta que solicitó el privilegio de diez años para el nuevo balde. Este progresista compueblano ya era reconocido en la zona rural por la famosa segadora y acarreadora de su invención. La publicidad de este balde, enumeraba sus ventajas. Se colocaba sobre los pozos, funcionaba con un solo caballo a la cincha, como los baldes sin fondo. Poco costo, más barato que el anterior, pues se podía adquirir por sólo \$250. Liviano, la capacidad era de 100 a 150 litros. Podía tirar tres veces más volumen de agua que los baldes sin fondo de suela, en el mismo tiempo y duraba cinco veces más que las mangas. También lograba grabarse el nombre del propietario. De mecanismo sencillo, podía ser accionado por una o dos personas. En el primer caso por medio de un guindaste que iba sujeto a un depósito, o por separado, asegurado en el suelo, sin necesidad de usar caballos.

Otras formas de aprovisionamiento

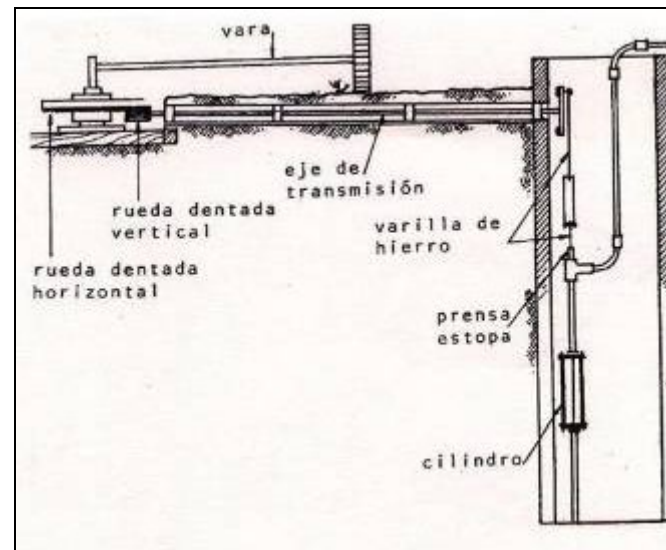
Todavía sigue prestando sus servicios la bomba manual. Es accionada por una persona y utilizada cuando la demanda de agua no requiere grandes volúmenes. Entre las de mecanismos más simples, a pistón, aún utilizadas para extraer agua potable, podemos citar la bomba aspirante por ser la más común. Muchas veces a este tipo de bomba se les reemplaza la palanca que la acciona, por un volante que, al adquirir velocidad, asocia su propia inercia a la realización del trabajo haciéndolo más efectivo.



Bomba sapo y elevadora

Entre las bombas podemos citar la "sapo" que sólo lleva el agua hasta la boca y la bomba elevadora que permite ascender el agua hasta un depósito ubicado a unos 10 metros sobre el nivel del suelo. En el extremo superior, que actúa como cámara de aire, posee una prensa estopa que evita fuga de líquidos y posibilita su elevación.

También, a veces, es posible encontrar en las inmediaciones al viejo malacate. Se lo consideró en su momento, la salvación del campo. El vocablo malacate, que proviene de la voz mexicana nahuatl malacatl, es introducido al Río de la Plata por los españoles. El malacate azteca generalmente de barro cocido -algunos exquisitamente adornados- era una pieza circular con agujero central. Colocado preferentemente en el extremo del huso -instrumento manual de forma cilíndrica que va adelgazándose hacia las puntas- utilizado para hilar lana o algodón devanando en él la hebra torcida, tenía la función de rueda volante para acelerar la rotación. En el siglo XIV eran pesados y tenían agujeros bastantes amplios para contener un huso grande. Ya en el siglo XV eran más pequeños y a nivel arqueológico es muy difícil distinguirlos de una cuenta de collar. Pero en el Río de la Plata, ese huso y rueda de distinto tamaño y material cumplió, además, otra función: la de coayudar en la extracción de agua.



Malacate que mueve un eje el cual a su vez trasmite el movimiento a la varilla de un cilindro

El denominado malacate rioplatense se trata de una barra de madera colocada en posición horizontal donde se le adiciona en uno de sus extremos una rueda de piedra, madera o hierro y el otro extremo va acoplado a un sistema de bombeo "sapo". Un caballo, generalmente con los ojos vendados por un lienzo o bolsa de arpillera, ubicado a cierta distancia delante de la rueda, tira "a la cincha" sujeto por una cuerda o cadena de la barra y acciona girando ininterrumpidamente el sistema para extraer agua. Aún hoy es posible encontrar malacates pero utilizados en hornos de ladrillos y antiguas bañeras de hierro esmaltadas de color blanco usadas como depósitos de agua.

Otro instrumento hidráulico es la noria de hierro, que según documentación de la época, extraía de 35 a 40 pipas de agua por hora de pozos de 10 varas de profundidad. Es una máquina que consta por lo común de dos grandes ruedas, una horizontal a modo de linterna movida por una palanca por la cual tira un caballo que gira constantemente y otra vertical que engrana con la primera y lleva colgada una maroma con caños para extraer agua que llevan a los cangilones atados a la cuerda doble que al sumergirse en el agua se llenan y se vacían por inversión al llegar a la parte superior de la

rueda. En el fondo de los cangilones existe un pequeño orificio para permitir el vaciado de los mismos cuando se detiene la noria, evitando de esta manera la oxidación. La pérdida de agua por dichos orificios cuando la noria está en movimiento es despreciable, ya que el agua cae en el cangilón inferior. Este tipo de bomba es en esencia un caño por cuyo interior corre un émbolo provisto de una válvula que se abre de abajo hacia arriba y permite la aspiración del agua cuando el embolo lubricado baja por su propio peso y se cierra al elevarse traccionado por la cuerda. El accionar del malacate y la noria determina un movimiento giratorio continuo, distinto a los sistemas anteriores en que el animal va y viene en movimientos discontinuos, y se desaprovechaba, así, gran parte del esfuerzo. La noria sufrió varias modificaciones, aunque, manteniendo en esencia el mecanismo descripto.



Relicto de una noria a cangilones

Antes de terminar el siglo, hicieron su aparición los molinos de viento, las "torres" que hundían sus caños hasta las napas y ahorran la energía animal o humana usada hasta ese entonces.

El invento llegó de los Estados Unidos. Se acepta que Miguel Lanús introdujo este auxilio mecánico en el país, marca "Corcaran" recién en 1880,

aunque tardó años en imponerse. El molino fue ganando adeptos con el correr del tiempo. Hoy ya forman parte del paisaje rural. Primero de madera, luego de hierro,... las "torres", de distintos modelos y materiales fueron salpicando el paisaje lugareño hasta llegar a ser una necesidad y un factor de progreso. En ocasiones, elemento indicador no sólo para ubicarse o encontrar un camino o lugar determinado, sino para señalar el rumbo del viento.

Se considera molino propiamente dicho a la máquina, rueda y cola, mientras que la torre es un complemento para su instalación adecuada. El volumen de extracción de agua depende del tamaño de la rueda, el que debe mantener una proporción respecto del tamaño del cilindro y de los caños. La rueda de eje horizontal está compuesta por aspas. Hay de 6 a 16 pies de diámetro exterior, variando el número y diseño de las aspas.



Molino "Corcorán"

El mecanismo de transmisión de la máquina de molino consiste básicamente en un sistema de biela-manivela excéntrico, que transforma el movimiento de rotación de la rueda en un movimiento rectilíneo alternativo que a través de la varilla acciona un cilindro produciendo la elevación mecánica del agua. La veleta o cola es el órgano de orientación que permite colocar la rueda en posición perpendicular a la dirección del viento en forma automática

al variar su dirección. Las torres se construyeron de diversos materiales y miden de 10 a 60 pies. El molino se gobierna así mismo por fuerza centrífuga enfrentando el viento gracias a un contrapeso regulador. Cuando la rueda gira demasiado rápido, un dispositivo se levanta suavemente reduciendo así la superficie presentada al viento. Es una aplicación de las bombas que se usa como fuerza eólica.

Una fusión entre la noria y el molino se importó en 1874 por la firma Roldán, Lanús y Cía. de Buenos Aires. Consistía en una noria accionada por el viento a través de una rueda formada por unas 30 aletas. En caso de que el viento fuese demasiado fuerte poseía un dispositivo especial para contrarrestar su efecto. Por un precio de \$400 se podía colocar sobre "pozos y jagüeles de cien pies o más de profundidad y extraer, según y conforme, desde 10 hasta 130 galones de agua por minuto". En 1878 Miguel Lanús exhibe este aparato en la 3era. Exposición de la Sociedad Rural Argentina que por primera vez se realiza en el ahora clásico predio de Palermo.

Otra conquista fue el tanque australiano. Si la gran rueda movida por el viento resolvió el problema vital del agua, el tanque permitió usar el viento que soplaba durante todo el día y la noche para almacenar el agua extraída por bombeo. Sobre un terraplén de alrededor de un metro de alto, con un desnivel imprescindible para dar salida al agua y por lo menos a 4 mts. de distancia del pozo para evitar el derrumbe por filtraciones, se instala el tanque. De contorno circular, está formado por chapas onduladas de zinc o más recientemente por placas de cemento. El piso tanto puede ser de tierra, de ladrillo, o alisado de cemento. Los reservorios oscilan entre los 10.000 a los 300.000 litros de capacidad. Para contrarrestar la presión del agua sobre las chapas, se cubre por fuerza a las mismas con tierra por lo menos hasta su mitad y se apisona dejando una cresta ancha para poder circular a su alrededor. Al tanque se lo cerca con alambre para protegerlo de los animales y se le da salida al agua, a través de un caño, hacia los bebederos construidos en madera, ladrillo, cemento o chapa galvanizada. Aún hoy los vigentes molinos, compenetrados con nuestra visión, siguen haciendo con su particular melodía agua con el viento.

Recién entrado el siglo XX, periódicos locales aportan referencias de la existencia de molinos de viento. En un aviso de remate publicado en "La Verdad" en el año 1926, Bartolomé Barbieri ofrecía "69 hectáreas de buen campo... a 134 Kms. de Chivilcoy" y entre las mejoras introducidas menciona "una bomba, un molino "Aeromotor" nuevo con tanque australiano" cuya base se había fijado en \$m/n 390 la hectárea. El mismo diario, pero en 1929 destaca el aviso de los molinos marca "Guanaco", cuyo agente de venta era Carmelo Mezza. A mediados del siglo XX otro compueblano, Julio Cá, ideó un nuevo molino. Con el advenimiento de la energía eléctrica y otras técnicas, aparecieron nuevos artefactos que ayudaron al hombre en la labor diaria. Pero esa es historia reciente.

Bibliografía

- Bavera, G. A. y otros. 1979. Aguas y aguadas. Editorial Hemisferio Sur.
- Caggiano, M. A. 1997. Jagüeles, baldes y molinos... modificaron la fisonomía chivilcoyana. En: Chivilcoy, biografía de un pueblo pampeano. Editorial La Razón de Chivilcoy, S. A.
- Conti, M. 1948. El agua en la agricultura. Tratado de Hidrología Agrícola. Buenos Aires
- Hemeroteca Archivo Histórico Municipal de Chivilcoy "Sebastián F. Barrancos".
- Pellegrini, C. E. 1853. Maquinas hidráulicas en las provincias litorales argentinas. En: Revista del Plata, n° 1.
- Sbarra, N. H. 1973. Historia de las aguadas y el molino. Editorial EUDEBA

• PONENCIA 2 •

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Prof. Alexis Hernán Scioscia

Profesor en Historia Social. Cursando actualmente la Licenciatura en Historia en la Universidad Nacional de la Matanza. Profesor de Historia de 4º Año en Escuela N° 25 de Lomas de Zamora. Profesor de Ciencias Sociales en E.S.B. N° 310 de Alejandro Korn. Profesor de Historia de 2º Año de Escuela de Enseñanza Técnica N° 2 de San Vicente. Docente Adscripto en Teoría Política II (Pensamiento Político Latinoamericano) en Instituto Alfredo L. Palacios.

LA JERARQUÍA SOCIAL EN LOBOS EN 1815

Nos proponemos analizar en el marco de la Historia Regional, y utilizando el Censo de Lobos de 1815, la estructura social de un poblado fronterizo de la campaña bonaerense del siglo XIX.

De acuerdo a los datos suministrados por el censo, consideramos complicado hablar tanto de estratificación como de jerarquización social, sobre todo en una sociedad de estas características: con una mayoría de la población activa considerándose a sí mismos como labradores. Sin embargo, sabiendo que la movilidad social era posible para las familias que se residían en el ámbito rural, ya que por el simple establecimiento de las mismas en estas zonas implicaba un factible y posible ascenso social, esto no implica no poder diferenciar a través de ciertas características y aspectos que nos permitan conocer el status de los individuos. Y aunque la limitada información disponible para su análisis crítico, en la que se dificulta la distinción de un vecino de otro en una comunidad mayoritariamente dedicada a la agricultura, intentaremos delimitar el número de personas que se destacaban de los demás pobladores de Lobos y establecer las particularidades de su importancia social.

Con la Reformas Borbónicas producidas hacia mediados del siglo XVIII, se intentó llevar a cabo una expansión territorial en el Río de la Plata para desplazar la frontera con el indio y colonizar la campaña de Buenos Aires hacia el sur del río Salado. Se crearon para ello una línea de fortines para tratar de contener los avances indígenas, entre ellos el de Lobos, debido a la presión que ejercían las tribus de araucanos provenientes de Chile sobre los tehuelches y pehuelches, y propiciar para ello el asentamiento de nuevos colonos, preferentemente de españoles y europeos dedicados a la agricultura. Con la intención de expandir la frontera, este espacio natural de terrenos libres fue ocupado por migraciones que sirvieron como límite parcial al Virreinato del Río de la Plata. Por lo que oficialmente, hacia 1803, la región fue poblada y habitada: *“Lobos a fines del siglo XVIII y en los comienzos del siglo XIX se constituye como una tierra de “settlers”, personas y fundamentalmente familias que se establecen en tierras que el corrimiento de la frontera dejó libres y que también son libres pues sobre gran parte de ellas no se han establecido derechos de propiedad o derechos de explotación aunque se van dando casos aislados de ventas de tierras y más tarde de concesión en enfiteusis en beneficio de particulares lo que en forma progresiva va cambiando esa característica de tierras abiertas a quien quiera poblarlas”*¹. Preferentemente de europeos y americanos, según nos consta en el censo, y de trabajadores temporales que no aparecen especificados como residentes fijos en el censo, y que no sabemos si decidieron establecerse en Lobos definitivamente, o no, hacia 1815. *“Sabemos que una parte de los censos de este período están relacionados con exigencias militares”*², por lo que en Lobos a pesar de las normales levadas militares no hubo reclutamientos forzados.

Después de estudiar el Padrón de Habitantes del Partido de Lobos de 1815, e incluso luego de haber trabajado sobre él, contemplamos como normal la posibilidad de error, falla o interpolación en el censo, ya que incluso nosotros incurrimos en equivocaciones involuntarias en la confección de este trabajo,

¹ Cucullu, Gloria (2009): *“La propiedad de Ramón Urquiola, desde su constitución hasta el fraccionamiento en la provincia de Buenos Aires, entre los siglos XIX y XX”*, en Mundo Agrario, vol. 10, n° 19, segundo semestre de 2009.

² Garavaglia, Juan Carlos (1999): *Pastores y labradores de Buenos Aires; una historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, p. 60.

principalmente en lo que se refiere al traspaso de datos en la confección de las matrices. Por lo que los deslices cometidos deben ser considerados como parte de la historia a reconstruir como investigadores e historiadores. Podemos tomar como ejemplo la no mención de la fecha o el período en la que se produjo el recuento de la población, ni tampoco confirmar quien emitió la orden para realizarlo. ya que a partir de estos datos, podemos detectar otros factores, como por ejemplo, la forma de trabajo de los transcritores de los censos, que a pesar de su labor y dedicación cometieron igualmente errores, como también la posibilidad de aquellos censados que tal vez respondieron de una manera no completamente fidedigna. Como sabemos: *“Las imprecisiones pueden estar motivadas por distintas causas; la primera producida por los propios declarantes, quienes buscan ocultar o deformar la información. Las hay también derivadas del propio relevamiento: un empadronador que no recorría todo el pago y se dejaba guiar por las informaciones de los vecinos o por sus recuerdos. En ambos casos intervienen también las lagunas producidas por la escasa instrucción del declarante o del empadronador”*³. Por lo que puede haber de nuestra parte errores tanto en la compilación de información como en la interpretación de la misma en este trabajo de investigación. Con los datos recopilados, intentaremos entonces realizar un parcial estudio de caso sobre la campaña bonaerense, en este caso de los habitantes de Lobos, para poder comprender la estructura social de un poblado fronterizo. A pesar de las limitaciones de esta ponencia, ya que aclaramos que no recurrimos a mensuras, registros ni actas, como de otras fuentes o documentos, y esperamos a su vez que este trabajo nos pueda servir de base para futuras o posteriores investigaciones. No obstante lo cual, pensamos que el mismo nos sirve para efectuar una clara interpretación sobre la estratificación social de los lobenses.

Determinamos los siguientes conceptos a trabajar: la Unidad Familiar está compuesta por los individuos relacionados por lazos de parentesco; la Unidad Productiva es el grupo de trabajadores involucrados en la manutención de una

³ Montserrat, María Inés (sin fecha): *El estudio de la población del pago de Luján (1726-1744): Consideraciones acerca de los alcances y límites de las fuentes*, Grupo de Trabajo sobre Historia de la Población, Academia Nacional de la Historia, p. 6.

familia; la Unidad Censal es la agrupación de personas que hace un censista de acuerdo a criterios personales en la transcripción de los datos recogidos.

El censo de Lobos del año 1815 nos muestra una simple y elemental imagen estática de esta zona fronteriza, pero aunque nos provee datos importantes para analizar la composición social de la población residente al momento del empadronamiento, no podemos establecer conclusiones generales sin antes poder compararlo con censos anteriores o posteriores para comprobar al menos las tasas de nacimiento y mortalidad, la expectativa de vida, la movilidad social, el número de los residentes fijos viviendo en Lobos, así como de los posibles cambios, confusiones o modificaciones en las ocupaciones, nombres y edades que aparecen registradas. Tampoco el censo suministra información sobre las viviendas, las propiedades o la cantidad de ganado que poseen los censados, así como no especifica si los mismos son arrendatarios, propietarios u ocupantes ilegales de las tierras. No diferencia sobre lo urbano y lo rural ni las estancias de las chacras y de las casas, ni menciona si el censo fue realizado de norte a sur (o viceversa) o de este a oeste (o viceversa), aunque: *“En las primeras décadas del siglo no había casi distinción entre el poblado escaso y esparcido y se prefería la residencia en el pleno campo fuera del ejido y al lado de los bienes poblando una estancia o una chacra”*⁴. No podemos establecer pues si hay individuos con conchavos, ni si los jornaleros son labradores pobres, o si los labradores son en realidad jornaleros, ya que no se indica ni especifica si trabajan como asalariados ni tampoco para quien, porque el censo de Lobos de 1815 sólo hizo un recuento de la población pero no precisamente de sus propiedades.

Luego de examinar el Censo de Lobos, contamos 422 Unidades Censales y 1794 personas. Estos datos generan un promedio aproximado de 4 individuos viviendo en cada unidad censal registrada. Podemos contabilizar en el registro del censo las siguientes categorías étnicas: blancos, españoles, indios, pardos y negros. Sin embargo, la distinción entre españoles y blancos depende la

⁴ Cucullu, Gloria (2009): *“La propiedad de Ramón Urquiola, desde su constitución hasta el fraccionamiento en la provincia de Buenos Aires, entre los siglos XIX y XX”*, en Mundo Agrario, vol. 10, n° 19, segundo semestre de 2009.

concepción del censista sobre las personas, ya que muchos españoles son considerados como blancos a pesar de declarar haber nacido en el continente europeo, y por eso mismo los incluimos finalmente dentro de la misma categoría. Registramos el censo los siguientes datos: 1307 blancos, 271 indios, 164 pardos, 50 negros y 2 personas sin información. Sin embargo, por estar exactamente ubicados en una zona marginal, estas definiciones son difusas y confusas, y no podemos dejar de evidenciar sus probables contradicciones al querer definir desde la actualidad las diferencias étnicas de la población de Lobos. *“Tampoco los propietarios rurales Bonaerenses de tiempos coloniales constituían una clase étnicamente homogénea. Había en el Río de la Plata, (...) propietarios grandes y pequeños; blancos, indios, mestizos y mulatos”*⁵.

Aclaremos que consideramos a las categorías socio-profesionales como la labor cotidiana que las personas realizan para poder subsistir dentro del marco de una sociedad, en este caso en una zona fronteriza. Podemos reagrupar así las ocupaciones de los registrados de acuerdo a las actividades individuales que aparecen registradas en el censo según lo propuesto por Ciro Cardoso y Pérez Brignoli⁶: labradores, hacendados, labradores-hacendados y quinteros, que pertenecen a las actividades primarias; zapateros, carpintero y sastre en actividades secundarias; en las actividades terciarias no hay individuos pertenecientes a las profesiones liberales, pero si hay sujetos que corresponden a la iglesia como el cura y el teniente de cura; personas pertenecientes a la administración civil como el maestro de escuela, los milicianos, el teniente de fortín y teniente de alcalde; relacionados con el comercio como por ejemplo los pulperos, el mercader y el comerciante; correspondientes a la comunicación como troperos y receros, y finalmente en la categoría de otros servicios, los considerados como jornaleros, los mozos de pulperías y un trabajador.

Contamos en el censo de Lobos las siguientes ocupaciones: labradores (391

⁵ Saguier, Eduardo R. (1993): *Mercado inmobiliario y estructura social. El Río de la Plata en el siglo XVIII*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, p. 30.

⁶ Cardoso, Ciro Fernando y Pérez Brignoli, Héctor (1999): *Los métodos de la Historia: Introducción a los problemas, métodos y técnicas de la Historia Demográfica, Económica y Social*, Barcelona, Editorial Crítica, p. 307-309.

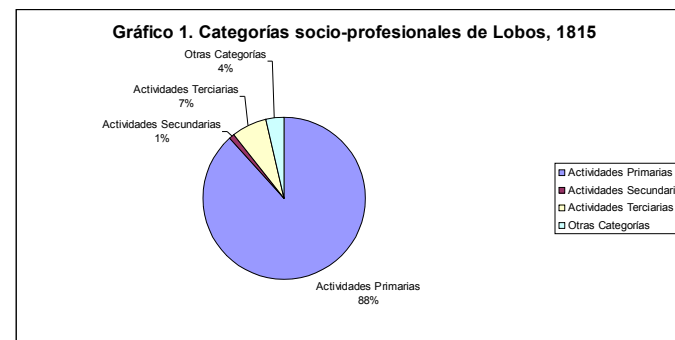
personas); pulperos (14 sujetos); jornaleros (14 individuos); hacendados (10 personas); labradores-hacendados (9 sujetos); milicianos (8 individuos); quinteros (4 personas); carpinteros (3 sujetos); troperos (2 individuos); mozo de pulpería (2 personas); y: un cura, un teniente de cura, un trabajador, un teniente de fortín, un teniente de alcalde, un mercader, un comerciante, un sastre, un maestro de escuela, un zapatero y un recero.

Cuadro 1: Categorías socio-profesionales de Lobos, 1815

Actividades Primarias	414
Actividades Secundarias	5
Actividades Terciarias	32
Otras Categorías	17
Total	468

Fuente: Elaboración propia según datos del censo de Lobos de 1815 (A.G.N. X-8-10-4).

El cuadro 1 y el gráfico 1 demuestran categóricamente la definida orientación agropecuaria que poseía Lobos hacia 1815, ya que evidenciando la poca cantidad de troperos y reseros como de comerciantes y mercaderes, o sea de actividades terciarias, hacen de esta región un lugar no orientado específicamente hacia el comercio, ni hacia el Interior, el Litoral o Buenos Aires, sino a la cotidiana subsistencia de una población aparentemente dedicada a la monoproducción. No parece haber tampoco relaciones importantes con otros poblados cercanos, ya que por su ubicación fronteriza, los mismos tampoco eran lo suficientemente numerosos como para conformar un amplio circuito de intercambio de productos o una nueva ruta comercial.



Fuente: Elaboración propia según datos del censo de Lobos de 1815 (A.G.N. X-8-10-4).

De acuerdo a los datos suministrados por el censo de Lobos de 1815 es complicado hablar tanto de estratificación como de jerarquización social, sobre todo en una sociedad de estas características: con una mayoría de la población activa considerándose a sí misma como labradores. Ya que con la limitada información disponible para su análisis crítico, se dificulta su discriminación en una comunidad mayoritariamente dedicada a la agricultura, y reflexionando simultáneamente sobre el escaso tiempo de estas personas viviendo en Lobos. Por lo cual suponemos que recién las diferencias de jerarquía entre los individuos seguramente comenzaron en los años venideros con la legitimización de las propiedades ocupadas: *“En la década del 20 aparece el sistema de enfiteusis y a través de las transferencias se hace frecuente el paso de unas manos a otras, lo que acentúa el activo mercado de tierras por el que la propiedad pasaba rápidamente de unas manos a otras. (...) Paulatinamente se va legitimando a favor de algunos de estos pobladores y no a favor de otros la posesión de los terrenos que se poblaron”*⁷. Sin embargo, teniendo en cuenta que todavía la vida en Lobos era muy reciente, pensamos en que hay: *“Otra manera de enfocar el problema de las jerarquías sociales es el análisis en términos de estratificación social. (...) (Weber) parte de la distinción analítica de tres dimensiones de la jerarquización social: el poder económico (estratificación en “clases”); el poder político (estratificación en “partidos”); y el honor social o prestigio (estratificación en “estamentos)”*⁸.

Estableceremos los siguientes criterios para hacer un análisis de las personas con el título de “Don” (del latín *dominus*) en Lobos hacia 1815:

- ❖ El individuo: su origen de procedencia y su ocupación
- ❖ El matrimonio
- ❖ La familia
- ❖ La posesión de esclavos o la compra de mano de obra asalariada

Notamos en la primer parte del censo exclusivamente el uso del “Don” para ciertos individuos, según la apreciación del censista, como lo demuestra el cuadro 2, en el que son señaladas 34 personas como poseedoras de un status

⁷ Cucullu, Gloria, op. Cit.

⁸ Cardoso, Ciro Fernando y Pérez Brignoli, Héctor, op. Cit., p. 311.

superior. Destacamos por otro lado que contabilizamos a las cabezas de la unidad censal y a las personas que declaran tener una ocupación como en la Unidad Censal 65 que dependen en este caso de la cabeza de familia, y que todos los considerados como “Don” son blancos y españoles en su aspecto étnico. Podemos establecer además en la categoría de vecinos a los individuos nominados como “Don”, porque pensamos que probablemente estuvieran ubicadas en contigüidad como se percibe en el cuadro 2 al ver la numeración de las unidades censales. *“El vecino era reconocido como perteneciente a la comunidad local y tenía derechos políticos, diferenciado del avecindado que accedía solo a derechos sociales aunque podía desenvolverse en la vida social y productiva sin ser propietario”*⁹. Y aunque es ciertamente un reducido número el de los individuos considerados como “Don”, en relación al total de personas registradas en las unidades censales, opinamos que se debe a que probablemente los individuos poseían una autonomía económica que los distinguía de los demás pobladores. Y esto resulta suficiente como para destacar la importancia de la jerarquía social en una comunidad aparentemente igualitaria, o al menos en el que aun las diferencias de prestigio no aparentaban ser insalvables entre las diferentes familias de Lobos.

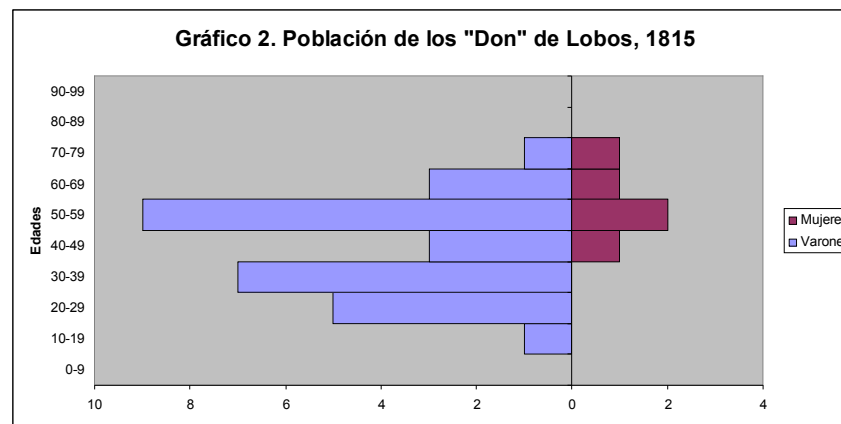
Cuadro 2: Personas categorizadas como “Don” de Lobos, 1815

U.C.	Nombre	Edad	Patria	Ocupación	Estado civil
1	Ramón Olavarrieta	38	América	Cura	Soltero
3	José Salgado	60	Europa	Hacendado	Casado
4	Juan Gervasio Aragón	35	América	Pulpero	Casado
4	Antonio	45	Europa	Mozo de pulpería	Soltero
5	Francisco Mazzei	38	Europa	Pulpero	Casado
6	Melchora Galván	50	América	Sin datos	Viuda

⁹ Bertune Fatgala, Mirta Natalia (2009): *El antiguo partido de La Matanza (1778-1821)*, Ramos Mejía, Editorial CLM, p. 62.

7	Antonio Nieva	25	Portugal	Pulpero	Casado
9	Clemente Angulo	60	América	Jornalero	Casado
15	Simón Freyre	50	México	Maestro de escuela	Casado
16	Francisco Serrano	40	Cataluña	Mercader	Casado
17	José María Rodríguez	25	Portugal	Pulpero	Soltero
17	Antonio Curras	55	Galicia	Mozo de pulpería	Casado
18	Eugenio Lambustra	50	América	Quintero	Casado
19	Ramón Sierra	39	Galicia	Pulpero	Soltero
20	Candelaria Ruiz	40	Santa Fe	Sin datos	Viuda
22	Miguel Illescas	50	América	Labrador	Casado
26	Ramón Lozarruela	50	Morón	Labrador	Casado
27	Mariano Lozarruela	29	Morón	Labrador	Casado
28	Roque Ramos	58	Canarias	Labrador	Casado
29	Cántaro Sosa	30	Morón	Labrador	Casado
30	José Sosa	57	Morón	Labrador	Casado
31	Ana Siasa	50	Buenos Aires	Sin datos	Viuda
32	Antonio Peñalva	58	Córdoba	Tropero	Casado
40	Juan Manuel Salinas	70	San Isidro	Labrador	Casado
51	Luis Matías Chaves	66	Luján	Labrador	Casado
58	Francisco Carci	38	Cataluña	Comerciante	Casado
65	Francisco Cascallares	58	Buenos Aires	Hacendado	Casado
65	Antonino Cascallares	25	Buenos Aires	Hacendado	Soltero
65	Mariano Cascallares	14	Buenos Aires	Hacendado	Soltero
67	Narcisa Ortiz	75	Buenos Aires	Labradora	Viuda
68	María Ignacia Salinas	60	Buenos Aires	Labradora	Viuda
68	José Pelegrin	45	Buenos Aires	Comandante del Fortín	Casado
69	Manuel Antonio Viñas	30	Europa	Sastre	Casado
71	Luis Cascallares	25	Buenos Aires	Hacendado	Casado

Fuente: Elaboración propia según datos del censo de Lobos de 1815 (A.G.N. X-8-10-4).



Fuente: Elaboración propia según datos del censo de Lobos de 1815 (A.G.N. X-8-10-4).

El gráfico 3 y el cuadro 3 nos enseñan que ningún individuo considerado como “Don” es nacido en Lobos: el 55 % es proveniente de Europa (Portugal, Cataluña, Galicia, Canarias, Córdoba) y América (México), mientras que el 45 % restante son nacidos en Buenos Aires (ciudad) y su campaña (Morón, San Isidro, Lujan y Santa Fe). Lo que refleja las diferentes corrientes migratorias llegadas a Lobos, considerando lo reciente de la fundación del poblado hacia el año 1802.

Finalmente, en relación con los datos generales del censo sobre las ocupaciones, y tomando como referencia de comparación al cuadro 1 con el 4, es considerable la preponderancia de los individuos con la denominación de “Don” en las actividades terciarias: 11 de 32, aproximadamente el 34% del total. Por su parte, en relación las actividades primarias sólo encontramos a 16 sujetos de los 414 del total, lo que hace una cantidad de cerca de un 4 %. Por lo que el nivel de importancia de un vecino no esta solamente dado por su condición de labrador o hacendado, sino que también existían otros mecanismos de consideración social, en este caso, creemos que debido a las relaciones comerciales.

Igualmente, queremos destacar que de los 6 hacendados registrados como “Don”, 5 de ellos pertenecen a la familia Cascallares, lo que da cuenta de la importancia del apellido.

Cuadro 3: Patria de los "Don" de Lobos, 1815

Buenos Aires	8
Campaña de Buenos Aires	7
Europa	12
América	7
Total	34

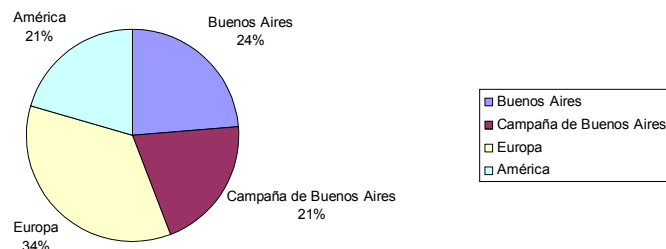
Fuente: Elaboración propia según datos del censo de Lobos de 1815 (A.G.N. X-8-10-4).

Cuadro 4: Ocupación de los "Don" de Lobos, 1815

Actividades Primarias	16
Actividades Secundarias	1
Actividades Terciarias	11
Otras Categorías	3
Sin Datos	3
Total	34

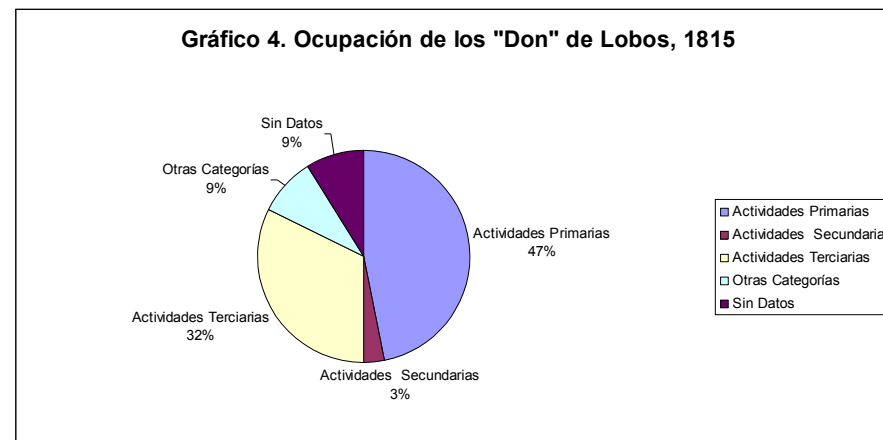
Fuente: Elaboración propia según datos del censo de Lobos de 1815 (A.G.N. X-8-10-4).

Gráfico 3. Patria de los "Don" de Lobos, 1815



Fuente: Elaboración propia según datos del censo de Lobos de 1815 (A.G.N. X-8-10-4).

Gráfico 4. Ocupación de los "Don" de Lobos, 1815



Fuente: Elaboración propia según datos del censo de Lobos de 1815 (A.G.N. X-8-10-4).

En la variable del matrimonio, pensamos estrictamente en las viudas, que seguramente poseían el título de "Doñas" por haber estado casadas con un hombre importante, al cual los demás vecinos seguramente respetarían. No conseguimos comprobar las redes de parentesco, pero si podemos afirmar que el matrimonio también pudo haber sido para estas mujeres una herramienta de ascenso social. Y además, dos de las cinco viudas señalan tener una ocupación, ya que se consideran a si mismas como labradoras a pesar de su edad: Narcisca Ortiz de 75 años (U.C. 67) y María Ignacia Salinas de 60 años (U.C. 68).

"Una familia en la segunda mitad del siglo XIX, según el diccionario de autoridades de 1726, era considerada a la gente que vivía en una casa bajo el mando de un señor, incluyendo hijos, sirvientes y criados"¹⁰. Por lo que en el aspecto familiar pensamos en las relaciones de padre e hijo: Ramón y Mariano Lozarruela (U.C. 26 y 27), José y Cántaro Sosa (U.C. 30 y 29) y Francisco y Luis Cascallares (U.C. 65 y 71), el primero viviendo además con otros dos hijos: Antonino y Mariano,

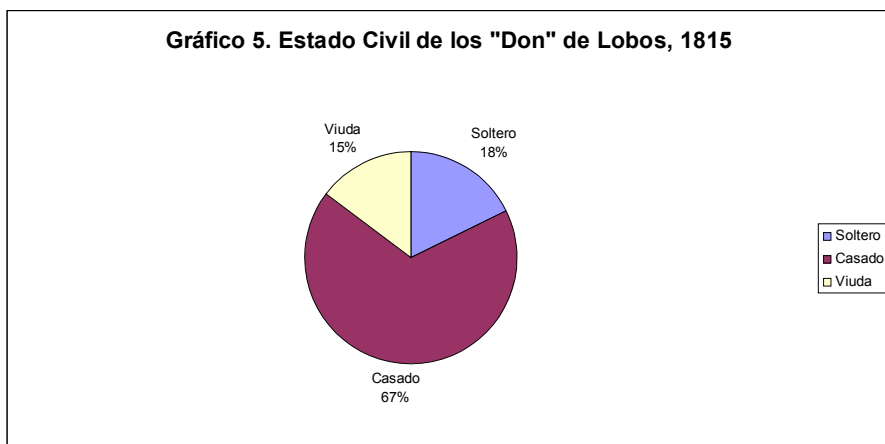
¹⁰ Barboza, Claudio (2008): "Estructura agraria y conflictividad social del Partido de La Matanza durante la primera mitad del siglo XIX", en Carta Informativa de la Junta de Estudios Históricos, Geográficos y Estadísticos del Partido de la Matanza N° XVII, p. 26.

ambos hacendados como su progenitor; y, pertenecientes a una familia, dos personas que creemos que pueden ser hermanos: Juan Manuel y María Ignacia Salinas (U.C. 40 y 68, respectivamente). Notando entonces en que el estatus es heredado así como también la ocupación, lo que tal vez indique que hacia 1815, la familia influye en su categorización social.

Cuadro 5: Estado Civil de los "Don" de Lobos, 1815

Soltero	6
Casado	23
Viuda	5
Total	34

Fuente: Elaboración propia según datos del censo de Lobos de 1815 (A.G.N. X-8-10-4).



Fuente: Elaboración propia según datos del censo de Lobos de 1815 (A.G.N. X-8-10-4).

Continuando con el análisis de la familia, en el cuadro 5 y el gráfico 5 reparamos en el Estado Civil de los llamados "Don", en el cual las 5 mujeres consideradas como "Doñas" son viudas y todas mayores de cuarenta años, como muestra el cuadro 2 y el gráfico 2. Los hombres, por otro lado, abarcan

un margen de edad más amplio, registrando curiosamente un adolescente: Mariano Cascallares (U.C. 65) y concentrando la mayor de cantidad de personas entre los 50-59 años (9 individuos) y la franja de los 30-39 años a continuación (7 sujetos) de los 29 correspondientes al total, o sea, más de la mitad.

En el aspecto de La posesión de esclavos o la compra de mano de obra asalariada, o sea, la fuerza de trabajo, consideramos que: "Otro elemento que también indica posesión social será la capacidad de controlar una mayor fuerza de trabajo y de "comprarla" en el exterior"¹¹. Por lo que observamos en el cuadro 6 que únicamente 10 "Dones" tienen la capacidad de requerir mano de obra extra para sus ocupaciones: 6 labradores, 2 hacendados y 2 pulperos.

De los labradores, 4 utilizan fuerza de trabajo familiar, otro requiere de fuerza de trabajo esclava y el labrador restante de mano de obra asalariada, al igual que los dos pulperos y un hacendado. Por último, el restante hacendado, Cascallares (U.C. 65) dispone de fuerza de trabajo combinada: con familiares y esclavos.

Cuadro 6: Fuerza de trabajo de los "Don" de Lobos, 1815

U. C.	Tipos de Unidad Censal			Fuerza de trabajo				
	Labrador	Hacendado	Pulpero	Esclavo	Peón	Familiar	Esclavo-Familiar	Mozo de pulpería
3		1			1			
4			1					1
17			1					1
22	1					1		
26	1					1		
28	1					1		
40	1			1				
51	1				1			
65		1					1	
67	1					1		
Total	6	2	2	1	2	4	1	2

¹¹ Bertune Fatgala, Mirta Natalia, op.Cit., p. 120.

Fuente: *Elaboración propia según datos del censo de Lobos de 1815 (A.G.N. X-8-10-4).*

Lo que implica obviamente pensar con estos datos que Lobos poseía una economía de subsistencia, de pequeñas unidades productivas autosuficientes, ya que las chacras serían para alimentar a las familias que vivían en ellas, teniendo en cuenta a su vez que las unidades censales estaban en su mayoría compuestas por un promedio de cuatro integrantes, y que asimismo parecían no estar organizados ni estructurados como para producir excedentes.

Luego del análisis del Censo de Lobos de 1815, concluimos que ciertos valores morales y algunas pautas legales del régimen colonial seguirían vigentes al momento del censo, a pesar del proceso revolucionario iniciado en 1810. En varios de los aspectos tratados se observó la singularidad de la familia Cascallares que aparecen en las variables que utilizamos para considerar la jerarquía social, lo que demuestra su relativa importancia en el pago lobense, y que se refleja por el uso del “Don” en varios integrantes de ese apellido, en sus ocupaciones y en la fuerza de trabajo disponible para sus campos. Pero a pesar de esta afirmación, todavía no se percibe la pronta aparición de latifundios ni de terratenientes, a pesar del bajo precio de la tierra y de que seguramente habría personas con condiciones y posibilidades de lograr un ascenso social también. Todo esto enmarcado en un supuesto contexto de vida sencilla y rudimentaria, en el cual la forma de vivir todavía estaba lejos de cambiar bruscamente, hasta al menos dos décadas después de realizado el censo, en el cual seguramente se comenzarían a evidenciar los cambios producidos en Buenos Aires y su campaña, producto tanto de las guerras civiles como de las expediciones de Martín Rodríguez y luego Juan Manuel de Rosas contra las tribus indígenas, así como de la lenta proliferación de los saladeros. Como conclusión: *“El proceso llevará a que los menos pudientes queden asentados sin derecho alguno en tierras de otros. Es así que los pobladores van quedando en distintos estratos en cuanto a propiedad y poder. Sin duda desde un comienzo estuvieron en distintas clases sociales: algunos además de disponer del capital para la compra tenían un mayor acceso al*

poder público para llevar adelante la tramitación de las “denuncias” y la realización de mensuras y tasaciones hasta obtener la posesión legal de las tierras”¹². Pero para ello se deberán analizar y comparar otros censos sobre Lobos en el siglo XIX para confirmar este proceso. Por lo que entendemos que la mayor preocupación política de sus habitantes pasaba por conseguir los derechos de propiedad sobre las tierras que habitaban y cultivaban, ya que al menos en el nivel económico así como en el aspecto de movilidad social, lo tenían parcialmente afianzado por establecerse en esa región. Y especulamos que la condición de “Don” seguramente se iría convirtiendo en un rasgo importante de distinción con el transcurrir de los años, aunque nos queda pendiente a su vez determinar si la consideración de *vecino* no tendría mayor significación para los habitantes de Lobos hacia 1815.

Bibliografía

- Aróstegui, Julio (2001): *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Editorial Crítica.
- Barboza, Claudio (2008): *Estructura agraria y conflictividad social del Partido de la Matanza durante la primera mitad del siglo XIX*, Carta Informativa de la Junta de los Estudios Históricos, Geográficos y Estadísticos del Partido de la Matanza N° XVII.
- Bertune Fatgala, Mirta Natalia (2009): *El antiguo partido de La Matanza (1778-1821)*, Ramos Mejía, Editorial CLM.
- Cardoso, Ciro Fernando y Pérez Brignoli, Héctor (1999): *Los métodos de la Historia: Introducción a los problemas, métodos y técnicas de la Historia Demográfica, Económica y Social*, Barcelona, Editorial Crítica.
- Cucullu, Gloria (2006). La constitución y el fraccionamiento de grandes propiedades en una zona pampeana a lo largo del siglo XIX. Documento de Trabajo N° 162, Universidad de Belgrano.

¹² Cucullu, Gloria, op. Cit.

Cucullu, Gloria (2009): *“La propiedad de Ramón Urquiola, desde su constitución hasta el fraccionamiento en la provincia de Buenos Aires, entre los siglos XIX y XX”*, en Mundo Agrario, vol. 10, n° 19, segundo semestre de 2009.

Garavaglia, Juan Carlos (1999): *Pastores y labradores de Buenos Aires; una historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires.

Halperin Donghi, Tulio (2009): *Revolución y guerra: formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.

Montserrat, María Inés (sin fecha): *El estudio de la población del pago de Luján (1726-1744): Consideraciones acerca de los alcances y límites de las fuentes*, Grupo de Trabajo sobre Historia de la Población, Academia Nacional de la Historia.

Moradiellos, Enrique (1996): *El oficio de Historiador*, Editorial Siglo XXI, Madrid.

Saguié, Eduardo R. (1993): *Mercado inmobiliario y estructura social. El Río de la Plata en el siglo XVIII*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Fuentes

Padrón de Habitantes del Partido de Lobos 1815 (A.G.N. X-8-10-4)

• PONENCIA 3 •

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Lic. Pablo Valaco

Profesor en Historia (I.S.F.D. N° 82). Licenciado en Historia (UNLu). Profesor de la UNLaM y del I.S.F.D. N° 82 de La Matanza, y de varias escuelas de nivel secundario. Ex Director de la E.E.M. N° 12 de La Matanza (2004-2008). Autor de *Catán Centenario. Una mirada sobre el desarrollo histórico de la localidad de González Catán en sus primeros cien años. 1910-2010*.

MAR DEL PLATA: APORTES PARA UNA HISTORIA DE SU NOMENCLATURA URBANA

¿Qué supuestos orientaron los nombres elegidos para designar calles y plazas de la ciudad de Mar del Plata? ¿Qué generalidades y particularidades presentan? ¿Qué marcos conceptuales encuadraron los criterios que han presidido los nombramientos? En el presente trabajo intentaremos arrojar luz sobre estas y otras preguntas vinculadas a la nomenclatura marplatense, su origen, sus controversias, sus cambios y continuidades. Para ello, básicamente hemos revisado documentos vinculados a las designaciones de la órbita del legislativo municipal, y explorado posibles lazos con las formas seguidas en la implementación de los nombres urbanos de la ciudad de Buenos Aires, en la que también hemos revisado la documentación legislativa pertinente.

Dar un nombre a un espacio público tiene un primer y bien definido sentido utilitario al que, sin embargo, trasciende claramente. Una simple chapa indicadora no sólo señala la identificación de un sitio de la ciudad: también revela ideas, culturas, creencias o mentalidades, generalmente sin ser percibidos, analizados o juzgados. El conjunto de ellas ilustra las diferentes capas de la historia, y aunque la intención de los responsables de las designaciones generalmente no se manifiesta de manera explícita, esta siempre

subyace detrás de imaginarios y representaciones vigentes en la época en la que se origina.

Así, los nombres urbanos atraviesan lo cotidiano sin que podamos advertirlos, ni permitirnos cualquier forma de resistencia o adhesión; un manto de indiferencia suele acompañar su utilización masiva. Son absolutamente omnipresentes, y esa circunstancia los diferencia, por ejemplo, de las casi inofensivas estatuas. Sin embargo, la relación imaginario-nombres no ha sido demasiada estudiada aún: en esa dirección, lo que sigue pretende ofrecer un posible abordaje al caso de la ciudad de Mar del Plata.

Nomenclatura y Nación

Cualquier ligero examen a diferentes planos urbanos de ciudades argentinas, sean cual fueren sus dimensiones espaciales, permite realizar una primera apreciación acerca de los supuestos que han presidido las asignaciones de nombres para sus callejeros y demás espacios urbanos: con escasas excepciones, puede decirse que rápidamente se evidencia la adhesión a una tendencia iconográfica occidental y moderna basada en héroes y acontecimientos, que se completa con nombres geográficos (provincias y países), de uso bastante común en los estados nacionales americanos, procedan o no del imperio colonial español. Empleado tempranamente, desde los años de la revolución, utilizado masivamente en la segunda mitad del siglo XIX y consolidado definitivamente en sus postrimerías, constituyéndose además, muy a menudo, en objeto de disputas, este perfil de los nombres urbanos ha sido sin duda un recurso fuertemente ligado a la consolidación de una determinada identidad nacional, garante de la cohesión social y legitimadora del poder del estado.

La nomenclatura urbana –que por otra parte, suele ser el contacto más cotidiano que la amplia mayoría de los argentinos tiene con la historia nacional– debe considerarse una más de las estrategias de afianzamiento a las que se recurrió desde el naciente estado: así, cada sitio determinado, en relación con su centralidad, importancia y/o extensión, fue bautizado con aquellas denominaciones consideradas más funcionales a tales objetivos. Por supuesto, la ciudad de Buenos Aires constituye el mejor muestrario para ejemplificar nuestra afirmación, con sus nombres cuidadosamente diseñados,

cuyos hitos más representativos lo constituyen, en primer lugar, los tempranos nombramientos de 1822, que con fundamentos explícitos y objetivos detalladamente declarados en ese sentido designó a todas las arterias de aquella Buenos Aires rivadaviana, que con tantos nombres que aún perduran (San Juan, Independencia, Belgrano, Corrientes, Paraguay, Córdoba, Santa Fe, Maipú, Libertad, Lima, Montevideo, Callao, entre otros) inició la adscripción vernácula a este sistema; en segundo término, las designaciones de 1857, cuando la afirmación de la provincia-estado se nutrió de nombres como Rivadavia, Bolívar, Moreno, Castelli o Paso, entre varios ejemplos; una tercera camada de nombres sobrevino en 1882, cuando tras la federalización de la ciudad, el incipiente crecimiento urbano demandó nuevos nombramientos que fueron suplidos, por ejemplo, homenajeando a los congresales de Tucumán; y, por último, las ordenanzas masivas de 1893-1904: la incorporación de vastos territorios al ejido y su paulatina ocupación imponían una instancia para ordenar, evitar repeticiones y designar una increíble cantidad de nuevos espacios, a la par que se renombraban arterias céntricas con nombres considerados suficientemente célebres para reemplazar a otros antiguos e inadecuados (ubicando en lugares de privilegio a los de Mitre, Sarmiento o Pellegrini, junto a otros previos) y sustentar los ideales perseguidos.¹³

Así, se presentaba una colosal expansión urbana donde esta tendencia cultural se exacerbó: cuesta encontrar, inclusive a escala planetaria, otro ejemplo de semejante aumento de la superficie del ejido, bien pronto inundado (a veces, aún antes que por la mancha urbana) por la omnipresencia de nombres propios característicos de esta matriz cultural. El fenómeno prácticamente no ha dejado lugar para la supervivencia de la nomenclatura tradicional, cuestión que distingue muy particularmente a la capital argentina en términos comparativos con otras urbes regionales.

Por otra parte, es notable como estas características de su nomenclatura urbana se irradiaron desde la metrópoli a la amplia mayoría de las ciudades del país: poco a poco esta rutina comenzó a ser tenida por natural y los lugares urbanos de antiguas y jóvenes ciudades y pueblos fueron progresivamente

¹³ Un tratamiento detallado en Valaco, Pablo (2002). *Tesis de licenciatura*. UNLu.

saturados de apellidos ilustres, batallas victoriosas, conmemoraciones importantes y fechas salientes: en síntesis, el uso masivo de este recurso como medio para conservar los ideales de la nación, como parte sustancial de un “stock consolidado de una memoria de base y de referencia”.¹⁴

En suma, una particular forma de distinguir a los espacios públicos¹⁵ surgida en el mundo occidental floreció en este continente, y circunstancias generales y particulares hicieron que su adopción se haya destacado especialmente en Buenos Aires, desde donde ejerció una fuerte influencia sobre el resto de las ciudades argentinas. Que, aunque en otra escala, se hallaban en el mismo proceso de modernización, en una misma matriz progresista y en tránsito de consolidar la identidad nacional, y, paralelamente – sobre todo aquellas nacidas por entonces-, las identidades locales. Así, *Rivadavia*, *Mitre* o *Sarmiento*, por caso, no son nombres ausentes en los letreros urbanos de cualquier lugar del país con algún atisbo de urbanidad. En rigor, la visión de la historia nacional propia de la historiografía argentina del siglo XIX en su conjunto, y fundamentalmente la de Mitre en su carácter de historiador, tendrían un ascendiente insoslayable en la impronta cultural que sostiene las nominaciones. El vínculo entre nomenclatura e historiografía se haría más notorio aún con los historiadores de la llamada Nueva Escuela Histórica, particularmente con los de la Junta de Historia y Numismática.¹⁶

¹⁴ Nora, Pierre. “De la République a la Nation”, en Nora, Pierre -director- (1997). *Les lieux de mémoire* (volumen I). Gallimard. Paris. Página 559, traducción nuestra.

¹⁵ “El siglo XIX traerá una nueva onomástica, que paulatina y a veces violentamente irrumpirá con títulos asignados expresamente y que no tendrán relación alguna con lo que lo circunda. Y que desde el campo semiológico halla su causalidad en la nueva concepción del estado, el nacimiento de otras ideologías y órdenes sociales, que deciden el que la política y los políticos determinen en adelante la nomenclatura de este siglo y del siguiente” (González Martínez, José (1987). “El callejero granadino. Algunos aspectos de su nomenclatura”, en *Gazeta de antropología* N° 5. Universidad Nacional de Granada. Texto 05-07. Página 5).

¹⁶ “La ‘corporación’ de los historiadores se organiza, y los medios de información legitiman las actividades de quienes ahora se ocupan del pasado argentino. El prestigio de la profesión es directamente proporcional a la necesidad de construir una conciencia nacional. Los hombres y las instituciones consagrados a los estudios históricos son consultados por los poderes públicos cada vez que la conciencia histórica debe expresarse en hechos institucionales: versión definitiva del Himno

Sin embargo, el estudio en particular de cada caso suele deparar ricas peculiaridades, reflejo inevitable de los procesos sociales y culturales que atraviesan las sociedades que las habitan. En esta línea, pretendemos aproximarnos al estudio de las características de la nomenclatura urbana de Mar del Plata, con la intención de aportar a la construcción de su historia, abordando las generalidades y las particularidades que se presentan, especialmente en su origen y consolidación.

Nomenclatura y Ciudad

Próxima al cabo Corrientes, Mar del Plata era una muy joven y pequeña urbanización cuando Buenos Aires estaba terminando de consolidar el perfil de su toponimia urbana. Originada en un no demasiado antiguo saladero, reconocía como fundador a Patricio Peralta Ramos, un empresario porteño que buscaba lotear parte de las tierras que había adquirido hacia 1860. Peralta Ramos venía peticionando su creación ante el gobierno provincial con fundamentos convincentes y abundantes; la respuesta afirmativa del gobernador Mariano Acosta, fechada el 10 de febrero de 1874, proveyó la fecha de fundación del poblado. En los años siguientes, las inversiones de Pedro Luro, vinculadas originalmente al auge del ganado ovino, impulsarían el crecimiento del flamante asentamiento.¹⁷

Ambos darían sus nombres a importantes avenidas de la futura urbe –y a plazas, aunque la denominada Luro cedería su nombre al de San Martín-, en

Nacional, creación del Monumento a la Bandera, otorgamiento de nombres y apellidos ilustres a las calles y estaciones del ferrocarril, viñetas de papel moneda en las que por primera vez los retratos de los héroes fundadores comienzan a reemplazar a los edificios públicos”. Quattrocchi-Woisson, Diana (1995). *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*. Emecé. Buenos Aires. Páginas 72-73. Negrita nuestra. El mismo aspecto es mencionado en un trabajo de Nora Pagano y Miguel Ángel Galante. “La Nueva Escuela Histórica: una aproximación institucional, del centenario a la década del 40” en Devoto, Fernando –compilador- (1993). *La historiografía argentina en el siglo XX (I)*. CEAL. Buenos Aires. Páginas 51 y 57.

¹⁷ Pastoriza, Elisa y Torre, Juan Carlos. “Mar del Plata, un sueño de los argentinos”, en Devoto, Fernando y Madero, Marta –compiladores- (1999). *Historias de la vida privada en la Argentina. Tomo 3*. Las referencias cronológicas citadas en adelante siguen las consignadas en este trabajo, entre otras fuentes.

un centro histórico que también abrigaría en el futuro nombres de algunas otras figuras locales. Son evidencias céntricas que han perdurado en el marco de una cierta tradición en la nomenclatura local; adentrémonos, pues, en ella.

En los planos originales (diseñados –como en varias otras nuevas ciudades bonaerenses y santafesinas de entonces¹⁸– por el agrimensor Carlos de Chapeaurouge) ya alguna atención mereció la cuestión de la nomenclatura: “*Colón descubrió América por España*”, se ha señalado¹⁹, fue la sentencia utilizada por el fundador para bautizar a las tres principales plazas desde su origen. Sin embargo, como sistema integrado de nombres, este se plantearía algunos años después, en 1886.

“*Cuando se planea la nomenclatura de las calles y se deciden los nombres, se tienen en cuenta hechos y personajes históricos, y la plaza principal será centro para la distribución de los mismos según las cuatro direcciones. El boulevard América cambió su nombre por el de Pedro Luro y ‘las demás calles del pueblo, empezando desde la que pasa por el Resguardo o Receptoría hasta la línea de las quintas, pueden llevar los nombres de las catorce provincias que constituyen la República y las paralelas a la Avenida Pedro Luro, designándoles (...) con los nombres de los Presidentes constitucionales que hemos tenido, empezando por el General Bartolomé Mitre y terminando con el del futuro Presidente Juárez Celman, porque estos son nombres que ya pertenecen a la historia, y a las otras con fechas históricas, como el 25 de mayo, que recuerda la revolución contra la dominación española, el 9 de julio que es el día en que se juró la Independencia, el 3 de febrero que es el día de la batalla de Monte Caseros’ (Actas liminares de la Municipalidad, Libro, folios 25 y 27, 1886) . El autor de la propuesta fundó las opciones con todas las consideraciones necesarias para lograr una aprobación. Se sancionó el proyecto por unanimidad, aceptando que las cuestiones de historia nacional fueran las generadoras de la nominación de la ciudad*”.²⁰

¹⁸ Entre ellas, Tandil, Arrecifes, Campana, Marcos Paz y Santo Tomé (Turcatti, Esteban. “Carlos de Chapeaurouge”, en *La Capital*, 4 de febrero de 2007, suplemento cultura, página 1).

¹⁹ “Etapas del ayer marplatense”, folleto. Municipalidad de General Pueyrredon, sin fecha, probablemente 1979.

²⁰ Citado por Zuppa, Graciela. “Plazas: lecturas de huellas y registros” en Cacopardo, Fernando A. –editor- (1997). *Mar del Plata. Ciudad e historia*. Alianza- UNMdP. Buenos Aires. Pp. 214-15.

Así, precozmente, la *idiosincrasia por lo heroico*²¹ se instaló en los nombres urbanos del incipiente poblado, aunque algunos de los entonces propuestos no prosperaron. También aquí, conviene recordar, los extranjeros eran cada vez más numerosos: el 40% de las más de ocho mil almas que poblaban el partido cuando en 1895 se realizó el segundo censo nacional. Pero en ese 1886, aquel caserío surgido en función de la actividad saladeril y luego devenido pueblo vinculado a la explotación ovina, experimentó un significativo viraje para convertirse en una estación balnearia, a la par que era alcanzado por el ferrocarril y recibía la visita del entonces vicepresidente Pellegrini y otras figuras de la aristocracia porteña. Sin embargo, no había nacido como tal, y mantendría esa dualidad a lo largo de su historia: la que le permitiría, por un lado, lucir un cierto orgullo al constituirse en el lugar –en principio- elegido por la elite para veranear, y, por otro, cultivar una moderada autonomía en la conformación del universo simbólico local tributario de la legitimación de las autoridades municipales y de la consolidación de su sociedad civil. “*Pueblo Mar del Plata. Partido de General Pueyrredón. Campaña de la Provincia de Buenos Aires*”, solían encabezarse las actas legislativas.²²

Como sea, los últimos años del aquel siglo se caracterizaron por el desarrollo hotelero y, en general, por la consolidación de este perfil de elegante villa veraniega de la elite criolla: se imponía, entre otras varias cuestiones, la

²¹ Adolfo Saldías, en tono crítico, definía así el espíritu de la ordenanza porteña que dio nombre a 350 calles en 1893: “*En esta idiosincrasia por lo heroico la fantasía más feliz se excede a sí misma*” (*La Prensa*, martes 4 de abril de 1893, página 5, primera columna).

²² A lo largo de toda la historia local, y hasta expresiones recientes que aluden a una ciudad “con turismo, no de turismo”, este imaginario fue enfatizado periódicamente. Por ejemplo, fue uno de los argumentos centrales esgrimidos por el ex comisionado municipal Claudio Mejía, quien siendo legislador provincial, al fundamentar en 1907 su pedido de declaración de ciudad para Mar del Plata -cosa que lograría rápidamente, por otra parte-, sostuvo como razón principal de su pedido que “*.. no se trata solamente, como la generalidad lo cree, de un punto de recreo...*”. Sobre la construcción del estado local, tensiones y estrategias de legitimación, consúltese el abordaje de Lanteri, Ana Laura “Entre lo municipal, lo provincial y lo nacional. Relaciones de poder y prácticas ‘nacionalizantes’ de las autoridades de una ‘ciudad nueva’ ” en *Historiapolitica.com*

oficialización de una nomenclatura urbana. El sencillo esquema que se legitimó entonces era el de provincias esquina próceres, o, más ampliamente, geografía esquina historia –héroes y acontecimientos, que con no demasiadas variantes perduraría hasta la actualidad en el centro histórico-; de esta manera, las calles que se sucedían de este a oeste se iban a identificar con los nombres de las catorce provincias, y las que lo hacían de norte a sur con los de las figuras más prominentes del panteón liberal y sus fechas y batallas destacadas. El 3 de abril de 1897, el legislativo municipal autorizaba al entonces intendente Eduardo Peralta Ramos para conformar el nomenclador²³; una semana después, este efectivizaría su propuesta, que prácticamente no difería de la ya utilizada. Con la presencia de los “*municipales*” Juan Goñi, I. A. Zubiaurre, R. Maldonado y J. M. Otero, así quedó consignada en forma manuscrita en el libro de actas de ese cuerpo:

“El Señor intendente informa, que consecuente con la misión que se le encomendó en la sesión anterior tenía el agrado de presentar a la consideración del H. C. Deliberante la nomenclatura de las calles como las de los Boulevard de este Pueblo las que se hallan (sic) establecido en la forma siguiente: por el Norte a Sud: Brandzen, Necochea, Ituzaingó, Ayacucho, Chacabuco, Maipú, Boulevard Constitución, General Balcarce, Once de Septiembre, Tres de Febrero, 9 de Julio, Avenida General Pueyrredón, 25 de Mayo, Avenida América, San Martín, Rivadavia, Belgrano, Moreno, Bolívar, Boulevard Colón, Almirante Brown y Falucho y de Poniente a Saliente: Jujuy (hay tachaduras y algunos agregados entre líneas), Salta, Boulevard Independencia, Catamarca, Rioja, San Juan, Mendoza, San Luis, Córdoba, Santiago del Estero, Santa Fe, Corrientes, Entre Ríos, Buenos Ayres (sic), Tucumán, General Arenales, General Lamadrid, Las Heras, (...) Sarmiento, Alsina, Olavarría, Güemes (sic), Alvear, Viamont, Plaza de Londres, Plaza

²³ “Se autoriza al señor intendente para la ejecución de la nomenclatura del ejido del pueblo desde las calles desde la manzana 201 al 217 y la constitución de sus nombres, como asimismo desde el Boulevard Constitución a la manzana 134, Boulevard América, Boulevard Colón y Boulevard Londres, debiendo en la próxima sesión presentar al H. C. Deliberante el plano y los respectivos nombres como el correspondiente proyecto”. Libro de Actas del Concejo Deliberante de General Pueyrredon, número 5, folio 117.

*América, Plaza Colón, plaza de España y Boulevard Marítimo. Entre líneas a Sud Jujuy (sic), Salta, Rioja: todo vale: lo testado”.*²⁴

He aquí la matriz original de los nombres urbanos de la ciudad. Algunos detalles: la avenida Pueyrredón bordeaba el recorrido del arroyo Las Chacras, hasta el antiguo puerto y su desembocadura: un espacio sumamente importante para rendir homenaje a quien, por decisión provincial, también daría nombre al municipio. Por otra parte, resulta curioso que, junto a las denominaciones que recuerdan batallas (las de la guerra de la independencia e Ituzaingó), esté 3 de Febrero, y no Caseros, dándosele similar importancia que a 9 de Julio o 25 de Mayo; otro aspecto llamativo es que se hayan incluido los espacios verdes: las cuatro de las siete plazas proyectadas por el fundador que quedaban dentro del área nominada en la oportunidad.

¿Estamos ante una ciudad nueva? Sí, en tanto se aluda a la inexistencia de un pasado colonial, su creación casi ex novo, su constitución reciente, su planificación cuidada, con “*relaciones sociopolíticas en proceso de institucionalización*”²⁵, más allá de que formalmente aún no lo sea. Y sin embargo, en algún sentido, vieja: aunque excepcionalmente espaciosos, el clásico damero hispánico burlándose de la rica –a diferencias de otros lugares de la llanura- topografía, una plaza central alrededor de la cual se articula la vida cívica... y la típica nomenclatura urbana invitando a la apoteosis de la nación, con el recuerdo de las provincias que la componen, las principales figuras del panteón ya entonces consagrado por los padres de la historiografía argentina, los episodios que ésta había querido gloriosos, las fechas que invitaban a la construcción de un imaginario épico.

Volviendo al nomenclador, alguna peculiaridad presentan las plazas, tal vez originadas en la ya señalada temprana intervención personal del fundador, puesto que incluían las nominaciones de Londres y París: ésta última, sobre todo, referencia cultural y urbanística destacada; a pesar de algún cambio momentáneo, se mantuvo hasta 1950. Sus rápidas apariciones parecen autorizarnos a desvincularlas de la presencia de las respectivas colectividades

²⁴ Libro de Actas..., folio 120.

²⁵ Lanteri, Ana Laura. “Entre lo municipal...”, página 19.

en la sociedad local. No obstante, “Londres”, cedió aquí su nombre a “Independencia” en la arteria así llamada hasta hoy; aquella se conservaría en la plaza, aunque sólo por pocos años, cuando el 26 de junio de 1901, en un particularísimo marco cívico de dimensiones nacionales, recibiría el nombre de Bartolomé Mitre. Éste, que ya había sido considerado para la nomenclatura marplatense en aquel primer diseño de 1886, cumplía a la sazón ochenta años, y era por lo tanto objeto de múltiples homenajes, rebautizándose también con su nombre a la entonces calle Piedad de Buenos Aires y tantas actuales calles “Mitre” de ciudades argentinas, siempre céntricas y extensas.

Sin embargo, en Mar del Plata el homenaje se limitó en aquella oportunidad a la designación de la plaza; la ciudad se pondría a tono con este aspecto décadas más tarde. El inicio del siglo XX encontró a la nomenclatura del entonces todavía pueblo sin la presencia de nombres de figuras locales, aunque tampoco parecía perseguirse la instalación del apellido de los héroes nacionales con el mismo vértigo porteño: cedidas catorce calles a cada una de las provincias, compartidas las restantes con fechas y batallas, las personalidades homenajeadas todavía se circunscribían a diecinueve nombres directamente vinculables al proceso de consolidación del estado argentino.

El 6 de abril de 1907, en la localidad que pocos meses después iba a ser declarada ciudad, vendrían a escena apellidos “*locales*”, con la asignación del nombre de Pedro Luro nada menos que a la avenida y a la plaza América, que así recuperaban pomposamente los espacios que había designado informalmente un tiempo antes.

Hacer argentinos, hacer marplatenses

Algunos años más tarde, el 20 de julio de 1911, se impusieron los nombres de Gazcón (sic) a la calle 1; y a sus paralelas hacia el sur, Alberti, Rawson, Garay, Castelli, Alvarado, Avellaneda, San Lorenzo y General Roca, respectivamente. Esta normativa dispuso también las denominaciones de España, 20 de Septiembre y General Paunero a los espacios que actualmente

los conservan. El 20 de septiembre²⁶ volvería a reconocerse a la gran colectividad italiana, bautizándose con el nombre de Italia a la calle perpendicular a la estación ferroviaria norte. El 2 de noviembre sería el turno de Francia, tres cuadras más al oeste: son nombres que muestran la marcada fortaleza de las colectividades locales y sus organizaciones, presentes tempranamente, desde los ochenta del siglo anterior, en la sociedad civil marplatense²⁷. Por entonces, son denominaciones que Buenos Aires –con sociedades de inmigrantes desde hacía décadas absolutamente insoslayables en la vida cívica-, poseía recientemente (o inclusive aún no poseía) y en espacios no demasiado destacados²⁸; Las deferencias serían constantes a lo largo de la historia marplatense, y continuarían con nombres de espacios importantes como 14 de Julio o 12 de Octubre.

El 29 del mismo mes se denominarían las calles Rodríguez Peña, Saavedra, Quintana, Matheu, Infanta Isabel (hoy Formosa) y avenida del Golf (hoy Almafuerde); asimismo, recibían sus nombres la entonces calle 113 –Carlos Pellegrini- y sus paralelas hacia el este Bernardo de Irigoyen (115), Alem (117) y Aristóbulo del Valle (119). Casi todos serían confirmados en 1929. Nombres prestigiosos, estos sí en general ya usados en importantes espacios porteños desde las variables indicadas (centralidad, extensión, carácter del espacio,

²⁶ La fecha elegida para la designación de la calle Italia (desde hacía dos meses ella misma nombre de otra calle) no era casual: conmemoraba la unificación italiana, recordando la entrada de Víctor Manuel en Roma (1870) y la incorporación de los estados pontificios al estado nacional italiano.

²⁷ España, recordemos, fue también el nombre de una de las plazas fundacionales, aunque en otro contexto de nombramientos, menos vinculado a la colectividad. Lo de París o Londres para las plazas Mitre y Pueyrredon parece atribuible a una vertiente más pintoresquista.

²⁸ España –calle-, hoy Casacuberta, designada en 1893; y parque, hoy plaza, en 1900; Italia –plaza y calle-, en 1904; Francia, en 1909 –plaza-; 20 de Septiembre, en 1927, calle, hoy Bauza; quizá la más importante de éstas sea la de Humberto 1° -calle, 1900-, pero rodeada de otras connotaciones. Piñeiro, Alberto (2003). *Las calles de Buenos Aires. Sus nombres desde la fundación hasta nuestros días*. Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

momento de la designación): Rawson (1892); Castelli (1857)²⁹, Alvarado (1893, además nombre del partido vecino escindido de General Pueyrredón en 1891), Pellegrini y Bernardo de Irigoyen (1907, nombres que se continúan en Buenos Aires y son contiguos en Mar del Plata, designados simultáneamente en ambos casos), Paunero (1893) o del Valle (1906).

Pero también aparecían otros aún no utilizados en la capital argentina: Infanta Isabel, homenaje en vida a la ilustre visitante del centenario que se adelantó un año al tributo porteño de 1912 –aunque éste último perduró en la toponimia-, y que constituyó sin duda otro gesto hacia la colectividad española; la comentada 20 de Septiembre (en Buenos Aires, sólo desde 1927, y en su espacio actual desde 1939) y sobre todo Alem, nombre que recién se legitimó en la ciudad de Mendoza y Garay con el radicalismo en el gobierno nacional, después de dos iniciativas fallidas en 1901 y 1913 para instalarlo en las actuales Sarmiento y Cabildo, respectivamente. En suma, el listado de nombres, aún sin la presencia de figuras de actuación local, delataba tanto la vigorosidad de las colectividades como algunas particularidades en cuanto a ciertas tendencias político-culturales propias de dicha escala.

Mientras tanto, en aquella segunda década del siglo, el damero original de Chapeaurouge estaba empezando a desbordarse³⁰, y se imponía la necesidad de identificar nuevos espacios. También los avances urbanos ribereños lo demandaban. La explanada norte, en lo alto de la loma de Santa Cecilia, fue designada Centenario en 1911³¹, estando aún frescos los fastuosos festejos que

²⁹ Se ha enfatizado en la escasa extensión del espacio. Así lo sugiere Felipe Pigna en *Clarín*, 20 de julio de 2008, página 36. Sin embargo, su temprana inclusión, en un momento en que el espacio urbano que ocupaba la ciudad no hacía mucho más importantes a sus paralelas, o su consideración en el pueblo vecino de Belgrano (hoy Sucre), son variables que no parecen reforzar esa tesis.

³⁰ Para seguir la evolución de la mancha urbana por aquellos años, puede verse Mariano, Cecilia. “El comienzo de la ciudad en el territorio entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX”, en Cacopardo, Fernando A. –editor- (2001). *¿Qué hacer con la extensión? Mar del Plata, ciudad y territorios. Siglos XIX-XX*. Alianza. Buenos Aires. Páginas 245-68. Desde página 260, planos (hasta 1911).

³¹ Bozzi, Carlos (2005). *Mar del Plata. Cien años de una ciudad sin futuro*. Ediciones Suárez. Mar del Plata. Página 64.

el gobierno nacional había organizado para conmemorar tal acontecimiento el año anterior; la costanera de la playa La Perla, al norte de la actual Libertad, – ya entonces preferida por los residentes permanentes- fue bautizada a fines de 1912 con el nombre de explanada Gobernador Arias, fallecido recientemente. En 1913 –año de la inauguración de la rambla Bristol, todo un símbolo del comienzo de una nueva etapa, más allá del relativamente escaso tiempo transcurrido tanto desde el origen de la población como desde la primera oficialización de su callejero, a partir de múltiples variables que no analizaremos aquí (crecimiento demográfico, edilicio, turístico, urbano, administrativo)- vería la luz una nueva norma. La pieza revestía mayor complejidad: planteaba recambios, y el tratamiento de los nombres dejaba traslucir una cierta necesidad de justificarlos, más allá de que lo visible siempre sea la necesidad y la practicidad de acompañar naturalmente el desarrollo de la ciudad. Pero si se tratara sólo de eso, ¿para qué cambiar los nombres de calles o plazas? Aunque éstos no parecen haber despertado polémicas en sí mismos, sí las hubo con respecto a la pertinencia de red denominar arterias.

Concretamente, el 28 de agosto se reunieron los ediles Goñi, Errecaborde, Gascón, Bronzini, Rodríguez, García y Linquet, y entre los varios temas del orden del día estaba el tratamiento del proyecto que había presentado este último sobre la nomenclatura de la ciudad. Analizado por una comisión integrada por sus pares Julio César Gascón –quien, además de investigar la historia local, tendría una larga actuación pública, y es recordado desde 1969 en la denominación de una diagonal de la ciudad-, Fructuoso García – integrante de una agrupación política liberal de índole distrital- y Pedro Errecaborde –cuya familia era dueña de las tierras limítrofes con las chacras del ejido, al sur y al oeste de las actuales Juan B. Justo y Victorio Tetamanti, respectivamente-. Analicemos sus juicios:

“Es una verdad inconclusa, que en todo el territorio de la República, para la designación de los sitios y de las cosas se continúa la tendencia patriótica de glorificar a los servidores más eminentes de la nacionalidad, porque esta es la única forma de perpetuar su recuerdo, demostrando que no somos un pueblo de mercaderes, que olvida a los que en realidad debe esta patria grande y libre de que nos enorgullecemos. No existiría pues, razón seria para sostener que por tratarse de un balneario debemos adoptar designaciones sui generis para

nuestras calles, porque así lo han hecho en otras localidades europeas. Los argentinos tenemos el deber, ante todo y sobre todo de reverenciar nuestras glorias. En el presente caso, la comisión no acepta la consagración de nuevos óleos, que no reconozcan por base fundamental, el homenaje indiscutible a las eminencias históricas, que han merecido antes de ahora la sanción definitiva de la gratitud nacional. Por estas consideraciones la Comisión os desaconseja la aprobación de este proyecto con las modificaciones que se expresan más adelante”.³²

“Tendencia patriótica”. Aún cuando los concejales hicieran una cierta relativización de la cuestión (“es una verdad inconclusa”), conviene recordar que tal método ya estaba largamente consagrado en Buenos Aires (Belgrano, 1822; Balcarce, 1822; Rivadavia, 1857, por ejemplo), incluyendo los recambios (Mitre, 1901; Carlos Calvo, 1908; Sarmiento, 1911, para citar algunos). Tanto los barrios del antiguo ejido como los ubicados en los territorios que habían pertenecido a Belgrano, Flores y San Martín, habían sido ya en general cubiertos con los nombres dispuestos por las ordenanzas masivas de 1893 y 1904, u otras individuales. Este sistema, por otra parte, se utilizaba “en todo el territorio de la república”; aquí, sí, corresponde aquello de “verdad inconclusa”: en efecto, casi todas las grandes ciudades de entonces habían abrazado este proceder, como en Mar del Plata, con cierto grado de presencia de las alusiones locales (Rosario, Córdoba, Mendoza, Tucumán). Sin embargo, en la provincia de Buenos Aires, otra tradición, consistente en numerar las calles, fundada en la practicidad de su Departamento de Ingenieros, competía con la “tendencia patriótica”. Hasta en la misma ciudad de Buenos Aires se había planteado un proyecto en ese sentido: fue en 1868, antes de sus grandes transformaciones, y la cuestión tuvo su correlato en la ribera del Atlántico. Y su marca: cuando la marcha urbana precedió a la nomenclatura patriótica, la referencia a los números se hizo carne en la ciudad; aún hoy, en lo cotidiano, es posible ver como avenidas y calles con nombres asignados a veces hace más de medio siglo, suelen seguir identificándose popularmente por su antiguo número. Como sea, la temprana denominación de las arterias del casco

³² Libro de Actas..., sin numeración, 3 de abril al 24 de septiembre de 1913. Acta número 29, página 262. El subrayado es original.

céntrico impidió que esta tendencia termine predominando en Mar del Plata, como sucedió por ejemplo en la capital provincial (los nombres urbanos platenses prácticamente no se usan) y en otras ciudades como Mercedes, Colón, 25 de Mayo, o las vecinas Balcarce, Miramar y Necochea.

Perpetuar el recuerdo a los servidores más eminentes de la nacionalidad, homenajear a los merecedores de la gratitud nacional, son, asimismo, expresiones análogas a las sostenidas por los legisladores porteños en casi todos los homenajes de la época: por ejemplo, cuando en 1907 la comisión municipal trataba el proyecto de cambio de nombre de las calles Artes y Buen Orden (que finalmente tomaron los nombres de los entonces recientemente fallecidos Carlos Pellegrini y Bernardo de Irigoyen), el comisionado³³ José Ignacio Llobet consideraba que la imposición de nombres era

“... el ejercicio de una facultad que es también un deber del poder público, llamado de esta forma a consagrar en el recuerdo de las generaciones argentinas el nombre de los grandes servidores del país”. Y agrega: “Es este el concepto que preside la nomenclatura de todas las ciudades, que como la nuestra rememora en sus parajes públicos, nombres ilustres, fechas y acontecimientos históricos y colectividades asociadas a nosotros por las simpatías o por la tradición; como uno de los muchos medios de que los pueblos se valen para tributar homenaje (sic) al esfuerzo civilizador del civismo, para mantener el ejemplo, para estimular el amor a la patria y conservar los ideales que caracterizan y dignifican la nacionalidad”.³⁴

Y aún tratándose de un balneario –se señala-, se soslayaría la nomenclatura “sui generis”, pues, habiendo objetivos de mayor peso, no tendría razón de ser; ergo, sería inconveniente imitar a Europa también en este tópico: la prioridad que se planteaba era “ante todo y sobre todo, reverenciar nuestras glorias... como deber de argentinos”. Así, la premisa parecería ser la continuación de la construcción y afianzamiento de la identidad legada por elites nacionales de la segunda mitad del siglo XIX; adaptando el conocido apotegma de Massimo D’Azeglio, la

³³ Aquí equivale a concejal (durante las clausuras del concejo porteño el legislativo se componía de comisionados municipales en vez de concejales, y ese era su carácter a la fecha).

³⁴ MCBA. Diario de sesiones del Honorable Concejo Deliberante. Versiones taquigráficas. 1907. Página 143, primera columna.

cuestión podría resumirse en la frase “*hemos hecho la Argentina; ahora debemos hacer argentinos*”.

Y –dado el tenor de los nombres que analizaremos seguidamente, con la presencia de los apellidos Luro y Peralta Ramos, con la peculiaridad que significa postular el nombre de un gobernador desde una cosmovisión plenamente local, y aún con un fallido intento de lograr mayor centralidad para perpetuar al “marplatense” Pellegrini- podríamos inferir, la inclusión del “*homenaje indiscutible a las eminencias...*” en este caso, locales; tarea llevada adelante –dando continuidad al silogismo-, “*como deber...*” de marplatenses, en los prolegómenos de una importante toponimia de connotación local que distinguiría al espacio urbano de la ciudad.

Pueblo, crecimiento demográfico, organización municipal, ferrocarril, declaración de ciudad, centro turístico; puerto, en breve. Y nomenclatura urbana: aquellos actores sociales parecían no sólo suscribir la sentencia aludida, sino extenderla a una dimensión geográfica más inmediata: *hemos hecho Mar del Plata, ahora debemos hacer marplatenses*. Tratándose de un balneario, o precisamente por no considerarse sólo eso, el pueblo bonaerense Mar del Plata nombraba sus lugares como cualquiera que se precie de tal: con arreglo, en primer lugar, a la preservación de la nacionalidad, y, en segundo, a contribuir al inicio de la construcción de una memoria local.³⁵

Por otra parte, la construcción del estado local había comenzado aquí con cierta prontitud, y, a esa altura, atravesado diferentes coyunturas. El municipio fue creado en 1879, con cabecera en Mar del Plata (aspiración que también tenía Balcarce y que concretaría al dividirse el partido, y más adelante, en 1891, también lo sería Miramar, con una nueva división que determinó la creación de General Alvarado). En 1880 General Pueyrredón tuvo su primera autoridad,

³⁵ Ciertamente, no estamos postulando una exclusividad marplatense: tanto la memoria local como la presencia del estado municipal como su modelador principal, aunque no el único, es casi una constante en cada comunidad. Los nombres urbanos lo suelen reflejar, también, por lo general frecuentemente; así, más que plantear una circunstancia específica, lo que se propone es tratar de analizar cómo se da aquí esta trama.

que hasta 1886 fue la del juez de paz, a la vez presidente de la corporación municipal; en ese año se sancionaba la Ley Orgánica Municipal bonaerense, que le otorgaba autonomía a los partidos para elegir a sus autoridades. En el marco de esta legislación, en 1890 fue electo intendente Alfredo Desein. La década que comenzaba traería algunos avatares políticos importantes: en lo local, en especial, fue importante la revolución radical de 1893, que motivó la intervención del municipio. Este hecho se repitió en 1902, esta vez como consecuencia de las irregularidades electorales. Los jefes comunales (comisionados municipales) eran designados por el nivel provincial, salvo excepciones; éste era el caso hacia 1913, la fecha que nos ocupa, ya que la ciudad tenía un intendente: Florencio Martínez de Hoz. Sólo la reforma electoral traería un grado algo mayor de estabilidad política y, paradójicamente para los sectores conservadores tradicionales, un funcionamiento institucional más estable con mayor pluralismo.³⁶

En aquella jornada de 1913, antes de pasar a la consideración del articulado de la norma a implementarse, los concejales se tomaron el trabajo de justificar particularmente, aunque sin mayores detalles, algunas disposiciones. En primer

³⁶ La siguiente es la nómina de autoridades municipales hasta 1918 (J, juez de paz; I, intendente; C, comisionado, en ésta y en una nota posterior similar), donde se destacan tradicionales apellidos: Antonio ÁLVAREZ (J, 1881-82); Ovidio ZUBIAURRE (J, 1883-84); Eduardo PERALTA RAMOS (J, 1885); Fortunato DE LA PLAZA (J-I, 1886-90); Alfredo DESSEIN (I, 1890); Clemente CAYROL (I, 1891-92); Alfredo MARTINEZ BAYÁ (I, 1893); Félix CAMET (I, 1893-94); Julio CELESIA (I, 1894); Andrés MAC GAUL (I, 1894-95); Domingo HEGUILOR (I, 1895-96); Eduardo PERALTA RAMOS (I, 1897-98); Fortunato DE LA PLAZA (I, 1899-1900); Juan GOÑI (I-C, 1901-02); Miguel MARTINEZ DE HOZ (C, 1903-04); Alberto ACEVEDO (C, 1904); Miguel MARTINEZ DE HOZ (C, 1905-06); Agustín MUGUERZA (C, 1906) Claudio MEJÍA (C, 1906-07); Domingo HEGUILOR (I, 1907); Juan URDINARRAIN (C, 1907-10); Manuel LABORDE (C, 1910); César CERETTI (C, 1910-13); Carlos GONZÁLEZ BONORINO (C, 1913); Florencio MARÍNEZ DE HOZ (I-C, 1913-15); Alberto ACEVEDO (C, 1915-16); Julio GASCÓN (I, 1916-17) y Martín de ÁLZAGA (C, 1917-18). AA.VV. (1991). *Mar del Plata: una historia urbana*. Fundación Banco de Boston. Buenos Aires. Páginas 98 y otras. En el municipio se generaron movimientos políticos de resistencia a los comisionados, nombrados por la provincia; aunque también pueden apreciarse casos de autoridades que fueron intendentes y luego comisionados.

lugar, se trató un cambio sumamente trascendente propuesto por Dionisio Linquet: que la avenida Luro pasara a llamarse Carlos Pellegrini. Una primera mirada sobre el punto podría sugerir que la concepción cultural que lo atraviesa privilegia la esfera nacional por sobre la más próxima; mas, por el contrario, la reubicación propuesta estaba teñida de una clara connotación local. Ciertamente, se trataba de un ex presidente y por lo tanto su figura era y seguiría siendo homenajead a escala nacional; pero en la nomenclatura de Mar del Plata ya había sido considerado en 1911. Que poco después hubiera sido propuesto en semejante espacio –ayer y hoy, sin duda, el principal de la ciudad-, no puede sino ser visto desde el prisma de la cultura local: se proponía menos el nombre de la eminencia nacional, que el del insigne benefactor, promotor entusiasta e infaltable concurrente a los veranos marplatenses durante casi dos décadas. Que la propuesta haya sido rechazada, en este caso, no parece sustancial: lo central consiste en apreciar que ésta era una construcción intelectual posible para un legislador municipal; una lógica similar con la que se aprobarían otras propuestas, de las que damos cuenta más adelante. La misma atenuación de la negativa parece legitimar esta lógica: “...aunque esta ciudad pueda deberle beneficios”³⁷, se enfatiza. El ex presidente y conspicuo turista fue loado rigurosamente, aunque la argumentación derivó hacia la ya existente (1911) calle con su nombre (la actual) y a subrayar que el espacio aquí propuesto era demasiado importante.

¿Y Luro? La visión negativa de la comisión sobre el proyecto Linquet tampoco se disponía a mantenerlo en sus sitios: se proponía su desplazamiento tanto de la avenida como de la plaza principal, que se denominaría Rivadavia al norte y Pueyrredón al sur. Sin embargo, no era raleado definitivamente de la nomenclatura local, ya que se lo trasladaba: su nombre debía “devolversele” a la plaza París (hoy Pueyrredón, desde el decreto-ordenanza 7/1950). La vital arteria, por otra parte, se llamaría 25 de Mayo, identificación pletórica de significación que se correría cien metros al sur, para ser reemplazada a su vez por Vicente López y Planes, “un acto de justicia reparadora hacia el insigne autor de

³⁷ Libro de Actas..., página 263.

nuestra canción patria, cuyo centenario acaba de celebrarse”³⁸. Así, Luro se vería relegado, aunque no excluido.

Cambios, continuidades: el “bravo” Necochea, debía seguir; el sargento Cabral merecía tener un lugar; a la plaza sud (hoy Colón, su nombre original) debía “devolversele” la denominación de Patricio Peralta Ramos; también se aconsejó confirmar todo “Río Negro al Norte hasta Emilio Mitre”³⁹ al Sur”, excepto Constitución (actual Libertad, designada en la oportunidad como Vélez Sársfield⁴⁰, que recuperaría su nombre entre 1929 y 1932), Luro y 25 de Mayo. Y aquí encontramos otra propuesta con evidentes connotaciones localistas: la de homenajear al ex gobernador De la Serna “que devolvió la autonomía al partido, venciendo como es notorio poderosas resistencias”⁴¹ a la calle “conocida como Cafranconi” (sic, ¿Lafranconi?) situada “entre las chacras 32 y 33”. Como Pellegrini, aunque en este caso resuelto favorablemente, el personaje aludido no era local, pero sí la óptica del homenaje. Claramente marplatense: por siete años, esa calle (en rigor, avenida), llevó el nombre postulado; fue reemplazado en julio de 1920, pero conservando, o, mejor, afianzando, su característica de espacio con

³⁸ Ambas alusiones en Libro de Actas..., página 264. El resto de los planteos y expresiones que siguen también han sido tomadas de aquí, páginas 264-65. La restitución de los nombres reemplazados en esta oportunidad borró de la ciudad al nombre del autor del himno argentino, que reaparecería recién en 1960, para identificar a la continuación norte de la calle Francia (ordenanzas 1487/1960 y 2051/1963).

³⁹ “Boulevard de circunvalación al Sud”, hoy Juan B. Justo.

⁴⁰ Un nombre prestigioso que desaparecerá de la ciudad durante medio siglo, cuando retornó en la designación, en 1969, de la hasta entonces “Diagonal al faro”.

⁴¹ Ezequiel De la Serna había sido electo vicegobernador en 1910, acompañando a Inocencio Arias, haciéndose cargo de la gobernación ante la muerte de éste, en septiembre de 1912. Esta circunstancia, como fue dicho, motivó que se haya colocado el nombre del gobernador fallecido a la explanada norte. De la Serna debía completar el período, pero también él falleció en marzo de aquel 1913. Más allá de que durante su corto mandato había optado por permitir la elección de un intendente municipal en vez de continuar designando comisionados como se había hecho en toda la década precedente, detalle que –como se cita- sostuvo el argumento que justificaba la elección de su nombre, una cierta cuestión necrológica, dado el inmediato antecedente de Arias, pareciera estar como telón de fondo. El intendente electo, por otra parte, siguió a cargo del ejecutivo municipal en calidad de comisionado al año siguiente.

nomenclatura lugareña, ya que se le dio el nombre del recientemente fallecido docente Juan Héctor Jara.

El concejal Teodoro Bronzini manifestó su oposición (sería el único de los ediles que votaría contra el proyecto), argumentando, por un lado, los gastos innecesarios en que se incurriría y, por otro, aduciendo no encontrar causas prácticas que lo justificaran; su par García, en nombre de la comisión, lo defendió como recurso para oficializar los nombres “*que habían sido hasta ahora antojadizos y puestos por muchos rematadores*”⁴². Con sus dichos, arroja luz en dos direcciones: en primer lugar, la existencia y uso de nombres aún no designados oficialmente, que si bien no representa un particularismo local, ya que lo hemos encontrado en otros lugares y épocas, parece importante en los orígenes de la nomenclatura urbana marplatense; éstos no siempre fueron los propuestos por el legislativo municipal en primera instancia, sino que se aprobaban otros preexistentes. En segundo lugar, da cuenta del loteo previo a la identificación de las calles, situación frecuente en las mayores ciudades de la época; sin embargo, en Buenos Aires y Mar del Plata también se experimentó la situación inversa: la nomenclatura precediendo a la urbanización.

El proyecto finalmente fue aprobado por mayoría: siete votos, con la única negativa del joven Teodoro Juan Bronzini. Su postura en este debate, otorgando prioridad a la cuestión presupuestaria por sobre la que podría definirse como ideológica-cultural, contribuiría a explicar las escasas innovaciones producidas en los tres lustros siguientes, cuando en buena parte de ellos la ciudad le confió a su partido la administración del municipio.

El modelo terminado

La ley electoral que sobrevino posteriormente, como a escala nacional, provocó notables cambios locales. Pero aquí el apogeo del radicalismo fue fugaz, limitándose a la gestión de Luciano Arrué, y el otro gran partido emergente, el socialismo, hegemonizó la política local, con el liderazgo del nombrado Bronzini, afiliado recientemente a esa fuerza. Curioso: este nuevo contexto también había permitido el crecimiento de esa expresión en el ámbito

⁴² *Libro de Actas...*, página 266.

metropolitano, que siempre consideró relevante el escenario político municipal y con sus prestigiosos concejales (por ejemplo, los futuros diputados Enrique Dickmann y Ángel Mariano Giménez, Alfredo Spinetto, Leopoldo Duprat) e inclusive algún diputado (Mario Bravo), a diferencia del caso marplatense, generaron propuestas y protagonizaron debates sobre recambios de nombres urbanos, auspiciando exitosamente los de Jean Jaurés o Juan Bautista Alberdi.

En cambio, sus pares marplatenses no parecían tan interesados en la cuestión; con todo, la administración socialista de esta etapa ha dejado su marca identitaria en la nomenclatura, con la designación de la calle 1° de Mayo en junio de 1929, entre no muchas otras. Pero hasta casi su finalización, la década del veinte no aportaría legislación abundante en la materia que nos ocupa, aunque sí significativa; la designación del paseo General Paz en 1920⁴³; en el mismo año, la ya comentada nominación de Jara, y tres disposiciones del verano de 1924, para darle al boulevard marítimo el nombre del fundador, para designar con el nombre de Florentino Ameghino a la plazoleta de Pueyrredón (hoy Alberdi) y la costa, en las inmediaciones de la desembocadura del arroyo, y para renombrar Cincuentenario, entre otras celebraciones de este acontecimiento local, al boulevard conocido como Mar del Plata o Emilio Mitre (Juan B. Justo). Además, en 1928 se reglamentó que debían pasar como mínimo cinco años desde el fallecimiento del homenajeado con la designación (en Buenos Aires eran diez desde la ordenanza de 1893, aunque la normativa no tuvo vigencia constante). El perfil local se iba paulatinamente consolidando.

El final de la etapa contó con otra norma masiva, sancionada el 16 de abril de 1929 y promulgada dos días después: estipulaba básicamente la derogación de la normativa de septiembre de 1913, y confirmaba la de abril de 1897 y sus ampliaciones de 1901 (Plaza Mitre), 1907 (avenida y plaza Luro), 1920 (avenida Jara) y las de 1924 (boulevard Peralta Ramos, Ameghino, Cincuentenario), a la vez que ratificaba la gran mayoría de los nombres dispuestos en 1911,

⁴³ Ocupaba aproximadamente el lugar de los edificios de Bustillo, llegando a las cercanías de la torre Pueyrredon (el torreón de Tornquist), único sector donde aún perdura.

recientemente decretados por el ejecutivo, y también reconocidos numéricamente, a saber:

“ (...) A la número 1, *Gazcón*; a la 3, *Alberti*; a la 5, *Rawson*; a la 7, *Garay*; a la 9 *Castelli*; a la 11, *Alvarado*; a la 13, *Avellaneda*; a la 15, *San Lorenzo*; a la 17, *General Roca*; a la 19, *Rodríguez Peña*; a la 21, *Primera Junta*; a la 23, *Saavedra*; a la 25, *Manuel Quintana*; a la 27, *Matheu*; *Mitre*, a la anteriormente llamada *Mendoza*; a la 2, *French*; a la 4, *Berutti*; a la 6, *Santa Cruz*; a la 8, *Río Negro*; a la 101, *Mendoza*; a la 103, *General Paunero*; a la 105, *General Lavalle*; a la 107, *General Rivas*; a la 109, *General Paz*; a la 111, *General Urquiza*; a la 113, *Carlos Pellegrini*; a la 115, *Bernardo de Irigoyen*; a la 117, *Leandro N. Alem*; a la 119, *Aristóbulo del Valle*; a la 102, *España*; a la 104, *20 de Septiembre*; a la 106, *14 de Julio*; a la 108, *Dorrego*; a la 110, *Guido*; a la 112, *Funes*; a la 114 *Olañabal*; a la 116, *Patagones* y a la 128, *Chubut* (...) a la 29, *Formosa*; a la 124, *Italia*; a la 130, *Francia*”.⁴⁴

Pocos días después fueron sancionadas algunas normas complementarias: se sumaban Pampa, Chaco, Misiones, Neuquén (23 de abril); y luego, la ya citada Primero de Mayo, junto a Dávila (devenida Juncal pocos años después, hoy Marconi), Uruguay, Chile, México, Perú, Tierra del Fuego, Los Andes (hoy Bronzini) y Malvinas. Además se designaba Almafuerte a la arteria llamada desde 1911 avenida del Golf o 31.

Los nombres confirmados representan fielmente a las categorías tradicionales. Ello explica, quizás, su perdurabilidad: todos continúan en nuestros días, y sólo fueron trasladados al norte Patagones (para reubicar a San Juan tras la nominación de 6 de Septiembre en 1934) y Chubut (para darle lugar a Don Bosco, poco después del cincuentenario de su deceso, desde el 21 de noviembre de 1939). Por otra parte, al ser esta norma básicamente confirmatoria de toponimia anterior, no contenía nuevos nombres de prohombres locales, salvo el caso de Dávila, que no permanecería mucho tiempo en aquel espacio entonces periférico. Se incluía un recambio

⁴⁴Libro de Actas del H. Concejo Deliberante de General Pueyrredon, número 15, “habilitado en noviembre 29 de 1925”, acta número nueve, folio 357. La reunión se realizó el 16 de abril de 1929, con sólo 13 de los 18 ediles presentes; la fecha de promulgación fue el 18 siguiente.

importante: Mitre finalmente se ubicaría en una calle céntrica (reemplazando a Mendoza, que se trasladaba dieciocho cuadras al este), salvando la austeridad - en comparación con la fiebre denominativa de tantísimos otros lugares- con la que había sido honrado en su octogésimo cumpleaños por estas costas.⁴⁵

Hacia 1930, las transformaciones urbanas y sociales se hallaban consolidadas, a la vez que fueron originándose nuevos procesos. La década que se iniciaba tendría un marcado predominio de los sectores políticos conservadores también en este municipio; sin embargo, y más allá de algunos matices que no carecen de importancia -por supuesto que, como en tantos otros lugares del país, no faltaron la avenida Teniente General José Félix Uriburu y la calle 6 de Septiembre (instaladas en 1932 y en 1934 nada menos que en las actuales avenida Libertad e Hipólito Yrigoyen)-, el cambio de signo político no provocó demasiadas variaciones en los universos simbólicos en general vigentes en cuanto a nomenclatura urbana. En ese sentido, es significativo que Juan Bautista Alberdi no hubiera sido ingresado en los veinte a las chapas señalizadoras de la ciudad, después de la dura lucha que el socialismo libró en Buenos Aires para lograrlo, en 1913 y 1919, cuando finalmente consiguió ese objetivo. Tal vez, una consecuencia de aquella postura manifestada por el joven concejal Bronzini, cuando por razones de presupuesto y sin “*ver las causas*”, voto negativamente a los recambios impuestos por la mayoría en 1913, siendo un joven concejal que aún no integraba el partido en el que militaría por más de sesenta años.⁴⁶

⁴⁵ Todavía en ocasión de inaugurarse la ruta a Buenos Aires en 1938 se le dio su nombre (“*Ruta Bartolomé Mitre*”).

⁴⁶ Todos los intendentes de los veinte fueron socialistas; en esa década los comisionados representaron un recurso implementado desde el ámbito provincial para romper tal hegemonía. En los treinta, comisionados e intendentes fueron de signo conservador. Desde 1918 a 1940 gobernaron la ciudad Luciano ARRÚE (I, 1918-19, radical); Teodoro BRONZINI (I, 1920); Leopoldo GARD (C, 1920-21); Pedro ERRECABORDE (C, 1921); Teodoro BRONZINI (I, 1921); Rufino INDA (I, 1922-23); Teodoro BRONZINI (I, 1924-25); Juan FAVA (I, 1926); Rufino INDA (I, 1926-27); Teodoro BRONZINI (I, 1927-29); Emilio GRAU (C, 1929-30); Ricardo VEDOYA (C, 1930-31); Manuel GONZÁLEZ GUERRICO (C, 1931); Antonio VIGNOLO (C, 1931); Juan ROSSI (C, 1932); Antonio VIGNOLO (I, 1932-33) y

En 1931 se creó una oficina municipal de nomenclatura y numeración, y una ordenanza del año siguiente ampliaría el listado de nombres urbanos por el norte, el sur y el oeste, pudiéndose apreciar también desde nuestro plano de análisis que, tras la inauguración del puerto (1922) y de la ocupación de las playas entre el Cabo Corrientes y éste, la ciudad comenzó su expansión hacia el sur: las denominaciones alcanzaron a la desde entonces calle Vertiz, a unas cuarenta y dos cuadras de distancia del eje histórico, la avenida Luro, a la altura de la actual Yrigoyen; mientras que, por el norte, sólo fueron bautizadas las continuaciones de las calles más cercanas a la costa que corren de norte a sur, y aisladamente, la avenida Constitución y la calle Estrada, a las que se le agregarían tres más, al norte de Río Negro, en 1938. Por el oeste, las identificaciones se acercaron a la actual avenida San Marcelino Champagnat⁴⁷. El sur, en cambio, desde fecha temprana con el “Barrio Peralta Ramos”⁴⁸ o “Las Avenidas” –al que más adelante nos referiremos-, se ha expandido, por la costa, hasta los confines del partido.

José CAMUSSO (I, 1934-40). Bronzini (1888-1981) fue además concejal en 1913 (por una agrupación política local); y, ya como socialista, en 1917; 1918-20; 1922-23; 1926-27; y 1934-39. Durante el período peronista sería diputado y senador provincial, volviendo a la intendencia en 1958 y al senado de la provincia en 1963. AA.VV. (1991). *Mar del Plata: una historia urbana*. Fundación Banco de Boston. Buenos Aires. Página 124 y otras, en especial del capítulo de la autoría de Jorge Jofre, María L. Da Orden y Elisa Pastoriza.

⁴⁷ En estas direcciones hay zonas donde el área urbana aún no ha cubierto el ejido total original y sólo recientemente se han dispuesto nombres para las calles del sector. Salvo en las zonas ribereñas (boulevard Félix U. Camet y Ruta Provincial N° 11) por el norte, y en el eje de la avenida Luro y la Ruta Nacional N° 226 (Ruta Jardín Juan Manuel Fangio) por el oeste, donde lo ha excedido largamente, las tierras más alejadas de la costa a la altura de las actuales avenidas Constitución o Juan B. Justo permanecen en un estado semirural, incluso con sectores de chacras o quintas aún no divididos en manzanas, pese a que muchos planos han venido señalando lo contrario desde hace un largo medio siglo.

⁴⁸ En realidad, la provincia autorizó a fines del siglo XIX la creación del “Pueblo Peralta Ramos” (1891 y 1904), que se ubicaría en el perímetro delimitado por las hoy J. B. Justo, M. A. Martínez de Hoz, M. Bravo y V. Tetamanti; “pueblo” que fue absorbido por Mar del Plata. El municipio pidió en 1948 la derogación de aquella antigua normativa (www.concejomdp.gov.ar).

La ciudad de los treinta había retornado a administraciones conservadoras y estaba terminando de consolidar sus patrones de nomenclatura urbana. En este aspecto, la norma más importante de la década llegó el 29 de octubre de 1932⁴⁹. Una Comisión de Obras Públicas se había expedido sobre la necesidad de ampliar la nomenclatura urbana de la ciudad: como en Buenos Aires, cuando la *idiosincrasia por lo heroico* estaba ya fuera de cualquier discusión, se declamaba el sentido práctico por sobre cualquier tipo de homenajes, que, sin embargo, se filtraban. Se establecía, en primer término, nombrar Laprida, Juan José Paso (avenida), Vieytes, Larrea, Azcuénaga, Pringles, O’Higgins, Martín Rodríguez, Vicente López, Ameghino y Udaondo “a las calles actualmente sin nombres, designadas en el plano general del municipio con los números 33, 35, 37, 39, 41, 43, 45, 47, 49, 51 y 53, respectivamente”⁵⁰. Por el artículo segundo, se disponía denominar Constitución, en el norte, a la avenida 28 (la antigua Constitución había recibido pocos meses antes el nombre del ya fallecido ex presidente de facto José Félix Uriburu, que conservó hasta que en 1948 recibió su actual nombre de Libertad) y José Manuel Estrada a la calle 52 “debiendo el D.E., respecto a esta última designación, hacerle saber por nota a la Comisión Nacional de la Juventud pro Homenaje al mencionado estadista...”. El marco de practicidad declamado, como puede apreciarse, dejaba lugar una vez más para estos menesteres.

En el tercer, cuarto y quinto artículo, se resolvía denominar Adolfo E. Dávila a la arteria “paralela a la Rambla Bristol por su costado N.O. (...) hasta el extremo Sud del paseo General Paz”; a la hasta entonces Dávila (hoy Marconi), Juncal; a la comunicación de la ahora Dávila (“la calle paralela a la rambla Bristol”) con Peralta Ramos, a la altura de la plaza Colón, en parte de lo que hoy sería la plazoleta Armada Argentina, Tornquist; además de colocarse el nombre de la primera autoridad municipal, Antonio Álvarez, en una muy breve diagonal, huella del arroyo Las Chacras, de la manzana delimitada por las avenidas Colón e Independencia y las calles Bolívar y Salta.

⁴⁹ Libro de Actas del H. Concejo Deliberante de General Pueyrredon, número 16, folio 275.

⁵⁰ Ésta y las decisiones que siguen, en el mismo Libro 16, folio 289.

Aparecían, como puede verse, nuevos homenajes a eminencias locales, aunque en espacios dispares en cuanto a su centralidad: a Antonio Álvarez, en la manzana 171; a dos de los mentores del hotel Bristol –más allá de que eran indudablemente personajes significativos a nivel nacional, aquí primaron evidentemente sus condiciones de impulsores decididos de la incipiente ciudad-: Adolfo Dávila, otrora habitué de los veranos y uno de los cofundadores del hotel (acercado de la actual Marconi al paseo costanero del centro, bordeando la rambla francesa, hoy reducida al sector de Punta Iglesia), y Ernesto Tornquist, donante del edificio que dio origen al hoy “Torreón del Monje” (entre la rambla –ahora Dávila- y plaza Colón)⁵¹. Y a Jacinto Peralta Ramos, otro de los doce hijos del fundador, en tierras familiares (la prolongación de avenida Independencia, en “pueblo” Peralta Ramos, todavía una vía rural, entre chacras, por entonces camino obligado a Miramar⁵²).

En el sexto apartado, la iniciativa se ocupaba de las primeras continuaciones al norte, ya que al establecerse el sistema de numeración en 1910, se resolvió fijar en la calle 8 (futura Río Negro) el “0” de las transversales. Superada esa línea de urbanidad, se hacían necesarias nuevas denominaciones: estas fueron Sargento Cabral para la breve continuación de España, y, siguiendo hacia el oeste, Charlone, Liniers, Dardo Rocha, Ricardo Gutiérrez, José Mármol, Santiago Derqui (años después ratificada por decreto ordenanza 188/56), Alberdi (pronto se mudaría ganando en centralidad aunque no en extensión; hoy Patagones), y, para los siguientes límites de

⁵¹ La mutación urbana, con la construcción de la rambla Bustillo, más el conjunto arquitectónico con los edificios del casino y hotel provincial y la plazoleta mencionada alteraron estas dos arterias, recortando ampliamente la primera y haciendo desaparecer a la segunda, ubicadas en generosos lugares.

⁵² El mismo pedido de derogación mencionado dirigido a la provincia en 1948, estableció que el espacio prosiga con el nombre de avenida Independencia también al sur de la avenida Juan Bautista Justo. En 1955 recuperaría el nombre establecido en esta oportunidad.

chacras⁵³, siempre habilitados antes que sus paralelas, dos nombres más: Pasteur, para la continuación de Italia, avenida Carlos Tejedor, para la de Jara.

El séptimo y último artículo consignaba: “*Confírmase el nombre de 12 de Octubre dado por decreto del ex Comisionado, Sr. Manuel González Guerrico, a la calle Número 7 del barrio Peralta Ramos*”; y también otorgaba los nombres que aún conservan las calles Solís (antes calle 1 de Peralta Ramos), Gaboto (3), El Cano (5), Magallanes (9), Ayolas (11), Irala (13), Ortiz de Zárate (15), Hernandarias (17), Guanahaní (19), San Salvador (21) y Vertiz (23). A las transversales más próximas al puerto le asignaba los de Figueroa Alcorta (64), Bermejo (66) y Acha (68). La avenida Tomás Alva Edison había sido designada meses antes, el 14 de abril del mismo año; después, la normativa continuaba con Posadas (72), Rondeau (74), Cabildo (76, hoy Padre José Dutto), Triunvirato (78), donde

⁵³ Los límites de chacras –por lo general de dieciséis manzanas: las más próximas al centro, de cuatro y ocho; las más alejadas, de 24 y 32-, son arterias más destacadas y de trazado más antiguo que el resto y por lo tanto, a menudo se impone la necesidad de identificarlas más temprano que a las calles comunes; por el mismo motivo, son también en ciertas circunstancias más apetecibles para ubicar nomenclatura, siendo un ejemplo pertinente el caso precursor de Juan Jara. En el ejido de Chapeaurouge, y considerando su identificación actual, estas, desde el este, son Alem, Lavalle, Alvear, Sarmiento, Tucumán, Córdoba, La Rioja, avenida Independencia, Jujuy, Dorrego-Rocha; San Juan-Patagones; Italia-Pasteur; avenidas Jara-Tejedor; Chile-Marcos Sastre; Teodoro Bronzini-Ortega y Gasset; Tres Arroyos-Presbítero Montes Carballo; avenidas Arturo Alió-Ingeniero Carlos María Della Paolera; Coronel Czetetz-Eduardo Bradley; Onésimo Leuzamón-Tomás Stegagnini y avenidas Doctor Fermín Errea-Albert Schweitzer. Las cruzan, desde Camet, Estanislao Zeballos, Chapeaurouge, José Manuel Estrada, Pascuala Mugaburu, Juan Mariani, avenida Constitución, Florisbelo Acosta, Strobel, Beruti, Ituzaingo, avenida Libertad, 9 de Julio, avenida Luro, Rivadavia, avenida Colón, Alberti, Alvarado, Rodríguez Peña, Matheu, avenida Paso, Pringles y Ameghino.

Al sur de Juan B. Justo, éstas son Doce de Octubre, Ortiz de Zárate, Vertiz, Tripulantes del Fournier, avenida Fortunato de la Plaza, Génova, William C. Morris y avenida Mario Bravo; las transversales aquí son Santamaría de Oro, Pacheco de Melo, Monseñor De Andrea, Cabrera, Ángel Pacheco, avenida Cervantes Saavedra, Enrique Mosconi, Pescadores, avenida Edison, Triunvirato, Juramento, Cerrito, Galicia, Talcahuano, avenida Jacinto Peralta Ramos, Friuli, Cuba, avenida Polonia, Reforma Universitaria y Victorio Tetamanti; a continuación, ya en las tierras de la familia Errecaborde, la subdivisión es más tardía y compleja.

finalizan las correlativas. La enumeración se completaba con algunas de las arterias que dividen chacras: Juramento (86), Cerrito (94), Talcahuano (118) y la nombrada Jacinto Peralta Ramos (130). El proyecto, que lleva la firma de Raúl M. Morillo, Luis B. Dartiguelongue y G. Pezatti, fue aprobado por unanimidad.⁵⁴

Entre las nombradas Cerrito y Talcahuano (o mejor, 94 y 118) y sus perpendiculares Ayolas y Vertiz (antes 11 y 23) había surgido (1909 ⁵⁵) el barrio “Las Avenidas”, un rectángulo con dos diagonales que lo atravesaban (del Atlántico –desde 1959 Elpidio González-, y del Hipódromo -Garibaldi desde 1948-), una plaza central, y calles que llevaron nombres no oficiales: la continuación de Santiago del Estero fue llamada San Nicolás (hoy Matteoti), y, acercándonos al futuro puerto, sus paralelas fueron identificadas con los nombres de José Luro (hijo de Pedro, hoy Rafael De Riego), Chascomús (Savio), San Isidro-Burzaco (Roque Sáenz Peña), San Fernando-Lavallol (actual Echeverría), avenida de los Plátanos, Junín-Adrogué (Fleming), 9 de Julio-Lanús (Santa Cecilia), Avellaneda (Gianelli); Maipú (José Martí) y Dolores (tramo de 94, hoy Cerrito). Las cortaban Pergamino (San Salvador), Echeverría (hoy identifica la plaza, además de la calle antes señalada) y Luján (Irala), mientras que rodeaban el espacio verde una segunda Junín, Morón, Zárate y Campana (continúa como tramo de Hernandarias). Esta fue la primera nomenclatura de la ciudad al sur de la actual avenida Juan B. Justo.

Volviendo a la norma de 1932, una vez más, como en 1929, pueden apreciarse nombres usuales en la capital argentina, aunque aparecen motivos de la conquista (categoría hasta aquí sólo representada por la plaza y avenida Colón). Y se destaca especialmente la presencia del nombre de Juan Bautista Alberdi en la ciudad: había sufrido una larga postergación en Buenos Aires

⁵⁴ Al margen de lo aprobado, los apellidos de los firmantes suministran involuntariamente una postal de la perdurabilidad de las colectividades más notables de la ciudad.

⁵⁵ Núñez, Ana E. “¿Cada cual atiende su juego?”, en Cacopardo, Fernando A. –editor- (1997). *Mar del Plata. Ciudad e historia*. Alianza- UNMdP. Buenos Aires. Página 196.

hasta su tardía admisión en 1919⁵⁶. El tucumano pagaba así sus diferencias con Mitre; como tantas, esta situación se trasladó al resto de la Argentina: los espacios, salvo excepciones (en San Miguel de Tucumán, previsiblemente; agregamos Salta), no son centrales y los homenajes fueron tardíos: una plaza alejada en Córdoba, en la margen opuesta del Suquía; la salida norte de la ciudad en Rosario; una arteria del casi abandonado centro colonial en Mendoza. En estos casos, el contraste con Mitre y Sarmiento es marcado⁵⁷. En Mar del Plata, la reivindicación también tuvo esta característica; su nombre se instaló en principio en la actual Patagones, como hemos visto, en 1932; dos años después se mudaría a su espacio actual, céntrico, aunque breve.

Y así, tras esta ordenanza, última en lograr que los nombres reemplacen totalmente a los números en lo consuetudinario (muchos de los asignados posteriormente a calles numeradas todavía no han terminado de asentarse definitivamente en la consideración popular, a pesar de su antigüedad), quedó conformada la base de la nomenclatura de la ciudad. Los nombres usualmente empleados en el resto de las ciudades argentinas, muy especialmente en Buenos Aires, cuyo callejero constituye claramente el modelo a seguir, aplicado en líneas generales casi en forma simultánea, ya estaban instalados en algún espacio público marplatense. Sin embargo, no todos.

En efecto, muchos de los ya consagrados en espacios centrales porteños aún faltaban –muchos de ellos continúan faltando- en la ciudad. La mayor superficie capitalina, en este caso, sólo explica parcialmente este detalle; tampoco la existencia de cierta toponimia plausible de ser tildada como específicamente porteña (por caso, Torcuato de Alvear, Reconquista, Eduardo

⁵⁶ A 35 años de su deceso, cuando en la época se registraron casos de homenajes a poco del óbito de la personalidad en cuestión, para no hablar de los homenajes en vida; en un espacio barrial, absolutamente suburbano por entonces, aún cuando extenso: el viejo camino a Cañuelas (la, desde 1893, avenida Provincias Unidas, continuación de Independencia), y todavía en medio de fuertes polémicas periodísticas.

⁵⁷ Situación que también alcanzó a Montevideo: mientras la calle Mitre se ubica en la ciudad vieja, la de Alberdi está hacia el este, en Carrasco, casi al borde del límite del municipio.

Madero, Lacroze, Pedro de Mendoza), poco trasladable al resto del país, ayuda a dilucidar totalmente la cuestión: la Mar del Plata de los treinta, con una extensión ya considerable, había prescindido de algunos nombres tradicionales presentes en otras urbes del país comparables a ella. A futuro, ya no serían considerados, o surgirían tardíos, casi recientemente⁵⁸, en forma inversamente proporcional al crecimiento de los específicamente marplatenses en diferentes planos del quehacer local, especialmente notable en las designaciones que el legislativo municipal implementaría en el período de la última intendencia de Bronzini, ahora abundantes, desde 1958. ¿Cómo explicar, de otro modo, la prescindencia de Esmeralda, Suipacha, Piedras, Callao, Pichincha o Junín, y tantas otras, muchas de ellas emblemáticas cuatrocientos kilómetros al norte?

Otras ciudades argentinas en algún punto comparables a la de Peralta Ramos (superficie del área urbana, antigüedad y ubicación de los nombres), presentan cierta consideración hacia este tipo de nomenclatura. Un relevamiento acotadísimo, sólo pensado para poner esta cuestión en ejemplos, permite apreciar un escenario bien diferente en Rosario, con designaciones como Esmeralda, Callao, Suipacha, Pasco, Riobamba o Pichincha⁵⁹. Detalles al margen, el futuro ya no traería cambios conceptuales relevantes.

⁵⁸ Por ejemplo, el caso de los congresales de Tucumán, de temprana aparición en Buenos Aires –1882- y para designar espacios en zonas de cierta relevancia, incluidas en el antiguo ejido, mientras que a Mar del Plata sólo llegarían desde 1970 en calles de Punta Mogotes).

⁵⁹ Suipacha y Junín –ésta última usada alguna vez en barrio Las Avenidas, aunque aludiendo a la ciudad bonaerense- son muy comunes también en otros casos tradicionales, como Córdoba (contemporáneamente la segunda denominación cedió su nombre a Illia), Corrientes, Santa Fe, San Miguel de Tucumán o San Salvador de Jujuy. Para los casos de ciudades jóvenes, tomando planos urbanos más o menos actuales de las del centro-sur bonaerense, Bahía Blanca, la única con una extensión, aunque bastante menor, por lo menos comparable con la de Mar del Plata, aún cuando no ocupen lugares de privilegio registra nombres como Cuyo (el nombre porteño de Sarmiento hasta 1811), Florida, Esmeralda y Junín; Dolores cuenta entre su callejero a Callao, Junín y San José; Suipacha es el nombre de la calle 32 de Balcarce; Tandil, otra ciudad relativamente extensa, usa los nombres de Callao, Suipacha, Riobamba, Pozos, y hasta tiene pasajes con los nombres “porteños” de Reconquista y Defensa; Olavarría luce a Junín, Tacuarí, Piedras y Riobamba; Azul, a Comercio e Industria, dos nombres

Mar de nombres

La evolución de la nomenclatura local, siguiendo la cronología de los nombramientos, incluye como las siguientes nominaciones destacadas a las costaneras Félix U. Camet (1932, acortó la explanada Arias al norte a partir de Río Negro) y Miguel A. Martínez de Hoz (1935, se extendía desde las proximidades del centro hacia el sur), ambos terratenientes y funcionarios, continuando con las eminencias locales; los nombres de los jesuitas Falkner, Strobel y Rejón (1938), que también son elegidos desde una perspectiva de revalorización del pasado regional; parque San Martín, en el mismo año (aunque municipalizado recién en 1972); y, en 1939, Libres del Sur (en el centenario de aquella revolución); Guillermo Marconi –que reemplazó a Juncal, corrida desde la fecha ocho calles al oeste-, y la nombrada Don Bosco.

A fines de la década siguiente hubo más nombramientos y rebautizaciones significativas: las avenidas Libertad (la antigua Constitución, Vélez Sársfield, otra vez Constitución y entonces Uriburu), Champagnat y Juan B. Justo (entonces Fortunato de la Plaza en su tramo más urbano, y que conservaba el nombre de Cincuentenario al norte) y la calle Hipólito Yrigoyen a la entonces 6 de Septiembre, para *perpetuar la memoria* del caudillo, como señala el contenido de la norma⁶⁰, dos años después de su designación en la ex calle Victoria de Buenos Aires (1948); las avenidas Fortunato de la Plaza (a la hasta

clásicos de antaño; las calles 67 y 82 de Necochea tienen por nombres a Reconquista y Riobamba, respectivamente; las de algunos barrios de Miramar (Arenas de oro, Copacabana), más allá de que lo usual es allí el número, siguen correlativamente los nombres de la “city” porteña o de Mar del Plata; Tres Arroyos presenta a Cangallo (la calle Perón de Buenos Aires hasta 1984), Charcas, Defensa, Suipacha y Tacuarí; Punta Alta, a Florida; y todavía en ciudades más pequeñas, en las que menos de un centenar de nombres bastan para identificar a todos sus espacios urbanos, pueden encontrarse a Charcas, Reconquista y Suipacha (González Chaves); Riobamba y Suipacha (Juárez); Suipacha y Defensa (Pigüe); Junín y Cuyo (Coronel Suárez) o Pozos (Salliquelo). Como en Mar del Plata, este tipo de nomenclatura está ausente en otras ciudades del tamaño de las últimas citadas y en las ciudades “novísimas” de la costa (por llamar de alguna manera a los balnearios surgidos durante el siglo XX, y por lo tanto en otro contexto histórico-cultural).

⁶⁰ www.concejomdp.gov.ar

entonces 39, es decir mudada algo más al sur) y Lisandro de la Torre, nombre asignado a la antigua avenida de los Studs (1949); la plaza San Martín, entonces Pedro Luro (1949) y la plaza Pueyrredón, ex Paris (1950), entre las más salientes. También integran la nómina Garibaldi (1948), Moreno (plaza), Cervantes Saavedra (avenida y plaza), y otros que reafirman una vez más una matriz localista: Coelho de Meyrelles, Padre Cardiel, Juan A. Peña, Florisbello Acosta, Gobernador Mariano Acosta (llamada exactamente así aludiendo al lugar institucional que ocupaba Acosta cuando respondiera favorablemente a la petición de creación del pueblo el 10 de febrero de 1874, aún cuando posteriormente fue vicepresidente), Federico Beltrami, Don Orione, Tripulantes del Fournier (poco después del naufragio de aquella embarcación en el extremo sur), todas de 1949; parque Primavera, de 1952. Desde entonces, este tipo de nomenclatura seguiría desarrollándose fuertemente con nombres de intendentes, funcionarios, maestros, médicos, clérigos y artistas, entre otros.⁶¹

Los motivos característicos del peronismo, como en tantas ciudades del país, tuvieron presencia en Mar del Plata: en 1947, el actual Parque Municipal de los Deportes Teodoro Bronzini fue llamado “4 de Junio”; en 1951, toda la costa recibió el nombre de avenida Presidente Perón, y al año siguiente, la avenida Independencia y la plaza Rocha se renombraron Eva Perón⁶². Derrocado Perón en 1955, se restituyeron las antiguas designaciones.

Desde finales de los cincuenta la nomenclatura de la ciudad se multiplicó, y las nuevas tendencias culturales ampliaron las categorías iniciales, al igual que

⁶¹ En el último medio siglo se acumularon, entre muchísimos otros, nombres como 10 de Febrero, Rufino Inda, Arturo Alió, Luciano Arrué, Teodoro Bronzini, José Camusso, Juan Carlos Castagnino, Cleto Ciochini, Carlos de Chapeaurouge, Don Arturo, Fermín Errea, Víctor Fagnani, Julio César Gascón, Manuel González Guerrico, Juan Goñi, Juan N. Guerra, Domingo Heguilor, Laguna de los Padres, José Lijo López, Andrés Mac Gaul, Carlos Mariani, Monseñor Segura, Monseñor Cabrera, Olegario Olazar, Padre José Dutto, Juan A. Peña, Eduardo Peralta Ramos, Reducción Nuestra Señora del Pilar, Francisco Rizzuto, Miguel Sagastizábal, Lorenzo Scaglia, Víctor Tetamanti, José Zacagnini, Ovidio Zubiaurre.

⁶² La plaza volvió a ceder una de sus cuatro manzanas para reubicar ese nombre en 1995.

en Buenos Aires y otras grandes ciudades argentinas. La fabulosa extensión del área urbana marplatense la ha convertido en una de las urbes con más demanda de nombres para identificar sus espacios urbanos: hoy se acercan al millar para el conjunto del distrito, y las calles numeradas, al menos en el aspecto formal, son un mero rastro del pasado. En este panorama, los nombres que directa e indirectamente fueron funcionales a la argentinización de la sociedad –héroes, acontecimientos, fechas insignes, las catorce provincias, los países hermanos- se instalaron y han conservado sus lugares de privilegio. Pero en un momento –nótese que después de las designaciones masivas de 1932 hubo relativamente pocas nominaciones hasta fines de los cincuenta, y entre ellas crecieron las de impronta local- empezaron a dejar de utilizarse prioritariamente. Las que se generan (por ejemplo, ex presidentes y líderes políticos argentinos del siglo XX), ya no acceden, por otra parte, a espacios codiciados por su centralidad.

Los nombres que rememoran una identidad local, herederos de aquellos precursores Luro, Peralta Ramos o Jara, en cambio, constituyen una cantera inagotable, y han venido aumentando considerablemente su presencia, aunque en espacios en general más retirados, dejando en su conjunto una profunda marca plural en el imaginario marplatense en general, y en cada barriada donde, inclusive, predominan, como en Las Heras, Los Tilos o Camet.

Desde la segunda mitad del siglo XX comenzaron a verificarse nombres agrupados en categorías más contemporáneas. Esta aparición, en varios casos, no representa ninguna peculiaridad del partido de General Pueyrredón: alusiones a poetas, artistas o motivos de la flora y fauna son incluidos en muchos nomencladores urbanos modernos. Y hay otras cuya repetición es menos frecuente: nombres de embarcaciones, estancias zonales o pueblos originarios y sus caciques –recuérdese como excepción a la temprana inclusión del nombre “Patagones”-, muchos diseminados al sur de Mario Bravo.

Con eje en las cuestiones de género, la primera calle con nombre de mujer fue Elisa Alvear de Bosch (14 de febrero de 1944⁶³); aunque le precedió, para

⁶³ Esta referencia y las que siguen, en www.concejomdp.gov.ar

otro tipo de espacio, el uso del de Alfonsina Storni, que había tenido su plazoleta contigua a la plaza España, meses después de su desaparición, desde julio de 1939. Tras un breve tiempo de Eva Perón (como fue dicho, avenida Independencia y plaza Rocha, 1952-55), los siguientes fueron: Concepción Arenal (1958); Catalina Daprotis, Joaquina Acevedo, Pascuala Mugaburu y otra vez Alfonsina Storni, ahora calle (1959); Juana Manso (1960); Marie Curie, Manuela Pedraza, Remedios de Escalada, Paula Albarracín y Herminia Brumana (1961), y Juana Gorriti (1965), entre varios.⁶⁴

A modo de conclusión

A largo de todo el siglo XIX, en la nomenclatura de la ciudad de Buenos Aires quedó plasmado un particular método de nombramientos vinculado estrechamente a un imaginario fuertemente ligado a la consolidación de una identidad nacional, garante de la cohesión social y legitimador del poder. En relación con su centralidad y/o extensión, los espacios fueron bautizados con aquellas denominaciones consideradas más funcionales para alcanzar tales objetivos, en una congruencia notable, además, con la historiografía decimonónica. Así, se impuso una tendencia iconográfica occidental y moderna basada en héroes y acontecimientos, y desde la metrópoli se difundió a la amplia mayoría de las ciudades argentinas.

El fenómeno alcanzaría a una novel urbanización situada en la costa del Atlántico, cuando un no muy antiguo caserío de origen saladeril se estaba reconvirtiendo en la Biarritz argentina, sin dejar de considerarse a sí mismo como un pujante municipio económicamente diversificado de la campaña bonaerense. Esta última arista alumbraría una nomenclatura urbana semejante a la porteña: celebridades, fechas significativas, provincias y batallas serían las categorías que lucirían sus chapas señaladoras. Paulatinamente, como ocurría

⁶⁴ Datos más abundantes en Zuppa, Silvia Amanda (1999). *Calles con nombres de mujeres. Mar del Plata y Partido de General Pueyrredon*. Subsecretaría de la Mujer. Mar del Plata. Algunos otros ejemplos: Santa Cecilia (1961), Carola Lorenzini (1969), María Adelina Funes de Millán (1974), María Teresa Ferrari de Gaudiño (1988), Paseo Victoria Ocampo (1990), Juana Azurduy (1991), Angelina Pagano (1992), plaza Eva Perón (1995), Teresa de Calcuta (1997), Parque Alicia Moreau de Justo (1998), rotonda Cecilia Grierson (2001), rotonda Azucena Villaflor (2006).

en procesos similares y con diferente magnitud, fueron incluyéndose nombres propios de la esfera local: su patriciado, sus vecinos ilustres, sus funcionarios y educadores. El aporte del callejero para la constitución de un imaginario comunal en ciernes, imprescindible para *hacer marplatenses*.

En suma, un primer esquema en 1886; una ordenanza que homologó el sistema, en 1893; una más en 1897, cuyo alcance es aún apreciable: adscripta claramente a la “*tendencia patriótica*”, convergió con tantas otras normas contemporáneas que en todo el país perseguían la finalidad de evitar tensiones sociales a través de una identidad común. Tiempo después, una primera ampliación en 1911, con una ciudad ya conformada y declarada como tal; otra norma más controvertida, en 1913; en el medio, algunos homenajes locales – Luro, Jara, Peralta Ramos-, anticipos de una fuerte tradición en honrar a aquellos hijos nativos o adoptivos de la ciudad con destacada actuación pública, que a la vez procuraba una legitimación institucional y consolidaba un imaginario local. Por último, los complementos de 1929 y 1932, en el final de un decenio municipal socialista la primera, en el comienzo de la década conservadora la segunda. Y, sin embargo, compartiendo categorías conceptuales en la forma de identificar espacios urbanos con una ciudad ya ampliamente expandida –que había necesitado identificar calles con números antes de esta norma-, cuya extensión ya se insinuaba más impetuosa hacia el sur: la disposición de 1929 impuso nombres “prestigiosos”, ya utilizados desde 1911 en la ciudad; la de 1932, un poco más variada, incluyó motivos de la conquista y más nomenclatura “local”, a la vez que integraría, una vez superada la polémica porteña, a Alberdi, pronto mudado a un espacio céntrico.

El modelo estaba terminado. Compartiendo algunos rasgos comunes con ciudades de similar superficie territorial, y otros con las de conformación contemporánea a la suya, tributarios fuertemente del callejero porteño, fueron identificándose los lugares de la ciudad. La presencia de íconos locales, que con el correr de las décadas se convertiría en abundancia, le asignaría el toque de distinción a los letrados urbanos, para la construcción de una memoria local auspiciada desde el estado municipal, y a menudo acompañada por la sociedad civil. Las tendencias políticas y culturales que la conforman y han prevalecido en diferentes etapas, si admiten matices más o menos visibles, compartieron

un similar universo simbólico de denominaciones, y, sobre todo, de método de nombramientos. Y ello es lo que, en síntesis, resulta emergente en el actual nomenclador.

Bibliografía

- ALIO, Enrique (1920). Mar del Plata, historia de esta hermosa ciudad balnearia (1875-1920). L. J. Rosso. Buenos Aires.
- AA.VV. (1991) Mar del Plata: una historia urbana. Fundación Banco de Boston. Buenos Aires, 1991.
- BARILI, Roberto Tomás (1962). Génesis de Mar del Plata. Municipalidad de General Pueyrredón. Mar del Plata.
- BARILI, Roberto Tomás (1991). Historia de Mar del Plata. Plus Ultra. Buenos Aires.
- BOZZI, Carlos (2005). Mar del Plata. Cien años de una ciudad sin futuro. Ediciones Suárez. Mar del Plata.
- CACOPARDO, Fernando A. –editor- (1997). Mar del Plata. Ciudad e historia. Alianza- UNMdP. Buenos Aires.
- CACOPARDO, Fernando A. –editor- (2001) ¿Qué hacer con la extensión? Mar del Plata, ciudad y territorios. Siglos XIX-XX. Alianza. Buenos Aires.
- DEVOTO, Beto. (2001) La ciudad de la utopía. Mar del Plata. Dunken. Buenos Aires.
- DEVOTO, Fernando -compilador (1993)-. La historiografía argentina en el siglo XX (I). CEAL. Buenos Aires.
- FAGNANI, Fernando (2002). Mar del Plata. La ciudad más querida. Desde sus orígenes hasta hoy. Sudamericana. Buenos Aires.
- GASCÓN, Julio César (1942). Orígenes históricos de Mar del Plata. Archivo histórico de la Provincia de Buenos Aires. La Plata.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, José. “El callejero granadino. Algunos aspectos de su nomenclatura”, en *Gazeta de antropología* N° 5 (1987). Universidad Nacional de Granada.

- GORELIK, Adrián (1998). La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires. 1887-1936. Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- GUERRA, Juan Néstor (1967). Mar del Plata, sus calles, plazas y monumentos. Apolo. Mar del Plata.
- LANTERI, Ana Laura “Entre lo municipal, lo provincial y lo nacional. Relaciones de poder y prácticas ‘nacionalizantes’ de las autoridades de una ‘ciudad nueva’ ” en *Historiapolítica.com*
- MILO, Daniel. “Le nom des rues”, en NORA, Pierre -director- (1997). *Les lieux de mémoire* (volumen II). Gallimard. Paris.
- PIÑEIRO, Alberto (2003). Las calles de Buenos Aires. Sus nombres desde la fundación hasta nuestros días. Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.
- QUATTROCCHI-WOISSON, Diana. (1995) Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina. Emecé. Buenos Aires.
- PASTORIZA, Elisa y TORRE, Juan Carlos “Mar del Plata, un sueño de los argentinos”, en DEVOTO, Fernando y MADERO, Marta -directores- (1999). *Historia de la vida privada en la Argentina*. Tomo 3. Taurus. Buenos Aires.
- Presidencia de la Nación. Comisión de Tierras Fiscales Nacionales. Programa Arraigo. UNMdP. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño (1996). *Habitar Mar del Plata: Problemática de Vivienda, Tierra y Desarrollo Urbano de Mar del Plata*. Desarrollo y propuestas. Mar del Plata.
- SEBRELI, Juan José (1970). Mar del Plata, el ocio represivo. *Tiempo Contemporáneo*. Buenos Aires.
- VALACO, Pablo (2002). Tesis de licenciatura. Universidad Nacional de Luján.
- VELÁZQUEZ, Guillermo Ángel (2004). *Nuestra geografía local*. UNMdP. Mar del Plata.
- ZUPPA, Silvia Amanda (1999). Calles con nombres de mujeres. Mar del Plata y partido de General Pueyrredón. Subsecretaría de la mujer. Mar del Plata.

Otras fuentes

“Clarín”, 20 de julio de 2008.

“Forma en que ha sido honrada la memoria de Mitre en el interior de la República”, folleto mecanografiado, s/editorial, s/fecha. Biblioteca del Museo Mitre, signatura 214694.

“La Capital”, 4 de febrero de 2007, suplemento cultura.

“La Prensa”, martes 4 de abril de 1893.

Municipalidad de General Pueyrredón. Dirección Municipal de Turismo. “Etapas del ayer marplatense”, folleto, sin fecha, probablemente 1979.

Municipalidad de General Pueyrredón. Libro de Actas del Honorable Concejo Deliberante (números varios).

Planos urbanos varios de diferentes ciudades argentinas, históricos y actuales.

Touring Club Italiano. Las guías azules. Argentina. Paraguay. Uruguay. Milán, 1932.

● PONENCIA 4●

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Prof. Lucas Alberto Georgieff

Profesor de Enseñanza Media y Superior en Historia (U.B.A). Actualmente cursando el Seminario Anual de Tesis de Licenciatura (U.B.A).

Investigador en la Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

Rodrigo Bernardo Vázquez

Guía Profesional de Turismo (Inst. Superior Octubre). Actualmente cursando el Profesorado de Historia (Inst. Sup. Joaquín V. González).

Investigador en la Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

LA TEXTIL CASTELAR: UNA HISTORIA EMBLEMÁTICA DE LA ARGENTINA RECIENTE

A comienzos de la década de 1990, mientras el país entraba de lleno en el menemismo, en la zona oeste del conurbano bonaerense, más precisamente en el partido de Morón, la textil más grande del municipio comenzaba su crisis terminal. Al mismo tiempo, en dicho partido bonaerense, el mediático intendente Juan Carlos Rousselot empezaba a convertirse en uno de los símbolos de la corrupción neoliberal menemista.

¿Por qué el cierre de la Castelar es una historia muy representativa de los '90? En primer lugar habría que definir, o por los menos delimitar, qué significó históricamente esa década. Los '90, como todo tiempo de rápida transformación, es una época de gran complejidad, como asimismo una década de conmoción mediática. Para abordar estos años, existe una bibliografía de carácter diverso en las que abundan las distintas disciplinas,

desde los trabajos de historia política, social, económica y cultural, hasta las más diversas investigaciones periodísticas. Pero predomina en todas ellas un común denominador: la denuncia. Podemos encontrar historias sobre negocios truculentos y mafias o investigaciones y relatos sobre un poder político corrupto y farandulero. Sin embargo y sin lugar dudas, el mayor caudal de críticas a los cambios de los '90 provienen de los análisis socioeconómicos, de los cuales en el presente trabajo tendremos en cuenta algunos, que entendemos como más adecuados para conceptualizar un contexto económico y social general de la década.⁶⁵

Por último, cabe mencionar que para analizar la situación social crítica del cierre de la Castelar en el contexto de las particularidades del partido de Morón en la era menemista, hemos realizado seis entrevistas a siete ex obreros de la textil Castelar y una entrevista a un periodista de “El Diario” de Morón, medio de la zona oeste del Gran Buenos Aires al que pudimos acceder a sus archivos y será además una de nuestras principales fuentes escritas.⁶⁶

⁶⁵ Tomaremos principalmente los trabajos de: Aspiazu, Daniel; Basualdo, Eduardo y Schorr, Martín, *La industria argentina durante los años noventa: profundización y consolidación de los rasgos centrales de la dinámica sectorial post-sustitutiva*, Área de Economía y Tecnología de FLACSO, Mayo de 2001 y Kosacoff, Bernardo y Ramos, Adrián, *Cambios contemporáneos en la estructura industrial argentina (1975-2000)*, Universidad Nacional de Quilmes Ediciones, 2001. Así también, pueden ser consultados trabajos como: Alejandro Rofman: “Desempleo y rupturas en la estructura regional. El trabajo que falta.”, en: *Encrucijadas*, U.B.A., Abril de 1995; Basualdo E.M, “El impacto económico y social de las privatizaciones”, en: *Realidad Económica*, núm. 123, abril – mayo, 1994; Gerchunoff P. y Torre J.C., “La política de liberalización económica en la administración Menem”, en: *Desarrollo Económico*, núm. 143, Buenos Aires, 1996.

⁶⁶ Las entrevistas a los ex obreros de la textil Castelar son a: *Alberto Agazzi*, 60 años, localidad de Castelar, 16-5-2010, entrevistado por Lucas Georgieff (L.G.); *Alberto y Jorge Soscetti*, más de 75 años, localidad de Castelar, 24-05-2010, entrevistado por L.G.; *Jorge Vlabos*, más de 60 años, localidad de Castelar, 27-07-2010, entrevistado por L.G.; *Ricardo Botti*, 60 años, localidad de Morón, 28-07-2010, entrevistado por L.G.; *Julio Ponce*, más de 65 años, localidad de Morón, 29-07-2010, entrevistado por L.G.; *Horacio Sirigo*, más de 60 años, localidad de Morón, 03-08-2010, entrevistado por L.G. El periodista de “El Diario” de Morón es: Javier Lema, más de 30 años, localidad de Morón, 10-08-2010, entrevistado por L.G. y Rodrigo Vazquez.

Las transformaciones de los '90

Los problemas económicos de los '90 se remontan al quiebre del modelo de sustitución de importaciones de mediados de los '70. En la década menemista ocurrió una reestructuración regresiva de la actividad industrial, con una cada vez menor participación de la industria en el PBI global y con la pérdida de uno de sus principales atributos: su carácter de propulsor sobre el resto de las actividades económicas. Además, el sentido adoptado por la apertura comercial, indujo a una importante desintegración de la producción fabril local derivada de la creciente importancia que asumió la compra al exterior de insumos o productos finales por parte de las empresas industriales. Por otra parte, durante los '90 también se profundizaron dos cuestiones estrechamente relacionadas, a saber: una fuerte disminución en la cantidad de obreros ocupados en la actividad y una creciente regresividad en materia redistributiva. Otra tendencia de la dinámica sectorial en la etapa post-sustitutiva es la creciente concentración de la producción en torno a un conjunto reducido de grandes empresas. Esta tendencia tuvo tal magnitud que se llega al fin del siglo XX con una Argentina en la que las 100 firmas de mayor tamaño de la actividad industrial representan aproximadamente del 50% de la producción. Este incremento del grado de oligopolización en el sector está muy relacionado con la capacidad que presentan las empresas líderes para funcionar con gran autonomía con respecto al ciclo económico interno, lo cual se vincula directamente al hecho de poseer una importante capacidad de respuesta contracíclica a través del establecimiento de estrechos vínculos con los circuitos importadores e exportadores.⁶⁷ Con todas estas tendencias se consolidó, además, una articulación e integración industrial a escala internacional, y por otro lado, una desarticulación o desintegración industrial a nivel local. Por todo lo dicho, bajo la administración Menem se consolidó notablemente el objetivo socioeconómico fundamental de la última dictadura:

⁶⁷ A través de las distintas entrevistas a los trabajadores de la textil pudimos confirmar que la Castelar llegó a comprar, ya en los tiempos de su crisis terminal, telas en crudo a China para hacer algún proceso (teñido y estampado) en la fábrica, para luego revenderlas en el mercado local o a países limítrofes como Chile. Véase las entrevistas de: Alberto y Jorge Soscetti, *ob. cit.* y Julio Ponce, *ob. cit.*

el disciplinamiento de las fracciones menos concentradas del empresariado y de la clase trabajadora. Justamente, el cambio en el mercado laboral, con la disminución de la mano de obra ocupada en el sector industrial, y en contrapartida el aumento de mano de obra ocupada en sectores de servicios o cuentapropismo (ambos sectores con escasa o nula sindicalización) y la pérdida de puestos de trabajo con la intensificación del drama del desempleo, fue una de las claves de la tarea disciplinaria.⁶⁸

A grandes rasgos se puede plantear que en la década de los '90 se consolidó el siguiente modelo industrial en el país. Con un escenario internacional marcado fuertemente por la globalización productiva y financiera, en la estructura empresarial del sector se produce un fuerte avance en la centralización y concentración de los capitales, paralelo a un proceso de privatización y extranjerización (o internalización) de la actividad económica general. En la Argentina menemista estos fenómenos se dan en un contexto de políticas económicas que tienden a la estabilización, la apertura comercial y la desregulación. Con este esquema industrial, una de las ramas más dinámicas fue la automotriz, al tener un régimen de promoción especial, y los bienes durables de consumo; no así importantes industrias de bienes de consumo no durable como la rama textil. Finalmente, toda esta estructura industrial generó un desempleo crónico, que más allá de las etapas de estancamiento o crecimiento económico, persistió convirtiéndose en estructural.⁶⁹

Morón en los '90: el menemismo local

Una de las tantas formas en que se podría caracterizar a los '90, es la de una época en la que el poder, a través de los medios de comunicación, buscó transmitir la idea de una “fiesta infinita cuya caravana bailable estaba siempre liderada desde la Casa de Gobierno”⁷⁰. Justamente, la figura de Juan Carlos

⁶⁸ Aspiazú, Daniel; Basualdo, Eduardo y Schorr, Martín, *ob. cit.*, pp 51 a 57.

⁶⁹ Para una visión global de la estructura industrial argentina de las últimas décadas, véase: Kosacoff, Bernardo y Ramos, Adrián, *Cambios contemporáneos en la estructura industrial argentina (1975-2000)*, Universidad Nacional de Quilmes Ediciones, 2001.

⁷⁰ Graham-Yooll, Andrew, *Tiempo de tragedias y esperanzas: cronología histórica de Perón a Kirchner (1955-2005)*, Buenos Aires, Lumiere, 2006. p. 513.

Rousselot⁷¹ en los '90 se caracterizó por ser uno de los exponentes más representativos del menemismo, y con una imagen que trascendió los límites municipales. Por ejemplo, en 1994, año en que cerró definitivamente la textil Castelar, el intendente de Morón pagó más de 200 mil dólares de fondos municipales para desplazarse en helicópteros, a pesar de que el distrito en su tramo más largo no es mayor a diez kilómetros.⁷² En síntesis, el gobierno de Rousselot en la década (de 1991 a 1998), estuvo signado por la corrupción y la violencia. Por ejemplo, en julio de 1994, “El Diario” publica que el medio sufrió el segundo atentado en menos de dos meses. La nota enmarca el hecho en una escalada de “apretadas”, primero ocurrió el robo de todos los elementos necesarios para elaborar una publicación, hecho realizado a cara descubierta y a plena luz del día, y segundo, el robo de equipos de la redacción y dinero en efectivo. En los dos hechos quedaba claro que los autores actuaban con total tranquilidad, como operando en una zona liberada. Para el diario quedaban claras las motivaciones políticas debido a que era uno de los medios más críticos del gobierno municipal.⁷³

Todo esto ocurría en medio de una importante exposición mediática del poder político local, en consonancia con el perfil del presidente de la Nación. Una de las exposiciones mediáticas más recordadas del intendente, fue cuando en una misma semana concurrió a dos de los programas más vistos de la televisión argentina, “Almorzando con Mirtha Legrand” y “Hola Susana”. En este último, el show del intendente llegó a límites inusitados, cuando se prestó a que en el living de la conductora, el mentalista Tony Kamo le haga preguntas, mientras él estaba en trance, de este carácter: “¿Es cierto que su capital

⁷¹ Fue amigo personal de Carlos Saúl Menem e intendente de Morón en tres periodos: 1987-1989, 1991-1995 y 1995-1998. Estuvo involucrado en numerosos escándalos de corrupción, siendo procesado judicialmente y llegando a estar poco tiempo detenido por malversación de fondos públicos. También fue periodista, locutor, relator de fútbol y en los '70 vocero de José López Rega. Para más datos sobre su biografía, ver la edición posterior a su muerte del periódico zonal del Oeste del Gran Buenos Aires *El Diario*, 9 de julio de 2010, año 20, N° 570, pág. 3.

⁷² *Ibíd.* Pág. 2

⁷³ Ver: *El Diario*, 1° quincena de julio de 1994, año 5, N° 80.

está a nombre de parientes y testafierros?, ¿Usted reconoce que hay corrupción en su gobierno?, u otras preguntas específicas de su gestión como el emblemático tema del negociado para la instalación de las cloacas. A todas ellas, el intendente con un gran esfuerzo de actuación, respondía con un tono uniforme y pausado, como estando en trance, desligándose de cualquier responsabilidad y en los momentos más emotivos hasta con lágrimas en los ojos.⁷⁴ Cabe aclarar, que toda esta operación mediática se daba en momentos muy críticos de su gestión en el partido de Morón. Políticamente el partido de Morón estaba atravesado como pocos por las internas peronistas,⁷⁵ y además el intendente buscaba sortear las diferentes acusaciones hacia su gestión candidateándose para otros puestos políticos.⁷⁶ Todo esto ocurría en momentos donde el poder político en el partido de Morón debió enfrentar los conflictos que generó la gran transformación socioeconómica de los '90. En ese sentido, un municipio como Morón con un claro carácter industrial hasta aquel entonces, comenzó por esos tiempos un acelerado cierre de sus industrias, en que el paisaje se llenaba de fábricas cerradas o a punto de quebrar y cerrar, dentro de ellas la textil "Castelar".

Por otra parte y en medio de una coyuntura apremiante para los trabajadores, el poder político del distrito tejía estrechos vínculos, a través del peronismo, con los sindicatos más importantes. Justamente, ya para fines de 1990, año en que se hará visible para los trabajadores la crisis de la textil Castelar, el titular de la CGT en Morón era Juan Carlos Pérez, perteneciente a S.E.T.I.A.⁷⁷ Según el testimonio de un ex obrero de la Castelar, que además era delegado de S.E.T.I.A., "a Rousselot, lo trae acá S.E.T.I.A."⁷⁸

⁷⁴ *El intendente hipnotizado*. Sección Política. *El Diario*, 1º quincena de junio de 1993, año 4, N° 52, pág. 5.

⁷⁵ "Duhalde traiciona a Cafiero... le tocó traicionar a Menem, el bastión que tenía Menem en el conurbano era Rousselot, (...) había que traicionar a Rousselot... se pelean por eso... es un juego de poder donde el mecanismo es la traición." Véase: entrevista a Javier Lema, *ob. cit.*

⁷⁶ Para mitad de 1993, estaba precandidateado como Diputado Nacional y a los pocos meses también se lo postuló como posible candidato a Gobernador.

⁷⁷ S.E.T.I.A. es el Sindicato de Empleados Textiles de la Industria y Afines, creado

La edad de oro

La industria textil nacional comienza a tomar una configuración moderna a fines del siglo XIX, siendo una de las pocas industrias con un desarrollo tan temprano en una Argentina como la de aquel entonces, con un claro perfil agroexportador. A partir de 1930, con la crisis capitalista mundial, los países desarrollados cierran sus economías, por lo que, países como Argentina, debido a la necesidad de sustituir importaciones, entran en una era de crecimiento industrial generalizado.

En las décadas de 1930 y 1940, Morón es escenario de la instalación de grandes industrias, dándole un carácter fabril al municipio. Por ejemplo, algunos datos que ilustran muy bien esta transformación en el municipio pueden ser: en el periodo 1937 a 1954 la instalación de industrias en Morón creció 8 veces (se pasa de 181 establecimientos a 1457) y la población se triplicó. En ese contexto mundial y local, la industria textil argentina tuvo a partir de la década de 1930 un gran despegue sin comparación hasta aquel entonces. En Morón, durante este gran crecimiento industrial, predominaron los establecimientos metalúrgicos y textiles. Entre los primeros cabe destacar uno de los establecimientos fabriles más grandes de toda la zona oeste del

oficialmente el 8 de octubre de 1947 para representar a todos los empleados administrativos, encargados, capataces, supervisores, técnicos, choferes, vendedores, personal auxiliar de la industria textil. Fue el último sindicato textil que se creó, debido a que en primera instancia existió la Federación Obrera Textil (1921) con predominio socialista y participación de anarquistas y comunistas. Posteriormente, esta última entidad adoptó el nombre de Unión Obrera Textil (U.O.T.). Y finalmente, con los comienzos del peronismo y la U.O.T dividida en dos alas (socialistas y comunistas), la Secretaría del Trabajo impulsó la creación de la nueva Asociación Obrera Textil (25-10-1945). Al año siguiente, 1946, las dos ramas de la U.O.T se disuelven perdiendo la vieja dirigencia, socialista y comunista, la conducción frente al peronismo. Véase: Di Tella, Torcuato, "La Unión Obrera Textil, 1930-1945", en: *Desarrollo Económico*, núm. 129, Buenos Aires, 1993.

⁷⁸ El trabajador es Ricardo Botti, quien siendo delegado de S.E.T.I.A. impulsó parar la fábrica en julio de 1990, para acompañar el reclamo de los trabajadores de A.O.T., cuyos sueldos estaban atrasados. Esta acción motivó al día siguiente su despido. Véase: Ricardo Botti, *ob. cit.* Para una visión del sindicalismo moronense a principios de la década del '90, véase: *El Diario*, noviembre de 1990, año 2, N° 11.

conurbano bonaerense, “La Cantábrica S.A.”⁷⁹. Y en el rubro textil a los siguientes establecimientos: “Italar” (fundada en 1935), “Alfa” (fundada en 1937 en un predio sobre Vergara y Gaona y llegando a emplear cerca de 1300 trabajadores) y la que es objeto de estudio de este trabajo, la “Castelar” (fundada en 1941 sobre la avenida Zeballos). Además el partido de Morón supo tener gran cantidad de pequeños talleres y empresas de distintas ramas industriales.

La textil Castelar se ubicó en los terrenos pertenecientes a Evelina Orsolini de Detry. En 1939 se comenzaron a subdividir estos terrenos, como también lo harán otros aledaños de grandes propiedades que tal vez todavía eran quintas. Posteriormente, se instalará en la zona la VII Brigada Aérea (fines de la década de 1940), se entubará el arroyo Morón, se lotearán nuevos terrenos y se habilitarán nuevas líneas de transporte público. Sin lugar a dudas, la presencia de la textil Castelar desde principios de la década de 1940 en esta zona de la localidad de Castelar perteneciente al partido de Morón, será un factor clave para el desarrollo demográfico y urbano en las décadas de 1940 y 1950.⁸⁰

Así nace la textil Castelar, teniendo como supuesta fecha de inauguración el 6 de enero de 1941⁸¹. Con el correr de las décadas se convertirá en una de las más importantes industrias de Morón y en la textil más importante del municipio, con tres turnos de producción continua y con 1500 trabajadores. De esta manera, tuvo su edad de oro desde la década de 1960 hasta principio de los '70, momento de gran crecimiento de la fábrica a través también de la incorporación de tecnología mediante la inversión en instalaciones y

⁷⁹ Estaba ubicada en la localidad de Haedo, inicio sus actividades en 1941 y llegó a tener cerca de 3000 trabajadores. Véase: Canali, Mariela, “Industria y urbanización en el Partido de Morón”, en *Revista de Historia Bonaerense*, n° 29, diciembre de 2005.

⁸⁰ Para más precisiones sobre el crecimiento industrial y demográfico del Partido de Morón en las décadas del '30, '40 y '50, véase: Canali, Mariela, *ob. cit.*

⁸¹ “Ellos decían [los dueños] el 6 de enero...era esa la fecha que festejaban, 6 de enero de 1941, ese era el inicio...” Testimonio de Alberto Soscetti. Véase: Alberto y Jorge Soscetti, *ob. cit.*

maquinaria⁸².

El comienzo del fin: la Castelar entra en crisis

Con el siniestro Proceso de Reorganización Nacional, al comenzar la transformación económica y social que se completará en los '90, la textil Castelar empieza con los primeros problemas financieros que tiempo más tarde llevarán a su cierre definitivo. Según Alejandro Olmos Gaona, quien continúa la causa que había impulsado su padre para estudiar la deuda externa ilícita, la textil Castelar fue una de las tantas grandes empresas que en 1982, a través de distintas operaciones ilegales, se beneficiaron con los regímenes de seguro de cambio, lo que les permitió a su vez auto-prestarse y finalmente transferir sus deudas al Estado en complicidad con bancos extranjeros⁸³.

Sin embargo, el tema acuciante de la época de la dictadura es la represión en las fábricas y en los barrios, al respecto, en las entrevistas, no surge ningún dato concreto, como si en la textil y en el barrio el clima no hubiera cambiado mucho con la represión. Solo un testimonio plantea: “Me enteré que preguntaron [los militares] al jefe de personal si ¿tienen alguna persona acá con ideas raras o ideas zurdas que quiere que le saquemos, que le limpiemos o algún delegado que esté molestando?”⁸⁴ Sin embargo, más allá de cualquier conjetura, lo cierto es que el Equipo Antropología Forense confirmó claramente que dos empleados de la textil Castelar desaparecieron durante el Proceso, son Oscar Manuel Cobacho, militante montonero secuestrado el 30 de noviembre de 1978 en la estación Ramos Mejía, y Alicia María Galetto, secuestrada el 26 de marzo de 1977.⁸⁵

Por otro lado, y con respecto concretamente a la cuestión de dilucidar en qué momento comienza la crisis terminal de la textil, siguiendo un planteo que

⁸² “Y yo pienso que la época de oro es del '60 hasta el setenta y pico...que fue cuando más se agrando la estructura de la fábrica, y se trajo más maquinaria moderna.” Véase: Alberto y Jorge Soscetti, *ob. cit.*

⁸³ Véase: González, D.; Gullo, E. y Penelli, S, “Un empresario hecho y derecho”, en <http://www.agenciaisa.com.ar> (Información Social Alternativa)

⁸⁴ Entrevista a ex delegado de S.E.T.I.A y ex obrero de la textil Castelar. Jorge Vlahos, *ob. cit.*

⁸⁵ Véase: González, D.; Gullo, E. y Penelli, S, *ob. cit.*

privilegie los cambios estructurales del país, se puede entender que el modelo de los '90 (el cual sería una de las principales causas del cierre) se inició con la última dictadura militar. Pero esta cuestión general, también profunda, no amerita dejar de prestar atención al desempeño de los empresarios y gerenciadorees en el caso de "la Castelar". En este sentido, se puede reconstruir la siguiente secuencia. A mediados de los '70, la familia Tchomlekdjoglou, quienes serán los dueños al momento del cierre, funda la algodonera "Mides", en Puerto Tirol, provincia de Chaco. Pocos años después, Mides, junto con "Primotex" (una textil ubicada en Lanús que estaba hace tiempo en manos de la familia), se unen a la textil Castelar y se convierten en un grupo de diez manufactureras textiles de primer nivel; la Castelar lideraba económicamente al grupo. Con la muerte de Jorge Tchomlekdjoglou (padre), en 1986, el holding acentúa sus problemas financieros y de conducción. Todo esto ocurre debido a que el manejo recae en Jorge Tchomlekdjoglou (hijo) y su hermana Marina Doderó (conocida por su apellido de casada). En ese contexto, diferentes fuentes plantean que el gerente general, el hoy conocido "ingeniero" Blumberg, tomó las riendas del grupo empresarial. Finalmente, distintas fuentes indican al "ingeniero" como uno de los posibles responsables del vaciamiento de la empresa.⁸⁶

El fin: el cierre inevitable

En primera instancia y antes de analizar la resistencia obrera y el papel de los sindicatos en la coyuntura del cierre inevitable de la textil Castelar, realizaremos una breve cronología de los hechos que se han podido confirmar de esta historia de lucha:

1- El 13 de julio de 1990 se lleva a cabo la primera toma de la fábrica por los trabajadores de AOT, debido a que está pendiente el cobro de la primera quincena del mes, la cual comúnmente se pagaba a más tardar el día 7. "Era viernes a la tarde y los mismos obreros [AOT] decidieron tomarla", y un delegado de SETIA planteó: "tenemos que apoyar...". Al día siguiente, el

⁸⁶ Para una crónica detallada de los manejos empresariales de "la Castelar", véase: González, D.; Gullo, E. y Penelli, S., *ob.cit.*

delegado que impulsó apoyar la toma de los obreros de AOT, fue despedido.⁸⁷

2- En los últimos días de 1992 casi 300 trabajadores de la textil reclamaron públicamente por el pago de sueldos adeudados. El jueves 26 de diciembre habían comenzado los paros de algunos sectores, pero el conflicto databa de hace varias semanas. El 4 de diciembre habían salido a la calle buscando dar repercusión a sus reclamos, y el lunes 7 fueron a la plaza de Morón para entregarle una nota al intendente Rousselot. En estas instancias un delegado señaló a la prensa local: "ya en noviembre del año pasado (1991) comenzaron los problemas de los pagos..."⁸⁸. Ese año, 1991, comenzó a regir a partir del 1 de abril el régimen de convertibilidad, cuya duración de más de una década endeudó ferozmente al país permitiendo hacer pingües negocios a los sectores más concentrados de la economía. Por otro lado, también es pertinente señalar que en agosto de 1991, el costo de vida sólo subió el 1,3%, el más bajo desde marzo de 1974.⁸⁹

3- A comienzos de 1993 directivos de la AOT local (Hugo Leguizamón era el secretario de la AOT Morón), junto con la conducción nacional del gremio, buscaban una solución para reactivar la empresa. La situación para esos meses ya era muy complicada, la textil tenía un pasivo de 60 millones de dólares y en el país no había créditos para empresas semiquiebradas.⁹⁰

4- A principios de octubre de 1993 la fábrica está tomada por 100 de sus trabajadores en reclamo de deudas salariales y ante la posibilidad del cierre

⁸⁷ El delegado en cuestión, Ricardo Botti, nos explicó que el motivo principal de su despido fue que ante la negativa de sus compañeros (de SETIA) de acompañar la toma, él unilateralmente hizo parar el taller al cortar la luz. Otra tema interesante planteado por este mismo ex delegado, es que en este conflicto y otros más, se reflejaba que la existencia de dos sindicatos, sin que haya diferencias importantes de extracción social ni de formación entre los trabajadores de ambos, servía para dividir a los obreros en la fábrica; en este sentido afirma: "la historia del sindicato, en sí, de SETIA, fue la formación de un sindicato para romper la lucha de los trabajadores (...) fue un sindicato de mensualizados, de encargados o capataces". Ver: Ricardo Botti, *ob. cit.*

⁸⁸ Véase: *El Diario*, 2da. quincena de diciembre de 1992, p. 08.

⁸⁹ Véase: Graham Yooll, Andrew, *ob. cit.*, pp. 515, 530 y 532.

⁹⁰ Véase: *El Diario*, 2da. quincena de enero de 1993, año IV, n° 43, p. 05.

definitivo de la textil. El conflicto se produce en medio de una fuerte controversia entre los dos gremios, debido a que AOT no apoya la toma del establecimiento. Pero cabe aclarar para entender la postura de la AOT, que en esos momentos el gremio estaba intervenido. Por otro lado y en esa coyuntura, el secretario general de SETIA Morón, Julio Ponce (hoy secretario adjunto del Consejo Directivo Nacional y entrevistado en el presente trabajo), declara ante la prensa local: “el vaciamiento que sufre la empresa desde hace años llevó a que esté a punto de cerrar”. Dicho dirigente gremial también plantea por esos tiempos, que hay una posibilidad de superar la crisis si se completa la instalación de gas para permitir la reapertura del sector estampería.⁹¹

5- A fines de octubre de 1993 continúan las negociaciones y las promesas. Existen informaciones que los dueños de la textil estarían tramitando en Gas Natural, las instalaciones para reactivar el sector estampería. Mientras tanto, José Blanco, delegado interventor de la AOT, no descartaba la posibilidad de una nueva medida de fuerza. Pero por otra parte, los trabajadores que acompañan a los dirigentes en las gestiones, manifestaban su decisión de repetir la ocupación de la fábrica.⁹²

Hasta aquí, una breve cronología que reconstruye solamente una parte menor de la totalidad de los hechos relevantes del conflictivo cierre de la Castelar. Quedaría entonces por realizar una aproximación, a través de la interpretación de los testimonios, a dos preguntas que hasta este punto de la investigación no pudimos confirmar por carecer de datos precisos y de respuestas concluyentes. Las preguntas son cuándo y por qué cerró concretamente la Castelar.

Con respecto al primer interrogante en una nota ya citada, se afirma que el 14 de octubre de 1994 se decretó la quiebra de la textil, y seis años más tarde, responsabilizando a Jorge Tchomlekdjoglou (h) y Marina Dodero, la jueza Silvia Rey, la hizo extensiva al resto de las empresas del grupo.⁹³ El 25 de octubre de 2000, fue confirmada la quiebra fraudulenta y la extensión de

⁹¹ Véase: *El Diario*, 7 de octubre de 1993, año V, p. 10.

⁹² Véase: *El Diario*, 21 de octubre de 1993, año V, n° 62.

⁹³ Véase: González, D.; Gullo, E. y Penelli, S., *ob. cit.*

quiebra.⁹⁴ Justamente Julio Ponce, en su testimonio plantea: “...Nosotros, bueno, lo que le inculcamos a la gente considerarse despedida para poder iniciar el juicio, que históricamente, esteee, hemos conseguido que ese juicio, que esa quiebra se considere fraudulenta, ¿Qué quiere decir eso?, que al ser fraudulenta el único que cobra es el trabajador...”⁹⁵. Cabe aclarar que más de 15 años después todavía los trabajadores siguen cobrando.

Retomando la pregunta de cuándo se cerró “la Castelar”, creemos que sería correcto buscar las respuestas no tanto en la cuestión legal u oficial del cierre definitivo, sino precisar, en lo posible, las distintas percepciones de cuando los trabajadores tuvieron que abandonar la fábrica definitivamente. En este sentido, es ilustrativa una nota periodística del 30 de diciembre de 1993, con dos fotos: “El empresariado que crece” y “el empresario que desaparece”. El primero es el empresariado comercial del recién inaugurado “Shooping Ocean” y otras galerías comerciales. El segundo, que grafica muy bien los cambios de 1993 en el municipio, es el empresariado de “la Castelar”. Es decir, para el medio periodístico que seguía de cerca la realidad local, la textil ya no tenía posibilidades de resurgir, era “un elefante muerto”⁹⁶.

Por último, de los diferentes testimonios no surge un momento preciso donde ubicar el cierre. Los entrevistados plantean que estuvieron un tiempo en la fábrica después que ésta no producía más, y vagamente señalan el '94 como el año en que la abandonaron definitivamente. Sólo dos testimonios detallan algunas cuestiones importantes. Jorge Vlahos revive el último momento y dice: “...Nos quedábamos ahí viste... 5, 6 horas, 7 horas cada uno, nos íbamos turnando... y hasta que vino el juez con la policía y afuera todos viste. En ese momento en adelante no pudimos entrar nunca más”⁹⁷. Y Alberto Soscetti arriesga un tiempo preciso: “...yo tenía como parámetro junio del '94, que fue el tiempo que yo mandé el telegrama que me consideraba despedido (...) junio

⁹⁴ Ver: <http://www.catedra-piaggi.com.ar/docs/castelar.html>.

⁹⁵ Julio Ponce, *ob. cit.*

⁹⁶ Palabras de Jorge Soscetti. Véase: Alberto y Jorge Soscetti, *ob. cit.*

⁹⁷ Jorge Vlahos, *ob. cit.*

del '94, y ya la fábrica no recibía nada, lo recibió la síndica"⁹⁸.



El Diario, 30 de diciembre de 1993, año V, n°67

⁹⁸ Alberto y Jorge Soscetti, *ob. cit.*

Finalmente, con respecto al segundo interrogante de por qué cerró la fábrica, la mayoría de los relatos son coincidentes, salvo uno, que ante la pregunta de: “¿si se hubieran manejado mejor los gerentes y los dueños, la Castelar, se habría salvado?”, responde: “Sí, seguro que si (...) todo aquel que manejó, el patrón, la chequera en el bolsillo, nunca hubo problema...lo que pasa es que se la manejaban gente que venía a robar, las fábricas que se cayeron fue porque se la manejaban entre cuatro vivos, todas las que se cayeron fue porque le metían la uña...”⁹⁹. Los relatos coincidentes no desestiman los malos manejos de los dueños y gerentes,¹⁰⁰ pero ante la pregunta de que definan cuál fue para ellos la causa más profunda o más importante de la quiebra y cierre de la textil, todos remiten al contexto económico del país. Al respecto Horacio Sirigo (único ex obrero que pudimos entrevistar perteneciente a AOT), señala: “fue el cambio del dólar (...) con un dólar compraban un metro de tela con menos plata te comprabas las camisa terminaba (...) no se podía competir”¹⁰¹. En ese sentido, Alberto Agazzi plantea lo siguiente: “al tener el dólar al uno a uno, la tela que venían de Asia, China, Japón, a los que realmente compraban la tela, iban y compraban la tela en puerto, que ya venían...lo único que tenían que hacer es teñirla. Entonces ya compraban la tela a 80 centavos de dólar y la fábrica la vendía a uno veinte de dólar, entonces ya era una...por más que sea la tela que compraban era inferior a la que vendía La Castelar (...) entonces la gente privilegiaba el precio.”¹⁰². Otros relatos también apuntan a la política económica de Menem, por ejemplo: “...fueron cayendo todas, más que nada, te digo, por la importación de China, que entró a meter millones de metros, todo más barato (...) no se podía salvar, porque si se salvaba la Castelar se podrían haber

⁹⁹ Julio Ponce, *ob. cit.*

¹⁰⁰ “Pero se murió el viejo y estos dos [los hermanos Tchomlekdjoglou], uno más boludo que el otro, se creyeron que la fábrica iba a seguir adelante con los directivos que tenía. Los directivos eran todos tráfugas...”, ver Jorge Vlahos, *ob. cit.* “Y por ahí, el...no estaba capacitado, no tenía la altura industrial el Jorge Tchomlekdjoglou [hijo], no tenía el piné para llevar adelante semejante empresa cuando se muere el padre...”, ver Ricardo Botti, *ob. cit.*

¹⁰¹ Horacio Sirigo, *ob. cit.*

¹⁰² Alberto Agazzi, *ob. cit.*

salvado otras textiles”. Este entrevistado también es claro al relacionar los malos manejos en la conducción de la empresa con el contexto económico general: “¿Sabés qué pasa?, mientras la fábrica es una máquina de producir, las tranfugiadas [sic] no se notan (...), es como el país, o sea, vos metés la mano en una cosa que es tan grande lo que hay adentro, que vos sacaste un puñado y no se nota.”¹⁰³.

Conclusiones

La textil Castelar S.A. cerró sus puertas definitivamente en 1994, después de una quiebra llena de ilícitos y manejos fraudulentos por parte de empresarios y gerenciadore. En esos casi cuatro años de debacle, los trabajadores resistieron el cierre. Justamente, a través de sus relatos y de la prensa zonal, pudimos reconstruir una historia de lucha plagada de adversidades como: una patronal que utilizaba todos sus medios, lícitos o ilícitos, para apostar a los negocios financieros; un poder político (tanto local como nacional) corrupto y con un programa neoliberal; y sindicatos textiles que acompañaron la lucha con ambigüedad. Por ejemplo, sobre la actuación del sindicato en los momentos críticos, un ex obrero plantea: “...el sindicato...no nos traicionó, pero tampoco hizo nada por defendernos, o sea (...) al delegado no le puedo decir nada porque él sabía cosas que quizás no las podía transmitir a nosotros, en ese momento, quizás se las tenía que comer...”¹⁰⁴. Por otro lado, el testimonio más cercano al discurso institucional de S.E.T.I.A., señala: “...empezamos a caminar, fuimos al Ministerio de Trabajo, al Ministerio de Nación, al gobierno, a la televisión, con los muchachos caminamos mucho. Acompañamos todo lo que venía de los compañeros, (...) desde un rabino hasta un griego... un pastor griego (...) Bueno, caminamos todo, y bueno, le indicamos a la gente que el mejor camino es hacer el juicio...”¹⁰⁵.

Hasta aquí solamente hemos reconstruido algunos retazos de esta historia, quedaron mucho puntos por profundizar y analizar, desde las políticas

¹⁰³ Jorge Vlhaos, *ob. cit.*

¹⁰⁴ Alberto Agazzi, *ob. cit.*

¹⁰⁵ Julio Ponce, *ob. cit.*

sindicales de los '90, la relación de los trabajadores textiles con el resto de la clase obrera, la repercusión en el barrio del cierre de una de sus fábricas más grandes, la comparación de lo sucedido en “la Castelar” con otras textiles y otras fábricas de la zona oeste del Gran Buenos Aires, y otros tantos puntos relevantes, fundamentales para esclarecer esta etapa tan importante de nuestra historia reciente. Finalmente, una vez reconstruidos los hechos elementales de esta historia, esperamos haber realizado un aporte que, desde un análisis particular y circunscripto, ayude a comprender mejor una época que transformó radicalmente a Morón y al país.

Bibliografía

- Alejandro Rofman: “Desempleo y rupturas en la estructura regional. El trabajo que falta.”, en: *Encrucijadas*, U.B.A., Abril de 1995
- Aspiazu, Daniel; Basualdo, Eduardo y Schorr, Martín, *La industria argentina durante los años noventa: profundización y consolidación de los rasgos centrales de la dinámica sectorial post-sustitutiva*, Área de Economía y Tecnología de FLACSO, Mayo de 2001
- Basualdo E.M, “El impacto económico y social de las privatizaciones”, en: *Realidad Económica*, núm. 123, abril – mayo, 1994
- Canali, Mariela, “Industria y urbanización en el Partido de Morón”, en *Revista de Historia Bonaerense*, n° 29, diciembre de 2005
- Concurso del Archivo e Instituto Histórico de Morón, *Los obreros en Morón*, Escuela: Media N°31, "Manuel Dorrego", septiembre 2009.
- Di Tella, Torcuato, “La Unión Obrera Textil, 1930-1945”, en: *Desarrollo Económico*, núm. 129, Buenos Aires, 1993.
- Doyon M., Louise, "La organización del movimiento sindical peronista. 1946-1955", en *Desarrollo Económico*, volumen XXIV, N°94, julio-septiembre 1984.

Gerchunoff P. y Torre J.C., “La política de liberalización económica en la administración Menem”, en: *Desarrollo Económico*, núm. 143, Buenos Aires, 1996.

Graham-Yooll, Andrew, *Tiempo de tragedias y esperanzas: cronología histórica de Perón a Kirchner (1955-2005)*, Buenos Aires, Lumiere, 2006

Kosacoff, Bernardo y Ramos, Adrián, *Cambios contemporáneos en la estructura industrial argentina (1975-2000)*, Universidad Nacional de Quilmes Ediciones, 2001

Fuentes Primarias

El Diario, (periódico zonal), números varios.

Entrevistas

Alberto Agazzi, 60 años, localidad de Castelar, 16-5-2010, entrevistado por Lucas Georgieff (L.G)

Alberto y Jorge Soscetti, más de 75 años, localidad de Castelar, 24-05-2010, entrevistado por L.G.

Horacio Sirigo, más de 60 años, localidad de Morón, 03-08-2010, entrevistado por L.G.

Javier Lema, más de 30 años, localidad de Morón, 10-08-2010, entrevistado por L.G. y Rodrigo Vazquez.

Jorge Vlahos, más de 60 años, localidad de Castelar, 27-07-2010, entrevistado por L.G.

Julio Ponce, más de 65 años, localidad de Morón, 29-07-2010, entrevistado por L.G.

Ricardo Botti, 60 años, localidad de Morón, 28-07-2010, entrevistado por L.G.

Sitios web

<http://www.agenciaisa.com.ar> (Información Social Alternativa), González, D.; Gullo, E. y Penelli, S, “Un empresario hecho y derecho”

<http://www.catedra-piaggi.com.ar/docs/castelar.html> (Fallo que decreta la quiebra)

● PONENCIA 5●

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Lic. Claudia Alicia Visconti

Profesora en Historia (egresada de la Universidad de Morón).

Técnica Superior en Periodismo y Licenciada en Comunicación Social (egresada de la Universidad Nacional de La Matanza).

Investigadora y escritora independiente.

LA PROYECCIÓN CINEMATOGRÁFICA DEL OESTE DEL GRAN BUENOS AIRES: DEL CINE DE BARRIO A LAS SALAS MÚLTIPLES DEL SHOPPING

Introducción

El cine se convirtió en un símbolo característico de la industria cultural del siglo XX, y por extensión del siglo XXI, tan típico de nuestros tiempos que ha formado y transformado los hábitos de consumo cultural desde sus inicios hasta la actualidad.¹⁰⁶ Ya en sus orígenes, el cine tuvo que intentar encontrar el equilibrio entre el arte, el espectáculo y la rentabilidad comercial. Fue así que, *con el cine como forma de entretenimiento, las salas de proyección pasaron a formar parte de la vida social de las grandes y pequeñas ciudades.*

Cuando se inventó el cinematógrafo, allá por 1895, los hermanos Louis y Auguste Lumiere no imaginaron los futuros alcances de su aventura. Se exhibieron en el Grand Café de París, en Francia, escenas de la vida cotidiana como la salida de los obreros de una fábrica, la demolición de una pared y la

¹⁰⁶ El concepto de consumo cultural designa al conjunto de productos culturales – manifestaciones humanas artísticas como libros, revistas, música, diarios, películas, programas de tv, etc.- que son generados por una industria que los crea para ser consumidos por un público masivo.

llegada del tren a la estación.¹⁰⁷ Más adelante, se realizó la incorporación del sonido, y *hacia la década del 30, cada teatro en los pueblos y ciudades fue agregando un proyector a sus salas.* La gente acudió en forma masiva para apreciar la novedad del cine sonoro: sus artistas favoritos hablaban, o en el mejor de los casos cantaban.¹⁰⁸

En cuanto a la radio como producto cultural, en nuestro país, ya había hecho su irrupción en los hogares argentinos hacia mediados de los años treinta.¹⁰⁹ Los habitantes de las ciudades pertenecientes a los sectores medios y obreros, podían adquirir un aparato. Esto significaba la posibilidad de disfrutar de los programas más diversos: radioteatros, cantores solistas y grupos musicales, actuaciones de cómicos, etc. En este último género, sobresalía por ejemplo la actriz Niní Marshall - quien componía distintos personajes sociales que vivían en la gran ciudad como: la inmigrante gallega, o la solterona de clase alta, entre otros-.

*Esta relación de los sectores de la sociedad con los productos culturales de consumo masivo fue un antecedente importante para la casi simultánea incorporación de las salas de cine en los barrios de Buenos Aires - o Capital Federal-, así como en las ciudades del cordón suburbano – hoy Gran Buenos Aires -, y en forma progresiva en las ciudades de las provincias del interior – en las capitales y también en pequeños centros urbanos.*¹¹⁰ Así, ya

¹⁰⁷ Basándose en inventos anteriores - como las milenarias obras chinescas, la linterna mágica, el daguerrotipo, el estereoscopio, o el kinoscopio- , los hermanos Lumiere crearon un proyector que hacía correr la película a través de un gancho que entraba en las perforaciones, la luz traspasaba el fotograma proyectando la imagen en la pantalla. Como el ojo humano mantiene por una fracción de segundo las imágenes en la retina, la sucesión de fotos se transforma creando la sensación de movimiento. Las películas proyectadas se titulaban: “La llegada del tren a la Estación de Ciotat”, “La salida de los obreros de la fábrica Lumiere” y “El desayuno del bebe”-.

¹⁰⁸ El cine sonoro le dio grandes posibilidades a la industria del cine, este avance tecnológico propició el desarrollo de un nuevo género cinematográfico: la comedia musical. Con el estreno “El cantante de jazz”, se inauguró la era del cine sonoro.

¹⁰⁹ Con su primera emisión en 1920, ya hacia 1924 alcanzó la posibilidad de receptores con parlantes – que se podía escuchar en las casas -. Recién después de 1956, los japoneses lograron inventar la radio portátil, que logró una mayor difusión.

¹¹⁰ La denominada “cultura de masas” se reflejó en esa posibilidad de aumento en los niveles de consumo de bienes, de diferentes y variados tipos, por amplios sectores de

en 1936, se construyó el “Opera” que fue el primer cine-teatro de la ciudad de Buenos Aires – fue una obra del arquitecto Alberto Bourdon-. Luego, en 1937, se erigió otro edificio emblemático: el cine-teatro “Gran Rex”. De esta manera, hacia el año 1940 la ciudad de Buenos Aires ya contaba con 168 salas de cine.¹¹¹ *Como a las grandes ciudades - Buenos Aires, Córdoba, Rosario - llegaban los intérpretes solistas y las orquestas o grupos musicales consagrados para presentar su espectáculo, ya existían salas de teatro, donde en algunos sitios, se adaptaron incorporando un proyector, o a veces dos* – así no se cortaba la proyección cuando pasaban las películas-. Se exhibían filmes diversos, desde los llamados de “teléfono blanco” – historias románticas simples que reflejaban la vida de los sectores de las clases altas y de las clases medias – hasta las expresiones del cine social, muchos de ellos de producción nacional como “Los isleros” (1951) o “Las aguas bajan turbias” (1952), entre otros.

Los cines en el oeste del conurbano bonaerense

En la zona oeste del cordón suburbano de Buenos Aires también se produjeron estos cambios culturales. Entre los primeros cines que se crearon, en la ciudad de Morón se encontraba el llamado “Italia una”¹¹² que, según el periódico local

la población. Este proceso de cambios en los modos del consumo cultural iba acompañado también por profundas transformaciones en la urbanización: más de 80 plazas porteñas, 24 parques, 19 canchas de fútbol; hacían que junto a los teatros y los cines, cada semana y sobre todo en el fin de semana, miles de espectadores participaran de actividades culturales y de espectáculos que convocaban a multitudes.

¹¹¹ Entre las numerosas salas de esa época, se encontraban: “El Monumental” – en la calle Lavalle al 1700 -, “El Gloria” – en Av. De Mayo al 1224 -, “Gran Cine Mogador” – en Lavalle 921 -, “Real Cine” – en Esmeralda al 400 -, entre otros. En cada barrio de la ciudad de Bs. As. había cines: en la zona Norte, en Palermo, en Belgrano, en Almagro, en Colegiales, en Villa Urquiza, en Constitución, en Caballito, en Once, en Flores. En cada lugar existían 3, 4, ó 5 salas. Así por ejemplo, en Once estaba: “Once”, “De tener Todo”, “Loria”, “Etoile Palace”, “Soleil”; en Flores: “Pueyrredón”, “Flores”, “San Martín de Flores”, “Minerva”, “Continental”. Estos datos fueron extraídos del Diario *La Nación* de enero de 1938.

¹¹² Véase SPERETTI, Adolfo. *Relatos moronenses*. Morón, Buenos Aires. Taller gráfico de Impresión Rago. 1974. “Cuando cada viernes me asomaba desde la puerta de mi casa me hería resplandeciente desde la ochava de la esquina opuesta el enorme cartel que anunciaba: CINEMATOGRAFO, Teatro Italia Una. Empresa Marini y sus

Orientación hacia la década del ‘40, estaba ubicado en 25 de Mayo 140 y pertenecía a la Empresa Hourcarie Hnos – luego “Gran Cine Teatro Morón” - .¹¹³ Allí se proyectaban películas que en su mayoría eran de producción nacional protagonizadas por los artistas más famosos del momento: Niní Marshall, Luis Sandrini, Pepe Arias, Enrique Muiño, Amelia Bence, Enrique Serrano, las hermanas Legrand, Mecha Ortiz, Tita Merello. Todas ellas fueron grandes figuras del cine nacional de esa época. En cuanto a las películas internacionales, predominantemente se proyectaban realizaciones estadounidenses con estrellas de Hollywood como Bette Davis, Gary Cooper, Cary Grant, entre otras.¹¹⁴ En ese período, cada función constaba de tres películas, además del noticiero “Sucesos Argentinos”, y algún episodio extra como una sección de cowboys -“El Halcón enmascarado”, por ejemplo – o alguna sección cómica – como “La vuelta de Nick Tracy”-. Esta sala de cine de Morón, funcionaba también como teatro, por ello se encuentran avisos de espectáculos en los cuales se presentaban los cantores populares como Samuel Gallo y otros intérpretes muy reconocidos en ese periodo.¹¹⁵ *Los vecinos recuerdan las experiencias vividas por aquellos años, cuando estaban varios días planificando la salida al cine, eligiendo la vestimenta adecuada para concurrir; también evocan con nostalgia la importancia de pasar toda una tarde en familia o en algunos casos con amigos*

caracteres menudos el programa de tres sesiones de cinco películas distintas (...) Cada vez que me enfrentaba a ese deleitoso anuncio parecía que mi vida se llenaba de alegría y ganas de vivir.”Pág. 67.

¹¹³ Véase *Orientación*, 14 de febrero de 1941. Aparece en las “Cinematográficas”, también figura el teléfono: U.T. 632.

¹¹⁴ Véase APENDICE DOCUMENTAL I: avisos cinematográficos en diarios locales de la época.

¹¹⁵ Véase *Orientación*, 25 de julio de 1941. Se anuncia para el viernes 1º de agosto la presencia del cantor popular Samuel Gallo. Véase también GABINO, Bravo. *Reseña Histórica del Partido de de Morón*. Morón. 1946, consultado en el INSTITUTO Y ARCHIVO HISTORICO MUNICIPAL DE MORON: “Nuestra ciudad puede sentirse orgullosa de contar con un salón cinematográfico tan calificado por los espectáculos que ofrece y por las reuniones sociales, que los mismos congregan en su amplia sala, cómoda y dotada de un confort sobrio; digno marco para el espectáculo artístico y para la tertulia social que lo complementa.” Pág. 244.

disfrutando de la exhibición de varios films.¹¹⁶ El cine se convirtió en una atracción que implicaba un hábito dentro de la rutina mensual, o en algunos casos semanal, de los habitantes de las ciudades, la influencia de esta industria cultural en los modos de vida de la población fue indiscutible, “los argentinos iban al cine para aprender a ser argentinos. El cine era el espacio de ilusión para la clase media. En la oscuridad de la sala se auscultaban modales, conductas sociales, modos de vestir y peinarse; se autorizaban comportamientos familiares... No importaba la extracción social ni el origen patricio o inmigratorio. En el cine se aprendía a ser y a tratar a los demás...”¹¹⁷ Entre los testimonios narrados por algunos habitantes de la zona, se relatan diversas anécdotas: “...veía películas de Lolita Torres, que hacía películas de varios estilos, desde alumna hasta cantante. Iba con mis amigos, y en los intervalos, a veces salíamos a tomar aire, o sólo comentábamos la película, o comíamos algo que vendieran...” dice una antigua vecina de Villa Tesei, que concurría al Cine “Ocean” de Morón¹¹⁸, “ubicado en la calle Brown, entre Belgrano y 25 de Mayo”, nos cuenta José Carullo, también vecino de la zona, “...nos reuníamos con los amigos y generalmente íbamos a las funciones nocturnas ... a la salida del cine nos dirigíamos a una pizzería cercana...”¹¹⁹ Con respecto a los grupos sociales que participaban de este tipo de espectáculos, se encuentran amplios sectores de la sociedad, y sobre todo entre los años en que se amplió la participación popular con el peronismo – de 1943 a 1955 - y aumentó la posibilidad de acceder al consumo en las clases bajas, y medias bajas, fundamentalmente obreros y

¹¹⁶ Entrevista a María Teresa García, vecina de Haedo, nacida en 1927, “nos preparábamos un domingo, que se llamaba día de damas y era más barato, se daban varias películas, duraba toda la tarde – por ejemplo, desde las 13 hasta las 20 hs., por eso llevábamos bastantes cosas para comer...” Entrevista realizada en noviembre del 2008.

¹¹⁷ Véase Claudio ESPAÑA y Ricardo MANETTI “El cine argentino, una estética especular: del origen a los esquemas”, en *Nueva Historia Argentina. Arte, Sociedad y Política*, dirección del tomo: José Emilio BURUCUA. Edit. Sudamericana. 1999. Pág.259 y 260.

¹¹⁸ Entrevista a Nélica Carmen Bigongiari, nacida en el año 1938. Entrevista realizada en noviembre del 2008.

¹¹⁹ Entrevista a José Carullo, nacido en 1931, vecino de Villa Tesei. Entrevista realizada en noviembre del 2008.

empleados. Así como también, crecía la producción cinematográfica del país.¹²⁰

Por eso, generalmente, existían diferentes tipos de salas, algunas más lujosas, y otras más sencillas. De este modo, cualquier podría ir al cine y disfrutar del espectáculo.”En todos los barrios –absolutamente en todos- había dos categorías de salas, que se diferenciaban también debido al comportamiento de los concurrentes: las ‘decentes’ y las ‘piojeras’...”¹²¹ “Algunas veces íbamos también al cine “Achaval” de Morón, en donde luego pusieron un Mac Donald, a ese le decían *el pulguento*, porque era más simple en su estructura... Las películas que más me gustaban eran las animadas...”¹²² cuenta una vecina de la zona. Muchas de las personas entrevistadas, que fueron espectadores en esa época, recuperan algunos de sus recuerdos: “nos llevaba mi abuela a ver las películas de Disney, pero como éramos varios nietos, llevábamos la comida desde casa: podían ser galletitas, o hasta a veces frutas...”¹²³

A partir de marzo de 1942, el cine “Italia una”, cambió de nombre y comenzó a hacer publicidad promocionando, en el diario local, las reformas edilicias que se le hicieron a la sala. Tal vez estos cambios tuvieron relación con la aparición de un nuevo cine en la zona, ya que para octubre de 1941 surgen noticias que anuncian la construcción de un cine en Castelar: “...muy adelantados están los trabajos de habilitación del local destinado para cine con todos los adelantos... para sala de espectáculo por donde pasarán selectos programas de películas nacionales y extranjeras...”¹²⁴ Aunque luego no se

¹²⁰ Véase SIRVÉN, Pablo. *Breve Historia del espectáculo en la Argentina*. Cap. 6: “Función en continuado (Cine)”. Pág. 155-219. Buenos Aires. Editorial El Ateneo. 2010. “Entre 1940 y 1955 el promedio de producción fue de algo más de 36 películas por año. En las siguientes dos décadas ese número disminuyó a treinta, y siguió bajando.” Pág. 219.

¹²¹ Véase MELONI, María Isabel. “Los cines de barrio no usaban gomina. Las salas cinematográficas en el barrio de Boedo”, en *Revista Historias de la ciudad. Una revista de Buenos Aires*. N° 25. Bs. As. Febrero 2004. Pág. 58.

¹²² Entrevista a Viviana Tosi, nacida en 1963, vecina de Morón. Entrevista realizada en noviembre del 2008.

¹²³ Entrevista a Carlos Visconti, nacido en 1944, vecino de Haedo Norte. Entrevista realizada en abril del 2010.

¹²⁴ Véase *Orientación*, 12 de octubre de 1941.

menciona más en el periódico *Orientación* la fecha de inauguración de esa sala, por medio de otras fuentes se encuentran datos sobre dos cines en la zona: el “Gran Castelar” y “El Select”.¹²⁵ Una antigua vecina del barrio nos cuenta sobre su ubicación, “... ‘El Selet’ estaba en la segunda Rivadavia, al lado del actual Colegio Rivadavia, a una cuadra de la Estación del lado Norte...y el otro más grande e importante, como así también más cuidado...era el ‘Gran Castelar’ en la calle Buenos Aires, a dos cuadras de la Estación, del lado Sur...”¹²⁶ Según la familia Alianak, última propietaria de ambos cines, cada sala apuntaba a dos tipos de público diferente. El primero era un salón más refinado y presentaba también espectáculos musicales y obras teatrales. En tanto que el segundo, era más popular.¹²⁷

Los cines más elegantes tuvieron como disposición del espacio de las salas una clara herencia del estilo del teatro, en cuanto a su conformación edilicia, eran grandes ámbitos donde se encontraba una inmensa pantalla, allí funcionaba también el escenario con un gran telón –muchas veces de terciopelo o de alguna textura parecida-. Se solía imitar el estilo arquitectónico barroco, en algunos casos, con columnas y balcones.¹²⁸ En otros casos, las salas eran de un estilo sobrio, prolijo pero con poca exuberancia decorativa, bastaba simplemente aquellas filas de butacas de cuerina.

El desarrollo de la industria cinematográfica en la Argentina, siguió vinculada con el ingreso al consumo y con el disfrute de amplios sectores de la sociedad. Se produce entonces, un cine de diversión que se basaba en historias

¹²⁵Véase *La voz de Castelar*, marzo de 1942. Según la Flia. Alianak, última propietaria de ambos cines, se inauguraron el 26 de marzo de 1942.

¹²⁶Entrevista a Cecilia Ángela Ferrero, nacida en 1953, antes residía en Castelar, hoy vive en Palermo. Entrevista realizada en diciembre del 2008. Véase APENDICE DOCUMENTAL II.

¹²⁷Además, véase el testimonio de Marina Cata de marino, en la *Revista Descubriendo Castelar*, pág. 23.

¹²⁸Véase GUBERN, Román. “La representación iconocinética (I): la imagen cinematográfica”, en *La mirada opulenta. Exploración de la iconosfera contemporánea*. Barcelona. Gustavo Gili. 1992. Pág. 280.”el cine (...) modeló su espacio de exhibición y fruición como copia de la sala teatral tradicional, con filas paralelas de asiento enfrentadas al espacio escénico (...)”

románticas, comedias, de aventuras y melodramas; aunque también hubo algunos directores como Leonardo Favio que rompieron con el formato comercial con sus películas, como fue el caso del film “Crónica de un niño solo”, estrenada en el año 1964. Es en este periodo, cuando se inauguraron los cines de la ciudad de Haedo: EL “Gran Rex”, ubicado en la Avenida Rivadavia al 16.200 y el “Rosales” (sobre la Av. Rosales, entre las calles Rocha Montarcé y marinos del Fournier), que tuvo su esplendor a fines de los ‘70 y primeros años de la década del ‘80.¹²⁹ Asimismo, en la ciudad de El Palomar inició la proyección de películas el cine “Nuevo Helios” ubicado en el barrio denominado Ciudad Jardín. Una vecina de la zona, nos cuenta: “...en las vacaciones de invierno, íbamos un grupo de amigos del barrio al cine de Haedo y las funciones eran continuadas...veíamos las películas varias veces...”¹³⁰También había cines en Ituzaingó: el “Petit Place”, ubicado enfrente de la Plaza del lado Sur, cerca de la Estación de dicha localidad, luego “Gran Ituzaingó” –en la calle Mariano Acosta, a la altura de la Avenida Rivadavia al 22.000-. En Ramos Mejía, el “Ardoino” en la calle Mitre 19, según los diarios locales de la década del ‘40, y el “Ramos Mejía”¹³¹; hacia los años ‘70 -hasta sus cierre definitivo-, fueron los más importantes el Cine “Belgrano” y el Cine “San Martín”, sobre la misma calle Belgrano, entre Av. De Mayo, Bolívar y Moreno. En Casanova, sobre la Ruta 3, funcionaba el cine “Gran Casanova” como nos refiere en su libro Alejandro Enrique, “...a

¹²⁹ Actualmente, en Haedo hay un banco, y en Rosales, un supermercado chino.

¹³⁰ Entrevista a Marcela Gómez, nacida en 1966, vecina de El Palomar, concurría al Cine “Gran Rex” de Haedo. Entrevista realizada en diciembre del 2008.

¹³¹ “El Cine Ramos Mejía, instalado a fines de los años veinte en Rivadavia 13.956 (...) cuando éramos niños concurríamos a mitad de la semana, en que el precio de la entrada era inferior y podíamos presenciar hasta tres películas de aventuras (cowboys, gangsters o Rin Tin Tin) (...) En las noches calurosas de verano era el Cine Ramos Mejía una sala relativamente fresca, porque contaba con ventiladores y con una abertura amplia en su techo, con una cubierta corrediza de chapas (...) Del Salón Victoria, luego llamado Cine Ardoino y finalmente Cine San Martín (...) a un costado de esa sala, es decir, en la esquina sudeste del cruce Bartolomé Mitre con la calle San Martín, se hallaba el Bar La Jaula, de los hermanos Gilardoni (...)”. Véase GIMENEZ, Eduardo. *Aquel Ramos Mejía de antaño*. R. Mejía. Pcia. de Buenos Aires. Imprenta Rosgal S.A. 1995. Pág. 178 y 179.

mediados de la década del '50 la quimera de una sala de cine en el pueblo comenzaba a tomar color. Hasta esos momentos sólo San Justo y González Catan tenían cine. Casanova tuvo su propia sala por la iniciativa comercial de Aurelio Nistal y Emilio Rodríguez...¹³² Según Ricardo Pérez, un vecino de San Justo, “estaba el cine sobre Arieta, entre Indart y Mendoza, iba los miércoles por un peso y veía tres películas (...) después estaba sobre Camino de Cintura, el “Gran Selec” [Monseñor Bufano al 2500 y Cerviño al 3800] (...) En Lomas del Mirador, había un cine sobre Provincias Unidas y Avenida San Martín, y en Villa Madero, “El Place”, sobre Av. Crovara y Boulogne Sur Mer (...)”¹³³

Hacia la década del '70 estos cines superaron la amenaza que implicó el aumento de la oferta de la televisión- que desde su aparición en los años '50, fue percibida como una peligrosa competidora, ya que cada vez más familias tenían el aparato en sus casas, por lo cual la salida al cine parecía que podría ser afectada-. Sin embargo, no fue así, porque siguió siendo un entretenimiento para toda la familia. Aunque los cines de la zona, ya para este periodo proyectaban sólo dos películas; sin embargo, los precios seguían siendo accesibles. La industria cinematográfica nacional no tuvo tanta producción por año en cantidad de películas como en su época de esplendor cuando el estado fomentaba su desarrollo.¹³⁴ Se destacaban los grandes éxitos comerciales estadounidenses como “Tiburón” o “E.T.” de Steven Spielberg y su trilogía espacial “La guerra de las galaxias”, o “El padrino” de Francis Ford Coppola destacándose dentro del denominado cine

¹³² Véase ENRIQUE, Alejandro. *Isidro Casanova. La Historia de un pueblo. La vida de una ciudad*. Isidro Casanova. Ediciones CLIA. 2008. Pág. 68.”...el cine se inauguró en el 6856 de la avenida Provincias Unidas (Juan Manuel de Rosas), la parte alta tenía columnas con el nombre de la sala y el frente era vidriado con una entrada con puertas vaivén (...) fue construido con una capacidad de 700 butacas y al ingresar la entrada ofrecía un hall principal muy amplio con acceso a la planta alta por dos imponentes escaleras a ambos lados...” Véase APENDICE DOCUMENTAL III.

¹³³ Entrevista a Ricardo Pérez, vecino de San Justo, vive allí desde su niñez. Entrevista realizada en julio del 2010.

¹³⁴La política cultural durante el primer gobierno de Juan Domingo Perón había fomentado la industria del cine, ya desde el decreto 13.644 del año 1943, el cine nacional recibió un gran impulso, junto a otras medidas posteriores como la exigencia de exhibir películas argentinas de manera obligatoria, y la fijación de un porcentaje sobre el alquiler de salas para los productores.

de autor. En nuestro país, en los años setenta, se pueden diferenciar dos etapas bien marcadas: los primeros años donde en la denominada *primavera de los pueblos* superando la censura se filmaban películas con gran compromiso político y social -como “La Patagonia rebelde”, “Juan Moreira”, entre otros-; y un segundo período donde se filmaron películas triviales para el mero consumo de la industria del entretenimiento o para la aceptación pasiva del régimen instaurado por la última dictadura militar (1973-1983), se proyectaban filmes de Palito Ortega y Carlitos Balá que apuntaban a un público familiar, de Alberto Olmedo y Jorge Porcel con una trama picaresca, entre otros. Los testimonios confirman esta tendencia. “Las películas que más me gustaban eran animadas, también veía películas como “Los irrompibles” y “La Carpa del Amor”, son las que más me acuerdo, y son las que más me gustaban (...)”¹³⁵ “(...) Veía las películas de Disney, de Palito Ortega y del gordo Porcel (...)”¹³⁶

Nuevas formas de consumo y de urbanización

*Hacia los años ochenta, comenzó la incorporación del video en los hogares con la posibilidad de alquilar las películas y en un formato VHS mirarlas sentados cómodamente en su propia casa. A esto se sumó, la tecnología de la televisión por cable, que implicó la existencia de muchos canales —ya no solamente los cinco de aire que había en nuestro país-; y por lo tanto, la novedad de ver algunas películas, que hasta hacía poco tiempo habían sido estrenos, directamente desde un canal de televisión. Estos cambios ocasionaron cierta disminución en la audiencia que concurría a las salas de cine. Para muchos jóvenes de esa época, la salida al cine no era un entretenimiento posible, lo realmente novedoso era poder reunirse en una casa a comer pizzas y alquilar algún estreno en el videoclub del barrio. Este proceso de privatización de la vida pública, se extendió hacia los años noventa, y aunque la tecnología avanzó con la incorporación del formato DVD, la esencia del consumo de la industria cultural del cine es la misma: **ver las películas en su propia casa**. Como explica Beatriz Sarlo en su libro *Escenas de la vida posmoderna*: “(...) el barrio popular hoy es menos importante que hace cuarenta o cincuenta años como espacio de asociación, de construcción de la*

¹³⁵ Entrevista a Viviana Tosi, op.cit.

¹³⁶ Entrevista a Adriana Damaud, nacida en 1965, vecina de Morón. Entrevista realizada en noviembre del 2008.

experiencia y de relaciones cara a cara. En muchas ciudades, el barrio obrero y la villa son lugares inseguros, donde la violencia cotidiana aconseja el repliegue privado. Y en el centro del mundo privado, brilla la pantalla siempre despierta. El barrio deja de ser el territorio de uso y pertenencia, porque sus habitantes han seguido el contradictorio doble proceso de abrirse más allá de toda frontera convirtiéndose en público audiovisual, y quedarse más adentro de sus propias casas (...)¹³⁷ Durante este periodo, en la zona oeste del conurbano bonaerense, surgieron algunas maneras de superar la crisis que vivían las salas de proyección cinematográficas en los barrios. Por ello, esta etapa de transición implicó para algunos cines la necesidad de remodelación con el objetivo de atraer al público, que estaba ávido de nuevas tecnologías y de diferentes modos de entretenimiento. En el periódico local *El Diario* de Morón, de la segunda quincena de noviembre de 1995, encontramos una tapa que titula “Vuelven los cines al Oeste” anunciando la noticia de la reapertura y /o modernización de salas de cine en Castelar, El Palomar, Laferrere y Caseros. En las páginas 8 y 9 del diario el título anuncia con esperanza esta novedad: “Nuevos cines, nuevas salas para una vieja costumbre”. “En Castelar, el cine *Gran Castelar*, que también funciona como teatro se construyó con parte de la estructura del ya desaparecido Teatro Esmeralda (...) El cine *Nuevo Helios*, ubicado en la localidad de El Palomar, sumo una nueva sala a la ya existente... cuenta con una capacidad de 100 personas únicamente y en su infraestructura se incorporó una novedosa máquina de sonido (...)¹³⁸ En las opiniones expresadas por los encargados o administradores de estos cines se evidencian algunas coincidencias, “Todos los consultados consideran fundamental la creación de salas más modernas y confortables... el cambio se debe a una necesidad para que la gente vuelva al cine (...)¹³⁹ Además, se buscaba ofrecer otros servicios, tal es el caso del “Gran Castelar”, que agregó un espacio de juegos para los niños llamado *El Mundo de los Bajitos*, donde los chicos podrían

¹³⁷ Véase SARLO, Beatriz. *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y video cultura en la Argentina*. Buenos Aires. Ariel. 1999. Pág. 115.

¹³⁸ Véase *El Diario* de Morón, 2º quincena de noviembre de 1995. pág. 8 y 9. Véase APENDICE DOCUMENTAL IV.

¹³⁹ *Ibidem*, pág. 8 y 9.

disfrazarse, dibujar o divertirse jugando con los bloques. Estos **intentos de salvar una especie en extinción fue un manotazo de ahogado de algunos pequeños empresarios locales** que hicieron una inversión, que en la mayoría de los casos fracasó. *En todo el mundo, en los alrededores de las grandes ciudades, y por supuesto también en los principales centros urbanos de las provincias argentinas, hicieron su aparición verdaderos monstruos de gran tamaño: los shoppings.* Para algunos, la inseguridad generó esta multiplicidad de transformaciones. El salir a las calles, en algunos lugares urbanizados se volvió peligroso: asaltos, robos a mano armada, asesinatos, etc. Comenzó así un cambio habitacional, barrios cerrados o countrys afloraron en los alrededores de las ciudades. Supuestamente más seguros, custodiados y privados. Dentro de esta misma concepción urbana, se construyeron los centros comerciales con locales, patios de comida, juegos para niños y salas de cine. *En los años '90, en la Argentina los Shoppings se convirtieron en la salida de moda para muchos habitantes, donde podrían ver vidrieras, tomar un helado o consumir alguna comida rápida, así como ir a ver la película que se estrenaba.* Estos cambios fueron explicados de modo apropiado por la compilación de textos realizada por Daniel Filmus, *Los noventa*.¹⁴⁰ Las salas de proyección cinematográfica se hicieron más pequeñas, y se multiplicaron - multisalas- para ofrecer mayor cantidad de filmes. También se mejoró la tecnología en cuanto a las pantallas y el sonido. Las butacas más grandes y cómodas, fueron un atractivo para los espectadores, que además podían poner su gaseosa en una posavasos y comer hasta el hartazgo gigantes paquetes de pochoclos. **La zona oeste del Gran Buenos Aires no estuvo ajena a este proceso**, en primer lugar apareció el “Plaza Oeste Shopping Center”, en el cruce de la Autopista del Oeste y la Av. Vergara (hoy Juan Manuel de Rosas 658), con un supermercado Jumbo, un Easy -para venta de muebles y

¹⁴⁰ “(...) Así la construcción en los últimos años de una serie de autopistas, el aumento vertiginoso de ‘megaproyectos’, ‘barrios cerrados’, ‘edificios inteligentes’, ‘shopping e hipermercados’, ‘centros de entretenimientos’ donde las ventajas ofrecidas ponen el acento en la ‘seguridad’, ‘lo diferente’, ‘lo exclusivo’ (...)” Véase FILMUS, Daniel (Compilador). *Los noventa. Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo*. Buenos Aires. Eudeba-Flacso. 2005. Pág. 269, Silvia AGOSTINIS, “Ciudad: exclusividad y pobreza. El signo de los noventa”.

materiales de construcción-, 147 locales y 8 salas de cines de la empresa “Hoyts General Cinema Morón”¹⁴¹. En esa misma época, apareció el “Showcenter”, en la calle Güemes 369 y Av. Gaona –hoy Presidente Perón- en la ciudad de Haedo, con la empresa “Showcase Cinemas Haedo”, inauguró en mayo de 1997: 14 salas con tecnologías de última generación, pantallas panorámicas y sonido Dolby digital que aporta un mayor realismo al filme.¹⁴² Y luego, en San Justo, en Camino de Cintura y Provincias Unidas, donde también ya funcionaba un Easy y un supermercado Walt Mart, se inauguraron cinco salas de cine, en mayo del 2005, denominado “Cinemark 5 San Justo” cuenta con 1.500 butacas, un pequeño patio de comidas y estacionamiento gratuito que coincide con el hipermercado¹⁴³.

Conclusión

¿Qué fue entonces de nuestros cines del barrio? Nos preguntamos azorados, mientras que cada uno de nosotros, vecinos del oeste del conurbano bonaerense recordamos con nostalgia aquello que fue una bella experiencia compartida: ir al cine. Dice el cineasta Miguel Pereira, “Lo que ha cambiado en los últimos tiempos es la forma y el lugar en dónde vemos las películas. Antes, íbamos al cine. Dejábamos el protegido espacio hogareño para internarnos y exponernos a otras vidas, a otras realidades que, en la oscuridad de una sala, nos proponía un rayo de luz sobre una pantalla (...) no lo hacíamos solos. Se trataba de un hecho social

¹⁴¹ Véase *Clarín Digital*, diciembre de 1996. Véase también SPINETTO, Horacio. “Los cines que se fueron” – “Hoyts Gral Cinema” (páginas 126-150), en *SUMMA + 38. Revista la suma del diseño*. N° 38. Buenos Aires. Agosto- setiembre de 1999. “Cinemas Hoyts es una importante cadena de cines de origen australiano. El concepto de sus desarrollos es del tipo multiplex, o sea un conjunto de salas agrupadas (...) con entretenimientos y venta de comestibles en la zona de lobby (...) al que se accede desde la ‘plaza cubierta’ del Shopping. (...) La decoración y la iluminación están pensadas con el propósito de transmitir el espíritu de fantasía que es parte intrínseca del show-business cinematográfico...” pág. 140.

¹⁴² Véase *Clarín Digital*, mayo de 1997.

¹⁴³ Véase *Clarín Digital*, mayo de 2005. En el año 2010, se agregó además, un shopping con locales de ropa y de electrodomésticos de las principales marcas nacionales y extranjeras, para completar el área de paseo y de entretenimiento.

compartido. Más tarde nos esperaba la mesa del café, o la cena, en la que terminábamos de hilar el entramado propuesto por la película recién visualizada(...) El cine en la casa no sirve para pensar, la atención y el compromiso con el material nunca es el mismo (...) Todo esto no es mejor ni peor que antes, es simplemente distinto.”¹⁴⁴ Coincidimos que los tiempos han cambiado y también los modos de consumo de la industria cultural, pero el cine sufrió una gran transformación: en el año 1994 las salas de cine sufrieron su peor crisis, sólo 325 salas abiertas en la Argentina –cuando en la década del ‘50 había cerca de 2.500 cines en el país-; hacia 1998, con la aparición de las multisalas de los shopping se estima la existencia de 650 salas de cine.¹⁴⁵ Esto significó una cierta recuperación para la actividad cinematográfica pero no así para el desarrollo de empresarios locales que antes invertían en el barrio, en el centro urbano más cercano para crear o construir un cine. Además, el universo impersonal del shopping enajenó a las masa de audiencia de películas de **un ritual colectivo**, un lazo de pertenencia que se resignificaba cada vez que un habitante de Haedo, Morón, El Palomar, Ramos Mejía o Casanova, tal vez... iba al cine de su barrio con sus hermanos, sus padres, sus amigos, y se encontraba allí con algunos de sus vecinos, aquellos ‘próximos’ que convertían la **identidad urbana** en un hecho colectivo. Concluye María Isabel Meloni en *Los cines de barrio no usaban gomina*: “Y así, aquellas salas que convocaron fervoroso público, cita obligada de parejas, lugar de encuentro de mujeres y chicos, que nos invitaron a soñar, nos regalaron magia y desplegaron nuestra fantasía, fueron decayendo, cerrando, vendiéndose bajo la mirada emocionada tanto de dueños como de sus fieles concurrentes (...)”¹⁴⁶ Y esa emoción y nostalgia la encontramos en los más diversos testimonio de los entrevistados, pero sorpresivamente también en una placa que está en el antiguo “Cine Morón”, donde hoy existe una galería comercial –llamada

¹⁴⁴Véase PEREIRA, Miguel. “Volver al cine” (pág. 6 y 7), en la *Revista del 22° Festival Internacional de Cine en Mar del Plata*. Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA). Pcia. de Bs. As. Ed. Estudio Omni. Marzo 2007.

¹⁴⁵ Véase *La Nación.com*, 17 de mayo de 1998.

¹⁴⁶Véase MELONI, María Isabel. “Los cines de barrio no usaban gomina...op.cit. pág. 66.

“Galería de la Ciudad”- que contiene un poema donde se expresan estos sentimientos: “Mi viejo Cine Morón/ La piqueta del progreso/ A tus paredes volteó/ Hoy te miro con dolor/ Y con lágrimas en mis ojos/ Y recuerdo con amor/ Las horas dulces vividas/ Mi viejo Cine Morón. (...)” Agosto 1992- Héctor A. Sansobrino.

No deberíamos quedarnos solamente con la tristeza de la añoranza, pero si necesitamos **rescatar de la memoria** aquellos hechos y vivencias, que nos hicieron y nos hacen sentir parte integrante no pasivos de nuestra comunidad. *En muchos de estos lugares, del oeste del conurbano bonaerense, se ha perdido la experiencia del barrio, sin embargo se pueden reconstruir lazos de pertenencia a través de la reconquista de nuestra historia local.*¹⁴⁷

Apéndice documental

I) Avisos cinematográficos del Cine Morón en diarios locales de la época



II) Ayer y Hoy, cines de Castelar

⁴² “(...) la historia cotidiana resignifica de modo informal parte del ‘saber enseñado’ [historia escolar] y parte del ‘saber sabio’ [historia académica], y lo utiliza para interpretar el presente en clave de ‘actualidad’.” Véase CARRETERO, Mario. *Documentos de identidad. La construcción de la memoria histórica en el mundo global*. Buenos Aires. Editorial Paidós. 2007. Pág. 39.



(Fotografía tomada del *Anuario La Voz* 75º Aniversario)

III) Ayer y Hoy, cines de Casanova y San Justo.



(Fotografía tomada del libro ENRIQUE, Alejandro. *Isidro Casanova. La Historia de un pueblo. La vida de una ciudad*. Isidro Casanova. Ediciones CLIA. 2008.)

IV) Tapa con titulares del periódico *El Diario de Morón* en 1995



Bibliografía

- ARÓSTEGUI, J. / SABORIDO, J. El tiempo presente. Un mundo globalmente desordenado. Bs. As. Eudeba. 2005.
- CARRETERO, Mario. Documentos de identidad. La construcción de la memoria histórica en el mundo global. Buenos Aires. Editorial Paidós. 2007.
- CORIA, Edgardo. Compilación histórica de Morón 1583-1950, consultado en el INSTITUTO Y ARCHIVO HISTORICO MUNICIPAL DE MORON.
- CORSO, Alfonso. Primera Historia completa del Partido de La Matanza. Ed. La Matanza. 1979.
- CHIRICO, Magdalena. "El retorno a lo biográfico", en Los relatos de vida. Los fundamentos de las Ciencias del Hombre. Buenos Aires. CEAL. 1993.
- ENRIQUE, Alejandro. Isidro Casanova. La Historia de un pueblo. La vida de una ciudad. Isidro Casanova. Ediciones CLIA. 2008.
- ESPAÑA, Claudio/ MANETTI, Ricardo. "El cine argentino, una estética especular: del origen a los esquemas", en Nueva Historia Argentina. Arte, Sociedad y Política, dir. del tomo: José E. BURUCUA. Edit. Sudamericana. 1999. FILMUS, Daniel (Compilador). Los noventa. Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo. Buenos Aires. Eudeba-Flacso. 2005.
- GABINO, Bravo. Reseña Histórica del Partido de de Morón. Morón. 1946, consultado en el INSTITUTO Y ARCHIVO HISTORICO MUNICIPAL DE MORON.
- GARCIA MARQUEZ, Gabriel (director de la Serie Taller de cine). Así de Simple 2, Encuentros sobre cine. Colombia. Editorial Voluntad. S.A. 1995.
- GIMENEZ, Eduardo. Aquel Ramos Mejía de antaño. R. Mejía. Pcia. de Buenos Aires. Imprenta Rosgal S.A. 1995.
- GUBERN, Roman. "La representación iconocinética (I): la imagen cinematográfica", en La mirada opulenta. Exploración de la iconosfera contemporánea. Barcelona. Gustavo Gili. 1992.

- JUNTA DE ESTUDIOS HISTORICOS, GEOGRAFICOS Y ESTADISTICOS DE LA MATANZA: - Actas de las Primeras Jornadas de Historia Regional de La Matanza. Directora Hilda Noemí Agostino. Universidad Nacional de La Matanza. 2005. - Actas de las Segundas Jornadas de Historia Regional de La Matanza. Directora Hilda Noemí Agostino. Universidad Nacional de La Matanza. 2007.
- LOBATO, Mirta/ SURIANO, Juan. Atlas Histórico. Nueva Historia Argentina. Bs. As. Sudamericana. 2000.
- MARANGHELLO, Cesar. Breve Historia del cine argentino. Buenos Aires. Laertes S.A. de Ediciones. 2005.
- MOSS, William. "La historia oral: ¿Qué y de donde proviene?", en La Historia oral. Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre. Buenos Aires. CEAL. 1991.
- MELONI, María Isabel. "Los cines de barrio no usaban gomina. Las salas cinematográficas en el barrio de Boedo", en Revista Historias de la ciudad. Una revista de Buenos Aires. N° 25 (pág. 56 a 67). Bs. As. Febrero 2004.
- PEREIRA, Miguel. "Volver al cine" (pág. 6 y 7), en la Revista del 22° Festival Internacional de Cine en Mar del Plata. Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA). Pcia. de Bs. As. Edición Estudio Omni. Marzo 2007.
- POSADAS, Abel/ LANDRO, Mónica/ SPERONI, Marta/ CAMPODONICO, Raúl H. Cine sonoro argentino 1933-1943. Tomo II. Buenos Aires. El Calafate Editores. 2006.
- ROMERO, Luis Alberto. Breve historia contemporánea de la Argentina 1916/1999. Bs As. F. de C.Eca. 2001.
- SAEZ, Graciela. Síntesis histórica del Partido de Morón. Municipalidad de Morón. 1999.
- SARLO, Beatriz. Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina. Buenos Aires. Ariel. 1999.
- SIRVÉN, Pablo. Breve Historia del espectáculo en la Argentina. Cap. 6: "Función en continuado (Cine)". Pág. 155-219. Buenos Aires. Editorial El Ateneo. 2010.

SPERETTI, Adolfo. Relatos moronenses. Morón, Buenos Aires. Taller grafico de Impresión Rago. 1974.

SPINETTO, Horacio. “Los cines que se fueron” – “Hoyts Gral. Cinema” (páginas 126-150), en SUMMA + 38. Revista la suma del diseño. N° 38. Buenos Aires. Agosto- setiembre de 1999.

Diarios

La Nación, enero de 1938, consultado en la Hemeroteca de la Biblioteca del Congreso.

La Nacion.com, 17 de mayo de 1998.

Clarín Digital, diciembre de 1996.

Clarín Digital, mayo de 1997.

Clarín Digital, mayo de 2005.

La Tribuna, agosto de 1927, abril de 1943.

Orientación, 1940, 1941, 1942.

El Imparcial, marzo de 1947, octubre de 1948.

La voz de Castelar, marzo de 1942.

El Diario de Morón, año 7 (n° 116), segunda quincena de noviembre de 1995.

(Consultados en el INSTITUTO Y ARCHIVO HISTORICO MUNICIPAL DE MORON).

Revista Descubriendo Castelar, pág. 23.

Anuario La Voz, 75° Aniversario. Julio de 1999, pág. 12.

Entrevistas: Realizadas a (por orden de ejecución)

Viviana Tosi, nacida en 1963, vecina de Morón. Entrevista realizada en noviembre del 2008.

José Carullo, nacido en 1931, vecino de Villa Tesei. Entrevista realizada en noviembre del 2008.

Nélida Carmen Bigongiari, nacida en el año 1938. Entrevista realizada en noviembre del 2008.

María Teresa García, vecina de Haedo, nacida en 1927. Entrevista realizada en noviembre del 2008.

Adriana Damaud, nacida en 1965, vecina de Morón. Entrevista realizada en noviembre del 2008.

Marcela Gómez, nacida en 1966, vecina de El Palomar, concurría al Cine Gran Rex de Haedo. Entrevista realizada en diciembre del 2008.

Cecilia Ángela Ferrero, nacida en 1953, durante muchos años residió en Castelar (actualmente vive en Palermo), iba a los cines de su barrio “El Select” y el “Gran Castelar”. Entrevista realizada en diciembre del 2008.

Carlos Visconti, nacido en 1944, vecino de Haedo Norte. Entrevista realizada en abril del 2010.

Ricardo Pérez, vecino de San Justo, vive allí desde su niñez. Entrevista realizada en julio del 2010.

● PONENCIA 6●

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Prof. Carlos Gustavo Maldonado

Bibliotecario. Egresado de la Escuela Nacional de Bibliotecarios. Biblioteca Nacional.

Profesor de historia. Egresado de la Facultad de Filosofía y Letras. UNBA.

Autor de los sitios Web: historia de Morón, Argentina [<http://historiademoron.webcindario.com>], biblioteca digital de Morón [<http://bibliomoron.webcindario.com/>], y artículos de Wikipedia sobre historia local.

FORMACIÓN DEL GRAN BUENOS AIRES. EL PARTIDO DE MORÓN

Introducción

La formación del Gran Buenos Aires fue uno de los aspectos principales de la demografía argentina en el siglo XX. En ese contexto, el partido de Morón pasó de ser una ciudad con entorno rural, separada de otros enclaves urbanos próximos a la Capital federal, a integrarse en un área urbana continua, desde el puerto de Buenos Aires hasta el río Reconquista en el oeste.

En ese sentido, el objeto de este artículo es analizar este fenómeno en el Partido de Morón, con centro en el período de los censos 1947 y 1960.

Metodología

La aproximación al tema es básicamente estadística. Sus fuentes principales son los censos nacionales de población, el censo provincial de 1938 y los censos económicos. De allí que los instrumentos de análisis sean los provistos

por la estadística.¹⁴⁸

Sin duda que este análisis puede ser complementado con otras aproximaciones, como por ejemplo la historia oral, o las fuentes periodísticas.

Desarrollo

Evolución demográfica de Morón según los censos

Censo nacional de población de 1914

La población del partido de Morón, según el tercer censo nacional, era de 24.624 habitantes, con una densidad de 187,9 habitantes por km².

Según el origen de la población, los nativos eran el 64 % del total, y los extranjeros el 36 %. Este censo no informó en particular sobre el origen de los argentinos. En cambio, detalló la procedencia de los extranjeros, por nacionalidad y sexo.

Con relación a los extranjeros, los europeos eran la gran mayoría, con 92,9 % del total. Había además un 5,6 % de americanos, y 1,7 % de asiáticos. Dentro de los europeos, los españoles e italianos era el 87,52 % del conjunto.

Los italianos eran el 51,6 de los europeos, y el 17,2 % de la población total. La mayoría eran varones, un 61,5 % del conjunto. Los españoles, en siguiente lugar, eran el 35,8 % de los europeos, y el 11,9 % de la población total. Los varones también eran mayoría, con el 57,4 % del conjunto.

Los franceses eran 377, con cantidades similares de varones y mujeres (190 y 187 respectivamente), y comprendían el 4,6 % de los europeos. Los ingleses eran 304, con mayoría de varones y comprendían el 3,7 % de los europeos. Los grupos de otras nacionalidades no llegaban a 100 cada uno, y provenían de Europa del este (austro-húngaros, rusos, rumanos, griegos), central (suizos, alemanes, holandeses, belgas), y del norte (suecos, dinamarqueses).

¹⁴⁸ El autor hizo un curso sobre métodos cuantitativos aplicados a la historia, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Los extranjeros de origen americano eran principalmente de países vecinos. Los uruguayos, con 346 habitantes, eran el 69,5 % de los americanos. De Norteamérica había 12 estadounidenses y 4 mexicanos.

La mayoría de los asiáticos provenía de imperio turco. Eran unos 110 habitantes, y equivalían al 90,9 % del total de asiáticos. Los demás eran 8 japoneses y 3 mujeres chinas.

El índice de masculinidad era diferente en nativos y extranjeros. En efecto, los argentinos tenían un índice de 93,5 hombres por cada 100 mujeres. En los extranjeros, esa relación era de 141,6 hombres por 100 mujeres. El índice para el conjunto de la población era de 108,4 h/100 m.

Censo industrial de 1935

Este censo, levantado durante la gobernación de Federico Martínez de Hoz, informó sobre la situación fabril de partidos suburbanos como Morón.

El partido tenía 161 establecimientos industriales, con 2.039 trabajadores. De ellos, 313 empleados y 1.726 obreros. Los sueldos y salarios pagados durante el ejercicio económico fueron de m\$ⁿ 3.311.735. Se elaboraron productos por m\$ⁿ 13.156.499.

Censo provincial de 1938

El 23 de noviembre de 1938 se realizó un censo provincial de población, inmuebles, comercio e industria. Los resultados preliminares, para el partido de Seis de Septiembre¹⁴⁹, asignaron al mismo una población de 65.750 habitantes. La localidad cabecera tenía el 26 % del total. Las tres localidades más pobladas contaban con el 57,6 % de la población total.

Con relación al índice de masculinidad, había una pequeña diferencia a favor de los varones, excepto en el cuartel 1, correspondiente a Seis de septiembre.

Sobre las viviendas, el precenso informó que había 11.428 edificios de hasta 3 pisos ocupados por una familia. Las casas de inquilinato eran 2.

¹⁴⁹ Seis de septiembre fue el nombre dado al Partido de Morón por los conservadores, durante la década del 30.

El partido contaba con 1.085 edificios destinados a casa de comercio, y 43 inmuebles para industria.

En la zona rural remanente, había 2.869 hectáreas dedicadas al pastoreo, y 844 para hortalizas.

Censo nacional de población de 1947

En este censo aparece la mención formal del Gran Buenos Aires. Según este censo, la población total del partido de Morón era de 110.344 habitantes, con una densidad de 842,3 h/km². Esta cantidad era similar a la población de provincias y territorios como Formosa (113.790), La Rioja (110.746), y superaba a los territorios patagónicos (Chubut: 92.456; Neuquén: 86.836; Santa Cruz: 42.880).

El crecimiento anual medio cada 1000 habitantes fue de 38,5 ‰ para el período 1914-1947.

Los argentinos eran el 79,19 % de los habitantes, y cerca del 20,80 % los extranjeros. De estos, un 90 % eran europeos, y un 7 % americanos.

En sexo, los argentinos tenían un 49,3 % de varones sobre el total. Entre los europeos, los varones eran mayoría: el 58,5 % del total. Esto se refleja en los índices de masculinidad de argentinos y extranjeros: 97,2 y 137,7 varones por cada 100 mujeres respectivamente.

Sobre el origen de los residentes en Morón, informó que el 51,6 % del total provenía de la provincia de Buenos Aires (Morón, y otros partidos), mientras que el 48,4 % venía de otros distritos (Capital Federal, y provincias).

Con relación a la edad de la población, el 51,9 % de la misma tenía hasta 29 años.

La mujer tenía una participación en el mercado laboral, aunque minoritaria en ese tiempo. Eran el 21 % de los ocupados con retribución.

Había unas 26.243 familias, con un promedio de casi 4 personas por familia.

En educación, la población de 14 y más años tenía un 6,9 % de analfabetos. La tendencia era creciente según los grupos etarios. En efecto, el grupo más joven, de 14 hasta 29 años, tenía una tasa de analfabetismo de 2 %. El grupo

de edad mediana, de 30 a 49 años, tenía 5,4 % de analfabetos. El grupo de los mayores de 50 años, tenía un 16 % de analfabetos. El porcentaje de analfabetismo era mayor en las mujeres, en los tres grupos etarios.

En religión, se declaraban católicos un 93,1 % de los censados. Había además 2.890 protestantes y 1.038 israelitas. Se declaraban sin religión 1.915 personas.

Industria

Según la sección económica del Cuarto censo, el partido de Morón tenía 489 establecimientos industriales, con un personal de 13.444 trabajadores. De ellos, 1.430 empleados y 12.014 obreros.

Como los trabajadores ocupados con retribución (14 y más años) eran 46.133 personas, la participación del personal industrial en ese conjunto era del 29,14 %.

Durante el ejercicio considerado se pagaron sueldos y salarios por m\$ 34.704.000. Los productos elaborados tuvieron un valor de m\$ 171.093.000.

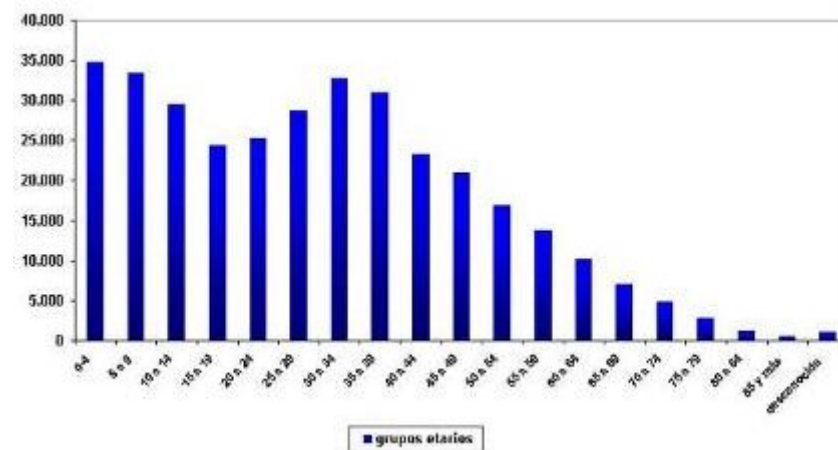
Censo nacional de población de 1960

En este censo se hace un estudio de la migración interna hacia el Gran Buenos Aires. Indicaba que sobre el total de argentinos con residencia habitual en los partidos del GBA, un 57 % provenía de la Capital Federal, y un 15 % del resto de la provincia de Buenos Aires. El 27 % restante venía de otras provincias, siendo las principales Entre Ríos, Santa Fe, Córdoba, Corrientes, Santiago del Estero y Tucumán. No hay información en particular de Morón.

La población total del Partido de Morón era de 341.920 habitantes. Representaba el 9,1 del total del Gran Buenos Aires. Su densidad era de 2.610 habitantes por km².

Con relación al origen de los habitantes, los argentinos eran el 81 %, y los extranjeros el 19 % del total. En el grupo de los argentinos, el 49,28 % de ellos eran varones. Entre los extranjeros, los varones eran el 53,01 % del grupo.

El perfil de la población seguía siendo joven, pues el 51,4 % del total tenía hasta 29 años.



Había disparidad entre varones y mujeres en el ámbito laboral. Los varones eran el 78 % de la población económicamente activa, de 14 años en adelante. Las mujeres eran el 82 % de la población económicamente no activa, en el mismo grupo.

Las mujeres eran el 21,6 % de la población económicamente activa, de 14 años en adelante. Ocupaban puestos de gestión, aunque en forma minoritaria: 135 mujeres se desempeñaban como gerentes y administradores (3,8 % del grupo). Los principales grupos de ocupación desempeñados por mujeres eran los de operarios de hilandería (6.976 mujeres), servicios personales (5.757 mujeres) y empleados de oficina (5.044 mujeres). En el grupo de profesionales y técnicos eran mayoría, con 3.915 mujeres (51,6 %). Dentro de las mujeres económicamente no activas, de 14 y más años, el 89,3 % de ellas estaban en la categoría de “personas al cuidado del hogar”.

Las principales ramas de actividad económica, que ocupaban a la población económicamente activa, eran la industria (47.151 trabajadores), los servicios (25.487) y el comercio (18.111).

Según la categoría ocupacional, los empleadores eran el 9,39 % del total. Dentro de este grupo, había 1.068 mujeres empleadoras (8,89 %).

Había 95.208 familias, con una media de 4,1 personas por familia. Los hogares particulares eran 83.040, los colectivos, 114, con un total de 83.154 hogares.

El índice de masculinidad era de 99,9, para la población total. Según el origen de la misma, los argentinos tenían un índice de 97 hombres por cada 100 mujeres, y los extranjeros 112 por el mismo concepto. En conclusión, las mujeres y hombres estaban prácticamente igualados, con una diferencia de 144 a favor de las mujeres.

En educación, los alfabetizados eran el 95,6 %, los analfabetos el 4,04, y sin especificar el 0,36. Según el sexo, los varones tenían un 96,7 % de alfabetos y un 2,9 % de analfabetos. Las mujeres, por su parte, tenían para los mismos ítems, 94,5 % y 5,1 %, respectivamente.

Sobre la religión, se declaraban católicos la mayoría de los censados, con 273.206 personas. Había 9.467 protestantes, y 3.799 israelitas. Se declararon sin religión 7.791 personas.

El Censo de viviendas informó sobre Morón que había 83.170 viviendas particulares ocupadas, de las cuales 60.746 eran de propietario. Eran de ladrillo unas 71.818 viviendas, y de madera 8.784 (10,6 %). Quedaban unas 90 del tipo chorizo.

Sobre la disponibilidad de agua de las viviendas particulares, la obtenían por motobomba unas 37.571 viviendas, y por bomba a mano unas 21.042 viviendas (entre ambas un 70,5 % del total de viviendas). Unas 22.635 la recibían del servicio público (27,2 %). Signo de problemas en los servicios sanitarios.

Tenían retrete con inodoro y descarga de agua unas 68.917 viviendas, y con retretes de otros tipos unas 10.814 viviendas (13 %).

Tenían iluminación eléctrica unas 73.445 viviendas particulares, y a lámpara de kerosene o nafta unas 9.283 viviendas (11 % del total).

Censo nacional económico de 1964

Comercio

Sobre el comercio en el partido de Morón, el Censo económico de 1964 informó que había 9.540 establecimientos. El personal ocupado era de 17.312

personas, con sueldos pagados de \$ 542.597.

El comercio mayorista tenía 373 establecimientos, con 1.406 personas ocupadas (promedio de 3,7 personas por establecimiento). Las ventas e ingresos durante 1963, al por mayor, fueron de m\$ 3.502.661.000. Dentro del sector mayorista, era mayoritario el grupo de alimentos y bebidas, con 134 establecimientos. Otros grupos eran los de materiales de construcción, con 17 establecimientos, vehículos y maquinarias, con 10 empresas, y máquinas y aparatos eléctricos, con 4 establecimientos.

Respecto al comercio minorista, había 6.986 establecimientos, con un personal ocupado de 11.941 personas (1,7 personas por establecimiento). Las ventas e ingresos durante 1963, al por menor, fueron de m\$ 6.268.038.000. En este sector también era mayoritario el grupo de alimentos y bebidas, con 3.943 establecimientos. El grupo de indumentaria tenía 1.156 establecimientos. Ambos comprendían el 72,9 % del total. Había 72 empresas minoristas de venta de vehículos automotores.

En prestación de servicios, había 2.181 establecimientos, con un personal de 3.965 trabajadores (1,8 personas por establecimiento). Los sueldos pagados fueron de m\$ 118.969.000. Las ventas e ingresos durante 1963, en prestación de servicios, fueron de m\$ 801.119.000.

Industria

Morón contaba con 2.494 establecimientos industriales, con un personal ocupado de 25.563 trabajadores, y un valor de producción de m\$ 27.163.496.000. Los establecimientos industriales de Morón eran el 6,7 % del total del Gran Buenos Aires.

Según el tamaño del establecimiento, los de tipo C eran 2.110 empresas, con 25.136 personas ocupadas (11,9 personas por empresa). Dentro del total del personal, 17.926 eran obreros. De tamaño A-B había 384 establecimientos, con 427 personas ocupadas (1,1 personas por empresa).

Parque de automotores en la República Argentina - 1963-1964

Según el informe de la Asociación de Fabricantes de Automotores, para el partido de Morón, había en 1964 unos 18.876 vehículos. La relación de población y vehículos, para 1965, era de 21 habitantes por vehículo.

El parque creció de 1963 a 1964 en un 43 %. Esto puede explicarse en el contexto de la reactivación de la economía, después de la crisis de balanza de pagos de 1962. En el rubro automóviles, el alza fue del 48 %, y en vehículos de pasajeros, el parque casi se duplicó (98 %).

Conclusiones

1. Ampliación de la superficie urbana, sobre la rural, hasta ocupar toda la superficie disponible del Partido.
2. Disminución de la población rural con relación a la urbana, hasta su desaparición.
3. Desarrollo en economía del sector industrial y de los servicios. Tuvo su foco en Hurlingham y Haedo. Esto implicó un aumento de la demanda de trabajo. Desapareció el sector primario en la economía local.
4. La mayor tasa de crecimiento demográfico ocurrió en el período intercensal de 1947 a 1960. En efecto, la tasa de crecimiento anual medio fue del 91 por mil. En los siguientes períodos intercensales, dicha tasa tiende a disminuir (período 1960-1970: 36 por mil; 1970-1980: 21 por mil). El anterior pico de crecimiento demográfico había ocurrido en tiempos de la inmigración europea (período 1895-1914: 62 por mil).
5. El principal impulso del crecimiento demográfico local fue la inmigración interna. En primer lugar, de otros partidos de la provincia de Buenos Aires, luego de la Capital Federal, seguida de otras provincias y territorios nacionales.
6. Tendencia a la disminución del porcentaje de extranjeros sobre el total. En 1914: 36 % del total; 1960: 19 %; 1980: 10 %.
7. El índice de masculinidad tendió a bajar, llegando a un punto de equilibrio en 1960.
8. Crecimiento de las ciudades, a partir de sus núcleos originales (Morón, Haedo, Ituzaingó, Hurlingham). Surgimiento de nuevas localidades

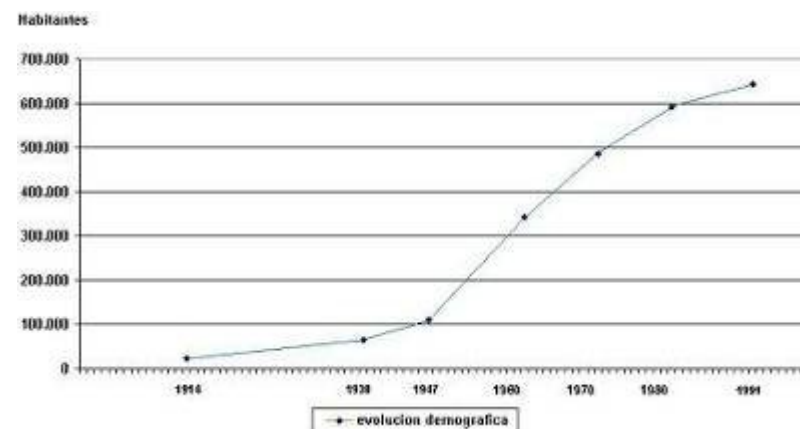
(Castelar, 1913). La urbanización durante décadas llevó a la fusión de las localidades en una superficie urbana continua.

9. Desarrollos similares en otros partidos, como Tres de Febrero y norte de la Matanza. Como resultado, Morón dejó de ser una ciudad "satélite" de Buenos Aires, separada de ésta por espacios verdes, para formar parte de una superficie urbana continua. El área metropolitana resultante se extendió desde Buenos Aires hasta el partido de Moreno, por el oeste.

Anexo estadístico

Población

Año	Habitantes
1914	24.624
1938	65.750
1947	110.344
1960	341.920
1970	485.983
1980	591.471
1991	643.553



Densidad (habitantes/km2)

Año	Densidad
1914	187,9
1938	501,9
1947	842,3
1960	2.610,1
1970	3.709,7
1980	4.515,0
1991	4.912,6

Tasa de crecimiento anual medio (‰)

Periodo	‰
1895/1914	62
1947/1914	47
1960/1947	91
1970/1960	36
1980/1970	20

Nativos y no nativos (%)

Año	Nativos	No nativos
1914	64,12	35,87
1947	79,19	20,8
1960	81,18	18,82
1970	86,70	13,2
1991	92,30	7,7

Origen de nativos (%)

Censos	Pcia. de Buenos Aires	Otros
1947	51,6	48,4
1991	61,1	38,9

Informe del Censo Nacional de 1980, sobre la provincia de Buenos Aires

Censo	Población Total	Total argentinos	Nacidos en Pcia. Bs As	Otros
1869	100	80	72	8
1895	100	69	65	4
1914	100	65	59	6
1947	100	82	59	23
1960	100	84 (1)	-	-
1970	100	88	53	35
1980	100	91	58	33

(1) "El censo de 1960 no permite distinguir entre nacidos en Buenos Aires y otros argentinos."
[nota del Censo]

Índice de masculinidad

Año	hombres/100 mujeres
1914	108,4
1938	110,0
1947	104,5
1960	99,9
1970	98,2
1991	93,7

Edad mediana

Año	Edad
1947	28,8 hasta 69 años
1960	29 hasta 84 años
1991	32,9 hasta 94 años

Establecimientos industriales

Año	Establecimientos	Personal
1935	161	2.039
1947	489	13.444
1964	2.494	25.563

Bibliografía

- Gutman, Margarita: Buenos Aires 1536-2006: historia urbana del Área Metropolitana/ Jorge Enrique Hardoy - Buenos Aires: infinito, 2007 - 424 p.
- Vapñarsky, César A.: la aglomeración Gran Buenos Aires: expansión espacial y crecimiento demográfico entre 1869 y 1991 - Buenos Aires: Eudeba, 2000
- INDEC: ¿qué es el Gran Buenos Aires? - Buenos Aires: INDEC, 2003 - 12 p.
- Banco de la Provincia de Buenos Aires: reseña histórico-económica de los partidos de la Provincia de Buenos Aires - [Buenos Aires: El Banco, 1981 impresión - 336 p.: il.

Fuentes

- Argentina. Tercer censo general de la Nación 1914: tomo I - Buenos Aires
- República Argentina. - Ministerio de Hacienda. - Comisión Nacional del Censo industrial. - Censo Industrial de 1935. - Buenos Aires, 1938
- Argentina. Cuarto censo general de la Nación 1947: tomo I - Buenos Aires: Dirección Nacional del servicio estadístico, 1948
- Censo Nacional de 1960 - Población - Resultados provisionales - Buenos Aires: Dirección Nacional de Estadísticas y Censos, 1961 - 187 p.
- Argentina. Dirección Nacional de Estadísticas y Censos: Censo nacional de población 1960 - Tomo II: Gran Buenos Aires - Buenos Aires: La Dirección, 1961

- Argentina. Dirección Nacional de Estadísticas y Censos: Censo nacional de vivienda 1960 - Tomo III: Gran Buenos Aires - Buenos Aires: La Dirección, 1961
- Censo Nacional de población, familias y viviendas - 1970 - Resultados provisionales - Buenos Aires: Indec, 1973 - 55 p.
- Censo Nacional de Población, familias y viviendas 1970 - resultados obtenidos por muestra - Total del País - Buenos Aires: Indec, 1973 - 56 p.
- Censo Nacional Económico 1964 - Comercio y prestación de servicios - 2º parte: Partidos del Gran Buenos Aires - Buenos Aires: Indec, [196] - 81 p.
- Censo Nacional Económico 1964 - Industria manufacturera - 4º parte - Total del País - Buenos Aires: Indec, [196] - 280 p.
- Asociación de fábricas de automotores - Parque de automotores en la República Argentina - 1963-1964 - 40 p.

● PONENCIA 7●

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Prof. Facundo Martín Hernández

Profesor en Geografía (UNMdP), becario de postgrado tipo II del CONICET, doctorando en Geografía (UNNE), investiga temáticas relacionadas con los asentamientos balnearios en la Provincia de Buenos Aires, integra diversos proyectos de investigación y de extensión.

LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE UN TERRITORIO AMBIENTAL Y SOCIALMENTE FRAGMENTADO: los asentamientos balnearios del litoral marítimo bonaerense (1874-2010)

I. Introducción

A mediados del siglo XIX en Europa se ponen de moda los baños de mar como una práctica de ocio, de salud y recreación de las clases altas. En la Argentina, esta moda, es incorporada por las elites porteñas a fines del siglo XIX. A fin de satisfacer la demanda de espacios de playa y mar los inversionistas inmobiliarios impulsaron la creación de localidades balnearias en las costas argentinas. Por cercanía, y por las condiciones geofísicas, el litoral marítimo bonaerense fue la zona costera elegida para desarrollar proyectos urbanísticos del llamado turismo de “sol y playa”.

Como soporte de esta forma de interacción entre el paisaje costero y las elites de época se fundaron localidades balnearias, reconocidas como villas turísticas donde se emplazaban construcciones de calidad arquitectónica y de estilo normando. A partir de la valorización de la playa, como un recurso paisajístico y recreativo para las clases altas, comienza el proceso conocido como el “descubrimiento de la playa” que a la vez impulsa un proceso contradictorio: la “destrucción de la playa”. Para poder comprender este proceso fundacional de urbanizaciones balnearias bonaerenses de fines de

siglo XIX y su evolución durante el siglo XX, hay que analizar las características de la relación dialéctica entre descubrimiento-destrucción. También es imprescindible entender las formas culturales de ocio que se manifiestan en los centros balnearios en diferentes épocas y cómo estas se territorializan. Sumado a esto es preciso comprender de qué forma se construye una dicotomía socioterritorial entre la ciudad destinada al turista y la destinada a los excluidos del proyecto turístico.

Las diferentes etapas históricas, que constituyen el proceso de producción urbana en la costa atlántica, están definidas por las tendencias culturales, el contexto político y económico. Se ha propuesto una clasificación que divide el proceso de formación urbano-turístico en tres: el exclusivismo (1876-1930), el populismo (1930-1990) y el neoexclusivismo (1990 en adelante). Cada una de estas etapas responde a criterios diferentes de desarrollo turístico y desarrollo urbanístico.

En todas las etapas persiste una premisa común en la construcción del territorio: la fragmentación socioambiental del mismo. Esto se da a partir de la naturaleza contradictoria de la economía turística: desde la lógica del mercado la producción de espacios turísticos, y la generación de ganancias en estos, transforma el paisaje en un recurso turístico, el ambiente natural en infraestructura urbano-turística y los pobladores locales en trabajadores temporarios. En las localidades balnearias bonaerenses esto históricamente se traduce en una mala planificación de los recursos naturales paisajísticos, el avance del mercado de tierras urbanas sobre ecosistemas frágiles y en una marcada explotación laboral. Esto, desde la lógica de un modelo de producción capitalista periférico, se traduce como las tres fuerzas del desarrollo turístico: el paisaje como un recurso comercializable y estratégico que conlleva a la privatización del mismo, las inversiones en tierras para la producción urbana con implicancias en el medio natural y el trabajo informal.

II. El turismo como fragmentador del territorio

El turismo es visto como una de las alternativas más representativas y “nobles” del desarrollo local y sustentable (OMT, 2005). Sin embargo en las ciudades y países donde el turismo representa la mayoría de los ingresos (en

forma directa o indirecta) se manifiestan con mayor contraste las desigualdades sistemáticas del modelo de acumulación capitalista, expresándose en el territorio a través de procesos de fragmentación y exclusión. Esto es debido a que en los espacios turísticos conviven realidades contrastantes, definidas por distintas necesidades: la población local necesita del turismo para su existencia y el turista necesita consumir las ofertas recreativas y de ocio; creándose dos escenarios en el mismo espacio: el asentamiento de la población local y el asentamiento turístico.

Se pueden observar los contrastes del modelo *in situ* en alguna de las ciudades turísticas de países subdesarrollados. Por ejemplo, el sureste africano fue una región colonial donde se desarrollaron prácticas que pueden asociarse al turismo. Esto debido a la existencia de una fauna codiciada para la caza deportiva, practicada por los europeos. El lujo de los establecimientos de los colonos, de ese entonces, representaba grandes contrastes con las vecinas aldeas en la selva y en la sabana del continente. La situación en el siglo XXI no se diferencia demasiado de la anterior, las playas exóticas, la caza, la belleza escénica del paisaje, son elementos que confluyen para constituir regiones turísticas a partir de un ocio exclusivo para los turistas de los países más desarrollados. Las guerras civiles, los estallidos sociales, la pobreza extrema, las pandemias existen en el mismo territorio donde se realiza la actividad turística, coexisten pero no se vinculan.

El turismo ha sido, y lo sigue siendo, un “fundador” de ciudades por excelencia. Muchas de las localidades que se crean a partir de esta actividad suelen estar sobre ambientes naturales frágiles a la intervención antrópica, como las selvas, bosques, montañas, costas marítimas y fluviales. Esta actividad se planifica territorialmente sin tener en cuenta la dinámica natural del ambiente que ha ser “explotado” o “conquistado” (Reboratti, 2006). Son muchos los sitios turísticos que han sufrido una degradación de sus cualidades paisajísticas y han visto cómo disminuyeron sus ingresos debido a la merma de turistas, que dejan de consumir un paisaje si este no cumple con las expectativas construidas en su imaginario.

La explotación laboral, la informalidad, la ausencia de controles ambientales, los procesos de aculturización forman parte de las estrategias de

un desarrollo turístico basado en la lógica de mercado, resultando en una fragmentación del territorio. Los trabajos de Mantobani (1998, 2002 y 2004) desarrollan una teoría sobre la existencia de una “ciudad efímera” donde se emplaza la actividad turística y se concentran las inversiones privadas y públicas para lograr una mayor calidad de vida y de estadía para el turista; en contraposición también existe la “ciudad cotidiana” donde el interés es que exista una mano de obra capaz de trabajar para el turismo, directa o indirectamente, no siendo necesarias o prioritarias las inversiones en infraestructura urbana que apunten a la mejora en la calidad de vida.

III. Las urbanizaciones balnearias como una construcción dialéctica del espacio

En la Argentina las prácticas de ocio comenzaron en el siglo XIX, con la construcción de casas quintas en el delta del Paraná utilizadas por las clases altas porteñas. El movimiento espacial era reducido debido a las limitaciones que representaban los medios de transporte de la época: la tracción a sangre. Pero el turismo, definido como una movilidad espacial de un lugar de residencia a otro y una permanencia temporal en un lugar, comenzó a desarrollarse a fines del siglo XIX con el llamado “descubrimiento” de la playa. Este término, descubrimiento, está asociado a otros conceptos: explotación y conquista, todos ellos responden al criterio capitalista de que la naturaleza debe ser subyugada y transformada para que sea útil al desarrollo. (Reboratti, 2006).

La transformación del litoral marítimo en un espacio turístico puede analizarse desde un enfoque dialéctico. En primer lugar, los baños de mar se transformaron en una práctica de ocio asociada a las clases altas de las sociedades europeas. Las clases altas porteñas, pendientes de las modas del continente del cual se sentían parte, incorporaron los baños de mar en las cercanas playas atlánticas. El estudio de la transformación del paisaje costero en un espacio turístico puede plantearse como la propiedad de la acción recíproca (Politzer, 1961), en este sentido “la moda europea influyó en la decisión de las clases altas porteñas de tener sus propios balnearios marítimos en la costa bonaerense, para no tener que trasladarse a sitios distantes que

demandaran tiempos de viaje”. Esta puede ser una hipótesis válida sobre el origen de los balnearios bonaerenses de fines del siglo XIX, apoyada en un principio dialéctico.

Dentro del mismo enfoque, los procesos de urbanización asociados al turismo –los asentamientos balnearios- no han permanecido estáticos en el tiempo y el espacio, se han “destruido” y “sustituido” determinadas formaciones socioespaciales (Sormani, 1977) para dar paso a nuevas que se encuadran en un nuevo contexto histórico. La propiedad del cambio dialéctico nos indica que nada permanece como es (Politzer, 1961). El litoral marítimo bonaerense está en un continuo movimiento: de un ambiente natural, sin importancia productiva para el capitalismo agrario, se fue ocupando y transformando en villas balnearias, luego en ciudades, hasta llegar a las nuevas urbanizaciones empresariales o privadas del siglo XXI. Estas mismas formas de ocupaciones están sujetas a los cambios que pueden acaecer por la dinámica natural del ambiente costero, ya que los equipamientos turísticos quedan como elementos expuestos a ciertas condiciones geofísicas. Esto sucede al analizar las localidades balnearias en un posible escenario de riesgo frente a acontecimientos naturales extremos extraordinarios (huracanes) o cíclicos (sudestadas).

Los procesos de formación, consolidación y transformación de las localidades balnearias nos conducen a procesos contradictorios. Así cuando se hace referencia al “descubrimiento”, y puesta en valor, de la playa también habría que plantear la existencia de la destrucción de la misma. Cuando el turismo es analizado como un factor de desarrollo es necesario no limitarlo al espacio destinada al turista, sino ampliarlo a los barrios periféricos, en nuestro caso de estudio distantes de la costa marítima. La contradicción es inherente a los procesos dialécticos: la dualidad espacial que se genera entre “lo efímero” y “lo cotidiano” (Mantobani, 2004) es una manifestación de lo contrapuesto que resulta mencionar el proceso de urbanización en la costa bonaerense como resultado de la existencia de un modelo de desarrollo sustentado por el turismo.

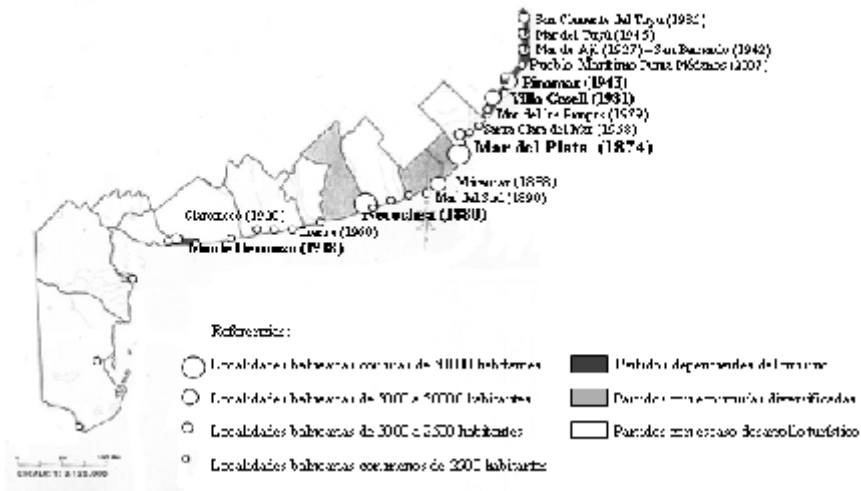
IV. Resultados: las etapas de las urbanizaciones turístico-balnearias

La construcción del territorio en el litoral marítimo está signada por un continuo avance de la frontera urbano-turística sobre el ambiente natural. El paisaje natural costero es humanizado y se transforma en un paisaje cultural. En las playas la arena es desplazada por el cemento, por la forestación o por el césped; los médanos son destruidos para construir complejos hoteleros, balnearios, paseos y avenidas costaneras. Sin embargo, la intensidad y la forma de transformación del paisaje no han sido homogéneas o de las mismas características en las diferentes etapas históricas. Asimismo, a nivel social, la fragmentación del territorio y la forma en que se distribuyen las riquezas generadas por la actividad tienen un común denominador: “la discriminación de los barrios periféricos en los proyectos de desarrollo urbano en los asentamientos balnearios, reduciendo las posibilidades de mejora en la calidad de vida de sus habitantes”.

Para los fines de este trabajo se ha resuelto plantear tres etapas o estadios, analizados como una construcción dialéctica del desarrollo turístico, que resulta en diferentes formas de ocupación urbana. Para ello se abordan sintéticamente el contexto político, sociocultural y económico, como así también los cambios en el paisaje costero.

IV.a. Exclusivismo (1874 - 1930)

La primera etapa la denominaremos *exclusivismo*, comprende el período llamado “descubrimiento de la playa” que se extiende desde fines del siglo XIX hasta la década de 1930. Esta es la etapa fundacional, en donde se crean los primeros balnearios en la costa atlántica de fines del siglo XIX. El predominio ideológico estaba marcado por el positivismo: las elites, compuestas por la oligarquía terrateniente, el sector político-administrativo y la naciente burguesía nacional, consideraban que el orden y progreso sólo podía conseguirse mediante una conducta científica en los asuntos políticos (Dabene, 1999). El poder económico se centraba en las actividades primarias a partir del desarrollo del modelo agroexportador que incorporaban a la Argentina dentro del capitalismo mundial como una economía proveedora de materias primas.



Mapa 1. Principales localidades balnearias marítimas en la Provincia de Buenos Aires, la dependencia del turismo y el año de fundación.

Fuente: Elaboración propia.

Las clases altas, en el contexto postcolonial, tendían a incorporar en sus costumbres las modas que provenían de la cuna del mundo occidental. El llamado turismo de playa, como una actividad de ocio a la que sólo ellos podían acceder, marcó una tendencia sociocultural en esos años. Las localidades, que se fundaron en la costa para tal fin, estaban caracterizadas por una ocupación urbana extensiva (no concentrada) del litoral marítimo, por edificaciones de estilo arquitectónico (normando, neoclásico, ecléctico) con amplios parques, reproduciendo el modelo europeo de villas balnearias. En esta etapa se realiza la fundación de los primeros balnearios latinoamericanos australes en Argentina (Mar del Plata), Chile (Viña del Mar) y Uruguay (Pocitos) como un espacio de sociabilidad exclusivista y selectiva, se ocupan las playas a partir de la construcción de paseos, avenidas costeras y balnearios con maderas de alto valor comercial.

La fundación de Mar del Plata en 1874 significó el hito en el proceso de construcción territorial de la costa, en la provincia de Buenos Aires, como

destino de la alta sociedad porteña (Mantobani, 2002). La llegada del ferrocarril en 1886 impulsó la accesibilidad y la movilidad a partir del ramal Estación Constitución (Buenos Aires) – Estación Norte (Mar del Plata), estableciendo una relación simbiótica con la capital argentina, ya que Buenos Aires necesitaba un centro turístico cercano que las clases sociales altas demandaban, y Mar del Plata, para progresar, debía garantizar los servicios urbanos a los turistas.

Las playas marplatenses se caracterizan por ser de arena fina, con presencia de accidentes geográficos de composición rocosa al sur y al norte de la misma. Existían, antes de ser encauzados y rellenados, algunos cursos de agua menores, arroyos, que desembocaban en el mar siendo una transición del paisaje pampeano (pastizal) al ambiente costero.

La incorporación de Mar del Plata al circuito hotelero internacional se da a través de la inauguración del Hotel Bristol en 1888, este presentaba una gran calidad arquitectónica y confort. Todas las inversiones privadas y la mayoría de las públicas, en la emergente localidad balnearia, tuvieron como epicentro la costa atlántica. El turismo de playa, como actividad económica y práctica social dependiente del entorno natural y cultural, otorga nuevas significaciones imaginarias al territorio que se manifiestan en una nueva articulación sociedad-naturaleza a partir de la cual Mar del Plata era el primer ejemplo en la Argentina (Mantobani, 2002). El éxito de Mar del Plata se logró mediante una política de incentivos económicos otorgados por la Provincia y la Nación, y por el impulso de sectores intermediarios inmobiliarios. Los apellidos Luro y Peralta Ramos se transformaron en los próceres de la ciudad debido a sus inversiones en tierras marginadas del modelo agropecuario para ponerlas en producción turístico-urbana, mediante la especulación inmobiliaria.

El modelo marplatense se trasladó a localidades vecinas que, sin lograr el alcance de Mar del Plata, imitaron el proceso fundacional en el mismo contexto socioterritorial. La fundación de Necochea en 1880, la de Miramar en 1888 y el proyecto frustrado de Mar del Sud en 1890 siguieron el modelo exclusivista que se inició en Mar del Plata. En Necochea Murga y de la Canal fueron los que impulsaron la creación de una ciudad que se transformaría en un importante balneario; y Miramar, fundada tuvo sus referentes en Victorino

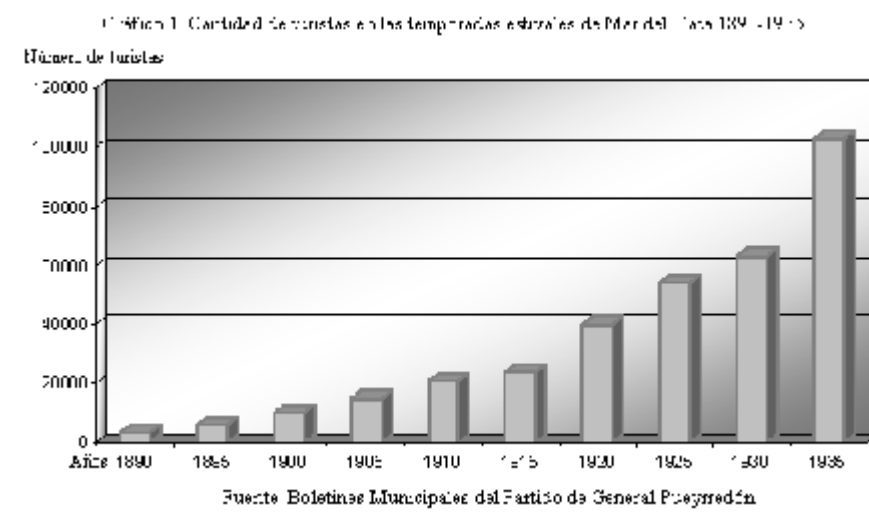
de la Plaza y José María Dupuy. Todos estos apellidos se transformaron en “próceres locales” por ser los desarrolladores urbano-balnearios, ya sea como inversionistas o propietarios que vendían sus tierras.

La *ciudad efímera* (Mantobani, 2004), que se construye en el exclusivismo, está compuesta por barrios tradicionales de las clases altas. Estos fueron los primeros en recibir los servicios básicos, aún cuando no eran pobladores permanentes. Estos se localizaban en cercanías al mar y en zonas de terrenos elevados, constituían un conjunto arquitectónico de calidad estética, las influencias europeas se manifestaban en el predominio de los estilos normando, italianizante y eclécticos. Las definidas “villas balnearias” de fines del siglo XIX se emplazaban en el espacio costero; mientras los barrios alejados del mar habitados por la población permanente estaban ligados al turismo como trabajadores temporarios o formaban parte de las economías rurales o portuarias. Estos eran espacios que en la construcción imaginaria de los turistas de elite eran los “pueblos” –no balnearios.

Los pobladores de los barrios “lejanos” en su mayoría eran permanentes y formaban parte de la ciudad “cotidiana”. Esta no era prioridad en los asuntos municipales ya que allí vivían –por sus condiciones materiales- “ciudadanos de segunda” que se dedicaban principalmente a las actividades rurales y de la construcción en las primeras décadas de existencia de los asentamientos balnearios. Un claro ejemplo de este modelo de “apartheid” se puede observar en una intervención del concejal y fundador de Mar del Plata, Pedro Luro: este aconsejaba ocuparse en forma prioritaria del turismo acondicionando la luminaria de la ciudad, y como no había plata suficiente en el municipio él mismo ofrecía financiar los costos. En otra intervención el emblemático Luro, propuso enterrar a los pobres en fosas comunes ya que no había dinero para comprar los “cajones” (Barili, 1962).

A partir de la construcción de los puertos de Mar del Plata y Quequén los barrios alejados de la costa no contenían solamente a trabajadores rurales de las chacras y de los campos cercanos: los trabajadores portuarios y de la construcción también se asentaban allí. La urbanización turística crecía paralela al frente costero, sin embargo el pueblo crecía en dirección al pastizal pampeano o como enclaves costeros en el caso de los puertos.

Los factores que influyen en la transformación del exclusivismo en el populismo son políticos, económicos, sociales y culturales. El resultado es el crecimiento abrupto de la cantidad de turistas en sólo cuatro décadas (Gráfico 1) y la consolidación de ciudades balnearias en el siglo XX en lugar de villas balnearias decimonónicas. A partir de la década de 1930 distintos autores plantean el comienzo de un turismo abierto a otros segmentos sociales, masificándose en la década de 1940 con la llegada del peronismo al poder como un movimiento popular.



IV.b. Populismo (1930-1990)

La segunda etapa la denominaremos populismo, en referencia a la apertura de los balnearios a una porción mayor de la población, en este sentido se suele definir esta etapa como “democratización” de los balnearios. Si bien el exclusivismo decae antes del surgimiento de los gobiernos populistas en la década de 1930 por la consolidación de una emergente clase media; un hito histórico catalizó el proceso de masificación de las playas: la llegada de Juan D. Perón al poder (1946-1955). Las bases sociales y culturales del país se modificaron sustentadas en el ascenso de la creciente clase obrera, como

sector de la sociedad con poder político por su capacidad de movilización. La organización y apoyo de gremios y sindicatos, por parte del gobierno nacional, hizo que estos contaran con recursos financieros para materializar el derecho a vacacionar contemplado en los “Derechos del Trabajador” dictados por el gobierno peronista. La masificación del turismo se territorializó mediante la construcción de complejos hoteleros en los principales centros turísticos, dando origen al turismo gremial y social. Éste tenía prácticas de sociabilidad específicas basadas en el sentido de pertenencia al gremio o al gobierno, diferenciándose de las prácticas de las elites; ya que todo lo que se construía era por y para los trabajadores.

A partir del peronismo las villas balnearias exclusivistas sufren un proceso de transformación al ser más accesible el turismo. Este proceso de “democratización” de la playa se tradujo como sinónimo del llamado turismo masivo, que se desarrolló como consecuencia del acceso de la clase obrera al mismo por el incremento de su poder adquisitivo y asignaciones. Para que pudiesen albergar la masa turística se destruyeron las villas turísticas exclusivistas y se construyeron ciudades verticales, concentradas, con edificaciones de altura que tenían la función de ser hoteles gremiales y departamentos de veraneo para la clase media turística y permanente – principalmente jubilados que decidían vivir en las ciudades balnearias por las bondades del clima marítimo, produciendo un histórico envejecimiento de la compasión poblacional en estos asentamientos. Este modelo de ocupación del frente costero generó un fuerte impacto visual, imponiendo la urbanidad por sobre el paisaje natural. La ciudad cotidiana también crecía a ritmos intensos debido a que la dinámica económica ligada al turismo de playa activó diversas ramas, transformando a estos balnearios en polos atractivos de emigrantes de distintas regiones del país. Pero a medida que más crecían los barrios de trabajadores permanentes y temporarios, más profunda era la brecha con la ciudad turística o efímera.

La mayor accesibilidad al turismo de playa trajo consigo transformaciones socioterritoriales significativas. Una de las causas políticas de este cambio fue que el peronismo incorporó un marco legal que permitía el acceso a los trabajadores, mientras posibilitaba la concreción del veraneo de las clases

medias argentinas (Pastoriza, 2002). La creación de colonias de vacaciones fue uno de los procesos que más alejó al turismo como una actividad de lujo y que solo podía organizarse desde el mercado. El peronismo en este sentido destacó tres aspectos relacionados con el turismo: la necesidad salubre del descanso del trabajador con su familia, la importancia del viaje para la niñez y la necesidad de un amplio conocimiento de la geografía del país (Pastoriza, 2002).

Si bien es innegable la accesibilidad de los balnearios no se puede afirmar que las ganancias generadas por el modelo turístico se hayan repartido equitativamente: los cuantiosos beneficios económicos que generó la destrucción de las villas balnearias, la reconstrucción y fundación de nuevas ciudades se concentraron en unos pocos empresarios de la construcción, inversores inmobiliarios y la clase política en connivencia con los sectores del poder económico local y nacional. Ante este proceso los obreros de la construcción tenían salarios escasos, condiciones de trabajo inseguro e informal, en contraposición a las ganancias del empresariado y de los especuladores. Se suma que el trabajo de la construcción era temporario, ya que las sucesivas crisis económicas generaban paros en la actividad.

En esta etapa surgen los trabajos de temporada, realizados, en una primera etapa, por “trabajadores golondrinas”, sobre todo del norte del país, y más adelante por los habitantes permanentes -principalmente jóvenes. Esto generó una dependencia de la sociedad local del éxito de las temporadas, lo que Mantero (2006) destaca como una problemática inherente al llamado monocultivo turístico. Esto se traduce en poder conseguir un trabajo de tres meses que ayude, en todo el año, a solventar diferentes gastos (para los jóvenes pagarse sus estudios, por ejemplo). Y los propietarios comerciales necesitaban vender en temporada, ya que en el resto del año las ganancias eran nulas –por eso muchos comercios sólo abren en épocas estivales.

Las ciudades balnearias -Mar del Plata, Miramar, Necochea, Villa Gesell, Pinamar- crecieron en territorio y población permanente sobre el litoral costero. Para satisfacer las demandas de servicios urbanos de la población residente y de la temporaria se desplegó una infraestructura que lejos de resolver las problemáticas socioambientales, que se derivaban del modelo urbano, estos se intensificaron. La presencia del cemento en la arena, los

desagües pluviales y cloacales desembocando en el mar sin tratamiento, el incremento de residuos domiciliarios en el verano, son algunos problemas socioambientales que se originan en esta etapa o desde visiones economicistas externalidades negativas del desarrollo turístico.

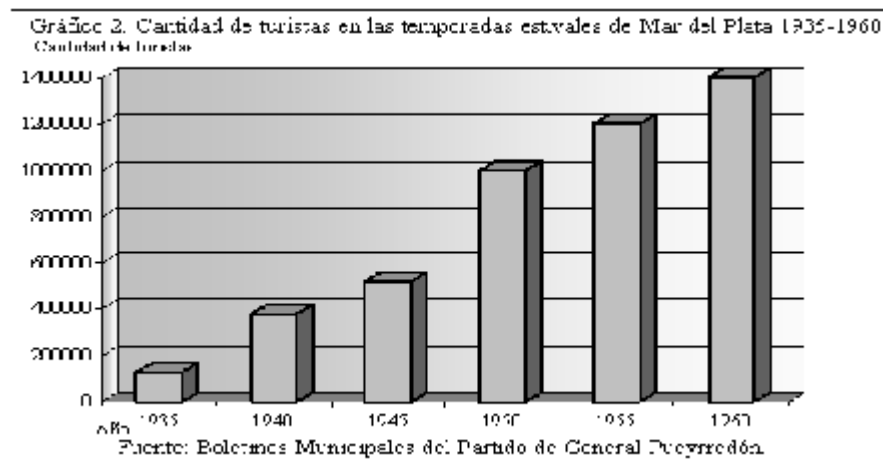
El modelo populista tuvo éxito en su ideal aperturista del balneario, pero fracasó en la distribución de las riquezas generadas por la actividad en las ciudades balnearias y en la planificación territorial, profundizando la fragmentación social y el impacto ambiental. Las economías turísticas de mayor escala, las ciudades que reciben un turismo de masas, son las que más contrastes presentan entre la ciudad efímera y la cotidiana. La contradicción de este modelo es que a medida que se “democratizaba” el balneario se incrementaba la pobreza urbana. Las chacras rururbanas eran reemplazadas paulatinamente por barrios humildes o asentamientos de emergencia periféricos al epicentro turístico, con escasos servicios públicos o sin accesos a los mismos.

Los trabajadores temporarios, atraídos por la oferta de trabajo en el verano, se asentaban en zonas precarizadas de las ciudades balnearias; muchos terminaban quedándose debido a que accedían a servicios elementales (educación, salud, agua potable, luz) que en sus lugares de origen les era negado, incrementando el número de pobladores en los barrios periféricos. En el otro extremo, el proceso migratorio hacia las ciudades balnearias también se manifestó en una clase social con recursos económicos –principalmente de Buenos Aires-, que decidían trasladarse a las zonas costeras en busca de una mayor calidad de vida que no permitían las grandes ciudades, asentándose en los barrios incluidos dentro del proyecto turístico. Las condiciones climáticas marítimas, las amenidades del paisaje costero, la tranquilidad, entre otras cualidades, atrajo a una franja poblacional adulta, principalmente jubilados, que configuraron, sobre todo en Mar del Plata, una pirámide poblacional más regresiva que cualquier otra en el país.

En este período también se fundaron nuevas localidades balnearias a partir de la década de 1930, pero el desarrollo urbanístico de estas es a partir de la década de 1960. Estas nuevas urbanizaciones turísticas nacen como una alternativa a la masividad de las playas de las ciudades balnearias. Así se

consolidan como destinos turísticos de menor escala y con playas más naturales Villa Gesell, Pinamar, San Clemente del Tuyú, San Bernardo, Mar de Ajó, entre otras, que si bien comenzaron con una ocupación del espacio litoral disperso, en la década de 1960 se incorporan al modelo urbano intensivo y turístico masivo (a diferente escala) que tenía como pionera a Mar del Plata.

Con diferentes matices continuó el modelo populista turístico, al margen de la proscripción del peronismo y de las sucesivas dictaduras militares que irrumpían la vida institucional del país. Si influyeron las crisis económicas, las cuales son el principal motivo de la merma del turismo, pero el crecimiento de turistas en esta etapa fue sostenido (Ver gráfico 2). A fines de la década de 1970 con el advenimiento de la última dictadura militar (1976-1983) el plan económico de Martínez de Hoz y la “patria financiera” iniciaron el proceso de crisis del turismo democratizado; en primer lugar por no existir tal condición en la vida política y en segundo lugar porque la política cambiaria abarató los costos para los viajes al exterior perdiendo competitividad las playas bonaerenses frente a otros destinos. Situación que se volverá a repetir en la década de 1990 con la aplicación de las medidas sugeridas en el Consenso de Washington y el ingreso de la Argentina al modelo neoliberal.



IV.c. Neoexclusivismo (1990-2008)

La tercera etapa del desarrollo turístico, y de las urbanizaciones turísticas resultantes, en el litoral marítimo la denominamos neoexclusivismo, esta se inicia en la década de 1990. El término hace referencia a un nuevo modelo urbano-turístico de carácter exclusivo, que difiere del desarrollado a fines del siglo XIX y principios del XX por las nuevas formas culturales de sociabilización, autosegregación espacial, interacción y transformación del medio natural. Los barrios privados ocupados por las clases altas y medias altas marcan una tendencia socioterritorial en estos últimos años. En los balnearios de la costa atlántica este modelo se desarrolló a partir de urbanizaciones privadas temporarias.

El origen de este tipo de urbanizaciones tiene que ver con la intensificación del modelo neoliberal y la exclusión social que este genera. El modelo sustitutivo de importaciones entra en crisis con el aperturismo económico, impulsado en la última dictadura militar, generando una desarticulación de la economía industrial nacional, creando un modelo basado en la especulación financiera. El cambio de modelo se profundizó en la década de 1990 con el ingreso completo al “universo” neoliberal y la anunciada llegada al “primer mundo”. La Argentina, en este contexto, aplica políticas regresivas en cuanto a desarrollo social siguiendo los lineamientos del Consenso de Washington (1985), principalmente los referidos al recorte de gastos públicos del Estado. De esta forma, Argentina ingresa a la crisis socioeconómica más intensa de su historia debido al paro de la actividad industrial, la privatización de las empresas públicas, y el consecuente desempleo que asoló a la sociedad.

El neoliberalismo trajo como consecuencia un nuevo tipo societal caracterizado por la fragmentación y polarización social: crece la indigencia en la población más vulnerable, la clase obrera y media se empobrecen; y un sector minoritario compuesto por clases medias altas y elites concentraron los beneficios del modelo. Esto generó un fuerte antagonismo entre lo que Svampa (2005) llamó *ganadores y perdedores*.

¿Cómo afecta el nuevo contexto al turismo de playa? Una respuesta podría ser: el que ganó con el modelo (unos pocos) realizó sus vacaciones en el exterior, con un intenso flujo a las playas brasileñas, por sus condiciones

físicas, recreativas y su relativa cercanía con respecto a otros destinos. Esta situación desarticuló las economías locales de los sitios turísticos nacionales, principalmente los costeros. Otros sectores de los “ganadores” prefirieron desarrollar *countries*, barrios privados y balnearios exclusivos en la costa bonaerense y otros sitios turísticos argentinos. Esta nueva forma de ocupación del territorio es la forma más reciente del modelo capitalista como productor de espacio urbano: la urbanización empresarial. Esto se da en función de habilitaciones municipales para crear un mercado de tierras para los barrios privados con escasos estudios de factibilidad y de impacto socioambiental.

La urbanización privada es un proceso de autosegregación que crece exponencialmente en esta etapa y se reproduce en los espacios de ocio, buscando el mismo estilo de vida, distante de la *otredad*. Surgen así nuevos destinos turísticos costeros que bajo el falso rótulo de “ecoturísticos”, ocultan el verdadero significado de fundar balnearios con playas exclusivas, un entorno ameno y costos que pueden ser cubiertos por un grupo selecto.

Los balnearios neoexclusivos cierran los accesos públicos -con empleados de seguridad custodiando la privacidad de los usuarios-, privatizan en forma encubierta playas públicas a partir de las concesiones cedidas por los gobiernos locales, equipan las playas con infraestructura urbana con una nueva estética arquitectónica donde predominan los materiales secos (maderas).

Son enclaves balnearios creados para albergar a la clase política, empresarial y del espectáculo, construyendo nuevas identidades en el territorio costero.

Este nuevo modelo, análogo al exclusivismo del siglo XIX pero con nuevo contexto y formas de sociabilidad, impulsó las localidades neoexclusivas de Cariló, Mar de las Pampas, Las Gaviotas, Mar Azul. También en las ciudades balnearias surgieron espacios neoexclusivos en forma de nichos, en convivencia con el modelo turístico masivo-popular; como por ejemplo Mar del Plata, donde los balnearios del Paseo Atlántico Sur siguieron el modelo neoexclusivista. También se están impulsando proyectos de barrios privados y *countries* en diferentes sectores de la costa para los habitantes permanentes y turistas de clase alta y media alta.

La fragmentación socioterritorial se intensificó en esta etapa, barrios centenarios en Mar del Plata, Necochea y Miramar, periféricos a la ciudad efímera, no tienen acceso a los servicios urbanos básicos. Las nuevas urbanizaciones empresariales cercanas a la costa, pero alejadas del núcleo urbano céntrico, antes de ser comercializados sus respectivos lotes tienen los servicios de las empresas privadas y públicas de prestación de servicios urbanos.

Un rasgo distintivo de este modelo neoexclusivo es la sobreforestación de la arena para fijar el suelo urbano. Esto implica una transformación del medio natural, que si bien construye un paisaje visualmente estético genera impacto ambiental, ya que intensifica los procesos erosivos. La política de “forestación” sustituye a la del “cemento”, ya que se urbaniza con elementos naturales y se brinda mayor privacidad.

También se destaca la sustitución del balneario tradicional por el parador (foto 1 y 2), estos se destacan por una nueva estética en la ocupación del espacio playa, concesionándose las mismas a radios FM, marcas de bebidas (desde aguas a gaseosas, cervezas, champagne, vinos, energizantes, etc.), marcas de ropa informal y deportiva, telefonía celular, servidores de Internet, todos sectores pertenecientes a grandes grupos económicos nacionales e internacionales (Ordoqui, 2008).

La diferenciación también se manifiesta en la cotización de la unidad de sombra en la playa, los paradores neoexclusivos tienen un mayor costo en el mercado de la arena que los balnearios tradicionales (ver gráfico 3).

Un último aspecto a resaltar en este análisis del neoexclusivismo es que los nuevos balnearios fundadas bajo esta lógica territorial, como Mar de las Pampas, solo están compuestas por turistas de clase alta, es decir, no existe una fragmentación del territorio contigua. En cambio en las localidades vecinas a las villas neoexclusivas -como para Mar de las Pampas lo es Villa Gesell-, se manifiesta el modelo de fragmentación socioterritorial, ya que en ellas se alberga la mano de obra turística que atiende a los turistas de la neoexclusividad.

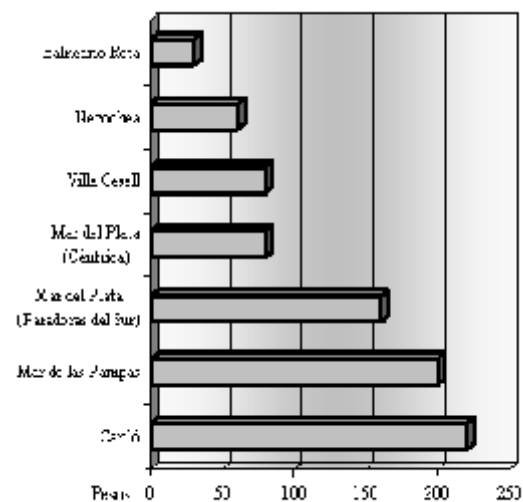


Gráfico 3. Precios por día por unidad de sombra en enero del 2009



Foto 1. Publicidad de Personal en el Parador La Morocha (sur de Mar del Plata).



Foto 2. Publicidad de Dasani-Coca Cola en el Parador La Morocha

Reflexiones finales:

La existencia de barrios que tienen un siglo y que aún no poseen agua potable, cloacas, recolección regular de residuos domiciliarios; frente a otros más recientes, desarrollados por empresarios y destinados principalmente a turistas, que tienen, incluso antes de ser habitados, todos los servicios; es una postura clara de los gobiernos locales de fragmentar el territorio entre lo turístico y redituable, lo no turístico e improductivo. El origen de este modelo de urbanización nace desde la fundación misma de las localidades balnearias, cuando se manifestaba el contraste entre la elite porteña y los barrios alejados de la costa. El modelo populista no logró superar esta fragmentación, si bien democratizó el acceso al turismo también concentró los beneficios de la economía turística en unos pocos y las inversiones públicas en los barrios seguían siendo mínimas y muy distantes de las efectuadas en el epicentro turístico localizado en la costa.

En la década de 1990 se suma la tasa de desempleo como un elemento que intensifica el proceso de fragmentación y exclusión, los barrios empobrecidos de las ciudades turísticas crecen y los gobiernos municipales no atienden las

necesidades más inmediatas. La construcción histórica de las urbanizaciones balnearias esta signada por la fragmentación entre “lo efímero y lo cotidiano”. La perspectiva futura, en un contexto donde se incrementan los ingresos por turismo, no parece alentador: la intensificación de las empresas privadas como productoras del espacio urbano, el incremento año tras año de asentamientos de emergencia, la presencia del estado nacional, provincial y municipal en las problemáticas urbano-turísticas y la ausencia de los mismos en los problemas urbano-barriales, no alienta un cambio en la fragmentación y exclusión territorial en los asentamiento balnearios.

Bibliografía

- Barili, R. (1962). Génesis de Mar del Plata, Editorial Mar del Plata.
- Cacopardo, F. (1997). Mar del Plata: ciudad e historia. Alianza, Buenos Aires.
- Dabene, O. (1999). América Latina en el Siglo XX. Síntesis, Madrid.
- Dadon, J. y Matteucci, S. (2002). Zona Costera de la Pampa Argentina. Lugar, Buenos Aires.
- Hernández, F. (2009). “Nuevas espacialidades y paisaje turístico. El neoexclusivismo en el litoral marítimo bonaerense, Argentina”. En Revista Nadir, Nro. 2. Universidad Autónoma de Chile, Santiago de Chile.
- Hernández, F. (2008). “Aportes a la Geografía del Turismo: la diversidad territorial en la costa marítima bonaerense”. En Contribuciones Científicas, N° 20, GAEA, Buenos Aires.
- Mantobani, J. (2004). Más allá de la ciudad del actor y el sistema. Ediciones Suárez, UNMdP, Mar del Plata.
- Mantobani, J. (2002). Entre el trigo y la espuma. Mar del Plata y el problema de la creación de los balnearios del Sudeste de la provincia de Buenos Aires a fines del siglo XIX. Servicios gráficos de la UNMdP, Mar del Plata.
- Mantobani, J. (2002). El papel de la sociabilidad en la construcción del territorio de la costa de la provincia de Buenos Aires, un enfoque

- geográfico. Mar del Plata, fines del siglo XIX. Ediciones Suárez, UNMdP, Mar del Plata.
- Ordoqui, J. (2008). “Las playas y el turismo en la costa bonaerense: entre nuevas formas y viejas continuidades”. En Boletín Geográfico N° 31, UNCOMA, Neuquén.
- Pastoriza, E. (2002). Las puertas al mar. Consumo, ocio y política en Mar del Plata, Montevideo y Viña del Mar. Biblos, UNMdP, Buenos Aires.
- Pastoriza, E. (2006). “Las transformaciones en las prácticas de sociabilidad del ocio. Mar del Plata a mediados del siglo”. En Enlace Universitario, Nro. I. UNMdP, Mar del Plata,
- Petras, J. (1997). Neoliberalismo en América Latina. Homo Sapiens, Rosario.
- Politzer, G. (1961). Principios elementales de filosofía. INCA, Buenos Aires.
- Reboratti, C. (2006). La naturaleza y nosotros. Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Sormani, H. (1977). "Formación Social y Formación Espacial: hacia una dialéctica de los asentamientos humanos". En Estudios Sociales Centroamericanos, Año VI, No. 17. UCE, San José, Costa Rica.
- Svampa, M. (2004). La brecha urbana. Countries y barrios privados. Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Svampa, M. (2001). Los que ganaron. La vida en los countries y los barrios privados. Editorial Biblos, Buenos Aires.

● PONENCIA 8 ●

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Lic. Patricia Celia Faure

Licenciada en Periodismo y Licenciada en Comunicación Social, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Docente de Historia General de los Medios y Sistemas de la Comunicación, Fac. Cts. Sociales, UBA desde 1990. Maestranda en Diversidad Cultural especialización Estudios Afroamericanos, UNTREF.

AQUÍ NO PASA (BA) NADA. UN RELATO DE LA LOCALIDAD EZEIZA

Presentación

El punto de partida es la aseveración presente en el *discurso oficial*¹⁵⁰ sobre la falta de organización/es encabezadas por vecinos de la comunidad para gestionar y/o trabajar en mejoras de distinta especie para su pueblo, la localidad de José María Ezeiza. De allí la frase del título de esta monografía “Aquí no pasa (ba) nada”. Como consecuencia de esta afirmación la intención del presente trabajo es dar cuenta de la presencia, en ocasiones significativa y trascendente, de vecinos organizados que se desempeñaron en pos de tejer un entramado social que los incluya a través de comportamientos, instancias de socialización e instituciones para la mejora del vecindario. Nuestra intención es analizar esas manifestaciones en el momento en el que se gestan y cobran fuerza, confrontando los discursos oficiales y los discursos que los propios protagonistas como vecinos se asignan.

¹⁵⁰**Discurso oficial** entendido como la voz de la autoridad o del gobierno y que porta una legitimidad garantizada en el apoyo de su representación democráticamente obtenida. (las **negritas** son nuestras)

La propuesta es poner en evidencia el carácter construido de ese discurso que implica adoptar una visión sesgada de los comportamientos de los vecinos en la localidad. Para ello tomaremos en consideración fuentes propias (seleccionadas entre setenta y tres entrevistas a vecinos que viven o vivieron, como mínimo, hace 50 años y por un tiempo considerable en la localidad) y periódicos para analizar similitudes y contrastes con el discurso oficial. Desde allí, intentar sistematizar elementos que nos permitan aproximarnos a entender la identidad de la localidad José María Ezeiza.

El período a considerar se extiende desde, aproximadamente, el año 1950 hasta el 2000. Se abordarán documentos escritos -periódicos- y documentos orales, fruto de las entrevistas, que aquí figurarán escritos. El análisis se propondrá contrastar el discurso oficial impreso en la prensa local/regional de los años de la década de 1990 con los relatos de vecinos que viven en la zona desde aproximadamente la década de 1950, que ofrecen su testimonio en el año 1999.

Entre las numerosas fuentes pertenecientes a esta época hemos seleccionado unas pocas en virtud de la naturaleza y la extensión del presente trabajo monográfico

El motivo que impulsa a recopilar relatos de vida en la localidad José María Ezeiza, provincia de Buenos Aires, tiene además como objeto fijar en un soporte las memorias de sujetos sociales presentes en la comunidad. Y emplear esos relatos de vida como fuentes para interpretarlos a la luz de las disciplinas que los consideren pertinentes.

Somos conscientes de que la demostración de nuestra hipótesis requeriría de una profundización mayor en el análisis de las fuentes, sin embargo, debido a que este texto escrito se presenta como un trabajo preliminar, como una propuesta de un tema de investigación, es necesario que se incorpore una mayor variedad de fuentes a futuro. En el presente trabajo, el examen de las fuentes será desde una perspectiva lo más cercana a la indagación periodística, la que implica el relato del momento. Como aún no han sido puestos a disposición/ contribución del público colecciones de prensa periódica local y/o regional de otras décadas pretéritas, el cotejo confrontador se realizará entre fuentes periodísticas impresas: el semanario *La Palabra de Ezeiza* que

consigna declaraciones orales y fuentes orales que constituyen un volumen impreso, el libro *Las vacas vuelan*.

El contexto histórico

El que aquí detallamos someramente, se ubica en la década de 1990, por ser el momento detonante y motivador que justifica la elección del tema, este tipo de trabajo y la intención de la propuesta de reflexión.

Los detonantes son:

La constitución de un nuevo municipio en 1994, el distrito Ezeiza, que nació por un fraccionamiento del distrito Esteban Echeverría (creado en 1913).

El trazado de la autopista Ezeiza- Cañuelas.

La instalación de clubes de campo y barrios cerrados.

La ampliación del complejo penitenciario.

Este conjunto de factores configuraron, y aún configuran, un territorio reurbanizado y una perspectiva de identidad poblacional diferente.

La demolición de casas añosas, el trazado de carriles y calles, los alambrados cercando terrenos que antes eran campitos baldíos, los procesos biológicos que indican que la vida humana es un momentito de la tierra fueron señalando el camino.

Para la concreción de la tarea se realizó un conjunto de entrevistas (setenta y tres personas entrevistadas) donde se buscó que los *informantes clave*¹⁵¹ contaran sus *historias de vida*¹⁵² respondiendo lo que recordaran del pueblo

¹⁵¹En el seno de la historia oral socialista inglesa, la práctica de **los relatos biográficos** ha sido utilizada como una ocasión y un medio para despegar a la gente de las evidencias cotidianas y de las justificaciones que acompañan su puesta en discurso, con el propósito de reconstruir la representación del mundo en que se vive y del propio lugar en él, en función del desarrollo de una conciencia socialista. (Chirico, 1992, p.11) (las **negritas** son nuestras)

¹⁵² Tratar al hombre ordinario, ya no como un objeto a observar y medir, sino como **un informante**, y por definición como un informante mejor informado que el sociólogo que lo interroga, es poner en cuestión nuestro monopolio institucional sobre el saber sociológico y es abandonar la pretensión de la sociología de llegar a ser una

Ezeiza, ubicado en el distrito del mismo nombre, distante 35 km de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en el Conurbano de la provincia de Buenos Aires.

Se eligió a los vecinos que potencialmente podrían informar con mayor exhaustividad de acuerdo a su permanencia vital en el pueblo. Hablaron de la fisonomía urbana, los hábitos en su vida cotidiana y las fuentes laborales en que participaron. En ocasiones, transmitieron recuerdos de antepasados. Todo lo cual permitió dibujar un panorama de la región ubicado temporalmente entre 1890 y 1970 aproximadamente. Al presente, se emplearon los testimonios afincados desde la década de 1950 en adelante.

Abordaje del tema

Se abordó el tema desde una perspectiva alejada del paternalismo y que fuera permeable al protagonismo de quienes ya no lo tienen en el mercado laboral y en la vida activa.

Ante el avasallamiento de lo nuevo: los barrios lujosos y parqueados que parecían florecer de la noche a la mañana, los autos y camionetas último modelo que pasan raudos por la autopista sin siquiera dejar una estela...porque el asfalto pavimentó hasta los recuerdos, entonces, la historia oral llega para afirmarse en la disciplina histórica en los años de la década de 1970. Aquí elegimos ese camino por ser afín a la procedencia profesional en la formación de base (el periodismo y la comunicación social) y porque, como recurso, se sostiene en varios intereses que creemos útiles para el estudio y la comprensión de la comunidad a analizar:

... hay quienes aspiran a constituir la en la Historia de los sectores excluidos y marginados, del hombre y la mujer común, del mundo popular, de las minorías étnicas, entendiéndolo también que su tarea permite tomar la palabra a quienes han estado privados de ese derecho. En otros casos se han propuesto construir una historia local o regional, una

ciencia exacta; monopolio y pretensión sobre los que reposa la legitimidad de la sociología como institución.” Sobre ese “valor sociológico de la experiencia humana” Bertaux construye la defensa de lo biográfico como “enfoque” o, más bien, como “enfoques”, ya que la práctica de **los relatos de vida** puede enmarcarse en orientaciones teóricas variadas y/o desempeñar diversas funciones en el proceso de la investigación. (Chirico, 1992, p.13 y 14) (las **negritas** son nuestras)

historia de la vida cotidiana, acompañar la búsqueda de una identidad cultural actual, tanto como salvar del olvido que la amenaza a una memoria que es poseída por quienes pueden ya considerarse sobrevivientes de una sociedad que esta desapareciendo¹⁵³

Fragmentos analizados

Del semanario *La Palabra de Ezeiza* correspondiente al año 1999 extraemos:

7 de enero: “A punto esta la administración municipal de alcanzar la misma cantidad de cuadras de asfalto inauguradas, que la que se realizó en los últimos sesenta años”. Pág.1.

8 de abril: fragmentos del discurso del intendente Alejandro Granados en el inicio de sesiones del Concejo Deliberante: “Hemos- prosiguió- transformado un Ezeiza que tenía 630 cuadras, que como me contó don Félix Dragone la primera se hizo hace cincuenta años, sobre la calle Esteban Echeverría, y después de tantos gobiernos, sólo se habían hecho 630; mientras que ahora estamos por terminar las 550, y antes de junio o agosto, vamos a estar en 650 calles, unas veinte más de todo lo hecho en la historia del distrito. (...) vamos a llegar a fin de siglo habiendo traído y construido la misma cantidad de escuelas, desde que se construyó la Escuela Numero 1, ubicada sobre French, en casi un siglo, se hicieron treinta edificios; nosotros hicimos la misma cantidad.”Pág.3.

29 de abril: Hablando de la relación que existe entre la comuna y el Aeropuerto, recordó que “en 1977, cuando se cayó el avión de Lan Chile, con 150 pasajeros, todos los heridos fueron atendidos en el Hospital de Ezeiza; mientras hace dos años y medio, cuando cayó un avión de la fuerza aérea, acudimos con diez ambulancias, defensa civil, médicos y personal de la Municipalidad de Ezeiza, por lo que tiene que haber una mutua colaboración”.Pág.4.

15 de julio: refiriéndose a la tala de unos plátanos históricos en Ezeiza que, sin embargo, fueron respetados y no cortados en la localidad de Tristán Suárez el intendente sostuvo: “Tenemos la firme decisión de que no se modifique la estructura de Tristán Suárez, respetando el sentir de los lugareños que quieren mantener parte de su historia”.Pág.3

¹⁵³ Chirico, Magdalena (estudio preliminar y compiladora) *Los relatos de vida*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992. pág.9.

16 de setiembre: “... nosotros hemos inaugurado hasta ahora 718 cuadras. Como dijo mi amigo Rimasa, el hombre de los números, cada dos días hemos asfaltado una cuadra. Ahora no tenemos salitas, tenemos 14 unidades sanitarias que mejoran el sistema de salud. En 100 años habían construido 30 escuelas, en estos cuatro años inauguré 31. Hemos puesto 8.000 luminarias en los barrios e iluminado las rutas 52 y 205”. Enumeraba el intendente.

Y su esposa, la diputada Dulce Granados, en el mismo artículo de la página 3 afirmaba: “...hace cuatro años nos pusimos en marcha con la firme intención de derrumbar la imagen de la decadencia, mientras la gente se debatía si había hecho una buena elección; tras lo que para sorpresa de unos y beneplácito de otros, todos empezamos a ver como en forma apresurada todo comenzaba a cambiar en Ezeiza”.

De los testimonios recogidos en 1999 publicados en *Las vacas vuelan*, editado en el año 2007, extraemos ejemplos de los vecinos y sus esfuerzos sistemáticos por institucionalizarse y urbanizar con mejoras el pueblo:

La estafeta de correos:

(...) mi suegro tenía el almacén en la ruta sobre la mano izquierda, después había un cuartito, una estafeta que era el correo y después, de éste lado, estaba el palenque donde se ataban los carros y los caballos. (Félix Dragone, 77 años)

Un club:

Don Pedro Pravaż no podía ver que en un pueblo tan chico hubiese dos clubes. El otro club se llamaba Juventud Unida y andaba siempre dividido porque el secretario no era de acá, era mala persona, entonces la muchachada estaba dividida. Entonces don Pedro conversó muchas veces conmigo, yo ya era secretario del Sportivo Ezeiza y me decía: Mirá, tenemos que unirlos Poroto, porque es una barbaridad que en un pueblo tan chico la muchachada este dividida. Yo ahora hablo con vos, después voy a hablar con Salvador Tramontano que era del otro club (Juventud Unida) (...) Cuando llega el momento de dar los nombres ¡claro! Los del otro querían poner algo de Juventud Unida y entonces dije a mí me parece muy bueno Club Social y Atlético Ezeiza, les gané de mano. El viejo Pravaż lo nombramos presidente Ad Hoc que se acostumbra, se elige al hombre de más edad. (José Antonio “Poroto” Álvarez, 86 años).

El teatro vocacional a beneficio:

Acá hacíamos a salón lleno. Se hicieron en el local de don Pedro Marcel, era un taller de autos sobre la vía, sacaban los autos y nosotros íbamos y fregábamos el piso porque era de cemento, se armaba el escenario con tablonos de la esquina un poquito más para acá (...) bailaban el pericón, nosotros pusimos la obra nada más, yo tengo el agradecimiento del Hospital de Monte Grande, porque fue hecho a su beneficio. (Libertad Álvarez, 80 años)

La construcción de veredas:

Con la Asociación Amigos de los Caminos una vez por año, para el día del Camino, el 5 de octubre, hacían un asado, todo el día, baile a la tarde, ruleta tipo kermeses, las mujeres ayudaban a servir las mesas y lo recaudado se utilizaba para hacer veredas. (Antonio Spagnuolo, 73 años)

La sala de primeros auxilios:

Mi abuelo junto al señor Doria, Zaidán, Carnevale, Filloy, Zaragoza, generan la idea de la sala de primeros auxilios y se pone la piedra fundamental. (María Romero Catani, 60 años).

El primer banco:

Allá en el Banco Provincia de (la calle) San Martín fuimos a llevar una cartita para pedir un banco en Ezeiza. Pero la recomendación tenía que venir de Monte Grande y, a la tercera vez, la conseguimos y no teníamos donde ponerlo porque no había casas, entonces (surgió la idea de ubicarlo en) el Club (Social y Atlético Ezeiza). (...) y se lo preparó para banco. (...) y el pueblo daba poca clientela para el banco, tuvimos que salir a la calle con (el vecino) Ramos Mejía y recorrer por ahí para que trabajaran con el banco, que tuviera clientes. (Froilán García, 95 años).

Una escuela:

Victorino Gaddini donó un grupo electrógeno, tuvo luz la escuela por eso. Pero no mandaban las aulas prefabricadas prometidas, los vecinos limpiaron el terreno. Venía Conte, Bagalini, se puso los caños para que hubiera agua y luz, todo se donaba. El material, los contrapisos para asentar las casillas, pero hubo una larga lucha hasta que de pronto se ofrecieron tranvías. No sé si los ofreció el Ministerio de Educación o la Dirección de Tránsito porque estaban en desuso (...) a los gritos "¡Placer!", Placer era mi mamá, "¡Pasaron los camiones con acoplado con casillas y tranvías! ¡viene la escuela! ¡Viene la escuela". Al rato se corrió la voz y estaba todo el barrio allá, mirando como bajaban con una grúa para armarlos (...) habían nombrado la directora que venía de Monte Grande y

no había donde ponerla, entonces don José Leone ofreció su comedor: amontonó sus muebles a un costado (...) las primeras maestras íbamos al baño a la casa de don José Leone porque tampoco estaba terminado. (Lidia Verjano, 61 años)

Las luces públicas, la gestión por el abovedado y asfaltado de las calles, los esfuerzos de los camineros y recolectores de basura, los equipos deportivos, la parroquia, la parquización y el ornato de las plazas, constituyen otros de los logros concretados que los vecinos recordaron.

Significación que tienen las obras...

Los años '90 del siglo pasado se caracterizaron por la exclusión social, la anomia, la pérdida de los lazos sociales, la crisis de las identidades sociales, la distribución inequitativa del ingreso, el descrédito de las democracias ante la incapacidad de resolver problemas sociales, la corrupción de las instituciones políticas. Este panorama, lejos de desalentar, incentivó esta tarea de intentar investigar el pasado de la localidad que actualmente se denomina José María Ezeiza a través de entrevistas a antiguos vecinos para formar un gran reportaje al pasado.

Las características que presenta en los últimos años la ciudad se corresponden con las de los años '90 señaladas: las cárceles se encuentran superpobladas por el aumento del índice de delitos y esta es una de las consecuencias de la crisis socio económica. El enriquecimiento de un sector cada vez más reducido de la sociedad que se atrincheró en los barrios cerrados y vigilados y que llega a casa por la autopista rápida (esas rutas son servicios privatizados). Están los atrincherados por elección social y los que están engrillados por no tener espacio social. Esta lo inmóvil que moviliza los desplazamientos –la autopista- de los aislados por elección- los habitantes o turistas de fin de semana- y los inmóviles por condena.

La justificación para la realización de esta monografía conduce a:

la vuelta a restos de un pasado ancestral y a las tradiciones locales, entonces, el privilegiar lo asincrónico y lo heterogéneo, el deseo de preservar, de otorgarles un aura histórica a los objetos que de lo contrario están condenados a ser desechados (...) todo esto puede leerse como una reacción contra la acelerada velocidad de la modernización y las exclusiones forzadas que

conllevar; como un intento de romper con el espacio frenético del presente cotidiano y de reclamar un sentido del tiempo y de la memoria.

*Al aproximarnos al fin del milenio, las coordenadas de tiempo y espacio que estructuran nuestras vidas deben soportar cada vez más nuevas presiones. El espacio y el tiempo son categorías fundamentales de la experiencia humana, pero lejos de ser inmutables, están sujetas en gran medida al cambio histórico*¹⁵⁴

El diario nacional *Clarín* publicaba en 1999:

Conocí en Japón a un ejecutivo de una empresa que había cumplido 93 años. Se había jubilado, por decisión propia, unos años antes y trabajaba con un equipo interdisciplinario en la investigación de ¡la ciudad de los años 2020 a 2030! Era el año 1985. El hombre sabía que no conocería esa ciudad que estudiaban, pero no tenía ningún problema porque se sentía realizado anticipando los que creía un futuro mejor para los suyos. Fue este relato el que provocó la intervención de Ibrahim Bubakar Feita, reivindicando la cultura africana

recordaba el ex presidente de España, Felipe González. El representante africano intervino pasándole a González un papelito que decía:

*“en mi cultura se dice que un viejo que muere es una biblioteca que arde”*¹⁵⁵ (las negritas son nuestras).

El conjunto de entrevistas se recopiló en un libro que se vende a beneficio de la biblioteca pública Alfonsina Storni de Ezeiza y se le puso el nombre *Las vacas vuelan*, ubica el profesor Juan Carlos Ramírez en la solapa del volumen:

La entrevistadora construyó una historia local que cuenta sobre la vida cotidiana regional, transformando en un documento para futuras referencias sus diálogos con los vecinos, a quienes les anticipó: “Yo vine para preguntar”.

(...) el libro no puede evitar ser un diario íntimo; el diario de la comunidad de Ezeiza, desde sus orígenes urbanos hasta el registro de los inevitables cambios devenidos cuando las tamberas vacas volaron, al instalarse “la parada de los aviones”.

¹⁵⁴ Huyssen, Andreas, *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007. Pág.29.

¹⁵⁵ González, Felipe, “Un viejo que muere es una biblioteca que arde” en *Clarín*, Agea, 1999, pág.17.

Otra razón para que lleve ese nombre es porque la frase es un oxímoron que resume/ sintetiza lo sucedido en el periodo abarcado en los testimonios: los campos donde ahora están las pistas del aeropuerto internacional Ministro Pistarini estaban ocupados por vacas que eran la fuente laboral de los tamberos, en su mayoría, de origen vasco, las vacas “volaron” literariamente para que fuera posible la construcción del aeropuerto.

En el volumen se consignaron otros ejemplos de situaciones naturalizadas por la comunidad que eran susceptibles de ser interpretadas como oxímoron: el lechero madrugador que vendía Pepsi por las tardes; las amas de casa que hacían sus compras en la verdulería del pescador; el jefe de la oficina telefónica era sordo; todos andaban en el pueblo de a pie, en bicicleta o a caballo pero (y tal vez por eso) dos por tres había un muerto porque lo había pisado un auto; cuando la entrevistadora proponía que describieran su vecindad en el pueblo, los informantes claves insistían en decir que no había nada, ni pasaba nada, sin embargo pude reproducir casi 400 páginas de... nada.

Esta nada dicha en el contexto de un libro que tenía como uno de sus propósitos colaborar a combatir la posmodernidad llegada a la historia, las ganas de encontrar algo confrontando lo globalizado y sin límites con un intento de recuperación de lo local y regional, para que no se evaporaran los significantes largamente acunados en la comunidad de origen (las instituciones, algunos hábitos y prácticas) flotando por el aire como un gas amnésico.

Tomamos el concepto de “*globalización fragmentada*” del sub comandante Marcos, porque su reflexión y su militancia dan respuesta al fenómeno de la globalización y son testimonio de un pensamiento anclado en las características de los años ’90:

... pensamiento único- es decir, la traducción en términos ideológicos y con pretensión universal de los intereses de un conjunto de fuerzas económicas, en particular las del capital internacional-, fin de la historia, omnipresencia y omnipotencia del dinero, reemplazo de la política por la policía, el presente como único futuro posible, racionalización de la desigualdad

social, justificación de la sobreexplotación de seres humanos y recursos naturales, racismo, intolerancia, guerra¹⁵⁶.

Testimonio del matrimonio conformado por los vecinos de Ezeiza, Tomás Montaña y Juana Nievas:

Tomás:- Cuando compré en un remate con carpa en Buenos Aires (ubicada) abí frente al Club, esta parcela de 4 lotes en el '44, mi cuñada me decía: "¡Estas loco, vivir entre las vacas!". A mí me gustaba.

Lo único que sé es que cuando hubo un remate y compramos esta fracción, un señor amigo puso los palos y cuatro alambres de púas. Y resulta que venían los carros, no había casas y venían a la estación entonces me cortaban los alambres. Volví a remendar. A la tercera se cansaron y desviaron el camino porque acá no había nada.

Juana: - Había cardos nomás.

Una interpretación para entender la aseveración "aquí no se hizo nada" (antes) repetida en el ahora analizado 1999, (tanto como en el 2010) que vamos transcurriendo en el discurso oficial, es el uso (en tanto lo abordemos desde su efectividad propagandística y política) que siempre contrasta sus logros actuales con la inacción pretérita. La nada que siempre funciona como la principal característica del pasado, la nada inundaba a la población: nadie hacía nada, acá no había nada...

¿Los vecinos hablan de espacio y el discurso oficial habla de tiempo? Cuando llegaron los primeros vecinos tuvieron que ocupar un espacio territorial poco o nada poblado. El discurso oficial habla de un tiempo pasado no ocupado por políticos o gobernantes donde, por lo tanto, no se hizo nada o muy poco.

Los vecinos explican a su modo que estaban domesticando el paisaje.

Para ayudarnos a explicar este fenómeno donde se puede atisbar una práctica fascista propia de la globalización, el subcomandante Marcos

¹⁵⁶ Marcos, Subcomandante, "Oximoron" en Ramonet, Ignacio (prólogo y entrevista), Subcomandante Marcos, París, Le Monde Diplomatique, 2000.pág.81.

reflexiona sobre la lectura de Humberto Eco:

¿Paranoia? Humberto Eco, en un texto llamado "El fascismo eterno", da algunas claves para entender que el fascismo sigue latente en la sociedad moderna, y que, aunque parezca poco probable que se repitan los campos de exterminio nazis, en uno y otro lado del planeta acecha lo que él llama el "Ur Fascismo". Luego de advertirnos que el fascismo era un totalitarismo fuzzy, es decir, disperso, difuso en el todo social, propone algunas de sus características: rechazo al avance del saber, irracionalismo, la cultura es sospechosa de fomentar actitudes críticas, el desacuerdo con lo hegemónico es una traición, miedo a la diferencia y racismo, surge de la frustración individual o social, xenofobia, los enemigos son simultáneamente demasiado fuertes y demasiado débiles, la vida es una guerra permanente, elitismo aristocrático, sacrificio individual para el beneficio de la causa, machismo, populismo cualitativo difundido por televisión, "neo lengua" (de léxico pobre y sintaxis elemental)¹⁵⁷

Conclusiones

A lo largo del presente trabajo se intentó mostrar la presencia activa de los vecinos construyendo su comunidad con ejemplos que evidencian su labor: la construcción de edificios e instalaciones de uso y para beneficio público, entidades de bien público, etc., que fueron formalizadas en el tiempo a pedido para una investigación(que derivó en la sistematización publicada bajo el título *Las vacas vuelan*) que se proponía responder, a modo de resistencia, al discurso oficial de los '90 del siglo pasado, el discurso de la licuación del pasado frente a la propuesta de vivir el momento presente como mandato obligatorio.

Los vecinos, por haberlo construido, mantenían en su memoria muy presentes los recuerdos de su pasado protagonismo.

Los transmisores y elaboradores del discurso oficial, por omisión justificada en obtener logros que los encumbren en su protagonismo actual, minimizan los esfuerzos pretéritos.

Aspiramos a haber colaborado a completar y complejizar un poco la mirada, y haber logrado una aproximación para explicar que nada se construye

¹⁵⁷ Marcos, Subcomandante, "Oximoron" en Ramonet, Ignacio (prólogo y entrevista), Subcomandante Marcos, París, Le Monde Diplomatique, 2000. pag.83.

sobre la nada¹⁵⁸.

Bibliografía

Chirico, Magdalena (estudio preliminar y compiladora) Los relatos de vida, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992.

González, Felipe, “Un viejo que muere es una biblioteca que arde” en Clarín, Agea, 1999.

Huyssen, Andreas, En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.

Marcos, Subcomandante, “Oximoron” en Ramonet, Ignacio (prólogo y entrevista), Subcomandante Marcos, París, Le Monde Diplomatique, 2000.

Fuentes

Blasco, Omar Alcides, semanario La Palabra de Ezeiza, Ezeiza, 1999.

Faure, Patricia Celia, Las vacas vuelan, Buenos Aires, Dunken, 2007.

• MESA 2 • TEMÁTICA 1

¹⁵⁸ “ese decir y/o esa escritura hacen literalmente la historia, es decir, la crean. **No lo hacen a partir de nada**: se hace con una materia prima preexistente; pero tampoco a partir de todo, de un todo histórico supuestamente constituido que sólo habría de relatar” (Chirico, 1992, 17) (las **negritas** son nuestras)

● PONENCIA 9 ●

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Lic. Sandra Gabriela Adam

Licenciada en Antropología, docente FCNyM, UNLP y UNCPBA

Laura Bolesso

Investigador adscripto al IMIACH.

Dra. María Amanda Caggiano

Doctora en Ciencias Naturales y Licenciada en Antropología. Profesora Titular Ordinaria cátedra Antropología General (FCNyM, UNLP), investigador CONICET. Directora Instituto Municipal de Investigaciones Antropológicas de Chivilcoy (IMIACH).

PRETÉRITOS MECANISMOS DE MOLIENDA DE TRIGO EN CHIVILCOY

El trasplante cultural: del viejo al nuevo mundo

La domesticación del cereal, como uno de los principales tributos del Neolítico, nos induce a rastrear los mecanismos de molienda de áridos en el Viejo Mundo y que fueran transplantados, sin mayores variantes tras la conquista de América. Particularmente el trigo, cereal panificable por excelencia y constituido en icono desde los albores de las poblaciones radicadas en la región pampeana, nos estimula a indagar sobre sus orígenes.

El método de molturación más primitivo consistió en un percutor duro con el que se machacaba el grano sobre una superficie de piedra cóncava, o bien a través de la fricción con una piedra cilíndrica móvil de superficie alisada

(mano) frotando, por medio de un movimiento de vaivén, las semillas sobre una piedra plana en sentido longitudinal. Este primitivo sistema de molienda se usó desde la apropiación de vegetales tanto en Eurasia como en América perdurando en ésta sin mayores cambios técnicos hasta la penetración europea de fines del siglo XV.

El siguiente mecanismo de molienda de áridos, sin que este primitivo sistema llegara a desaparecer, consistió en la utilización de piedras giratorias, denominados asientos de atahonas o tahonas, a través de dos variantes, a saber:

- a) superposición horizontal de dos piedras circulares, una fija al suelo y la otra giratoria, ambas transportadas desde canteras cercanas. Las piedras son planas, denotan filos de encastre y la giratoria presenta en sus orígenes mango de madera por el que se accionaba por fuerza humana o movida por equinos. La muela superior era reconocida con la designación de volandera o corredera o catillus y era la que presentaba un orificio superior por donde se introducía el grano y otros en la periferia por donde se accionaba; la inferior era reconocida como solera (barranco o frayón en Asturias). Este procedimiento de molienda, que suministraba harina familiar o a lo sumo a una comunidad reducida, era reconocido desde China hasta Europa durante la II Edad del Hierro, sin vestigios entre amerindios y australianos. Y particularmente es el mecanismo, de muelas en posición horizontal, que se implanta en nuestra micro región en estudio: Chivilcoy.
- b) la otra primitiva variante consistía en colocar la piedra en posición vertical dentro de un recipiente y accionada manualmente mediante un mango sujeto a un eje, también utilizado para la trituration de otras unidades.

La primer variante de asiento de atahona consistía en un mecanismo manual accionado por personas, o bien por caballos o mulas, mediante uno o dos manubrios y estaba construido, excepto las muelas de moler y engranajes, de madera dura. Sintéticamente comprendía:

- a) la rueda que gira mediante el manubrio, lleva en su corona y por la parte interior dientes,
- b) la linterna, especie de jaula que gira al engranar con los dientes de la rueda, arrastrando con ella el eje del molino el cual a su vez hace rotar la muela superior,
- c) las dos muelas de piedra de igual diámetro y contorno circular, la inferior fija y la superior móvil donde se encastra la lavija, soporte de hierro que hace que la muela gire solidaria con el eje central,
- d) la tolva, de madera o cuero, en forma de pirámide invertida que contenía el grano a moler
- e) el guardapolvo, encajonado de madera, circular o poligonal que por finalidad que la harina producida no se disperse y es recogida a través de una manga, dejándola enfriar antes de embolsarla.
- f) la cabria, grúa de hierro en forma de tijera con brazos curvos con la cual se desplazaban las muelas.

El aumento de población y complejización de la sociedad trajo aparejado la producción masiva de alimentos, la diversificación del trabajo y de las clases sociales. Surgen los molinos de dimensiones superiores que, ni en papiros egipcios o en placas de arcilla grabadas de la Mesopotamia, ni en el Antiguo Testamento se registra la tracción animal en la obtención de harinas. En el Deuteronomio (XXIV, 6) se verifica que la molienda con muelas de piedra era una práctica cotidiana e ineludible, prohibiéndose su caución al aseverar “*no tomarás en prenda la muela del molino, sea la de arriba o la de abajo, porque el que eso te ofrece, te empeña lo necesario para su propia vida*”. El Éxodo (XI, 5) testifica que los trabajos estaban a cargo de mujeres y esclavos y así un sinnúmero de citas bíblicas. Entre los autores clásicos, como Homero (Odisea, VII, 103) Aristófanes (Nules, 1, 358) o Plauto (Asinar, I, 1, 16) el accionar las muelas de atahonas es equivalente a trabajo indigno y propio de condenados o esclavos.

Es factible que como consecuencia de los descubrimientos mecánicos de la Escuela de Alejandría, se produjera la utilización de fuerza animal (equinos) al que se le vendaban los ojos con trozos de cuero o tela para evitar el mareo al

girar en un mismo sentido y estaban sujetos para traccionar molinos harineros, como así también a las norias para suministrar agua.

Surgen con posterioridad otros modelos de molinos, cuyo análisis escapan a este trabajo, tales como los eólicos, hidráulicos, a vapor, etc. Los molinos, cualesquiera fuese la tracción requerían al menos de un edificio o cuarto de molienda que proteja como mínimo el mecanismo de la fuerza motriz y donde se ubicaban las piedras de moler, la tolva que suministraba el grano y un recipiente que recogía la harina. A esta sencilla enumeración se suman una serie de aditamentos y recursos utilizados por el molinero, como así también estructuras edilicias para el acopio de áridos y almacenado del producto, donde la inventiva del molinero no estuvo ausente generando una variada tipología a partir de la Edad Media.

Quienes instalan molinos harineros en la llanura pampeana, trasladan su bagaje cultural y experiencias del Viejo Mundo adaptándolas a estas latitudes. Los molinos fueron esenciales en la panificación, elaboración de fideos y confituras (masas), algunos contaban con más de una decena de asientos de atahonas que insumían periódicos calibrados y reparaciones a cargo de profesionales, muñidos de instrumental específico, dedicados a este fin. La labor del molinero, que en varios casos también oficiaba de panadero y de calibrador de su propia industria, insumía un trabajo que contaba con la colaboración de la familia. De tal manera que en una primera época el término molinero o panadero, como el de molinero y calibrador del sistema, y el de molinero atahonero, se aplican como sinónimos y recién, al menos en nuestra región, se desligan las profesiones pasada la primera mitad del siglo XIX adquiriendo rango propio.

Los primitivos molinos cualesquiera fuera el sistema propulsor implementado en la región pampeana (a sangre, viento o agua) consistía, al menos, en dos piedras cilíndricas superpuestas de igual diámetro con la que se podían obtener variedades de harinas relacionadas con el tamaño y separación de las muelas, el número de revoluciones en el giro y la consistencia del grano.

Estas piedras reconocidas como muelas de tahonas o atahonas, su denominación provienen del árabe “tahuna” que se puede traducir como muela de molino y que giraba exclusivamente en sus orígenes por tracción a

sangre. Con algunas variantes, el mecanismo fue utilizado en el Viejo Mundo tanto para moler semillas de cereales, pimientos, o para producir azúcar, aceite, papel y más tardíamente chocolate, ágave, entre otros emprendimientos.

Podemos diferenciar tres modelos primitivos europeos de construcción de muelas, cuya matriz cultural se traslada al continente americano y que insumía un trabajo especializado en canteras asociado a una labor artesanal en la prosecución de la tareas, además de los instrumentos propios de percusión, artífices diestros en el manejo de buriles, picos, reglas, compases y niveles.

Para la construcción de las muelas se ha empleado granito, mármol, feldespatos, calizas o basalto, entre otras. Con el tiempo fueron desechados al presentar el inconveniente de deshacerse a la par que se molía el grano, mezclando el polvo de la piedra en la harina. La piedra en Europa mayoritariamente utilizada fue el sílex o pedernal provenientes de canteras francesas. Las más reconocidas son las de La Ferté-Sous-Joazeur ubicada en los departamentos del Sena y Marne, distrito de Meaux, y las de La Lohr que proveyeron la mayoría de las muelas existentes en molinos no sólo de Francia sino también en países vecinos, pues tenían la particularidad de abastecer materia prima acorde a la función. El Dr. Mariluz Urquijo (1966) asevera que en Buenos Aires hacia 1843 *“existían 62 asientos de atahona distribuidos en establecimientos pequeños anexos a panaderías o fideerías y, a excepción de un molino de viento, todos los demás eran accionados por mulas. Un reducido núcleo de mecánicos casi siempre extranjeros instalaba muelas procedentes de las canteras francesas o componía las simples máquinas utilizadas en la limpia, molienda y cernido de los granos, siguiendo viejos prototipos en los que muy de tarde en tarde se introducía alguna novedad”*.



Variante “francesa”, muelas chivilcoyanas.

Los modelos de muelas se denominan “francesas”, “medio inglesas” e “inglesas” y son los exportados a América. La primera variedad se construía de un solo trozo de piedra, las “medio inglesas” con trozos voluminosos y la restante con piedras más pequeñas y de diferente estructura.



Variante “medio inglesa”, muelas chivilcoyanas.

La variedad “medio inglesa” e “inglesa”, estaban sujetas perimetralmente con bandas, zunchos o aros de hierro y los trozos de piedra unidos con yeso o cemento. Poseían la particularidad de que, la piedra, al estar troceada podía facilitar su transporte motivo por el cual la denominada muela “francesa” perdió vigencia.

Las muelas reconocidas como a la “francesa” miden de 1,60 a 2,10 mts de diámetro y de 0,30 a 0,45 mts de espesor y su peso oscilan entre los 600 a 900 kgs. Las “medio inglesas” varían entre 1,10 a 1,30 mts y de 0,35 a 0,40 mts pesando entre 500 y 600 kgs. Ambas se mueven con bastante rapidez, entre 150 a 180 vueltas por minuto. Las muelas “inglesas” son de un diámetro aún menor, entre 1,10 a 1,20 mts y su peso oscila entre los 650 y 750 kgs; la velocidad que se les imprime es de 110 a 140 vueltas por minuto.

Descripción asiento de atahona

Un molino o asiento de atahona estaba compuesto básicamente de dos piedras circulares superpuestas, la tolva, el guardapolvo y la cabria. La piedra inferior, denominada solera, se coloca en posición perfectamente horizontal

atornillada sobre el “alfanje” (mesa o bancada), generalmente de mampostería o bien de hierro o madera dura, apoyada sobre el suelo, que la sustenta para evitar vibraciones y sobre la que se nivela mediante cuñas de madera. Posee un orificio central u ojo, cerrado mediante la “tapona” que consiste en dos trozos de madera (o uno perforado) que impide al producto expandirse y por donde se introduce la pieza de hierro cilíndrica o eje (árbol o palahierro) del sistema rotor y aceiteras para lubricar el sistema.

La muela superior denominada volandera gira sobre la solera, pero sin rozarla, se encastra en el eje mediante una pieza de hierro denominada “lavija” que se empotra en una hendidura del orificio central y atraviesa el ojo de ésta en la dirección de su diámetro.

El sistema propulsor de las muelas consiste en un eje o “palahierro” o “árbol”, que se extiende desde la solera hasta la volandera inclusive y es accionado, indistintamente, por diversas fuerzas motrices ya mencionadas. También se adiciona el “alivio”, procedimiento mecánico utilizado para ajustar periódicamente la distancia entre las muelas.

El ojo de la volandera, cualesquiera sea el modelo de molino, es un orificio circular por donde se introducen los granos que caen desde la tolva; este agujero posee diámetro mayor en la volandera que en la solera. Además en la muela superior, el ojo presenta una concavidad pronunciada, denominada garganta, con el objeto de facilitar el paso del grano desde la entrada hasta la salida ya triturado. Se diferencian de este modo en la superficie molturante, tres partes de acuerdo a su misión dentro de la molienda. La “olladura” o “garganta” que es la que se encarga de repartir el grano en toda la muela y se ubica próxima al ojo; el “estricoladero” que se ubica entre el primer sector y el moliente, y es donde se rompe el grano, separándose la cáscara de su interior; y por último el “moliente” ubicado hacia la periferia, donde se muele y hace que la cubierta (salvado) no se convierta en polvo envolviéndose en sí mismo. Es decir los sectores dedicados a las funciones de quebrador del grano, desmenuzador y molturador.

Sobre las caras especulares de las muelas se procede a efectuar hendiduras, también reconocidas como estrías o surcos o rayones, que pueden ser curvos o rectos, radiales - a veces, otros más cortos perpendiculares -, que comienzan

aproximadamente cerca del ojo y acaban en el extremo perimetral; entre 45 a 50 los más a 15 a 20 los menos y de escasos centímetros de profundidad. Estos rayones son en plano inclinado, de forma radial o helicoidal (en el sentido de giro de la muela), de tal manera que ambas estén chocadas, pero sin rozarse, y produzcan una mejor incisión en el árido. El grano desplazado por las superficies molturantes, es despedazado por las ranuras y molido después por las partes planas de la superficie de las piedras.

El trabajo de reactivación de las ranuras, realizado por experimentados maestros artesanos que esgrimían hábilmente picos de hierro doble filo encastrados en mangos de madera, piedras de afilar, clavos de hierro y una maceta de lengüetas intercambiables, entre otro instrumental, ya sea para las estrías gruesas o finas, del refinado del ojo, e insumía una verificación periódica, que difería en días o semanas según la producción, y el consiguiente nivelado del sistema molinero. Los rayones se realizaban de acuerdo a la clase de molienda que se quería realizar y cumplían también la función de refrigerar el sistema pues por efecto de la molienda se alcanzaba alta temperatura y podía llegar a quemar la harina. Esta específica actividad estaba a cargo del tahonero que se dedicaba en la región a poner a punto el sistema de molienda, aunque también la reactivación de los rayones y nivelado del sistema lo podía realizar el propio molinero quién a su vez podía fabricar pan y/o fideos, por lo que el término tahonero o atahonero puede ser sinónimo de panadero o molinero o bien designaba al que se dedicaba exclusivamente a poner a punto el sistema de molienda.

Los zunchos o abrazaderas con que se sujetaban los trozos de piedras de las muelas, radicaban en una a cuatro bandas de hierro remachado colocado en el perímetro, cercano a uno o ambos bordes, similar a los refuerzos de las ruedas de un carro.



Zunchos sujetan los trozos de piedras

Periódicamente se procedía a levantar la muela superior mediante una cabria, a la que se la hacía trasladar la volandera, voltear al lado y así proceder, en ambas muelas, a la reactivación de las estrías. Por este motivo las muelas ven reducido su grosor inicial a medida que se van gastando como así también las estrías, por lo que deben ser sustituidas.

La cabria reside en una grúa en forma de tijera de brazos curvos de hierro, en forma de media luna, con la cual se desplazaba la muela. Consiste en un pescante vertical que se sitúa entre la bancada y el techo, cumpliendo la función de sostener el peso del mecanismo que permite girar del mismo. El extremo distal de ambos brazos posee pernos que se insertan en los orificios laterales de las muelas, permitiendo la elevación y rotación de las mismas. En varias de las muelas chivilcoyanas analizadas constatamos el calado al que se le aplicó un soporte de hierro por donde se introducía el perno para facilitar el traslado.

De las once muelas que inventariamos en el partido de Chivilcoy, siete se ubican en el Complejo Histórico Chivilcoy. Seis fueron talladas en una sólo pieza de naturaleza cuarcítica o granitoide de textura porfiroide o calcedonia o mármol, y las cuatro restantes compuestas de trozos de piedras de calcedonia con abundantes oquedades, unidas con argamasa y sujetas perimetralmente hasta con cuatro zunchos. Estas abrazaderas son de hierro, presentan de dos a tres remaches y el ancho varía entre 2,5 cms. a 9 cms. y de unos 0,2 cms. de espesor. Tres muelas presentan vestigios del orificio de encastre de la cabria, utilizada para su traslado.

En las muelas confeccionadas con trozos de calcedonia, los ubicados hacia el centro pueden ser de uno hasta cuatro bloques. En cambio las porciones perimetrales, son cuadriláteros con el lado mayor orientado hacia la periferia de contorno circular; cada piedra ocupa sólo la mitad del ancho de la muela, repitiéndose idéntica conformación hacia la otra cara. Estos polígonos se ensamblan con los laderos denotando la destreza del atahonero en la conformación y calibrado de la muela.

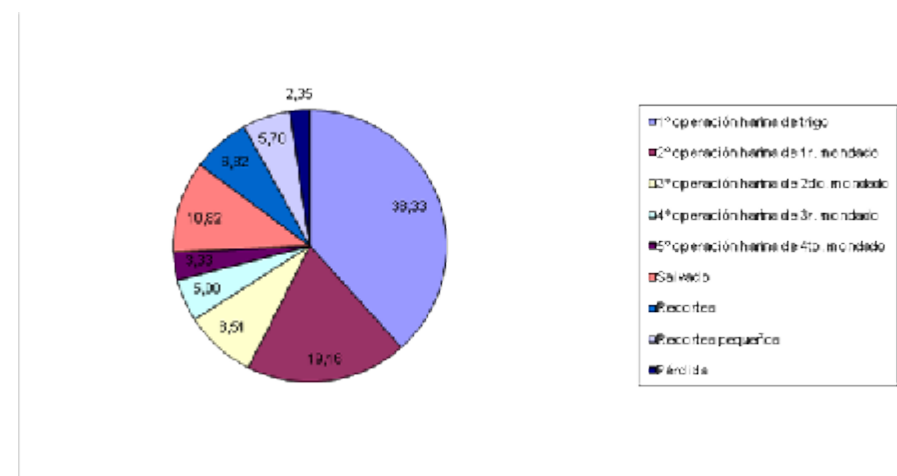
Presumiblemente sólo las composiciones cuarcítica o la granitoide de textura porfiroide podrían proceder de la provincia de Buenos Aires. El origen de las restantes cuyo componente es la calcedonia, mineral que se caracteriza

por alto grado de dureza acorde a la función y la tallada sobre mármol, nos plantea el interrogante de su génesis.

La obtención de harina

Entre las principales variedades de cereales cultivados que suministraban harina panificable elaborada mediante atahonas, se destacan el trigo y el centeno. Los granos debían ser bien conservados, aireados y libres de gorgojos, para tal fin eran ingresados ya en el siglo XIX en bolsas de arpillera, apiladas y resguardadas en galpones bajo techo evitando la humedad.

Las muelas empleadas para la molienda debían tener la separación necesaria para que el grano sea triturado y pasar inmediatamente al cernedero en donde la primera harina, denominada económica, es tamizada mientras que el mondado y el salvado quedan separados. Después de esta operación se acercan las superficies de las muelas, se vuelve a moler el producto unas cinco veces y así sucesivamente se obtienen varias clases de harina. En unos 100 kilos de trigo se obtenía aproximadamente, según cálculo del Dr. Nemirasto (1897) al menos hacia fines del siglo XIX, la siguiente proporción (cuadro I):

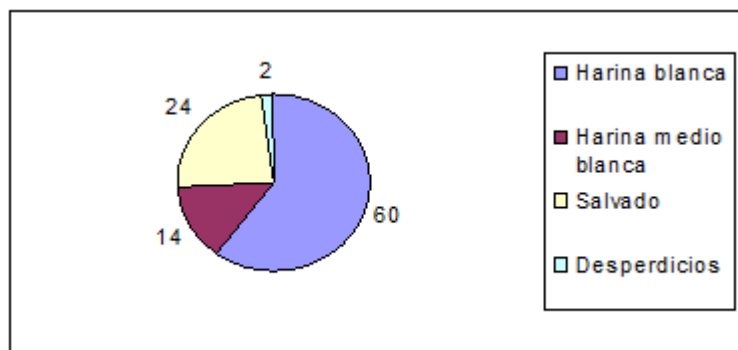


Cuadro I. Porcentuales de harina, variante molienda económica

Otra variante denominada molienda americana consistía, según el citado autor, en moler el grano completamente en las muelas y el producto obtenido

pasarlo por varios cernederos cuyas mallas son de diferentes dimensiones permitiendo de tal manera clasificar la harina.

Para tal fin la distancia entre las muelas debe ser inferior al procedimiento anterior, para aplastar completamente el grano. La velocidad que se imprime es superior, provocando que la molienda se caliente y necesita indispensablemente de aparatos refrigerantes que disminuyan la alta temperatura. Por este motivo se utilizaban ventiladores manuales u otro procedimiento. En 100 kgs de grano el cálculo es el siguiente (cuadro II):



Cuadro II. Porcentuales de harina, variante molienda americana

Análisis de documentos

En el ámbito bonaerense, una serie de manuscritos son demostrativos de la existencia de primitivos molinos harineros en la región circundante a Chivilcoy como así también de la siembra de trigo, al menos desde el siglo XVIII, sin contar las normativas de funcionamientos de atahonas que surgen de las actas del Cabildo de Buenos Aires. Documentos analizados en el Archivo General de la Nación, en el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Dr. R. Levene” y en el Archivo Histórico Municipal de Chivilcoy “S. F. Barrancos” dan cuenta de la compra y traslado de asientos de atahonas de uno a otro partido, de solicitudes de permisos para su instalación y de la procedencia u origen de los atahoneros o molineros, como indistintamente se los designa.

Las poblaciones radicadas en nuestra micro región en estudio tuvieron sus orígenes a mediados del siglo XVIII, en aquellas primeras familias de soldados pertenecientes a la Guardia de Luján (y otras de diversa procedencia) que,

dispersas como islas en la verde llanura estrecharon vínculos de parentesco a través del matrimonio y del compadrazgo – madrinazgo, invadiendo la campaña hasta el río Salado. Para la primera década del siglo XIX, Pedro Andrés García en su derrotero a las Salinas Grandes nos ofrece una mirada retrospectiva de nuestro terruño al señalar “*los trigales más frondosos y totalmente limpios de maleza; las poblaciones son menos y sumamente miserables, pero con numerosas familias que hacen su principal negocio en quesos, para los que conservan gran número de vacas de leche, gallinas, poco ganado caballar, y escasas siembras de maíz*”. Alcides D’Orbigny transcribe en su publicación de 1847 la visión de Narciso Parchappe que transitó Las Saladas en enero de 1828 haciendo mención a las “*muchas chacras y muchos trigales que estaban cosechando... como las estancias son poco numerosas... se siembra en pleno campo, sin cercos...*”.

Aproximadamente en 1820 Juan Manuel de Rosas redacta sus “*Instrucciones para los encargados de las chacras*” fijando pautas para el tratamiento y cuidado de la tierra (amasamiento de novillos, encerrada de yeguarizos, arada, siembra, siega y trilla) en los predios de su propiedad. Estas instrucciones vieron su primera edición en imprenta hacia 1882, transcriptas en el diario “La Libertad” por Adolfo Saldías. En 1824 Rosas postulaba ante la Legislatura que “*el país debe ser agricultor a la par del pastoreo... los mozos de tienda saben, que cuando no hay cosecha no hay ventas y que en proporción a las ganancias de los labradores así son las ventas de los tenderos, almaceneros...*”.

En 1849, a cuatro años de reformularse el partido de Chivilcoy incluyendo otros preexistentes, 616 poblaciones – algunas con azotea – se distribuían en su territorio, entre las que se contabilizan 40 casas de negocios y 22 establecimientos de atahonas que “*apenas proveen el consumo de la población aquí, pues muy lejos de elaborar trigos para extraer, se trae de la capital harinas para el consumo*”.

Un registro de la “*milicia pasiva en el partido de Chivilcoy*” fechado en 1851, cuyas edades oscilaban entre los 15 y 65 años, brinda un pormenorizado detalle de las ocupaciones de 2.055 individuos procedentes de sólo dos cuarteles (los restantes no fueron resguardados en el archivo chivilcoyano), entre las que se mencionan hacendados, mayordomos, troperos, carpinteros, etc. De rescatar son 438 labradores, 13 capataces de labranza, 216 peones de

labranza y 4 individuos registrados como atahoneros con indicación del lugar de nacimiento o, al menos, la procedencia. Se trata de los españoles Ramón Pérez y José Tombo, del santiaguense Hilario Lescano y oriundo de Buenos Aires, Juan Cañave.

A fines de 1853, Manuel Villarino en su rol de juez de Paz interino de Chivilcoy, realiza un pormenorizado relevamiento de la población dispersa en el partido, cuando aún no estaba fundado el pueblo. Sobre un total de 5.466 habitantes contabilizó 621 labradores, 66 hacendados, 54 comerciantes, 2 médicos, 14 carpinteros, 11 atahoneros, 42 dependientes y 1 hojalatero. Menciona como datos relevantes 24 atahonas y 138 mulas de atahonas.

En el primer censo nacional de población que data de 1869, el partido de Chivilcoy registra 14.232 habitantes. Entre las profesiones relevadas se mencionan las de molinero, confitero, fideero y panadero, en su mayoría europeos, incluyendo a familiares y dos observaciones de atahoneros. Sólo el francés Pedro Bustein y el italiano Juan Belotti, registrado como panaderos, elaboraban harina en atahonas (tal la denominación registrada) radicadas en su comercio.

Analizado el padrón de habitantes y considerando sólo a los mayores de 15 años, en el rubro molinero los franceses registran mayor popularidad, a diferencia de los panaderos donde los italianos alcanzan el mayor índice.

El censo de 1881 no registra en Chivilcoy atahonas para la obtención de harinas, pero sí 4 molinos a vapor en los que trabajaban 49 obreros, y otros establecimientos comerciales derivados, tales como 2 fideleías con 9 operarios y 6 panaderías con 41 empleados. En el resto de la provincia de Buenos Aires suman para esa fecha 175 individuos catalogados como atahoneros con 40 atahonas registradas.

Arqueología industrial

A partir de este aporte macroscópico a la discusión general entorno a los orígenes de la molienda triguera, se abren nuevas expectativas en temas relacionados a la Arqueología Histórica, en particular a la Arqueología Industrial y a la Antropología en general. El proceso de la conservación, siembra, siega, emparvado, trilla, transporte y transformación de la semilla de

trigo en harina involucraba en diversos tramos, además de familiares, a vecinos que tras la recolección eran agasajados con la “minga”, práctica desde hace décadas en desuso. A través del proyecto que hemos encarado surgen interrogantes relacionados con la procedencia de las muelas de atahonas, es decir de qué canteras provienen las piedras con las que se conformaron las muelas, fundamentalmente cuando la mayoría de los productores de harinas son de origen europeo habiéndose efectuado un importante trasplante cultural. Un análisis petroquímico permitiría no sólo detectar su génesis sino también es de interés analizar restos de harinas que es factible hallar en los intersticios. Y como expresara Benjamín Vicuña Mackenna del otro lado de la cordillera, “*el arado, el motor, el molino, son otros tantos emigrantes que vienen desde lejos en reemplazo de los ausentes, a colonizar nuestros feraces valles y henchirlos de generosa savia*”, máxime cuando una de las muelas depositadas en el Complejo Histórico Chivilcoy lleva en el encastrado central de hierro impreso “Robey A Co Limited Lincoln” con que se designa la fábrica británica desde donde provendría una de las atahonas trasladada hasta Chivilcoy.

En los proyectos en ejecución prevemos la utilización de la base de datos documental, como generadora de hipótesis a contrastar con el registro arqueológico. Paralelamente se espera que la metodología utilizada, permita contribuir al mejor conocimiento de nuestro pasado, a partir de la complementación de ambas fuentes de información. Partimos del convencimiento de que puede mejorarse la comprensión de la información potencial en el registro arqueológico, a partir de las investigaciones hechas por la arqueología sobre el material históricamente documentado. (Binford, 1994)

La singularidad del patrimonio industrial, y en particular el molinero, es de gran importancia en la historiografía regional. No todos los museos cuentan con vestigios de los primeros sistemas de molienda de trigo y Chivilcoy, en su museo histórico municipal, aún preserva varios. Inclusive, documentación en sus archivos.

En este contexto, nuestro interés se centra en investigar desde el primitivo sistema de molienda de trigo a tracción a sangre hasta la instalación de los actuales molinos harineros. Desde la toma de datos en registros arqueológicos, de testimonios a descendientes de pretéritos molineros, información

fotográfica de relictos de molineras, búsqueda en archivos públicos y privados, etc., son algunos de los pasos con los que partimos y que alimentan un sinnúmero de interrogantes factibles de develar en la prosecución de las tareas. El camino que hemos iniciado, el aprendizaje colectivo y la continuación de las tareas en la estancia La Rica (partido de Chivilcoy) como escenario potable, habrán de echar nueva luz.

La línea a desarrollar tiende a formar los recursos humanos necesarios atendiendo a su entrenamiento y especialización, a fin de ser útiles tanto en el campo de las investigaciones científicas como en la transferencia de conocimientos. En tal sentido, acompañados de alumnos de establecimientos educativos de Chivilcoy y profesores en Historia, en el transcurso del año 2008 se procedió a prospectar intensamente el contexto espacial afectado y recolectar material de superficie; registrar in situ – a través de fotografías, croquis, etc.- los sectores y materiales descubiertos durante las tareas de campo; realizar sondeos diagnósticos y desarrollar excavaciones micro estratigráficas intensivas en sectores seleccionados; elaborar fichas de registro de los diversos materiales.



Arqueología histórica en la estancia La Rica, partido de Chivilcoy

Actualmente se procede al acondicionamiento en gabinete de los materiales obtenidos durante las tareas de campo y llevar a cabo análisis por medio de diversas técnicas aplicadas inherentes a la profesión arqueológica, de tal manera que permitan contrastar la información reunida, evaluar resultados y prever futuros trabajos.

Agradecimientos

A la Municipalidad de Chivilcoy. Prof. Ana Bourdais de Ballbé, Mariano Burella, Alberto Cabaut, Carlos “Pampa” Cura, Prof. María del Carmen Dellepiane, Dr. Luciano De Santis, Raúl Juan Gutiérrez Abadie, Adolfo “Chino” Ortiz, Adolfo A. “Chicho” Santamaría, por la información brindada. A Norma Aguilar pasante de la FCNyM de la UNLP por la búsqueda en el AGN de información en el censo de 1869; a Rita Cha, Sebastián Lagrote, María Luz Lopredo, Jesica Medina, Manuel Negrete, Gonzalo Roldán, Joaquín Tosodoni alumnos del Polimodal y Terciario en Chivilcoy, por la colaboración que brindan en el proyecto de la estancia La Rica. A Emma Teresa Aguirre, dueña de la estancia La Rica.

Referencias

- AGN, IX-1-6-1, X-28-3-11y X-1-6-2; sucesión n° 4883; sucesión n° 6530; censo nacional 1869.
- AHCH, libro n°2, n° 3, n° 4, n° 5, n° 7, n° 9, n° 133; M 18
- AHPBA, Cuerpo 13 A1 L2 N° 20.
- AHPBA, Cuerpo 13 A2 L6 N 8.
- AHPBA, Cuerpo 13 A2 L6 N° 40
- Aguilar Civera, I. ARQUITECTURA INDUSTRIAL: CONCEPTO, MÉTODO Y FUENTES. Diputación de Valencia, 1998
- Binford, L. EN BUSCA DEL PASADO. Editorial Crítica, Barcelona, 1994.
- Buchanan, A. INDUSTRIAL ARCHAEOLOGY IN BRITAIN. Penguin Books, Londres, 1963.

- Caggiano, M. A. CHIVILCOY, BIOGRAFÍA DE UN PUEBLO PAMPEANO. Editora La Razón de Chivilcoy, S. A. Chivilcoy, 1997.
- Caggiano, M. A. CHIVILCOY EN SUS ORÍGENES, SIGLO XIX. Tributo. Editora La Razón de Chivilcoy, S. A. 2004, pp. 9 – 42.
- Caggiano, M. A. UN ABORDAJE A LA ARQUEOLOGÍA INDUSTRIAL: LA MOLIENDA TRIGUERA EN LOS ALBORES DE CHIVILCOY. VI° Jornadas Nacionales de Historia Moderna y Contemporánea y I° Foro Internacional. Universidad Nacional de Luján, 2008.
- Caggiano, M. A. y S. G. Adam. LA MOLIENDA TRIGUERA EN LA CUENCA DEL SALADO, PROMEDIANDO EL SIGLO XIX. XI° Congreso Solar. Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca, 2008.
- Caggiano, M. A.; S. G. Adam, M. L. Lopredo y G. Roldán. ORÍGENES DE LA MOLIENDA TRIGUERA EN LA CUENCA MEDIA DEL SALADO. XI° Encuentro Regional de Historia y de Arqueología Post-conquista de los pueblos del sur del río Salado. Olavarría, 2008.
- Caggiano, M. A. CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD MOLINERA DURANTE EL SIGLO XIX. SIGUIENDO SUS HUELLAS POR CHIVILCOY. El área pampeana. Su abordaje a partir de estudios interdisciplinarios. Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Naturales de Chivilcoy (editor), Chivilcoy, 2009, pp. 220 - 285.
- Caggiano, M. A. IMPLEMENTACIÓN DE PRETÉRITOS MECANISMOS DE MOLIENDA DE TRIGO EN LA CUENCA MEDIA DEL SALADO: CHIVILCOY. (1°. PARTE). Duodécimo Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Dr. Ricardo Levene”, Olavarría, 2009.
- Caggiano, M. A. IMPLEMENTACIÓN DE PRETÉRITOS MECANISMOS DE MOLIENDA DE TRIGO EN LA CUENCA MEDIA DEL SALADO: CHIVILCOY. (2°. PARTE). Duodécimo Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Dr. Ricardo Levene”, Olavarría, 2009.

- CENSO GENERAL DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES... VERIFICADO EL 9 DE OCTUBRE DE 1881. Imprenta de El Diario, Buenos Aires, 1883.
- Domene García, J. y J. I., Rojas Sola. LA ARQUEOLOGÍA INDUSTRIAL APLICADA AL MOLINO DEL BAÍCO (BAZA, GRANADA, ESPAÑA). XIII ADM – XV INGEGRAF, Casino, Napoli, Salerno, 2003.
- D’Orbigny, A. VOYAGE DANS L’AMERIQUE MERIDIONALE. París, 1847.
- García, P. A. DIARIO DE UN VIAGE A SALINAS GRANDES, EN LOS CAMPOS DEL SUD DE BUENOS AIRES. Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata, ilustrados con notas y disertaciones. De Angelis, P. Tomo Tercero. Imprenta del Estado, Buenos Aires. 1836.
- Hudson, K. THE ARCHAEOLOGY OF INDUSTRY. London, 1976.
- López García, R. y J. I. Rojas Sola. ARQUEOLOGÍA INDUSTRIAL EN LA SIERRA SUR DE JAÉN: APLICACIÓN A LOS MOLINOS HIDRÁULICOS. LA MEMORIA DEL TRABAJO Y PROPUESTA PARA SU RECUPERACIÓN. XVI CNIM, León, 2004.
- Mariluz Urquijo, J. M. LA INDUSTRIA MOLINERA PORTEÑA A MEDIADOS DE SIGLO XIX. Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Vol. XXXIX, Buenos Aires, 1966, pp. 143-151.
- Nemirasto. MANUAL DEL MOLINERO Y DEL TAHONERO. Librería de la Vda. De Ch. Bouret, París, 1987.
- Vicuña Mackenna, B. CATÁLOGO OFICIAL. EXPOSICIÓN NACIONAL DE AGRICULTURA INAUGURADA SOLEMNEMENTE EN SANTIAGO EL 5 DE MAYO DE 1869. Imprenta del Mercurio, Valparaíso, 1869.
- Villarino, M. Revista del Plata. 1853 pp.: 28 y 1854 pp.: 59 a 61

● PONENCIA 10 ●

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Lic. Hugo Alejandro Gómez

Profesor de Historia (Instituto Superior del Profesorado Joaquín V. González).

Licenciado en Historia (Universidad Nacional de La Matanza)

MONTONEROS EN MORÓN. MILITANTES Y MILITANCIA 1973-1976

Introducción

La intención de reconstruir la historia de Montoneros en Morón a través de sus antiguos militantes se reveló como una necesidad personal a partir del contacto del autor con dos protagonistas. El hecho de tener la fuente de información directa suponía buenos augurios para cumplir con las metas proyectadas. Pero el avance sobre el trabajo de campo supuso innumerables conflictos que no permitieron abrazar los resultados esperados. Las metas resultaron quizás más ambiciosas de lo que debían ser, a pesar de que la intención original intentó ser modesta.

En muchos casos (la mayoría), los testimoniados consideran innecesaria la entrevista debido a varias razones: en primer lugar, consideran tan común su experiencia que no servirá para aportar nada nuevo; en segundo lugar, consideran tan irrelevante su posición dentro de la Organización Político Militar, que los datos que puedan aportar no tendrán la misma importancia que los datos que pueda aportar un miembro de la conducción Nacional, por ejemplo; y en tercer lugar, fundamentalmente, expresan no tener buena memoria, no recordar con exactitud fechas y lugares, por lo que, para el objeto de la "Historia", su testimonio es inservible. Pero en todos los casos, los

resultados fueron iguales de exquisitos, ricos en datos e información, ya que lo que uno no recordaba bien, el otro lo hacía mejor, permitiendo de a poco el armado de este rompecabezas inconcluso.

Por supuesto que lo de inconcluso tiene una razón fundamental: la gran cantidad de protagonistas que perdieron la vida en el período 1976-1983 a manos de la sangrienta represión impuesta por la dictadura militar. Pero la sangría no terminó allí: muchos están actualmente en el exilio o, simplemente, abandonaron este mundo luego del retorno a la democracia en 1983 por causas ajenas a las políticas, ya que los veinte años transcurridos entre esa fecha y la actualidad no son pocos.

Pero la mayor dificultad, y esta vez sí entrando directamente en el terreno de lo político, tiene que ver con la escasa cantidad de sobrevivientes existentes en lo que fue la Columna Oeste de Montoneros y está estrechamente ligada con la metodología represiva de la dictadura y con los diferentes objetivos estratégicos planteados entre las distintas fuerzas de las Fuerzas Armadas. Al decir de Carlos Somigliana, a quien los protagonistas reconocen como "Maco", integrante del Equipo Argentino de Antropología Forense, este trabajo, presentaría menos dificultades en la Zona Norte del Gran Buenos Aires, ya que esa fue zona de influencia de la Armada, donde el objetivo estratégico de la fuerza estaba ligado al proyecto político del almirante Massera: allí, la represión fue menos fatal en cuanto al número de víctimas se refiere, ya que ese proyecto político preveía la inclusión de los cuadros Montoneros en la futura estructura política. En cambio, la Zona Oeste fue zona de influencia de la Fuerza Aérea Argentina y aquí, la represión no tenía más lógica que la eliminación del enemigo¹⁵⁹. "Nora"¹⁶⁰, explica con mayor amplitud la teoría de Somigliana, aplicándole un marco teórico más exacto:

- *"Esto me lo develó Maco", en realidad. Yo no lo sabía. Cuando nosotros*

¹⁵⁹ Somigliana, Carlos, Equipo Argentino de Antropología Forense, entrevista personal con el autor, 2-10-2002

¹⁶⁰ "Nora", militante; entrevista realizada el 25-2-2004. Identidad reservada a pedido de la entrevistada.

empezamos con la película¹⁶¹ y empezamos a buscar... Yo digo: Pero yo conocía a todo el mundo ¿Dónde están?. Además hay gente como Alcira, como el 'Hormiga', como Ricardo, que son de la zona, y tampoco. No había forma de encontrar gente, estaban todos muertos, qué pasaba. Y 'Maco' me lo develó. El tema es así: en Norte, estaban la ESMA y Massera. Massera tenía un proyecto político. Entonces qué hizo: dentro de la ESMA, armó el famoso acuerdo Massera-Firmenich, tan discutido por muchos que están seguros que sí, otros que no. Yo creo que es probable. Pero al margen de eso, él a tenía todo el mundo ahí adentro y los quería mantener vivos; de hecho, los mantuvo vivos y, de hecho, por eso sobrevivieron muchos. ¿Por qué? Porque él tenía un proyecto y en ese proyecto les servía Montoneros porque eran peronistas. Por eso de los del PRT también hay menos, por ahí, porque no les interesaba. En el caso de Oeste, los que actuaron fueron Ejército y Aeronáutica, que no tenían ningún proyecto político. Entonces, a la lona: cantabas y te mataban. 'Maco' me lo graficó muy bien, me dijo: 'La ESMA era este proyecto y los muertos, bueno, los tiraban al río, pero con muchos sobrevivientes. En el caso de Oeste, era tierra, era fusilamiento'. Por eso aparecen cuerpos por ahí, en el Gran Buenos Aires, en la parte Oeste. Y además había campos de concentración muy dispersos y muy chicos; no había un campo como era la ESMA, donde el tipo manejaba todo su proyecto político con miras al futuro. En el Oeste, si vos ves, son comisarias: la Comisaría de Castelar, la de Morón, Villa Insuperable, que fue un campo de concentración, el "Sberaton", que era también una comisaría. Entonces a los tipos no les interesaba que la gente quedara. En cambio Massera sí, los elegía de acuerdo a que era gente o con la cual podía pactar, o le podía servir, o tenía información y estaba dispuesta a darla. Y después, bueno, fue pasando el tiempo y por eso hay tanta gente que sobrevivió, porque hay gente que estuvo dos, tres, cuatro años en la ESMA. En el Oeste, a mi marido lo mataron a los dos días que lo secuestraron. Cómo no sé, pero así fue. Y esto yo me entero en el año 98 porque aparece un certificado de defunción que lo encuentra 'Maco', justamente. ¡Dos días! Los mataban porque no les servían. Esa es la explicación que da 'Maco' y a mí me parece muy coherente; yo la verdad que

¹⁶¹ Se refiere a un trabajo documental en el que participan los militantes, dedicado al tema.

no lo tenía claro, pero... Fijate que no hacen un lugar donde los tienen, nada... Los agarran, los meten, les sacan lo que le pueden sacar y después ¡Chau! Los matan. Una vez que el tipo cae, ya a la semana todo el mundo se enteró y lo que diga no tiene demasiado valor. Esa fue lamentablemente la diferencia entre Norte y Oeste. Por eso es rara la gente de Oeste que estuvo en la ESMA. Alguno hubo, y no sé por qué, pero en general, te fijás y no es así. Por eso también hay pocos testimonios de gente de los campos de concentración de Oeste: porque no quedó casi nadie.. En la ESMA hay una reconstrucción que por poco sabemos lo que pasaba mañana, tarde y noche."¹⁶²

En lo institucional, se presentaron no menos dificultades: el Consejo de Partido del Partido Justicialista de Morón carece en absoluto de información y de archivos (algo que no es ajeno a otros Consejos de Partido) y la ausencia de representantes de la Tendencia dentro de los espacios institucionales del municipio (especialmente en el legislativo municipal) no permiten alcanzar ciertos rincones de la memoria colectiva que bien podrían tener su espacio dentro de archivos institucionales.

Del mismo modo, la presencia de otras instituciones como la Iglesia, que en la actualidad tratan de lavar su pasado declamando un mayor activismo como parte de un mejoramiento de imagen instaurado a nivel institucional, traiciona el espíritu de recolección de datos fieles y quedan éstos subordinados

¹⁶² El proyecto del Almirante Emilio Massera consistía en la reconversión de los detenidos-desaparecidos hacia su proyecto político. La garantía de supervivencia era decisiva para que esta reconversión ideológica fuera exitosa, lo que determinaba que, en algunos casos, el "arrepentimiento" de los secuestrados haya sido ficticio. Massera organizó equipos de colaboradores entre los secuestrados que realizaban tareas de inteligencia y hasta le escribían los discursos. De acuerdo al grado de confianza obtenido, podían formar parte del "ministaff" (grupo reducidísimo formado por quienes gozaban de más confianza por parte de los marinos de la ESMA), o del "staff" (grupo más amplio, integrado por aquellos que estaban en el paso intermedio entre la confianza plena y la desconfianza de los secuestradores). Para el proyecto de Massera, ver Bonasso, Miguel, Recuerdo de la muerte, Buenos Aires, Bruguera, 1984, pp. 55 y ss; y Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín, La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. 1976-1978, Buenos Aires, Norma, 2001, Tomo III, pp. 360 y ss.

a intereses más ligados con el presente que con el pasado. Al menos es lo que se desprende de la visión de Alcira Camusso¹⁶³:

- *“Yo esto lo he discutido mucho porque después hice la carrera en la Diocesana¹⁶⁴, donde yo empecé a estudiar mucho tiempo después, en el ochenta y pico, y en la Diocesana ellos te decían que Monseñor Farrell, por ejemplo, había sido un tipo que había guardado compañeros y que la Iglesia, de alguna manera, había sido la cobertura y el reducto para mucha gente. Yo, nunca lo vi. Habrá sido para gente que después de la dictadura habría estado en un lugar muy periférico, porque en realidad mi historia es al revés: yo fui un cuadro o una militante muy rasa en toda la época democrática y después cuando las cosas se pusieron muy feas y quedó muy poca gente, como que empecé a meterme más, del 76 en adelante. Y en esa época no había un cura pero ni por casualidad... Acá no había una puta iglesia donde... nada. En esta zona... Sé que en otros lugares, por ahí sí, pero no fue la situación de Morón.”*

En el caso de todos los testimoniantes, reconocen el rol individual de algunos integrantes de la Iglesia comprometidos a título personal, pero de la institución comprometida orgánicamente, lo niegan rotundamente. Aunque, como en muchos casos, ésta es sólo una hipótesis confirmada por los hechos posteriores al Golpe de Estado del 24 de marzo de 1976.

Por otra parte, existe una problemática que atañe más a la tarea del historiador que a la del propio lector: la contemporaneidad del objeto de estudio deriva, indudablemente, en una mayor subjetividad contra la cual es difícil combatir. Porque el historiador combate -en el afán de ser neutro y fiel a la inexistente “objetividad histórica”-, además de contra sí mismo, contra el entorno, las emociones, las ideologías y los prejuicios o preconceptos que insisten en instalarse en la problemática contemporánea en forma de un pasado tan cercano, que sigue siendo presente. La solución imperfecta al problema es la fidelidad al método científico y el despojo inacabado de los

¹⁶³ Alcira Camusso (“Manzanita”); militante. Entrevista realizada el 19-9-2003.

¹⁶⁴ Se refiere a la Escuela Diocesana perteneciente al Obispado de Morón, donde Alcira cursó la carrera de asistente social luego del restablecimiento de la democracia de 1983.

factores que, aún contra nuestra voluntad, nos llevan a tratar de no tomar partido –sin lograrlo, por supuesto–.

Por ello, afrontar la Historia de Montoneros en Morón, partiendo desde lo particular a lo general y viceversa, implica el abordaje de una herida sin cerrar, pero también sin tratar del modo que se merece. Al menos, no desde la Historia. Y todo ello implica revisar la figura de Perón, su discurso, la Triple A y el controvertido papel que jugó la Organización Político-Militar Montoneros en la conformación de una coyuntura que no por ser tan breve es menos intensa, tal como lo asevera “Pancho”¹⁶⁵:

- *Fue una cosa muy espectacular... Una vez me decía un militante “¿Qué impresionante la cantidad de cosas en tan poco tiempo!”. Y uno a veces habla de las FAR de Colombia y hace treinta, cuarenta años que están las FAR. Y la historia de los Montoneros se dio entre el 70-76. Yo digo que fue más, pero es eso. Cuando te lo ponés a hablar acá, en las calles de Morón, es eso, 70-76. ¡Seis años! Y fue una cosa... Fue una cosa impresionante. Que creo que eso tiene que ver con que vos te armaste o hiciste todo desde el peronismo. O sea, el peronismo, digo, es un movimiento de masas. Entonces si vos tenías al mejor albañil, tenías al mejor ingeniero, tenías al mejor industrial; entonces podías hacer cosas como las que se hicieron: fábricas sofisticadas de armas, fábricas para hacer escondites que tocabas una cosa y salía otra... Eso no lo hicimos porque éramos magos, lo hicimos porque pertenecíamos a un movimiento de masas que había generado esa clase de gente, sino, no hubiera sido posible.*

La concepción de movimiento está presente de manera implícita muchas veces en el discurso militante, y ahí comienzan las contradicciones con el discurso del propio Perón del período que abarca desde su retorno hasta su muerte. El líder, a su regreso, se encuentra totalmente institucionalizado y define esa vía ya no como herramienta electoral, como la definía en su primera etapa pre-presidencial, sino como herramienta política. Queda claro que la concepción movimientista es útil en los períodos en que, como oposición, la

¹⁶⁵ “Pancho”; militante. Entrevista realizada el 27-10-05. Identidad reservada a pedido del entrevistado.

conformación del partido electoral le es imposibilitada por el poder dominante, como le sucedió en los períodos 1943-45¹⁶⁶ y 1955-73. En cuanto éste le abre los caminos jurídicos y legales para la participación electoral, el movimiento debe disolverse y dejar la política en manos del partido institucional. Allí radica uno de los principales conflictos que tuvo el creador del peronismo con Montoneros: la Organización pretendía –porque así había idealizado el discurso de su líder- mantener vivo el Movimiento. Perón sólo quería el Partido para cristalizar la gobernabilidad que no pudo mantener en su primer y segundo período presidencial. Para eliminar el obstáculo movimientista que las bases le imponían, nos atrevemos a afirmar que el General Perón no fue víctima de un cerco, como decían en ese momento los militantes montoneros, sino que fue quien lo creó. El eje, entonces, es otro, así como también la víctima.

Pero en virtud de la honestidad intelectual e histórica, no podemos hablar de víctimas y victimarios. Reducir un análisis histórico a una ecuación tan simple sería comparable, por ejemplo, a suponer que Hitler era un absurdo lunático y fanático con ansias de poder que odiaba a la raza judía, y dejar así en el camino múltiples causas como los residuos de la Primera Guerra Mundial; la deuda económica alemana; la crisis en que derivó esa deuda; la figura del padre del nazismo como salvador ante la mayor crisis alemana de su historia; la lucha por la hegemonía entre los imperialismos; y –entre otras cosas y sobre todo- el rol del pueblo alemán apoyando y acompañando cada iniciativa del Führer¹⁶⁷.

¹⁶⁶ Consideramos que Perón no era el poder dominante sino parte de él, sin negar que era una figura superlativa. Nos basamos para ello, en las internas que había dentro del propio gobierno, con fuerzas favorables y opositoras a sus políticas y el posterior desenlace por apartarlo del gobierno que derivó en los hechos ya conocidos del 17 de octubre. Pero ello forma parte de un debate más amplio que aquí no estamos en condiciones de desarrollar, por cuestiones de espacio.

¹⁶⁷ Eso nos lleva a plantearnos: ¿la Historia la hacen los hombres o las sociedades? La aclaración vale porque cualquier opinión en sentido contrario puede suponer una defensa del nazismo de nuestra parte; nada más alejado de la realidad. En eso también consiste el problema argentino: en argentinizar motes europeos como el de nazi para Perón o hablar de feudalismo en nuestro país, sea en la época colonial, en época de Rosas o en la San Luis de Rodríguez Saá. La función de la Historia no es la de tomar

Por eso, debemos hablar de estrategias políticas o de políticas certeras o erróneas; unas triunfaron, otras fueron vencidas. Así de simple.

Esto, inevitablemente, nos lleva a otro problema que trae aparejada la contemporaneidad del tema a tratar: cuanto más de cerca nos toca, más hipócritas nos volvemos como sociedad, a veces, por temor a las represalias o al disenso que nos ubicaría en los sectores minoritarios de opinión. No dudamos en condenar los crímenes de lesa humanidad de Hitler y en deportar a cuanto nazi encontremos por la Patagonia, por ejemplo. Pero sí tardamos treinta años en quitarnos la mordaza y balbucear débiles condenas sociales, contra los asesinatos y torturas cometidas por la última dictadura militar que se encarnizó contra la sociedad argentina entre los años 1976-83. Y aquí es cuando muchos –para no sentirse incluidos en este análisis- plantean una zoncera digna de Jauretche: “Como yo no hice nada, a mí no me pasó nada”. Craso error: nos pasó eso y mucho más. Un plan económico del que todavía seguimos padeciendo coletazos; industrias quebradas entre las mejores familias que “nunca se metieron en nada”; niños nacidos y sin nacer que apagaron su vida tempranamente, o inocentes caídos por agendas, entre tantos ejemplos, dan cuenta de ello. No obstante, nos embargamos en estériles debates: si los guerrilleros pusieron bombas, si los militares reprimieron con justicia... Lo cierto es que terminamos, como siempre, olvidando un factor histórico de análisis que simplifica y complejiza a su vez el análisis: debemos identificar las causas para entender las consecuencias. Si tomamos sólo estas últimas, no solucionamos ni comprendemos absolutamente nada.

Y aquí es cuando también esbozamos otra teoría, no muy original pero si bastante callada entre los círculos intelectuales que hoy se proclaman “progresistas”: la respuesta armada de las organizaciones guerrilleras fue producto de la coyuntura política y una salida casi, sino, inevitable como consecuencia del candado impuesto a la participación legal a una mayoría

partido –aunque muchas veces resulte inevitable-, sino la de ser concreta a la hora de definir el objeto de análisis para comenzar a contemplar las particularidades de Latinoamérica, que son absolutamente disímiles a las de la civilización europea o de la América anglosajona “occidental y cristiana”.

política ávida de cambiar la realidad. Y Perón, que era viejo y por ello sabía más por viejo que por diablo, aprovechó esta circunstancia y utilizó esa fuerza sin cauce para darle un sentido y descartarla cuando no tenía ninguna utilidad estratégica.

“Montoneros en Morón. Militantes y militancia...”, pretende mostrar la visión de los militantes olvidados, rescatarlos de la memoria para mantenerlos vivos y conservarlos como parte de todo proceso histórico que cumple una misma función: aprender de él. Pero, por sobre todo, intenta abrir un debate que supere nuestra propuesta o, al menos, motive la opinión contraria. Pero nunca la complacencia.

Conclusiones de los entrevistados, a modo de epílogo

Este epílogo, en un principio tenía como objeto presentar la actualidad de los sobrevivientes, su pensamiento, su accionar, bajo el título “Ex Montoneros Hoy”; pero sería una falta de respeto a sus ideas, a la reivindicación de sus luchas, mantener el formato original. Valga entonces, como homenaje este pequeño cambio que obedece a la forma en que ellos se reconocen: no como ex Montoneros, sino como actuales y futuros Montoneros, fieles a las ideas que defendieron y pretenden mantener hasta el fin de sus días. “Hormiga”¹⁶⁸ lo expresa así:

- *Como digo siempre, yo fui, soy y seré. Porque yo nunca cuestioné el objetivo nuestro, nuestra política. Eso no lo cuestioné nunca. Y nosotros en aquel momento ofrecíamos todo. Como hicimos un discurso de cuando descubrimos una placa acá en Morón, y nosotros ahí decimos que fuimos, somos y seremos y que vamos a estar siempre en lo mismo. Pero políticamente, con nuestras ideas, no con la conducción que hubo en ese momento. O sea, la política la tenemos clara y los compañeros se entregaron a una política, no se entregaron a una conducción. Por eso es que hoy por hoy uno se siente traicionado por la Conducción.*

El análisis que se hace desde el presente a la Conducción por parte de “Hormiga” es compartido en mayor o menor medida por el resto de los sobrevivientes, aunque siempre dejando claramente por sentado, que no toda

¹⁶⁸ Oscar Arquez, militante; op. Cit.

la Conducción merece la misma condena, así como los militantes se entregaron con absoluta sinceridad al proyecto. “Nora”¹⁶⁹ rescata una parte de la Conducción, pero no tiene la más mínima contemplación con la otra:

- *...por eso fue toda la bronca de nosotros, los militantes de buena fe, digamos, y por toda esta cosa que te engloban en “Los Montoneros, esto...”. Bueno: algunos Montoneros de la Conducción. Porque hay otros inclusive, que fueron Montoneros y de la Conducción que no... Bueno, Hobart es un caso, que también era de Morón, o de la Zona Oeste, Roqué, que murió en Haedo... Roqué era un tipo de la Conducción que no fue un Firmenich. Queda la historia de los Montoneros como si fuera una Organización de traidores, y la mayoría de la gente no era eso. Tampoco la mayoría de la Conducción, obvio. Un tipo como Galimberti para mí es peor que Firmenich. Firmenich no sé qué será, pero creo que es un traidor. Yo creo que si tuvo que pactar con Massera, lo hizo. Y un tipo como Galimberti, bueno: déjalo ahí. “Maco” siempre decía “Tengo que conseguir que venga el Loco Galimberti, porque es un tipo que tiene una memoria...”. Y nunca consiguió que fuera. Y lo que sabía se lo llevó a la tumba. Pero bueno, es una lacra humana, que terminó como todos sabemos que terminó. Está bien, era un tipo que venía de la derecha... La pregunta sería si con ese tipo que venía de la derecha, se podía hacer ese otro que suponíamos...*
- **Que iba a ir para la izquierda...**
- *Un aventurero, por lo menos ése en particular. Está en la joda, y ahora se metió en otro lado, y está en otro lado, y así. Tampoco es la mayoría. Yo no puedo pensar ni siquiera la mayoría de la Conducción. Tampoco me parece que sea así. Y bueno, ya nació mal parido. Y sí, porque tres tipos de Tacuara, secuestrando magistralmente a un milico gorila... Tampoco vamos a hacer la revolución socialista con eso. No, además después, toda la cosa de la persecución, del stalinismo dentro de la Organización, fue muy pesado.*
- **¿Persecución ideológica?**
- *Bueno, qué sé yo... Desde fusilar compañeros en determinadas circunstancias... Un caso típico fue “Tucho” Valenzuela, que fue responsable de Morón, también. Le*

¹⁶⁹ “Nora”, militante; op. Cit.

hacen juicio y lo mandan porque dicen que fue un traidor y viste...

- **Una cosa retorcida...**

- *Es hija de puta. El tipo está secuestrado, le dicen que haga un pacto con los milicos para que entregue a la Conducción nacional. Deja a su mujer embarazada de rebén, de acuerdo con la mujer. Se va a México y hace una conferencia de prensa donde va todo el mundo, denunciando los campos de concentración. Y después le dicen, cuando termina toda esta historia, que por supuesto a la mujer la matan, Montoneros lo hace volver para que demuestre que no es un traidor. Por supuesto, vuelve y lo matan. O sea, hay cosas que no tienen nombre. Ése es un caso y hay otros casos similares. Un tipo que se fuga y después que se fuga lo mata Montoneros porque dice que se fugó y es un traidor. Cosas jodidas, cosas pesadas, muy pesadas. Pero bueno, fuera de eso, creo que todo lo que hay por debajo es una militancia honesta, sin duda. Yo de toda la gente que conozco de Oeste no tengo ninguna duda. De Morón, toda la gente que cayó, no era gente que tenía un proyecto personal de poder, como por ahí tenían estos tipos. Creo que están las dos cosas. Y por otro lado, ya te digo, esto no es algo que pasó solamente en Montoneros. Porque ahora viste, con esto de que los Montoneros están con Menem, están acá, están allá... ¡Y los del PRT estuvieron con los radicales! Julio Santucho, sin ir más lejos. ¡Ah! Y los santos del PB, que son divinos, que son un amor, qué sé yo... Mi compañero es del PB, fue del PB. Yo porque los conozco: bueno, Fulano fue funcionario de éste, el otro también... O sea, pasó lo mismo en todos lados. Pasa que Montoneros era mucha más gente y tiene más prensa. Esto no es ningún consuelo: es todo una cagada, pero no es solamente Montoneros. Pasa que fue una organización que creció y creció en una forma que fue realmente impresionante. Dicen que fue el mayor movimiento revolucionario en la historia de Latinoamérica, en cantidad de gente.*

“Pancho”¹⁷⁰, además de realizar una defensa bastante solitaria de Firmenich, agrega un espíritu corporativo donde la crítica no le corresponde a cualquiera. Acepta el cuestionamiento interno, pero al externo le atribuye un sentido político tendiente a diagramar una Historia más cercana a la “teoría de

¹⁷⁰ “Pancho”, militante; op. Cit.

los dos demonios” que al rescate de una generación que, a su entender, no sólo era honesta sino también destacada desde los socio-cultural y así, proyectada a lo político:

- *Yo, honestamente, que Firmenich haya hecho una maestría o un doctorado, con un diez, que es lo máximo que le pueden dar en Economía... No, no es un boludo. Podemos estar de acuerdo o no estar de acuerdo, pero bueno... Yo tuve la suerte de estar cerca del Roque Salas y su hijo viene siempre a mi casa... Y el santafesino es... Impresionante como te definía. Y el tipo viene encabezando la contraofensiva y él había votado en contra de la contraofensiva. “Si yo fui un jefe Montonero, fui. ¡Cómo no voy a ir!”, dice. “Pero yo estoy en contra por esto, por esto, por el otro... Pero vamos a hacer todo lo que hay que hacer”. Y de hecho su gente y qué sé yo, cumplió todos sus objetivos. Pero vos decías, es un tipo que tenía esa capacidad para hacer un análisis. Si, soy un producto de esa sociedad, y de ese movimiento de masas. Que podía hacerte eso, porque tenía al mejor de cualquiera de esos... Yo lo defino así. No creo en los superbombres. Un poco me ayudó el haberlos conocido a varios de ellos, a varios de los tipos... Qué sé yo... Desde Firmenich, Vaca Narvaja, hasta Yáguer... Haberlos conocido a varios de ellos, tengo la suerte de haber... Y te das cuenta que son hombres como cualquiera, con una capacidad de análisis, y que se pudieron equivocar, pero que tenían un nivel de entrega que no existe más. Pero que eran parte de eso. No eran superbombres que se sentaban a... Que vinieron de otro planeta, nada de eso. Pero creo que es por eso. Y eso yo, como muchos hacen... Sino te equivocás. No te cierran después los números. Sino, no te cierran los números. Por lo menos a mí.*
- **Igual, con respecto a la Conducción Nacional es como que hay una condena muy severa, o por lo menos es lo que yo veo por parte de los militantes de base.**
- *No. Yo creo que la condena es de la sociedad porque es de la misma sociedad que aplaudió a Galtieri, es de la misma sociedad que aplaudió las Malvinas, que aplaudió a Menem o que lo volvió a votar y hay una hipocresía muy grande en todo lo que sería la clase media ilustrada, digamos, los progresistas, que bueno, que se han montado de esto... O sea, vos hablás con los*

comunistas, hoy ya no tanto, pero antes los comunistas te daban clases de democracia y te decían que Videla era...

- **“El general democrático”.**
- *“El general democrático”. Y vos decís “¿Vos, hijo de puta, me venís a hablar?”. Durante muchos años los desaparecidos eran muchachos que habían salido a hacer las compras, que eran buenos, que eran buenos estudiantes, pobrecitos y demás... No eran militantes peronistas. Después de veinte años lo siguen diciendo. Nosotros acá en Morón, tardamos, hasta el año pasado (2004), en ponerle, debajo de cada foto de nuestros compañeros, a qué Organización pertenecían. Porque no podíamos llegar a ese acuerdo. Cuando pusimos la placa acá, tuvimos una discusión entre compañeros, de los cuales vos has entrevistado, en decir que eran militantes de la Juventud Peronista, Montoneros... Compañeros que habían planteado que eran militantes populares. Bueno, todo eso es parte de la derrota, pero además es parte de un ocultamiento de lo que es la Historia. En una entrevista que leí, decía que en algún momento esta sociedad va a tener que volver a enamorarse de lo oculto; y después tenés que volver a decir “Está bien. ¿Estos tipos hicieron todo esto? ¡A la mierda!”. Hasta que esto no pase, esta Historia va a estar así, cerrada, qué sé yo. Y cualquiera va a poder hacer cualquier cosa. Pero ninguno sube al poder, al gobierno, diciendo que es Montonero. Son todos ex. Bueno, es una parte de la derrota, y bueno, supongo yo que también las sociedades necesitan buscar un chivo expiatorio. Y bueno, el chivo expiatorio en esta sociedad fue Firmenich. Es más, es el más odiado de los tres, siendo que los otros dos estuvieron con el menemismo, siendo que él no estuvo, siendo que los radicales cuando terminó su carrera no le quisieron dar el diploma de honor. Porque era él. No porque no se lo hubiera ganado... ¿Qué te puedo decir? Digo, yo no digo desde el punto de vista que sí, te darás cuenta de que defendiendo esas posiciones, los defendiendo a ellos, pero yo no voy a ningún lado ni con Perdía ni con Vaca Narvaja. Pero no me los toques. Porque son parte de mi Historia. Con el otro voy a cualquier lado. Porque es un loco, todo lo que sea, pero es el que más sabe de los que quedaron vivos. Por eso lo quiero. Y yo creo que cada vez la cosa se va aclarando más que en esa militancia, con los militantes nuevos. Los viejos y... somos viejos, ya estamos cabrones. Entonces, los que*

tuvimos bronca vamos a tener más bronca. Los que transaron van a seguir transando más; y los que odian van a seguir odiando más. Es así, qué vas a hacer. Ya hay cosas que no las podemos cambiar. Hay algunos compañeros con los que nos encontramos y nos encontramos desde el afecto. Y tratamos de no hablar de política, porque sino, nos levantamos y nos vamos. Pero desde el afecto, no nos toques. No nos toques, porque bueno, saltamos. Por eso salió, cuando lo metieron preso a Vaca Narvaja y al “Tano” Perdía, una solicitada con más de mil nombres. ¡Ahora tienen mil tipos! No, ni loco. Pero, no nos toques la Historia. Porque me parece que eso fue un avance. Fue un avance y ayudó a desmontar un poquito la teoría de los dos demonios. Que fue muy bien montada. Y de eso, esta sociedad no se hace cargo. El progresismo no se hace cargo porque le sirvió.

- **Claro, es que hay un intelectualismo, la “intelligentzia”, como decía Jauretche, está al servicio del sistema. Y desgraciadamente, tenemos una intelectualidad muy servil.**
- *Si, pero yo supongo que mucho más no se va a poder avanzar en eso. La gran mayoría de nosotros estamos más cerca de la jubilación que de hacer otra cosa. Algunos seguimos tratando, buscando, siempre lo vamos a hacer. Pero yo me quedaría contento con que algún día se pueda saber bien la Historia y eso que te decía, que la sociedad diga “Bueno, nos equivocamos”. Pero tomando en cuenta que es la misma sociedad que aplaudió a Galtieri, que aplaudió a Menem, no?*
- **Si, que recibió con papelitos a los piqueteros y después los condenó...**
- *Exacto.*
- **Porque el veletismo no es un invento de Neustadt...**
- *¡No! Seguro que no.*
- **Sino del mediopelo.**
- *Si, si. Bueno, si eso se logra... Algún día se logrará, qué sé yo. Pero no es lo más importante. Lo más importante que se tiene que lograr en este país es que todo el mundo pueda comer. Y en eso acordamos unos cuantos.*

El rescate y el reconocerse en la pertenencia actualmente se llevan con orgullo, porque sienten que eso los hacía diferentes al enemigo, en el pasado, y al resto de la clase política, en la actualidad. La construcción de valores que trató de implementarse desde la Organización en la búsqueda del Hombre Nuevo, persiste y diferencia a un militante setentista del resto, abrumadoramente. Al menos es lo que se desprende de las palabras de Luis Pereyra¹⁷¹:

- *En este sentido estoy plenamente convencido, que más allá de los errores que se pudieron haber cometido se hizo en función de nada personal, sino por el objetivo de liberar a la Patria. De esto estoy plenamente convencido. Y bueno, se tomaron decisiones acertadas y equivocadas. Los métodos, si era el momento o no era el momento, bueno, se tomaron, se aceptaron en su gran mayoría y se fue para adelante. El tiempo te da la posibilidad de decir que por ahí no era lo correcto, pero es muy fácil hoy estar sentado en un café y analizarlo. Y en otro momento donde vos sabías que salías hoy a la mañana y no sabías si volvías, o que tenías que salir con un montón de medidas de seguridad y otras cuestiones, que significaban que podías perder en cualquier momento, y bueno. Era así y lo aceptamos así. Puede haber críticas, yo las hago desde adentro, si se quiere, porque muchos dicen "Vos eras Monto...". No. Yo SOY Monto, porque me considero ideológicamente identificado con esos principios. Esto es un principio que se lleva: vos sos revolucionario o no sos revolucionario. Y esto lo tenés que llevar a la práctica en tu vida diaria, en tu acción de gobierno si estás en el gobierno... En su gran mayoría vas a ver que todos los compañeros que provenimos de la Tendencia, en ningún caso, o salvo algunas excepciones, se han enriquecido con la función pública. Porque tenemos una concepción de que el Estado tiene que servir a la gente, por ejemplo. Ya te digo, es una cuestión de pertenencia que nos ha costado también macartismo por parte de los dirigentes del peronismo. Yo creo que nos costó mucho insertarnos dentro de la estructura partidaria, o hacer política en el Distrito. Porque los mismos dirigentes se encargaban de macartearte; porque saben que tenemos principios que son diferentes a los de ellos. Hoy, en esta etapa donde hay como una reivindicación de toda esa generación a través del reconocimiento de*

¹⁷¹ Luis Pereyra, militante; op. Cit.

parte del Presidente Kirchner y de un montón de funcionarios que vienen de esa generación, más que nunca estoy orgulloso de pertenecer a esa generación y que hicimos, bien o mal, con errores y virtudes, todo lo que teníamos que hacer para liberar a nuestro pueblo. Es más, yo creo que si no hubiese existido toda una etapa de resistencia y de claridad como existió en los objetivos que perseguíamos, hoy sería imposible en estos momentos poder estar respirando la democracia. Acá los milicos vinieron para quedarse un montón de años y debido a la resistencia, a los compañeros que bancaron un montón de cosas, pudimos recuperar la democracia en siete años. En otros países como Chile, como Uruguay, como Brasil, tardaron más de veinte años. Entonces, tan equivocados no estábamos.

Resultados parciales

Los entrevistados, en general, tienen un análisis común respecto a dos puntos: reivindican la militancia político-militar como el resultado de un momento histórico particular que la hacía necesaria, por un lado; y someten a juicio crítico a la Conducción Nacional de la Organización con severas sospechas de intención, por el otro. Así, el nombrado pacto Massera-Firmenich es nombrado más de una vez, con dudas, pero sin negación de probabilidades de su existencia. Esto los lleva a concluir, inconscientemente, que hubo una teoría del cerco, pero al revés: los cercados fueron los militantes, sino la Organización toda, por el amplio espectro político argentino, desde Perón y la Triple A, pasando por el resto de los partidos políticos y terminando en las Fuerzas Armadas. Hay también, coincidentemente, un rescate de los caídos por una causa que siguen considerando noble; y ese rescate los ubica en el sitio de víctimas de una lucha desigual ante el enemigo. Desigual en cuanto a poder ofensivo y pertrechamiento, pero también porque el paso a la clandestinidad (medida cuestionada en su forma, fundamentalmente) los deja huérfanos de conducción y a merced de las fuerzas represivas. La praxis militante formulada para combatirlos (entrenamiento militar, tácticas de escape y seguimiento, caracterizaciones, etc.) se revelaron ineficaces. De allí se evidencia el divorcio entre el ideal que los impulsó a militar y la práctica concreta de esa militancia, ya que la clandestinidad los separa de las bases y de los objetivos primarios, convirtiendo la militancia política en una continua lucha por la supervivencia

donde la estrategia primordial se basaba en la llegada con vida al día siguiente, perdiendo de vista el objetivo político a largo plazo y centrándose en la inmediatez de la coyuntura militar.

Las fuentes orales

La incorporación de fuentes fue un proceso de boca a boca: los dos primeros entrevistados tienen relación estrecha con el autor a partir de vivencias comunes, barriales y políticas. Ellos contribuyeron por propia iniciativa a contactar al resto de los entrevistados, así como a medida que surgían entrevistas aparecían nuevos contactos para futuras entrevistas.

El perfil de los entrevistados (ocho) corresponde a militantes de base de la Organización Político Militar Montoneros, salvo excepciones: dos militantes del Partido Comunista que explican su visión externa sobre la Organización en esa etapa, y un integrante del Equipo Argentino de Antropología Forense. Incluso en estos casos, los contactos fueron provistos por los ex militantes.

Las entrevistas se plantearon a partir de un cuestionario tipo (salvo en las excepciones) que permitían analizar, a partir de sus experiencias personales, distintos momentos de la etapa. Las vivencias barriales o situaciones (que a veces exceden el marco barrial) que los impulsan a militar; sus primeros contactos con la Organización, ya que no todos inician su militancia directamente en ella; su formación ideológica y teórica, a partir de la lectura o la influencia de otros militantes; la militancia barrial a través del trabajo en la Organización; la instrucción militar y, por último, la práctica militante que particulariza a esta Organización y la diferencia de cualquier práctica militante en un partido político tal como los conocemos en la actualidad. Todo ello, marcado profundamente por acontecimientos de la vida política nacional que persisten no sólo en la memoria de los entrevistados como militantes, sino en la memoria colectiva de todo un pueblo con distintos significados: el secuestro y asesinato de Aramburu, Lanusse y el GAN, Ezeiza, el regreso de Perón, la campaña del Frejuli, Cámpora, la muerte de Perón, López Rega, Isabel y la Triple A, el paso a la clandestinidad y, por último, la llegada del golpe militar de 1976.

Por supuesto, el formato original del cuestionario no era inflexible; se hallaba sujeto a las modificaciones que el entrevistado proponía a través de la

charla, fundamentalmente alterado por su estado de ánimo o sus intereses particulares. La intención original no fue, por ejemplo, superar el límite cronológico del 24 de marzo de 1976, ya que, con distintos grados de intensidad, las experiencias particulares de los testificantes fueron dolorosas y se intentó no herir la susceptibilidad del entrevistado para evitar el rechazo a la entrevista. Aún así, algunos, por iniciativa propia, contaban lo sucedido después de esa fecha intentando rearmar un testimonio donde el final excede el golpe militar y en el que lo sucedido forma parte inevitable de un todo.

Conclusiones

El trabajo supone, con sus dificultades, desafíos futuros. Principalmente, el desafío de continuar la búsqueda de antiguos militantes montoneros que amplíen los conceptos vertidos y permitan una reconstrucción certera de lo que se pretendió en un principio y queda pendiente: localización de las Unidades Básicas de Montoneros en el Partido de Morón, organigrama de la conducción de la Columna Oeste, responsables de la misma con fechas aproximadas de su desempeño, etc. Por lo dicho en la introducción, la dificultad mayor radica en el desempeño de la Fuerza Aérea y su táctica represiva durante la última dictadura que llevaba a la desaparición inmediata de los militantes una vez que les resultaban inservibles para sus fines. La comparación con el proyecto de Massera es válida en ese sentido: en la dificultad que conlleva reconstruir la historia de la Columna Oeste en comparación con la Columna Norte de la Organización Político-Militar de Montoneros.

Asimismo, no debe perderse de vista lo señalado por Urso¹⁷², quien demuestra el grosero error cometido por los integrantes de la Justicia -error con un trasfondo político un tanto difuso, pero no involuntario-, quienes en el Juicio a las Juntas Militares realizado en pleno período constitucional (año 1985) condenan al brigadier Orlando Ramón Agosti, responsable de la Fuerza Aérea en el período de máxima represión, con una generosa condena de cuatro años y seis meses de prisión, ya que “era opinión generalizada que esta fuerza

¹⁷² Urso, Norberto Pedro, *op. Cit.*

no había estado tan comprometida con la represión como el Ejército o la Armada¹⁷³. Los testimonios y las dificultades antedichas refutan contundentemente esta concepción.

Queda entonces, para resaltar, la lectura a la distancia de los testimoniantes. En la actualidad reivindican la justicia de su accionar, la ideología que los llevó a convertirse en protagonistas activos de su lucha y justifican (en gran parte) la metodología y la praxis en que se desarrolló esa lucha. La coyuntura determinó que el desarrollo fuera ese y no otro, aseguran. Pero en lo que sí coinciden mayormente y con matices, es en la crítica a la Conducción Nacional. A su entender, cometió errores que llevaron a un desenlace más trágico del que hubiera sido posible y la responsabilizan de la mayoría de las muertes sufridas por la militancia montonera. El paso a la clandestinidad (o la decisión de autoclandestinarse), el enfrentamiento con Perón (que siguen reconociendo como erróneo a pesar de la clara postura y toma de posición del líder), el abandono del trabajo político territorial y el consecuente aumento del militarismo, y la falta de previsión y resguardo de los militantes cuando la represión era un hecho inminente, forman parte de las críticas que se le achacan en este período (luego, ya entrada la dictadura, el aislamiento de la Conducción, la posibilidad del pacto Massera-Firmenich, la contraofensiva, etc.).

Por otra parte, los militantes reconocen la vigencia de esa misma lucha – con otra coyuntura y distintas características, por supuesto-, la dicotomía – liberación o dependencia- y las ideologías como elemento vivo en la sociedad actual, aunque la posmodernidad nos lleve a considerar lo contrario. La vigencia, también, de la lucha por parte de los elementos ideológicos de signo totalmente opuesto no es casual: intentan mantener latente los fundamentos que los llevaron a escribir una de las páginas más negras de nuestra Historia, haciendo esporádicas apariciones televisivas y repitiendo los slogans más aterradores, como el famoso “algo habrán hecho” o “la mayoría de los desaparecidos están pasando la gran vida en Europa”. Un hecho anecdótico sirve para ilustrar lo afirmado: el inicio de esta investigación me encontró

¹⁷³ *Ibidem.*

revisando librerías y bibliotecas y en una mesa de ofertas de la calle Corrientes me llevé una sorpresa insospechada que confirma que el debate ideológico está lejos de haber acabado: un libro de la editorial del Círculo Militar, editado en plena democracia, año 1989, cuyo autor, el Teniente Coronel Mario Orsolini, explica que tanto el marxismo –donde no duda en ubicar a la Organización Montoneros- como el liberalismo extremo son ajenos a la idiosincrasia nacional porque niegan la existencia de Dios y que la lucha aún continúa, entre otras tantas cosas¹⁷⁴. Cabe aclarar, para quien no tiene conocimiento del hecho, que los libros del Círculo Militar son aquellos utilizados para dar cátedra a los futuros soldados de la Nación en la Escuela Militar de la Nación y demás instituciones análogas dependientes de las Fuerzas Armadas.

Por ello, el reconocerse en esa lucha y su reivindicación actual es, quizás, el rasgo más sobresaliente que amerita reconocerle a estos militantes, porque de hecho, implica una reivindicación ideológica que determina que no hay represión que pueda matar las ideas. *Siempre*, a pesar de todo, hay sobrevivientes que sirven de vehículo para que la Historia las eternice.

¹⁷⁴ Orsolini, Mario; *Montoneros. Sus proyectos y sus planes*, Buenos Aires, Círculo Militar, Biblioteca del oficial, Serie de Actualización Militar, 1989.

● PONENCIA 11 ●

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Profesor Juan Ángel Ghisisglieri

Profesor en Historia, Investigador del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Directivo de establecimientos de Nivel Medio.

HISTORIA DE LA EDUCACIÓN ESCOLAR EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. FUENTES DOCUMENTALES. UN CASO DE ESTUDIO.

Introducción:

En este trabajo se presentan dos manifestaciones normativas típicas del sistema escolar como son los Reglamentos. Uno de ellos del año 1818 y el otro, con probable fecha de 1826. Se ha seleccionado para cotejar entre ambos el contenido que hoy llamaríamos “*disciplinario*”. Entendemos en este trabajo disciplinario, a las conductas permitidas y fundamentalmente las no permitidas a los alumnos dentro del ámbito escolar en su rol de alumnos.

Alumnos en cuanto a niños, no adultos. Las edades de los niños que iban a la escuela pueden estimarse entre 6 y 12 años.

Partimos del presupuesto que el análisis de estos o cualquier reglamento, permite asomarnos a los paradigmas que guardaba el sistema escolar, y de algún modo reconstruir el modelo de niño primero y de ciudadano después, que se estaba preparando. Los aspectos disciplinarios han sido y son uno de los principales problemas a resolver en las escuelas.

Al mismo tiempo se sintetiza la evolución del aspecto organizativo del sistema escolar primario en la provincia desde los comienzos de la vida independiente hasta la ley de 1875. Esto apunta a presentar otro de los objetivos de este trabajo: insistir sobre la necesidad o por lo menos utilidad, de

no sólo contextualizar los documentos dentro de su época sino también considerar la propia evolución de la institución que le dio origen. De este modo creemos que el análisis documental se hace más valioso en si mismo y facilita la mayor comprensión de las fuentes históricas.

Organización Escolar:

La síntesis que presentamos en esta primera parte, es un esbozo de la organización institucional y administrativa que las distintas gestiones políticas fueron dando a la educación escolar primaria en la provincia. Las referencias a las ideas o tendencias pedagógicas imperantes se harán en función de explicar el por qué de dicha organización.

En este trabajo y dado lo acotado del mismo, desarrollaremos la evolución institucional hasta la sanción de la ley de enseñanza común en la provincia y la creación de la Dirección General de Escuelas con el nombramiento de Domingo Faustino Sarmiento.

Tomaremos como guía la obra tradicional de Antonino Salvadores “La instrucción primaria en la Provincia de Buenos Aires desde 1810 hasta la Ley 1420”¹⁷⁵.

A poco de andar en su misión de gobierno, la Primera Junta reclamó al Cabildo que se ocupara de las escuelas públicas, comisionando este a dos regidores para que hicieran un informe de la situación imperante y propusieran las medidas para mejorarlas. En base a esto se determinó modificar las formas de trabajo, unificar las lecturas y enseñanzas y mejorar los exámenes públicos. Estas medidas se complementaron con la intervención del estado en las escuelas de conventos profundizando la injerencia gubernamental en el ámbito eclesial.

¹⁷⁵ *La Instrucción Primaria desde 1810 hasta la sanción de la ley 1420*- Segundo premio en el Concurso Organizado por el Consejo Nacional de Educación al celebrar el cincuentenario de la ley 1410-Publicación Oficial, talleres Gráficos del consejo Nacional de Educación, Buenos Aires, 1941.

Muchas de las reformas que se proponían para el sistema o método escolar eran resistidas por los maestros que formados con criterios distintos a los imperantes con la revolución, se aferraban a su metodología tradicional.

Uno de los más controvertidos fue erradicar la pena de azotes y de castigo en general.

Bajo la supervisión del Cabildo las escuelas estaban a cargo de dos regidores quienes con el título de diputados de escuelas se ocupaban de su administración. A partir de 1812 se incluyeron las de la campaña lo cual complicó sobremanera su administración. Fue bajo la gestión del Gobernador-Intendente Manuel Luís de Oliden en 1815 y 1816, que se reglamentaron las Juntas Inspectores. Así, se generaba este cruce de atribuciones pues el Gobernador intendente determinaba la instalación de las escuelas en la campaña e imponía los impuestos, el Cabildo proponía los maestros y el Director del Estado los confirmaba. Al poco tiempo los reclamos del Cabildo lograron que el Gobernador Intendente fuera limitado de intervenir.

El 31 de Octubre de 1817, el Cabildo creó el cargo de Director General de Escuelas. Para cubrir este puesto fue nombrado el doctor Saturnino Segurota. Bajo su gestión se dictaron los reglamentos para escuelas de la ciudad y campaña de 1818. En 1819 renunció y en 1820 lo volvió a ocupar un capitular perdiendo la entidad que había adquirido.

En estos tiempos se introduce en Buenos Aires el sistema Lancasteriano por medio de Diego Thompson. Este sistema ya era conocido y contaba con una opinión favorable. El 17 de agosto el Cabildo lo nombró Director General de Escuelas. Éste permaneció en Buenos Aires hasta 1821 dejando instaladas varias escuelas lancasterianas, entre ellas la llamada Normal.

La supresión del Cabildo de Buenos Aires alteró el funcionamiento de la organización y desenvolvimiento de las escuelas de la provincia.

El decreto del 28 de diciembre colocó a las escuelas bajo la dirección provisoria del doctor Saturnino Segurota con el cargo de Inspector General de Escuelas bajo la inmediata dependencia del Ministerio de Gobierno.

Al año siguiente pasaron a depender de la Universidad de Buenos Aires. Ésta dirigía, desde el departamento de primeras letras, diez escuelas en la

ciudad y doce en la campaña y todas debían regirse por el sistema lancasteriano.

A partir del decreto del 8 de febrero de 1822 la instrucción pública en la provincia quedó concentrada en la Universidad, por lo cual las escuelas formaron el Departamento de Primeras Letras y la prefectura a cargo del Doctor Juan Manuel de Agüero aunque la labor principal le cupo al doctor Antonio Sáenz.

De la labor de este funcionario podemos destacar, por su relación con la segunda parte de este trabajo, la restauración de los exámenes públicos que debían realizarse todos los años el 20 de mayo. Los preceptores presentarían a los alumnos más distinguidos de la octava clase a los cuales se los premiaría con medallas de plata. Esto tenía como antecedente la normativa del año 1811.

El 12 de febrero de 1825 se aprobó el Reglamento para las Juntas Inspectores de campaña. Este reformaba el anterior de 1816, que en su denominación hablaba de Juntas Protectoras de escuelas. A partir del año 1825, las escuelas, paulatinamente, fueron decayendo. En ese año se contrató para ocupar el cargo de Director de Escuelas a Pablo Baladía, emigrado español radicado en Londres. Su método debía llamarse método de enseñanza mutua. En su tarea Baladía pretendía preparar maestros en el nuevo sistema para reemplazar a los anteriores y producir la verdadera reforma.

Diversos conflictos provocaron la exoneración de Baladía entre los cuales se destacó la oposición a su persona por su nacionalidad y el rechazo que producía el sistema lancasteriano. En este desorden alcanzó predominio la figura del Juez de Paz, que tenía la facultad de imponer a las juntas la expulsión de maestros y eventualmente el cierre de escuelas. Esta situación general obligó a separar la Dirección de las escuelas de la Universidad.

Las escuelas de niñas estaban a cargo de la Sociedad de Beneficencia, creada el 2 de enero de 1823, lo cual le dio mayor autonomía que las de varones y las puso a resguardo de los vaivenes políticos. Sus primeras escuelas fueron en la ciudad de Buenos Aires pero a partir de 1826 se comenzaron a fundar en la campaña. Entre otras características, estas escuelas se dedicaban especialmente a los sectores más humildes permitiéndose posteriormente la

inclusión de alumnos pagos para solventar los gastos de las mismas. En éstas también tuvo injerencia el sistema de enseñanza mutua.

Si bien no es el objeto específico de este trabajo, conviene por lo menos citar las causas del desorden en que se encontraban las escuelas según un informe del Rector de la Universidad de Buenos Aires. Primero menciona a la “*insubordinación*” o falta de autoridad del Departamento de Primeras Letras perteneciente a la Universidad para corregir a los maestros. Esto se debía a que las atribuciones eran compartidas entre el Ministerio de Gobierno y la Universidad. Segundo, a la “*inconstancia*” de los maestros quienes recurrían a la docencia cuando tenían urgencias económicas pero que abandonaban apenas podían. Tercero, al “*mal desempeño*” de los maestros y la “*falta de asistencia*” de los niños pobres. Éstos eran los motivos que, a criterio del Rector de la Universidad, entorpecían el buen desenvolvimiento de las escuelas públicas.

Siguiendo una sugerencia del mismo Rector, en el informe precedente el Gobernador Dorrego por decreto del 7 de enero de 1828, separó la Dirección de las Escuelas de la Universidad y creó otra instancia administrativa, dependiente del Ministerio de Gobierno. Para ocupar la conducción de la misma nombro al doctor Saturnino Segurota como Inspector general de Escuelas.

Nuevamente se la consideraba una dependencia de gobierno sin autonomía ni funciones específicas. Segurota volvió a utilizar el reglamento de 1818 hasta la promulgación de uno nuevo en el año de 1829. En éste, las Juntas de Campaña se denominaron Juntas Inspectoras. Esto más otras medidas permiten utilizar el término de restauración de la enseñanza al estilo que se había instalado en 1811.

El período de Rosas, hubo un significativo estancamiento especialmente en su segundo gobierno y, en cuanto a la organización, no implicó mayores novedades.

Al final de este período y ya con la formación del Estado de Buenos Aires se restableció el esquema anterior a Rosas. Pero era evidente que esto no iba a funcionar por lo cual el 16 de marzo de 1852 se creó el Ministerio de Instrucción Pública designándose en el cargo al Doctor Vicente Fidel López.

A poco de producirse la revolución del 11 de septiembre el ministerio fue suprimido. En octubre nuevamente las escuelas dependieron de la Universidad.

Ya en este momento gana vigencia el postulado de Sarmiento de la educación como tarea de los municipios. Acorde con la primera Constitución provincial del año 1854 se sancionó la ley de municipalidades. El artículo 63 encomendaba a las municipalidades mantener y vigilar la instrucción pública, los establecimientos de beneficencia y culto.

De forma conjunta, comenzaron a coexistir la Comisión de Educación de ámbito Municipal, el Consejo de Instrucción pública presidido por el Rector de la Universidad y la Sociedad de Beneficencia. A esto se suma la designación de Sarmiento en el año 1856 como Jefe del Departamento de Escuelas, independiente de la Universidad. Este iría centralizando la conducción de la labor educativa.

Ante la ausencia de Sarmiento, en 1862 las escuelas volvieron a depender de la Universidad en la persona del Rector. En 1864 se vuelven a separar y se nombra a Marcos Sastre Inspector General bajo la dependencia directa del Ministro de Gobierno. El 5 de octubre el Consejo de Instrucción Pública pasó a ser presidido por el Ministro de Gobierno. Al año siguiente se nombró un Jefe de departamento que sería presidente del Consejo.

La inestabilidad política incluía, como era inevitable, el área educativa.

Estos cambios encontraron un rumbo orgánico.

Ley de Educación de 1875

El artículo primero de la ley declaraba que la educación común era gratuita y obligatoria, se fijaba la edad escolar en los niños de 6 a 14 años y de las niñas de 6 a 12. Se creaba un Consejo General de Educación compuesto de 8 miembros y un Director General nombrados por el Ejecutivo con acuerdo de la legislatura. El Consejo General tenía como atribuciones vigilar las escuelas, hacer cumplir los reglamentos, expedir títulos de maestros, fijar el mínimo de enseñanza, administrar el fondo escolar y promover las bibliotecas populares.

En las parroquias y los partidos de Campaña se crearían Consejos escolares electivos. Cada Juzgado de Paz formaría un distrito, estaría formado por cinco

miembros electos popularmente, cuyos cargos eran gratuitos. Tenían como funciones inspeccionar las escuelas, nombrar y separar los maestros, hacer cumplir los reglamentos, fundar escuelas, administrar sus respectivos fondos.

Para el nombramiento de directores y maestros se exigía tener buena salud, no poseer defectos físicos que pudiese inhabilitarlos, gozar de conducta intachable y poseer idoneidad suficiente.

El 26 de octubre de 1875 se nombró a Sarmiento Director General de Escuelas.

“Reglamento por el Exmo. Cabildo para las escuelas de primeras letras de la campaña sujetas a inspección conforme a la resolución del Superior Director de Estado” (Fondo documental de Dirección General de Escuelas, leg.1.doc.1)

Este reglamento fue uno de las primeras normativas para reorganizar la enseñanza pública en la provincia de Buenos Aires luego de la independencia. Fechado en julio de 1818 es válido presumir que estuvo en práctica aunque no podamos precisar hasta cuando y que impacto produjo.

Constaba de 30 artículos estructurados en forma corrida y sin mayores aclaraciones adicionales.

En su primer punto establece la obligatoriedad de formar en cada partido una Junta compuesta por el cura, el alcalde y un vecino de distinción. Entre sus funciones estaba proponer maestros e informar sobre su conducta. Respecto a los niños son varios los artículos que hacen referencia al trato que se les debe dispensar.

En el Artículo 11, detalla "*que ningún niño se empleará durante la escuela en mandados ni diligencias que sean incompatibles con la asistencia del ministerio de la enseñanza.*"

El Artículo 12 dice: "*Se procurará no alcanzar a los niños con criterios indecentes ni estropearlos con golpes, previniendo a los maestros de que sustituyan al castigo de azotes otras reprensiones que miren al pundonor que es lo que más se debe estudiar con respeto a la juventud*".

Artículo 13: "*Propónganse a los maestros infundir a los niños cierta circunspección y deferencia de unos a otros haciendo que el principal distintivo entre ellos sea el exacto cumplimiento de los deberes*".

El Artículo 15 es de suma importancia: "*Será reprehensible cualquier niño que eche en rostro alguna falta en el linaje a otro igual*". Esto se complementa y contradice con el Artículo 22: "*Los niños decentes no se mezclarán con los de bajo color alternando en la escuela*".

El 16 dice: "*no se permitirá palabra ni acción indecente en la escuela como fuera de ella*".

El número 17 es determinante: "*Cuando algún niño resultase incorregible por su mala índole sin embargo de las reprensiones comunes y ordinarias se le dará parte a la junta para que determine lo que juzgare por conveniente*".

El 18 complementa mal esto: "*Si faltase algún niño a la escuela por tiempo considerable por culpa de sus padres se le expedirá de la escuela dando cuenta*".

En forma muy terminante da un poder discrecional al preceptor y a la junta sobre la conducta de los niños. A diferencia del que veremos más adelante, no da ningún tipo de participación a los niños en las medidas ni a los padres y directamente asegura un margen de resolución absoluto para las autoridades. Se insiste sobremanera respecto al cumplimiento de lo establecido y a la rápida exclusión en caso de no adherir a la normativa. Si bien se solicita que no se castigue físicamente tampoco se lo prohíbe dejando un enorme margen de acción.

No prevé ninguna recomendación sobre el aspecto pedagógico ni tutelar por lo cual este reglamento supone el mantenimiento de una forma de enseñanza que, por lo menos en ese momento, no se encontraba en estado de revisión.

Los criterios y prejuicios raciales son evidentes así como los criterios de autoridad. El mayor mérito es cumplir con el deber y el castigo es la separación cuando esto no sucede.

Reglamento de escuelas de enseñanza mutua:

Este Reglamento forma parte del libro perteneciente al fondo documental de Dirección de Escuelas denominado "*Comunicaciones con el Gobierno*". El

mismo incluye: Circulares de los años 1826 a 1828. Noticias sobre administración escolar, Comunicaciones con el gobierno, años 1828 a 1834, Comunicaciones del Inspector General de Gobierno, años 1828 a 1834, Movimientos de Fondos, años 1828 y 1829 y finalmente el citado Reglamento de Escuelas.

El texto no menciona la fecha exacta pero es estimado su origen alrededor del año 1826.

En esto como en otras partes de nuestro trabajo seguiremos lo expuesto por Antonino Salvadores en su tradicional obra *La Instrucción primaria desde 1810 hasta la sanción de la ley 1420*¹⁷⁶.

Conocemos otro Reglamento que por estar copiado en un Libro de 1826 nos parece que debe ser el que formo Baladía, aunque la ordenación de materias no corresponde al índice pero quizás sea el que se puso en práctica. En él se revela cual era el espíritu que dominaba la enseñanza primaria: se daba importancia exclusiva al mecanismo de la instrucción y los niños eran considerados como muñecos que se mueven al son de campanillazos y voces de mando, y del mismo modo se daban las lecciones; también se instituía un Juri para la aplicación de las penas y se sancionaban ciertas prohibiciones a los maestros que revelan la persistencia de vicios ancestrales, como la de tomar mate y fumar, y la de presentarse en la escuela en mangas de camisa y zapatillas.

El Reglamento incluía las siguientes secciones o materias: Obligaciones de los alumnos en general, Obligaciones de los alumnos en la lectura, Obligaciones de los instructores de escritura; Obligaciones del Inspector de lectura; Obligaciones del Inspector de escritura; Obligaciones del preceptor; Código escolar; Premios para los alumnos; Del cuerpo conservador del mérito; Faltas y Castigos; De las faltas sólo ofensivas al que las comete; 1era pena; De las faltas ofensivas al instructor; 2da pena; De las faltas ofensivas a la clase; 3era pena; De las faltas ofensivas al inspector; De las faltas ofensivas al preceptor; De las faltas ofensivas a la escuela; De las faltas ofensivas al

¹⁷⁶ Ob. Cit “*La instrucción primaria ...*”

preceptor y la escuela al mismo tiempo, Única pena pecuniaria; Procedimientos, Del Jurado Aplicación de la pena.

Solamente las cinco primeras secciones están divididas en artículos abarcando 156 de los mismos. Las demás están conformadas por sentencias o normas taxativas y breves con el estilo tradicional imperativo de los reglamentos.

A modo simplemente ilustrativo y como referencia del contenido gráfico en total, el volumen escrito contiene 16 hojas equivalentes en su tamaño a las actuales A4, con letra pequeña y de excelente caligrafía.

Como bien afirma Salvadores “...con las disposiciones precedentes, Baladía se propuso dar a los preceptores la necesaria instrucción para dirigir las escuelas por el nuevo sistema, que había dado en llamarse método de enseñanza mutua”.

Recordamos que Pablo Baladía era un inmigrado español que Rivadavia conoció en Londres y contrató, para encargarle las escuelas primarias de la provincia. El 3 de diciembre de 1825 fue nombrado Director de Escuelas. También se lo impuso como Director de la escuela modelo del sistema lancasteriano y por ello denominada Normal. Parte de sus obligaciones eran las de formar un plantel de preceptores. Esto de por sí, implicaba una novedad pues la intención era ir formando un cuerpo docente nuevo que reemplazara al que estaba trabajando de acuerdo a las formas heredadas del período colonial.

Consideremos que un reglamento no sólo es la normativa, sino que implica una exposición de la escuela que se considera ideal, lo que se quiere construir, expresado desde lo permitido y lo prohibido, por medio de imposiciones lo que se quiere alcanzar. Es relativamente simple definir el paradigma, modelo o perfil de alumno, docente, autoridades, los roles y sus vínculos que inspiran una escuela a partir de la redacción de un reglamento. Su aplicación a la realidad es un punto aparte.

Premios y Castigos (una forma de imponer disciplina)

Una parte importante del Reglamento está dedicado a lo que denomina el mismo *Código Escolar*. Este incluye una sección para los premios y varias para las penas y castigos. Iremos desglosando cada una de ellas:

“...En las clases de lectura debe considerarse por tipo de los premios el ascenso gradual que los alumnos van obteniendo cuando corrigen los errores que cometen los compañeros de su derecha. Este es el primer premio que se denomina de puesto porque adelanta tantos puestos como sean las veces que corrige a sus compañeros”.

Como veremos en la mayor parte del contenido hay un componente muy fuerte en tomar como referente al compañero marcando sus errores pero no plantea la superación personal o partir de los propios errores. En general se interpreta una marcada tendencia a la competencia individual y a marcar la superación en cuanto al otro y no en cuanto a uno mismo. El referente es el error del otro no mi propio error.

En cuanto a la escritura los aciertos implicaban una escala de mérito y ascenso en el orden de la clase que de reiterarse permitían pasar al nivel siguiente sin necesidad de rendir pruebas generales. El que por tres clases consiguiera pasar sin ser examinado sería nombrado instructor de clase *“...expresándolo el preceptor públicamente”.*

Para no escatimar detalles precisa:

“...Legado a instructor un alumno y habiendo desempeñado tan delicado encargo por ocho veces con utilidad y satisfacción del Preceptor, se le anotará este servicio en el registro de premios y si 15 veces se escribirá a sus padres o parientes más inmediatos una carta de felicitación por los aprovechamientos de su hijo o pariente concebida en términos satisfactorios y precisos conforme al formulario...”

Dentro de una desmesurada cuantificación, merece un reconocimiento la comunicación a los padres o responsables felicitando por el rendimiento del niño. Consideremos que en la actualidad los elementos y criterios de evaluación escolar no revén específicamente comunicar los logros y reconocimientos al alumno a su familia. Estas comunicaciones antes de ser enviadas eran leídas en voz alta a toda la escuela.

En la medida que un joven reiteraba sus logros debía publicarse su nombre en el lugar por los medios de difusión disponible para que los demás lo imiten y reconozcan.

Como vamos a ver, tanto para los premios como para los castigos la difusión del nombre de la persona en la escuela primero y la comunidad

después, era un recurso muy considerado. Con todos los defectos posibles era una forma de darle trascendencia a la escuela y a los alumnos en general vinculándola más con su comunidad. También podemos imaginar lo doloroso que podía ser para un niño cuando su informe comunitario era para denostarlo.

Para completar este punto, crea un Cuerpo Conservador del mérito. Éste estaba compuesto por los Inspectores con los tres alumnos mas adelantados en cada uno de los ramos respectivos que el elegiría el Preceptor.

La función principal era por mayoría aprobar o no las postulaciones para otorgar premios a los alumnos que pudieran ser acreedores a ello.

A rubro siguiente comienza con las faltas y sus respectivas penas. En un detallado trabajo agrupa las faltas considerando el destinatario o afectado por la ofensa o falta.

Al presentarlas detalla:

“...Distínguese las faltas ofensivas al individuo que las comete, en ofensivas al individuo de la clase, en ofensivas a la clase, en ofensivas al inspector, en ofensivas al preceptor y en ofensivas a toda la escuela. Infíeranse de esta misma distinción de faltas que cada una de ellas va por grados aumentando su gravedad de manera que crece con proporción a los danos que causa al conjunto de la escuela. Así consideradas las faltas que se puedan cometer se procede a clasificar cada una y a fijar después la pena correspondiente a la clasificación”.

La primera de estas faltas merece ser transcripta a modo de testigo de la concepción que expresa el reglamento sobre las faltas.

“...De las palabras solo ofensivas al que las comete...”

..Estas faltas son aquellas que ni directa ni indirectamente redundan en perjuicio de la obra persona o clase o funcionario de la escuela y si solo al individuo que la comete. Serán fines de esta especie las distracciones, no leer ni escribir bien, así en la aritmética como en las demás ocupaciones, no presentarse con aseo y propiedad en todos los actos y duración de la escuela y no acudir a ella con puntualidad la primera vez.”

Como vemos iguala la dificultad en el aprendizaje con el no acatamiento a normas externas al aprendizaje-llegar a horario, asearse- todo esta incluido en la categoría de falta.

Para completar el caso transcribiremos el castigo o pena:

“1era Pena:

De todas estas faltas tomaran asiento los instructores para dar parte al inspector por quien serán publicadas expresando en vos alta sus números, nombres y faltas y después se inscribirán en el libro de castigos formulario N...con la comunicación primera pena...”

Nuevamente sigue el criterio de estructurar todo- formularios- y el castigo es la difusión del sujeto, la vergüenza pública. En este sistema la exposición pública del sujeto, niño, ante el merito de cumplir o repetir lo solicitado – nunca crear- o el descrédito de no saber, -entiéndase repetir lo enseñado-, es constante.

El segundo punto trata de aquellas faltas cometidas contra el instructor:

“De las palabras ofensivas al instructor:

El que incurra por primera vez será advertido de su falta en alta voz por el instructor y anotado en el libro de castigos con la denominación de 2da pena 1er grado.

2da pena: El que incurre en ella por la primera vez será advertido en alta voz por el inspector y anotado en el libro de castigos con la denominaciones de 2da pena 1er grado/ Por la 2da estará obligado a mas de la firma anterior a pedir públicamente perdón a toda la clase y se le estampara la nota 2da pena 2do grado. Por la 3era. Será despedido de la escuela pública y vergonzantemente marcado en el registro N...”

Como vemos es sumamente expeditiva la sanción ante una falta a la autoridad inmediata del maestro. Nuevamente la mayor condena es el escarnio público sea ante la clase o ante la escuela toda. No hay prácticamente instancias intermedias a la sanción máxima. Tampoco se infieren concepciones de un niño en crecimiento y adaptación, desde el primer momento debe cumplir con las tareas y actitudes de un niño mayor.

El resto de las faltas agrupadas como decíamos anteriormente, tienen algunas consideraciones que son particularmente interesantes. Por ejemplo, en cuanto a las faltas ofensivas a la clase, las denomina a aquellas que distraen la atención de los alumnos o impiden el normal funcionamiento de la misma. Principio que entendemos correcto y al cual se lo considera como una ofensa al conjunto por ser una falta de respeto.

Con respecto a la única pena pecuniaria, estaba establecido que esta era cuando: *“...cualquier consumo caprichoso de lapiceras, lápices, plumas, papel, pizarras, tableros y demás útiles de la escuela serán pagados por lo que lo contraigan”.*

Finalmente, como uno de los aspectos interesantes de este reglamento, está la creación de un jurado, como cuerpo colegiado, que determinaría el tipo de falta y la sanción que le cupiere al acusado. Lo formaban siete alumnos y el preceptor quien sería siempre el presidente del mismo. Como testigos obligados estaban los compañeros que rodeaban al acusado a su derecha e izquierda.

Para finalizar transcribiremos el texto sobre la aplicación de la pena:

“El presidente con el actuante regulará la pena con el anunciándolo de este modo: N.N según lo declarado por el jurado a cometido tal falta, y como esta comprendida en el artículo N...del códigos de penas debe sufrir la pena tal que le impone el mismo.

Después de haber hecho esta manifestación el actuante en nombre de toda la escuela diciéndolo: N.N ha cometido tal falta y por los estatutos de la escuela la arrojamos para siempre de ella u otras palabras según la pena, en cuyo acto se conducirá por el brazo y le pondrá fuera de la puerta”.

Conclusiones:

Ambos reglamentos marcan claramente, aunque de manera diferente, el castigo para el alumno que no cumplía las normas. El cuestionamiento o el dialogo con la autoridad escolar era inadmisibles. En el mejor de los casos se solicitaba un buen trato. No se planteaban instancias de reparación o diálogo sino simplemente en el último de los casos distintos tipos y grados de falta y con ello de castigo. En ambos casos la condena pública era un elemento de castigo extremo. La deshonra era la falta máxima. Y la separación de la escuela el final anunciado. Es significativo el sistema propuesto por el reglamento de enseñanza mutua donde la figura necesariamente participante de los demás alumnos podría sugerir un intento de fomentar el compromiso individual con el conjunto comunitario aunque sea en el juzgamiento de las faltas y la aplicación de las penas. En el primer caso esto no se encuentra.

En el reglamento de las escuelas de Campaña se institucionalizan, aunque no se definen cuales son, las diferencias de clase fundamentalmente en su

origen étnico, en el segundo esto no aparece. Ambos exhortan al buen trato pero no prohíben los castigos físicos. Recurso aceptado y utilizado por los adultos en general, no solo en la escuela.

Decíamos al principio, que estudiar un reglamento es una forma de aproximarnos a los paradigmas sociales y educativos, los criterios de autoridad imperantes, el modelo de ciudadano que se quiere construir y con ello, de la sociedad que se tiene como modelo. El análisis se abre en infinitas posibilidades. En este caso, el Reglamento de escuelas de enseñanza mutua presenta un desarrollo de ideas y fundamentos mayores, posiblemente por ser parte de un sistema que quería renovar el anterior- como había sucedido en Europa. El primero, el reglamento escuelas de campaña, cuenta con fundamentos ya conocidos e instalados en la sociedad por lo cual sólo se plantea como mantenerlos. En ambos se denota todavía una distancia entre el concepto de niño como infante y una proximidad al concepto de niño como adulto pequeño al cual hay que ir preparando para que cumpla su rol social.

Bibliografía

Barba Fernando Enrique. En Torno a los Reglamentos de Educación primaria de Buenos Aires.18161818.En Cuarto Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires. Mar del Plata.18 AL 20de noviembre de 1993, Tomo I, Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires “Dr. Ricardo Levene”

Vismara Bustamante José.”Las Escuelas de primeras letras en la campaña de Buenos Aires (18001860)”.Estudios sobre la Historia y la Geografía histórica de la provincia de Buenos Aires. Instituto Cultural de la provincia de Buenos Aires, Dirección Provincial de Patrimonio Cultural, Archivo Histórico “Dr. Ricardo Levene”. En este trabajo se recomienda especialmente la amplia bibliografía de consulta sobre el tema de educación.

• PONENCIA 12 •

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Prof. Mariela Canali

Profesora de Historia, Investigadora del Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón, Coordinadora de Talleres de Historia Oral en el Instituto Histórico de la Ciudad de Bs. As.

Prof. Mariela Florencia Rametta

Profesora de Historia (Universidad de Morón), Investigadora del Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón, cursando Maestría en Historia IDAES (UNSAM).

ITALIANOS EN EL PALOMAR ““Los paisanos nos transformamos en vecinos”

Los partidos de La Matanza y Morón presentan en la actualidad las dos comunidades italianas más grandes del conurbano. La gran colectividad radicada a partir de la década de 1950 en la localidad de El Palomar, partido de Morón, ha dado origen a siete instituciones basadas en lazos étnicos. La cantidad y variedad de asociaciones es un rasgo característico que destaca a El Palomar de las localidades vecinas.

El fenómeno local se transformó en un caso de estudio al momento de comprobar que seis de ellas se distinguen por basarse en la relación de confraternidad o paisanaje, restringido al pueblo natal, vínculo expresado en instituciones que reunieron a sus miembros alrededor de la veneración del santo patrono del pueblo. Por otra parte, estos inmigrantes provienen de pueblos de las regiones de Molise y de Campania, con preponderancia de las provincias de Avelino y de Salerno. Todos son pequeños pueblos rurales de la

zona meridional de Italia, los pobladores de estas zonas alcanzaron enormes proporciones en el gran flujo migratorio italiano de la segunda posguerra.

Esta investigación, basada en fuentes orales, tiene por objeto la reconstrucción de las relaciones de paisanaje que permitieron la inserción territorial, laboral y social de estos grupos generando un tipo de sociabilidad que con el tiempo se cristalizó en la fundación de asociaciones étnico-religiosas de tipo regional.

Según las investigaciones históricas, el movimiento migratorio italiano de la segunda posguerra hacia la Argentina, se redujo a un episodio intenso pero breve entre 1947 y 1951. En esos años la población del Partido de Morón se vio acrecentada por las migraciones internas, de países limítrofes y europeos. Las estimaciones censales nos hablan de 110.344 habitantes en 1947 y 355.597, según el censo de 1960. El origen de estos nuevos vecinos fue variado: casi la mitad de los argentinos que vivían en el Partido procedían de las provincias; en cuanto a los extranjeros, su número se triplicó pasando de los 22.949 que había en 1947 a 64.071 en 1960.

Unos años más tarde los destinos seleccionados por los emigrantes se ampliaron a Estados Unidos, Venezuela y Australia. Por varias razones nuestro país fue menos atractivo: la creciente inestabilidad económica y los ingresos habían dejado de ser interesantes en términos de conversión de la moneda de origen.

Los testimonios de los primeros fundadores de estas asociaciones relatan las razones de su emigración, entre ellas mencionan las consecuencias socioeconómicas de la Segunda Guerra Mundial, el escaso desarrollo industrial de las regiones meridionales italianas que operó como un factor de expulsión ante la imposibilidad del acceso al trabajo y por otra parte, la activación de las cadenas migratorias basadas en italianos arribados a la Argentina en el período de entreguerras.

El señor Rodolfo Caputto, recuerda "... Vine en el '50 del pueblo Cassano Irpino. Vinimos porque después de la guerra en Italia no había trabajo y cada uno buscaba su camino. Después de que terminó la guerra – en la que fui herido-, cuando volví al pueblo no había nada, había desastre. Entre los muertos que hubo, la gente joven que no estaba, los campos abandonados, los viejos que no podían trabajar... Cuando empezó a salir la

migración, la juventud toda, cada uno fue buscando su destino. Conseguí un tío que vivía acá desde el '24 que me llamó y me vine para la Argentina. Fue en los años entre el 1948 y el 1951 que se vinieron todos a la Argentina, ya después del '52 no vino nadie más."¹⁷⁷ El testimonio de Italo Giovaniello, del pueblo de Frigento, coincide con el anterior explicando que "terminada la guerra no había nada que se podía hacer allá y tuvimos que migrar".¹⁷⁸ Francisco D'Alessandro, hijo de uno de aquellos inmigrantes agrega: "Mi papá vino después de la guerra; allá no había nada, ni para trabajar ni para comer, casi. Entonces empezó a pensar adónde irse. La idea era ir a Estados Unidos, pero después vinieron unos cuantos paisanos para acá y le empezaron a decir que acá había trabajo... y se vino en el '47, después nos llamó. Nosotros vinimos en el '49"¹⁷⁹

La distribución en el territorio argentino de esta última gran oleada de inmigración europea se concentró en el litoral y la provincia de Buenos Aires, que sumaban el 80% del total de inmigrantes europeos. Argentina, como país receptor, había cambiado: la tecnificación agraria y la disminución de la población rural implicaron que la nueva inmigración sólo podía tener una inserción aún más urbana que las precedentes. Según Fernando Devoto, el desplazamiento parece haber seguido dos ejes: hacia el oeste y hacia el sur, a lo largo de las líneas del Ferrocarril Roca y del Ferrocarril Sarmiento, en los partidos lindantes con la Capital o en aquellos siguientes dentro del arco Quilmes-Morón.¹⁸⁰

A estos factores generales podemos agregar algunos específicos que hicieron atractiva el área de El Palomar. En primer lugar, la industrialización que vivía el partido de Morón desde hacía más de una década, interesó a estos italianos por las mayores oportunidades de trabajo y por otra parte, hubo en ese período una gran cantidad de subdivisiones de extensas propiedades que eran vendidas en loteos accesibles y a largo plazo, dando la posibilidad de

¹⁷⁷ Entrevista a Rodolfo Caputto. El Palomar, 18/4/2008

¹⁷⁸ Entrevista a Italo Giovaniello El Palomar. 31/3/2009

¹⁷⁹ Entrevista a Francisco D'Alessandro. El Palomar. 10 /06/2010.

¹⁸⁰ Devoto, Fernando "Historia de la Inmigración en la Argentina". Ed. Sudamericana. Bs.As. 2003.

construir la casa propia. El señor Giovaniello explica “En la década del 50’ había muchos italianos. En la cuadra donde nosotros estábamos, había solo una familia argentina y una española, el resto eran todos italianos. De todos los que venían, muchos se radicaban en Palomar... Los primeros inmigrantes de Italia, que venían después de la guerra vinieron como operarios especializados, por un pedido de Argentina de operarios especializados a Italia. En Italia buscaban todos los que más sabían, y los embarcaban para acá. Acá en Palomar se radicaron muchos italianos porque había dos o tres fábricas cerca que tomaban operarios: la Cantábrica, la Base Aérea (mi padre trabajaba allí de carpintero con otro paisano), la Fábrica de Aluminio y la fábrica en Caseros...” En las cercanías de la localidad y dentro del partido de Morón se estaba conformando un polo industrial que abarcaba grandes fábricas como las citadas y otras tales como Eternit, Cerámica Haedo, Good Year, Cidec, a las que debemos sumar numerosos talleres que ocupaban gran cantidad de mano de obra.

Otros elementos de peso para explicar la radicación de estos inmigrantes son las redes sociales constituidas en el pueblo natal, que se activaron en la instancia de selección del destino de la emigración, del lugar de radicación y de la búsqueda de los primeros empleos. Más tarde funcionarían como eje de la fundación de las asociaciones estudiadas.

Los testimonios coinciden en que estos italianos llegaban a la localidad por contactos con paisanos y familiares que ya estaban instalados y les aseguraban un lugar para establecerse provisoriamente. Uno de los fundadores de la Asociación Cassano Iripino, Rodolfo Caputto cuenta “... conseguí un tío que vivía acá desde 1924 que me llamó y me vine para la Argentina.... Tenía 26 años y un hijo. Los dejé en el pueblo y a los 18 meses que llegué, los llamé. Yo venía por mi tío que vivía en Caseros. Los paisanos que vinieron conmigo – éramos siete con mi hermano - cada uno tenía “su santo”, un conocido y lo llamaba...”. Ítalo Giovaniello, por su parte, explica “...teníamos unos conocidos acá en El Palomar. Del pueblo emigramos a la Argentina alrededor de 226 personas. En El Palomar, del pueblo seremos unas cuarenta personas, como las familias Caló, Pugliese, Pascusi, Famiglietti, Cipriano, Giovaniello. Cuando mi papá vino a radicarse en 1953, había varios de ellos. Se conocían porque era un pueblo chico. Del pueblo emigramos aproximadamente el 10 %, el resto de los emigrantes eran de la campaña. Los paisanos nos transformamos en vecinos a tres o cuatro cuadras de diferencia unos de otros. Los paisanos se iban reagrupando según donde iba el primero. Para radicarse

aquí, los que estaban en Argentina tenían que hacer un pedido, era un acto de llamada. Tenían que hacer un poder, para lograr ingresar a un italiano. Ese trámite se hacía en el Ministerio del Interior. Entonces se fueron reagrupando, por ejemplo los que querían venir a Palomar, nos pedían a nosotros que vivíamos en Palomar... Y caían en distintos lugares: acá en Palomar había una familia frigentina que era vieja. Como los del pueblo Frigento sabían que ellos estaban acá, vinieron a empezar a radicarse. Y de otros pueblos lo mismo”.

Las redes sociales continuaban actuando luego del arribo, y así era común que los recién llegados se alojaran en las casas de los paisanos mientras encontraban un lugar para vivir. Esta situación se favorecía por los lazos de solidaridad, que para los paisanos pareciera llevar implícito, la confraternidad. De este modo, el tejido étnico se vio fortalecido por la convivencia bajo un mismo techo, el desarrollo de otras actividades cotidianas compartidas con el paso del tiempo y la vecindad en un mismo barrio. Así lo rememora Vicente Fiorante, un niño por aquellos años: “Nosotros hacíamos de hotel en casa, cuando no encontraban casa para alquilar, se quedaban en casa a dormir dos o tres días, comían con nosotros. Cuando encontraban una casa se iban”.¹⁸¹ Por su parte, el padre de uno de los entrevistados, se alojó en la casa de un paisano “...que había venido antes. Este paisano era albañil y tenía su casa, le daba alojamiento a todos los que venían y los ponía a trabajar para él. Los tenía como en una pensión, hasta que empezaban a encontrar su camino... Nosotros (Francisco, su hermana y su madre) nos quedamos en casa de otro paisano que era relojero y vivía a pocas cuadras de la estación de Haedo. Eran un matrimonio sin hijos y por eso nos tomaron cariño. Mientras trabajaba en la relojería me sentaba en la rodilla y me entretenía, y vivimos un año ahí, hasta que hicimos la casa”.¹⁸²

Las primeras experiencias laborales también estuvieron signadas por el paisanaje. Este capital social permitía conseguir empleo por recomendaciones de otros paisanos, lo que formaba grupos de trabajadores de un mismo pueblo en talleres y fábricas. “Mi abuela era viuda y tenía siete hijos, eran de Salerno. Acá había un amigo de ellos que era un paisano, que trabajaba en Matarazzo. En aquel tiempo hacían juguetes de lata. El dueño de Matarazzo que era de Salerno, sabiendo la historia que mi abuela había quedado viuda con siete hijos, los tomó a todos a trabajar en la empresa. Y

¹⁸¹ Entrevista a Vicente Fiorante. El Palomar. 1/6/2010.

¹⁸² Entrevista a Francisco D’Alessandro. 10 /06/2010.

*este señor Matarazzo tenía propiedades en El Palomar, como en aquel entonces estaba muy bien, les dio una casita en el fondo - que actualmente existe- para que vayan a vivir ahí*¹⁸³.

Una de las particularidades de esta inmigración de posguerra es la reorientación laboral hacia actividades industriales y urbanas, ya que muchos de los emigrados eran campesinos y aquí tuvieron que adaptarse a nuevos oficios. Esto es resultado del perfil del desarrollo económico argentino en ese período. Por otra parte, el pasaje de ese trabajo rural a este trabajo urbano puede considerarse en sí mismo como un progreso socioeconómico. Uno de los testimonios analizados señala que muchos de los paisanos que arribaron desde la región de Campobasso trabajaron como operarios en industrias radicadas en la década del cuarenta en el Partido de Morón: La Cantábrica, Gomycuer, Eternit, las textiles Alfa e Italar, la curtiembre Cidec, también en empresas nacionales como Vialidad Nacional y Tranviarios Automotor. Desde el punto de vista ocupacional, el 64% de los italianos aparecía censado en 1960 como artesanos y operarios sobre todo en ciertos rubros: albañilería, mecánicos, plomeros y remachadores, es decir que en su amplia mayoría eran asalariados.¹⁸⁴ Entre los radicados en El Palomar, preponderaron los oficios manuales como carpintero y albañil.

Italo Giovaniello recuerda cómo comenzó el aprendizaje de un nuevo oficio: *“Cuando vine acá me encontré entre la espada y la pared, mi papá me dijo “ya que vos estudiaste y acá tenés que empezar de nuevo desde la primaria y ya tenés 17 años, ¿qué querés hacer? Mirá acá en Bs. As. y en el país van dos cosas adelante: carpintero, zapatero o radio técnico. Y yo pensando, me voy de radiotécnico. Empezamos a averiguar acá en la zona, y había un señor en Palomar que era radiotécnico e italiano. Lo fuimos a ver, y él le dijo a mi papá “Yo no tengo problema, necesito una persona que me ayude. Yo lo tomo, pero cómo querés que lo tome: ¿A la italiana o a la argentina? Si es a la argentina, yo le pago y no le enseño. Si es a la italiana, le enseño pero no le pago.” Mi papá dijo “Yo quiero que mi hijo sepa”. Entonces a la italiana: estuve un año, me dio cincuenta pesos el día de mi cumpleaños.”*

¹⁸³ Entrevista a Gerardo Rosica, 1/4/2009.

¹⁸⁴ Devoto, Fernando. Historia de los italianos en Argentina.

Estas redes sociales aldeanas, la unidad familiar y el conjunto más extenso de amigos y “paisanos”, fueron las continuidades presentes antes de la partida y después de la llegada de estos inmigrantes y contribuyeron a amortiguar el proceso de transculturación de estos italianos, por lo menos en los primeros años después de su ingreso, ya que a través del contacto con sus coterráneos mantenían vivos de distintos modos los vínculos con su país de origen.¹⁸⁵

Venir del mismo pequeño terruño los mantuvo unidos tanto como la vecindad en la localidad y en zonas aledañas. Los lazos que los unieron durante los primeros años se fundaron en reuniones familiares y festejos. El papel de la sociabilidad informal entre parientes y paisanos fue intensa y las dimensiones religiosas ligadas a los santos patronos, ocuparon un lugar relevante, que como veremos más adelante, llevaron a la fundación de las distintas asociaciones devocionales. También desempeñaron una importante acción en su articulación, algunos espacios de sociabilidad informal como bares y almacenes. Así lo recuerda Vicente Fiorante, cuyo padre abrió un almacén en la localidad de El Palomar hacia principios de los años cuarenta: *“La razón (de haber elegido El Palomar) es que mi mamá estaba acostumbrada a vivir en el pueblo, con la gente del pueblo. Mi mamá cantaba en el coro de la Iglesia allá en Italia y allá (en San Andrés de Giles, donde se habían radicado originalmente) no tenía ningún paisano. Entonces eligieron Palomar porque estaban todos los paisanos. Y así fue como (mi papá) puso el almacén y venían todos los paisanos a comprar. Después cuando vino la segunda inmigración, empezaban a venían a jugar a la “murra”, al “tres siete”, la “brisca” y algunas otras cosas de diversión, que venían de allá (de Italia). Su vida social era juntarse con los paisanos, no había clubes ni nada.*

Yo me la pasé escribiendo cartas en italiano, de italianos que no sabían ni escribir. Todos los sábados y domingos me tomaba dos horas y escribía cuatro, cinco, seis cartas para los que vinieran... Nosotros que estábamos acá cuando estaban en guerra, mi papá mandaba dos baúles todos los meses, porque teníamos una tía que tenía cuatro hijos, y entonces mandábamos mercadería para todos.

¹⁸⁵ Rupturas y continuidades en la experiencia migratoria: inmigrantes italianos de la segunda posguerra en Mendoza María Rosa Cozzani de Palmada. En *Amérique Latine, Historie & Mémoire*, N° 9, 2004.

Otro inmigrante recuerda distintos aspectos de esta sociabilidad informal, que fortalecía los lazos de paisanaje: *“Nosotros, que éramos chicos, prácticamente hicimos la primaria juntos, vivíamos enfrente y convivíamos todo el día, éramos como hermanos (...) Los “grandes” jugaban mucho a las cartas. Se reunían en las casas y jugaban a las bochas. Me acuerdo que venían a casa, las mujeres, a escuchar una novela en la radio. Había una buena relación, los “grandes” se entendían y los “chicos” también, la pasábamos bien”*.¹⁸⁶

La solidaridad y la reciprocidad se expresaron en la construcción de la casa propia. Todos los entrevistados recuerdan que los paisanos se reunían y con el trabajo de un pequeño grupo construían las bases de lo que sería la primera casa. El señor Caputto de Cassano Irpino, por ejemplo, dice *“...La primera cosa que hice fue comprarme un terreno yo, y mi hermano otro. E hicimos tres casitas. A los dieciocho meses llamé a mi hijo y a mi señora, y ya teníamos una casita y una cocina. Naturalmente de cal, con piso de tierra, con techo... Los domingos íbamos a una casa acá, íbamos el otro domingo y ayudábamos a hacer otra casa allá... Nos juntábamos y en un día hacíamos una casa, levantábamos las paredes de una casa. Todos nos conocíamos del pueblo...”*

Otro relato menciona que una vez arribados a la Argentina *“enseguida empezaban a hacerse una casita. Se juntaban 15 paisanos sábados y domingos. Cavaban los cimientos, hacían paredes, después se juntaban para revocarlas y en tres o cuatro fines de semana, ya podíamos irnos a habitar. Yo viví en la otra cuadra tres meses. Y en tres meses hicieron la casa, local para el negocio y el dormitorio al costado. Todos se ayudaban. Mi papá también iba a ayudarle a los paisanos. ¡No faltaba nadie! Se hacían esas ollas de polenta, venían las mujeres con la comida al mediodía, hacían fideos. El asado lo empezamos a hacer después, ¡cuando conocimos la parrilla! El intercambio de trabajo gratuito y colectivo derivaba exclusivamente del hecho de proceder del mismo pueblo y excluía a italianos de otras regiones, como recuerda Francisco D’Alessandro *“...Cada fin de semana se armaba para darle una mano a uno, iban todos a uno. Otro fin de semana, iban de otro... Cuando se empezó, casi todos se hicieron la casa de esa manera y todos se fueron afincando en la zona. Por ejemplo mi mamá, le iba a hacer de peón un día a la semana a uno que estaba trabajando en la casa de él, para que después en el fin de**

¹⁸⁶ Entrevista a Francisco D’Alessandro.

semana venga a casa. Nunca pagando, siempre cambiando. Como hacían allá en el pueblo, porque después de la guerra allá no había nada, y se intercambiaba todo. Había otros italianos en el barrio, pero la relación no era la misma, no era tan “pegado”. Había otros – de esos Brusseese- que estaban ahí cerca, que venían a trabajar y cobraban. O sea no estaba esa relación que teníamos los demás.”

Como se hace evidente en los relatos de construcción y de trabajo gratuito y recíproco, los paisanos se transformaron en vecinos a corta distancia e hicieron realidad el sueño de la casa propia. Para concretar ese “sueño”, que había dominado el imaginario de los inmigrantes, los testimonios coinciden en que hubo que conseguir y mantener más de un empleo. Esta posibilidad se hizo palpable para la mayoría de ellos. Los caminos de progreso económico tenían que ver con el capital social que generaban estas redes.

Las familias que en su mayoría arribaban en dos etapas – primero los hombres solos y luego, su mujer e hijos si los hubiere -, compraban lotes cercanos a las casas de familia de paisanos donde habían sido originalmente acogidos. Aún hoy, los entrevistados mencionan un radio de no más de diez cuadras a la redonda para ubicar a la mayoría de sus coterráneos. De la vecindad derivarían pues la práctica y el sostenimiento de las relaciones entre paisanos como la convivencia cotidiana de sus hijos, la práctica de rituales religiosos conjuntos, los almuerzos festivos y juegos entre otras. Estas relaciones informales estarían presentes durante varias décadas. Los integrantes de las Asociaciones Cassano Irpino y Frigentina “San Roque” ubican el surgimiento de la idea de comprometerse a festejar el santo patrono, hacia mediados de la década de 1950. Siendo una cantidad importante del mismo pueblo viviendo a pocas cuadras, conformaron para cada asociación el núcleo o comisión que llevó adelante la tarea de buscar a aquellos paisanos que vivían en otras localidades del Conurbano.

La historiografía sobre el tema coincide en resaltar que los inmigrantes de la segunda posguerra no se sumaron generalmente a las viejas estructuras comunitarias que los italianos habían creado desde fines del siglo XIX en Argentina. Los nuevos arribados crearon nuevas organizaciones que según los estudios, alcanzan a un centenar hasta 1960. Las nuevas instituciones eran

ahora de base regional, sus propósitos no eran ya el mutualismo, sino las actividades culturales y religiosas.

La restricción a aspectos religiosos y culturales de las asociaciones estudiadas, están relacionadas con transformaciones del país receptor. En la década del '50, la Argentina presentaba un importante desarrollo del sistema educativo y del sistema de salud públicos; la población accedía a un sin número de planes sociales (créditos de acceso a la vivienda, sistema previsional, seguros laborales, subsidios, recreación, etc.) y se disfrutaba aún de un crecimiento económico – aunque interrumpido por ciclos de crisis- que brindaba oportunidades de trabajo. El consolidado “Estado Benefactor” fundado por los gobiernos peronistas, satisfacía muchas de las funciones y objetivos del asociacionismo mutualista italiano tradicional.¹⁸⁷

Según algunos estudios realizados en diversas regiones de nuestro país, las instituciones de la segunda posguerra serán a menudo más efímeras que las precedentes e implicarán un tipo de sociabilidad más episódica y menos intensa que las de las antiguas sociabilidades polifuncionales. En cualquier caso, el grupo de instituciones estudiadas no sirvieron para vivificar el antiguo movimiento asociativo que hundía sus raíces en el siglo XIX y que languidecía en torno a pocas prestaciones, actividades culturales y sobre todo la posesión de un panteón en los diferentes cementerios urbanos¹⁸⁸.

Sin embargo proponemos establecer otra hipótesis que explique la existencia de estas asociaciones en la localidad. Los lazos de paisanaje, que sirvieron tanto para activar la emigración como para permitir la inserción de estos inmigrantes en el país, fomentaron relaciones de sociabilidad que durante años se mantuvieron como informales y que se cristalizaron e institucionalizaron varias décadas más tarde, en la creación de entidades regionales.

El Palomar cuenta con siete asociaciones italianas, seis de las cuales

¹⁸⁷ Devoto, Fernando, op cit.

¹⁸⁸ Devoto, Fernando “Historia de la Inmigración en la Argentina”. Ed. Sudamericana. Bs.As. 2003. Pag. 415

corresponden a pequeños agrupamientos de base aldeana, reunidos alrededor de la veneración a un santo local. La excepción es la Sociedad Recreativa y Deportiva Italiana Haedo Norte, fundada en 1955 por un grupo de vecinos italianos.

De la región de Campania, provincia de Avellino, emigraron los italianos que fundaron la Asociación Cassano Irpino (del pueblo de Cassano Irpino y cuyo santo patrono es San Bartolomeo); la Asociación Frigentina San Roque (del pueblo de Frigento) y la Asociación San Antonio de Padua (del pueblo de Grottaminarda).

De la región de Molise proceden los fundadores de la Asociación La Montagnola (del pueblo Civitanova del Sannio, de la provincia de Isernia, y cuyo santo patrono es San Felice), y la Asociación San Clemente Mártir (del pueblo de Torella del Sannio, provincia de Campobasso). De la región de Calabria, provincia de Cosenza arribaron los fundadores de la Asociación La Madonna del Rosario, patrona del pueblo de Bonifati.

Pocos años después de su arribo, se fundaron las comisiones originarias que se encargaron de llevar adelante las celebraciones en honor al santo patrono de cada pueblo. Las prácticas religiosas como misas, procesiones y festejos, conformaron una de las dimensiones de la sociabilidad informal entre paisanos desde su llegada. Así, las fiestas religiosas que desde la década del cincuenta celebraban los distintos grupos de italianos en El Palomar, adquirieron una importancia absolutamente singular por la filiación identitaria en el reconocimiento del grupo, como recuerda Italo Giovannello de la Asociación Frigentina San Roque “...El objetivo era festejar el santo, recordando las tradiciones como estaban allá (...) cuando nos vinimos para acá en el '53 y empezamos a conocer a todas las familias frigentinas vecinas, empezamos a hacer una misa, el domingo próximo al día 16 de agosto. Que es la fiesta de San Roque original. Y Después con el transcurrir de los años, se fueron acoplando más paisanos, entonces en 1965 nosotros invitamos a paisanos de San Justo, a paisanos de Lomas del Mirador que vinieron acá a la fiesta y cuando terminamos, pusimos una banda, un poco de fuegos artificiales, tanto como para darle honor al santo. Esta gente estuvo comiendo en casa, mi papá dijo “esta comida la pago yo. Si el año que viene quieren, se hace la fiesta más grande”. Entonces cuando estábamos en el mes de julio del año siguiente, hicimos una reunión en casa, vinieron varios

paisanos y uno dijo “o todos o nadie”. Así fue que tuvimos que empezar a recorrer uno por uno todos lo espineles: quién conocía a uno, quién conocía a otro. ¡Fue una cosa que se juntó la mayoría de todo el pueblo en el 1966! Encontramos a todos menos dos. El pueblo estuvo, todos los fringentinos ese año estuvieron presentes en la fiesta de San Roque.”¹⁸⁹

Las celebraciones conservaron durante largo tiempo sus características originales, a las que se agregaron nuevas prácticas por parte de la comunidad organizadora y de las nuevas generaciones. Según Rosoli Gianfausto la veta más tradicional de las comunidades emigradas - vinculada a las fiestas y a los santos del país de origen – ha sido la que emergió en forma más vistosa. Las confraternidades de los santos patronos han sido la expresión más concreta de este fenómeno¹⁹⁰. Estos festejos son similares entre sí y constan de la celebración de una misa, la procesión religiosa portando la imagen del santo a la cual se suman generalmente, los vecinos de la localidad y una posterior comida y baile. Entre las rupturas producidas con respecto a los festejos originales en Italia, por ejemplo, las comidas tradicionales se reemplazaron por el asado y la fecha conmemorativa fue cambiada en todos los casos hacia el otoño y la primavera, cuando el clima es más benigno.

Las imágenes veneradas en cambio resaltan las líneas de la continuidad ya que responden todas a reproducciones exactas de los originales y son exhibidas en las sedes estas instituciones, aunque algunas estuvieron mientras las asociaciones no contaron con edificio propio, en parroquias y capillas. La adquisición de las imágenes ha sido una ardua y sacrificada tarea por parte de los feligreses. El señor Caputto, de Cassano Irpino, recuerda que en 1955 “... Del pueblo nos escribió el cura porque se había roto la campana de la Iglesia... para ver si los paisanos de acá hacíamos una colecta para ayudar a comprar la campana. La hicimos y juntamos cuatro mil y pico de pesos... Entonces cuando fuimos al banco para mandarle ¡El banco casi se cobraba la mitad de la plata! Con los viejos dijimos “Vamos a hacer una cosa,

¹⁸⁹ Entrevista a Italo Gionaviello. El Palomar 31/3/2009

¹⁹⁰ Rosoli Gianfausto “Iglesia, órdenes y congregaciones religiosas en la experiencia de la emigración italiana en América Latina”. En IEHS 12 Tandil, UNCPBA, 1997, pág. 236.

vamos a hacer nuestro santo aquí. Nosotros tenemos un santo que hace cincuenta y ocho años que lo veneramos.”

Por su parte, Francisco D’Alessandro, de la Asociación San Clemente Mártir, cuenta que “Tenemos una reliquia, traer esto fue todo un sacrificio. Trajimos un pedacito de un hueso del santo, se trajo por medio de la Iglesia y hubo que hacer un tramiterío tremendo. Y lo teníamos en la Iglesia del Valle y nos robaron la reliquia esa. ¡Un lío bárbaro! Y volvimos a traer otra reliquia y está en la casa del que era el presidente primitivo y la trae el día del festejo. Está dentro de una urna. Adentro de la urna está la reproducción del santo y la reliquia, igual a como está en el pueblo. Antes se sacaba en procesión, pero como era tan grande, se dejó de hacer”.

Estas imágenes son depositarias de la veneración y del sentimiento compartido de la fe que todos los entrevistados expresaron contando la historia del santo; estos testimonios afirman que una de las razones más fuertes para fundar la asociación es el intento de no perder los lazos de relación e identidad.

Estas asociaciones adquirieron personería jurídica desde fines de la década de 1960 hasta 1995, y adquirieron sus sedes en la década del ’90. La construcción de esas sedes se produjo una vez más con el trabajo colectivo basado en las relaciones de paisanaje y el aporte monetario de los miembros. Así, en la edificación de la sede de Cassano Irpino, su presidente recuerda que “...El que podía, venía a trabajar. Los sábados y domingos éramos siempre catorce o quince, veinte personas. Los días de semana éramos cuatro o cinco personas.... Cuando hicimos los encadenados, éramos veinte personas, ¡en un día lo hicimos!.... Con la pared estuvimos cuarenta días, de lunes a lunes...”

En la actualidad además de las celebraciones que es el principal rasgo identitario visible, se realizan otras actividades en las sedes, como clases de idioma italiano, prácticas deportivas, reuniones femeninas y se gestionan trámites para acceder a pensiones y ciudadanía italiana. Esto ha revitalizado a las organizaciones y sus caracteres originales atrayendo a las nuevas generaciones, reafirmando y renovando las relaciones entre paisanos, finalidad que los entrevistados rescataban tanto como la veneración de sus santos patronos.

Si duda la relación entre concentración de la radicación, los mecanismos basados en las redes de paisanaje y de migración y, otros factores, como las transformaciones de la Argentina y la decadencia de las antiguas instituciones, no alcancen para explicar la profunda devoción religiosa como la casi inquebrantable identidad y solidaridad aldeana, que demuestran estos hombres y mujeres. La existencia actual de estas instituciones a medio siglo de la llegada de aquellos italianos del sur, confirma que en el caso de la localidad de El Palomar, las asociaciones de tipo devocional no fueron esporádicas sino que formaron parte de una sociabilidad sostenida por diversos tipos de relaciones que resistieron el paso del tiempo e incorporaron gradualmente a las generaciones nacidas en Argentina, aunque esto último es tema de una posterior investigación.

Bibliografía

- Barbero M.I. y Cacopardo C. “*La inmigración europea en la segunda posguerra: viejos mitos y nuevas condiciones*” en EML, n°19, 1991.
- Bernasconi A. “*Cofradías religiosas e identidad en la inmigración italiana en la Argentina*”, en EML, a 5, n°14, 1990.
- Cozzani de Palmada M.R. “*Rupturas y continuidades en la experiencia migratoria: inmigrantes italianos de la segunda posguerra en Mendoza*”. En *Amérique Latine, Historie & Mémoire*, N° 9, 2004.
- Devoto, Fernando “*Historia de la Inmigración en la Argentina*”. Ed. Sudamericana. Bs.As. 2003.
- Devoto F. y Miguez E. (comp.) “*Asociacionismo, trabajo e identidad étnica*”. Bs.As. CEMLA- CSER-IEHS. 1992.
- Gianfausto, Rosoli “*Iglesia, órdenes y congregaciones religiosas en la experiencia de la emigración italiana en América Latina*”. En IEHS 12 Tandil, UNCPBA, 1997
- Gianfuausto, Rosoli “*Identidad de los italianos en Argentina. Redes sociales, familia, trabajo*”. Roma Studium, 1993.

Entrevistas

- Entrevista a Rodolfo Caputto. El Palomar, 18/4/2008
- Entrevista a Italo Giovaniello El Palomar. 31/3/2009
- Entrevista a Gerardo Rosica, 1/4/2009.
- Entrevista a Francisco D’Alessandro. El Palomar. 10 /06/2010.
- Entrevista a Vicente Fiorante. El Palomar. 1/6/2010.

● PONENCIA 13 ●

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Lic. María Cristina Pintos

Profesora Adjunta de Teoría y Metodología de la Historia y de Metodología Técnicas del Trabajo Intelectual en referida institución. Ha participado en diversos proyectos relacionados con la descripción, ordenamiento y clasificación de archivos, y es coautora de la obra *Memoria en red: trabajo, compromiso social e identidad barrial*.

IDENTIDADES LOCALES EN TRANSFORMACIÓN: DEMANDAS COMUNITARIAS Y RESPUESTAS ACADÉMICAS

1. Introducción

Los procesos de descentralización en el marco de administraciones municipales, han contribuido al resurgimiento y/o transformación de ciertas identidades locales. La presente ponencia plantea como objeto de estudio los aspectos teórico-metodológicos que involucran, por un lado,

- (i) a **comunidades** que se interesan por conocer su pasado, para reconocerse en su presente, y reafirmar una identidad amenazada por procesos de fragmentación socio-económica, que operan en distintas escalas.

Y por otro lado,

- (ii) a **investigadores** que motivados por estas demandas, ofrecen insumos académicos para que dichas comunidades se reconozcan en un pasado cuyos registros se encuentran dispersos, o deben rescatarse a través de distintos procedimientos metodológicos.

Al respecto entonces, y a partir de un caso concreto representativo en el

Departamento de Montevideo de esos procesos descentralizadores, en esta ponencia se priorizarán **cinco** aspectos fundamentales: **(i) el sujeto, (ii) la definición de roles, (III) la compatibilización de las lógicas, (iv) los modos de participación de los destinatarios en la generación de conocimiento y (v) los usos del producto.**

2. Presentación de una experiencia

2.1 Organización administrativa de Montevideo

A fines del siglo XIX la población montevideana se multiplica varias veces por el aporte inmigratorio europeo que se establece fundamentalmente en el medio urbano. Esto determina que a principios del siglo XX se consagre el desequilibrio de población entre la capital y el resto del país, que persiste hasta el presente.

La autonomía municipal fue consagrada por la Constitución de 1917 que estableció un gobierno y administración local que ejercerían dos órganos: la Asamblea representativa con funciones legislativas y un Consejo de administración con facultades ejecutivas y administrativas estableciendo la separación de funciones y la independencia del poder central.

En 1919 se dictó la ley orgánica de los gobiernos locales pero no se pudo aplicar, por lo que la nueva Constitución de 1934 estableció la separación de funciones en dos órganos elegidos por sufragio directo: la Junta Departamental como espacio deliberante y el Intendente Municipal como ejecutivo unipersonal. Al año siguiente se promulgó la Ley Orgánica Municipal.

En 1947 un decreto municipal definió la zona urbana del departamento de Montevideo, dando lugar a la oficialización de los “barrios”, que en ese momento no constituyen una clasificación administrativa.

Será recién desde 1990 y a partir de la política de descentralización de la Intendencia Municipal de Montevideo, que estos barrios serán agrupados en Centros Comunales Zonales que constituirán una nueva forma de organización administrativa local que pretende estimular la participación de vecinos.

Montevideo queda de esta forma dividido en 18 zonas, cada una de las cuales tiene un Centro Comunal Zonal (CCZ) con facultades para cumplir servicios y realizar obras. Cada zona del Departamento tiene su Junta Local, órganos de integración política, así como su Consejo Vecinal, organismos autónomos que integran vecinos electos en sus barrios. Se inauguraba así una nueva modalidad en el relacionamiento de los vecinos con las autoridades de gobierno de la ciudad.

La experiencia descentralizadora iniciada en el Departamento de Montevideo en 1990 con la asunción del primer gobierno departamental de izquierda se generalizó en el país a partir de las elecciones municipales de mayo de 2010 pero en el marco de una nueva ley de descentralización, por lo que la modalidad de la división en Centros Comunales Zonales fue sustituida por el llamado “sistema de alcaldías”. Las nuevas figuras, los alcaldes, asumieron en el mes de julio del año en curso.

El CCZ 9 –espacio territorial en el que trabajamos– comprende 4 sub-zonas, en una extensión de 13 km., ocupando una superficie total de 6.400 has., que combinan espacios rurales y urbanos. Según el censo de 2004 la población del CCZ 9 era de 136.690 personas.

2.2 El encuentro con los vecinos

La descentralización que generó las nuevas unidades administrativas fue resultado de una decisión política. El CCZ no se corresponde entonces con ninguna realidad histórico-local, pero genera una instancia de resignificación de identidades barriales, a partir de una nueva realidad institucional.

Estas nuevas unidades administrativas dan lugar a nuevos actores que toman decisiones de política identitaria y que se convierten en demandantes de productos que afiancen esas identidades.

En 1999 un grupo de vecinos del CCZ 9, integrantes de distintos espacios de participación social zonal decide recuperar la memoria barrial a partir de los recuerdos por ellos compartidos. Se buscaba recuperar la identidad barrial de un territorio que se había caracterizado por una fuerte impronta como barrio obrero. La centralidad del trabajo había sido esencial en la conformación colectiva del conjunto de los barrios de este espacio zonal tan marcado por la

industrialización y la cultura obrera, al tiempo que por la desindustrialización, sus pérdidas y fragmentaciones. Ese mismo año la Comisión de Cultura del CCZ 9 decide materializar la iniciativa de los vecinos y solicita financiamiento a través de un llamado municipal para la presentación de proyectos.

Logrado dicho financiamiento, en 2003 la Comisión de Cultura solicita a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (F.H.C.E.) cooperación y asesoramiento. Se firma entonces un convenio entre la Intendencia Municipal de Montevideo (I.M.M.) y la Universidad de la República (UdelaR) en el que cada una de las partes se compromete a desarrollar tareas específicas para este fin. El equipo de investigación de la F.H.C.E. se encuentra integrado por las antropólogas sociales Lic. Gabriela Campodónico y Lic. Leticia Folgar y por las historiadoras Lic. Laura Bermúdez y Lic. María Cristina Pintos.

Se inicia entonces un camino de trabajo en el que la intencionalidad consiste en participar de un proceso colectivo de reconstrucción de memoria. Se trabaja en la búsqueda y análisis de fuentes bibliográficas y documentales, por lo que se llevan a cabo encuentros, talleres sobre técnicas cualitativas de investigación –en especial las referidas a la Historia Oral–, entrevistas a informantes calificados, y recorridas barriales. Fermental encuentro que da cuenta de la importancia de conjugar y redoblar los esfuerzos para combatir los olvidos.

3. Reflexiones teórico-metodológicas a partir de un caso

3.1. El sujeto.

En aquellos casos en que una comunidad local solicita trabajos de investigación sobre su pasado, lo hace mediante alguna entidad que habla y decide en su nombre. Esto plantea diversos problemas: (a) la representatividad de los demandantes; (b) la eventual imposición de sus criterios selectivos, con respecto a qué eventos y figuras fueron relevantes en su pasado comunitario; (c) el ocultamiento de trayectorias o de procesos que no resultan de su interés.

La Comisión de Cultura del CCZ 9 se nos presentaba como un gran desafío. Con miembros electos por los propios vecinos, estaba integrada mayoritariamente por mujeres, de edades, actividades y procedencias políticas diversas, que habían internalizado con mucha fuerza su proyecto al que habían

decido llamar “Memoria en Red”. Se habían planteado como objetivo central a partir del proyecto, el rescate de la memoria barrial, otorgándoles a los vecinos del zonal un rol activo en la elaboración de la memoria y del pasado.

Pero si bien su representatividad en el gobierno local estaba avalada por el voto de sus representados (los vecinos del zonal), esta legitimidad no los habilitaba para decidir unilateralmente quienes iban a ser entrevistados para recuperar la memoria barrial.

Se hicieron varias reuniones entre el equipo de Facultad y la Comisión, previas a la firma del convenio. En la primera de ellas recibimos una serie de cassettes de audio con grabaciones de entrevistas que ellos habían realizado, lo que dio lugar a un diálogo que transcribimos:

Integrante de la Comisión: “ya tienen trabajo adelantado, muchachas, abí van 6 o 7 entrevistas que ya hicimos. Algunas no se escuchan bien, pero a lo mejor en la Universidad tienen algún equipo sofisticado para que se escuche mejor...”

Nosotras: “gracias, vamos a llevarlas para escucharlas pero comenzaremos la tarea a partir de que acordemos el método de trabajo, con pautas de entrevista y elección de vecinos a entrevistar que sean representativos. Ya hoy vamos a fijar con ustedes el comienzo de talleres para marcar estrategias para el trabajo de campo”

Integrante de la Comisión: “sí, pero estas personas y lo que nos dijeron tienen que estar en el libro”.

En los talleres previos al comienzo del trabajo de campo se llegó a acuerdos, pero no fue fácil lograrlos. Y no fue fácil porque además de los reales y eventuales desencuentros de criterios, había que resolver otros problemas del relacionamiento interno de la propia Comisión, vinculados con el trabajo conjunto y que comprometía el marco teórico-metodológico de la investigación.

Nuevamente, un diálogo registrado en nuestra “bitácora” pueda aclarar esta situación:

Integrante de la Comisión: “yo a fulano de tal –compañero de la Comisión- lo quiero mucho, pero tengan cuidado, muchachas, con los nombres de las personas que les sugiera para entrevistar, porque van a ser todos de los de su “grupo”, de su partido, todos comunistas.

Porque les van a contar la versión de ellos, que no es verdad. Yo les diría que apuntaran los nombres pero que no fueran.”

Nosotras: “... todos los testimonios son importantes y valiosos, todas las visiones y experiencias aportan”

Integrante de la Comisión: “... no sé, no me convence, supongo que ustedes sabrán...”

Hay un doble trabajo de comprensión; por un lado de los “personajes” del pasado que se ponen en escena al ser seleccionados para las entrevistas como “portavoces” de esa memoria, y por otro lado de las lógicas de los vecinos entrevistadores que tejen redes de recuperación de esa memoria al hacer las entrevistas.

Se trataba de evitar el ocultamiento de trayectorias a partir de casos específicos y de discutir sobre los grados de inclusión: ¿irrestringidos o selectivos? ¿Quiénes estarán representados?

3.2. La definición de roles

Cuando se comisiona un proyecto de estas características, se relacionan dos actores: los representantes comunitarios y los investigadores, que deben pactar las condiciones del trabajo. En ciertas ocasiones, los acuerdos no se respetan en la práctica, y ello puede generar intromisiones en aspectos estrictamente académicos.

Como se ha dicho, durante el tiempo que medió desde el acuerdo entre la Comisión de Cultura del CCZ 9 y nuestra Facultad, quienes íbamos a participar por ambas partes comenzamos a reunirnos para planificar la tarea, en especial la relativa al trabajo de campo.

Estas reuniones iniciaron un largo proceso de negociación en el que se pusieron en juego y se ajustaron demandas, expectativas y posibilidades mutuas. Unos más parcos, otros verborrágicos, unos diligentes, otros esquivos, los involucrados en este proyecto nos fuimos presentando.

Nuevamente nos parece representativo de esta situación parte del diálogo que tuvimos al comienzo de la primera reunión en el propio CCZ 9, invitados por la Comisión:

Integrante de la Comisión: “...éstas son las “las muchachas de Facultad”...”

Otro integrante de la Comisión: “... así que son ustedes... ¿y el profesor aquel con el que hablamos, no va a venir?”

Nosotras: “No, ese profesor es el coordinador del Instituto de Historia que nos propuso a nosotras dos (Laura y Cristina) para integrarnos al proyecto porque hace tiempo investigamos sobre temas similares”

Otro integrante de la Comisión: “Vamos a ver si lo hacemos con ustedes....”

Nosotras: (respondiendo a la afirmación anterior) “Creemos que hay un mal entendido entonces, porque fue la Comisión la que solicitó a nuestra Facultad que nos hiciéramos cargo de la investigación”.

Integrante de la Comisión que nos había presentado: “Les pedimos disculpas, pero lo que pasa es que esta compañera hace un tiempo que faltaba a las reuniones de la Comisión Directiva”.

Esta etapa implicó que en las primeras instancias de reunión fuéramos interrogadas más de una vez acerca de nuestras responsabilidades y cargos en la Facultad, y sobre diversos aspectos de nuestra labor académica. Parecía que estaban evaluando nuestras aptitudes para este trabajo, a la vez que se iba revisando y ajustando en qué tipo de tareas se pretendía nuestro apoyo y asesoramiento. En suma, nos encontramos puestas a prueba de muy variadas maneras.

El diálogo que transcribimos al principio de este apartado y nuestra sorpresa ante el mismo, manifestaba un desajuste en nuestras mutuas expectativas. Podemos hipotetizar al respecto, que eventualmente el hecho de que nosotras integrásemos un equipo exclusivamente femenino haya sorprendido de alguna manera a nuestros interlocutores, que dicho sea de paso era, también, mayoritariamente mujeres.

Nuestro desconcierto ante esta forma de referirse a nosotras y nuestro trabajo deja en claro el desajuste y la incompatibilidad entre la imagen que los integrantes de la Comisión de Cultura parecían atribuirnos, y la que estábamos preparadas a aceptar.

Tal vez uno de los mensajes más gráficos haya sido el de una de las mujeres que parecía tener el “bastón de mando” de la Comisión: “Nosotros les hacemos las entrevistas y ustedes nos hacen el libro”.

Otro elemento que surgió en esta etapa de negociación, fue la posibilidad de que, finalmente, no fuéramos las encargadas de llevar adelante el trabajo. Si bien esto apareció planteado de una forma lateral, mostraba que se manejaban otras opciones posibles, que podían ser alternativas viables a nuestro trabajo y nuestra forma de encararlo.

Luego de la bienvenida, llegó la aceptación. Las reuniones se fueron haciendo, paulatinamente, más “descontracturadas”. Los temas tratados en ellas ya no se limitaron al intercambio formal ligado al trabajo. Surgieron temas más personales y cotidianos de parte de todos los intervinientes y también, como símbolo de este nuevo pacto, la comida y la bebida aparecieron en nuestras reuniones.

Como hito final de esta etapa, el 24 de marzo de 2004 se firmó el Convenio entre la Facultad de Humanidades y el Centro Comunal Zonal 9, hecho que dio formalidad y puso en marcha una nueva etapa de trabajo. El “documento” pareció “exorcizar” los desencuentros, ya que facilitó la sistematización del trabajo, despejó dudas y clarificó consignas.

Comenzó un trabajo más armónico, que redundó –a pesar de las dificultades previstas y los imponderables- en avances y aprendizajes mutuos. Y es importante aclarar lo de aprendizajes mutuos, porque es la esencia de la praxis: aterrizar la teoría, confrontándola con la realidad, establecer correctivos metodológicos, ajustar técnicas, etc., sin perder nunca de vista la ética de la investigación.

3.3. La compatibilización de las lógicas

Aún cuando se definan adecuadamente los roles, pueden existir diferencias entre las lógicas de los representantes comunitarios, y la de los investigadores. Los tiempos, los propósitos, las expectativas, los criterios de evaluación de una y otra parte no siempre armonizan fácilmente.

Como vimos, desde el comienzo hubo problemas para llegar a acuerdos, aunque finalmente se lograron. Hubo que trabajar muy bien sobre “zonas de litigio” que pasaron por percepciones de algunos integrantes de la Comisión sobre el “control” de situaciones, sobre la supuesta ventaja de algunos de sentirse “locatarios”, y sobre el ejercicio del poder. Reaparecía algunas veces

idea de que el proyecto era de ellos y que el control del mismo, su destino y sus productos estaba depositados en ellos. Ese sentirse “locatarios” hizo que en algún momento nos solicitaran que incluyéramos en el producto final a personas que habían estado vinculadas de alguna manera a las etapas iniciales previas a la solicitud para que la Facultad se encargara de llevar adelante la investigación. Además de no recordar alguno de los nombres de los participantes tampoco sabían bien cual había sido su aporte.

Hubo que trabajar sobre el tema del convenio para que se lograra considerarlo no sólo como documento que plasmaba acuerdos, sino como insumo (antes y después de la firma), como transacción pero fundamentalmente como un proceso, que es en definitiva la manifestación del trabajo conjunto con sus alcances y limitaciones, con sus luces y sus sombras.

Con respecto a la evolución del trabajo, hubo durante un tiempo dos percepciones diferentes relacionadas con dos visiones distintas, tanto del trayecto como de la meta a alcanzar. Pero también se logró acuerdos, y lo más importante, no fue resultado de ganar una “pulseada”. Se trata de no de no preocuparse tanto por la llegada a destino sino del disfrutar del camino que conducía a él.

Un logro crucial fue haber podido llevar adelante evaluaciones parciales en forma distendida. Consideramos que lo importante no eran las clásicas reuniones generales de balance y perspectiva. Como algunas de nosotras intuíamos que al comienzo había una especie de “distancia” (tal vez porque en el imaginario podía haber preconceptos –a veces con razón- con respecto a “lo universitario” como representatividad del Olimpo o de la sabiduría), decidimos aprovechar las salidas de campo para intercambiar ideas acerca de lo hecho, para ratificar o para rectificar prácticas. Aprovechamos que los integrantes de la Comisión se comunicaban mejor con algunas de nosotras, lo cual reflejaba los propios estilos de comunicación. Como resultado de esta experiencia, al terminar el trabajo todos los participantes habíamos aprendido a relacionarnos y comprendernos.

Una de las cuestiones centrales fue, entonces, el encuentro de lógicas diferentes: por un lado el equipo de Facultad con una forma particular de entender la memoria, y por otro lado, el grupo del CCZ 9 desde otra lógica,

buscando formas de “rescatar” esa memoria que se asociaba fuertemente a ciertos personajes, lugares y acontecimientos de los barrios integrantes de la zona comprendida dentro de sus límites.

Ya en las primeras reuniones se hicieron evidentes la existencia de expectativas diversas sobre el proyecto en sí y sobre nuestra participación específica. El largo tiempo transcurrido entre los primeros encuentros y la firma del convenio constituyó una de las formas en que se expresó el abanico de expectativas. El retraso y los inconvenientes surgidos para la firma del convenio (una vez superadas las instancias burocráticas de la Universidad) fueron funcionales a una situación según la cual, el equipo de investigación conformado por la Facultad, resultó sometido al escrutinio (y a la aprobación o rechazo) por parte de la Comisión de Cultura.

En resumen, llevar adelante el deseado registro de la memoria barrial, no era tan sencillo como los demandantes lo visualizaban y lo expresaban en forma más o menos voluntarista en las primeras reuniones: “*todos vamos a hacer las entrevistas*”. En la práctica, de una Comisión que fluctuó entre siete y quince personas, no más de cinco realizaron finalmente las entrevistas.

3.4. Los modos de participación de los destinatarios en la generación de conocimiento

Los destinatarios fueron a su vez objeto de estudio y testigos históricos de los procesos indagados. Su participación –en distinto grado- se tornó necesaria, lo cual suscitó discusiones de carácter técnico-metodológico insoslayables. Desde esa perspectiva, nos pareció importante implementar espacios de aprendizaje. Por eso, al principio del trabajo, propusimos a la Comisión de Cultura un taller en el cual las investigadoras expondríamos algunas de las bases metodológicas de la Antropología y la Historia, con la finalidad de aportar e intercambiar experiencias sobre el trabajo concreto que implicaba (desde la teoría y la práctica) la realización de entrevistas. Después de varios intentos infructuosos de llevar adelante el taller en el local de la Facultad, trasladamos la actividad al local del CCZ 9, donde efectivamente se llevó a cabo. Esta instancia se constituyó en un espacio de diálogo en el que las partes involucradas comenzaron a acordar tareas, responsabilidades y compromisos.

Uno de los puntos clave en este proceso de negociación consistió en la definición los criterios a partir de los cuales se delimitaría el “objeto – memoria”. Para la Comisión de Cultura (en una postura que de alguna manera implicaba la propia imposibilidad del acuerdo interno), todo y todos deberían estar representados (barrios, personas, sucesos, épocas) lo cual implicaba que se fueran mezclando personajes, temas y prioridades. La elección de un tema (la cultura del trabajo en la zona) y la elaboración de una pauta de entrevista centrada en él, fueron un punto de partida para un relanzamiento del trabajo.

A medida que transcurrían los encuentros nos entregaron los primeros materiales: las cintas grabadas de las entrevistas, libros, diarios, revistas, fotografías, todos relacionados a la vida en los diferentes barrios del CCZ 9. En una ocasión, alguien aludió a un conjunto de fotografías aportado por un entrevistado, que referían a su trayectoria profesional. Una de las integrantes de la Comisión expresó con firmeza que las fotografías a incluir (en el consabido libro) debían ser controladas previamente por la Comisión, y que, por otra parte, deberían ser “todas iguales” (en tamaño, etc.). Aparece de nuevo aquí la disputa sobre el carácter democrático que debería tener la inclusión o no de determinados lugares, personas, etc. La memoria y el pasado se presentan como campo de disputa política con un contenido completamente “contemporáneo”.

De alguna manera, el tiempo transcurrido y la propia experiencia “en el campo” de aquellos miembros de la Comisión que se encargaron del trabajo (es decir, contactar informantes, realizar las entrevistas) en la práctica, generó cierto grado de conciencia sobre el tiempo y la dificultad que éste planteaba. Se completó el trabajo de entrevistas, desgrabando en forma simultánea, a la vez que se comenzaba a redactar. Frecuentemente aparecía un potencial entrevistado, y hasta podemos decir que las entrevistas más fermentales se hicieron y se procesaron pocos días antes del comienzo de la redacción definitiva. Pero para ese entonces el trabajo ya estaba coordinado, conocíamos nuestros estilos, nuestros tiempos, es decir, había una rutina conocida, articulada, que nos permitía asumir ciertos audaces desafíos que se pudieron resolver sin colisiones, en un marco de autonomía. Eran las esperadas señales de un crecimiento conjunto basado en el fortalecimiento de otras redes, aparte

de la de las memorias. Las redes de los aprendizajes, de los saberes, de las experiencias, en fin de los alcances, las limitaciones. Se trataba, fundamentalmente, de no tomar como limitaciones –aunque aparenten serlo– obstáculos que se podían vencer.

La experiencia demostraba la complejidad de la tarea, entre otras cosas por las distintas dimensiones de la figura de los demandantes, porque eran también *actores históricos*. Como vecinos comprometidos, se enfrentaban a la realidad de las transformaciones de los nuevos tiempos y eran conscientes de haber sido testigos de ese pasado que podía brindarles las claves a fin de comprender el presente y proyectar las acciones para los cambios que entendían debían darse. Desde esa perspectiva eran también *informantes*. Algunos de ellos eran informantes calificados, lo que quedó demostrado al final de la investigación. A pesar de las “pulseadas” y los desencuentros, los testimonios de las mujeres “fuertes” de la Comisión fueron de los mejores para el trabajo.

Los demandantes eran *colaboradores*. La gran mayoría de la Comisión (y de los vecinos que sin integrar la Comisión se sentían comprometidos con el barrio y con el proyecto), brindaron su apoyo. Contribuyeron no sólo con sus propios testimonios orales, sino “tejiendo” esa red de memoria, hablando con los vecinos, detectando fuentes (cartas, fotos, diarios, revistas y objetos antiguos) en distintos soportes que daban cuenta de ese pasado que necesitaban de alguna manera recuperar. Cabría recordar las preguntas pertinentes que hicieron en las instancias de taller, demostrando habilidad y una muy aguda intuición.

Los demandantes aparecían también como *evaluadores*. Como ya vimos se tomaron muy en serio ese papel. Las injerencias en lo académico fueron frecuentes pero como también vimos se fueron negociando hasta el final. Tal vez resulten representativas las palabras de dos integrantes de la Comisión (“ellas”) cuando en la instancia de la presentación del libro, y ante las expresiones de la Intendenta de Montevideo de felicitación y agradecimiento, acotaron: “Muchas gracias, Intendencia, fue un trabajo de equipo, todos pusimos un granito de arena, además aprendimos mucho con las muchachas de la Facultad”.

Los demandantes eran *usuarios*. Como dijimos, para ellos el proyecto tenía un objetivo. Recuperar memoria no para recordar en forma nostálgica, sino

para recuperar identidad, para volver a potenciar los barrios, intentando religar para transformar. Nos parecía que se pretendía hacer un uso ético pero también militante, evitando resignarse ante los problemas de fragmentación social (asentamientos, delincuencia, drogadicción, etc.).

3.5. Los usos del producto

Interesa analizar la forma en que los destinatarios se apropiaron o cuestionaron de los resultados y de las investigaciones, y cómo estas incidieron en la construcción de memoria y de identidad urbana. Como informamos anteriormente, aquella frase “*nosotros les hacemos las entrevistas y ustedes nos hacen el libro*” pronunciada por uno de los integrantes de la Comisión en las primeras reuniones, tuvo en ese momento las características de un epitafio. El libro apareció en el comienzo como objeto de controversias acerca de cómo debía presentarse, quienes debían figurar, y cómo debía distribuirse.

El producto final, un libro, cobró desde estas primeras reuniones un lugar central y las altas expectativas al respecto dificultaban la visualización del proceso, que era en realidad una de las preocupaciones centrales de antropólogas e historiadoras. El “objeto” emergía como pilar de un proyecto de afianzamiento de una identidad colectiva. Aparecía con fuerza la idea del libro como producto cultural legitimado (propio de la alta cultura) y a la vez legitimante, que confirmaría la seriedad del trabajo realizado y justificaría de este modo la inversión. Esta era la idea central sobre la que gravitaban las expectativas.

No fue fácil quebrar esa lógica que hacía del *libro* el objeto único de todos los esfuerzos, desconociendo la importancia y el valor del aprendizaje social del proceso de construcción de memoria. Se trataba nuevamente de la confrontación de dos lógicas diferentes. Pero entendimos que al comienzo del trabajo no era importante discutir sobre el tema, porque consideramos que el verdadero significado de ese producto se podía entender al finalizar el trabajo. Así ocurrió.

Como expresaron algunos vecinos en una de las últimas reuniones conjuntas, lo interesante era que el producto de este trabajo oficiara de pretexto para seguir conectando memorias, vinculando experiencias, habilitando interpretaciones sobre las historias de la zona y sus sentidos. Un

pretexto para salir al encuentro de esas historias en los distintos barrios, en las que la comprensión del pasado, mediante la recreación del acontecer, condujera al reconocimiento de las multiplicidades y pluralidades que lo componen.

El resultado de ese trabajo constituye así, una aproximación que se hará fecunda en la medida que genere otras sucesivas aproximaciones, fomentando el interés por la historia en todos los espacios que se consideren. El desafío de la zona será entonces habilitar esos espacios para la memoria y conectarlos unos con otros hasta, construir entre todos las condiciones para hacer una nueva historia, que siempre seguirá siendo una “historia en construcción”.

4. Conclusiones

En los procesos actuales de construcción y reconstrucción de identidad local, surgen propuestas y proyectos que, nacidos en el ámbito de la sociedad civil, comprometen a instituciones académicas y a grupos de investigadores. Se trata de demandas que aluden a dos de las funciones básicas del mundo universitario: la de creación de conocimientos socialmente relevantes, y la de su proyección comunitaria. El caso analizado revela que ambas tareas, cuando se realizan en respuesta a una demanda específica, generan situaciones que plantean desafíos tanto teórico-metodológicos como éticos. Por una parte, es preciso considerar la naturaleza de la demanda comunitaria que apunta a la creación de un producto cuyos usos tendrán efectos en el plano de las identidades colectivas. Por otra parte, es necesario tener en cuenta que más allá del carácter pragmático de toda demanda, se deben cumplir con pautas de carácter académico que son irrenunciables cuando se desarrollan esta clase de tareas. En síntesis, se precisa instrumentar un equilibrio (no siempre fácil) entre los intereses de los demandantes y las obligaciones ético-profesionales de los investigadores. Si se logra ese equilibrio (fruto de una paciente negociación y de una búsqueda de entendimiento recíproco), sus resultados se plasman en un producto que contribuye a fines sociales, al tiempo que refleja, fielmente, una labor investigativa rigurosa.

Bibliografía

- BENTANCUR, Arturo, *Historia Regional en Uruguay*, Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1993.
- DOCE, François, *La historia en migajas, De "Annales" a la Nueva Historia*, Valencia, Edicions Alfons el Magnanim, 1988.
- ESCARPIT, Robert, *La revolución del libro*, Madrid, Alianza Editorial, 1968.
- FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN/INTENDENCIA MUNICIPAL DE MONTEVIDEO, *Memoria en red*, Montevideo, Ed. Monteverde, 2008.
- GRAVANO, Ariel (comp.), *Miradas urbanas, visiones barriales*, Montevideo, Editorial Nordan-Comunidad, 1995.

• PONENCIA 14 •

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Mg. María Teresa Abumada Manchot

Profesora de Historia, Geografía y Educación Cívica (Universidad Católica del Norte). Magíster en Historia Mención Historia de América (Universidad de Chile).

Docente, investigadora Universidad del Mar, sede Antofagasta.

HISTORIA REGIONAL A PARTIR DE FUENTES NO TRADICIONALES: EL CASO DE LA REGIÓN DE ANTOFAGASTA, CHILE

1.- La Compañía Huanchaca de Bolivia

La Compañía fue fundada inicialmente en Bolivia en el año 1873 por el empresario boliviano don Mariano Ramírez, a raíz de la explotación que desarrolló en el rico yacimiento de plata de Pulacayo, ubicado en el Altiplano boliviano.

La Compañía se consolidó como una gran empresa, como consecuencia del incremento de capitales y socios que don Mariano Ramírez debió incorporar, para abordar el complejo laboreo que implicaba trabajar un yacimiento de la envergadura de Pulacayo.

Pulacayo, era un gran yacimiento argentífero ubicado en el altiplano boliviano, en las proximidades de Uyuni, trabajado por los españoles, durante el período colonial, y abandonado el año de 1780. Sólo se volvió a trabajar debido a la iniciativa de Ramírez, quien a medida que reanudaba la explotación del mineral en los sitios de los antiguos laboreos se fue entusiasmado al dimensionar sus proporciones (Concha y Toro. 1872: 4).

Conformada la nueva empresa se continuaron los trabajos, pero pronto los accionistas comprendieron que para obtener los resultados esperados era necesario contar con más capital. Se iniciaron entonces, con este objeto, negociaciones en Chile, logrando interesar a algunos capitalistas chilenos, con cuya participación se amplió la base financiera de la Compañía Huanchaca de Bolivia (Bobillier. 1897: 173).

Luego de esta reestructuración, la Compañía contó con el capital suficiente para ampliar y mejorar las instalaciones, de forma que pudo explotar la mina de Pulacayo en gran escala, así en 1878 llegó a obtener una utilidad líquida cercana a los 1.000.000 de bolivianos. Estos beneficios fueron repartidos como dividendos entre sus accionistas y en parte utilizados en mejorar los otros establecimientos mineros, que la Compañía había adquirido en Bolivia, pues explotaba, además de Pulacayo, las minas de Asiento y Ubina, y los establecimientos de beneficio de Huanchaca, Asiento y Challa.

Por los antecedentes señalados, podemos suponer que la Compañía Huanchaca fue una de las más solventes en el ramo de la minería. No obstante, las utilidades obtenidas por la empresa no guardaban relación con la inversión efectuada. Esto se explica en parte por razones de tipo geográfico, como también de organización y funcionamiento de los establecimientos mineros de la empresa. Desde el punto de vista geográfico incidió la lejanía con respecto a los centros urbanos y de la costa y sin vías de comunicación satisfactorias. En esa región la producción agrícola es prácticamente nula, por lo tanto para proveerse de alimentación y de los artículos necesarios para sostener el trabajo minero en cada uno de los establecimientos de la Compañía era necesario adquirirlos en otras zonas y transportarlos hasta ellos. Otro inconveniente lo constituía la escasez de agua para el funcionamiento de la maquinaria industrial y la falta de material combustible para diferentes aplicaciones. Estas carencias obligaron a la empresa a incurrir en inversiones considerables para abastecer los establecimientos mineros de estos elementos, razón por la cual los rendimientos no fueron enteramente satisfactorios.

La Compañía debió resolver graves problemas como la falta de combustible. El agotamiento del combustible natural en la región en que estaban ubicados los asentamientos mineros de la Compañía – yareta, leña,

turba – obligó a su reemplazo por el carbón de piedra, que debía ser llevado desde la costa en carretas, con lo cual se encareció considerablemente el proceso de beneficio de los metales argentíferos.

Antes de la guerra del Pacífico, la mayor parte del tráfico de la Compañía Huanchaca de Bolivia se hacía por Cobija, puerto boliviano habilitado en la costa del Pacífico a partir de 1825.

En tiempos de la guerra, se suspendió el tráfico entre Pulacayo y la costa del Pacífico, razón por la cual la Compañía Huanchaca se vio en la necesidad de buscar una salida por el Atlántico, de tal suerte que el tráfico se desvió hacia el puerto argentino de Rosario. Para ello se estableció un sistema de transporte que tenía por finalidad movilizar la producción de la Compañía Huanchaca, aprovechando las concesiones que el gobierno argentino, deseoso de atraer el tráfico del sur de Bolivia hacia sus puertos, hizo al reducir los derechos de importación y al bajar los costos de los fletes de los ferrocarriles argentinos. Sin embargo, este tráfico hacia el Atlántico, resultó tan costoso como el que se sostenía Cobija.

Por tal razón, una vez concluida la guerra y habiéndose establecido el Tratado de tregua que permitió abrir nuevamente los puertos del Pacífico, la Compañía Huanchaca de Bolivia, restableció el tráfico por la costa, aprovechando ahora los servicios del puerto de Antofagasta, que ya contaba con un ramal ferroviario hacia el interior (Gmehling. 1890: s/p).

En consecuencia, fue la falta de insumos, la lejanía de puertos de embarque y la complejidad del contexto geográfico, los que explican por qué el Directorio definió en primer término que Antofagasta sería su puerto de embarque, y luego decidió la construcción en dicho puerto chileno de un gran establecimiento donde poder procesar la producción de plata obtenida en la explotación de sus pertenencias mineras en el Altiplano.

2.- Construcción del Establecimiento Industrial de Playa Blanca en Antofagasta.

La construcción del establecimiento de Playa Blanca respondió a la necesidad de la Compañía Huanchaca, de beneficiar por sí misma todos los

metales que se producían fundamentalmente en la mina de Pulacayo y en alguna medida los de las demás pertenencias mineras de la Compañía.

Esta decisión fue comunicada por el Directorio a los accionistas de la Compañía en la Memoria correspondiente al ejercicio del año 1890. “En Playa Blanca se aplicarán los procedimientos empleados hasta hoy para el tratamiento de los minerales, mejorando la parte mecánica de las operaciones, a fin de disminuir el costo y aumentar la producción. Al tratamiento por amalgamación se ha agregado una sección de fundición para los minerales adecuados a este procedimiento” (Memoria: XIX. 1891).

Para abordar este proyecto el Directorio comisionó, en marzo de 1889, a los ingenieros señores Arturo F. Wendt y A. Gmehling, para que realizaran los estudios y proyectaran el levantamiento, en los terrenos de la Compañía en Antofagasta, de un establecimiento industrial lo más completo posible y “que fuera capaz de beneficiar 60 cajones de los minerales de Pulacayo diariamente, aceptándose al mismo tiempo la proposición de añadir una fundición con un número suficiente de hornos para hacer pruebas prácticas con los minerales de Huanchaca” (Memoria XX. 1892: 63).

En abril de 1889, los ingenieros presentaron los planos y diseños, siendo aceptados, por lo que se empezó de inmediato a preparar el terreno. Los trabajos quedaron a cargo de la administración de la Compañía del Ferrocarril Antofagasta¹⁹¹. La Compañía envió agentes a Estados Unidos y Europa, a fin de cotizar precios y propuestas para la fabricación de la maquinaria que requería el establecimiento Playa Blanca, las que en principio se comprometieron a entregarlas en enero de 1890, pero por múltiples problemas no ocurrió así. En el ínter tanto, las obras de terraplenes y albañilería, en Antofagasta, también habían sufrido retraso. No obstante, se esperaba que en enero de 1891 se hubiesen concluido los cimientos para colocar la mayor parte de la maquinaria, pero la guerra civil ocurrida en Chile ese año, paralizó

¹⁹¹ The Antofagasta (Chili) and Bolivia Railway Company Limited; empresa formada en Londres con capitales ingleses en 1888; con sede en Londres nominó dos representantes en Chile, los señores Juan Enrique Welbrocke y Adolfo Federico Walbaum, en calidad de agentes oficiales.

completamente las obras. Sólo se pudo instalar parte de la maquinaria sobre los cimientos concluidos una vez terminada la guerra, en noviembre de 1891.

El equipamiento se planteó teniendo como modelo una industria de Estados Unidos, específicamente una situada en el estado de Montana, en la cual se beneficiaban alrededor de 25.000 toneladas de mineral al año. En Playa Blanca se esperaba poder procesar el doble, con lo cual se iniciaría una nueva era para la Compañía Huanchaca de Bolivia (Memoria XIX. 1891: 66)

Según lo esperado, el establecimiento industrial de Playa Blanca quedó terminado a fines del año 1892, aunque “como es natural en una instalación de tales proporciones, siempre habrá obras complementarias que se irán haciendo á medida que sean necesarias. Las primeras barras de plata se fundieron el 26 de Febrero de 1893, desde entonces sigue funcionando el Establecimiento con regularidad y promete ser en el porvenir un poderoso auxiliar para el aumento de la producción de la Empresa”. (Memoria XXI. 1892)

El establecimiento de Playa Blanca se instaló en un terreno de más de 1000 metros cuadrados, en un sector ubicado al sur de la ciudad de Antofagasta, y estaba conformado por las siguientes secciones: Habitaciones, Oficinas, Almacén, Talleres, Edificios de Maquinarias, Calderos y Motores, Fábrica de Gas, Luz Eléctrica y Teléfonos, Molienda, Calcinación, Amalgamación, Fundición, Bombas y Estanques, Romanas, Ferrocarriles, Sampling Word, Chimeneas y Mangas, Buzones, entre otros. (Memoria XX. 1891: 67).

La sección Habitaciones, comprendía: una Casa de Administración, dos Hoteles, cuatro casas para 16 familias, cuatro casas para 32 empleados, una panadería y dos casas para las romanas. Todas estas habitaciones tenían agua potable.

Por su parte, la sección Oficinas estaba conformada por una bóveda con caja fuerte, una oficina central telefónica, varios escritorios, laboratorios y oficinas de ensayos.

La sección Almacén constaba de: una bodega grande, una pieza para escritorio y ramadas y patios para depositar materiales.

La sección Talleres tenía una carpintería con dos máquinas para aserrar, una circular y otra con huincha, una maestranza con un motor a vapor de 40

caballos, una máquina cepilladora, dos máquinas taladradoras, tres hornos, cuatro máquinas para roscas, para cortar cañones y con rueda de esmeril; una herrería con cuatro fraguas, dos ventiladores y un martillo a vapor de 10 quintales.

El edificio de Máquinas constaba de una casa de fierro para el motor principal, una casa de madera para el motor auxiliar y una casa de piedra para la bomba grande.

La sección Calderos y Motores comprendía seis calderos tubulares sistema “Scotch” de 8 pies de diámetro que trabajaban con 150 libras de presión, comunicados de manera que podían funcionar en conjunto o por separado; un motor principal sistema “Corliss” de triple expansión. Este motor imprimía el movimiento a todo el establecimiento; su volante tenía 27 pies de diámetro y daba entre 50 y 60 revoluciones por minuto. Un motor auxiliar, también sistema “Corliss”, destinado a funciones en caso de paralizar el motor principal. Un motor vertical para la maestranza, un motor para el ascensor mecánico y una grúa a vapor.

En la sección Fábrica de Gas había seis “gasógenos” que consumían 50 toneladas de carbón, diariamente.

La sección Luz Eléctrica y Teléfonos constaba con una planta completa con dos dínamos, una máquina a vapor y una planta para 24 teléfonos.

En la sección Molienda había un aparato para sacar el polvo de las baterías, seis chancadoras, cuatro cilindros, cuatro encamisadores, diez baterías de 10 pisones cada una y un cilindro completo para moler sal con harnero y demás anexos.

La sección Calcinación comprendía quince hornos “Fortschanfelngs” para 112 toneladas diarias; un horno giratorio de tres cilindros, dos hornos giratorios “Bruckner”, cuatro hornos “Slagroasting”, veinte hornos “Kilns”, un horno para calcinar instantáneamente “Stetefeld”, cuatro hornos rotatorios para secar metal, un horno rotatorio para secar sal, tres hornos para cocer

ladrillos, dos hornos para fundir plata piña¹⁹² y dos hornos de copelación.

La sección Amalgamación tenía 30 tinas de cobre para 2,5 toneladas, 15 lavaderos, 3 tinas de repaso, 4 trituradores, 2 prensas, 12 hornos y 1 bomba para transportar azogue.

En la sección Fundición había 3 hornos de manga, 3 ventiladores “Baker” y 1 ventilador “Fans” para sacar el plomo.

La sección Bombas y Estanques constaba de dos bombas para agua salada, una “Northington” y otra “Davidson”, dos estanques de fierro para agua salada, un estanque de fierro para agua dulce, un estanque de fierro para agua caliente y tres estanques de fierro para azoque.

La sección Romanas tenía dos romanas “Fairbanks” de 20 toneladas y seis romanas menores.

En la sección Ferrocarriles se contaba con 10 km. de desvíos, 350 mts. de puente de madera para descargar metales, un puente de fierro de unos 100 metros de largo, un ascensor mecánico y 5 locomotoras.

La sección Sampling Works consistía en tres máquinas completas para sacar muestras automáticamente, de 30 a 50 toneladas, diariamente.

La sección Chimenea contaba con dos chimeneas, una de 70 metros de alto y la otra de 75, forradas interiormente de ladrillos.

La sección Buzones tenía 6 buzones para metales crudos, 1 buzón para sal, 5 buzones para carbón, 5 buzones para metal chancado y 10 buzones para metal molido (Memoria XX. 1891: 68-71).

Para la seguridad del establecimiento se instalaron grifos de agua contra incendios. Asimismo, se había construido “un edificio especial que sirve de punto de reunión, con su sala de billar, palitroques y sala de lectura. Hay además un negocio de pulpería donde se venden los artículos de primera necesidad al mismo precio que en Antofagasta” (Memoria XXII. 1893:72).

El funcionamiento de un establecimiento industrial de tal envergadura exigió la implementación de otros servicios, los cuales debieron ser asumidos y

¹⁹² Es la plata pura, fina, tal como se obtiene de la mina.

llevados a cabo por la Compañía, con el consecuente impacto en la ciudad de Antofagasta, tal es el caso de:

2.1 Construcción del tendido ferroviario

El directorio de la Compañía Huanchaca, en atención a los buenos resultados obtenidos en la explotación del mineral de Pulacayo entre los años 1882 y 1883, pensó en la conveniencia de proyectar la unión de Pulacayo con el puerto de Antofagasta, por medio de un ferrocarril, con lo cual obtendría un mejoramiento en las utilidades como resultado de la economía en los transportes. No sólo implicaría una mejor y más rápida movilización del producto extraído en la mina, sino que aprovechando sus ventajas se podría aumentar la producción de Pulacayo, pues sería factible llevar hasta la mina la maquinaria pesada que se requería para ello.

El proyecto de gran magnitud, proponía construir más de 500 kilómetros de línea férrea, por regiones inhóspitas, atravesando la Cordillera de los Andes en Ascotán, a una altura de 3.962 metros sobre el nivel del mar, para entrar en el Altiplano boliviano en donde estaba ubicado Pulacayo, sin dejar de considerar que habría que construir un paso sobre el río Loa, cuya altura sobre el nivel del agua sería de 108 metros aproximadamente (Ehlers y Lanas. 1907: 295).

Finalmente, a pesar de las dificultades propias de un trabajo de este tipo, el ferrocarril estaba concluido hasta Uyuni a comienzos del año 1890, con una extensión de 610 kilómetros. Poco después, durante el mismo año, fue terminado el ramal de Uyuni a Pulacayo, con lo cual quedaba comunicada la mina con el puerto de Antofagasta (Bobillier. 1879: 177).

2.2 Tendido de la línea Telegráfica

La Compañía Huanchaca de Bolivia no sólo se abocó a la construcción del ferrocarril, sino que para contar con una fácil comunicación con aquellos puntos, con los cuales dada la naturaleza de sus negocios necesitaba un contacto expedito, procedió a tender líneas telegráficas que unieron los centros mineros de la Compañía con distintas ciudades de Bolivia y con Antofagasta.

De esta forma la Compañía Huanchaca de Bolivia implementó una red telegráfica que complementaba el servicio prestado por el ferrocarril mediante

una línea que tenía una longitud de 531 kilómetros, lo que permitió la comunicación entre la costa y el interior por medio de estos servicios.

De estas facilidades en la comunicación y en el transporte surgió una corriente comercial entre Chile y Bolivia, por el puerto de Antofagasta, con el consecuente impulso en el desarrollo de esta ciudad.

2.3 Construcción de una aducción para el agua potable

Como resultado de la construcción del ferrocarril, la Compañía Huanchaca procedió a tender una cañería para el agua potable, obra que constituía una necesidad para el servicio del ferrocarril, y que además resultó ser un importante beneficio para la ciudad de Antofagasta y su población.

Las locomotoras que hacían el trayecto entre Antofagasta y el interior, requerían de agua para su funcionamiento, que, en este recorrido era escasa. La que se obtenía era de mala calidad, con excepción del agua de San Pedro, donde la había de buena calidad. En el resto del tramo se usaba agua de pozos, como en el caso de la estación Cérés y la del río Loa en Calama. En ambos casos las aguas eran muy cargadas de sustancias calizas, que deterioraban rápidamente los tubos de las máquinas. Entre Calama y Antofagasta la Compañía Huanchaca no tenía agua propia, por lo que debían comprarla a la Compañía de Salitres que tenía pozos en las estaciones Salar, Carmen Alto y Salinas. En Antofagasta se utilizaba el agua obtenida por medio de las máquinas resacadoras¹⁹³, que también se empleaba para el consumo de la población de la ciudad (Bobillier. 1897: 182).

Como consecuencia de esta problemática la Compañía Huanchaca de Bolivia se preocupó por mejorar este servicio, a fin de obtener un abastecimiento de agua abundante, de buena calidad y a bajo precio. De esta preocupación surgió el proyecto para “llevar el agua del río San Pedro, tributario del Loa, desde una altura de 3,500 metros sobre el nivel del mar, por medio de una cañería de fierro hasta el puerto de Antofagasta, colocada

¹⁹³ Máquinas denominadas también desalinizadoras, por cuanto procesaban el agua de mar para reducir su salinidad y dejarla apta para el consumo humano e industrial.

paralelamente a la línea del ferrocarril y que debía, por lo tanto, tener una longitud de 314 kilómetros” (Bobillier. 1897:183).

Esta obra fue concluida y puesta en servicio el año 1892, gastándose en ella una suma aproximada de \$2.350.000, sin contar el costo de la red de cañerías que debió tenderse en la ciudad, para atender el servicio público y domiciliario (Memoria XXI. 1892), y fue de trascendental importancia no sólo para Antofagasta, dadas sus proporciones y los beneficios que ofreció, sino que para toda el área que contaba con numerosas oficinas salitreras.

3.- Funcionamiento de Playa Blanca entre 1894 y 1900.

Durante el año 1894, el funcionamiento de Playa Blanca suscitó gran interés, por cuanto se confiaba que los resultados del procesamiento de los minerales de plata, rindiera los beneficios esperados, a fin de justificar en parte la cuantiosa inversión que el directorio de la Compañía había autorizado en el montaje y equipamiento de Playa Blanca. Se rumoreaba que el costo final había excedido largamente los cálculos iniciales. A este propósito “El Industrial” (diario de Antofagasta) señalaba: “Los resultados ojalá permitan palear el costo de cinco y medio millones gastados en aquella obra que se presupuestó a uno” (“El Industrial”, 9 noviembre 1894).

También se percibe una cierta preocupación en la opinión pública antofagastina, por cuanto el establecimiento debió “parar varias veces, durante este año” (El Industrial”, 15 octubre 1894). El directorio explica tal situación indicando que “efectivamente el establecimiento paró unos cuantos días, no fue por falta de metales en Pulacayo, ni fallas en el establecimiento, sino por cierta deficiencias en el equipo del ferrocarril” (El Industrial”, 17 octubre 1894).

En los años siguientes, 1895 a 1899, se presentaron diversos problemas, los que afectaron tanto las actividades del establecimiento de Playa Blanca, como en las pertenencias mineras en el altiplano boliviano. En primer término durante el año 1895, la plata experimentó una baja en los precios definidos en los mercados internacionales, durante 1896 la Compañía debió sumir el grave problema que implicó la inundación de tres galerías subterráneas en Pulacayo, durante 1897 e comprobó que los minerales que se estaban extrayendo en los

asientos mineros del altiplano eran de baja ley, en comparación con los años anteriores.

Los problemas anteriormente reseñados incidieron en decisiones del Directorio de la Compañía Huanchaca en relación a bajar los costos y aumentar la intensidad de la explotación en los yacimientos altiplánicos, asimismo el Directorio determinó la paralización de la fundición en reiteradas oportunidades en los años señalados.

Entre 1898 y 1899 el Directorio de la Compañía definió como estrategia la remoción de los administradores del establecimiento de Playa Blanca, los que duraron en su cargo menos de un año.

A partir de 1900, a complejidad de los problemas aumentó considerablemente lo que incidió en una baja rentabilidad, situación que llevó al Directorio a tomar la decisión de iniciar un proceso progresivo de paralización de las actividades de dicho establecimiento, el que se concretó entre 1902 y 1904. Para 1907 se habían vendido y/o rematado la mayor parte del equipamiento del establecimiento industrial de Playa Blanca.

A modo de conclusión

El establecimiento industrial de Playa Blanca, igual que tantos otros asentamientos mineros construidos en la región de Antofagasta, nacidos a fines del siglo pasado o comienzos del presente, alcanzó un gran desarrollo en lo técnico, en lo humano y en lo económico, pero de pronto paralizó y lo desarmaron. Sólo quedaron sus ruinas.

Hoy, las “Ruinas de Huanchaca”, ubicadas en el sector sur de la ciudad de Antofagasta constituyen un hito patrimonial, pues simbolizan, en parte, una etapa del desarrollo minero e industrial alcanzado por la zona en el siglo pasado, asimismo dan cuenta del esfuerzo y empuje del capital privado y de cientos de hombres y mujeres que llegados a esta ciudad y región comprometieron su vida y sus recursos en diversas actividades, con el firme propósito de alcanzar un mejoramiento de su estatus personal, pero que con dicho empeño colaboraron para lograr el desarrollo y crecimiento de la región. Por otra parte es necesario reconocer el significativo aporte al proceso de

equipamiento urbano, que implicó la instalación del Establecimiento Industrial de Playa Blanca, perteneciente a la Compañía Huanchaca de Bolivia en Antofagasta, pues la empresa:

1.-completó el tendido ferroviario entre la ciudad y la región del altiplano boliviano, y de paso permitió la vinculación con los puntos intermedios.

2.-tendido de la línea telegráfica que conectó la ciudad con todos los lugares donde la compañía tenía pertenencias mineras.

3.-construcción de la aducción de agua para complementar el funcionamiento del ferrocarril, pero que además permitió dotar de agua potable a la ciudad, servicio del cual carecía hasta entonces.

4.-equipó la primera planta telefónica en la ciudad.

5.-construyó un campamento para obreros y empleados con casas construidas con dimensiones y materiales de tal calidad, que les han permitido mantenerse en servicio hasta el día de hoy.

6.-abrió en el ámbito urbano un campo laboral de 1000 empleos, lo que afectó directamente, el estándar de vida de unas cuatro o cinco mil personas, considerando que la ciudad contaba con aproximadamente con una población de unos 15.000 habitantes.

En consecuencia se puede afirmar que, la compañía Huanchaca de Bolivia con la instalación de sus oficinas y la construcción de la fundición de Playa Blanca permitió a la ciudad de Antofagasta y a su población el acceso a la modernidad, con la dotación de adelantos que aceleraron el proceso de equipamiento urbano con el consecuente impacto en la calidad de vida de sus habitantes.

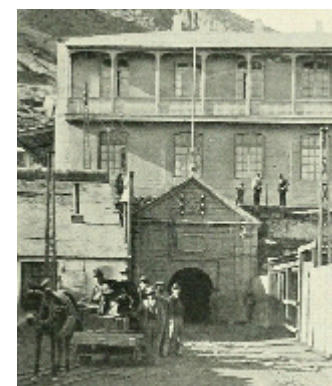
Anexo fotográfico



Mapa área de estudio



Pulacayo en el siglo XIX cuando el ferrocarril todavía no estaba, el mineral se transportaba a tiro de seis mulas



Entrada a la mina Pulacayo



Estación del ferrocarril de Pulacayo



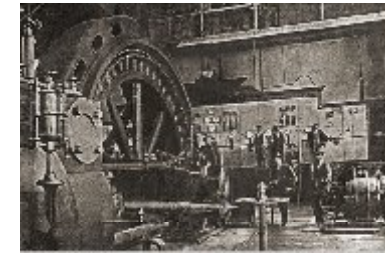
La construcción de la línea férrea a trocha ancha que conectaba Uyuni y de ahí con Antofagasta en el litoral, dio inicio a la época industrial en Pulacayo para la Cía. Huanchaca de Bolivia.



El sector de los carpinteros



Obreros asignados a la maestranza, los talleres que se ocupaban del sector mecánico, de la logística para la operación de la mina.



La central energética de la mina, con tecnología muy avanzada, una gigantesca máquina a vapor – una Corliss estadounidense de mil caballos de potencia (735 KW), instalada a inicios del siglo XX – servía para producir energía eléctrica.



Antofagasta, plano de la ciudad de 1895



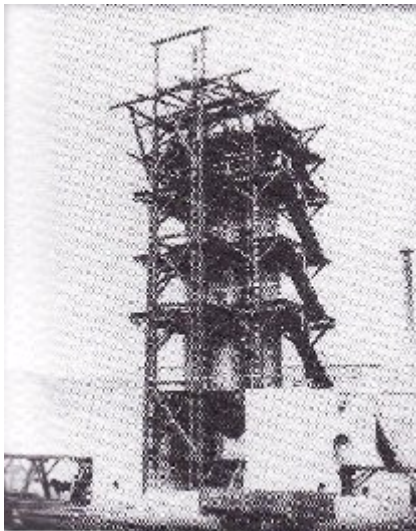
Antofagasta 1900: Sector de la poza



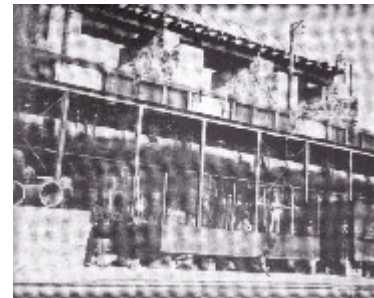
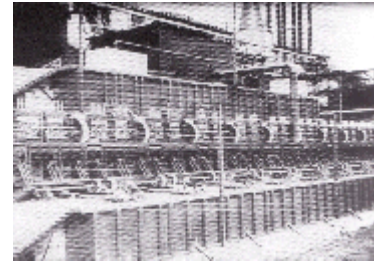
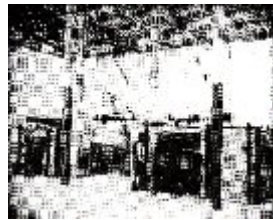
Plano de de las instalaciones del establecimiento industrial de Playa Blanca



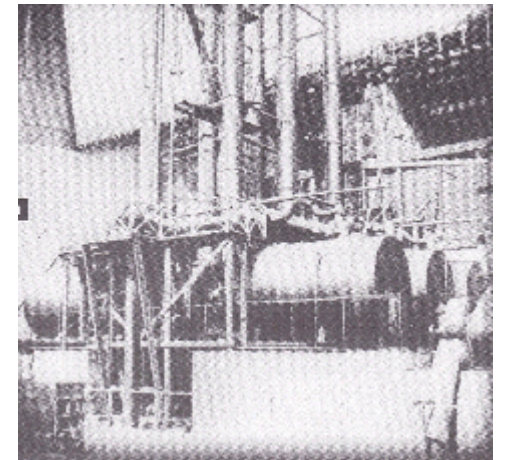
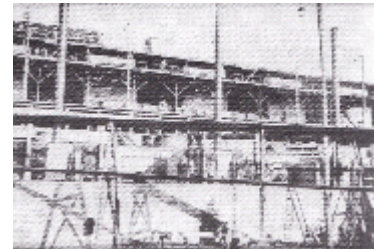
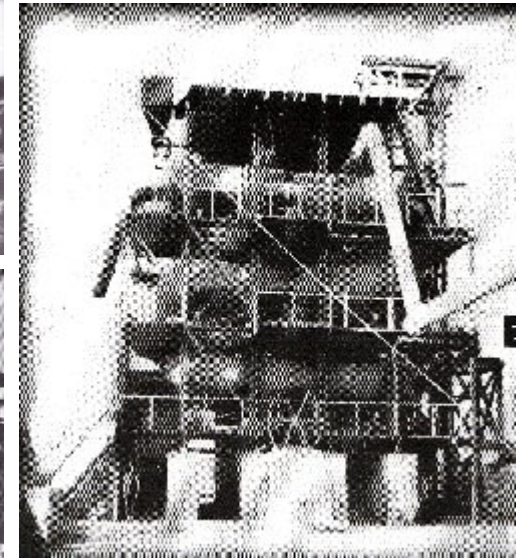
Sector de Playa Blanca, Antofagasta, 1888



Antofagasta, 1900. Establecimiento Industrial de Playa Blanca: secciones de hornos, motores y calcinación



Antofagasta, 1900. Establecimiento Industrial de Playa Blanca: secciones de calcinación, fabricación de gas (gasógenos) y molienda.



Antofagasta, 1900. Establecimiento Industrial de Playa Blanca: secciones de gasógenos, calcinación y hornos rotatorios.



Antofagasta, 1910, patio interior de la Compañía del Ferrocarril



Estación Salar del Carmen, 1874



Antofagasta, 1960, Ruinas de Huanchaca



Ruinas de Huanchaca en la actualidad

Bibliografía

- Agullo, Enrique. 1979 *“Antofagasta, la ciudad heroica”*. Imprenta Agullo: Antofagasta.
- Bobillier, Eugenio. 1897 *“La Compañía Huanchaca de Bolivia. El mineral de Pulacayo.”* Establecimiento Poligráfico Roma: Santiago.
- Compañía Huanchaca de Bolivia. 1991-1994 *“Memorias del Directorio”* N° 19, 20, 21, 22. Imprenta Universo: Valparaíso.
- Concha y Toro, Enrique. 1872 *“La empresa Huanchaca”*. Imprenta El Mercurio: Valparaíso.
- Ehlers y Lanús. 1907 *“Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia”*. Imp. Cervantes: Santiago.
- Jofré, Emilio. 1890 *“Boletín de Leyes y decretos sobre Ferrocarriles”*. Imp. Santiago: Santiago.
- “El Industrial de Antofagasta” 1888-1900 Imp. El Industrial: Antofagasta.
- Ahumada Manchot, María Teresa. 2000. *“El establecimiento industrial de Playa Blanca en Antofagasta”*. Ediciones Santos Ossa: Antofagasta.

• **MESA 3** •
TEMÁTICA 5

• **PONENCIA 15** •

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Antropólogo Carlos Alberto Fos

Historiador especializado en los pueblos originarios de América con doctorado en arqueología aborigen. Antropólogo Cultural especializado en el análisis de las fiestas de comunidades indígenas. Entre más de veinte libros publicados menciona: El camino del ritual. Luchas y resistencias, La fiesta de San Lucas, un desafío, Desde el teatro ácrata a la producción social actual. Participante y Organizador de más de 200 Congresos Internacionales de Teatro, Antropología e Historia. Colaborador en decenas de revistas especializadas. Fundador del Archivo teatral del Teatro San Martín y Codirector el Centro de Documentación de teatro y danza del CTBA. Profesor en diversas Casas de Altos Estudios de América Latina, e investigador del Centro Cultural de la Cooperación en Buenos Aires. Presidente de la AINCRIT (Asociación de crítica y teatro de la Argentina).

EL TEATRO ÁCRATA: UNA PRODUCCIÓN INVISIBILIZADA

A lo largo de la historia del teatro argentino, podemos apreciar (como en otras expresiones culturales), el uso del habla del extranjero para fijar estereotipos, que originalmente correspondían a posiciones ideológicas xenófobas. Los inmigrantes llegados en masa a nuestro país, no siempre son funcionales al proyecto que encabezó el roquismo como estadista, y se establecen en zonas urbanas, desoyendo el llamado a trabajar los latifundios nacidos al calor de la expropiación a los pueblos originarios. Muchas son las causas de esta actitud, pero podemos mencionar como ejemplo ilustrativo, la falta de una infraestructura para que se establezca el recién llegado, la imposibilidad de adquirir su propia franja de tierra para el cultivo, (cerrando de

esta manera, la posibilidad de convertirlos en reales colonos) y la calidad de vida que debían enfrentar, con sueldos paupérrimos, muchas veces pagados en bonos sin valor concreto más allá de los establecimientos comerciales del mismo patrón. En los sainetes festivos, los arquetipos, ya construidos y fijados en el imaginario colectivo, tienen un idiolecto particular. La torpeza para manejar el castellano es utilizada como otro de los mecanismos para promover situaciones de alivio, de risa. En este caso, nos encontramos con una actitud xenófila, ya que trastoca el objetivo fundamental que esta hilaridad provocada tiene, alcanzar un estado de placer, de ruptura con la problemática realidad. Por el contrario, el efecto cómico es subsidiario del deseo de degradar al inmigrante a través del personaje, que supuestamente lo representa en sus atributos básicos. No sólo muestra dificultades al hablar, el discurso que se erige a partir de esta premisa, es que no podrá adaptarse, o que simplemente su rudimentario bagaje cultural lo ubicará en el sótano del imaginario edificio poblacional. Está condenado a eterno sirviente, en una categórica afirmación darwiniana.

Mayor fue el rechazo aún, cuando muchos de los que arribaban a nuestras costas tenían militancias políticas previas en sus lugares de origen o se sumaban en el país ante los atropellos que padecían. La reacción de las clases poderosas no se hizo esperar, y a las leyes represivas, a los sistemas de control de control policial, a las acciones directas de castigo y torturas que los castigaba se agregaba una literatura y teatro que los retrataba como asesinos o vagos aventureros, incapaces de agradecer las bondades que esta tierra les ofreció. La masividad del flujo inmigratorio, cambió la composición de la población del país, que en pocos años pasó a tener más extranjeros que criollos. Al convertirse en la mayor parte de la fuerza laboral, también hubo consecuencias en el seno de los sindicatos preexistentes. Muchos de los obreros provenientes de Europa contaban con una formación política y gremial sólida. Reunidos en torno a ideas socialistas parlamentaristas o anarquistas, tuvieron un papel decisivo en las luchas por mejores salarios y condiciones de trabajo desde las últimas dos décadas del siglo XIX en adelante. Promovieron la agremiación masiva, concientizaron a los proletarios que desconocían sus derechos y garantizaron la existencia de una red sindical, que partió de los puertos hacia el resto del país. No tardaron en canalizar esta

organización en estructuras superadoras, como la Federación Obrera Argentina, luego FORA. Las huelgas, protestas orgánicas, manifestaciones, mitines, círculos de propaganda, periódicos partidarios y gremiales cambiaron la cara de las grandes ciudades como Buenos Aires y Rosario y se hicieron sentir también en pueblos más pequeños, donde la omnipresente mano de compañías extranjeras era garantía de la subsistencia de modelos de inequidades sociales. La palabra de los obreros agremiados llegó a los parajes más remotos e inquietó a comunidades conservadoras como Córdoba o Mendoza. Mientras los más moderados elegían el camino político partidario, uniéndose a la Unión Cívica Radical o al Partido Socialista, otros preferían la acción directa en un rechazo directo a la “partidocracia”. Los libertarios se destacarán por su capacidad de movilización y por la formación de sus cuadros. Dispuestos a librar la pelea contra el capitalismo internacional, en Argentina apuntaron al proletariado en construcción, reconociendo el lugar que le cabía a esta región en el concierto mundial. Productor de materia prima, especialmente de productos agropecuarios listos para la exportación, el “Granero del mundo”, mostraba como contrapartida de latifundistas ricos y opulentos, un número creciente de pobres expoliados. Para el ácrata no había posibilidad de regular este reparto injusto de los bienes en una república burguesa. Era imprescindible sentar las bases para lanzarse a un proceso revolucionario que motorizara la constitución de una nueva comunidad, bajo los principios de la anarquía. Este combate no se limitaría al terreno económico, debía librarse en todos los frentes, especialmente en el cultural. Un movimiento de ideas respetuoso de la horizontalidad y la opinión de todos sus miembros, demandaba de individuos capaces de pensarse críticamente, preparados para comprender la perentoriedad de las transformaciones. Y para asegurar el triunfo en este campo de las ideas crearían un circuito propio de educación y transmisión de los principios básicos, alternativo al dominante hasta entonces. Sin coacciones ni principios de autoridad, base de los métodos de instrucción propiciados por los sectores poderosos, dieron los pasos para enfrentarlos en su propio terreno, con el objetivo claro de reemplazarlos. Y las constantes de esta ideología plural son la solidaridad, la igualdad, la eliminación de estructuras sociales autoritarias y de las instituciones que las sustentan. Un tema de discusión, sin oclusión durante décadas, fue la categoría misma de

poder y su relación con el mismo. Los anarquistas no sólo atacaron la situación imperante, también profundizaron su lucha contra las formas básicas de la producción y el poder y criticaron con determinación en sus publicaciones y actos al sistema global de valores que las sostenían. Para derribar los anquilosados basamentos de la estructura social imperante, arremetieron con todos sus recursos contra las corporaciones que actuaban como sus piedras angulares. Protegidas por las riquezas acumuladas en siglos de existencia y por su influencia en los círculos de decisión política y económica, estas corporaciones se destacaban por su extremado conservadorismo y su ferocidad para defender el estatus alcanzado. La religión, representada por la Iglesia institución, la familia, creación “burguesa” pensada como célula básica en el la construcción del entramado social y el Estado, como organización forzosa de la Nación, eran el blanco preferido de los libertarios en sus embates cotidianos. Estas corporaciones, con fuertes presencia en el imaginario colectivo merced a muchos años de adoctrinamiento, eran defensoras de la propiedad privada, casi con una convicción de cruzado. Limitaban la libertad del individuo, lo encerraban en legislaciones que aseguraban sus privilegios y les impedía acceder a los bienes de producción, en manos de unos pocos. Y si no bastaba la persuasión, se apelaba a mecanismos represivos aceitados en su efectividad a través de los tiempos. Mecanismos de control social más refinados o el simple y brutal castigo eran la maya de contención para impedir la rebelión del proletario, rebelión que debía iniciarse en su pensamiento. Los anarquistas fueron adaptando sus formas de liderazgo, aunque siempre partiendo de evitar la verticalidad, y la manera de transmitir sus premisas de acuerdo al horizonte de expectativa del proletario urbano, destinatario mayoritario e inicial de su mensaje. Si bien la acción directa fue su arma preferida, encontramos estrategias más pulidas y elaboradas en su accionar. La reacción no se hizo esperar y leyes contrarias al espíritu constitucional fueron sancionadas como las de residencia y defensa social.

El arte, pensado como otro canal didáctico de información, fue para el movimiento una cuestión central. No encontramos en otras expresiones políticas o gremiales clasistas combativas una situación análoga, al menos de tal magnitud. En consonancia con esta posición fue la intensa labor educativa, literaria, periodística y propagandística desarrollada desde ámbitos como los

centros y círculos sociales, bibliotecas, escuelas racionalistas y grupos filo dramáticos, y difundida a través de folletos, libros, periódicos y publicaciones varias. Esta tarea acompañó a otra, más reseñada por los investigadores, de corte político, también pergeñada para elaborar un imaginario simbólico con un marco identitario definido. El anarquista se definía en el dominio del trabajo, se referenciaba en la figura mítica del obrero disconforme. Con un sistema de producción, recepción y circulación propio, la dramaturgia libertaria alcanzó gran popularidad durante comienzos del siglo XX. Nos cuenta el obrero de la cerámica Juan Cortés: “No podíamos ir a los espectáculos burgueses. Los autores argentinos se empeñaban en melodramas serviles y sin profundidad o caían en xenofobia con sus pobres sainetes. Recuerdo que ante uno de ellos que castigaba duramente a la familia turca y a los italianos del sur, Enrique Miguens decidió junto a los compañeros del cuadro filo dramático La Humanidad escribir y representar una obra como compensación de la afrenta. Así se estreno El bueno de Emir, que relataba las penurias de un inmigrante que luchaba contra un patrón despiadado primero y luego se unía con otros para conformar una cooperativa. Recuerdo un fragmento:

Emir: No debemos crecer en el odio. Venimos de tierras lejanas pero sabemos que el mundo es un todo y la humanidad no tiene más divisiones que las que el capitalismo establece. Los patrones confunden con sus ideas al pobre trabajador y los pone contra nosotros si son criollos o, para peor, nos enfrenta por nuestros orígenes diversos. Pero aunque nos castiguen no responderemos con la fuerza, sino con el valor de nuestros argumentos. Se burlan en la calle y aún en las salas teatrales de nuestras ropas o formas de hablar, pero es ignorancia. Sólo la luz del conocimiento los arrebatará de las sombras y viviremos en una sociedad justa.

Dos veces se representó la pieza, la primera vez en 1921, con motivo de una lucha obrera en el sindicato y la segunda ocho meses más tarde en La Plata”¹⁹⁴

Nuevamente volvemos sobre la consideración que realiza la sociedad

¹⁹⁴ Entrevista Juan Cortés, La Plata, 1991

argentina, en especial la porteña, sobre el extranjero. Ya explicitamos que las respuestas al respecto no fueron homogéneas y que, mientras algunos mantenían un rechazo absoluto, otros bregaban por la inclusión del inmigrante en igualdad de derechos con el nativo. El teatro y la literatura son excelentes documentos, que si bien concebidos como ficciones, plantean el debate instalado en la comunidad sobre la “cuestión del recién llegado” y las consecuencias de su irrupción masiva. Entender esta apasionante discusión de ideas, más allá de los exabruptos que en la realidad se traducían en hechos de explotación o xenofobia, supone descubrir las preguntas que sobre la identidad se realizaban los sectores educados del país. Pensar la Argentina desde una historia aún no edificada sobre sólidos principios científicos era un desafío. Asistimos al reclamo de los grupos más radicalmente conservadores de restringir la influencia de la inmigración ante la lesión que podía sufrir una supuesta esencia nacional. Estos grupos solían detentar el poder, por lo que su parecer no era uno más, se potenciaba por los recursos con los que contaba para multiplicarlo y promover pensamiento homogéneo en el tema. Los libertarios desecharán términos como identidad o esencia nacional, ya que creían que servían a los intereses de las capas dominantes, al favorecer la atomización de la humanidad. La nación es producto histórico de la creación del estado, nacida al calor de los hechos del pasado pero también de los mitos fundantes. Es la estructura jurídica que responde a esa dualidad de lo histórico y lo mítico, y cualquier instrumento de orden y control será rechazado por los anarquistas. Las afirmaciones más extremistas se remitían a una roca basáltica previa a la construcción del Estado. Sin ninguna rigurosidad científica, su pretensión era y todavía lo es en asociaciones ultranacionalistas, reconocer un elemento cuasi “étnico” como expresión originaria de esta nación que imaginan. Textos como los de Cambaceres o Cosme Argerich, alertaban sobre los peligros de la “contaminación foránea”, fomentando el odio irracional. Los fanáticos del supuesto ser nacional y, aquellos que en aras de sus intereses lo enarbolaban como bandera, serán los responsables de agresiones hacia el inmigrante. Agresiones que no se limitarán a episodios aislados de represión directa, sino que serán útiles para justificar medidas políticas y económicas de visiblemente discriminatorias.

Desde sus periódicos, documentos y obras de teatro, los ácratas contestaron con firmeza a la provocación de los esencialistas. En el monólogo *Solidaridad en la sangre*, presentado en varios sindicatos y círculos de Buenos Aires y Rosario en la primera década del siglo pasado, un autor de seudónimo Cátulo Libre, exponía,

“Victorio: He sabido que nos atacan por no nacer en estas tierras y muchos de esos ataques provienen de obreros argentinos, que sufren penurias como nosotros. Los han confundido con sandeces inventadas por la burguesía. Macanas de ser mejores por llevar sangre del país, de los que lo fundaron. Fundieron diría yo, esos oligarcas que cuentan vacas ajenas como propias y que hacen trabajar niños de sol a sol. Hablan de patria, se ríen de nuestras ropas. Somos uno solo, ni alemanes, ni rusos, ni españoles, italianos, judíos o argentinos. Todos seres humanos, libres en potencia, en espíritu y pensamiento, capaces de romper los límites falsos que nos separan y fundar un mundo en armonía y justicia.”¹⁹⁵

Se destacan como un espacio para la difusión del Ideal libertario, las escuelas y talleres inspirados en los principios ferreristas y en los libros de texto y teóricos de la Editorial que promovió en su proyecto de la Escuela Moderna en Barcelona. Esta obra se extendió más allá del asesinato del pedagogo catalán y fue un aporte fundamental para impulsar el debate sobre el mismo concepto de educación o los métodos a implementar para compartir y transmitir de manera apropiada los conocimientos. Con un discurso evolucionista o aún de tinte positivista remanente, eran anticlericales, antiteos, pacifistas y socialistas en su prédica. Sus escuelas potenciaban al arte como medio de expresión al servicio de la causa superior del socialismo no dogmático. Es en debate de las diferentes corrientes del pensamiento libertario donde hallaremos el papel trascendental que adjudicaban al teatro como vehículo de la revolución.

Los anarquistas clásicos discutían sobre el peso que debía otorgarse a la transmisión de conocimientos y a la espontaneidad. Lejos de aceptar la

¹⁹⁵ Notas de viaje del militante Vicente Flores, sin editar

existencia de una fuerza innata, esencialmente perteneciente a los sectores populares, que guiaría la educación, muchos señalaban límites al carácter natural de los procesos educacionales y se esforzaban por crear lugares para la formación.

El taller escuela Sin dogmas de Berisso aplicó a través de la acción sostenida de dos maestros españoles, Juan Villagra y Roberto Plal varias de las ideas del educador de Barcelona, completándolas con principios que provenían de diferentes corrientes de la denominada “nueva visión libertaria”. Construyeron, de esta forma, una propuesta original que en seis años de labor se convirtió en un caso singular de la acción educativa anarquista en Argentina. En el taller la comunidad no conocía la “clase” de la escuela oficial, a la que el alumno era incorporado sin que le preguntaran su opinión o tuvieran en cuenta sus preferencias. Habían sustituido a este colectivo rígido por el “grupo” elástico, compuesto libremente en torno a un maestro. Los niños escogían el grupo al que deseaban pertenecer teniendo incluso la potestad de cambiarlo, hasta que los docentes regulaban la continua circulación para evitar una fluctuación que amenazaba con paralizar cualquier trabajo serio y consecuente. Sin embargo, gracias a este sistema, los alumnos escogían no sólo a sus camaradas de clase sino, en cierta manera, a su maestro. La misma enseñanza se basaba en el interés y la espontaneidad de los educandos. Ninguna coacción para aprender lo que fuere era ejercida ni había un programa a cumplir sin tener en cuenta las habilidades, necesidades y deseos de los alumnos. El arte ocupaba un lugar destacado y se utilizaba como instrumento didáctico. Dos coros fueron conformados en los años de funcionamiento del establecimiento (1908-1914) y tres cuadros filodramáticos se presentaron en diversas jornadas escenificando producciones propias y obras de Florencio Sánchez y Tolstoi, entre otros.

Luego de un receso obligado por las persecuciones que sufrieron los militantes, con cárcel y deportación incluidas, surgieron dos círculos en la segunda mitad de la década del veinte del siglo pasado, creados por antiguos alumnos de la escuela taller. Víctor Morante, un obrero portuario de origen portugués, nos cuenta, “La pasamos mal desde el año diecinueve. La cosacada quemó los locales, las imprentas se confiscaron y varios compañeros fueron

deportados. Muchos cayeron en la inacción, ante la falta de logros y el temor de correr una suerte de cárcel y tormentos. Yo me refugié con algunos compañeros en Rosario, donde fiel a mi vocación, despuntaba el vicio de escribir monólogos. En 1923 tuve una oferta para trabajar en el puerto de Ensenada y no lo dudé. Tomé mis pocas pertenencias, especialmente mis libros, y me radiqué nuevamente en la zona de mis viejas batallas. Unos meses más tarde, con algunos jóvenes y otros militantes de antaño nos dedicamos a la tarea de abrir un círculo. No era fácil, la relación de fuerzas en los sindicatos estaban cambiando y los traidores estaban al orden del día. Pero no desmayamos y en octubre, hicimos una reunión muy concurrida, en la que hablaron algunos dirigentes de Buenos Aires. Al año siguiente, estábamos listos para reiniciar la labor cultural, con un espacio para aprender a redactar y un cuadro filodramático. Conseguimos ubicar a algunos de los alumnos del taller, del área de declamación, y comenzamos a ensayar dos piezas unipersonales de mi autoría. Una de ellas estaba dedicada al obrero, como instrumento de cambio revolucionario. En el fragmento final, el personaje exclamaba:

Sixto: He caminado cada fábrica, recorrido cada taller, y en todos encontré la larga mano explotadora del patrón. Se siente tranquilo, el burgués, amparado por su circo de politiqueros y cabrones armados. Y así seguirá, si no tomamos alguna decisión drástica. No le temen a elecciones o falsas democracias. Acaso algún diputado se les va enfrentar. Si viven de sus sobras, si son sus sirvientes, contaminando todo lo que tocan desde sus opulentas bancas. Tampoco los traidores en los sindicatos son sus enemigos; nos han vendido por pocas monedas y aseguraron sus futuros personales en detrimento del bien común. Estamos solos, pero esta soledad nos favorece. Nos quita distracciones y nos aclara la única herramienta a utilizar, la huelga general en un marco de compromiso y solidaridad”.¹⁹⁶

En 1926, Justo Ríos y Franco Minutti, también antiguos estudiantes en el taller escuela, decidieron inaugurar el círculo Verdad proletaria. Con un perfil combativo, participaron de dos huelgas del sector ferroviario y resistieron la

¹⁹⁶ Entrevista a Víctor Morante, Lomas de Zamora, 1989

acción de la policía y de grupos parapoliciales. Un año más tarde, en el marco de las Jornadas de solidaridad con la causa de Sacco y Vanzetti, montaron una breve pieza de un acto con características de melodrama. Narra Ríos, “Nuestra experiencia con el teatro se remontaban al taller escuela. Con el tano habíamos interpretado algunas obritas de poca extensión, por lo que montar “Mártires” fue un desafío. Contamos con la ayuda del cuadro filodramático del sindicato de choferes de La Plata, de vida efímera y los ensayos duraron un mes. No queríamos dejar librado nada al azar y desde la preparación del escenario hasta el vestuario fueron realizados con voluntad y buen gusto. La obra era de un militante anarquista radicado en Montevideo de apellido Cortés. Nunca contamos con la pieza entera, sino con algunas hojas sueltas, por lo que completamos los huecos lo mejor que pudimos. En el comienzo encontramos a un Sacco, dispuesto a luchar por la causa. Cito un momento de la obra:

Sacco: Compañeros, no deben preocuparse por nuestra situación. Somos tan sólo unas víctimas más de la opresión oligarca. Nos encarcelan por libertarios y nos acusan de ser asesinos, porque en su sociedad podrida y corrupta son indispensables los chivos expiatorios. Mienten los testigos pagos por el capital, mienten los remedos de fiscales y jurados. Y miente el juez, que los burgueses, en sus desvelos por mostrarse demócratas, sientan como fuente de toda razón. ¿Cómo es posible la razón, cuando los intereses mueven las conciencias, cuando el dinero es la máquina que alienta sus corazones? La humanidad de la que se jactan, muere ante los actos terribles que cometen. Por, eso sigan peleando por la causa libertaria, en cada sindicato, en cada barricada, con la vida si es necesaria. La verdad prevalecerá. Nuestra luz se extenderá al mundo entero y ya nadie podrá decir que no puede ver”.¹⁹⁷

En 1927, Benito Cossi, un obrero de la cerámica con una activa militancia en el movimiento libertario de Rosario se traslada a Buenos Aires e interviene en numerosos actos en repudio por el ajusticiamiento de Sacco y Vanzetti. Había tenido experiencia como dramaturgo aficionado y una relación intensa con cuadros filodramáticos de la ciudad del sur de Santa Fe. En los encuentros políticos, este milanés se manifestó partidario de la unidad del anarquismo y de

¹⁹⁷ Entrevista a Justo Ríos, La Plata, 1991

la superación de las discrepancias internas mediante el diálogo superador. Compartía el gusto por los clásicos del teatro mundial, pero no se confundía cuando escribía sus propios textos. Su espíritu amplio y conciliador no lo alejaba de los principios del anarquismo, que defendía con su pluma o en la trinchera de los movimientos de fuerza. Recorriendo el Gran Buenos Aires, colaboró con círculos y agrupaciones afines. Finalmente se radicó en Berisso, ante el aumento de la conflictividad en las relaciones laborales entre una patronal intransigente, envalentonada por la inacción del radicalismo antipersonalista, y la masa obrera, fragmentada en grupos de ideologías en pugna. El sacrificio de los “mártires de Chicago” flotaba en el aire y era recogido como estandarte por todos los ácratas sin distinciones y también por simpatizantes de otros colores políticos. Comenta Cossi: “Estábamos indignados. Usted tal vez no entienda, el motivo de tanta furia si el hecho se daba en la tierra de los cultores del capitalismo. No eran trabajadores del movimiento en la Argentina. Pero este pensamiento localista, mediocre, era patrimonio de los sectores que, diciéndose defensores de los obreros, los entregaban colaborando con la patronal. Para nosotros, no hay países, la humanidad toda sufre la explotación y todo trabajador es un compañero. Rápidamente me puse en contacto con dos ateneos en los que solían reunirse cuadros filo dramáticos anarcosindicalistas. Seguía, mientras tanto, escribiendo. No buscaba la precisión, pero sí sinceridad y deseo de justicia y mi pensamiento era inseparable de la forma en que lo ponía en el papel. Me interesaban las criaturas despreciadas por la sociedad burguesa, que las había creado con sus desigualdades pero las descalificaba en las acciones y en el discurso. El ladrón, perseguido por la policía corrupta, era un ser empujado al abismo por un sistema perverso que anula la pureza, la igualdad y la libertad. La prostituta, que todos usan, pero que luego esconden en un intento por disimular sus miserias. Este burgués degenerado que se aprovecha de almas vírgenes, a las que convierten en flores marchitas. Mis escritos tenían un destinatario simple, no acostumbrado a sutilezas, por lo que no ahorra en epítetos aún a sabiendas de caer en maniqueísmos. No soy académico, pero mi voracidad en la lectura, ya me había pulido en el uso de términos apropiados. Yo quería que cada personaje se convirtiera en la representación de una idea, para construir y ordenar un mundo en nuevos conceptos morales y políticos.

Todos mis protagonistas eran víctimas de fuerzas que lo superaban y deseaba remarcar que la salvación individual era imposible y que todo esfuerzo debía dirigirse hacia caminos que aseguraran la revolución que nos redimiera como colectivo. En 1929, cuando la crisis golpeaba a los obreros, y el movimiento parecía confundido, estrené Pablo, un rebelde.

“Pablo - El respeto por la igualdad y el rechazo de cualquier tipo de especialización precoz exige que las vocaciones se cultiven solamente si son seguras, marcadísimas y ventajosas a la colectividad, y sin dejar nunca de lado el trabajo manual. Afortunadamente el genio es rarísimo y quien tiene el don de la poesía y el arte debe someterse a los estudios más serios y fatigosos para que sus frutos no puedan madurar si no están regados por el sudor y por la sangre. La tarea directa de formar a los hombres en la libertad y en la igualdad y hacer de ellos productores es obligación del poder del profesor, que no tiene que ser utilizado despóticamente, sino que cumple una función social importantísima como orientador. Esta función ha sido poco considerada y retribuida. Esto no nos debe escandalizar en una sociedad que ha tenido antes banqueros que artesanos y que mantiene también en el sector educativo una jerarquía absurda que gradúa a los maestros según la edad de los alumnos y la “nobleza” de la disciplina”.¹⁹⁸

El mundo capitalista empezaba a sacudirse con signos de inestabilidad crecientes y los remezones se manifestaban en la Argentina con reducciones en el comercio exterior, aumentos vertiginosos de la deuda pública y estancamiento de las economías regionales. Se reducían las ganancias en la base de nuestras exportaciones, las agropecuarias. La oligarquía y los frigoríficos de capitales extranjeros se quejaban por falta de mercados para las carnes y, con esa excusa, bajaban los precios en detrimento de los ganaderos menores. En el comercio y la industria se operaban numerosas quiebras. Aquel modelo económico agroexportador dependiente, impuesto por el Unicato, y no modificado, estaba empujando al país a un estado crítico terminal. Sin dudas esa concepción política, que nos había ubicado en la escena mundial como productores de insumos primarios, arrastraba a la Argentina hacia la

¹⁹⁸ Entrevista personal a Benito Cossi, Lanús, 1990

crisis que sufrían los países centrales y que aparecía en el horizonte sin alternativas.

Setenta y una huelgas con la participación de cincuenta mil obreros se habían declarado, solamente en Buenos Aires durante 1928. Las diferencias en el seno del anarcosindicalismo se postergaron y primó el criterio de la unidad, para hacer frente a la nueva amenaza patronal. Yrigoyen era un presidente anciano, asediado por el conservadorismo y el partido militar, que veían en ciertas medidas progresistas del caudillo, un peligro para sus intereses. No lo tolerarían y pronto la derrota del antipersonalismo, se transformaría en toma del poder por la fuerza, iniciando una larga y oscura etapa en el país. El anarcosindicalismo de Berisso y otras expresiones de los obreros organizados estaban listos para enfrentar las nuevas represiones. No les interesaba el correlato negativo de recursos; se hallaban dispuestos a la resistencia y el teatro revolucionario, testigo de su visión del arte, seguiría presente en este desafío.

● PONENCIA 16 ●

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Lic. Gerardo Médica

Integrante del Programa de Historia Oral de la Universidad de Buenos Aires. Prof. de Historia (ISFD n°82). Lic. en Ens. de La Historia (CAECE). Directivo y docente de Escuelas Secundarias (La Matanza). Ha publicado artículos en revistas de historia oral como Palabras y Silencios de la I.O.H.A. e Historia, Voces y Memoria del P.H.O. de la U.B.A.

Prof. Néstor Ré

Integrante del Programa de Historia Oral de la Universidad de Buenos Aires. Prof. de Historia (Padre Elizalde). Docente de Escuelas Secundarias (La Matanza y CABA). Ha publicado artículos en revistas de historia oral como Palabras y Silencios de la I.O.H.A. e Historia, Voces y Memoria del P.H.O. de la U.B.A.

CON LOS ESTIGMAS DE CRISTO VENGE: TRES RELATOS SOBRE EL BOMBARDEO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES EN JUNIO DE 1955¹⁹⁹

Introducción.

1. El 16 de junio de 1955 un grupo de civiles y militares llevaron a cabo el

¹⁹⁹ El presente trabajo es una versión ampliada del artículo Médica, Gerardo y Ré, Néstor, “¿Algo está pasando? Ruptura de la cotidianeidad. Relatos, puntos de vistas y traumas sobre el bombardeo de Plaza de Mayo de 1955” en *Palabras y Silencios. Revista de la Asociación Internacional de Historia Oral*, Nueva Época, vol, 5, núm. 1, noviembre de 2009, pp. 81-96.

segundo intento de golpe contra el general Perón autodenominado “*Revolución Democrática*”. En ese marco, por la mañana, pilotos de la aviación naval complotados, pintaron (o mandaron a pintar) en el cuerpo de sus aviones una “V” y una cruz a manera de síntesis del lema: “*Cristo Vence*”. Con el objetivo formalmente expresado de matar a Perón, lanzaron sus bombas causando una masacre con centenares de muertos y miles de heridos – mayoritariamente civiles - abriendo un proceso de violencia política con proyección en las décadas posteriores.

El lema “*Cristo Vence*” acogido por los pilotos navales y el antiperonismo, lejos de haber sido una expresión azarosa oficiaba de emblema, de guía para las acciones a concretar y para justificar la matanza. Este emblema orientaba las acciones antiperonistas bajo la noción de cruzada: derrocar al peronismo se hacía desde la posición de defender “*los valores cristianos amenazados por un gobierno al que la oposición calificaba de bereje*”²⁰⁰.

Finalizada la jornada del 16 de junio de 1955, los pilotos del bombardeo huyeron a Montevideo. En el Ministerio de Marina - al producirse la rendición de las tropas rebeldes - el Vicealmirante Benjamín Gargiulo se suicida. Su cuerpo es encontrado con un rosario colgando en una de sus manos. Posteriormente, el General Perón, dirige un discurso por radio con el objeto de aplacar la gravedad del suceso. Entrada la noche, mientras en los hospitales asistían a los heridos y familias sollozaban a sus muertos; iglesias de la ciudad de Buenos Aires ardían en represalia a la matanza perpetuada contraponiéndose en imágenes y sentidos a los rezos y las velas ardientes de los arrabales pobres. Entre las imágenes dantescas, la muerte y los sobrevivientes los estigmas de “*Cristo Vence*” habían irrumpido formalmente en la sociedad argentina con proyección colectiva y extensión hasta el presente.

2. El presente trabajo forma parte del proyecto “*Peronismo: Relatos orales y la identidad peronista*” del Programa de Historia Oral de la Universidad de Buenos

²⁰⁰ Chaves, Gonzalo, *La Masacre de Plaza de Mayo*. La Plata. De La Campana, 2005, p.54.

Aires²⁰¹. Por sus características, se ubica en el campo de la historia oral y dentro de él, al espectro de la historia oral con particularidades “subversivas”²⁰².

El escrito pretende explorar parcialmente un segmento de la memoria del dolor del Peronismo, teniendo como eje, los bombardeos de Plaza de Mayo de 1955. El derrotero elegido fue explorar la memoria y los relatos orales de tres personas que fueron protagonistas directos –víctimas- del 16 de junio de 1955. Dos de ellos, ex conscriptos de la clase 1934 del Regimiento de Granaderos a Caballo con participación en la defensa de Casa de Gobierno, mientras el tercero, un ex suboficial del Regimiento Motorizado Buenos Aires relacionado con diferentes sucesos ligados a dicha jornada.

La decisión de indagar en las memorias de estas tres personas se entroncan con la consideración de situar, a las mismas, en una cartografía particular de la memoria del dolor del Peronismo: en un intersticio de la memoria. Este intersticio es para nosotros un espacio entre la memoria colectiva de los argentinos, la memoria pública oficial del Peronismo y los olvidos proyectados por los victimarios de la masacre de Plaza de Mayo. Desarticulado entre las construcciones sociales de memorias referidas, este intersticio de la memoria, asume una condición de hiato al no poder articularse con ellas. Tal condición, imprime a las memorias y a las narraciones orales una circulación subterránea o ligada a los ámbitos domésticos de quienes las portan. Para nosotros el valor de tomar contacto con estos tipos de memorias y relatos orales, en situación de intersticio, está sujeto a un potencial: son memorias y narraciones orales en aporía a la memoria pública del Peronismo y al olvido. En tanto narraciones orales y memorias rompen un ordenamiento y permiten seguir diciendo: el bombardeo de Plaza de Mayo de 1955 existió.

Por otra parte, la opción de explorar las memorias y los relatos de estas tres personas, víctimas de los sucesos de junio de 1955, conlleva a bucear en el

²⁰¹ Programa dirigido por Pablo Pozzi y proyecto coordinado de por Liliana Garulli.

²⁰² El carácter o la “naturaleza subversiva” de la historia oral está ligada a “rescatar la memoria de aquellos marginados de la historia oficial”. Pozzi, Pablo, “Historia Oral: repensar la historia” en Pozzi, Pablo y Necochea Gracia, Gerardo, *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2008, p.8.

terreno de las memorias traumáticas. Se pretende rastrear el génesis de las experiencias traumáticas relacionadas con el 16 de junio de 1955 perceptibles como “*marcas en la subjetividad, memoria y en la construcción de identidad*”²⁰³ matizadas por una temporalidad sometida a más de cincuenta años de silencio.

Con los estigmas de “Cristo Vence”.

Los tres narradores.

Cuando se producen los sucesos del 16 de junio de 1955, Diego Bermúdez y Francisco Robledo -soldados de la clase 1934- realizaban la conscripción en el Regimiento de Granaderos a Caballo y Alberto Rábanos se desempeñaba como suboficial del Regimiento Motorizado Buenos Aires.

Los tres participan en acciones contra las fuerzas sublevadas del “*Cristo Vence*” y fueron parte de un acontecimiento traumático, “*un acontecimiento fuera del rango de la experiencia humana usual que puede ser considerado horrible para casi todo el mundo*”²⁰⁴. Centrados en tres entrevistas semi-estructuradas con final abierto²⁰⁵ realizadas en los años 2007/08 y conscientes que en ellas se da una “*interacción verbal*” entre entrevistado y entrevistador orientada a una “*temática específica*”²⁰⁶; intentamos bucear en los orígenes de las memorias traumáticas que portan desde la perspectiva de su situación en el presente. Situación definida por un ostracismo voluntario en el plano político y en un contexto de “*remembranza*”²⁰⁷ desde lo biográfico.

²⁰³ Halbwachs, Maurice, *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona, Anthropos, 2004, p.122.

²⁰⁴ Definición de acontecimiento traumático de Charles R. Figley tomada de la cita de Kempler, Mark T., “Llevar a buen término entrevistas Biográficas con supervivientes de un trauma” en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*. N°23. Barcelona, 2000, p.135.

²⁰⁵ Hammer, Dean y Wildasky, Aarón, “La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa” en *Historia y Fuente Oral*. N° 4. Barcelona, 1990, pp.23-61.

²⁰⁶ Portelli, Alessandro, “Lo que hace diferente a la historia oral” en Schwarzstein, Dora, *La historia oral*. Buenos Aires, CEAL, 1990, p.46.

²⁰⁷ “A través de la ‘remembranza’ los rituales, los relatos orales y otras representaciones culturales de los viejos se convierten en formas de constituir un sujeto colectivo, un individuo social en quien los antepasados siguen viviendo”. Kaminsky, Marc, “Introducción” en Myerhoff, Barbara, *Remembered lives: The Work of*

¿Algo está pasando? Ruptura de la cotidianidad.

Todo relato encierra “una concepción de tiempo” y “está estructurado en función de un antes y después”²⁰⁸. En el caso de los entrevistados, los relatos registrados del 16 de junio de 1955 opera como mojón para definir una serie de cambios a nivel colectivo e individual. En la misma lógica de “antes y después”, pero acotados a los fragmentos en que reconstruyen su situación en la jornada referida, los entrevistados establecen mojones para alternar esa lógica. Estos mojones operan en sus narraciones como anticipatorios a la experiencia de violencia que atravesarán y transmiten la idea de ¿algo está pasando?

Los tres entrevistados se encontraban, por sus situaciones biográficas, en la esfera de un mundo militar, donde lo previsible de cada jornada en los cuarteles determinaba un sentido de normalidad ajustada a tiempos y rutinas pautadas. Los primeros mojones vinculados a ¿algo pasa?, es la aparición de un sentido de anormalidad en referencia a las rutinas y tiempos pautados del mundo marcial en el que se hallaban. Para Bermúdez, la cotidianidad castrense, se fractura el día previo a los bombardeos cuando siendo de la compañía de servicios del regimiento²⁰⁹ es apostado en la guardia nocturna con la consigna “disparar ante cualquier, cualquier agresión o que pudiéramos ver”²¹⁰.

En Rábanos y en Robledo los mojones que dan apertura a la fractura de la normalidad cotidiana se circunscriben a dos episodios: en el primero, el episodio es el sonido de una campana (que indicaba casos de alerta) en el cuartel que nunca había sonado y en el segundo, el episodio es la interrupción del adiestramiento de su caballo diario en los bosques de Palermo y su regreso

ritual, Storytelling, and Growing Older. Ann Arbor, University of Michigan Press, 1992, p.66. Cita tomada de James, Daniel, *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires, Manantial, 2004, p.156.

²⁰⁸ Necochea Gracia, Gerardo, “Continuidad, ruptura y ciclo de la historia oral” en Pozzi, Pablo y Necochea Gracia, Gerardo, *Op. Cit.*, 2008, p.55.

²⁰⁹ Quienes han realizado el servicio militar obligatorio en Argentina saben por sus experiencias que rara vez los efectivos de las compañías de servicio realizan guardias. Sus funciones están vinculadas a tareas de logísticas del regimiento.

²¹⁰ *Diego Bermúdez*, 73 años, ex soldado clase 1934 del Regimiento de Granaderos a Caballo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 29 de diciembre de 2007, entrevistado por Gerardo Médica y Néstor Ré.

veloz al cuartel a las 10 horas fuera del horario pautado en su rutina. En las tres narraciones, los episodios de ruptura de normalidad expresan el sentido de ¿Algo está pasando? O ¿Algo está por pasar?

De los cuarteles a Plaza de Mayo.

La salida de los tres protagonistas de sus respectivos cuarteles están atravesadas por dos improntas: Rábanos sabe porque va a Plaza de Mayo²¹¹, mientras Bermúdez y Robledo, desconocen los sucesos que se desarrollan o se pueden desarrollar. El primero, en la narración del viaje hacia el foco del conflicto, presenta un hiato: “salimos del regimiento” y “empezamos a caminar por Plaza de Mayo”²¹².

Para los soldados de la clase 1934 de Granaderos el viaje hacia Plaza de Mayo presenta diferentes grados de emotividad y sensaciones. Ninguno de los dos sabían a ciencia cierta hacia donde se dirigían. Bermúdez marcha en una formación de tanques, semiorugas y camiones con tropas. Sobre ello recalca: “me resultó extraño que un tren se parara [...] para ver la columna nuestra y ya se habían escuchado los primeros ‘tableteos’ (de ametralladoras)”²¹³. Se sorprende también por los vivos al paso de la formación desde los balcones. Como un registro fotográfico del trayecto hasta Plaza de Mayo surge en el relato:

“Me causó mucha impresión, dos personas ancianas que se abrazaban y lloraban [...]. En ese tiempo, en segundos yo rememoré, creo que desde el momento en que nací. Nunca me habían pasado (tantas cosas) por la mente hasta ese instante. Creo que fue una situación límite que uno vive por primera vez.”²¹⁴.

Siguiendo a Ong podemos decir que los sentidos registran “la interioridad y la exterioridad”. Dentro de los sentidos la vista permite el contraste, “la vista sitúa

²¹¹ En su relato, el viaje del cuartel a Plaza de Mayo ante la ruptura de la cotidianidad no es referenciado.

²¹² *Alberto Rábanos*, 80 años, suboficial retirado de Regimiento Motorizado Buenos Aires, Lanús provincia de Buenos Aires, 18 de octubre de 2008, entrevistado por Gerardo Médica y Néstor Ré.

²¹³ *Diego Bermúdez*, *Op. Cit.*

²¹⁴ *Diego Bermúdez*, *Op. Cit.*

al observador de lo que está mirando, a distancia”²¹⁵. En el relato de Bermúdez la presencia del registro visual lo pone en la situación de observador. Contempla la pareja de ancianos y se dispara en él una suerte de conciencia de estar en una circunstancia de gravedad.

Otro sentido categórico que fluye en el relato es el auditivo - “el oído une”²¹⁶ -. El registro del “tableteo” de las ametralladoras en la narración unifica la percepción y puede grafarse como: “si hay tiros, estoy en una formación militar, estoy dentro de un conflicto”. El sentido visual y auditivo presente en la narración sirven para definir la existencia de estar en el preámbulo de una situación límite.

En Francisco Robledo, el viaje desde el cuartel a Plaza de Mayo, en tanto reconstrucción presente en su narración está marcada por no saber el destino que debe enfrentar. Destaca que durante el paso de la tropa que componía era alentada a su paso. La diferencia con Bermúdez está dada por el sentido de la anécdota al percatarse de la gente: “saqué la mano y empecé a saludar. ¿Qué quieres?! Tenía 20 años”²¹⁷.

El Bombardeo. Relatos, puntos de vistas, traumas y símbolos.

1. En este punto del escrito nos proponemos, en función de los relatos de nuestros entrevistados, una reconstrucción de su participación en el foco del conflicto entre las fuerzas sublevadas y leales. Los mismos son subsidiarios a la noción de “punto de vista” dando una “versión individual” del suceso²¹⁸. Subyace la voluntad de hacer notar que las narraciones de los entrevistados sobre las acciones y sufrimientos en el conflicto, dota de “espesura humana” a la historia referida de los bombardeos. Sara Makowski siguiendo a Martine Golberd

²¹⁵ Ong, Walter, *Oralidad y escritura. Tecnología de la palabra*. México, FCE, 1997, p.75

²¹⁶ Ong, Walter, *Op. Cit.*, 75

²¹⁷ Francisco Robledo, 73 años, ex soldado clase 1934 del Regimiento de Granaderos a Caballo Wilde provincia de Buenos Aires, 17 de diciembre de 2007, entrevistado por Gerardo Médica y Néstor Ré.

²¹⁸ Necochea Gracia, Gerardo, “Mi mamá me platicó: punto de vista, clase y género” en *Taller*, Vol.8, n°23, Marzo 2006. Buenos Aires, pp. 27-28.

sostiene: “solo la palabra puede devolver a un evento inhumano, su carácter humano”²¹⁹.

Por otra parte, los relatos de nuestros protagonistas nos permiten analizar e interpretar el génesis de los traumas que han convivido con ellos por casi cincuenta años. Explorar el génesis traumático presente en los tres entrevistados nos lleva a ajustarnos al concepto de “reexternalización”. Donde la posibilidad de relatar “supone la reafirmación de la hegemonía de la realidad, así como una reexternalización del mal que afectó y contaminó a la víctima del trauma”²²⁰.

2. Una primera apreciación del relato de Bermúdez muestra su situación en la zona de conflicto articulado en una plataforma discursiva castrense. Identifica la alteridad amenazante como la Infantería de Marina y se sumerge en una descripción circunscripta a posiciones, desplazamientos. La presencia de la discursividad marcial puede asentarse en la narración desde tres entendimientos: la incorporación de términos de la jerga militar por su paso por el ejército, la necesidad de detallar minuciosamente o los “mecanismo de defensa” de los entrevistados respecto al trauma que narran²²¹. Los vestigios de emotividad en la narración de Diego Bermúdez afloran en el uso del silencio prolongado y en el cambio de entonación²²² cuando plantea: “apreté el gatillo y disparé”²²³. La acción de gatillar como acción puede estar tensionada por una estigmatización: “Yo irreflexivamente, me asusté, apreté el gatillo y disparé”²²⁴ y por la sanción social de matar. El entrevistado, en tanto estrategia de lo que narra, suaviza el posible estigma o sanción social de los potenciales escuchas,

²¹⁹ Makowski, Sara, “Entre la bruma de la memoria, trauma sujeto y narración” en *Perfiles Latinoamericanos*, Vol. 10, n°201, Diciembre de 2002. México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, p.149.

²²⁰ Kempler, Mark T., “Llevar a buen término entrevistas Biográficas con supervivientes de un trauma” en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*. N° 23. Barcelona, 2000, p.139.

²²¹ Estos mecanismos de defensa determinan que “reacciones suenen extrañas o distantes” en los entrevistados. Kempler, Mark T., *Op.Cit.*, p.142.

²²² “... la entonación es, en su conjunto, mucho más metafórica que las palabras mismas”. Voloshinov, Valentín, “El discurso en la vida y el discurso en la poesía” en Todorov, T., *El principio dialógico*. París, 1981, p. 66.

²²³ Diego Bermúdez, *Op. Cit.*

²²⁴ Diego Bermúdez, *Op. Cit.*

retomando una línea racional en la narración al decir: “yo sólo no disparé”²²⁵. A la luz de su propia experiencia, el disparar puede ser considerado una situación anormal, no es soldado por elección sino por obligación. Vivencia en relación a un acontecimiento traumático una experiencia fuera del rango de lo “usual” u “horrible”. Podríamos decir que hay un comienzo de internalización del trauma de ser parte de los bombardeos de Plaza de Mayo.

Si seguimos indagando presencia de grados emocionales en el relato, el observar la presencia de civiles rompe la lógica de un enfrentamiento entre militares y dispara, en Bermúdez, una inestabilidad de estar ante una situación límite (similar a la percibida con los ancianos abrazándose en el viaje hasta Plaza de Mayo). Ante el interrogante: ¿qué pasó con los civiles que estaban por ahí? El relato se sitúa en una escena en la que desde el Ministerio de Marina se dan señales de rendición y los civiles presentes se dirigen hacia el edificio. En esas circunstancias se produce nuevamente la reactivación de disparos de los aparentemente rendidos. “Era una trampa porque disparaban de todos lados [...]. Entonces nos dijeron que los bajáramos (de los vehículos), la orden fue bajar, mientras íbamos con heridos a Casa de Gobierno [...]”²²⁶.

Frente a la indagación sobre la trampa que observa se intensifica en emotividad el relato. Se observan cambios de entonación y gestos que lo marcan. El relato se intensifica aún más en emotividad en la narración donde él intenta luchar para sobrevivir:

“Entré a dos personas o tres (heridos), recorrí todo dentro de Casa de Gobierno ayudando [...]. Volví a salir [...] y de lo único de lo que me cuidaba era de los ametrallamientos de los aviones [...]. Pero me había olvidado por completo de lo que era el Ministerio de Marina [...]. Porque ya si en algún momento hubo miedo se había terminado, uno tenía que proceder de acuerdo, a lo que le parecía más práctico, como para cumplir con las órdenes y tratar de salvar el pellejo nada más [...]. Yo me acuerdo que me largaba cuerpo a tierra. En ese entonces había un arquero en Boca Musimessi que era espectacular

como se tiraba”²²⁷.

Según Necochea Gracia lo anecdótico “expresa sentido”²²⁸ a la experiencia del narrador y “hay ocurrencias cotidianas que, a la luz del relato, tienen el papel de símbolo”²²⁹. En el relato de Diego Bermúdez, la anécdota del arquero de Boca oficia de metáfora para imprimir dos sentidos: Musimessi simboliza la forma de enfrentar una situación de shock y de trauma inmediato en el traslado de heridos y además, es una forma de transmitir al oyente de la narración su experiencia de supervivencia: “como logré sobrevivir”.

3. El fragmento de Robledo sobre sus acciones en Casa de Gobierno durante el 16 de junio de 1955 nos dice:

“¡Ay mamita querida! ¡Cuando llegamos a Rivadavia! (silencio prolongado). Vimos algo que no creíamos que se podía llegar a ver, trolebuses, autos, incendiados, trolebuses destrozados, autos, gente tirada en la calle. En la avenida era algo... los aviones, no sé cómo explicar [...]. En ese momento el micro como lógica (sic), enfoca para el lado de Paseo Colón que era nuestra entrada. Pero ahí no se podía pasar porque estaban todos los trolebuses. Ahí en ese momento era doble mano la calle. La avenida y los autos todos incendiados todos, y un tableteo de ametralladora tremendo, más los aviones que bombardeaban y tiraban tiros. Y el primer tiro mata al chofer del micro que nos llevaba a nosotros. Ese fue el primer impacto. No sé si había sacado la velocidad (cambio de marcha) cuando estaba en plena barranquita, ahí entre Rivadavia y el Bajo, que el micro quedó atorado contra la vereda. Y bueno... un desconcierto total y todo el mundo gritó: ¡tirarse cuerpo a tierra! Nos tiramos todos en el medio del micro y no sabíamos que acontecía, que pasaba y que teníamos que hacer. Bueno, yo, puedo decir lo que yo sentí en ese momento, que en un principio vi. Nos estaban ametrallando desde el Ministerio de Marina y un montón de infantes de marina y civiles con fusiles. Todos venían desde el Bajo queriendo cruzar la Plaza Colón para aparentemente tomar Casa de Gobierno. Yo me acuerdo del “tabletear”

²²⁷ Diego Bermúdez, *Op. Cit.*

²²⁸ Necochea Gracia, Gerardo, “Puerto a Favor, isla del derecho: la experiencia de dos generaciones en el Multifamiliar Miguel Alemán (México D.F.) en Pasquali, Laura (Comp.), *Historia social e historia oral. Experiencias en la historia reciente de Argentina y América Latina*. Rosario, Homosapiens, 2008, p.48.

²²⁹ Necochea Gracia, Gerardo, “El análisis en la historia oral” en Pozzi, Pablo y Necochea Gracia, Gerardo, *Op.Cit.*,2008,p. 78

²²⁵ Diego Bermúdez, *Op. Cit.*

²²⁶ Diego Bermúdez, *Op. Cit.*

(sic) porque volaban todos los vidrios. Pero el vidrio de mi ventana, no me acuerdo si estaba rajado o qué. Le pegué con la culata de mi pistola y lo rompí y empecé a tirar para el lado de Plaza Colón. Que era el lugar donde estaban los infantes de marina que se veían que eran nuestros enemigos. Yo no sabía lo que pasaba pero si que nos estaban atacando. Bueno, ya teníamos un adiestramiento global de cómo era una cuestión de esta naturaleza. Estábamos preparados, este quizás no mentalmente, pero estábamos preparados técnicamente [...]. Yo me acuerdo que saqué, como no tenía a mano la ametralladora, la 45. Tiré un cargador, tiré otro más y me quedé con el tercero, con el tercero me quedé. Porque acá hay un hecho especial, me lo reservé, porque a un costado de la Casa de Gobierno había una puerta por donde algunos habían entrado por ahí [...]. Yo pensé que habían cerrado con llaves. ¡Miré hasta dónde llega el pensamiento, porque uno piensa como piensa! ¿No? Pensé: 'le pego dos o tres tiros, hago saltar la cerradura y puedo entrar' ”²³⁰.

En la narración de Robledo la otredad que provoca la muerte al igual que en el relato de Bermúdez es asignada a la marina apostada en el Ministerio de Marina. El shock y el trauma, lejos de establecer una comparación cuantitativa con Diego Bermúdez, son más profundos. La sorpresa y el ser atacado condicionan una sensación de mayor estremecimiento. La muerte como exposición a la “violencia absoluta”²³¹. Esa sensación de exposición a la muerte se ve potenciada por la capacidad del relator, hecho que tiñe al relato de una suerte “arte verbal”²³².

En el fragmento transcrito el sentido de llegar a la puerta e ingresar a Casa de Gobierno, era asociado a estar en un espacio de resguardo con sus pares y con sus superiores. Aquí los superiores adquieren relevancia de autoridad: “son los que saben estar en combate”.

Con esta ruta fijada en tratar de alcanzar la puerta de Casa de Gobierno como intento de salida del acontecimiento traumático en el que estaba, el relato prosigue. Abandona el micro en el que se encontraba con la imagen del chofer muerto y la sangre por todos lados. Impresionado logra llegar hasta la puerta. Allí, desiste de la idea de pegarle unos tiros para abrirla y da una voz de

²³⁰ Francisco Robledo, *Op. Cít.*

²³¹ Levinas, Emmanuel, *Totalidad e infinito*. Salamanca, Sígueme, 1990, p.120.

²³² Ong, Walter, *Op. Cít.*, p.33.

reconocimiento: “¡habrán soy Robledo del tercer escuadrón!”²³³. Hecho que le permite, instantes después, ingresar a Casa de Gobierno. La forma en que Robledo describía el trayecto del micro a la puerta durante la entrevista, denotaba una angustia palpable en la entonación y en los movimientos gestuales. Para los realizadores de la entrevista, la situación estuvo sellada, en términos de Kempler “por una sensación de parálisis absoluta por la amenaza de inundar (nos) por el temor a fundir (nos) en las atrocidades que se relataban”²³⁴. Esa sensación de parálisis llevó a los entrevistadores, a preguntar fuera de una secuencia lógica. Preguntamos: ¿Usted intentó entrar a Casa de Gobierno? Cuando el entrevistado ya había relatado el intento de entrar al sitio que, de alguna forma, lo sacaba del acontecimiento traumático. La interpelación más irracional que estructurada de parte nuestra, fue un disparador para que Robledo incluya en el relato un estigma en su subjetividad: la muerte de Elio Casagrande:

“Si, si ya quería entrar a Casa de Gobierno. Entonces [...], me acuerdo un sargento primero [...] siente mi nombre y entonces me abre la puerta. Y efectivamente y cuando me abre la puerta [...], para cuando yo entro, con este suboficial. Miro hacia atrás y había un compañero mío. Un tal Elio Casagrande [...] que estaba, se había tirado del micro en la primera estancia. Yo no sabía que se había tirado, estaba cubierto por las ruedas duales del micro atrás, de la rueda trasera y estaba protegido ahí, bien, lo había hecho muy bien. Cuando me ve entrar a mí, él sale corriendo [...] y en ese momento vuelven (los tiroteos). Yo estoy adentro, vuelve tirotear la ametralladora y lo abate (silencio prolongado). Cae herido de muerte, le pegaron algunos tiros en la espalda con las ametralladoras antiaéreas o grandes que tenían en el ministerio de marina. Y cae herido de muerte. Cuando yo lo veo, le digo al suboficial que estaba al lado mío, de irlo a socorrer. Y me dice, nunca me iba a olvidar de estas cosas porque me quedaron muy grabadas y las tengo hasta que me muera, “está herido de muerte”. Se muere, efectivamente, empezó a emanar sangre por la boca. Y yo me acordaba que en las películas o las historias que veía en esa época [...] .Y cuando uno quedaba herido, herido a muerte y emanaba sangre por la boca, era que estaba muerto. Y efectivamente lo dejábamos, no lo pudimos meter porque era arriesgar la vida, inútilmente.

²³³ Francisco Robledo, *Op. Cít.*

²³⁴ Kempler, Mark T., *Op. Cít.*, p.142

*No era que uno, pero el encuentro como casi como que abandoné, a mi compañero (sic). Yo estoy seguro de que no, en que estoy plenamente convencido. Hay algo donde que me queda, que yo lo podía haber levantado, pero estaba ahí muerto y las balas pasaban alrededor. Era tremendo. Entonces el oficial con más cancha, más capacidad, más conocimiento que el mío, como soldado raso. Eh... respete la decisión y cerramos la puerta. Casagrande no murió en ese momento, pero Casagrande murió [...]*²³⁵

4. La participación de Rábanos en la zona de conflicto del 16 de junio de 1955, a distinción de los narradores que lo precedieron, está matizada por el saber que va a participar por su condición de militar de carrera en el enfrentamiento. Aunque reconoce que la situación lo superó, por lo menos en la preparación mental, y establece una comparación con los soldados del ejército argentino en Malvinas. El relato de Rábanos, a diferencia de las narraciones de Bermúdez y Robledo, está enunciado desde la óptica de observador global. Es portador en su memoria de una suma de fragmentos, de acontecimientos traumáticos que conforman el gran trauma: el bombardeo de Plaza de Mayo. Sí para los ex conscriptos entrevistados el génesis o la internalización traumática puede considerarse un fragmento (situación específica en que vivenció la muerte cada uno, por ej.) para Alberto Rábanos la totalidad del conflicto o de la masacre, es en sí misma, un trauma. Tal percepción no es casual, obedece a su situación y desplazamientos en el teatro de operaciones por así llamarlo. Este salir y entrar lo expone a múltiples fragmentos del horror.

El suboficial del Regimiento Motorizado Buenos Aires cuando llega a Plaza de Mayo para formar parte del enfrentamiento entre leales y sublevados, recibe la orden de volver al regimiento para abastecer a la tropa de municiones. De regreso, en el trayecto a Plaza de Mayo, recuerda:

*“Cuando venía de vuelta, un avión que antes peleaba para Perón, un Gloster [...] Nos ametralló a los camiones, nos tiramos debajo del camión. Pegaban (las balas) en los cordones, venían a muy baja altura, pegaban en los cordones de la calle [...]*²³⁶.

²³⁵ Francisco Robledo, *Op. Cít.*

²³⁶ Alberto Rábanos, *Op. Cít.*

A diferencia de los ex soldados del Regimiento de Granaderos entrevistados, el ametrallamiento no es relatado como acontecimiento traumático. Desde la óptica de militar de carrera, ser ametrallado estaba dentro de la experiencia previsible como militar.

Los impactos del bombardeo y del enfrentamiento, surgen cuando nuevamente regresa a Plaza de Mayo:

*“... fuimos caminando un poco, vimos los trolebuses. ¡La cantidad de muertos! Que nunca habíamos visto [...] a un tipo le faltaban los genitales. Pedía que lo mataran o, tipos que le faltaban las piernas. Algo dantesco. Te decía, la sangre mezclada con el agua llovida y corría por el cordón”*²³⁷.

Si nos atenemos al relato completo de Rábanos, el mismo tiene por característica la alternancia. No es lineal, oscila entre las diferentes escenas que le impactaron en la jornada. Paralelamente a lo narrado anteriormente, la narración salta a la rendición de los sublevados en el Ministerio de Marina. Destaca que no estaba durante los enfrentamientos con los efectivos o en sus palabras *“cuando sacan la bandera blanca”*²³⁸. Su presencia se ajusta al ingreso de las tropas leales al Ministerio de Marina, recuerda que ponen presos a unos marineritos rasos y el relato se desliza a un acontecimiento traumático desde su subjetividad:

“... entramos y se había muerto, se había suicidado el Contralmirante (pausa prolongada). Ay... (No recuerda el nombre) Gargiulo... Bueno el Contraalmirante Gargiulo que me dio pena, porque estaba (hace un gesto moviendo la cabeza hacia atrás)... se había pegado un tiro, en la mano tenía un rosario [...]

P- Ah, ¿Usted lo vio?

*“¡Sí, claro! Tenía un rosario, una foto de los hijos y se había pegado un... Estaba con la cabeza atrás, se había pegado un tiro en la sien derecha. Eso me marcó también [...], me dio una tremenda pena. Pero si este hijo de la gran madre había ordenado bombardear siendo amigo de Perón”*²³⁹.

²³⁷ Francisco Robledo, *Op. Cít.*

²³⁸ Francisco Robledo, *Op. Cít.*

²³⁹ Francisco Robledo, *Op. Cít.*

La escena lo conmueve. La muerte lo conmueve desde lo humano. Pero desde la identificación de Gargiulo como otredad que causó el bombardeo, no. Otra cosa que emana es que no sólo el horror sufrido por los propios lo “marcó”. Ver a uno de los “otros” de alguna forma refuerza la idea de observador global que dejamos entrever.

No menos importante en el relato de Rábanos, llenos de alternancias temporales y espaciales, es el uso frecuente de la palabra dantesco. Lo dantesco, aún a riesgo de forzar una interpretación, transmite la idea de situación ante lo “infernado” (asociado con el bombardeo) y de viaje. De estas alternancias la narración gira a sucesos posteriores, a la finalización del intento de golpe. Recuerda un episodio tragicómico referido a sus soldados a cargo. Al no encontrar dos soldados sale en su búsqueda desesperadamente por las morgues en el intento de hallar sus cuerpos. Junto a otros que lo acompañaban, ven cuerpos y lloran. Hasta que los encuentran en un bar donde les estaban dando de comer (en medio del relato hace referencia a la rendición de los marinos) y remata: Sabes que me preguntaron: “¿Ganamos o perdimos? Los saqué carrera marcha”²⁴⁰.

En su narración define la sensación de no encontrar a los soldados (la incertidumbre ante sus posibles muertes) junto al recorrido con escenas dantescas que lo marcaron, no sólo a él sino a otros que lo acompañaban en la búsqueda: “yo ya era loco, sigo siendo loco, pero me impactó tanto que, me costó años de terapia...”²⁴¹.

Alternando nuevamente en el relato, Alberto Rábanos, con el peso del presente a cuestas y su interpretación de los acontecimientos, narra que el bombardeo le cambió la vida a la gente y a él. En sus propias palabras expresa:

“...no le perdono a Perón que haya sido tan benigno con los hijo de puta. Perdóname que lo diga en cámara, después que les perdonó la vida, después eran grandes héroes

²⁴⁰ Francisco Robledo, *Op. Cit.*

²⁴¹ Francisco Robledo, *Op. Cit.*

nacionales, nuestros hermanitos uruguayos, los recibieron con todos los honores a los tipos que habían masacrado acá...”²⁴².

Mientras en uno de sus giros en el relato se refiere al silencio social que pesó y pesa sobre el 16 de junio de 1955:

“Ahora... la Iglesia, no hubo voces que condenaran lo que pasó... no hubo nadie que lo condenó. Ni la iglesia, bueno la iglesia fue la promotora, porque todos los aviones tenían ‘Cristo Vence’. La iglesia, los partidos políticos, los intelectuales, los diarios, no hubo nadie que los haya condenado y pasaron cincuenta años. Incluso de gobiernos peronistas como el de Menem. Pero dejémoslo ahí... que puso una placa tan insípida en el Ministerio de Economía [...]”.

Si hubieran querido matar a Perón, que es lo que comentan... Perón salía seis menos cinco, iba siempre por el mismo camino. Lo podían haber matado ahí. Lo hicieron para darle un escarmiento al pueblo nada más. Como nos dieron el escarmiento a nosotros cuando nos fusilaron [...].

A la noche, fijate el odio que tendría que cuando quemaron la Catedral y todas las cosas. Me puse contento... no fui a quemar pero tenía unas ganas que no te imaginas. ¿Me entendés? Fue algo dantesco porque aparte apagaron toda la luz, Buenos Aires a oscuras y lo único que se veía eran las llamas. Ahí hubo cosas raras también, ¿no? Como para hacer sentir a la iglesia más víctima, porque en Lanús que era un pueblo peronista, nadie quemó una iglesia. Ni en Lanús, ni Avellaneda, ni en ningún lado de eso [...]”²⁴³.

Consideraciones Finales.

Toda consideración final es subjetiva y provisoria. La nuestra también. En base a esto podemos referenciar ciertos aspectos a tener en cuenta a modo de cierre:

1. El tomar contacto con los tres protagonistas y sus relatos orales, puede ser sometido a una doble condición: la posibilidad de narrar de estos y las necesidades nuestras de narrar. En tanto vinculo intersubjetivo es un proceso de comunicación y transmisión que crea una suerte de “comunidad emocional”. En el centro de esta “comunidad emocional” el factor más

²⁴² Francisco Robledo, *Op. Cit.*

²⁴³ Francisco Robledo, *Op. Cit.*

importante a considerar es la construcción de un clima “que alienta la recomposición del sujeto y se convierte en un vehículo de recomposición política y cultural”²⁴⁴.

2. En los relatos están presente la narración y los significados de los acontecimientos traumáticos que experimentaron a nivel individual durante la masacre de Plaza de Mayo dentro de una suerte de macro trauma: el suceso global de violencia del 16 de junio del `55. Ambas condiciones de la experiencia pueden definirse como los estigmas de “Cristo Vence”. Como marcas de identidad mojonan un cambio individual y colectivo. En lo individual derivó y deriva en un combate perpetuó por manejar el horror vivenciado con la posible meta de “clausura”. En lo colectivo la sensación de los entrevistados es la de pérdida. Para Robledo y Rábanos, identificados como peronistas, fue el quebranto del “mundo feliz”. Para Bermúdez en cambio, fue los inicios de la destrucción del país y proyecta el bombardeo con el Golpe de 1976.

3. La forma de sobreponerse ante la muerte y la violencia nos hizo ver, siguiendo a Kempler la ausencia de nuestras “defensas” - que sí tenían nuestros entrevistados -. No menos importante es que la posición de entrevistadores nos “convir [tió] en parte del proceso traumático (...) al oír las historias y ser testigos de ellas.”²⁴⁵. Esto se articula en nosotros como un proceso de “trauma trasgeneracional”²⁴⁶. Sin ser protagonistas directos del bombardeo, hay estigmas de “Cristo Vence” con peso en nuestro presente.

4. Una pregunta que subyace implícita y que recorre a todo el escrito es: ¿Qué valor tiene rastrear las memorias traumáticas de Bermúdez, Robledo y Rábanos? La respuesta se desliza a dos caminos. El primero toda acción humana es sencillamente factor de análisis histórico. El segundo, nos conduce

²⁴⁴ Jimeno, Miriam, “Lenguaje subjetividad y experiencias de violencia” en *Antípodas. Revista de Antropología y Arqueología*, N°005, Bogotá, Universidad de Los Andes, 2007, p.180.

²⁴⁵ Kempler, Mark T., Op. *Cít.*, p.149.

²⁴⁶ Sobre la relación de “trauma trasgeneracional” enfocado en el 16 de junio de 1955 ver Besse, Juan, “Que el bombardeo se cuente sin sordina” en *Página 12*. Buenos Aires, 27 de junio de 2005.

a afirmar que “recuperar la experiencia mediante un relato testimonial hace posible el tránsito entre está como acto único individual y experiencia social”²⁴⁷.

5. Para finalizar incluimos el testimonio de un médico que estuvo en el Hospital Argerich asistiendo a las víctimas del bombardeo quien le da el siguiente significado al día:

“... para los sublevados fue una catarsis de soportar durante años, años y años que un obrero pudiera veranear en Mar del Plata. Que un obrero pudiera ir al teatro, que una mujer pudiera votar. Es decir, durante muchos años estuvo contenido. Eso fue una catarsis. Fue el restablecimiento de una lucha de clases pero a la inversa, no de abajo hacia arriba como es normal, sino de arriba hacia abajo. Era intolerable que los ‘cabecitas negras’ que se habían lavado las patas el 17 de octubre en Plaza de Mayo pudieran estar en los mejores hoteles de Mar del Plata o pudieran veranear, ir al teatro o pudieran ir a comer afuera. Esto era una invasión insoportable para ciertas clases sociales”²⁴⁸.

En el contexto del testimonio, el bombardeo de Plaza de Mayo y la masacre perpetuada, fue para los sectores dominantes una acción ligada a la necesidad de eliminar un orden insoportable regido por la “negrada”. Los estigmas de “Cristo Vence” empezaban a dejar su sello en la sociedad argentina.

²⁴⁷ Jimeno, Miriam, Op. *Cít.*, p. 187.

²⁴⁸ Cesar Garvía, más de 70 años, médico de guardia en el Hospital Argerich durante el 16 de junio de 1955, Lanús provincia de Buenos Aires, 25 de octubre de 2008, entrevistado por Gerardo Médica y Néstor Ré.

● PONENCIA 17 ●

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Lic. Hugo Alejandro Gómez

Profesor de Historia (Instituto Superior del Profesorado Joaquín V. González).

Licenciado en Historia (Universidad Nacional de La Matanza)

NI OLVIDO NI SUMISIÓN. DESPERONIZACIÓN Y DISCIPLINAMIENTO DURANTE LA LIBERTADORA. 1955-1958

Introducción

Las relaciones entre sindicatos y Estado, sindicatos y fuerzas armadas y sindicatos y patronales –o entidades empresariales- han sido –y siguen siéndolo, sin dudas- tan conflictivas como complejas, a lo largo de todo el período histórico que comprende desde la aparición de las primeras organizaciones obreras hasta la actualidad, en nuestro país. Y en tal sentido, mucho se ha escrito sobre el disciplinamiento de la clase obrera o de los trabajadores en períodos muy específicos de la Historia Argentina, tales como la incorporación de los gauchos como mano de obra asalariada con la formación de las primeras estancias (durante los siglos XVIII y XIX), el disciplinamiento de los inmigrantes incorporados a los primeros establecimientos fabriles y la formación de los primeros sindicatos anarquistas y socialistas (en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX) o el disciplinamiento a que se sometió a la sociedad toda durante la última dictadura militar que azotó a la Nación entre 1976 y 1983. Pero consideramos que el período 1955-1958 es el que sufrió uno de los planes sistemáticos de disciplinamiento más feroces y diagramados que se conociera. Aún así, vemos que no es tratado en nuestra historiografía del modo que se merece, (a

excepción del trabajo de Arturo Fernández²⁴⁹, quien lo presenta como un modelo de disciplinamiento más amplio, desde 1955 hasta 1985, idea que compartimos e, incluso, la hacemos extensiva a períodos más amplios –lo cual implicaría un estudio más amplio, por supuesto-) y si es analizado desde cuestiones específicas de este plan, como una serie de acontecimientos aislados y estudiados independientemente unos de otros, tales como la masacre de José León Suárez o las diferentes intervenciones institucionales –como la intervención de la CGT-, o la reforma constitucional de 1957.

Pero si hay algo que enriquece y hace más atractivo el abordaje de lo que nos propusimos investigar, es que este disciplinamiento va acompañado de un intento de manipulación ideológica y política hacia los sectores obreros, con la intencionalidad de divorciarlos del movimiento político que les dio espacio en la vida política nacional y con quien el movimiento obrero se sentía en deuda por haber recibido de él una gran cantidad de beneficios sociales y materiales, sintiéndose por primera vez con derecho no sólo a recibirlos, sino también, a sostenerlos. Nos referimos al peronismo, que por esta razón pasó a ser el paradigma del movimiento no sólo político, sino también obrero, por antonomasia, en la República Argentina.

La conjunción de estos dos factores, reflejados claramente en la profusa legislación al respecto, conforman, a nuestro modo de ver, una combinación inseparable para un estudio que, como factor único, no han sido tratados aún: el disciplinamiento y la desperonización de la clase obrera durante la “Revolución Libertadora”.

Desde esta particular visión, nos proponemos demostrar cómo, a través de una amplia legislación de decretos y decretos-leyes, el gobierno militar estableció –desde la dureza represiva directa o indirecta- nuevos vínculos con los sectores obreros generando en las cúpulas sindicales una dirigencia propensa a la negociación, negadora de la salida conflictiva ante la disidencia. Claro que esta vía de resolución del conflicto está estrechamente ligada a una mera cuestión de supervivencia, ya que el sindicalismo argentino tuvo que

²⁴⁹ Fernández, Arturo; *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo/1 (1955-1985)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988.

aprender a valerse por sus propios medios cuando perdió el amparo del Estado peronista, que promovió, fomentó y facilitó el acceso a gran parte de los derechos y conquistas que se concretaron durante el período 1943-1955.

La desperonización y el disciplinamiento tuvieron como objetivo único a la clase obrera, la “columna vertebral” del Movimiento Peronista, tal como la denominó su líder, Juan Domingo Perón, y las medidas concretas para que ese plan pueda efectivizarse –con relativo éxito- son las que detallaremos en este trabajo.

Hipótesis y objetivos.

En este trabajo partimos de la siguiente hipótesis principal: *La legislación obrera y sindical del período 1955-1958, estuvo dirigida a desperonizar y disciplinar al movimiento obrero, lo cual favoreció la aparición del vandorismo como práctica sindical.* Por supuesto que el surgimiento del vandorismo como práctica sindical no fue la respuesta deliberada por parte del movimiento obrero, sino que fue el resultado de experimentar nuevas prácticas de supervivencia ante la desfavorabilidad en la correlación de fuerzas, así como intentos inorgánicos y casi desesperados de responder a la represión sistemática por parte del Estado, antiguo aliado y, en ese momento, principal enemigo.

Este disciplinamiento del movimiento obrero que derivó en el surgimiento del vandorismo como práctica sindical no se logró de manera completa ni fue recibido de manera pasiva por el movimiento obrero. La resistencia peronista fue también una respuesta inorgánica desde lo sindical y lo político, de modo que este disciplinamiento decimos que tuvo un relativo éxito ya que delineó las dos grandes corrientes de práctica sindical que se manifestarían a lo largo de las siguientes décadas: la dialoguista y la combativa.

La amplia legislación no tuvo sólo la intencionalidad de generar una nueva práctica sindical, más sumisa y complaciente, sino también estuvo dirigida a provocar una vuelta a las estructuras políticas, sociales, económicas, culturales y jurídicas previas a la irrupción del peronismo. Para ello, era necesaria la desaparición de todo vestigio peronista en esos ámbitos; su erradicación implicaba la demonización de su líder, Juan Domingo Perón, así como la descalificación concreta de su movimiento como fuerza política legítima y pasible de competir en la arena electoral en la disputa del poder, ya que el

peronismo, dentro de ese terreno, había demostrado con creces una hegemonía absoluta, desplazando a los factores tradicionales de poder a un rol inevitablemente secundario. Por lo tanto, esos sectores desplazados no podían permitir su resurrección luego de la larga lucha que les representó separar a Perón del mando del gobierno, de modo tal que nos internamos, así, en una segunda hipótesis derivada de la anterior: *La legislación del período 1955-1958 fue un intento fallido de construir modelos políticos de gobernabilidad democráticos sin la participación del peronismo.*

Esta gobernabilidad “democrática” se encontraba viciada de nulidad desde el mismo momento en que se basó en la proscripción política de su líder y de la mayoría popular, empeñada en devolverlo a la presidencia de la Nación. Para que ello fuera posible, las Fuerzas Armadas contaron con el concurso de esos factores de poder enemigos del peronismo y relegados por él: la Iglesia, los partidos políticos –sin excepción-, los grandes organismos económicos y financieros tradicionales, tales como la Sociedad Rural Argentina (SRA), la Unión Industrial Argentina (UIA) y la Bolsa de Valores y, finalmente, una gran mayoría de la clase media argentina que se sentía invadida en sus privilegios, ese “medio pelo” del que bien nos habla Arturo Jauretche, que se sentía amenazado en sus posibilidades de ascenso social ante el nuevo reparto de la riqueza, así como veía con soslayo la prodigalidad con que el peronismo otorgó nuevos derechos y conquistas a la clase social que, a su entender, menos lo merecía.

Pero para que la gobernabilidad tenga sólidos fundamentos democráticos, era necesario que los actores sociales cautivados por el peronismo fluyan hacia las corrientes políticas tradicionales de manera voluntaria. Por ello, la desperonización y el disciplinamiento se aplicaron con violencia, pero a su vez fueron también prácticas de disuasión para lograr, con el tiempo y la costumbre, el desapego voluntario de las masas hacia la fuerza política que los contenía. De modo que podemos afirmar también que *El disciplinamiento social y político tuvo la intencionalidad de generar una aceptación del cambio de paradigma popular con el fin de captar a los sectores dispersos del peronismo hacia otras corrientes ideológicas.*

En la misma medida en que la clase obrera debía desprenderse del peronismo tenía también que someterse a la restauración del nuevo orden. La

sumisión, a la vez que requisito de gobernabilidad, representaba la vuelta a la hegemonía del Capital en su conflicto frente al Trabajo. Contra lo que el antiperonismo promulgaba e hizo carne en la sociedad argentina, el plan de la Revolución Libertadora no disociaba a la práctica política de la sindical, sino que lo presentó como partes de un todo indisoluble.

La demonización de la clase dirigente sindical ligada a intereses políticos implicó la asociación de una clase obrera corrompida por el simple hecho de tener una idea política concreta y llevarla al terreno de la lucha sindical como parte de la misma problemática. La distribución de la riqueza, la supresión de las desigualdades y la estructuración de un Estado regulador en los conflictos entre Capital y Trabajo, además de ser un Estado que ejerce el rol de cobertura entre los sectores más desposeídos frente a los más poderosos, conlleva indefectiblemente la asociación de las luchas sindicales y políticas. Y ello es siempre así, sea desde el espacio de poder que se ocupe para intentar llevar adelante un proyecto de país. También será siempre cuestionado el poder enquistado en el gobierno en la puja por la descalificación; pero será atributo del poder que maneje los canales de comunicación más poderosos el de llegar con su discurso descalificativo y convertirlo, al fin, en discurso hegemónico. Por ello, el discurso hegemónico asoció siempre a una lucha de intereses corrupta a la batalla de la clase obrera cuando la presenta de manera integral e insoluble en el terreno sindical y político, pero no así cuando los sectores del Capital plantean un simple aumento salarial o una mejora en las condiciones de trabajo como una isla en medio de un océano de factores económicos, políticos y sociales.

Esta asociación vertida al corpus jurídico tenía la doble finalidad de someter las luchas obreras, por un lado, y corregir la conducta de la clase obrera, políticamente hablando. Afirmamos, pues, que *La legislación disciplinante tuvo como fin atenuar los conflictos entre Capital y Trabajo y encauzar las voluntades políticas de los sectores obreros por fuera del peronismo.*

Este corpus legal sólo pudo ser promulgado por la clase dominante una vez que se apropió del Estado. Como afirmamos líneas arriba, citando a

Poulantzas, “*el Estado es la herramienta político-jurídica de las clases dominantes para reproducir el orden social y las condiciones de dominación*”²⁵⁰. Estas condiciones de dominación son las señaladas: una clase obrera sumisa y encauzada hacia corrientes ideológicas y prácticas políticas y sindicales más compatibles con las de la clase dominante. *El rol del Estado en una sociedad capitalista, donde los diferentes actores sociales pugnan por los espacios de poder, es el de reproductor del orden social en función de la clase dominante que detenta el manejo del Estado y, en el caso del conflicto con el vanderismo, lo genera y lo integra en su seno para atenuar o anular la lucha de clases en pugna.*

La supuesta inacción del Estado en un gobierno de carácter liberal es, también, una falacia destinada a encubrir el verdadero rol que cumple éste en estos sistemas políticos: el de aliado de los factores de poder. El libre juego de las fuerzas económicas, políticas y sociales no conduce a otro tipo de sociedad que no sea aquella en la que prevalecen los fuertes frente a los débiles, los poderosos ante los desposeídos y la injusticia sobre la igualdad. Por ello, la lucha de clases involucra el concurso de todos los ámbitos de la vida de un país como parte de la misma batalla. Y la toma del Estado por una clase determinada es “la madre de todas las batallas”, sea para la clase social que sea, ya que la intención lógica es la de aplicar un modelo político, económico y social en función de un proyecto de Nación favorable a la clase social a la que represente.

En el caso que aquí estudiamos, el Estado, como dijimos, cumplió un papel preponderante e hizo posible la aplicación de la legislación que modificaría la práctica sindical argentina, ya que *La práctica sindical vanderista aparece como resultado de los intentos de disciplinar y desperonizar al poder sindical desde el Estado a partir de la legislación surgida desde la Revolución Libertadora hasta la sanción de la Ley 14.455/58.* Sin la apropiación del Estado por los sectores hegemónicos tradicionales, no hubiera sido posible este plan sistemático llevado a cabo por la “Revolución Libertadora”.

²⁵⁰ Poulantzas, Nicos, *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, México, Siglo XXI, 1979, pp. 149 y ss.

Objetivos

Objetivo general:

- Establecer modelos de desperonización y disciplinamiento de los sectores obreros.

Objetivos específicos:

- Establecer el carácter de práctica sindical en la Argentina durante el período estudiado.
- Definir formas y modos de resistencia de los sectores obreros a los intentos de disciplinamiento y desperonización ejercidos hacia ellos.
- Establecer las relaciones entre sindicatos y poder y sindicatos y Estado como formas de atenuación del conflicto entre Capital y Trabajo.
- Construir formas de relación específicas entre dictaduras, formas de represión atenuadas o compulsivas y grados de participación y práctica sindical.

Conclusiones

A lo largo de estas páginas hemos desgranado una profusa legislación que nos permite demostrar nuestra hipótesis principal:

“La legislación obrera y sindical del período 1955-1958, estuvo dirigida a desperonizar y disciplinar al movimiento obrero, favoreciendo la aparición del vandomismo como práctica sindical”.

Esta legislación desperonizadora y disciplinante estuvo dirigida a cumplir dos objetivos principales: 1) romper los lazos de conexión existentes entre el peronismo y los sectores populares; y 2) reducir los niveles de combatividad de los sectores obreros sindicales, atomizándolos, con el objeto de anular toda resistencia a las políticas de restauración económica, política y social que pretendía imponer la “Revolución Libertadora” a favor de las clases dominantes.

La muestra más acabada de estas legislaciones, a los que llamamos paradigmas desperonizantes y disciplinantes en uno y otro caso son el decreto 4161/56, de prohibición de difusión de “elementos de afirmación ideológica”, en el primer caso, y los decretos 10362/56, 10363/56 y 10564/56, que aplican

la ley marcial y la pena de muerte a los sublevados en el alzamiento del general Juan José Valle, en el segundo caso.

En cuanto a las hipótesis derivadas, podemos considerar que también han sido debidamente demostradas a partir de leyes concretas que pasaremos a detallar en cada caso:

“La legislación desperonizadora del período fue el intento fallido de construir modelos políticos de gobernabilidad democráticos sin la participación del peronismo”.

Un modelo político de gobernabilidad sin el peronismo debía construirse, indefectiblemente, sin la presencia de la principal herramienta de construcción de poder del peronismo: el Partido Peronista (el cual se consideraba una herramienta al servicio de los fines de una dictadura). Para lograrlo, se sancionó el decreto-ley 3855/55, que decretaba la disolución de los partidos peronista masculino y femenino. Y para que la desperonización sea completa, por el decreto-ley 7760/55 se disuelven las instituciones empresariales afines al peronismo, entre ellas, la Confederación General Económica, lo que demuestra que la burguesía mediana y pequeña no estaba incluida dentro del proyecto de restauración de las clases dominantes; además, por medio del decreto-ley 4258 se inhabilita a los ex funcionarios peronistas. Todos estos elementos nos llevan a construir un modelo de gobernabilidad durante el frondizismo sin su participación o habilitación. La prueba más concreta es la larga conscripción de Juan Domingo Perón o la apertura electoral frondizista que permitió que candidatos peronistas participen y ganen las principales gobernaciones, entre ellas Buenos Aires, provocando su caída del gobierno. El peronismo no podía estar presente en la vida institucional argentina.

“El disciplinamiento social y político tuvo la intencionalidad de generar una aceptación del cambio de paradigma popular con el fin de captar a los sectores dispersos del peronismo hacia otras corrientes ideológicas”.

Las medidas disciplinantes tuvieron como finalidad corregir conductas y, en caso de incurrirse en la reiteración del error (o delito, según quiera verse), serían castigadas, sancionadas o penadas con toda la fuerza de los decreto-leyes. La manipulación ideológica se plasma en la instauración de la dicotomía

“malo-bueno”, “democrático-tiránico” y otras tantas más ya vistas a lo largo de los decretos-leyes estudiados. En cuanto se insiste con una idea desde la propaganda mediática demonizando al enemigo, muchas de las falacias instaladas terminan convirtiéndose en el discurso popular, luego de ser una construcción discursiva dominante. Por lo tanto, convencer a las masas sobre la “tiranía” del peronismo implicaba intentar que produzcan un vuelco ideológico hacia otras corrientes más democráticas. De no dar resultado, serían castigados debidamente.

“La legislación disciplinadora tuvo como fin atenuar los conflictos y encauzar las voluntades políticas de los sectores obreros por fuera del peronismo”.

Complementaria de la hipótesis anterior, se intentó generar una clase obrera dócil y pasiva y, en el peor de los casos, lo suficientemente atomizada como para que los conflictos puedan resolverse con la mayor simpleza posible. En la medida en que la legislación disciplinante iba acortando los caminos de participación sindical para los sectores peronistas (decreto-ley 7107/56 de inhabilitación para ejercer cargos gremiales a sindicalistas que aprobaron el estatuto de la CGT en que se adopta la doctrina peronista como parte del mismo, o el decreto-ley 9270/56, que permite la atomización a partir del reconocimiento de más de un sindicato por rama de actividad), se intentó que los espacios vacantes de los sindicalistas peronistas fueran ocupados por los sindicalistas “libres” o “independientes”, quienes gozaban del abrigo de la legalidad, pero carecían de la legitimidad que brinda la representatividad ante las masas.

“El rol del Estado en una sociedad capitalista, donde los diferentes actores sociales pugnan por los espacios de poder, es el de reproductor del orden social en función de la clase dominante que detenta el manejo del Estado y, en el caso del conflicto con el vandorismo, lo genera y lo integra en su seno para atenuar o anular la lucha de clases en pugna”.

Esta afirmación bien vale para un tipo de Estado de bienestar como el peronista, como para un tipo de Estado liberal, como el “Libertador”. El Estado es la herramienta política de las clases dominantes utilizado con el fin de reproducir el orden social, político y económico para servir a sus intereses.

En el caso del peronismo, el Estado se transformó para dar forma a una nueva apropiación de este, por parte de sectores sociales hasta entonces postergados y marginados, lo que representó que las políticas estén dirigidas a reproducir el orden social que permita aumentar el poder de los sectores obreros y fomente la participación de la pequeña y mediana burguesía industrial.

En el caso de la “Revolución Libertadora” se produjo una restauración que devolvió al Estado a manos de los sectores que habían detentado su manejo hasta 1943 y fueron desplazados con la llegada de Perón al gobierno. Desde el Estado, se generó la legislación desperonizadora y disciplinante que permitió el origen de la práctica sindical vandorista, mucho más potable para la clase dominante que la práctica sindical combativa, más proclive a la lucha que a la negociación. La prueba de que estas clases dominantes integran al vandorismo en su seno es el estado de legalidad que tenían uno y otro: mientras unos dirigentes eran encarcelados y perseguidos, los otros negociaban con absoluta libertad –sin negar que muchos de los avances del período peronista se mantuvieron gracias a esta práctica sindical–.

“La práctica sindical vandorista aparece como resultado de los intentos de disciplinar al poder sindical desde el Estado a partir de la legislación surgida desde la Revolución Libertadora hasta la sanción de la Ley 14.455/58”.

El vandorismo surge en el período 1955-1958 como forma de práctica sindical alternativa y como medio de supervivencia ante la adversidad generado por el clima de represión constante. Esta legislación que prohibió, inhabilitó, persiguió y encarceló a numerosos dirigentes sindicales peronistas, provocó el surgimiento de una forma de práctica sindical tendiente a negociar para satisfacer las demandas obreras sin sufrir consecuencias jurídicas, sociales o represivas. La sanción de la Ley 14455/58 devuelve gran parte de poder al sindicalismo tradicional, pero el rompimiento del pacto con Perón que hace Frondizi, devuelve la situación a la práctica sindical en situaciones adversas, forzando nuevamente las salidas negociadas.

Podemos afirmar que las hipótesis se cumplen gracias al estudio exhaustivo de la legislación. En cambio los objetivos son demostrables a partir de los resultados y el impacto que esta legislación tuvo en los hechos posteriores, tal

el caso de desperonización que inhabilita a la participación gremial a gremialistas peronistas que se ven imposibilitados de asistir al congreso normalizador de 1957 y terminan formando, paralelamente a la CGT, una herramienta de lucha sindical peronista: las 62 Organizaciones.

Entre los objetivos planteados, podemos distinguir un objetivo general y varios específicos: el primero es el de “*Establecer modelos de desperonización y disciplinamiento de los sectores obreros*”.

De tal modo se pueden establecer modelos concretos de desperonización y disciplinamiento. Los mismos, como pudimos ver, son de carácter atenuado (durante el período lonardista), intenso (durante el aramburismo inicial y pleno) y menguante (hacia el final del aramburismo).

Entre los objetivos específicos, figura el de “*Establecer el carácter de práctica sindical en la Argentina durante el período estudiado*”. A pesar de haberlo señalado líneas arriba la práctica sindical se desdobra adecuándose a los tiempos adversos, pudiendo establecer el origen de dos modelos de práctica sindical: la dialoguista y la combativa.

En cuanto al siguiente objetivo, “*Definir formas y modos de resistencia de los sectores obreros a los intentos de disciplinamiento y desperonización ejercidos hacia ellos*”, pudimos definir dos tipos de resistencia: pasiva y activa, las cuales también se manifiestan, ambas, de manera explícita o implícita, por lo que dimos en llamar a la resistencia pasiva como anónima y a la activa como pública. Un ejemplo de resistencia anónima pasiva es el trabajo a desgano o el sabotaje de una máquina; uno de resistencia pública activa es la participación callejera con bombas (o “caños”, como solían llamarlos los militantes de la resistencia) o la misma participación sindical e el congreso normalizador de la CGT de 1957.

El objetivo siguiente, “*Establecer las relaciones entre sindicatos y poder y sindicatos y Estado como formas de atenuación del conflicto entre Capital y Trabajo*”, nos sitúa ante la caracterización del sindicato como factor de poder, y de esta manera, pudimos definir relaciones sindicales con los distintos factores de poder de acuerdo a momentos históricos definidos, ya que es una la relación entre el sindicato como factor de poder ante el Estado cuando se halla en una posición de alianza que en otra cuando se halla confrontado a éste. Los momentos históricos caracterizados son los del gobierno peronista (como aliado del

Estado) y los del aramburismo (confrontado con el Estado). En ambos casos, se producen intentos de atenuación en el conflicto entre Capital y Trabajo. En el primer caso, atendiendo las demandas sindicales; en el segundo caso, disciplinando y castigando para atenuar la exigencia de las demandas.

En el caso del último objetivo específico, “*Construir formas de relación específicas entre dictaduras, formas de represión atenuadas o compulsivas y grados de participación y práctica sindical*”, consideramos que es necesario probare estas formas de relación entre dictaduras, formas de represión y grados de participación en un estudio más amplio, ya que aquí sólo tenemos una sola muestra de dictadura que no nos permitiría cotejar las formas de represión de acuerdo al grado de participación sindical sin un estudio comparativo con otras dictaduras.

● PONENCIA 18 ●

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Silvana Maricel Coronel

Actividades Laborales: actualmente Docente de la Fundación Padre Agustín B. Elizalde.

Profesorado de Historia del Instituto Joaquín V. González (Cap. Fed.)

FALDAS Y CONSTRUCCIÓN REPUBLICANA (las mujeres rioplatenses de 1830: su inserción en la esfera pública)

Introducción

A lo largo de la historia, la presencia de la mujer se supo manifestar y mantener perenne en el tiempo aunque no fue abordado por la historiografía positivista; ha sido objeto de denotaciones y exaltaciones, ha estado representada en los versos de un poeta, en la tela de un pintor. Si bien “los medios de expresión, en manos de varones, transmite habitualmente una imagen de las mujeres adaptadas a los propios intereses e inserta en un conjunto donde pueden recibir valoraciones variadas, pero siempre dentro del camino que lleva a satisfacer los objetivos masculinos en la representación de ese universo”²⁵¹, las mujeres han sabido encontrar los medios proporcionales para emanciparse del patrocinio mezquino -intencionados o no- que los hombres y las circunstancias supieron ejercer sobre ellas.

En la Europa del siglo XIX, un continente ya asentado en las nuevas formas de siglo XVIII; la cual produjo “un conjunto de mutaciones múltiples en el campo de las ideas, del imaginario, de los valores y de los

²⁵¹ Plácido, Domingo. **La naturaleza femenina en la imagen griega del extreme occidente**. P.333

comportamientos”²⁵² y extendería su influjo “organización y sociabilidad adquiridas de la Modernidad o Ilustración, surgida en el progresivamente a los diferentes campos de la actividad humana”²⁵³. Esta Modernidad rompe con la concepción de que el individuo solo es un agente empírico, ahora deja de serlo para convertirse en otro tipo de hombre: un sujeto normativo de las Instituciones recientemente creadas en pos de la realización y desarrollo de sus inquietudes. En ese cambio de concepciones, la mujer tampoco permanece al margen y se inserta en esas nuevas Instituciones que permiten la sociabilidad; es así como esas mujeres, que hasta ese entonces se habían mantenido marginadas de la actividad pública y sometida a la tutela masculina, salen de las penumbras para ejercer un protagonismo en la sociedad de la época.

Los salones literarios (tal como lo refleja la obra de Verena Vonder Heyden- Rynsch: Salones literarios. Las cimas de una cultura femenina desaparecida), se constituyeron en el lugar principal donde las mujeres pudieron expresar sus inquietudes, y progresivamente ir cobrando notoriedad; prueba de ello son los salones de la Alemania del siglo XIX, desde los cuales, las mujeres judías lucharon por sus derechos y los de su comunidad, obteniendo laureados progresos. Así como este se podría seguir enumerando otros casos que alejarían esa imagen frívola que a veces se suele esbozar respecto a los salones femeninos; limitando su actividad a los tés y a las charlas superfluas.

Resulta interesante conocer cual era la situación de la mujer rioplatense, en ese momento.

Es el propósito de este trabajo indagar el rol que la mujer del Río de la Plata tuvo durante el periodo de 1830. La hipótesis que se sostiene es que la participación de las mujeres en la esfera pública es parte constitutiva del régimen republicano como un complemento necesario y colaborador del protagonismo masculino. El objeto de estudio será deslindar los ámbitos de sociabilidad, tanto los concedidos como los propios, en los que desarrollaban

²⁵² Guerra, Francois. **Modernidad e independencia**. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas. México. MAPFRE. Fondo de Cultura Económica. 2000, p. 85

²⁵³ Idem.

su actividad. Generalmente se suele relacionar a la mujer con la beneficencia que es el espacio otorgado, ahora bien, surge el interrogante, si estas estaban solo circunscriptas al rol benéfico o ya se puede hablar de la presencia femenina en otros ámbitos de la esfera pública; como por ejemplo en el periodismo, en la opinión pública e inclusive en la protesta.

Para ello se tomarán como referentes algunos nombres femeninos de la sociedad porteña, que surgen a partir del análisis del sector social de pertenencia, de ello emerge que las mujeres que quedaron en la historia con un nombre propio y no sufrieron el anonimato, son aquellas que pertenecen al sector porteño urbano. (Esto no es llamativo, teniendo en cuenta el contexto y la situación de ese momento, en la que la hegemonía de Buenos Aires era indiscutida), su accionar no se disolvería en el tiempo y podrían llevar a cabo sus inquietudes a través de la participación en las tertulias y desde el estado provincial: es el caso de Mariquita Sánchez de Thompson, Encarnación Escurra, Juana Manso, entre otras. Sin embargo existen algunos nombres que emergen de la lista de la Sociedad de Beneficencia, tales como el de Isabel Agüero, la maestra mendocina: Marcelina Gómez Remigues y otras del interior como Joaquina Rubín de Rivarola, Martina Caballero, cuyos nombres, no serían mencionados en libro alguno, ni verían cumplido lo vaticinado, durante la inauguración de la institución antes mencionadas, que enunciaba algo como “ (...) que la patria os corone de gloria y vuestro nombre también en la historia a los siglos remotos irá”²⁵⁴

La instrucción femenina como un elemento en la formación de la mujer republicana.

“Uno de los objetos de la política es formar las buenas costumbres en el Estado (...), pero, ¿cómo formar las buenas costumbres, y generalizarlas con uniformidad? ¡Que pronto hallaríamos la contestación si la enseñanza de ambos sexos estuviera en el pie debido! Mas por desgracia el sexo que principalmente debe estar dedicado a sembrar las primeras semillas lo tenemos

²⁵⁴ Meyer Arana, **Alberto. Apuntes sobre beneficencia.** Buenos Aires, 1898 (tesis)

condenado al imperio de las bagatelas, y de la ignorancia (...)”²⁵⁵. Así Manuel Belgrano en sus celebres Escritos Económicos se refería a la importancia de la educación en la mujer, como un paso necesario para crear las buenas costumbres, condición ecuaníme para “la felicidad moral y física de una nación”²⁵⁶, y a la vez afirmaba que es imposible llegar a tal finalidad si no se proyectan reformas educativas que garanticen una educación igualitaria para todos, ponía especial énfasis en la necesidad de extender la educación a las mujeres.

Belgrano resaltaba el rol de madre, cuya obra principal es procrear futuros ciudadanos, “la naturaleza nos anuncia una mujer que muy pronto va a ser madre, y presentarnos conciudadanos en quienes deben inspirar las primeras ideas ¿y que ha de enseñarles, si a ella nada le han enseñado? ¿Cómo ha de desarrollar las virtudes morales y sociales, las cuales son las costumbres que están situadas en el fondo de los corazones de sus hijos?”²⁵⁷ De esta manera exhortaba a una rápida institucionalidad de la educación de la mujer; esta se posibilitaría mediante la creación de nuevas escuelas (en ese momento solo existía en la capital, la escuela pública de San Miguel, tutelada por el Colegio de Huérfanas, y algunas subsidiadas por las familias más pudientes que recurrían a los servicios de las maestras que suministraban instrucción particular a las niñas), por parte del Gobierno. Esta función de madre dentro del ámbito familiar trascendía la esfera privada porque desde esos lugares transmitía los valores ciudadanos.

Estas ideas igualitarias no fueron llevadas a la práctica aunque podríamos destacar que las mujeres pertenecientes a la elite mercantil y vinculadas al sector burocrático - administrativo participaron en las tertulias una de las formas de sociabilidad que surgen con la Modernidad.

Arsene Isabelle, un comerciante instruido francés que luego de recorrer varios países de Europa que luego de su exilio de Francia por no coincidir con las propuestas napoleónicas, se establecería primero en Montevideo para luego

²⁵⁵ Belgrano, Manuel. **Escritos económicos.** Buenos Aires. Raigal. 1954, p. 172

²⁵⁶ Ibidem

²⁵⁷ Ibidem p. 173

asentarse en Buenos Aires, entre los años 1830 y 1834. En sus escritos luego de realizar un pormenorizado retrato de las mujeres del Plata, donde resalta su belleza y sus virtudes: “la expresión bellas es la que conviene a las porteñas (...), magníficos bustos que dejan ver unos hombros de marfil, unos cabellos de ébano, párpados adornados por largas pestañas protegiendo sus ojos lánguidos (...), se las ve entregarse a un abandono lleno de cordialidad, soltura y franqueza,”²⁵⁸ hacia notar la carencia de instrucción para las mujeres: “Sabéis que les falta para subyugar completamente a nuestros veleidosos franceses? Instrucción y algunas virtudes sociales, de las que no se pueden tener idea bajo un gobierno oscuro (alude al Rosismo) que impera y en los tiempos que corren.”²⁵⁹

Formas de sociabilidad de la mujer porteña

Las asociaciones de individuos existieron siempre, desde la Antigüedad. Si bien los individuos establecen vínculos entre sí, la cohesión grupal se mantiene por tradición, y el individuo existe mientras forme parte de ese grupo que le proporciona la identidad (una identidad limitada ya que no experimenta un sentimiento de continuidad del ser, no se constituye como distinto de los demás) una vez que sale de ese ámbito deja de existir como tal.

La sociabilidad moderna se diferencia de las asociaciones antiguas porque ahora los lazos los marcan los individuos mismos, y no el grupo en sí; es decir “estas asociaciones extraen su legitimidad no de la costumbre o de la ley sino de la asociación misma, de la voluntad de los asociados”²⁶⁰.

Guerra brinda varios ejemplos de este nuevo tipo de asociaciones: las Logias masónicas, las tertulias en España y los salones de Francia. Estos dos últimos tipos de reunión llegarán y se instalarán como una nueva forma de sociabilidad en el Río de la Plata.

Ambas formas son patrimonio de las elites; estos individuos ingresan a estas entidades mancomunados por intereses propios del estamento al que

²⁵⁸Isabelle, Arsene. **Viaje a la Argentina, Uruguay y Brasil (1830-1834)**. Buenos Aires. Emece. 2001. p. 123

²⁵⁹Ibidem p. 126

²⁶⁰ Ibidem

pertenecen: clérigos, nobles, funcionarios o burgueses, aunque no elaboran normas escritas que expresen las condiciones, la regularidad de sus asistencias hace que implícitamente exista un acuerdo, un sentido de pertenencia que se da a partir de los hábitos y la cultura que tienen en común.

En el Río de la Plata caló hondo la **tertulia**. Surgida en España hacia el siglo XVII, se constituye en el ámbito donde se reúnen personas que generalmente pertenecen a una elite, allí se distraen, conversan sobre diferentes temas, generalmente cortesanos.

Al realizar el análisis, Francois Guerra, sobre el origen y desarrollo de las tertulias, enuncia que no necesariamente es un lugar donde predomina solo la presencia femenina, sino que también existen tertulias organizadas por hombres; allí las discusiones giran en torno a temas ideológicos y políticos.

Respecto al ámbito físico en el que se organizan estas reuniones, generalmente se dan en las casas principales: allí se ambienta una sala cuyo uso será exclusivo para la tertulia (cabe aclarar que hacia finales del siglo XVIII, en algunas ciudades, esta metodología de reunión se traslada del ámbito privado al público: esto es cafés, tabernas o fondas)

En Buenos Aires la tertulia se constituyó en el ámbito en el que las porteñas socializaron ideas e inquietudes; varias serán las mujeres que incursionan con este tipo de reunión, entre las que sobresalen Mariquita Sánchez de Thompson: en su casa de la calle Florida, oficio de anfitriona; “a fuerza de tolerancia política, conversación refinada, curiosidad universal y amplitud de recursos económicos, se empeño en refinar la tertulia que habían tenido sus padres en ese mismo sitio”²⁶¹

Las asociaciones aparecieron tardíamente, hubo un intento frustrado, en 1802 de organizar una Sociedad Literaria desde el periódico *El Telégrafo Mercantil*. Luego de 1810, la elite ilustrada conformó la *Sociedad Patriótica* interesada en promover la emancipación. Las dificultades para crear una esfera pública dentro de una sociedad tradicional llevaron a que desde el gobierno de

²⁶¹ Diario **LA NACION**. Buenos Aires, del día 20/09/98 p 2

Martín Rodríguez se la promoviera a través de la creación de la Sociedad literaria y de la Sociedad de Beneficencia.

Bernardino Rivadavia, ministro de gobierno de Martín Rodríguez, cuando se refería a la finalidad que los había guiado al crear la emblemática Sociedad de Beneficencia, una entidad en la que las mujeres podrían desarrollar sus inquietudes, enunciaba: “nuestro fin es fundar una institución civil a cargo de señoras para ilustrar y perfeccionar a los hombres y mujeres y a individuos como a pueblos.”²⁶²

La Sociedad de Beneficencia será uno de los escenarios en los que las mujeres encontrarán un terreno fértil para socializar: surgida durante el gobierno de Martín Rodríguez, y cuyo principal mentor fue el entonces ministro Bernardino Rivadavia que pidió la colaboración del más selecto grupo de damas de la época y que contó con el apoyo de la señora de Mendeville (que pasaría a la posteridad como Mariquita Sánchez de Thompson), sus integrantes no estarían ajenas a las polémicas que suelen generar las entidades femeninas en un sistema donde imperan los mandatos patriarcales; desde el principio de su creación, la institución recibiría críticas; la misma estaba destinada a hacerse cargo de las instituciones correspondientes al sector femenino, en especial la educación (que hasta ese momento había estado en manos de la Iglesia), paso a ser patrimonio exclusivo de la nueva institución. Ello generó contrariedades en la sociedad: el gobierno y el ministro fueron acusados de anticlericales por los sectores más conservadores, algunas de las damas convocadas por Rivadavia, se negaron a participar y se tuvo que rehacer la lista con la supervisión estricta de Mendeville.

Finalmente la Sociedad de Beneficencia que “era una innovación respecto del papel asignado a la mujer en la sociedad”²⁶³, quedó conformado por trece

²⁶²La Plaza, Cristina. **Mujer, Educación y Acción Social en la época de Rivadavia (1821-1827)**. En las Primeras Jornadas de Historia de la Mujeres. UNLu. 1991 p. 210

²⁶³Tarnavacio, Marcela. **Las reformas rivadavianas en Buenos Aires y el Congreso General Constituyente (1820-1827)**. En Goldman, Noemí (Comp.). Nueva Historia Argentina. Revolución, república y confederación (1806-1852). Sudamericana. 1998, p.176

socias: Isabel Casamayor, María de Atolaguirre, Josefa Ramos Mejía, Bernardina Chavarría de Viamonte, entre otras.

Con el tiempo varias de ellas batallarían encarnizadamente y enunciarían explícitamente sus ideas; poniendo de relieve los antagonismos ideológicos que se acentuarían aun más con el cambio del gobierno rivadaviano por el rosista; el segundo heredaba del anterior la nueva sociabilidad política que se había gestado en las asociaciones circunscriptas en “ese plan de reformas tendientes a modernizar la estructura administrativa (...) y a ordenar la sociedad surgida de la Revolución, en sus más diversos aspectos; económicos, sociales, políticos, culturales y urbanos”²⁶⁴.

Este tipo de sociedad constituida desde el estado convive con formas de sociabilidad tradicional como la Casa de los Ejercicios: un convento construido en el pasado y que ahora durante la Federación, retomaría sus funciones; allí a pasar sus días en estricta oración y bajo aplacantes exhortaciones por parte de los religiosos a cargo, las mujeres que hubieran sido infieles a sus maridos o se habían rebelado al mandato paterno.

La misma Mariquita a los catorce años fue internada por un breve periodo en la sombría Institución, con la intención de “doblegar su obstinada resistencia”²⁶⁵, acusada de ‘niña díscola’, por negarse a casarse con un marido impuesto por su padre y defendiendo el amor con su primo (segundo) Martín Thompson.

Otro caso fue el de una francesa llamada peyorativamente Pepita, era fabricante de gorras, socialmente inaceptable, de quien se enamorara el destacado escritor Lucio Victorio Mansilla. Esta muchacha también iría a parar a esa Institución, luego de intentar fugarse ambos hacia Montevideo al no tener el consecuente familiar para que dicha relación se concretase.

El único movimiento asociativo que surgió de la sociedad, de un grupo de jóvenes románticos fue el Salón Literario

²⁶⁴ Ibídem p. 175

²⁶⁵Canclini, Arnoldo. **Si quiero. Historias y anécdotas del matrimonio en la Argentina**. Buenos Aires. Emece. 2005. p. 85

Resulta interesante, en primera instancia, analizar el famoso Salón Literario de la década del 30, el cual se proponía “naturalizar en suelo argentino practicas de sociabilidad literaria que se suponían condición necesaria para una cultura moderna”²⁶⁶ puntualmente.

En esta institución se reúnen los principales referentes intelectuales del momento: Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi y Juan María Gutiérrez, junto a otros escritores de la época como Félix Frías, los hermanos Rodríguez Peña, José Mármol, Vicente López entre otros, y patrocinados por el librero Marcos Sastre, departen sus ideas y comentarios que surgen de la lectura de las diversas obras que llegan de Europa: Sir Scout, Lord Byron (escritores enteramente románticos), y otros como Jean-Jacques Rousseau, Bernardin de Saint-Pierre y Samuel Richardson (surgidos durante el periodo previo al Romanticismo).

Los miembros de la Generación del '37 socializan a través de la lectura; surge “una practica compartida de lectura, donde las ideas aprendidas en los libros de Europa debían ser objeto de intensa discusión por parte de los miembros de la asociación.”²⁶⁷ Las disertaciones frecuentemente giraban en torno a la cuestión de lo nacional (temática típicamente romántica).

Esta Institución es un ejemplo de las asociaciones modernas: hay un acuerdo, una intención al reunirse, existe un sentido de pertenencia por parte de sus miembros; sus integrantes, pese a las distintas ideologías y personalidades, están mancomunados por “el valor supremo que le asignaban a la novedad, el valor de estar al tanto de la ultima moda o de la ultima invención surgidas en los países europeos o en Norteamérica.”²⁶⁸

A nivel organizativo existían condiciones estipuladas que permitían el acceso por parte de otros ciudadanos al Salón Literario, he aquí las mismas:

I) La suscripción se hace por un año: importa sesenta pesos, que se entregaran por meses, a cinco pesos mensuales.

²⁶⁶ Myers, Jorge. **La revolución en las ideas: la generación romántica de 1837 en la cultura y en la política argentina.** Buenos Aires. Sudamericana. 1998, p. 397

²⁶⁷ Ibídem p. 398

²⁶⁸ Ibídem p. 385

II) Los suscriptores tienen el derecho de introducir una persona de su confianza al Salón Literario, en los días de lectura y reunión literaria.

III) Los que se suscriben desde esta invitación recibirán gratis un ejemplar de todas las impresiones que se hagan por el establecimiento, durante la mitad del año.

IV) Los trabajos literarios que presenten los suscriptores, serán admitidos y leídos con preferencia a los de cualquier otro individuo.

Las suscripciones se recibían en la Librería Argentina de la calle Victoria n° 59.

Al realizar un análisis del desarrollo del Salón Literario, no existen datos fehacientes que puedan desmentir o afirmar que entre los suscriptores no estuviera un nombre femenino, ya que en los puntos condicionantes no se hace mención alguna a una posible prohibición del ingreso de mujeres al Salón Literario, de hecho los principales: mentores de esta breve pero influyente corriente romántica, cultural y política estuvieron secundados e incentivados por la acción enérgica y vehemente de Mariquita Sánchez quien ya había incursionado en esta metodología de reunión en su casa de la calle Florida; casi tres décadas después, Sánchez, le escribía a su amigo, Juan María Gutiérrez, haciendo referencia al Salón “quiera el cielo que el Circulo Literario se lleve esa gloria (en el párrafo anterior de la carta alude a la educación). Yo miro como gran bien esa asociación y hago votos para que se conserve, que es mas difícil entre nosotros. Repito una felicitación, que se aprecia como nadie las amarguras de su espíritu, en estas circunstancias. Valor y paciencia. Su amiga M”²⁶⁹

Evidentemente, pese a los contratiempos por los que tuvo que pasar esta Generación, entre los cuales esta el exilio hacia Montevideo de alguno de sus

²⁶⁹Sánchez de Thompson, Mariquita. **Cartas de Mariquita Sánchez.** Buenos Aires. Peuser. 1952, p. 236

miembros, “sus ideas fueron permeando la sensibilidad y los modos de actuar de buena parte de la elite argentina.”²⁷⁰

La mujer y la esfera pública en la época de Rosas.

La Sociedad de Beneficencia era la única asociación moderna integrada por mujeres cuando inicia Rosas su gobierno. Algunas de las integrantes de la Sociedad, no dudarían en plegarse al rosismo con explícita obsecuencia; solicitaron al recientemente asumido gobierno, autorización para reformar el reglamento del Colegio de Huérfanas, con la finalidad de instaurar en los trajes y uniformes de las niñas, el color punzo que reemplazaría al habitual celeste. Este pedido se reglamento por medio del decreto del 1º de mayo de 1835 en el que se impuso el uso de “esclavina punzo, pañuelos de una tercia y vara en el invierno de lanillas punzo, y, en verano, espumillas del mismo color, llevando un moño también punzo al lado izquierdo de la cabeza en todo tiempo”²⁷¹ y se prohibió la utilización de los colores verde y celeste en las escuelas.

En el gobierno de Rosas, la política de instrucción y de inclusión de las mujeres en la esfera pública iniciada en el anterior Gobierno en las que “las mujeres permanecieron supeditadas al proyecto político vigente”²⁷² con el Federalismo, cuyo principal objetivo fue la imposición hegemónica sobre todos los estamentos, para contrarrestar las contradicciones heredadas de otras épocas y acentuadas en épocas de crisis, esta política será una constante.

Ellas permanecerán como siempre, en la trastienda del poder, subordinadas a las relaciones de poder, el rol de madres y esposas les otorga una responsabilidad social mas que importante, ya que se transforman en portadoras eficaces de la educación cívica de los futuros ciudadanos, a quienes además de educación les transmitirían subjetivamente las ideologías que ellas absorben en ese nuevo escenario político.

Hacia 1850, Domingo Sarmiento escribía: “Las publicaciones periódicas son en nuestra época como la respiración diaria; ni libertad, ni progreso, ni

²⁷⁰ Deleis, Mónica y otros autores. **Mujeres de la política argentina**. Buenos Aires. Aguilar. 2001, p. 192

²⁷¹ Deleis, Mónica. **Mujeres...** op. cit. p.170

²⁷² La Plaza, Cristina. **Mujer, educación...** op. cit. p.218

cultura se conciben sin este vehículo que liga a las sociedades unas con otras (...). ¡De ahí nace que los gobiernos tiránicos y criminales necesitan para existir, apoderarse ellos solos de los diarios, y perseguir en los países vecinos a los que pongan de manifiesto sus iniquidades!”²⁷³, de esta manera Sarmiento, señalaba la importancia de la expresión sobre todo escrita, como un medio de sociabilidad, y criticaba férreamente aunque sin mencionarlo, al Régimen rosista que diez años atrás lo había obligado a marchar al exilio “desterrado por lastima, estropeado, lleno de cardales, puntazos y golpes recibidos el día anterior en una de esas bacanales sangrientas de soldadesca y mazorqueros”²⁷⁴ hacia Chile.

Esta imagen que brinda Sarmiento, sobre la época de Rosas es también la mas difundida por una parte de la historiografía y forma parte de esa dicotomía que gira en torno a la figura de Rosas: destructor-constructor de la Republica. La figura tiránica se traslada a todos los ámbitos; se contrapone y se convierte en la antítesis indiscutida de la época de la feliz experiencia rivadaviana: Estado Institucionalizado-Estado desinstitucionalizado, es en la intersección de ambos que la libertad de expresión se presenta como un interrogante a resolver y a desentrañar; que cambios sustanciales se dieron de una época a otra y como se inserta la mujer en el Federalismo. Ante todo no se debe establecer un corte abrupto entre uno y otro, sino una continuidad: “la importancia y continuidad de algunas de las transformaciones emprendidas en esta etapa, el posterior gobierno de Rosas se apoyaría en gran parte de las instituciones fundadas en 1821”²⁷⁵

Durante la Federación, las expresiones no son censuradas, siempre y cuando esas manifestaciones sean a favor del gobierno rosista (pautas primordiales para la construcción e imposición de ese régimen hegemónico).

²⁷³Textos de ayer y de hoy para la Argentina de mañana. **Cartas, anécdotas y testimonios. Domingo Faustino Sarmiento**. Buenos Aires. Arte Grafico Editorial argentina. 2002 p. 15

²⁷⁴Ibidem p. 18

²⁷⁵Salvatore, Ricardo. **Consolidación del Régimen rosista**. En Goldman, Noemí. Nueva Historia argentina. Revolución, república, confederación (1806-1852). Buenos Aires. Sudamericana.1998, p. 357

Estas pautas forman parte del discurso republicano de Rosas “que se articulo sobre la base de un universo de referencia esencialmente republicano. Mas allá de los usos políticos pragmáticos aquel discurso pudo ser aplicado, los lenguajes que implemento en la consecución de su tarea de gobierno fueron de procedencia clásica republicana, registrándose en este punto una notable continuidad con el mundo ideológico-retórico de los rivadavianos.”²⁷⁶

Las mujeres también se manifestaran de diversas maneras; ya sea por medio del vestuario, en las formas de expresarse y también, asombrosamente, a través de la escritura. Esa mujer republicana, también en algunos casos se convertirá en mujer romántica, imbuida del movimiento romántico que hace resurgir las expresiones apasionadas que se trasladan a la música, la pintura “lo federal y lo romántico se entrelazan en las argentinas.”²⁷⁷ Por un lado están las mujeres letradas que de lectoras pasaran al rol de escritoras. Pero también existen mujeres anónimas que se atreven a explayarse mas allá de aquel rol estipulado de madre educadora cívica (entendiendo que su accionar en ese momento no es político, sería demasiado ambicioso y optimista, catalogar a la mujer como un ser político, lejos esta de ese rol, de hecho el concepto de política es cuestionado como tal, no es una política moderna porque no contiene los elementos fundamentales es una sociedad sin partidos políticos en el sentido moderno, con formas de comunicación escrita muy limitada y con un electorado prácticamente analfabeta). En este periodo la política no estaba separada de la vida cotidiana y por lo tanto se hacia política en múltiples ámbitos y de diversas formas. “Los rumores, las canciones y los chistes que circulaban en las pulperías, los cuarteles y los fogones formaban parte de la política.”²⁷⁸ Las adhesiones políticas “se reflejaban en las formas de vestir, de hablar y de comportarse” estas manifestaciones “definían la identidad política del individuo.”²⁷⁹

²⁷⁶ Ibídem p. 360

²⁷⁷ Iñigo Carrera, Héctor. **La mujer argentina**. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. 1972, p. 30

²⁷⁸ Salvatore, Ricardo. **Consolidación del...** op. cit. p 359-360

²⁷⁹ Ibídem

Las mujeres son una pieza que subyace en esta sociedad; este sector no letrado encontraba los medios para expresarse; existan coplas en las que las mujeres de la época manifiestan su adhesión al Rosismo:

“Como las mozas de mi pago, sin contar con los muchachos, sobran para rechazar a cincuenta fortachos (...). Cielito, cielo que si, cielito y sigan las danzas hasta ver a los unitarios en la punta de las lanzas.”²⁸⁰

A esto se agregan las distintas procesiones que los vecinos organizaban llevando como estandarte la imagen de Juan Manuel de Rosas, allí también estaba un sector de las mujeres “en las marchas las mujeres federales gritaban, junto con sus hombres ‘vivas’ a Rosas y a la Federación”²⁸¹ la vestimenta también era un medio de expresión de las mujeres que acompañaban a sus hombres, luciendo un moño federal en el cabello.

Esas odas en función del discurso republicano de Rosas (en el cual uno de sus componentes, de acuerdo a Salvatore, era una sociedad en la que cada uno tenía un rol social “natural”), provenían de diversos sectores de esa sociedad en construcción; tanto esposas de federales, como personas pertenecientes a los sectores subalternos, como lo eran los sirvientas negras, manifestaban su adhesión a la causa rosista:

“yo me llamo Juana Peña y tengo por vanidad que sepan todos que soy negrita muy federal.

Yo, por desgracia, no tengo hijos, padre ni marido a quien poderles decir que sigan este partido, pero tengo a mis paisanos: los negritos defensores, que escucharan con cuidado estas fundadas razones.”²⁸²

Estos sectores populares tenían así la oportunidad de expresarse y de “canalizar sus resentimientos de clase”²⁸³; en este clima era posible que las

²⁸⁰ Iñigo Carreras, Héctor. **La mujer...** op. cit. p 31

²⁸¹ Salvatore, Ricardo. **Consolidación...** op. cit. p.360

²⁸² Iñigo Carreras, Héctor. **La mujer...** op. cit. p 32

²⁸³ Salvatore, Ricardo. **Consolidación...** op. cit. p 362

sirvientas negras se permitieran acusar a sus patronas de tener entre su guardarropa vestidos celestes y no los de color rojo punzo como correspondía a una señora federal que se precie de tal. Cabe destacar como promotoras de esta sociabilidad popular a las mujeres de Rosas: Encarnación, su esposa y Manuelita, su hija.

Durante la Federación, se destacó el Salón de Manuelita, la hija de don Juan Manuel de Rosas: “desde fines del 49 conviértese en moda ir los domingos a Palermo, donde los músicos y cantores divierten a la concurrencia.”²⁸⁴ En la quinta, era Manuelita la que se encargaba de recibir y homenajear a los concurrentes, rodeada de un séquito de tías, primas, amigas y sirvientas. Allí eran concurrentes asiduos diplomáticos o viajeros distinguidos que llegaban a Buenos Aires, además de todos aquellos colaboradores al Régimen rosista. Justamente en esto reside su particularidad, ya que si bien la promotora de estas reuniones es una mujer, Manuelita Rosas, los temas que allí se dirimen exceden a la temática cortesana (utilizando los términos de Pilar González Bernardo), existe un cierto halo de “politización” en este “habito de sociabilidad”; ya que más allá de que existe la presencia de amigos y familiares, ese círculo se amplía con los adeptos al Federalismo: la reunión se convierte en un escenario en el que predomina expresiones de adulación, obsecuencia y declaraciones explícitas de adhesión al Régimen rosista, “Las principales familias federales festejan el lenguaje soez, los cuentos obscenos y las burlas a los bufones que divierten al caudillo.”²⁸⁵ Es en ese ámbito físico, donde también diariamente la hija de Juan Manuel de Rosas despliega sus mayores dotes como interlocutora eficaz y se convierte en portavoz de aquellos que recurren con alguna inquietud: “muy fina, atenta, política, y de genio y carácter muy amable y de palabras dulces, se ponía en la sala principal sentada en un sofá (...), oía a las personas; los unos verbalmente le manifestaban lo que solicitaban y les contestaba volviéndose al día siguiente por la contestación, que se les daba en nombre de su padre, favorable o negada; lo mismo con los escritos a cuyos solicitantes decía lo propio, volvían al día señalado y les

²⁸⁴ Deleis, Mónica y otros. **Mujeres de la política...op. cit.** p. 187

²⁸⁵ Deleis, Mónica y otros autores. **Mujeres de la política...op.cit.** p.176

entregaba el escrito con el decreto de su padre favorable o adverso.”²⁸⁶ También representantes de la diplomacia exterior, de Inglaterra y Francia pululan en el Salón de Manuelita Rosas y se regodean con su presencia: “Todos la admiran y la quieren, y los hay que se enamoran de ella, como Southern y Le Predour”²⁸⁷; el primero es un ministro inglés y forma parte de las sucesivas misiones que entre los años 1846 y 1850, durante la intervención anglo-francesa, llegaban al país para negociar con el Gobierno dicha situación.

En este contexto, la organización de las reuniones tendrá como fin dirimir asuntos de la política; Manuelita encarna la persuasión y actúa como un nexo entre el poder interno y el externo; durante una de esas clásicas reuniones en las que el homenajeador era Southern, “Manuelita le transmitió las inquietudes y puntos de vista del gobierno, y siete meses después, el 24 de noviembre de 1849, se ponía fin al litigio con Inglaterra”²⁸⁸, (en agosto de 1850 se firmaría también el acuerdo definitivo con Francia).

Encarnación Ezcurra: un instrumento al servicio de la consolidación del régimen rosista.

Durante este periodo surgiría la figura de Encarnación Ezcurra, otra dama de descollante protagonismo (que quedaría reconocida en la historia aun sin enunciar su apellido marital). Durante el gobierno de su esposo, Juan Manuel de Rosas, doña Encarnación se convierte en una pieza fundamental del régimen rosista; ella es el medio que utiliza su esposo para consolidar su poder.

En los momentos cruciales del gobierno de su esposo no escatimo palabras para concientizarlo y exhortarlo a cerca de la situación reinante: “tu posición es terrible (...), no sucumbe el país por las infinitas aspiraciones que hay y los

²⁸⁶ Crónicas de Juan Manuel Beruti. En Deleis, Mónica y otros autores. **Mujeres de la política argentina.** Buenos Aires. Aguilar.2001, p. 177

²⁸⁷ Gálvez, Manuel. **Vida de Don Juan Manuel de Rosas.** En Deleis, Mónica. **Mujeres...op. cit.** p. 187

²⁸⁸ Deleis, Mónica...op. cit. p. 181

poquísimos capaces de dar dirección al gobierno”²⁸⁹, y a la vez lo prevenía con sabio consejo: “por ahora nada más te digo, sino que mires bien lo que haces”.

Tanto era su atrevimiento que criticaba con ahínco al círculo político que rodeaba a su esposo: “las masas están cada día mas dispuestas y lo estarían mejor si tu círculo no fuera tan cagado, pues hay quien tiene miedo: ¡que vergüenza!”²⁹⁰, en su aireado discurso se permitía compararse con este círculo: “yo le hago frente a todos (...) me peleo con los cismáticos (también apodados despectivamente “lomos negros”) como los apostólicos (son los fieles al gobierno rosista), deciles pues que los que me gustan son los de hacha y chuza,...aquí en mi casa no entran sino los decididos”²⁹¹ (de más esta decir que de este paralelismo que ella realizaba, se autoproclamaba la más idónea). Esta mujer que supo acompañar a Juan Manuel de Rosas desde los dieciocho años (momento en que contrae matrimonio con el Restaurador), hasta su muerte, se caracterizaba por la ambición de poder que desplegaba; de hecho tuvo ese poder y lo utilizo sin experimentar culpa aparente, se convirtió en la fundadora de la Sociedad Popular Restauradora, cuya función principal sería terminar con cualquier cuestionamiento o ataque al Régimen rosista. En 1834 (año en que se crea esta sociedad), Encarnación, enunciaria sin tapujos: “tuvieron muy buen efecto los balazos y alborotos que hice hacer (...) pues a esto se ha debido que se vaya a su tierra es facineroso canónico Vidal”²⁹² (refiere a los hechos del 1 de mayo de 1834 en los cuales la casa de Vidal fue baleada y como dato anecdótico y trágico se agrega que muere Esteban Badlam de 21 años, sobrino del emblemático Mariano Moreno)

Sin embargo ese poder que supo detentar, posiblemente, lo utilizó solo en pos de la consolidación del gobierno de la figura de su consorte, y no en el de

²⁸⁹ Pichel, Vera. **Encarnación Ezcurra; la mujer que invento a Rosas**. Buenos Aires. Sudamericana. 1999. p. 33

²⁹⁰ *Ibidem* p. 95

²⁹¹ *Ibidem* p. 125-126

²⁹² *Ibidem*

su propia persona; alguna vez supo declarar: “Que gloria sería para mi si algún día pudieras decir: Más me ayudó mi mujer que todos mis mejores amigos”²⁹³.

Fue una mujer que no se resignó a estar en la trastienda del poder, ni tampoco cumplió con la regla general de todos los hombres que detentan un gran poder, aquella que dice algo así como: “Detrás de todo hombre...” sino que supo construir una imagen propia y actuó en la esfera pública en forma directa y activa. De alguna manera, Encarnación Ezcurra, transgrede los mandatos de esa sociedad cimentada sobre preceptos patriarcales, ella se emancipa de la tutela, en este caso marital, para transponer la frontera del hogar y trasladar sus acciones a la esfera pública, se convierte en una especie de ‘matrona’ de las clases subalternas: los guía, los educa en esa República en la que ella quebranta el rol de madre transmisora de valores cívicos, circunscripta a la esfera privada, y educa, pero lo hace a nivel colectivo, “dentro de ese orden republicano, en el que el ideal de virtud era aquel Gran Ciudadano que, siendo meramente un labrador o un pastor (un propietario rural), entregase su tiempo y esfuerzos a la construcción del orden social y a la restauración de las instituciones”²⁹⁴ Si se mantiene en el rol de esposa y compañera: “Dime a mi algo; yo soy tu mejor amiga (aquí también se manifiesta una distinción en el papel que ella misma se asigna: en esa relación que establece con su esposo ella se equipara a él), los paisanos me quieren, tengo bastante resolución para ayudarte,”²⁹⁵ intenta convencer a su esposo de su idoneidad y su aptitud de resolver los asuntos en forma inmediata. Pero su figura no representa a la imagen dócil y sumisa de la mujer rioplatense de ese entonces, que permanece y tiene un rol solo en la intimidad del hogar, es decir en la esfera privada.

Encarnación Ezcurra falleció el 20 de octubre de 1838 a los cuarenta y tres años. “Ella triunfó, hizo triunfar otra vez el victorioso estandarte de la

²⁹³ *Ibidem*

²⁹⁴ Salvatore, Ricardo. **Consolidación del régimen rosista (1835-1852)**. En Goldman, Noemí. Nueva historia...op. cit. p. 335

²⁹⁵ Deleis, Mónica y otros autores. **Mujeres de la política...** op. cit. p. 164

Federación”²⁹⁶, publicaba LA GAZETA, meses después de su muerte, para caracterizar y exaltar la figura de doña Encarnación.

LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA REPÚBLICA

En un periodo de desarrollo económico de la provincia de Buenos Aires, en el que se muestra el ascenso y consolidación del sector pecuario bonaerense sobre el grupo de comerciantes ligados al comercio exterior, pese a las turbulentas luchas facciosas porteñas “(...), enfrentamientos políticos que contempla exilios forzados o autoimpuestos para hombres y mujeres comprometidos en la oposición al régimen rosista”²⁹⁷, surge el interrogante respecto a que tipo de instrucción aspiran los distintos actores sociales, incluido el gobierno de ese momento, y cual es la funcionalidad que se le pretende dar a ese anhelo aparente de una pronta educación para las mujeres; los letrados de la Generación del ’37 alientan “desde la prensa o la literatura la expansión del público femenino, movidos por un afán pedagógico”²⁹⁸, justamente es allí donde surge el concepto de **mujer republicana** que para ellos es “uno de los pilares del progreso y la civilización nacional.”²⁹⁹ Es a esa mujer a la que hay brindarle una educación, la cual es necesaria para que ella a su vez eduque a los futuros ciudadanos que construirán y serán participes activos del Régimen republicano; si bien ella no participara directamente en dicha construcción sí será parte importante en la educación cívica de los futuros hombres republicanos, que es portadora de costumbres, virtudes morales y sociales: indispensables para la organización de un Estado.

Domingo Faustino Sarmiento, representante de esta generación, enunciaba en sus escritos: Educación Popular (1849), “De la educación de las mujeres depende la suerte de los Estados; la civilización se detiene a las puertas del hogar doméstico cuando ellas no están preparadas para recibirla. Las costumbres y las preocupaciones se perpetúan por ellas (...), poseen aptitudes

²⁹⁶ Pichel, Vera. **Encarnación Ezcurra. La...** op. cit. p 33

²⁹⁷ Batticuore, Graciela. **La mujer romántica...** op. cit. p. 13-14

²⁹⁸ Ibídem

²⁹⁹ Ibídem

de carácter y de moral, que las hacen infinitamente superiores a los hombres, para la educación de la tierna infancia. Su influencia sobre los niños tiene el mismo carácter de la madre.”³⁰⁰ Los dichos de Sarmiento coinciden con los de Belgrano en la responsabilidad que se le debe dar a la mujer como educadora de sus hijos, Sarmiento plantea una mujer instruida en función de transmitir a sus hijos valores cívicos de una nación que recién comienza a levantarse como tal.

Juan Bautista Alberdi, juriconsulto, político y escritor también reflejaba con amplio realismo y veracidad los vericuetos por los que la mujer estaba destinada a transitar sin educación: “la mujer es niña nada mas entre nosotros, no es de ella misma, no tiene personalidad social. Es una faz de la madre o del marido (...), es algo cuando ya no es nada. Puede disponer de ella cuando la dejan sus padres, cuando la deja el mundo, y no entra en los brazos de la libertad sino cuando la ha abandonado la belleza.”³⁰¹ Afirmaba que era preciso preparar su libertad (haciendo referencia a la mujer) por medio de un sistema educativo adecuado y sabio, pero a la vez prevenía que esta educación debía ser progresiva y no repentina ni precipitada ya que llevaría a una confusión de las costumbres: “la emancipación súbita y brusca las precipitaría en la licencia”³⁰². Para Alberdi, “los motivos y los límites de la educación femenina”³⁰³, “son eminentemente prácticos: se ajustan a las necesidades básicas de la nación emergente”³⁰⁴, es decir cuando él pregona una instrucción de la mujer, no lo hace con el fin de reclamar la consecución inmediata de los derechos del sector femenino “que en ese momento y a lo largo del siglo XIX encienden reflexiones, debates y polémicas en Europa y América Latina”³⁰⁵, sino que cree que todavía no es el momento otorgar libertades similares a la de

³⁰⁰ **Textos de ayer y de hoy para la Argentina de mañana. Cartas, anécdotas y testimonios. Domingo Faustino Sarmiento.** Buenos Aires. Arte Grafico Editorial argentina. 2002. p. 13

³⁰¹ Batticuore, Graciela. **La mujer romántica...** op. cit. p. 35

³⁰² Ibídem p. 37

³⁰³ Ibídem p. 37

³⁰⁴ Ibídem

³⁰⁵ Ibídem p.41

los hombres, sino que deben permanecer circunscriptas al seno del hogar cuidando de este con exactitud y diligencia.

Esta idea se relaciona con la concepción de una sociedad patriarcal en el que una mujer es decente y honorable mientras se mantenga resguardada en el hogar, amparada por la tutela paterna o marital, si se atreve a salir de aquella sumisión es enjuiciada como indecente y libertina.

Las propias mujeres de la época tenían una actitud pesimista e ironizaban al respecto: “(...) me rió de los que quieren aquí mujeres literatas ¡Pobres familias! Las mujeres argentinas estamos destinadas a la vida bruta. Muchas veces he pensado en escribir como quisiera educar yo a la mujer, y lo que veo y la experiencia que cada día tengo, me hace vacilar en mi sistema. Si en todas partes es difícil la educación de las mujeres, entre nosotros y en la actualidad es más difícil aun y lo más triste es que nadie educa a los hombres,”³⁰⁶ así Mariquita Sánchez de Thompson, esta mujer que supo ser el arquetipo del nuevo posicionamiento de las mujeres, también brindaba su opinión respecto a la educación femenina, en una carta a Juan María Gutiérrez.

El ingreso de la mujer como periodista en 1830 fue Petrona Rosende de Sierra, una poetisa y periodista uruguaya, que establecida en Buenos Aires, supo dirigir el primer periódico femenino aunque los prejuicios antifeminista le negaron su autoría.

Bajo el nombre de La Aljaba, esta publicación semanal estaba dirigida al sector femenino, su contenido estaba enteramente referido a la educación de las mujeres; del análisis de sus párrafos se extrae que consideraban que la mayor falta en contra de las mujeres había sido el de haberles negado por siglos consecutivos, la educación: “Entre los infinitos daños graves que nos causaron nuestros tiranos opresores, debe contarse, sin duda alguna, como el mayor y de mas trascendencia a toda la América, el gran sistema que habían adoptado sobre la educación de ambos sexos (...), donde mas resaltaba su oposición era sobre las hijas: ellos les prohibían hasta saber conocer las letras

³⁰⁶En Sánchez, **Mariquita...** op. cit. p. 251

del alfabeto(...).”³⁰⁷A la vez que se consideraban como parte mas que importante en la construcción del Estado: “Son columnas de los Estados cuando, además de desempeñar debidamente los principales fines para que fueron creadas, cooperan, dentro de esa misma esfera, con sus virtudes morales y religiosas, a la conservación, honor, y crédito de ellas.”³⁰⁸

Contrariamente a las mujeres que participaban en pos del régimen rosista, las que hacían La Aljaba se mantenían en una posición conciliadora, ya que por medio de su discurso alentaban, concientizaban a terminar con las disputas políticas, bregaban por una patria libre de contradicciones: “¡Argentinas de todos los pueblos del interior! Con vosotros hablo (...), federales y unitarios queden desarmados por nuestras suplicas; y por nuestras lagrimas, sean enmohecidos los filos de sus espadas (...), roguemos a los partidos: mediemos para que terminen sus divergencias.”³⁰⁹

Otra mujer, Juana Manso de Noronha quien era una emigrada en la época de Rosas (se debió marchar acompañando a su familia a Montevideo, escapando del Régimen rosista, para luego retornar después de Caseros, y convertirse en una prolifera escritora que también sufrió rechazos por su atrevimiento de escribir siendo mujer), escribía desde su exilio en Montevideo: “(...), y porque el hombre dice: mi mujer con el mismo tono de voz con que dice mi caballo, mis botas, etcétera ¡y ya se sabe que al caballo, la mujer y las botas, siendo cosas de uso, el se encuentra dispensado de dedicarles todo tipo de atención! ¡Se deja a la mujer en la ignorancia mas profunda! ¡Y después aseveran que ella no tiene el suficiente juicio para conducirse por sí misma!”³¹⁰

Conclusión

Diversos acontecimientos, tales como las nuevas formas de sociabilidad (legados de la Modernidad surgida durante el siglo XVIII y consolidada en el siglo siguiente), que llegan desde Europa, y a nivel interno la consolidación del

³⁰⁷ Massiello, Francine. **La mujer y el espacio público. El periodismo femenino en la Argentina del siglo XIX.** Buenos Aires. Feminaria. 1994. p. 25

³⁰⁸Ibídem p. 22

³⁰⁹ Ibídem p. 24

³¹⁰Canclini, **Arnoldo...**op. cit. p.196

sector pecuario en detrimento del estamento que comerciaba con el exterior, y el discurso republicano utilizado por el Rosismo, como un medio para llevar a cabo su proyecto hegemónico, confluyen en el ámbito porteño de 1830 que modifican sustancialmente las acciones de los distintos actores sociales de ese momento; las mujeres cuya vida estaba circunscripta al seno del hogar, siempre supeditadas a una autoridad masculina, también experimenta estos cambios.

Las nuevas formas de sociabilidad: los Salones. Las tertulias y la Sociedad de Beneficencia (esta última, constituida desde el Estado), entre otras, se constituyen en un disparador más que relevante para que las mujeres de la época puedan socializar sus inquietudes. Por medio de estas instituciones, las mujeres trascienden la barrera privada y trasladan sus acciones a la esfera pública, consecuentemente las mujeres se convierten en organizadoras de las tertulias en las que ellas mismas ofician de anfitrionas, ya sea con fines puramente cortesés u otros que rayan lo político. En ese contexto de cambios, también las mujeres incursionaron en el periodismo, como un medio válido para expresarse.

En un estado que pretende convertirse en republicano, la participación femenina funciona en la medida que sirva como un complemento necesario y colaborador de los objetivos masculinos. Es así como se replantea la necesaria instrucción de la mujer y la funcionalidad de esta en esa República: surge así la figura de la madre republicana: una madre con un rol cívico que tendrá una participación indirecta en ese proceso de construcción de la República, ya que en ella se deposita el encargo de educar a los futuros ciudadanos; ella se constituye en la transmisora de los valores y costumbres, indispensables dentro de ese orden republicano.

Bibliografía

- Batticuore, Graciela. La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritoras en la Argentina: 1830-1870. Buenos Aires. Editorial Edhasa, 2005.
- Belgrano, Manuel. Escritos Económicos. Buenos Aires. Editorial Raigal, 1954

- Biblioteca Salvat de grandes temas. La liberación de la mujer. Barcelona. Editorial Salvat. S.A., 1973.
- Caldcleugh, Alexander. Viajes por América del Sur. Argentina y Chile en 1921. Valencina de la concepción. Ediciones Espuela de Plata, 2004.
- Canclini, Arnoldo. Si, quiero. Historias y anécdotas del matrimonio en la Argentina. Buenos Aires. Editorial Emece, 2005.
- Cicerchia, Ricardo. Historia de la vida privada en la Argentina. Buenos Aires. Editorial Troquel, 1998 (1° edición).
- Cristoff, María Sonia. Acento extranjero: 18 relatos de viajeros en la Argentina. Buenos Aires. Sudamericana, 2000.
- Deleis, Mónica y otros autores. Mujeres de la política Argentina. Buenos Aires. Editorial Aguilar, 2001.
- Goldman, Noemí. Nueva historia Argentina. Revolución, república, confederación (1806-1852). Sudamericana, 1998.
- Guerra, Francois. Modernidad e independencia, Ensayos sobre las revoluciones hispanoamericanas. México. MAPFRE. Fondo de Cultura Económica. 2000.
- Iñigo Carrera, Héctor. La mujer argentina. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina S.A., 1972.
- Isabelle, Arsène. Viaje a la Argentina, Uruguay y Brasil (1830-1834). Buenos Aires. Emecé Editores. S.A., 2001.
- Lynk, Daniel. Los viajeros ingleses en el Río de la Plata (1810-1860). El juego de las Otredades, 1989.
- Maronese, Leticia. Mujeres y calles. Buenos Aires. Consejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires, 1998.
- Masiello, Francine. La mujer y el espacio público. El periodismo femenino en la Argentina del siglo XIX. Buenos Aires. Editorial Feminaria
- Myers, Jorge. Orden y virtud. El discurso republicano en el régimen rosista. Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmas, 1995.
- Nicolau, Juan Carlos. Rosas y Garcías. La economía bonaerense (1829-1835). Los hacendados ascienden al poder. Buenos Aires. Editorial Sadret, 1980

- Pichel, Vera. Encarnación Ezcurra; La mujer que inventó a Rosas. Buenos Aires. Sudamericana, 1999.
- Pullen, John y otros autores. Colección de viajeros y memorias geográficas. Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras; Instituto de Investigaciones Históricas, 1923.
- Robertson, John Parish y otros. Cartas de Sudamérica. Buenos Aires. Emecé, 2000.
- Sáenz Quesada, María. Mariquita Sánchez. Vida política y sentimental. Buenos Aires. Editorial Sudamericana, 1996.
- Salvatore, Ricardo. Consolidación del Régimen Rosista (1835-1852).
- Sánchez de Thomson, Mariquita. Cartas de Mariquita Sánchez. Buenos Aires. Ediciones Peuser, 1952.
- Sosa de Newton, Lily. Diccionario biográfico de mujeres argentinas. Buenos Aires. Editorial Plus Ultra, 1980.
- Sosa de Newton Lily. Las argentinas de ayer y de hoy. Buenos Aires. Zanetti, 1967.
- Tarnavacio, Marcela. Las reformas rivadavianas en Buenos Aires y el Congreso General Constituyente (1820-1827). En: Nueva Historia Argentina. Buenos Aires. Sudamericana, 1998.
- Weinberg, Félix. El Salón Literario. Buenos Aires. Editorial Hachette, 1958.
- Zavalía Lagos, Jorge. Mariquita Sánchez y su tiempo. Buenos Aires. Editorial Plus Ultra, 1986.

• **MESA 4** •
TEMÁTICA 2

● PONENCIA 19 ●

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Lic. Pablo Valaco (coordinador)

Profesor en Historia (I.S.F.D. N° 82). Licenciado en Historia (UNLu). Profesor de la UNLaM y del I.S.F.D. N° 82 de La Matanza, y de varias escuelas de nivel secundario. Ex Director de la E.E.M. N° 12 de La Matanza (2004-2008).

Debe destacarse además que participaron de la realización de este trabajo los siguientes alumnos de los cursos superiores de la E.E.M. 22: Mayra BUSTAMANTE, Daiana CHOQUE, Alan FERRARI, Gerardo GARCÍA, Yamila ORDÓÑEZ y Máximo ZUBELZA.

DE AQUELLA ESCUELA PROFESIONAL A ESTA MEDIA 22: PARA UNA HISTORIA INSTITUCIONAL

1- Introducción

2010 es un año de conmemoraciones nacionales y locales: bicentenario argentino, centenario de González Catán. La Escuela de Enseñanza Media 22 “Maestra Emilia Concepción Valle”, por su parte, comienza a desandar el lustro final hacia su cincuentenario. La ocasión parece propicia para dar un primer paso y empezar a contar su historia: este es nuestro propósito, entendiéndolo como una empresa colectiva para que esta comunidad educativa disponga de una herramienta más que ayude a afianzar nuestra identidad como parte de una ciudad y una escuela, sin dejar de percibir su utilidad pedagógica más inmediata.

Para ello utilizaremos distintos tipos de fuentes: las principales son documentos institucionales y municipales, entrevistas, fotografías, textos de

historia local y el archivo del periódico *Esto Es González Catán* disponible en la biblioteca escolar. Pretendemos combinarlas de modo tal que las más formales nos proporcionen un marco histórico general preciso al que podamos dotar de vivencias, recuerdos y emociones que surjan de los diferentes testimonios orales.

2- Breve reseña histórica³¹¹

Una de las instituciones más representativas de la ciudad de González Catán es la E. E. M. N° 22, “Maestra Emilia Concepción Valle”. Desde su origen, a mediados de los sesenta, ha venido superando diferentes etapas hasta ocupar el edificio de Coronel Miguel Caxaraville 645 y quedar identificada con el número actual, el tercero que recibió en su historia. Sin embargo, los cambios numéricos no afectaron en lo más mínimo su personalidad institucional, esa que le ha permitido que se le confíe la educación de –a esta altura- varias generaciones de jóvenes catanenses. Tampoco a su nombre, homenaje a la primera maestra del pueblo, que también identifica a la primaria 120.

Los comienzos, por supuesto, no fueron sencillos. Los primeros años se caracterizaron por la carencia de un edificio propio, funcionando en lo que hoy es la parte más antigua del edificio de la primaria 129 en conjunto con esa institución y con la entonces escuela Independencia, hoy media 43. En aquella etapa, la profesional mixta número 7 ocupaba el turno vespertino.

Su creación, finalmente lograda el 3 de mayo de 1965, había sido gestionada por un grupo de vecinos entre los cuales se encontraba el siempre diligente José Equiza; algunos días después, el 14 de mayo, se iniciaron las clases, con los cursos de cocina y repostería, corte y confección, dibujo, electricidad y estenografía, y pronto recibiría una subvención de cien mil pesos moneda nacional para posibilitar su funcionamiento³¹². Esta primera etapa se

³¹¹ Extraída de VALACO, Pablo (2010). *Catán Centenario. Una mirada sobre el desarrollo histórico de la localidad de González Catán en sus primeros cien años.1910-2010*. Tercer Milenio. San Justo.

³¹² Municipalidad de La Matanza. Secretaría de Gobierno. *Decretos y Resoluciones*. Tomo 25, folio 58. Decreto 3108 del 27 de septiembre de 1965. Archivo Histórico Municipal.

extendió por cuatro ciclos lectivos (1965, 1966, 1967 y 1968), siendo su primera directora Ana Breceovich de Barceló, acompañada por Berta Pfund en la secretaría. Paralelamente se creó su asociación cooperadora, cuya primera comisión (1965) se integró con Equiza como presidente³¹³, acompañado por Sixto Félix Castro como vice y Luis Figueroa como secretario. Berta Pfund y Antonio Blázquez fueron designados tesorera y protesorera, respectivamente; en suma, casi el mismo grupo que participaba simultáneamente en la organización de Encyba, hoy media 43.

En 1969, la escuela funcionaría también en el turno tarde, aprovechando las instalaciones del Club Deportivo. El pueblo de González Catán crecía constantemente y sus servicios educativos trataban de estar a la altura de las circunstancias, buscando optimizar los recursos disponibles. En este marco, la comunidad educativa de la institución empezó a soñar con un edificio propio, y en junio de 1970 se habían construido las cuatro primeras aulas en su ubicación actual (terrenos que habían pertenecido a un viejo tambo, propiedad de Miró³¹⁴), lo que permitió, por un lado, la habilitación del turno mañana, y, por otro, entusiasmo a los involucrados para ir por más: nuevos cursos – auxiliar de administración, electricidad, mecánica general, desde abril de 1972, y radio y televisión desde 1973- y nuevas aulas. En este último año María Yolanda Arriola de Revert quedó a cargo de la escuela.

Con el aporte de un porcentaje de sus salarios, los docentes contribuían al crecimiento edilicio, realizándose sucesivas ampliaciones; se inauguraron más aulas en mayo de 1975, consolidándose la identidad institucional. Cuando en 1977 pasó de profesional a técnica, redesignándose como “Escuela de Educación Técnica Número 8”, el edificio iba tomando su fisonomía actual, y sus alumnos se destacaban en diferentes quehaceres culturales y deportivos, mientras la prensa local daba cuenta de sus actividades de extensión: talleres de

³¹³ Luego presidieron también la asociación cooperadora, entre otros, Ana María Giachetti de Bernabeu, Olga de Mattia, Nieves Petra Vieito, Hugo Escobar, Hugo Cingolani, Jorge Pedro Barceló, Nicolás Verón –durante varios años- y Garnica (Asociación Cooperadora de la E.P.M. 7-E.E.T. 8-E.E.M. N° 22, Libro de Actas).

³¹⁴ E.E.M. N° 22 (1990). Cuadernillo conmemorativo del 25° aniversario, página 6.

teatro, peñas, concursos literarios, entre otras; en efecto, en varios números de ESTO ES aparecen artículos de ese tenor, que a continuación detallaremos. Mientras tanto, Hugo Cingolani se hacía cargo de la dirección.

En 1983 se realizó un concurrido y recordado homenaje a la mencionada Emilia Concepción Valle, nombre que, no casualmente, sugiere una medular identidad catanense. Ese mismo año egresó la primera promoción de la técnica; en 1986, una nueva reclasificación le asigna su actual número y carácter y desde entonces cumple funciones de escuela media, siendo sus directores Rosaria Valenzisi y Carlos Alberto Niripil. Alba Lamarque, desde la asociación cooperadora, desde la regencia o simplemente desde las aulas, ha sido y es una de sus caras más representativas.

Tiene un predio para la realización de actividades de educación física en Equiza y Gallardo, y una de las más completas bibliotecas escolares del partido, la “Islas Malvinas”.

3- La escuela en la prensa local

1965, profesional mixta 7; 1977, técnica 8; 1986, media 22. Más allá de los números asignados y su cambio de carácter, la escuela es una sola y bien conocida en González Catán, y ha tenido un protagonismo activo en su sociedad. De manera que no es casual encontrarse con que la prensa local, sobre todo el diario Esto Es González Catán, lo refleje de ese modo. Aquí ofrecemos una síntesis de estos artículos, aprovechando la colección de este periódico disponible en la biblioteca Islas Malvinas, donada por su director, Jorge Carrettini.³¹⁵

-Acto de fin de curso 1978 (Dialogando, número 9, diciembre 1978).

-Constitución del Radio Club de González Catán, con reuniones de radioaficionados los domingos; entrevista al profesor F. González (números 2, noviembre 1979, y 8, abril 1980).

-Exposición de artesanías y actividades relacionadas con el 25 de mayo y la Asociación Cooperadora (número 10, junio 1980)

³¹⁵ Salvo indicación, los artículos aquí mencionados corresponden a este diario.

-Alumnos que se destacaron en una prueba atlética realizada en la ciudad de Chascomús el 29 de junio de 1980, especialmente Stella Maris Selles, ganadora de una competencia (numero 11, julio 1980).

-Realización de una peña (número 20, junio 1981).

-Entrevista a Marcela Navarro, bibliotecaria (número 36, julio 1983).

-Homenaje a Emilia Concepción Valle, 9 de agosto de 1983; con la presencia, entre otros, del historiador Alfonso Corso y Marina Igual de Converso (número 37, agosto/septiembre 1983).

-Taller de teatro a cargo de Gustavo Dileo (mismo número).

-Primeros once técnicos egresados (número 40, diciembre 1983).

-Edificio utilizado como centro de evacuados por las inundaciones (número 51, abril/mayo 1985).

-Concurso literario organizado por Centro de Estudiantes, Alicia La Rocca, entre otros docentes, y publicación de poemas (número 55, octubre/noviembre 1985).

-Participación en desfile cívico, en ocasión del día de la independencia - 1986-(número 60, julio 1986).

-El Director, Hugo Cingolani, agradece la labor de la Asociación Cooperadora (número 67, agosto 1987).

-Constitución del Centro de Estudiantes y gestiones pro boleto estudiantil (número 68, octubre 1987).

-Constitución del Centro Preventivo Escolar -CPE- (número 122, julio 1996).

-Jornada de comunidad, arte y ciencia (número 135, octubre 1997).

-Las Islas Malvinas en la EEM 22 (número 151, julio 1999).

-Maribel Bruno, alumna y destacada cantante (número 152, agosto 1999).

-Homenaje a los ex combatientes (número 156, mayo 2000).

-Actividad del "Grupo Catán", arte y cultura (número 178, noviembre 2003).

-Entrevista a Rosa Miró, de la familia de los antiguos propietarios del predio donde se emplaza el edificio escolar (número 180, febrero 2004).

-Realización de colecta para las comunidades mapuches (número 191, julio 2005).

-Jubilación de "Coca" Agnetti, jefa de preceptores (número 198, marzo 2006).



La profesional mixta (hoy media 22) hacia 1974. Gentileza Marcela NAVARRO.

4- Gente de la escuela

"COCA" AGNETTI

"HABÍA QUE HACER TODO, TODO, TODO"

No puede ser más catanense: nació en el "almacén de los italianos", aquel que fuera el de Cagnoli en los albores del pueblo, a unos metros de la estación. Décadas de trabajo la unen a la escuela y, como ella dice, pasó por todas sus etapas. Aunque ya no trabaja aquí, la comunidad la sigue reconociendo como una de las cartas de presentación de la institución.

-Coca, cuéntenos cómo llegó a González Catan.

-No llegué a ningún lado, porque nací en González Catan, en lo que le decían el almacén de los italianos. Mi mamá no llegó a ningún hospital y por eso nací allí, en la actual calle Sáenz.

-¿A qué escuela fue en la primaria y a qué escuela en la secundaria?

-Primaria en la escuela número 11 y secundaria en el Instituto Madre María Luisa Clarac de Laferrere.

-¿Cómo fueron sus comienzos en la docencia?

-Yo empecé trabajando en la escuela primaria número 105 del kilómetro 31; ahí hacía suplencias y después comencé en lo que era la Escuela Profesional Mixta número 7 haciendo suplencias como preceptora en el turno noche. Todo fue muy rápido. Al año siguiente tuve oportunidad de dar clases y así comenzó mi relación y toda mi historia en la escuela... primero en la Profesional Mixta 7, después en la técnica 8 y terminé en la media 22 pasando por las tres etapas de la escuela y por todos los directivos.

-Se sabe que entre usted y Marcela Navarro hay una gran amistad. ¿Quisiéramos que nos comente como comenzó.

-Como alumna y docente, es decir, en ese momento –corrían los años setenta- ella era alumna y nosotros teníamos muchas cosas que hacer en la escuela, trabajábamos mucho. Entonces, era colaboradora junto a otros compañeros también, pero con ella, después siguió una amistad fuera de la escuela. Después Marcela comenzó a trabajar en la escuela, agudizando así nuestra amistad, tanto que hoy la mamá de ella cuida a mi nieta.

-Y... ¿qué cosas se hacían en la escuela? Porque imaginamos que había muchas cosas para hacer, recién comenzaban.

-Ah, había que hacer todo, todo, todo. De todo era hacer las aulas, desde comprar elementos que les hacían falta a los chicos. ¿Y que se hacía? Desde bailes en el piso de tierra, desfiles con chicos de la escuela, carreras de regularidades³¹⁶ que terminaban con asados. Se hacían concursos para poder

³¹⁶ Luego, en la entrevista a Marcela Navarro, quedan dichas las características de estas

ponerle los pisos a la escuela, competencias entre los cursos, dibujábamos en una cartulina cuadraditos que eran baldosas para ver que cursos compraba más baldosas para los pisos. Así se trabajó para armar lo que hoy ven en la escuela, modificada por infraestructura, pero la esencia de la escuela es lo que fue o lo que se hizo en ese momento.

La colaboración de los chicos nos ayudó mucho, junto a la de los comerciantes que brindaban mercaderías para realizar las rifas y los asados. La escuela se armó con el apoyo de la comunidad, desde alumnos a padres y comerciantes de la zona, que en ese momento creo que fue lo fundamental. Se trabajaba muchísimo y la que me acompañaba a veces a visitar a los comerciantes era Marcela Navarro. Algo que también se hizo en los comienzos, porque necesitábamos mucha plata (ya que la construcción era cara, ahora es cara y siempre lo va a ser), los docentes poníamos el 10% de nuestro sueldo.

-¿Y cómo fue que tomó la decisión de irse?

-Acá hay dos etapas, una fue la que me dio el empujón para irme cuando fue el cambio de los planes de estudio. Mientras en la escuela funcionaba la media 22, estaba todo bien, pero de un año al otro tuvimos que incorporar a las escuelas que en ese momento eran las número 129 y 128. Esto ocasionó un declive total (es mi forma de verlo, aclaro), y no me pude adaptar nunca a los cambios. Entonces ahí comenzó mi retiro, en el año 2005.

-Por último, ¿Qué significa la 22 para usted?

-La media 22 (hasta que vino ese declive) para mí era mi hogar. Porque yo abría las puertas de la escuela a las seis y media de la mañana y las cerraba, cuando había tres turnos, a la noche, y cuando habían dos turnos, a la tarde, pero siempre me iba con el portero... sin duda era mi hogar. La media 22 en sus mejores momentos era como una escuela de la Capital: para conseguir una vacante venían a la madrugada a hacer las colas e inscribir a sus hijos. Era una escuela prestigiosa, vos terminabas 5° año e ibas a pelear en cualquier trabajo, facultad o profesorado y eras un excelente alumno porque tenías una base

pruebas.

excelente.

-¿Lo toma como una experiencia importante para su vida?

-Totalmente, porque empecé a trabajar en la Escuela Profesional Mixta número 7 y terminé en la media 22, siempre en el mismo edificio, pasando por muchas cosas.

ALBA LAMARQUE

“ANA NOS REUNIÓ UN DÍA Y NOS DIJO: ‘NOS VAMOS... HAY UN TERRENO EN EL TAMBO DE MIRÓ’ ”

Si bien nació en el barrio porteño de Versalles, vivió gran parte de su infancia y etapas posteriores en nuestra localidad, más precisamente en el barrio de Villa del Carmen; ya por entonces era una avezada lectora y comenzaba a atraerla, entre otros saberes, la lengua de Shakespeare. Su historia de vida está íntimamente ligada a nuestra escuela media 22, desde sus mismos inicios hasta la actualidad. Alba Lamarque -a ella nos referimos- ha formado parte del primer plantel docente de la escuela profesional, ha sido secretaria y regente de estudios, revisora de cuentas de la Asociación Cooperadora, y hoy continúa prestigiando nuestras aulas. Y esto sólo para hablar en términos formales, ya que, como veremos, no tuvo reparos para, por ejemplo, donar habitualmente un porcentaje de sus haberes junto a otros docentes o pasar domingos en la escuela y colaborar en la construcción junto a sus compañeros y familia. Así, Alba es de lo más representativo de esta comunidad educativa, y vale la pena conocer su historia.

-Alba, vos sos de Catán...

-Así es. Aunque nací en Versalles y fui a escuelas de la ciudad de Buenos Aires, como la Estados Unidos y la Ángel Gallardo, vinimos acá, al barrio Villa del Carmen, y continué estudiando en la escuela 41, de la que fui alumna fundadora. Me quedaba más cerca que la 11 y que las escuelas de los kilómetros 28 y 56... tengamos en cuenta que sólo había cuatro “loberos”³¹⁷ por día.

³¹⁷ Actual línea 88.

-¿Y cuando apareció tu vocación docente?

-¡Siempre, siempre! Ya leía a los cuatro años –tenía una colección de libritos de cuentos-; siempre les hacía los deberes a todos los chicos... y a los ocho años me encontraron en casa leyendo “El Matadero”, de Echeverría. Mi mamá habrá pensado en que debería leer algo más apropiado para mi edad, y me regalaron “Antología Poética”, de Blanca de la Vega, que estaba organizado por etapas (primer curso, segundo curso, etc.). Después llegaron Rubén Darío, José Ingenieros (“El hombre mediocre”, “Tratado sobre el amor”), los clásicos de Sopena, y tantos otros.

La cuestión es que a los diez años yo quería patinar o estudiar inglés. Mi familia era de condición humilde y tenía que optar. “Inglés”, pensé: voy a viajar a Estados Unidos, conocer a Pat Boone³¹⁸... Empecé la secundaria en el comercial de Ramos Mejía (Berta Pfund me preparó para el ingreso), y a estudiar inglés en la academia que después se llamó “San Martín”³¹⁹. El sexto y último año lo cursé en el Instituto Cambridge (Tucumán 1483, Buenos Aires), y, ya profesora, llegué a estar a cargo de las academias de Tapiales, Laferrere y Catán. Y desde chica preparaba alumnos, siempre.

-O sea que simultáneamente hiciste secundaria y profesorado...

-Sí. Y además buscaba aprender más, siempre. Me vinculé con una señora que enseñaba inglés, que vivía en un castillo, que ya no existe, sobre la calle San Lorenzo, en Ramos. Me impresionaron los jardines, la larga mesa de caoba, las vitrinas... después de hablar con mi mamá, Mary Gordon –así se llamaba- accedió a tomarme como alumna, me dio la bienvenida y me dijo: “Miss Alba, a partir de este momento no hablamos más en español”. Hablábamos de cualquier cosa cotidiana que surgiera, desde el cuidado del jardín hasta recetas de cocina. Fueron dos años muy ricos, cerrados con una invitación a tomar el té dominical junto a su marido.

Y en cuanto a la secundaria, tenía la biblioteca de la escuela a mi disposición.

³¹⁸ Actor y músico de la década del cincuenta.

³¹⁹ Se hallaba ubicada en Larre al 300.

-¿Tus comienzos en la docencia?

-Bueno, además de las de las academias, dictaba matemática, comenzando en 1964 en el Instituto Clarac de Laferrere.

-Y ya estamos llegando a la creación de la profesional de Catán...

-Claro; Olga Mattia, Berta Pfund, Elida Arrú, un grupo de docentes muy conocidas, se reúnen con el Dr. Equiza. Habían creado el Instituto Independencia (que después fue ENCyBA), que funcionaba en el edificio de la hoy escuela 129, por la tarde. Y ahí se planteó la necesidad de una Escuela Profesional. Y empezó a funcionar en el 65, por la noche, con muchos alumnos. Yo me integré a ese grupo, dictando Mecanografía y Estenografía. Me acuerdo que Mirta Fusco, que enseñaba cocina, trajo un calentador para hacer fideos; estaban también, entre los docentes, Jorge Orero y el Ingeniero Heriberto Zallo. Ana Breceovich de Barceló llegó designada como directora. Era un grupo unido: me acuerdo que a cada uno que se casaba se le daba un pequeño palito de amasar como souvenir.

-¿Y estaban cómodos, siendo tres instituciones?

-Y, había baños, pisos, revoque rústico... todo precario, pero no nos quejábamos. También tuvimos una etapa en el Club Deportivo..., pero cada institución necesitaba su edificio. Ana nos reunió un día y nos dijo: "nos vamos... hay un terreno en el tambo de Miró". Y nos fuimos. Compramos unas casillas de madera de cajón de durazno, tan finitas que se colaba el viento, hasta que las forramos con papeles de diario y engrudo. Nos mudamos de noche, después de las 18, cuando empezaban nuestras actividades. Esto era un lodazal, pero de a poco empezamos con la construcción: el primer piso de cemento lo hizo mi marido, Enrique Riger. Y colaboró mucho Don Gino, el padre de "Coca" Agnetti. Los sábados y domingos veníamos con los maridos y levantábamos paredes: Coca, Mirta y Ana Fusco... era nuestro pasatiempo. Además para hacer estas mejoras o para atender cualquier problema, donábamos un porcentaje de nuestro sueldo: a veces el 5, a veces el 10 por ciento...

-¿Qué tipo de problemas?

-Me acuerdo que en el 70 una granizada nos llevó los techos de chapas de fibrocemento mientras dábamos clase con Maricha Pfund: nos metimos debajo de las mesas con los alumnos. Y hubo otra más fuerte en el 72, un domingo: medio Catán se quedó sin techos... Llegamos el lunes y nos encontramos con un desastre. Ahí ya no alcanzaba ni el 5 ni el 10 por ciento... y, con Ana, hipotecamos nuestras casas particulares...

-¿Cuál era el lugar de la Asociación Cooperadora?

-Muy importante: estaban Equiza, Castro, tantos otros. Yo siempre fui revisora de cuentas. La escuela siempre tuvo un peso social muy importante, se hacían ferias del plato, desfile de moda, y recaudábamos. Los setenta fueron años de crecimiento.

-¿Cómo siguió la historia?

-En el 73 Ana fue ascendida a inspectora y se hizo cargo de la Dirección la Sra. de Revert, y en el 78, cuando ya éramos técnica, me hice cargo de la secretaría por un tiempo. Empezó a funcionar el turno tarde y contábamos con 25 cursos. Raúl Ángel Monserrat, un técnico aeronáutico egresado del Newbery muy recordado por los alumnos de entonces, fue designado Regente de Enseñanza Práctica: dictaba Matemática y otras materias de taller. Poco después albergamos también a los radioaficionados. El edificio también fue creciendo: más aulas, el techo parabólico. Un nuevo Director, Hugo Cingolani, y la reclasificación como escuela media, en 1986. Lo demás es un poco más conocido.

-Para finalizar, ¿qué significa la escuela para vos?

Te contestaría que a lo largo de estos 45 años fue y es mi vida, ya que todo ha girado en torno a ella: me casé, tuve mis hijos, preparé mi carrera, estudié, me proporcionó alegría, tristeza...

OLGA MARTILLETTI ("OLGUITA")

"LA MITAD DE MI VIDA LA PASÉ ACÁ. ES COMO MI CASA..."

Llegó a aquel tranquilo Catán cuando era niña y su padre fue empleado por la familia Marín Moreno para cuidar sus caballos de polo. Y no se fue nunca más de este lugar en donde se siente apreciada por tantos que la conocen. No puede sorprender, entonces, que Olguita

haya pasado toda una vida de trabajo como auxiliar en una de sus escuelas más representativas.

-¿Hace cuanto tiempo que estás en el establecimiento?

-Estoy acá hace... 35 años. Si, 35 años.

-¿Y cómo llegaste al colegio?

-Entré haciendo una suplencia, la titular estaba enferma. Los directivos buscaban a alguien y la primera directora de la escuela en ese entonces era mi cuñada. Yo ingrese cuando la escuela todavía era la Profesional Mixta N°7.

-¿Sentiste el cambio de Técnica a Escuela Media?

-No, bah... Era lo mismo, sólo que antes era más lindo, teníamos talleres, televisión, peluquería, carpintería, cocina. A decir verdad a mí me gustaba más cuando era profesional o técnica.

-En todos estos años de seguro viste pasar más de una generación, ¿Con alguna te encariñaste?

-Y... sí. Alumnos, el personal... y los directivos: vi pasar a la señora de Revert, después entró Cingolani, luego Valenzisi y ahora Carlos Niripil. Y los chicos eran muy educados y compañeros: quizás eran un poco “vagonetas” pero no te faltaban el respeto, las malas palabras casi ni se oían. Algunos, ahora, tienen otra mentalidad... a veces te dan ganas de agarrarlos y ubicarlos (risas).

-Olquita, contanos más de la escuela en sus comienzos.

-No había tantas aulas, creo que 4 o 6, y el patio era de tierra. Marcela Navarro tiene fotos. No recuerdo si los días de lluvia teníamos clases. Con una bomba de agua baldeábamos y bastaba con un auxiliar a la mañana y uno a la tarde; después hicimos los talleres, cada uno traía un ladrillo, compramos material para hacer los pisos que antes eran colorados. Pero... todo, todo, todo a fuerza de pulmón, con festivales, bingos, ferias y con la cooperadora juntábamos la plata, absolutamente todo fue con amor.

-¿Y ahora?

-Yo tengo 70 años y puedo decir que ni siquiera pensaba en jubilarme.

-¿Nos imaginamos que va a extrañar algo, no?

-Claro que sí. Los grupos de hermosas personas más que nada, hay gente que conozco hace más de veinte años y creo que ellos también me van a extrañar.

-¿Se puede decir que Betty³²⁰ y usted son dos grandes iconos de la escuela?

Si, puede decirse. Yo siempre trabajé a la tarde y hasta en turno noche cuando era la N° 7 y después la N° 8. El colegio era más chico y nos conocíamos entre auxiliares y docentes, éramos una familia.

MARCELA NAVARRO

“LLEGO A MI CASA Y ME ENCUENTRO CON UN TELEGRAMA: ‘MAÑANA PRESENTARSE EN LA ESCUELA TÉCNICA 8’”

Llegó a González Catán –más precisamente al barrio de San Enrique- a los siete años de edad, pero es porteña de nacimiento y vivió sus primeros años en la provincia de Tucumán. Ya en la localidad, fue alumna de las escuelas 129 y 128, y realizó su secundaria en la profesional mixta. Tras un breve paso por la media 8 de Ciudad Evita para obtener su título de Perito Mercantil, regresó a nuestra escuela (por entonces reclasificada como técnica 8) en calidad de docente, donde tras un par de años en una preceptoría se hizo cargo de la flamante biblioteca que ya no dejaría. Marcela también ha sido desde sus tiempos de alumna una gran colaboradora de la Asociación Cooperadora y organizadora del Centro de Personal, entre tantas otras cosas que la llevan a decir: “la escuela es mi casa, es la vida”. Y, escuchándola, se puede empezar a entender el origen del inmenso compromiso cotidiano que pone de manifiesto.

-Marcela, contanos cuando llegaste a González Catán.

-Era muy chica; yo soy nacida en Capital y viví mi primera infancia en Tucumán. Aquí llegamos con mi mamá cuando yo tenía siete años. ¡San Enrique era todo campo!

³²⁰ Betty Bergara, auxiliar del turno mañana.

-¿Y donde fuiste a la escuela?

-¡Esa es toda una historia...! Había llegado de Tucumán como para empezar tercer grado, pero no tenía la edad y algunas escuelas no me recibían en esas condiciones, y las que me aceptaban, como la 127, quedaban algo alejadas... así que ese año fui a la escuela particular de Mirta Montenegro, y al año siguiente, sí, empecé tercero en la 129.

-Y ahí hiciste toda la primaria...

-No, porque al año siguiente, 1969, se inauguró la 128 en mi barrio, y todos los que vivíamos cerca tuvimos que pasarnos de escuela. Así que inauguré la 128 como alumna, donde me tocó estar en un tranvía. Son las imágenes más lindas que tengo. Y en el último año, séptimo, inauguramos también el nuevo edificio. Era la época que había que laburar por las escuelas.

-Llegaba la etapa de la secundaria. ¿Es en ese momento cuando se juntan tu historia y la de nuestra escuela?

-Exacto. Acá ya estudiaba una vecina, y mi mamá prefería que no cruzara la ruta 21 para ir a Encyba. La escuela profesional mixta número 7 ya funcionaba en los tres turnos y yo asistí a la mañana: hacía poco se había creado Administración de Empresas, que duraba cuatro años y te permitía seguir después en una escuela media para obtener el título de Perito Mercantil. Así empezó el vínculo. Y bueno, tuve tres pilares importantes: Yolanda de Revert, Hugo Cingolani y, por supuesto, Coca Agnetti. Había muchos profesores muy jóvenes: Lauría, Clemente Durán, Gerardo Mattia...; de esa época, sólo me queda Alba.

-¿Y compañeros?

-Tendría que nombrar a muchísimos... Peti Prada, con una personalidad muy diferente a la mía, es la persona que elegí para que sea la madrina de mi hija, y hoy sigue siendo mi gran amiga.

-¿Qué otra cosa recordás de aquella etapa?

- ¡Cómo se trabajaba para la escuela! Mi generación cargó con el peso de construir la escuela: hacíamos rifas, traíamos ladrillos, organizábamos desfiles de moda donde colaboraban los comerciantes..., tantas cosas. Una muy original eran las *carreras de regularidad*: eran carreras de postas por todo Catán, y

en cada “posta”, supervisada por un alumno (me acuerdo que a mí me ha tocado estar en la esquina de la Sociedad de Fomento), debían cumplirse prendas como cambiar una rueda, comerse seis huevos duros, buscar algo en un recipiente con harina o responder preguntas (por ejemplo, donde había un ciervo pintado en el frente de una casa). Cada uno tenía su trabajo: Coca, “mangear” en los negocios de la avenida; Clemente y Gerardo, armar la hoja de ruta. Todo se cerraba con un gran asado, a veces en la Fundación Armstrong, donde los alumnos trabajaban como mozos. Colaboraban mucho, también, los Boy Scouts.

-Noto que siempre tenés presente a Coca...

-Claro; me acuerdo que nos llevaba a La Plata en su Peugeot 404 marrón, para hacer los trámites y poder participar en “Feliz Domingo”³²¹. A la tele nos acompañaron los profesores Gerardo Mattia y Jorge Pedro Barceló y mi compañera Liliana Hermann fue elegida reina de la primavera. No ganamos el viaje de egresados pero sí una reposera y un par de zapatillas con los que hicimos una rifa y nos pudimos ir a Santa Teresita. Y... ¿a quién llevamos? ¡A Coca!

-Y después, una nueva etapa.

-Hice dos años más en la media 8 de Ciudad Evita para ser Perito Mercantil: Encyba era nacional y hubiera significado mucho más tiempo. Era salir de Catán, todo nuevo, viajaba en tren, nuevos amigos, de otros barrios... En esta etapa me empezó a interesar la docencia: tuve a una profesora de Geografía, Gloria Domínguez, que hizo que me interesara por esa materia; siempre me gustó. Así que una vez recibida empecé a estudiar en el profesorado y trabajar (porque siendo como era de familia humilde pensé: “hasta la secundaria, esfuerzo de mi mamá, ahora tengo que solventar personalmente mis estudios”): conseguir trabajo era más o menos fácil, yo lo hice como secretaria en Juntas Cicarelli y en Arroz Moneda, dos empresas de Capital.

³²¹ Famoso programa de televisión de la época, en el que grupos de estudiantes competían en distintos saberes y el premio mayor era un viaje a Bariloche.

-Abí te alejaste un poco de Catán y de nuestra escuela.

-No del todo. Nunca perdí vínculos con nuestra escuela. Venía a saludar, me prestaban una máquina de escribir para pasar un trabajo, esas cosas. Y un día llego a mi casa y me encuentro con un telegrama: “Mañana presentarse en la Escuela Técnica 8. Firmado: Yolanda Arriola de Revert”. No tenía idea de qué podría tratarse; falté al trabajo y fui a la escuela...; era una suplencia de preceptoría de Ana María Fusco, seis meses hasta diciembre. Tenía que decidirme y lo pensé con mi mamá: era la posibilidad de trabajar en Catán y en mi escuela, pero también de quedarme sin nada a fin de año. Y bueno, hablé en la fábrica, me fui en buenos términos dejando abierta la posibilidad de volver, y el 5 de julio de 1979 me convertí en preceptora del turno mañana de mi vieja escuela.

-¿Cómo fueron tus primeros tiempos en la docencia?

-Tengo muy buenos recuerdos; me tocaron tres cursos de Radio y TV. Yo tenía 19 años y algunos alumnos, 21. Todavía veo a algunos. Y en diciembre, renuncia Ana María..., aunque en esa época no había continuidad, en marzo del año siguiente me vuelven a nombrar, por la mañana y por la tarde. Por falta de tiempo, más adelante tuve que dejar el profesorado. Pero en septiembre de 1980 ceso en los cargos por problemas administrativos, y parecía que me quedaba sin nada; sin embargo, el nuevo Director Hugo Cingolani, gestiona mi nombramiento como bibliotecaria.

-¿Cómo era la biblioteca entonces?

-Se creó en ese momento, con unos 1000 volúmenes (ahora tiene 8000), y estaba ubicada en un lugar mucho más chico, arriba de la actual Dirección. Un punto alto que recuerdo fue el Premio Madre Teresa, de noviembre de 1983. Y si me permitís recordar algo que fue muy fuerte para muchos, en especial para mí, fue y es la ausencia del Profesor Monserrat, personaje si lo era. Hoy todavía siguen sus dichos y sus enseñanzas³²². Y bueno, aquí sigo estando, después de tanto tiempo, y, humildemente, sigo teniendo ganas de hacer.

-Ganas de hacer por la escuela en general, no sólo en la biblioteca.

³²² Raúl Angel Monserrat, Vivía en Ituzaingó y llegó a la escuela en 1980.

-Claro. Desde mis tiempos de alumna colaboré con la cooperadora, sin tener cargos. Trato de ayudar a la escuela esté quien esté como directivo, porque nosotros pasamos y las instituciones quedan. Quisiera que la biblioteca y la escuela estén cada vez mejor. Quizás los últimos años fueron convulsionados, por los cambios en el sistema; por los problemas sociales de los que por supuesto no podemos escapar, pero seguimos adelante. Un desafío de estos últimos tiempos fue organizar el Centro de Personal, en el que colaboran varios docentes y del que tengo todo registrado, como nos gusta a los bibliotecarios.

-Por último, Marcela, ¿qué significa la media 22 para vos?

-Yo siempre dije que era mi casa. Hoy, que tengo una familia, digo que es mi segunda casa. No es la escuela, es la vida. Por ejemplo, a mi marido le gusta el fútbol, lo conocí y lo acepté así; de la misma manera, si tengo que trabajar para la escuela (sábado, domingo, cuando sea), él lo acepta, porque desde que me conoció supo que mi debilidad era la escuela.

5- Continuará.

El marco de estas III Jornadas de Historia Regional nos ha permitido presentar este trabajo, al que consideramos, como hemos dicho, sólo un primer paso. Para aportar al afianzamiento de la identidad institucional, estamos convencidos, es imprescindible, entre tantos abordajes válidos, seguir indagando en su historia. Este es el compromiso que asumimos.

Bibliografía y fuentes

Dialogando n° 9, diciembre de 1978.

Documentos varios de la escuela.

E.E.M. N° 22 (1990). Cuadernillo conmemorativo del 25° aniversario.

Entrevista a ALBA LAMARQUE, 17 de marzo de 2010.

Entrevista a “COCA” AGNETTI, 9 de agosto de 2010.

Entrevista a MARCELA NAVARRO, 26 de marzo de 2010.

Entrevista a OLGA MARTILLETTI, 5 de agosto de 2010.

Esto Es González Catán, números varios, 1979-2009.

Libro de Actas Asociación Cooperadora de la E.P.M. 7-E.E.T. 8-E.E.M. 22.

Municipalidad de La Matanza. Archivo Histórico Municipal. Decretos y ordenanzas. Tomo 25, 1965.

VALACO, Pablo (2010). *Catán Centenario. Una mirada sobre el desarrollo histórico de la localidad de González Catán en sus primeros cien años.1910-2010*. Tercer Milenio. San Justo.

VIGLIONE, Edgardo Antonio (2000; 1977). *Historia de González Catán*. Editorial Esto Es. González Catán.

● PONENCIA 20 ●

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Mg. Isabel Mansione

Psicóloga (UBA), Psicoanalista, Magister en gestión, Docente titular e investigadora del ISFD N° 1 de Avellaneda, Prov. de Buenos Aires. Miembro del equipo de Formación Docente de APdeBA. Participa en los proyectos de capacitación profesional e investigación. IUSAM

Lic. Liliana Zuntini

Licenciada en historia (UNS) maestranda en Ciencias Sociales (UNLu) Se ha desempeñado en los niveles de Educación media, Terciaria y universitaria. Investigadora, ha presentado trabajos sobre Inmigración, Historia y Psicoanálisis, Historia Oral, Imaginario social en distintos congresos y Jornadas. Museo Roca (IIIH)

EL RECUERDO EN LA TRANSFERENCIA EDUCATIVA

Este proceso que presentaremos tuvo y tiene la evolución de cualquier fenómeno social, que implica construcciones, deconstrucciones y transformaciones variadas.

Focalizamos en el estudio de las representaciones y prácticas del migrante salernitano en el eje de la toma de decisiones en el proceso de migrar, los duelos a los que estaban expuestos, así como en las cuestiones identitarias.

El trabajo inicial y los nuevos avances derivaron en la construcción de un proyecto de extensión educativa entre tres Institutos de Formación Docente, y colegios de educación media, en donde alumnos de Avellaneda y de Lobos replicaron trabajos con nuevas fuentes orales construidas por ellos mismos.

El proyecto educativo a su vez, se ha transformado recientemente en el armado de un gemelaggio entre ciudades hermanadas por sus pobladores, con la inclusión de un corredor educativo, otro productivo y cultural entre la ciudad de Lobos (Prov. de Bs As) y la ciudad italiana de Teggiano (Prov. de

Salerno). En este recorrido los actores de educación se dirigieron a Italia y al Municipio de Lobos y el Municipio pudo formalizar este puente de dos ciudades, desde el trabajo colectivo, que ahora incluye educación, producción y cultura.

La puntada inicial

La puntada inicial la dio una investigación sobre la subjetividad del migrante italiano de la zona de Campania. Isabel Mansione (psicoanalista) y Liliana Zuntini (historiadora), investigamos desde hace unos años las características de diferentes migraciones salernitanas en los ejes de identidad, duelos, género, toma de decisiones.

La investigación focaliza en *la subjetividad* del migrante salernitano que llega a la Argentina en las corrientes migratorias comprendidas entre 1860-80 y 1930-59. Nos interesa una mirada sobre *las representaciones* de dichos sujetos acerca de las motivaciones y decisiones tomadas por los mismos en el proceso del migrar. Identificar recurrencias y contrastes, continuidades y rupturas, estrategias de vida e itinerarios recorridos.

Y fue surgiendo el tema de los duelos en los que fueron jóvenes ayer, y que en una parte del recorrido de la investigación eran entrevistados por los jóvenes de hoy.

Hemos concluido que en el eje de los duelos a nivel macro la investigación permite cuestionar lo que se da por naturalizado en el “sentido común”, por ejemplo que el duelo comienza antes de o con la partida o bien con la llegada, que en el duelo solo hay dolor, que tiene un comienzo y un fin, que “hace bien”, que “no es bueno”, etc. El duelo como experiencia de vida ante pérdidas concretas y simbólicas transcurre en un contexto psico-socio-histórico determinado. Su inicio es impreciso, aunque es posible identificar indicadores y se puede observar que se prolonga en el tiempo, posiblemente no termine nunca. Puede impulsar estrategias para sostener y desarrollar una vida con propósito, así como convertirse en un proceso patológico trans-generacional de vidas fantasmales.

Las historias de vida permiten observar el duelo en escenarios heterogéneos donde se combinan las pérdidas con los cambios deseados, con

los sueños soñados por el sujeto con los sueños soñados por otros sujetos, con las necesidades de armar un proyecto de vida donde lo que había era desolación, desesperanza.

La localización de la investigación es: Capital Federal, conurbano bonaerense, Lobos, Saladillo, Laprida, Junín, Chivilcoy.

La misma formulación del problema de investigación implica hacer ruptura con las nociones comunes, con las nociones científicas y las políticas, por ejemplo cuando se dice “vinieron por tal motivo”, cabe preguntar si psicológica y socialmente se produjo al interior del sujeto y en sus prácticas de vida un hecho que podríamos llamar “venir” o si hay en juego representaciones que aluden a un ir, un irse, un dejar que sucedan los hechos, un amparo en un derecho a la fuga, al exilio, etc..

El trabajo en un enfoque cualitativo es arduo porque hay que luchar contra el positivista que llevamos dentro (Willis) y preguntarse donde está la mente de uno más que ubicarse en dónde está uno físicamente (Rokwell)

Usamos historias de vida por considerarlo muy pertinente al tema, al problema y al enfoque utilizado. Nos hemos propuesto documentar lo no documentado, documentar el conocimiento de los actores desnaturalizando las obviedades, cuidando la conflictividad que pueda suscitar la memoria activada para el actor y manteniendo la ética del trabajo de campo en un permanente cuidado de los límites y del lugar del investigador. Se trata de las memorias del narrador que es al mismo tiempo el protagonista del relato, quien reconstruye su identidad y al mismo tiempo recupera la memoria colectiva.

Nos preguntamos: en el contexto histórico y social de cada corriente migratoria ¿quiénes vinieron y por qué motivaciones? ¿Quién o quiénes tomaron la decisión? ¿Qué factores subjetivos formaron parte del contexto de las decisiones tomadas?, ¿Por qué vinieron ellos y no otros? ¿Cuáles son las categorías comunes a más de una familia migrante? ¿Hay diferencias entre ambas migraciones en lo que hace a motivaciones y decisiones que se fueron tomando en los trayectos de vida? ¿Hay diferencias o similitudes entre ambas corrientes migratorias acerca de quiénes fueron los decisores?

El eje del problema metodológico desde el punto de vista de la teoría científica de la historia, es que se trata de dos polos de una unidad dialéctica: lo material y lo subjetivo. La posibilidad de abordar la cuestión admitiendo una relación dialéctica requiere de una actitud no dogmática, de continua vigilancia epistemológica para desnaturalizar supuestos, obviedades y el sentido común. (Bourdieu)

El eje de la interpretación y comprensión psicoanalítica pasa por la relación dialéctica del sujeto con el entorno, mediatizado a través de instituciones que lo piensan al sujeto antes de que el pueda pensarse a sí mismo: la familia, la escuela, el estado, la política migratoria, etc.

Michael Certeau, ha dicho que Psicoanálisis e Historia deben lidiar con un discurso ficcional, que deberá ser descifrado para lograr los objetivos de cada ciencia. El psicoanalista sabe que debe bucear en un lenguaje que esconde....El historiador sabe de la hermenéutica del documento y de las mentalidades y representaciones.

Al bucear en las representaciones de los actores sociales, nos apoyamos en el concepto de 'mentalidad' de Le Goff y también intentamos acercarnos al enfoque, que realiza Duby, respecto de la 'vida privada'.

La autobiografía nos proporciona pistas de ese ayer, ya casi inabarcable. Dice Josefina Cuesta: "A su manera, la memoria da cuenta de las transformaciones socio-históricas a escala de una vida. Sin olvidar las limitaciones, pues la memoria opera una reconstrucción del pasado en función de representaciones, de puntos de vista...es selectiva, es acumulativa y se expresa en el recuerdo o en el silencio". (Cuesta. 2008. 56) No existe memoria individual sin el contexto o encuadre de otras memorias (la colectiva o grupal y la social). También considera que "...la memoria facilita la comprensión del cambio social en terrenos como la vida cotidiana, la educación, la salud y el ocio". (ídem. 56)

Entonces no todo recuerdo significa la memoria y las representaciones personales a su vez están atravesadas por la memoria colectiva.

En el continuum recordar-olvidar la memoria opera en función del contexto, este es un enfoque que permite situar a un sujeto social. Desde la

perspectiva psicoanalítica se sitúan el deseo, los afectos, las pasiones, como motor de las acciones y de las interacciones entre las personas, de las decisiones y elecciones en las que se organiza un proyecto de vida, siendo el yo la parte de la personalidad encargada de mediar en la relación entre los impulsos y deseos, la moral, los ideales y la realidad exterior.

Desde la perspectiva de la historia Pierre Norà, académico francés dice: "No hay que confundir memoria con historia...La memoria es el recuerdo de un pasado vivido o imaginado...La memoria, por naturaleza, es afectiva, emotiva, abierta a todas las transformaciones...La memoria es siempre un fenómeno colectivo, aunque sea psicológicamente vivida como individual...Por el contrario, la historia es una construcción siempre problemática e incompleta de aquello que ha dejado de existir, pero que dejó rastros...El historiador trata de reconstituir lo que pudo pasar y sobre todo, integrar esos hechos en un conjunto explicativo....".

Entonces no hay "una" memoria de vida, hay una memoria selectiva acerca de la propia vida y de la vida de los pueblos.

Respecto al *migrar*, el ser humano vive una disyuntiva: quedar atrapado en sus orígenes o iniciar la aventura del cambio, lo que abre horizontes pero también duelos. En ese espacio transcurre la comedia y el drama de la existencia. Para muchos de ellos en su juventud, juventud que incluía representaciones y prácticas en torno a dos objetivos primordiales: constituir una familia formal y tener trabajo, lo que en general llevaron a cabo dejando un modelo para la sociedad argentina, sobre todo la primer migración.

El Proyecto educativo

Siendo docentes era previsible que desde allí se continuara con un proyecto educativo.

La gestión del mismo fue realizada por la profesora Isabel Mansione y el profesor Daniel Bentaberry, regente del ISDP n° 1, con la participación académica de la Prof. Liliana Zuntini y fue posible gracias al apoyo de las autoridades de los institutos que se convocaron para tal fin.

El proyecto de extensión se construyó con la reunión de los Institutos Nro. 1 de Avellaneda, y Nros. 43 y 153 de Lobos, y contó con el respaldo y

colaboración de los Jefes de área Mirta Gianelli y Celina Aussedat, profesores del espacio de la práctica tal es el caso de Shirley Pascual, Gladys Cappa, Liliana Martínez, María de los Ángeles Detler Cristina Carley, Susana Bonino, directivos de escuelas secundarias, entre ellos Víctor Mansioni, y la directora escuela agraria de A. Carboni, Claudia Di Salvo, así como con la participación de los estudiantes de otras carreras entre ellas la de Gastronomía, que brindó la infraestructura que puso un toque de gracia y de distinción al evento 2009.

José Guindani, director del Museo, brindó datos cuantitativos y cualitativos de enorme trascendencia, y Carla Rachia ha sido y es nuestra traductora, sin la cual el obstáculo del idioma hubiera tornado difícil el logro de los objetivos.

Argentina está en el festejo de los 200 años de constitución de un proyecto de país, y nos parece un momento más que oportuno para recorrer la construcción de la identidad social y de su dinámica. En ese marco confiamos en los pequeños esfuerzos locales para re-unirse y compartir conocimiento como un modo de cuidar a las personas, a los grupos, a los pueblos, estamentos constitutivos de tradiciones y posibilitadores de transformaciones.

Ocurre en general que los jóvenes y aún muchos adultos de cada localidad desconocen los procesos que han contribuido a consolidar la existencia y la dinámica de la localidad donde viven. Y sucede que los que estaban y los que llegaron a estas regiones lo hicieron con un proyecto de vida, explícito o implícito. Con esos proyectos y sus interacciones dentro de y fuera de la comunidad contribuyeron a forjar parte de la identidad social local.

Entre nuestros objetivos consideramos que los estudiantes de los últimos años de la escuela secundaria que están construyendo un proyecto de vida podían confrontar con los que fueron adolescentes cuando migraron, siendo ello una oportunidad para informarse y concientizar hechos y experiencias que viven en el entramado social y atraviesan la subjetividad, en permanente construcción. Y que un modo privilegiado de efectivizarlo es hacer contacto con esas personas que migraron o con los descendientes de los mismos. Esto era posible desde los espacios curriculares de la formación secundaria. Asimismo pensamos en los futuros profesores de Ciencias Sociales, dado que ellos tendrían una oportunidad de registrar y analizar testimonios que dan

acceso a trabajos de investigación, actividad esta fundadora de un desarrollo importante para la vida del docente y de los grupos a coordinar.

Propusimos un encuentro entre lo popular y lo académico, entre la psicología y la sociología cotidiana, la historia y la antropología de los expertos y la expertez del adolescente en cuanto a “qué es estar en duelo” con la experiencia de los que duelaron hacen muchos años, cuando a los 18 años ya no se era un adolescente y se estaba migrando.

Nos orientaron los siguientes objetivos:

- Poner en contacto diferentes generaciones que comparten un hecho singular y colectivo: la búsqueda de identidad, unos porque ya la realizaron, otros porque están en ese trayecto
- Conocer los procesos históricos, psíquicos y sociales que atraviesan las decisiones de las personas
- Fomentar la recuperación de la memoria colectiva en relación a los “invisibilizados” de la memoria.

Destinatarios: Adolescentes y adultos de las instituciones educativas secundarias y terciarias de Lobos y de Avellaneda. Público en general.

En el proyecto educativo, que se realizó derivado de esta investigación, pudimos comprobar que los jóvenes de hoy muestran interés por conectarse con sus antecesores y descubren en esos encuentros que son capaces de realizar aportes a la comunidad a través de su propio trabajo, saliendo del lugar de “indolentes” o “desinteresados”, en que los ubica el adulto común. Asimismo podemos decir que preguntaron a los entrevistados acerca de cómo tomaron sus decisiones, tema central en la vida actual de ellos que necesitan diseñar un proyecto de vida, y que lo sientan propio. Muchos de ellos sienten que hasta ahora hicieron cosas para darle el gusto a la ideología de sus padres y que tienen dificultad para tomar decisiones sobre su futuro, decisiones conectadas con sus propios deseos.

Como este proyecto los adolescentes de hoy han podido contrastar las dos generaciones y ponerse en contacto con los que, antaño, hicieron sus duelos al partir, resignificándose los duelos de ayer y aún los de hoy.

Los procesos de investigar desde la historia oral, registrando testimonios de migrantes y de sus descendientes nos han permitido tomar conciencia de particularidades del “sentir y del actuar” de personas representantes de una cultura migrante, la que se inscribió en nuestros pueblos, e hizo enlaces con los rasgos locales.

Este dato no es de menor importancia, porque retomar contacto con lo que se dejó, aunque haya pasado un siglo, puede generar turbulencias para las partes que debieron separarse, y se trataba justamente de recuperar la memoria de los que iban a quedar en el olvido por no haberse registrado su curriculum vivido, y era necesario proteger a las personas en esos tránsitos. Entonces había que cuidar el proceso de comunicación y el armado de nuevos vínculos para que “nuestra” identidad no quedara privada de un conocimiento que desaparecería sin los que lo cuentan de un lado y del otro.

Mostrar lo actuado

El trabajo realizado entre organizadores, docentes y estudiantes del nivel terciario y secundario, se pudo visualizar en el evento realizado en Lobos durante el mes de octubre del año 2009 y que llevó por título *“Recuperando la memoria colectiva”* donde se realizaron paneles con inmigrantes o sus descendientes y donde los estudiantes de los distintos ciclos expusieron sus trabajos concretados en soporte audiovisual. En esa oportunidad concurren las autoridades municipales y educativas, organizaciones intermedias y población en general

Se pusieron en marcha acciones para iniciar un puente de comunicación con las ciudades italianas desde donde partieron quienes se instalaron en la zona geográfica descripta, con la colaboración de personas e instituciones que mantuvieran contactos frecuentes con las instituciones de Italia hacia las que nos íbamos a dirigir (municipios, autoridades educativas, etc.) Se buscaba concretar una videoconferencia que pusiera en contacto las autoridades de educación y municipales de ambas partes, así como a los migrantes con las familias radicadas en Italia. Y en ello nuestros colaboradores centrales fueron los miembros de la Casa de Polla en Buenos Aires y en Polla (Italia).

Lo académico y el sentimiento estuvieron presentes desde un comienzo, entre docentes y estudiantes, y fue llegando de la mano de esas acciones de

extensión lo que hoy estamos preparando con el Municipio de Lobos: el armado de la declaración de ciudades hermanas, para iniciar interacciones desde un corredor educativo que articule con el corredor productivo y cultural.

Estamos convencidos que este conocimiento y esa comprensión de nuestro pasado es fundamental para que los jóvenes adquieran una ciudadanía plena y dispongan de un lado y del otro de la oportunidad de hacer un recorrido vivencial, reflexivo, que los cuente como protagonistas responsables, revalorizando el aporte de la juventud, en general culpabilizada, desconociéndose su potencial adaptativo. Entendemos que estas experiencias permiten que pueda circular el sentimiento y con él los diversos matices: desde la alegría hasta la tristeza, desde la añoranza hasta la posibilidad de sentirse un aventurero, descubridor, fundador de un nuevo comienzo. Y poner palabra donde hubo silencio, olvido, descuido.

El proyecto requiere esfuerzo y vocación comprometidos para:

- Reunir varias instituciones, en el marco del bicentenario,
- Reunir profesores y estudiantes del nivel secundario y terciario
- Instituciones educativas con autoridades municipales, productivas y de la cultura
- Y dos países a través de sus pueblos

Asistamos a las palabras de los protagonistas del evento del año anterior, que formulan de alguna manera una evaluación de lo ya hecho.

Víctor Mansione, director Escuela Media 1, de Lobos:

“Nos interesó, nos gustó rendir un homenaje a los inmigrantes italianos que fallecieron y a los que están aún vivos y sin un espacio que los diera a conocer...En poco tiempo se hicieron las exploraciones e investigaciones, algunos estudiantes filmaron, otros escribieron, y todos sintieron cosas importantes que nos transmitieron y resultaban emocionantes. Me emocionaba al escucharlos decir que nunca habían hablado con el abuelo, que ahora entendían cosas que antes ni se preguntaban, los vimos crecer en el amplio sentido del término... Para la escuela significó...poder trabajar con otras organizaciones educativas que generalmente están aisladas en su accionar... trabajar con estamentos civiles..., con las autoridades del gobierno municipal, lo que permite una vida interinstitucional interesante

para el desarrollo de estudios y de proyectos... que contribuyan con la misión social del conocimiento....”

Dijeron los alumnos de la Escuela Media 1:

“Cuando la profesora nos dijo que elaboráramos una monografía sobre las inmigraciones italianas, no sabíamos por dónde empezar. El trabajo iba a ser largo y requería de una labor dura y mucho tiempo de dedicación... tuvimos que empezar a juntarnos durante las tardes, y allí fue cuando el tema empezó a tocarse con un poco más de entusiasmo. La incertidumbre acerca de la vida de nuestros antepasados nos acechaba, por lo que ese interés nos llevó a sumergirnos en el tema aún más, escuchando historias de inmigrantes, contadas tanto por ellos como por sus familiares... **lo comentábamos con nuestros padres preguntábamos sobre el tema ya con cierta profundidad. De esta forma íbamos nosotros entusiasmándonos más...** Un día nos tocó presentar el trabajo, fue en el Instituto N° 43. Nos vimos sorprendidos con la ambientación del lugar, los sentimientos que podíamos percibir aquella mañana, una linda sensación dentro de nosotros. El deber estaba cumplido, habíamos aportado algo a la comunidad, frente al público y a las autoridades.....Tal vez en el momento no nos dimos cuenta, pero con el correr de los días reconocimos la importancia del trabajo: tanto para los descendientes de italianos, quienes se veían muy identificados con el trabajo; como para **nosotros mismos, que pudimos conocer la vida de nuestros antecesores y entender muchas costumbres y hábitos, de los que nunca nos habíamos preocupado.** Y por sobre todo que, a pesar de ser jóvenes, podemos ayudar, aunque con poco, a nuestra pequeña comunidad”

Dijo la profesora Mirta Gianelli ,ISFD 1, Avellaneda:

“Entusiasmados por... las Jornadas “Recuperando la memoria colectiva” los docentes del profesorado en geografía del ISFD N°1 de Avellaneda participamos a nuestros alumnos de 3° y 4° año de la carrera del profesorado en Geografía, con la idea de emprender con ellos un pequeño trabajo de investigación respecto a la evolución, características, y aportes de la inmigración italiana en nuestro país....La receptividad de la propuesta fue excelente, rápidamente surgieron distintas ideas sobre cómo encarar el trabajo, y aportes desde la propia historia. Investigar nuestras raíces, provocó en muchos de ellos, sentimientos movilizadores, curiosidad y asombro al conocer “historias de vida” de sacrificio y progreso....La hipótesis, en la que se basó nuestra investigación, fue que gracias a la cultura del trabajo, el emprendimiento personal, y la búsqueda de ascenso social a través de la educación, que caracterizaba a los inmigrantes, se produjo el enriquecimiento que tuvo nuestra patria en el

periodo comprendido entre los años 1890 hasta 1970.... Los alumnos de nuestra institución realizaron una muestra... y un stand con la posibilidad de, a través de una web que investiga sobre el origen y localización de familias italianas, consultar la cantidad de familias y lugar de residencia de los miembros de las mismas, a partir del apellido...”

Dijo la profesora Celina Aussedat, ISFD y T 43, Lobos:

“El tema de ser descendientes de inmigrantes es de fuerte resonancia en el sentir de nuestro pueblo, y de los pueblos vecinos, me animo a decir del país en general, dada la importancia que han tenido los inmigrantes en la construcción del tejidos social y económico. lo primero que me ocurrió fue recordar la migración de mis abuelos que llegaron desde Francia, y desde la captación subjetiva de la trascendencia que tuvo recorrer mis propios orígenes me vi fuertemente motivada para formar parte del proyecto con los alumnos del profesorado de Ciencias Sociales (Historia y Geografía), favoreciendo, con esta nueva experiencia, la formación de ellos como personas y como profesores.

El fuerte impacto que registraron los estudiantes de terciaria, a partir de las investigaciones que realizaron, lo pudimos recoger a posteriori del evento, aun los de cuarto año que han egresado recientemente, se llevan un modelo de contacto con el objeto de conocimiento, vivencial y reflexivo a la vez, que de seguro transmitirán en sus prácticas a los alumnos de la escuela secundaria... Ha sido muy positivo para la integración de un conocimiento que latía en los habitantes de los dos distritos reunidos, pero sin la suficiente toma de conciencia, y esto fue lo que posibilitaron las Jornadas.”

Dijo la profesora Silvana Rossi. Carrera de Gastronomía, ISFD y T 43:

“Al comienzo del año 2009 tuvimos la suerte de ser convocados para participar de un agasajo a un grupo de inmigrantes italianos. En un principio nos asustó la idea de llevar a cabo un evento de tal magnitud....Para la organización trabajamos todos juntos preparando el menú adecuado para dicha ocasión, y vistiéndonos de acuerdo a las tradiciones del país recordado. El menú consistía en comidas y bebidas típicas del país.

Llegada la fecha, la respuesta por parte de la comunidad y los agasajados fue excelente y con esto, la devolución que recibimos nos llenó de orgullo.... La experiencia nos sirvió para comenzar a desempeñarnos como futuros profesionales... También a vivir un día especial, conociendo y ampliando el saber de una cultura muy presente en nuestro país.”

Dijo la profesora Shirley Pascual, ISFD 153:

“El tema de la memoria evocó en mí algunos pensamientos y sentimientos, que pueden ser común a más de uno:

-La memoria ancestral tan olvidada por la construcción histórica, revitalizada ahora gracias a Movimientos, hechos acontecidos en América, y un nuevo enfoque desde los actuales programas escolares

-La memoria de nuestros antepasados, ya que siempre tuve una rara sensación de volver ¿adónde? Un par de abuelos vascos-españoles y otro par de franceses, vasco francés el abuelo, parisina la abuela, a los que añoré sin haber conocido...

-La memoria cercana en nuestro país, para que “Nunca más” suceda ni aquí ni en otras tierras el genocidio que padecemos desde 1974...genocidio en el cual algunos hijos de inmigrantes desaparecieron, lo que sumó angustias a los procesos de duelo naturales del inmigrante.

Acompañada por Carla y mis allegados, preparamos el día sábado, el escenario con la colaboración de mi esposo Caro Medina, la búsqueda de artistas locales, y preparar el lunch del día 3/10 para agasajar a todos los colaboradores... amigos de las danzas se lucieron al arrullo del tango y del folklore armonizados con la tarantela. Mientras expertos del acordeón a piano y la verdulera, daban cuenta de otros tiempos de tertulias y de buena vecindad...”.

Dijo José Guindani. Museo Pago de los Lobos:

En el museo : “Se pudieron apreciar desde “arados”, “ejes de carretas”, hasta cuadros, desde el San Cono original hasta las fotos de las diversas festividades y los documentos de las comisiones organizadoras de eventos donde figuran los apellidos y las contribuciones monetarias de los teggianenses y piaggienses.

Tal experiencia permitió al Museo mostrar elementos que desde los más diversos campos generaron los “Italianos” en nuestra localidad. Teniendo en cuenta la interactividad museo-visitante consideramos que tanto el museo como los visitantes adquirieron otra dimensión museable y nos permitieron a los directivos y personal del Museo una valoración diferente... Por lo expuesto, creemos que las Jornadas en el Museo consistieron en una experiencia trascendente para la recuperación y la valoración de la figura del migrante y su inserción en la sociedad que se fue construyendo en la ciudad y sus alrededores.”

Dijo Carla Raschia. Escuela Leonardo Da Vinci:

“...Al irse constituyendo en un propósito interinstitucional y tomar dimensiones mayores tuve temor de que las cosas desbordaran nuestra capacidad de contenerlas. Por ejemplo

llegaban a mi casa estudiantes de las escuelas secundarias solicitando colaboración para sus investigaciones, dado mi accionar en la sociedad italiana y en la escuela que presido.

Los acompañé en la búsqueda de información en los viejos libros de la sociedad, me sorprendía el interés que el proyecto iba despertando en los jóvenes, pues yo aprecio una diferencia emocional muy grande entre los jóvenes actuales, expresivos comunicativos y los que vinieron de Italia que poco contaban de sus vidas. Ellos iban por esa información que había estado de alguna manera negada para su difusión...

Un día hubo que comenzar a preparar las video conferencias, que compromiso!!!, La comunicación dependía de mí, dado el manejo del idioma italiano, y de los técnicos del instituto 43 para lograr los contactos con los pueblos de Piaggine, Val del Angelo, Polla y Teggiano... hubo que sortear dificultades técnicas. Fueron muchas horas de trabajo y de nerviosismo extenuante. Recompensó el haber encontrado en las ciudades mencionadas gente sencilla y bien dispuesta, con ganas... de comunicarse...”

Testimonio de la hija de una migrante: Amada Espinosa (Familia Cimmino):

“El asiento que ocupamos con mi hermano en este encuentro le correspondía a mi mamá, la migrante. Su ausencia fue más una cuestión de emociones difíciles de manejar que el pudor que pudiera sentir al hablar, ante tantas personas, de su vida e historia familiar.

En lo personal, se produjo lo inesperado: una reflexión desde el alma. Ante el público presente aparece una vieja foto de mi nona, gris; rígida y de pronto, la sensación de ser invadida por el espíritu de esa mujer que, mucho tiempo después de dejarnos, reaparece en un pueblo de la provincia de Buenos Aires y vuelve a vivir en los labios de quienes recordamos momentos de su vida.

Mientras las fotografías de toda la familia Cimmino pasaban, lo que a mí me “pasó” fue mi abuela hasta el punto de que al tiempo que hablaba con la voz quebrada de mi mamá y sus hermanos, me preguntaba ¿qué tuvo de especial esa mujer, para que hoy esté yo aquí compartiendo este espacio con ella?”

Testimonio de una migrante: Fulvia Dimare- (Brienza- Italia)

“...fue una experiencia muy linda, no me hubiera imaginado nunca que me pudiera abrir y explicar mi historia ante los alumnos, para que ellos se den cuenta de lo que es la vida de un inmigrante y que gracias a esta tierra donde llegamos poder tener lo que tenemos, formar una familia... uno lleva sangre italiana pero se siente argentino.

Yo tenía dos años y medio cuando llegué y no recuerdo nada de mi tierra. Sin embargo siento y compruebo que el gobierno italiano no nos tiene en cuenta, hablan mucho de que nos dan el voto, pero los resultados que esperamos no se ven. Lo siento mucho por la gente grande que se queja ya que la jubilación no les alcanza...creo que para esa gente que ha luchado y sufrido porque no vinieron porque tenían ganas de pasear, buscaban un nuevo horizonte para sus hijos y para que no sufran como ellos, para esa gente, Italia tendría que tener una reparación...hasta les han sacado el hospital...los pobres viejos deambulan mal atendidos...Agradecemos a los institutos la oportunidad tan emotiva.....Me emocionaron los trabajos de los chicos, los adolescentes tan interesados me sorprendieron, porque tienen en cuenta a los abuelos y con mucho amor...las autoridades de todos los colegios debieran tener en cuenta hacer este tipo de eventos porque se crea un vínculo con los abuelos y con los antepasados contrarrestando lo que los lleva a la deriva en esta sociedad..."

Testimonio de una estudiante del profesorado de Geografía del ISFD 1:

María José Gurgo

"...Cuando nos propusieron participar del proyecto, me cubrió la necesidad de **recuperar la VOZ de mi abuela**. Esas historias que reiteradamente entraban en la mesa familiar de los domingos entre los fusciles y la pignolata. ¿Se prestaría mi abuela a que la filme? Tras algunas demoras y negociaciones por su salud delicada, accedió a hablar. Sin embargo, lo más difícil fue preguntarle, filmarla, no mirarla por tener que mirar la imagen de la cámara, los silencios. Yo no estaba sólo acercando un testimonio más..., sino estaba recuperando mi propia historia, mi identidad ... la mía y la de mi abuela: ella también estaba reconfigurando la suya....En el desarrollo del trabajo hubo instancias significativas.... la relación inédita con mi abuela en función de "institucionalizar" un relato que iba a trascender lo familiar...las sensaciones que me iban movilizándolo al volver a escuchar el relato,... y la angustia generada al no saber, dada la edad de mi abuela, si no iba a ser la última vez que escuchaba su historia del viaje... Crecimos escuchando cada una de estas palabras que nos transportaban a un pasado complejo y hasta increíble... Con mis hermanos coincidimos en que ninguno de los tres sabe nadar y le tiene pánico al agua por "herencia" materna: al padre del Nono, pescador en Tropea, le arrancó un brazo un tiburón por adentrarse en el mar. Ninguno de nosotros osa hacer diez pasos más allá de la orilla por más que no estemos en una barca lanzando redes ni se trate del Mar Tirreno..."

El Encuentro de Lobos permitió un **espacio institucionalizado de escucha**. Todos, estudiantes de Secundaria, estudiantes de Superior, docentes, directivos, vecinos,

sabíamos a qué íbamos: a compartir esos relatos, a ser escuchados, a dejar que las voces que llevábamos sean apreciadas por otros... no hubo jerarquías a la hora de compartir y ser escuchado... fue interesante observar cómo cada expositor construía su cadena de oraciones seduciendo a un público ávido ...que iba cotejando internamente con la propia historia...**La recuperación de las historia de vida** en función de contribuir a la construcción de la **memoria colectiva** se plasmó como un **fenómeno de resistencia** al olvido, a la pérdida..."

¿Y cuál es el común denominador de estos testimonios?

Los vínculos rescatados como lugar de encuentros y desencuentros, de amores y temores, de idas y vueltas, de logro de objetivos y propósitos, así como lugar de obstáculos, malos-entendidos, frustraciones varias, que sólo pueden ser superadoras con la transformación de la interacción sujeto-contexto. Apostamos a un sujeto que puede ser protagonista y operador de cambios en el contexto, si allí donde hubo acción y hechos se puede instalar la palabra en su función liberadora y creadora de nuevas estructuras de conocimiento y de afecto.

El entramado de vínculos estuvo presente en la misma gestión de este proyecto, gestión que puede ser sintetizada de la siguiente manera:

- 1-Se origina en un trabajo de investigación de dos profesoras sobre la migración salernitana a algunos partidos de la provincia de Buenos Aires.
- 2-Desde el ISDP N°1 de Avellaneda se comienza la gestión del proyecto que nos ocupa, con autoridades profesores y estudiantes.
- 3-Se contacta a las autoridades educativas de las dos regiones para pedir autorización.
- 4-Se organizan reuniones entre instituciones de nivel terciario de la ciudad de Lobos y Avellaneda, concretamente el ISFD n° 1, 43 y 153, a fin de involucrar a los profesores y alumnos de las áreas a participar: Historia y Geografía.
- 5-Se acuerdan reuniones con establecimientos de nivel medio de la zona.
- 6-Se contacta a organizaciones representativas de la colectividad italiana de Lobos, especialmente el colegio Leonardo Da Vinci, cuya dirección aporta el manejo del idioma italiano.

7-Se realizan durante un semestre reuniones de trabajo para discutir formas de abordaje de los temas de investigación y se ponen en marcha las clases de capacitación con sus alumnos sobre las prácticas de entrevista, así como las técnicas de Historia Oral y comienzan a organizar los trabajos grupales.

Para facilitar la constitución del marco teórico se aportó, desde la gestión, un Cuaderno de trabajo de circulación interna con los contenidos mínimos sobre el tema.

8-Avanzado el proyecto comienza a prepararse el evento en sí, cuyas sedes fueron las instalaciones del ISDP n° 43 y el teatro de la Sociedad italiana. En ese momento se contacta a la carrera de Gastronomía que aportó la infraestructura alimenticia étnica.

9-Se establecen comunicaciones con las autoridades de la región Salernitana en Italia, a través de las gestiones de la Casa de Polla en la ciudad de Buenos Aires y de los institutos de formación docente para concretar videoconferencia el día del evento. Se contactan diversas organizaciones que nuclean a italianos y sus descendientes.

10-El evento realizado tuvo lugar en la ciudad de Lobos en octubre de 2009 con la presencia de autoridades políticas y educativas de la región. Consistió en:

-Dos mesas de entrevistas en público a inmigrantes o sus descendientes, una por la mañana y otra por la tarde.

-Exposición de videos de los trabajos grupales de los alumnos, por la mañana de las escuelas medias y por la tarde de los institutos terciarios.

-Video conferencia con las autoridades, los síndicos de las ciudades de Italia, con el intendente de Lobos y con la participación de inmigrantes residentes.

-Mesas de exposición de trabajos y stand para búsqueda de orígenes italianos

-Con los sucesos del evento se elaboraron los Anales y una película que fue enviada a las ciudades de Teggiano, Piaggine, y Val del Angelo y Polla, Italia, a la Universidad de Salerno y autoridades locales de la región.

11-El proyecto produjo un nuevo efecto multiplicador a punto de concretarse en octubre de este año 2010: la instalación de un *Corredor educativo, productivo, cultural y político entre la ciudad de Teggiano y la ciudad de Lobos* y la creación de un *Gemellaggio* o hermanamiento de las dos ciudades, con la asistencia de autoridades políticas, educativas y de la producción de ambas localidades.

Conclusión

-Si nos ocupamos de las diferentes generaciones de migrantes y los descendientes de los mismos podemos observar que experimentan una necesidad de búsqueda de raíces, porque se necesita armar un puente entre partes de historia que han quedado fragmentadas. Hay procesos psíquicos y sociales que hoy pueden tolerarse porque se cuenta con recursos y equipamiento para ello. Por otra parte los vecinos migrantes o descendientes adquieren mayor visibilidad y se sienten gratificados.

-Respecto de la comunidad, se ha movilizad y se muestra interesada por interiorizarse de parte de su memoria silenciada.

-En cuanto a las instituciones educativas han logrado salir de su encierro y su encriptación sobre sí mismas, estableciendo conexiones con distintas instituciones creando redes que aportan mayor productividad en la construcción de conocimiento. Asimismo aparecen indicios de que nuevos proyectos en este sentido podrían cristalizar más adelante.

-Las actividades desarrolladas por los alumnos no sólo han mejorado sus habilidades en técnicas de investigación. Han enriquecido la comprensión de su comunidad y de sí mismos, mejorando sus relaciones interpersonales, encontrando nuevos focos de interés y revalorización de su rol social al sentirse protagonistas y sujetos de acciones relevantes. Asimismo consideramos que son escalones en la construcción y ampliación de sus propias ciudadanías.

Bibliografía

BATTAIA, Abramo: *"Diario de mi viaje de mar"*. Traducción y comentarios Ana

- Miravalles. Ingeniero White (Bahía Blanca) Editorial La cocina del museo. 2000
- BLENGINO, Vanni.: "Más allá del océano". Bs As. Centro editor de América Latina. 1990
- BOURDIEU y otros: "El oficio de sociólogo, presupuestos metodológicos". Buenos Aires Ed. Siglo XXI 1975
- BRUNER, J.: "Realidad mental y mundos posibles". Gedisa. 1996
- BUTELMAN Ida (compiladora): "Pensando las instituciones", Buenos Aires Paidós, 1996
- CHAMBERS, Iain: *Migración, Cultura, identidad*. Amorrortu editores. 1994
- CUESTA, Josefina: *La Odisea de la memoria*. Alianza Editorial. Madrid 2008
- DE AMICIS, Edmundo: "En el océano". Bs. As. Librería Histórica. 2001
- DE CERTEAU, Michel: *Historia y Psicoanálisis*. Universidad Iberoamericana México. 2007
- DEVOTO, Fernando: "Historia de los italianos en la Argentina". Buenos Aires. Ed. Biblos. Colección La Argentina plural. 2006.
- DEVOTO, F., ROSOLI, G.: "La Inmigración italiana en la Argentina" (Comp.). Bs As. Ed. Biblos. 1985
- GIDDENS A.: "Modernidad e identidad del yo". Península, 1992
- GONZÁLEZ REY, Fernando: "Sujeto y subjetividad. Una Aproximación Histórico Cultural", Thomson Editores, Méjico, 2002
- GRINBERG, León y Rebecca: "Psicoanálisis de la migración y el exilio". Madrid. Alianza Editorial, 1984
- HOBSBAWN, Eric: "La era del imperio, 1875-1914". Bs As. Crítica (Grijalbo Mondadori) 1998
- INCISA DI CAMERANA, Ludovico: "El gran éxodo". *Historia de las migraciones italianas en el mundo*. Buenos Aires. Alianza Editorial. 2005
- KAES Y Ot.: "La institución y las instituciones". Buenos Aires. Paidós. 2002.
- LÓPEZ BARAJAS ZAYAS: "El estudio de casos. Fundamentos y metodología". UNED. 1995

- MORIN, Edgar, "Ciencia con conciencia", Antrophos, 1984.
- NASCIMBENE, Mario: "Los italianos y la integración nacional". Bs As. Ediciones selección editorial SRL. 2º edición. 1988
- RIZZO, Juan C.: "Las catorce provincias. Relatos de boliche". Bs. As. Talleres Gráficos. 2002
- SCHUTZ, A: "El problema de la realidad social". Madrid, Amorrortu. 1995.
- WINNICOTT, D.: "El Hogar nuestro punto de partida". Buenos Aires. Paidós. 1980

• **MESA 5** •
TEMÁTICA 4

• **PONENCIA 21** •

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Lic. Pablo José Reid

Profesor en Historia egresado del I. N. S. P. Joaquín V. González.

Licenciado en Historia egresado de la Universidad Nacional de Lujan.

Profesor de “Historia Americana Contemporánea de los siglos XIX y XX” del I. S. F. D. Nro. 82.

Profesor de “Historia de América Latina del siglo XX” en la Universidad Nacional de La Matanza.

LOS CRIOLLOS ANTES DE LA REVOLUCION. ¿QUIENES ERAN?

Introducción

Cinco años después de las revoluciones de 1810, en su exilio jamaiquino tras ser derrotado por segunda vez en su intento por independizar a Venezuela de la dominación española, Simón Bolívar escribía una Carta destinada al comerciante inglés residente en esa colonia británica Henry Cullen, en la cual hacía diversas apreciaciones políticas, institucionales, económicas, ideológicas, filosóficas, geopolíticas y sociales del presente y el futuro de Hispanoamérica.

En un fragmento expresaba contundentemente³²³:

“... Más nosotros que apenas conservamos
vestigios de lo que en otro tiempo fue, y que
por otra parte no somos indios ni europeos,

³²³ Bolívar Simón, Carta de Jamaica, en *Cuaderno de Cultura Latinoamericana*, Universidad Nacional de México, México, 1989, p.p 17.

sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles: en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar estos a los del país y mantenernos en el contra la invasión del los invasores...”

En suma ni indios, ni europeos. Naturalmente su referencia estaba dada a la situación del “criollo”, el español americano. Y aquí esta la cuestión. ¿Que eran estos sujetos sociales? ¿Cuál era su lugar en la sociedad? ¿Y en la revolución? ¿Eran una unidad social? ¿O sólo les dio cohesión su rivalidad con el peninsular? Que una vez retirado del panorama político dejo aflorar sus verdaderas diferencias de clase.

Pero véase cual era el cuadro social antes de la revolución en el área del Plata y el Tucumán, cuyas denominaciones sucesivas fueron Gobierno del Río de La Plata desde 1600, Gobierno del Paraguay y Gobierno del Tucumán concentrados en el Virreinato del Río de La Plata desde 1776.

Apenas concluida la primera fase de la conquista de América por las huestes de Castilla, el espacio hispanoamericano, quedó estructurado en buena medida para sus siguientes 250 años de existencia. Quedaba constituido un imperio minero, monopolista en lo económico, racista sobre la base de una pirámide social cuya cúspide estaba ocupada por los privilegiados y dominantes españoles peninsulares y americanos (criollos) y su cuerpo, una extensa base, por las “razas” inferiores dominadas; indios, negros (cuando se los traiga) y todas sus mezclas, militantemente cristiano católico en lo religioso y en lo político dividido en dos grandes virreinos; Nueva España y Perú; epicentros de la explotación minera.

Esta breve síntesis se referirá a lo ocurrido en los 300 años de dominación colonial en Hispanoamérica y especialmente en las áreas del Río de la Plata, el Tucumán y Cuyo que luego conformaron el Virreinato del Río de la Plata y después las Provincias Unidas que constituirían la República Argentina.

Aproximación social al mundo colonial platense y su zona de influencia

Durante el siglo XVII, España decayó como potencia. Con el advenimiento en 1700 de la dinastía francesa de los borbones, se inició un proceso de reformas que se aceleró con Carlos III, ejemplo de “déspota ilustrado”. Hispanoamérica era el campo de aplicación ideal: la ineficacia administrativa había aflojado los vínculos con la metrópoli, deteriorado la economía y dejado indefenso al Imperio frente a otras potencias. Todo ello fue encarado a lo largo del siglo, con resultados dispares. Muchas de las reformas significaron un control y una presión impositiva mayores y suscitaban distintas reacciones adversas, desde la resistencia de los funcionarios locales y las sublevaciones criollas hasta las insurrecciones indígenas.

Desde comienzos de la década de 1760, la Corona española decidió fortalecer el sur de su imperio y cerrar el flanco abierto a la penetración de los portugueses y otras potencias. Las operaciones militares locales se combinaron con las guerras y negociaciones europeas, a menudo de manera contradictoria. En 1776, la exitosa campaña de Pedro de Cevallos, que tomó Colonia de Sacramento³²⁴ con un abigarrado ejército de tropas regulares peninsulares, milicias locales criollas e indios de las misiones, se detuvo cuando el Tratado de San Ildefonso, firmado en 1777, concedió a los portugueses la zona de Río Grande y siete pueblos misioneros. Pero la decisión estratégica estaba tomada y se creó un nuevo virreinato en 1776, con capital en Buenos Aires y jurisdicción sobre la Banda Oriental, el Paraguay, Tucumán, el litoral pampeano-patagónico, Cuyo y el Alto Perú, con el valioso cerro de plata de Potosí incluido, pero sin el Chile Central de Santiago y Valparaíso.

En este ámbito, españoles peninsulares, criollos, indios y negros conformaron un mundo propio

³²⁴ Colonia do Sacramento, fundada por los portugueses en la Banda Oriental del Río de la Plata, fue tomada varias veces por España y recuperada por Portugal en el marco de las guerras del Rey Luis XIV (1680), de Sucesión Española (1700-1713), Sucesión de Austria (1740-1748), Los Siete Años (1756-1763) de América (1777-1783) y los tratados de Utrech (1713), Permuta (1750), París (1763), San Ildefonso (1777). (N de A).

Para esos años aún estaba prohibida la entrada a Buenos Aires de navíos y mercancías provenientes del Brasil³²⁵. Desde 1580, la ciudad de Buenos Aires había sido una ruta clandestina, pero tolerada: de ella salían distintos productos de Cuyo y Tucumán y, sobre todo, plata de Potosí, y por ella entraban productos europeos. La corona quiso defender los intereses de los comerciantes de Sevilla y Lima y convirtió a Buenos Aires en un puerto cerrado. De todos modos, para evitar que sus habitantes padecieran grandes privaciones (en la zona no había indígenas sedentarios para forzarlos a trabajar ni demasiadas fuentes de sustentos), España autorizó que la ciudad enviase a las costas de Brasil dos barcos por año. Estos navíos debían llevar harina, cecina, sebo y, a cambio, estaban facultados para traer a los porteños “las cosas de que tuvieran necesidad, como es ropa, lienzo, calzado, fierro y acero”.

Buenos Aires continuó siendo, en alguna medida, la puerta trasera del Perú. En las minas del Potosí³²⁶ en torno a las cuales habitaban unas 150.000 personas, había mucho dinero, y lo necesitaban todo, para el lujo y la subsistencia. El Tucumán, Cuyo y también el Litoral, orientaron sus actividades al abastecimiento de ese centro, cuyos ciclos de auge y decadencia afectaron a regiones lejanas. Así se fue organizando una economía dedicada en parte a la subsistencia local y en parte a la comercialización. Las relaciones entre españoles peninsulares y sobre todo españoles criollos y los aborígenes y mestizos se modificaron, adecuándose a esta situación.

La ganancia era demasiado grande para resistirse a la tentación. El contrabando era el negocio de la ciudad: un grupo de poderosos comerciantes, instalado en Buenos Aires, subvencionaba o sobornaba a todo el mundo, hasta a los gobernadores encargados de reprimirlo.

Buenos Aires exportaba por año un millón de cueros. Venían sobre todo de las llanuras de la Banda Oriental, el Entre Ríos y la Campaña porteña, cuyo

³²⁵ Real Célula de 1594. Emitida por el Rey Felipe II Habsburgo de España (N de A).

³²⁶ La Villa de Potosí fue fundada por los españoles en 1545 junto al Cerro Rico en el Alto Perú. Aunque su plata ya era explotada desde tiempos incaicos. (N de A).

crecimiento notable y desordenado fue impulsado por los comerciantes porteños y montevidianos. En la zona rural de Buenos Aires, donde ya se había agotado el ganado cimarrón (sin dueño ni marca), se desarrolló la explotación más ordenada de las estancias, donde coexistía un amplio sector de agricultores. En Santa Fe, antiguo puerto jesuítico en decadencia, los hacendados encontraron una alternativa: la cría de mulas, que se vendían en la feria de Salta para ser utilizadas en las minas del Perú. El indio y el cuatrismo fueron otros “nuevos problemas”. La respuesta: instalar líneas de fortines y cuerpos militares, intensificando una guerra que no era nueva, pero que a la sombra de la protección del ganado y la expansión de la tierra de pastoreo no concluiría hasta la “Conquista del Desierto” y del “Chaco” 120 años después³²⁷.

En definitiva en la época colonial son los nacientes estancieros ganaderos extensivos, en su mayoría criollos, necesitados de tierras para sus crecientes manadas, los que intensificarían la guerra con el hombre primigenio, no la Corona Española que prefería una relación relativamente pacífica.

La apertura comercial que comenzaba a favorecer a los hacendados y comerciantes del Litoral, tuvo consecuencias variadas en las tierras altas, Cuyo, Córdoba, El Tucumán. Las ciudades ubicadas a lo largo de la ruta que unía a Buenos Aires con el Potosí y con Chile se tonificaron: sus comerciantes actuaban como intermediarios en el activo tráfico entre ambos centros y también manejaban un comercio local, que incluía todo tipo de productos regionales. Igualmente prosperaron los fabricantes de carretas, muebles o monturas y muchos de ellos eran criollos.

Al mismo tiempo la apertura del puerto de Buenos Aires, autorizada por el Reglamento de Comercio Libre de 1778, coronó el crecimiento mercantil porteño del siglo XVIII. Buenos Aires fue la capital política y el puerto principal de una vasta extensión geográfica, que llegaba hasta el Alto Perú. Las

³²⁷ En el “sur” desde los Andes mendocinos (San Rafael) hasta la costa Atlántica. En el Chaco siguiendo las riveras de los ríos Dulce y Salado del Norte, Paraná y Paraguay y una línea imaginaria que separaba las tierras altas de Salta del Chaco Salteño. (N de A).

exportaciones de cueros, provenientes de la campaña vecina, se multiplicaron por diez en diez años. Pero el rubro principal era la plata del Potosí, que salía en monedas, piñas o lingotes. Con ella se pagaban los gastos del Virreinato y también una cantidad variada y creciente de productos europeos. En muchos casos, los comerciantes de Buenos Aires eran agentes de casas españolas, que se instalaron por esos años para aprovechar las nuevas posibilidades. Su actividad cubría todo el Virreinato, recibían las mercancías y las distribuían.

El Consulado de Buenos Aires fundado en mayo de 1794 coincidió con el auge mercantil. Sus funciones eran ejercer de tribunal judicial en asuntos comerciales y oficiar de junta de protección y fomento del comercio y la industria. Desde un principio, estuvo sometido a una fuerte disputa interna entre los grupos de intelectuales ilustrados, partidarios del comercio libre y los comerciantes vinculados a la ruta de Cádiz, que se beneficiaban con el monopolio. Estos conflictos le restaron eficacia. Pero el Consulado se transformó en usina de difusión de los principios económicos renovadores. La principal figura era su secretario, el criollo Manuel Belgrano y entre sus funcionarios se encontraban muchos de los futuros líderes revolucionarios, ya que la controversia económica que se ventilaba en su interior sería a la larga una de las causas de los movimientos revolucionarios de 1810.

Pero, “Ser alguien”, “Sin indios no hay indias”, solía decirse en el siglo XVI y sería el santo y seña del mito americano castellano hasta 1810 y aun más. Desvanecida la quimera de los tesoros escondidos (1550 aproximadamente), solo quedaba la posibilidad de organizar en el “Nuevo Mundo” una sociedad señorial como la europea, construida sobre la base del trabajo indígena. Los blancos vivían separados de los pueblos primigenios, pero, a la vez, los necesitaban como mano de obra. Si bien los españoles aceptaban que los indígenas eran seres humanos (bula papal de por medio de 1533), pensaban que, como los niños no eran responsables de sus actos, y, por lo tanto, debían ser “encomendados” al cuidado de otros. Por esta vía se justificó su sometimiento a una forma de servidumbre-“la encomienda”- y los conquistadores se transformaron en “encomenderos”.

A fin de facilitar el reclutamiento de indígenas para la mita y el cobro del tributo, las autoridades españolas obligaban a los nativos a residir en “pueblos

de indios”, regidos por autoridades civiles. Las órdenes religiosas obtuvieron permiso para administrar algunos de ellos. A partir de 1610, los jesuitas fundaron unas cuarenta misiones de indios guaraníes y tobas (también en las fronteras altoperuanas de Chiquitos y Moxos y en California en el Virreinato de Nueva España). Una rígida organización y las costumbres sedentarias de algunos de estos indígenas convirtieron a las misiones en eficaces empresas económicas.

Pero no todos estaban de acuerdo con esto. Con dificultades para acceder a una mano de obra tan eficiente y barata como la existente en los “pueblos de indios”, las misiones concitaban las críticas y la codicia de los colonos españoles peninsulares y criollos. También de los portugueses, quienes con los bandeirantes –portugueses originarios de San Pablo- les habían puesto el ojo y las saqueaban “cazando” indios para luego venderlos como esclavos en Brasil. Para hacerles frente, los padres organizaron militarmente a los indios. Su eficacia fue advertida por la Corona, que les confió la defensa del área contra los portugueses y fueron convocados para operaciones importantes, como sucedió varias veces con las guerras por la Colonia de Sacramento desde 1680, aunque en la última campaña de 1776 ya sin jesuitas al mando.

Y los negros... La apertura comercial de Buenos Aires se vio favorecida cuando, en 1696, la Corona autorizó a operar a la compañía de Guinea, beneficiada con el Asiento de Negros, o sea, una concesión para el tráfico esclavista. Además de introducir esclavos, la Compañía de Guinea aprovechaba para contrabandear.

Se estima que fueron introducidos en América por la inglesa compañía de los Mares del Sur (autorizada en 1713) entre 1715 y 1730 18.000 negros, 8600 de ellos por Buenos Aires³²⁸.

³²⁸ Como resultado del Tratado de Utrech que formalizó el fin de la Guerra de Sucesión Española que dio la Corona a la casa de Borbón en detrimento de la de Austria (Habsburgo). Los ingleses habían respaldado a la segunda durante la guerra, pero igualmente obtuvieron ventajas, ya que al final de la guerra no aceptaron que el pretendiente austriaco Carlos Habsburgo fuera a la vez rey de España y emperador de Alemania, mientras que el aspirante Borbón Felipe V, lo sería solo de España ya que

Que los criollos defendieran “sus derechos” no significaba que se los reconocieran a las castas. Así el criollo Juan Martín de Pueyrredón escribía durante la ocupación británica de Buenos Aires en 1806 al Comandante inglés Comodoro Sir Home Righ Pophan que:

“los negros mostraban desobediencia por que pensaban que los ingleses venían a liberarlos”

Guillermo Carr futuro vizconde de Beresfort, gobernador militar de Buenos Aires, tuvo que desalentar un incipiente movimiento emancipatorio de esclavos recomendando por bando que:

“Debían mantenerse sujetos a sus dueños”

Estableciendo además duras penas para los que intentaran fugarse³²⁹.

En la sociedad colonial, definir los orígenes étnicos se volvió una obsesión. A los tres grupos básicos – español, indio, negro- se fueron agregando todas las combinaciones posibles. En el Imperio en general, los resultados guardaban bastante relación con la realidad, aunque muchos definidos como “blancos” no parecían serlo tanto. En el litoral rioplatense, región mucho más compleja, la aspiración a una sociedad estática, inmóvil, presente en la idea de las castas, fue cada vez más inalcanzable, por más que se exigieran certificados de pureza de sangre, “certificado de blancura”.

Los criollos una ‘raza’ especial

Criollos y peninsulares

Criollo: Ni indios ni europeos, así lo definió Simón Bolívar. Españoles nacidos en América, no indios, no mestizos, no mulatos, no negros; sus ocupaciones fueron variadas; funcionarios, profesiones liberales, comerciantes, hacendados (estancieros), artesanos, militares, clérigos. Hasta aquí ninguna

en Francia reinaba su poderosos abuelo Luís XVI y se hallaba muy lejos en la línea sucesoria de Francia. El precio de la paz para los borbones españoles fue esa sesión al rígido monopolio comercial.

(N de A).

³²⁹ Pigna Felipe, *Los Mitos de la Historia I*, Ed Norma, Buenos Aires, 2005, pp. 192.

diferencia con sus pares peninsulares. Así fue durante los siglos XVI, XVII y parte del XVIII. En el Río de la Plata. Ejemplo de ello, Hernandarias gobernador Del Río de La Plata (región que tomaba desde Asunción del Paraguay hasta el Cabo de Hornos) entre 1602 y 1617 en dos períodos era criollo³³⁰.

Pero cuando en el siglo XVIII, los Hausburgo son reemplazados por los Borbones, familia de origen francés, que traslada el modelo colonial galo a la América Española, comenzando la tensión entre peninsulares y criollos. Las llamadas reformas borbónicas se iniciaron con los dos primeros soberanos, Felipe V (1700-1746) y Fernando VI (1746-1759), pero se profundizan con Carlos III (1759-1788), para volver a frenarse con sus sucesores Carlos IV (1788-1808) y Fernando VII (1808-1833), temerosos de que estas en el plano político social fomentaran una revolución a imitación de lo ocurrido en Francia.

En efecto, con los Hausburgo las posesiones americanas eran reinos del monarca castellano, por lo tanto todos sus habitantes eran súbditos iguales en derechos y obligaciones (de españoles entiéndase bien), pero los borbones hacen de los territorios americanos colonias y de sus habitantes colonos, esto es un escalón más abajo que el peninsular. La sociedad blanca ahora se dividía en súbditos peninsulares privilegiados y colonos criollos tributarios.

Las reformas borbónicas incrementaron el número de funcionarios civiles. Los militares fueron menos, salvo en Montevideo, donde tenía su asiento la

³³⁰ Hernando Arias de Saavedra “Hernandarias” (1594-1634), gobernador del Río de La Plata de 1602 a 1609 y de 1615 a 1617. Criollo nacido en Asunción y fallecido en Santa Fe. Afirmó el dominio español en la cuenca de Plata. Enfrentó a contrabandistas y funcionarios corrompidos. Fue apresado por instigación de ellos en 1618 y reivindicado en 1624. También fueron criollos los gobernadores Alonso Pérez de Salazar (1623-1624) nacido en Santa Fe de Bogotá, que guerreo contra los indios del Chaco en defensa de Concepción del Bermejo, Jerónimo Luís de Cabrera (1641-1645) nacido en Córdoba nieto de su fundador, hijo de una hija de Juan de Garay y casado con Isabel de Arias, sobrina de Hernandarias y Juan José Vértiz y Salcedo (1771-1777) nacido en Mérida, México que enfrentó a los portugueses en la Banda Oriental y Río Grande do Sul. (N de A).

flota. El virreinato empezó a ser gobernado con papeles, que transmitían las órdenes y disposiciones. La burocracia se convirtió en una carrera basada, al menos en parte, en la competencia y la promoción y los cargos más altos solían ser reservados a los españoles, pero entre los funcionarios menores tenían cabida los criollos. Los Cabildos estaban abiertos a los vecinos bien conceptuados, peninsulares y criollos, pero la nueva actividad administrativa los obligó a cambiar de actitud. Así, en muchos casos, nació un “espíritu municipal” que entró en colisión con las autoridades hispanas.

En este marco la relación se hace cada vez más tensa, motivada en el reglamento político, el sistema comercial y el desposicionamiento social; las diferencias se transforman en fermento revolucionario y la recepción de las nuevas ideas por los criollos sobre la base teórica del Derecho Natural inspirada en ideas iluministas francesas, pero también renacentistas españolas, le darán a estas el sustento ideológico.

Sin pretenderlo las reformas al centralizar el poder en la corona, privilegiar a los peninsulares y disminuir el peso de los cabildos, centro de los poderes locales, abría un nuevo frente de lucha. Antes los oprimidos eran las castas (indios, negros, mezclas), ahora los españoles criollos comenzaban a sentirse postergados, disminuidos y hasta sometidos ellos mismos, era el primer germen de mentalidad revolucionaria

En este devenir los criollos ya comenzaban a no sentirse españoles, se educaban, leían las novedades filosóficas y adquirían noción de la injusticia del dominio colonial, algunos lo veían como algo propio solo a su condición de españoles criollos americanos, pero otros comenzaban a tomar noción de dicha injusticia haciéndola extensiva a todas las capas de la sociedad colonial, estos últimos eran los futuros Moreno, Belgrano, Castelli en Buenos Aires; Bolívar, Bello en Caracas; O´ Higgins en Santiago de Chile.

En este proceso el rango más alto de la sociedad virreinal, quienes pertenecían a la “gente decente” no eran todos ricos. Algunos, modestos o pobres de solemnidad, conservaban la estima recordando su nacimiento, sus parientes y su educación. La revitalización de fines del siglo XVIII significó cambios importantes: llegaron nuevos comerciantes, relacionados con las casas mercantiles metropolitanas, y también muchos funcionarios. La relación de los

recién llegados españoles con los criollos fue compleja. Eran comunes los casamientos, sobre todo entre funcionarios influyentes y las hijas de ricos comerciantes o hacendados criollos. Pero también, por los privilegios que tenían quienes venían de España, hubo tensiones e íntimos conflictos.

En el Virreinato del Río de la Plata, a igual que en los demás, fue creciendo un sector medio de características diversas, más denso en las ciudades que en las campañas: escribientes, pequeños empleados, artesanos, panaderos, albañiles, pulperos o carreteros en las ciudades, y labradores o capataces en el campo. En Buenos Aires había una extensa plebe blanca, sin trabajo fijo, pero que, al menos –vaquerías mediante-, comía. Los sectores populares fueron distintos en el Tucumán y Cuyo, donde como en el siglo anterior, se identificaban con indígenas o mestizos, sometidos a obligaciones y tributos. Las nuevas regiones ganaderas atrajeron a mucha gente que se mezclaba libremente. Asombrados, los españoles hablaban de “gauderos” o “gauchos”, la futura fuerza de combate de las guerras de independencia y de los caudillos, combatidos por españoles y criollos ricos por igual luego de la independización.

En la sociedad colonial, definir los orígenes étnicos se volvió una obsesión. Por más que se exigieran certificados de pureza de sangre, “certificado de blancura”, para aspirar a cargos administrativos o universitarios y algunos artesanos blancos trataron de prohibir el ejercicio de su oficio a los competidores “de color”. El estatus de español era confundido con la condición de hidalgo, ya que sus miembros estaban exentos de tributo, privilegio que en España solo correspondía a estos últimos, que no incluía a los criollos, españoles nacidos en América. Pero la flexibilidad y corrupción de notarios y funcionarios reales permitía que algún nuevo rico con “aire de blanco” consumase la “usurpación de casta” y adquiriese el estatus de español. A veces era suficiente lograr el reconocimiento del padre cuando se trataba de la unión extramatrimonial con una india, negra o cualquier mujer de casta. Por ello definir la casta de cada individuo dio lugar a una gran cantidad de catálogos clasificatorios. Avanzado el siglo XVIII y al calor de la difusión de las nuevas ideas estas diferencias comenzaron a ser cada vez más odiosas y

motivo de enojosos conflictos y pleitos que estallarían con las revoluciones de 1810.

Como se señaló, la posición lo era todo en América y esto estaba basado en la raza. Ya se ha escrito someramente que ocurría con las castas basadas en las “razas” negra e india, Desde mediados del siglo XVIII, por lo expuesto, los criollos oscilarán entre la lealtad y la rivalidad con los peninsulares, conflictividad relativa que se agrega a la ambigua relación de los criollos con las castas. Con el indio es de tensión, de paz armada. Hacendados y hombres de la campaña en general, los criollos unas veces se enfrentaban con los indios indómitos para proteger sus haciendas o extender sus tierras de pastoreo y cría y otras se amigaban para intercambiar objetos, valerse de su trabajo asalariado o para enfrentar a otros indios y europeos.

Con los otros sectores, indios mansos, reducidos mestizos, mulatos, etc.; abundantes en áreas rurales y en las orillas de las ciudades la relación se basará en el prestigio social que otorga la fortuna en acciones recíprocas de solidaridad, impartición de justicia, liderazgo en situaciones de guerra, producción económica, tensión política, crisis en general, eventos sociales festivos, etc. Apellidos como Artigas, Rosas, Pueyrredón, Anchorena, Ibarra, Heredia, López, Quiroga, Campana, Güemes, etc.; descollarán en este sentido por distintos motivos desde la primera década del siglo XIX y sobre todo durante la guerra de independencia y después en el período de inexistencia de un gobierno nacional legitimado. Por ello no les será complicado inducir el sentimiento antiespañol primero o la lealtad hacia sus intereses políticos luego entre sus seguidores³³¹.

³³¹ De distintas regiones del virreinato y orígenes también diversos tenían en común sin embargo el ser hacendados, militares, milicianos, y varios de ellos de fuerte influencia entre las castas, gauchos, peones y pobres en general por su capacidad para dosificar autoridad con magnificencia hacia aquellos, sus conocimientos y sus destrezas. En el futuro esta actitud será llamada clientelismo, paternalismo, reciprocidad y más recientemente “populismo”. Con el tiempo la llamada genéricamente “oligarquía” eran y serían un grupo de familias identificadas que concentraban los motores decisivos del poder económico, controlarían directa o indirectamente el poder político y se situarían en la cima de la jerarquía del poder social

La semilla del conflicto

En este panorama la parte de la sociedad conocida como blanca española, aparentemente la dominadora exclusiva, tenía sus diferencias originadas en el lugar de nacimiento, cuya consideración varió en el tiempo y los avatares de las herencias monárquicas y las políticas imperiales de España.

Imperceptible en los siglos XVI y XVII, la diferencia comenzó a hacerse notar en el siglo XVIII con el cambio de la dinastía austroalemana de Hausburgo por la dinastía francesa borbónica y a hacerse intolerable al finalizar el siglo y en los primeros años del siglo XIX.

En síntesis el español peninsular, rico o pobre, gozaba de privilegios basados en la pureza de sangre y de nacimiento, quien por esto último tenía privilegios como excepciones impositivas, tratamiento de hidalgo (nobiliario), facilidad de acceso a cargos políticos y facilidades económicas.

Al finalizar el siglo XVIII y principiar el XIX los peninsulares hacían notar esto cerrándose hacia abajo (castas, criollos, sin importar el nivel económico) y abriéndose para arriba hacia peninsulares recién llegados o extranjeros ricos.

Esto lo veían los criollos con creciente recelo. La sensación era que los peninsulares tenían todos los cargos administrativos y los puestos relevantes de la economía. En realidad los criollos hacia 1780 conservaban los cargos dados. Por ejemplo el virrey criollo del Río de La Plata José Vértiz y Salcedo³³² (1778-1784) o lograba cargos, como el secretario de Consulado Manuel Belgrano³³³ en forma ininterrumpida desde 1794 hasta 1810, nombrado en el momento de mayor proliferación de cargos dados a peninsulares. Ciertamente

en materia de autoridad y prestigio.

Rouquie Alain, *América Latina Introducción al Extremo de Occidente*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1987, pp. 135.

³³² Juan José Vértiz y Salcedo (1719-1799), había nacido en Mérida de Yucatán, México. Militar, combatió en Europa. Ocupó diversos cargos en la administración colonial, entre ellos gobernador (1771-1777) y virrey del Río de la Plata (1778-1784). (N de A).

³³³ Manuel Belgrano (1770-1820), había nacido en Buenos Aires, estudiando magistratura en España y fue designado secretario del Consulado de Buenos Aires por el rey Carlos IV. (N de A)

lo que había aumentado aritméticamente era el número de cargos (virreyes, capitanes generales, gobernadores intendentes, corregidores, oidores, jueces de audiencia, presidentes y hasta miembros de cabildos, alcaldes) civiles o militares debido a las reformas administrativas del borbón Carlos III sobre todo y probablemente la cantidad de cargos eclesiásticos relevantes, sobre la persona de peninsulares; mientras tanto el resurgimiento (aunque limitado) de la economía española debido al impulso dado por la burguesía comercial de Asturias, Navarra y Cataluña³³⁴ había llevado a instalar nuevas casas comerciales en las capitales virreinales o ciudades portuarias y mediterráneas fundamentales, las cuales fueron confiadas a peninsulares, muchos de los cuales rápidamente establecen vínculos con los peninsulares preexistentes por medio de la vía matrimonial (hijas criollas o españolas, pero siempre de familia peninsular) lo cual les significaba adquirir importantes privilegios valiéndose de los cargos y las influencias que aquellos tenían, además de que el contacto matrimonial implicaba algún tipo de asociación comercial con la sociedad “decente” tradicional de origen peninsular.

Por ello el odio de los criollos españoles, comerciantes, funcionarios locales modestos, hacendados (aun sin el poder que les daría el auge saladeril), pobres, eclesiásticos de bajo clero, militares (oficiales de milicia, fijos, blandengues, etc.), cuando advirtieron que sus posibilidades de ascenso social por la vía política, económica, militar o las tres a la vez quedaba limitada por no decir impedida. Esto se agravó aun más cuando los homenajes que estos peninsulares recibían (por el solo hecho de serlo) se hizo ofensivo por la sensación de privilegiado exclusivismo que producía.

³³⁴ La región norte y mediterránea de España había visto desarrollar en el siglo XVIII una naciente burguesía comercial con aspiraciones industrialistas que quería desarrollar a España y romper la dependencia económica con los centros más desarrollados de Europa, pero sufrió la oposición de la Iglesia Católica y la nobleza castellana más proclive a vivir de los privilegios regios y celosa de la amenaza hacia ellos que podía significar sus actividades. Sus principales obras se plasmaron en “Extractos de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País” y la lectura, aunque depurada por la censura real, de la Enciclopedia francesa.

Lafuente Antonio y Peset José Luís, “Método, educación y felicidad pública”, en *La Enciclopedia*, Ed. Hyspamérica, Madrid, 1986, pp. 21 a 26.

El conflicto y la ideología se encuentran

En el Río de la Plata y en Buenos Aires y el Litoral en particular, esto fue haciéndose cada vez más evidente a partir de 1806 y 1807. El hecho de que los criollos hallan salvado casi por su única iniciativa y lucha a Buenos Aires y por lo tanto al Virreinato de los británicos motivó el “real agradecimiento” de la Corona y sus funcionarios pero no hizo ninguna gracia. Poco faltó para que en agosto de 1806 luego del Cabildo Abierto del 14 del mismo mes tras la reconquista de Buenos Aires que le privó del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y en febrero de 1807 después de la Junta de Guerra del 10 de ese mes que lo despojó de su cargo tras la pérdida de Montevideo, el Virrey peninsular acusará a los líderes criollos de sedición. El fiscal de la Audiencia Villota decía³³⁵:

“No debe tolerarse que el pueblo
Imponga su voluntad”

También el virrey Rafael de Sobremonte decía³³⁶:

“Con una furia escandalosa intentaron
probar que el pueblo tenía autoridad
para elegir quien lo mandase...pernicioso
ejemplo a los vasallos de los demás
virreinos”

Así mismo que vieran como ofensivo que la ciudad recibiera trato especial (y por ende en lo comercial) a pedido de los criollos, petición hecha por el Cabildo de Buenos Aires al Rey de España el 30 de diciembre de 1807 y redactada por el criollo Mariano Moreno por la exitosa defensa de Buenos Aires ante los invasores ingleses. Escribía el futuro secretario de la Junta³³⁷:

“Conceder a este Cabildo el Título
de Conservador de América del

³³⁵ de Gandía Enrique, *Nueva Historia Americana*, Ed. Claridad, Buenos Aires, S/A, pp. 292.

³³⁶ de Gandía Enrique, Ob. Cit. pp. 298.

³³⁷ de Gandía Enrique, Ob. Cit. pp. 305.

Sur y Protector de los demás
Cabildos del Virreinato”

Las cartas de los peninsulares criticando la existencia de las milicias criollas, los “panfletos subversivos” o el respaldo de estos al virrey francés Santiago de Liniers son más que demostrativos. En este marco la sensación de marginación de los criollos frente a los privilegios de los peninsulares se hizo intolerable y explotó en el Cabildo Abierto del 22 de mayo de 1810 cuando las palabras del Obispo Lue y Riega y nuevamente del Fiscal Villota declamaban³³⁸:

“...Los españoles que se encontrasen en La América deben tomar y reasumir el mando de ellas y que este solo podría venir a manos de los hijos del país cuando no hubiese un español en el... Asombra que hombres nacidos en una Colonia se crean con derecho a tratar asuntos privativos de los que han nacido en España, por razón de la conquista y de las Bulas con que el Papa ha declarado que las Indias son propiedad exclusiva de los españoles”.

El argumento de que ante la caída del monarca y la pérdida de España, al último español existente en América correspondía el gobierno, fueron vivamente abucheadas por los representantes criollos y refutado por Juan José Castelli y Juan José Paso³³⁹. Pero había algo más, los representantes

³³⁸ Archivo General de La Nación, *Actas capitulares del Cabildo de Buenos Aires*, 22 de mayo de 1810.

³³⁹ Juan José Paso y Juan José Castelli, rebatieron los conceptos de los peninsulares sosteniendo que caído el rey Fernando VII y España, la soberanía revertía al pueblo de Buenos Aires que por casualidad era mayoritariamente criolla. Citado por: Pérez Amuchástegui José, *Crónica Histórica Argentina, Tomo I*, Ed. Codex, Buenos Aires, 1968, pp. 150 a 155.

peninsulares en su exposición habían despojado a los criollos de su condición de españoles al tratarlos solo de simples colonos. Por cierto aquí la crisis del régimen colonial era ya irreversible.

De forma simultanea, el rencor práctico entre criollos y peninsulares se veía reforzado por la teoría filosófica.

A medida que avanzaba el siglo XVIII se difundía en Francia, de ahí a Europa y España y por su conducto (legal o no) al Imperio, la noción del derecho natural y de gentes que comienza a hacerse fundamental para comprender los conflictos de la época.

“Eran frecuentes las medidas como la del virrey Arredondo, instruyendo a los alcaldes de Buenos Aires para atajar el vicio dominante que insensiblemente se ha ido radicando en gentes ociosas y díscolas de censurar criticar las providencias y disposiciones del gobierno... De ahí las persecuciones a los hombres tachados de profesar ideas peligrosas, en lo cual se une al Estado la Inquisición, que procesa...a los tachados de liberalismo... confisca o suspende la publicación de los libros sospechosos... para evitar la difusión del espíritu crítico...”³⁴⁰

Cuestionaba la legitimidad de las estructuras sociales y político-económicas que legitimaba los privilegios de nobles y monarcas. Por ello eran frecuentes las medidas de las autoridades realistas en América para censurar y criticar las ideas peligrosas y perseguir a sus difusores. La autoridad civil y la Santa Inquisición trabajarían activa y mancomunadamente en este menester.

³⁴⁰Altamira José, *Historia de España, Tomo 4*, S/E, S/C, S/A, pp. 344 y 345.

La importancia del derecho natural y de gentes es fundamental para comprender los conflictos de la época. El hecho de que una comunidad política soberana (una provincia o cabildo o un sujeto, hombre, criollo) fuera concebida como “persona moral” en igualdad de derechos con los demás, independientemente de su tamaño o poder (clase o lugar de origen), es una noción que fundamenta la reivindicación de autonomía en sus distintos grados por parte de los “pueblos”, cabildos (o de iguales derechos en el caso de las personas españolas peninsulares o criollos). Esto había sido difundido entre las elites Iberoamericanas con el “Derecho Natural”.

Este había sido aprendido a través de la “Enciclopedia Francesa”. Un artículo de la misma decía que³⁴¹:

“ Se considera más frecuentemente como Derecho Natural a ciertas reglas de justicia y de equidad que la razón natural ha establecido entre los hombres o mejor entre los hombres o mejor dicho, que Dios ha grabado en nuestros corazones... Tales son los preceptos fundamentales del Derecho y de toda justicia: Vivir honestamente, no a nadie y dar a cada uno lo suyo. De estos preceptos fundamentales derivan muchas otras reglas particulares que la naturaleza, es decir, la razón y la equidad inspiran a los hombres”.

Pero en 1823, 13 años después de la Revolución de Mayo, el gobierno unitario de la provincia de Buenos Aires encabezado por Martín Rodríguez y su ministro Bernardino Rivadavia ordenaba al rector de la Universidad de Buenos Aires, presbítero Antonio Sáenz censurar estas páginas. Ya no era conveniente en el nuevo estado aristocrático porteño³⁴².

³⁴¹ “Del Derecho Natural o el Derecho de la Naturaleza”, D’ Diderot, J. Le Rond d’Alembert, *La Enciclopedia*, S/E, S/C, S/A, pp. 41 y 42.

³⁴² Sáenz Antonio, *Instituciones Elementales Sobre el derecho Natural y de Gentes*, Buenos

Anteriormente en el siglo XVI el teólogo español Juan de Mariana había defendido la legitimidad de la república por sobre el derecho divino del rey. Decía³⁴³:

“Pero yo juzgo que cuando la potestad real es legítima, tiene su origen en el pueblo, y los primeros reyes en cualquiera república han sido elevados al poder supremo por una concesión de aquel”

Quedaba expuesto que la soberanía, en última instancia devenía del pueblo. En América eso significaba de los nacidos allí, es decir los criollos, argumento que en el Cabildo Abierto de mayo de 1810, Juan José Paso defenderá ampliamente para justificar la salida del virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros y reemplazarlo por una Junta de Gobierno.

Ya fuera por medio enciclopedista francés o por vía de los renacentista e iluministas españoles, los criollos asumían en el filo de los siglos XVIII y XIX que sus derechos eran iguales a los de los peninsulares.

Las diferencias socio-económicas y políticas señaladas sobre los individuos, pronto se trasladan al plano de las nacionalidades. Es decir que podría asumirse que aquello que se inicia como una rivalidad de clase, étnica, de nacimiento, etc.; termina derivando en un enfrentamiento político nacional cuya consecuencia mediata es la disolución del Imperio español, la independencia política y el surgimiento de los nuevos estados americanos. En lo inmediato los pensadores buscaban cambios y reformas y cuando ello no alcanzó se volcaron a la autonomía primero a través de monarquías subordinadas a un emperador o rey común, Manuel Belgrano y Juan José Castelli con el proyecto Carlotino en Buenos Aires o Antonio Nariño (1765-1823) de Bogotá y Francisco Miranda (1756-1816) en Caracas que de las ideas reformistas y las revueltas en busca de iguales derechos, pero sin buscar la

Aires, Instituto Histórico de Derecho Argentino, Facultad de de Derecho y Ciencias Sociales, 1939 (curso dictado en la Universidad de Buenos Aires en 1822 y 1823).

³⁴³ Juan de María, *Del Rey y de la Institución de la Dignidad Real*, Ed. Partenón, Buenos Aires, 1945, pp. 116.

independencia reflejado esto en las agitaciones comuneras del siglo XVIII³⁴⁴, pasaron más o menos rápido a la voluntad independista absoluta.

Entre 1721 y 1724, Asunción del Paraguay vio el primer levantamiento de comuneros, cuando el conflicto del Gobernador Reyes Balmaceda y el Cabildo de Asunción se enfrentaron a causa de las tributaciones. El juez pesquisador José Antequera y Castro, acaudilló la revuelta al grito de “República de Paraguay” con la proclama que decía³⁴⁵(23):

“El derecho natural no distingue de privilegios
y enseña a huir de lo que es contra el como de
la tiranía”

Aunque vencedor en la batalla de Tebiquary en agosto de 1724, finalmente fue vencido y ejecutado en Lima en 1731. Siguió Fernando de Mompox, que había conocido al anterior en la prisión de Lima de donde huyó para levantar nuevamente a los comuneros paraguayos, pero también derrotado debió escapar a Brasil para salvar la vida.

Este contó con la adhesión de Corrientes, sofocado finalmente por el Gobernador de Buenos Aires Bruno Mauricio de Zavala con un ejército de indios de las Misiones poniendo así fin al movimiento, después de que estos matasen al gobernador de Corrientes y controlaran por un tiempo la ciudad.

Simultáneamente en ese año 1724 se producían sublevaciones en Salta y Jujuy contra el gobernador del Tucumán por los abusos administrativos devenidos de la centralización económica y política.

Pero nuevamente los comuneros de Corrientes se levantaron al grito de “Viva el Común” en 1732 en oposición a las ordenanzas militares del gobernador Zavala con el respaldo del cabildo de la ciudad. Terminó con la mediación del obispo de Buenos Aires, pero luego el gobernador Zavala

³⁴⁴ Se aclara que se observa a los movimientos comuneros como distintos a las rebeliones indígenas que atraviesan el siglo XVIII, incluida la de Tupac Amaru, que no eran vistas por los criollos como propias y a la inversa.
(N de A).

³⁴⁵ Gianello Leoncio, *Historia de las Instituciones Políticas y Sociales Argentinas*, Ed. Castellví, Santa Fe, 1952, pp. 286.

ordenó cruentas represiones contra los comuneros, generando un germen opositor que afloró nuevamente en 1764 cuando Ramón Paredes y Gaspar Ayala retuvieron el gobierno hasta 1766.

Entre 1749 y 1751 Caracas se levantaba contra la compañía Guipuzcoana al mando del capitán Juan Francisco de León. Esta compañía era una de las que había obtenido privilegios de la Corona para explotar las colonias con la visión capitalista mercantilista que la mentalidad económica francesa había introducido en España de la mano de los borbones, compitiendo así “deslealmente” con los antiguos productores cuyos privilegios también estaban en riesgo y casualmente muchos hacendados y comerciantes eran criollos.

En 1752 La Rioja y Catamarca también fueron testigo de levantamientos por las ordenanzas militares del gobernador del Tucumán y en 1767 la sublevación se repetía en Guanajato, México, siempre originado en las medidas administrativas económicas (impuestos) y de centralización política que restaba participación a los criollos y locales en beneficio de los nuevos funcionarios peninsulares.

La lucha comunera volvió a manifestarse en 1781 en el virreinato de Nueva Granada, cuando los criollos Berbero y Galán encabezaron la “Revolución del Socorro” al frente de 20.000 comuneros, quienes tomaron la ciudad de Bogotá, sometiendo al Visitador Juan Gutiérrez de Piñárez por sus arbitrarias medidas impositivas. Resultaron triunfantes, pero una vez desmovilizados el virrey Flores violó los acuerdos, apresó, y ejecutó a numerosos comuneros³⁴⁶.

Es de notar que tanto en Corrientes como en Bogotá, las autoridades peninsulares simulaban aceptar los reclamos de los criollos sublevados, para luego violarlos y reprimir severamente.

El ecuatoriano quiteño Vicente Rocafuerte en este marco sostenía la relación³⁴⁷:

³⁴⁶ Gianello Leoncio, Ob Cit, p.p 287.

³⁴⁷ Rocafuerte Vicente, Un Completo Ensayo Político, El Sistema Colombiano.... Citado por Aguilar José y Rojas Rafael, *El Republicanismo en Hispanoamérica*, Ed. F. C. E.

“En donde el Pueblo manda, la Nación
No es déspota, y por consiguiente no
Puede desear sino al bien de la mayoría
... Es preciso poseer grandes talentos y
Una virtud eminente para fijar la consideración
De una Nación que vela, como Argos,
Sus propios intereses...”.

Quien era el pueblo sino los habitantes con domicilio, arraigo, fortuna, tributación, alfabetización, servicio en la milicia. Muchos españoles criollos reunían todas las características nombradas para ser considerados pueblo, es decir la parte decente de la ciudad y su campaña de influencia. Pero no todos los españoles las tenían y sin embargo tenían todos el trato privilegiado de hidalgo.

El peninsular se transpolaba a la Nación española, despótica si excluye al americano. El criollo se transpolaba a la Nación americana (o por lo menos su ciudad, cabildo o provincia de nacimiento) oprimida y excluida.

Sus conclusiones sin embargo, al igual que las de otros contemporáneos eran el resultado de la lectura crítica del francés Montesquieu, el ginebrino Rousseau y del inglés Loocke, matizado con anécdotas de las repúblicas clásicas ateniense, romana y espartana (aunque técnicamente fuera una monarquía dual).

Concluyendo, el pensamiento innovador a que se llegaba, era que el peninsular se asimilaba a la Nación española despótica por su exclusión de los americanos y los criollos se mimetizaban en la Nación Americana, oprimida por aquellos al dejarlos de lado en los nuevos cargos de la administración y de los beneficios de la revitalizada economía imperial castellana.

Sin embargo la diferencia práctica en el trato descripta hasta aquí, no se reflejaba en los censos. En el Río de la Plata de los censos revisados solo en uno aparece la denominación “criollo”. En los demás las categorías son claras. Español. Indio. Negro. Y en algunos casos las mezclas:

México, 2002, pp. 379.

CENSOS: Comparación de razas en cifras³⁴⁸:

Intendencia: Salta del Tucumán:

Por Raza	1778	1789	1795
Espanoles y criollos	13.240	36.003	46.003
Indios	25.874	60.745	60.645
Negros	36.179	20.503	20.423

Curato de Mendoza y otros, 1778:

Por Raza	Curato de Mendoza	Curato del Valle Uco	Curato de Corocoto
Espanoles	4.344	59	88
Mestizos	573	198	25
Indios	496	185	728
Negros y Mulatos	2.125	4	-
Totales	7.428	446	841

Ciudad de Buenos Aires, 1778:

Por Raza	1778
Espanoles	25.451
Mulatos	4.173
Negros	4.745
Mestizos	674
Indios	2.087
Total	37.000

Fuente: (fuente: Assadorian, Beato y Chiaramonte, *Argentina de la Conquista a la Independencia*, Ed. Hyspamérica, Buenos Aires, 1986).

¿Es que debe concluirse que la corona en los aspectos legales no veía las diferencias expuestas como una exclusión ilegítima sino como una diferencia normal? ¿Para esos años la diferencia estaba latente solo percibida por algunos intelectuales y aun no había hecho carnadura en las masas criollas?

³⁴⁸ Assadorian C.S, Beato C, Chiaramonte J. C, *Argentina de la Conquista a la Independencia*, Ed. Hyspamérica, Buenos Aires, 1986, pp. 343 y 344.

Queda esta última posibilidad, en 1778, año en que el censo atraviesa tres zonas sensibles del Virreinato, ya que el Virrey Vértiz era criollo, la mayoría de los nuevos cargos, las nuevas Intendencias y Gobiernos se fundan en 1782, los nuevos puestos eclesiásticos aun no habían sido nombrados recayendo en peninsulares y la Real Célula de Puertos Libres que habilitaba a Buenos Aires a comerciar con Puertos españoles, si bien ya sancionada por el rey Carlos III, aun no había hecho sentir sus efectos derramando sobre la ciudad puerto y las principales de adentro del virreinato su pléyade de nuevos mercaderes peninsulares orgullosos de su origen e imbuidos del sentimiento de natural superioridad sobre los blancos nacidos en estos pagos y ya se ha escrito la escalada actitudinal y verborrágica surge en forma virulenta a partir de última década del siglo XVIII, alimentada con la repercusión de la represión infligida a los comuneros de Paraguay, Corrientes, Nueva Granada, etc., relatadas antes, que ya no se advierten como un problema local sino como una agresión al conjunto criollo. Por cierto los peninsulares ya no serán tales sino “Godos” y “maturrangos”

La difusión de las nuevas ideas: el semillero revolucionario

Los criollos que acudían a España para cursar sus estudios no regresaban al Plata tal como habían partido. Todos traían consigo la influencia más o menos marcada de esas nuevas ideas que circulaban por Europa. El joven Simón Bolívar en Caracas o el joven Manuel Belgrano en Buenos Aires, no fueron una excepción. Entre 1786 y 1794 el segundo pasó por Salamanca, Madrid y Valladolid. Pero no fue en los claustros universitarios donde se conectó con la Ilustración. Imbuido de los aires de renovación insuflados por la monarquía reformista de Carlos III, Belgrano confesaría³⁴⁹:

“Mi aplicación no la contraje tanto a la carrera que había ido a emprender, como al estudio de los idiomas vivos, de la economía política y el

³⁴⁹ Weinberg Gregorio (introducción), Belgrano Manuel, *Escritos Económicos*, Ed. Raigal, Buenos Aires, 1964, pp. 10 y 11.

derecho público, y fue en los primeros momentos en que tuve la suerte de encontrar hombres amantes del bien público, que me manifestaron sus ideas”.

En 1789, sus interés se concentró en la Revolución Francesa. Todos los amantes del progreso tenían los ojos puestos en París. Como el mismo dijo³⁵⁰:

“Se apoderaron de mi las ideas de libertad, igualdad, seguridad, propiedad, y solo veía tiranos en los que se oponían a que el hombre fuese donde fuese disfrutara de unos derechos que Dios y la naturaleza le había concedido...”

Junto a la influencia de la ilustración, que se traduce en un reformismo acorde con el sistema colonial y monárquico (carlotistas en 1808), otros personajes, inevitablemente, inmersos en el escenario descrito antes, iban desarrollando la idea de una posible independencia (Grandes logistas americanos mirandinos). Esta nueva sensibilidad no se basó solo en nuevas ideas, sino que respondía también a experiencias vitales: en algunos casos, hombres de acción que luchaban en las guerras europeas abiertas por la Revolución Francesa o la independencia de los Estados Unidos en menor grado; en otros, residentes en América, descontentos con las consecuencias negativas de la administración colonial. En otras en la reflexión de hombres que siendo realistas a ultranza veían en la debilidad y extensión del imperio fuertes contras para su supervivencia. Por ello ya en 1783 y nuevamente en 1793 el Conde de Aranda presentaba a la monarquía proyectos de división del imperio en reinos autónomos en la cabeza de los infantes reales pero subordinados al rey de España hecho emperador (México, Perú Costa Firme). Esta idea sería retomada en 1808 por Castelli, Belgrano, Vieytes y otros para defender la coronación de la Infanta Carlota Joaquina como reina del Río de la

³⁵⁰ Weinberg Gregorio, Ob Cit, p.p 11.

Plata en aquello que históricamente se conoce como “proyecto carlotino” tras la caída de España y la casa borbónica frente a Napoleón.

Pero en este último aspecto el descontento de los criollos frente a la administración colonial no significaba uniformidad de pensamiento en los planos social, político y económico. Solamente en el Virreinato del Río de La Plata podían distinguirse en la última década de dominación real castellana por lo menos tres tendencias. Aquellos que pese a todo jamás abandonarían la fidelidad a la corona, los que deseaban la separación de España para comerciar libremente con Gran Bretaña pero sin cambiar el orden social colonial, Otros que también querían la independencia pero con alguna reforma social que implicara el ascenso socio-político de las castas, Estos dos grupos a su vez se dividían entre monárquicos parlamentaristas a la inglesa o republicanos a la francesa. Pio Tristán y Manuel de Goyeneche entre los primeros; Cornelio Saavedra, Manuel de Anchorena entre los segundos; Mariano Moreno, Juan José Castelli entre los terceros; José de San Martín, Manuel Belgrano entre los monárquicos; Manuel Dorrego, José Artigas entre los republicanos. Esto sin mencionar aquellos que jamás se cuestionaron el orden socio-político colonial y que fueron leales realistas hasta el fin de sus vidas incluso sirviendo en España después de la Guerra de Independencia.

Más no sólo esto; religión, ocupaciones, urbanidad, o ruralidad; conceptos de democracia, orden, libertad, autoridad; hacía de los criollos un grupo social muy heterogéneo. Todos los criollos puede decirse atravesaban o estaban colocados directa o indirectamente en un mismo estrato socio-político y económico por consecuencia de las reformas borbónicas, pero no todos se sentían por ello marginados.

La pregunta es ¿Cuál sería la reacción al momento del generalizado estallido revolucionario de 1810? ¿Influiría su origen socio-económico, sus trayectorias militares, sus recorridos político-comerciales, en América o en la Península en la posición tomada al momento de producirse la Revolución de Mayo?

Por ejemplos: El arequipano José Manuel de Goyeneche nacido en 1775, realizó una brillante campaña militar en España, pero luego fue uno de los

militares más brillantes de la Corona en la lucha contra la Revolución³⁵¹.

Otro criollo, pero correntino, también tuvo una descollante carrera militar en la Península, pero desde 1812 se convirtió en uno de los dos máximos libertadores, José de San Martín³⁵².

Juan Manuel de Rosas, en cambio, hacendado porteño, a igual que su padre, si bien lucharon contra los ingleses en 1805 y 1807, entre 1810 y 1820 se mantuvieron aislados en sus estancias familiares considerando que la Revolución promovía el desorden y la anarquía³⁵³.

Sin embargo el santafesino Estanislao López, también un hombre de la campaña, con una respetable trayectoria en las milicias locales cuidando las fronteras interiores contra indios, bandidos, prófugos, etc. Llegó a tener arraigo entre milicianos, indios y paisanos. En mayo adhirió a la revolución y participó en la expedición auxiliar del Paraguay, para luego convertirse en el famoso caudillo del litoral³⁵⁴.

Otro porteño, Juan José Castelli, nacido en 1764 y educado en la Universidad de Chuquisaca, tenía por delante una brillante carrera, cuando desde 1807 se plegó primero al movimiento carlotista, luego a la revolución y desde 1810 fue uno de los hombres más entusiasta de la corriente morenista³⁵⁵.

No hace falta decir mucho del porteño nacido en 1770, quien con una brillante carrera en leyes y economía iniciada en universidades peninsulares, desde 1807 fue un metódico revolucionario morenista e independentista que dio sus últimos 10 años de vida a la Revolución. Por cierto se trata de Manuel

³⁵¹ Pérez Amuchástegui José, *Crónica Histórica Argentina, tomo 2*, Ed. Codex, Buenos Aires, 1968, pp. 54.

³⁵² Pérez Amuchástegui José, *Crónica Histórica Argentina, tomo 2*, Ed. Codex, Buenos Aires, 1968, pp. 270 y 271.

³⁵³ Pérez Amuchástegui José, *Crónica Histórica Argentina, tomo 3*, Ed. Codex, Buenos Aires, 1968, pp. 338 y 339.

³⁵⁴ Pérez Amuchástegui José, *Crónica Histórica Argentina, tomo 3*, Ed. Codex, Buenos Aires, 1968, pp. 202.

³⁵⁵ Pérez Amuchástegui José, *Crónica Histórica Argentina, tomo 1*, Ed. Codex, Buenos Aires, 1968, pp. 301.

Belgrano³⁵⁶.

Otro arequipano, Juan Pío Tristán nacido en 1773, se había trasladado a España realizando una respetable carrera militar y legal. A igual que Belgrano, vivió de cerca los eventos de la Revolución Francesa de 1789, pero a diferencia de aquel sintió el más profundo desprecio hacia el cambio revolucionario francés y regresado a América combatió en las armas reales y ocupó cargos políticos en el virreinato peruano³⁵⁷.

El oriental José Gervasio de Artigas, nacido en 1764, es otro caso interesante del que con una larga y popular trayectoria en la campaña; oficial blandengue, comerciante de cueros; inicialmente luchó contra bandidos, indios, combatió en las invasiones inglesas y en los inicios de la Revolución de 1810 contra ella. Pero en 1811 cambia su posición y se une a la causa cumpliendo una brillante epopeya como liberador y caudillo de la Banda Oriental y el Río de La Plata³⁵⁸.

Conclusión

En el siglo XVI España había fundado en América un Imperio al que le había dado una coherencia política, económica, institucional, cultural, religiosa y social; sin embargo resultado de sus contradicciones, limitaciones y de las fuerzas que el mismo creó, también sembró las semillas de su propio final.

Estamentó la sociedad para asegurar la dominación del selecto grupo de colonialistas españoles castellanos, pero dejó las fisuras para que otros grupos sociales, indígenas o negros y más tarde criollos, adquirieran conciencia de su marginación y se prepararan para la lucha.

Organizó un cerrado monopolio comercial a favor de los hombres de Sevilla y Cádiz, pero las limitaciones de las comunicaciones y de su fuerza militar hicieron inevitable un canal contrabandístico, base del pensamiento

³⁵⁶Pérez Amuchástegui José, *Crónica Histórica Argentina, tomo 1*, Ed. Codex, Buenos Aires, 1968, pp. 344 y 345.

³⁵⁷ Pérez Amuchástegui José, *Crónica Histórica Argentina, tomo 1*, Ed. Codex, Buenos Aires, 1968, pp. 348.

³⁵⁸ Pérez Amuchástegui José, *Crónica Histórica Argentina, tomo 2*, Ed. Codex, Buenos Aires, 1968, pp. 16 y 17.

librecambista hispanoamericano vinculado al capitalismo industrial-revolucionario inglés que al fin llevó a su destrucción.

Especializó el Imperio en la minería de la plata y el oro centrada en Los Andes y las montañas Mexicanas y terminó marginando inmensas áreas del territorio imperial como el Río de la Plata, Venezuela o Chile, casualmente las regiones que serían las principales usinas de las revoluciones de 1810.

Finalmente en el siglo XVIII al querer centralizar el dominio político para la Corona de Castilla y los españoles peninsulares, terminó creando a la fuerza social que llevaría adelante la revolución independista, los españoles americanos, “los criollos”, sus propios hijos de raza.

En consecuencia la división entre españoles americanos y peninsulares es esencialmente socio-política, creada por la misma dinámica de la política castellana en América y en función de ello es que se constituye una identidad socio-cultural que además debe crearse una legitimidad y una posición que en dos siglos mezcla lo autóctono sin los autóctonos con lo europeo pero sin Europa. Todo para crearse una posición de dominio socio-político-económico. La misma revolución, el desarrollo de las guerras de independencia y la misma historia posterior de enfrentamientos intra y extra clase, guerras civiles, guerras regionales internacionales, distintas interpretaciones del alcance de los derechos sociales y políticos así lo indican.

Bibliografía

Altamira José, *Historia de España*, S/E, S/C, S/A.

Aguilar José y Rojas Rafael, *El Republicanismo en Hispanoamérica*, Ed. F.C.E, México, 2002.

Assadourian C. S, Berato C, Chiaramonte J. C, *Argentina de la Conquista a la Independencia*, Ed. Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.

Chiaramonte José, *Nación y Estado en Iberoamérica*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2004.

- De Gandía Enrique, *Nueva Historia Argentina*, Ed. Claridad, Buenos Aires, 1982.
- Escuela de Salamanca, *Carta Magna de los Indios*, Ed. C.S.I.C, Madrid, 1988.
- Etchepareborda Roberto, *Que Fue el Carlotismo*, Ed. Plus Ultra, Buenos Aires, 1971.
- Fisher John, *Minas y Mineros en el Perú, 1776-1824*, Ed. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1973.
- Garavaglia Juan Carlos, *Economía, Sociedad y Regiones*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1987.
- Gianello Leoncio, *Historia de las Instituciones Políticas y Sociales Argentinas*, Ed. Castellvi, Santa Fe, 1952.
- La Fuente Antonio y Peset José Luís, *La Enciclopedia*, Ed. Hyspamérica, Madrid, 1986.
- Mayo Carlos, *Estancia y Sociedades en la Pampa, 1740-1820*, Ed. Biblos Buenos Aires, 1995.
- Pérez Amuchástegui José, *Crónica Histórica Argentina, Tomo I*, Ed. Codex, Buenos Aires, 1968.
- Pigna Felipe, *Los Mitos de la Historia Tomo I*, Ed. Norma, Buenos Aires, 2005.
- Rodríguez Molas Ricardo, *Historia Social del Gaucho*, ED CEAL, Buenos Aires, 1982.
- Romero José Luis, *Breve Historia de La Argentina*, Ed. F.C.E, Buenos Aires, 2002.
- Rouquie Alain, *América Latina Introducción al Extremo de Occidente*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1987.
- Sermones Panegíricos, *Sermón XVII a la Real Audiencia*, S/E, S/C, S/A.
- Stern S, *Resistencia y Rebelión y Conciencia Campesina en los Andes, Siglos XVIII al XX*, Ed. I.E.P, Lima, 1990.
- Todorov Tzvetan, *La Conquista de América*, Ed. Siglo XXI, Madrid 1997.

Fuentes consultadas

- Belgrano Manuel, *Autobiografía*, Ed. Paraz, Buenos Aires, 1968.
- Bolívar Simón, Carta de Jamaica, en *Cuaderno de Cultura Latinoamericana*, Universidad Nacional de México, México, 1978.
- D´ Diderot, J. Le Rond d´Alembert, *La Enciclopedia*, S/E, S/C, S/A.
- Sáenz Antonio, *Instituciones Elementales Sobre el derecho Natural y de Gentes*, Buenos Aires, Instituto Histórico de Derecho Argentino, Facultad de de Derecho y Ciencias Sociales, 1939 (curso dictado en la Universidad de Buenos Aires en 1822 y 1823).
- Juan de María, *Del Rey y de la Institución de la Dignidad Real*, Ed. Partenón, Buenos Aires, 1945.

● PONENCIA 22 ●

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Prof. Alexis Hernán Scioscia

Profesor en Historia Social. Cursando actualmente la Licenciatura en Historia en la Universidad Nacional de la Matanza. Profesor de Historia de 4º Año en Escuela N° 25 de Lomas de Zamora. Profesor de Ciencias Sociales en E.S.B. N° 310 de Alejandro Korn. Profesor de Historia de 2º Año de Escuela de Enseñanza Técnica N° 2 de San Vicente. Docente Adscripto en Teoría Política II (Pensamiento Político Latinoamericano) en Instituto Alfredo L. Palacios.

PARTICIPACIÓN MYSTIQUE EN LA REVOLUCIÓN DE MAYO

*“Si la revolución es el orgasmo de los pueblos, nosotros somos el pueblo de nunca acabar”
(Anónimo).*

¿Qué es lo que festejamos entonces?

Introducción

*“En una revolución, como en una novela, la parte más difícil es inventar el final”
(Alexis de Tocqueville).*

En el año del Bicentenario es obligatorio hacer una mirada retrospectiva tanto sobre la celebración del Centenario en 1910 como de la Revolución de 1810. Volver a las fuentes para reinterpretar lo escrito, examinar lo sucedido y poder redescubrir lo olvidado para preguntarnos: ¿Qué es lo que festejamos?

Proponemos analizar brevemente los discursos y ensayos sobre el tema desde las propuestas y proyectos de los propios protagonistas, así como de posteriores pensadores e intelectuales que trataron sobre la influencia de 1810,

sus hechos y sus consecuencias través de las décadas y los siglos. Desde los revolucionarios de Mayo, pasando por la Generación del 37, de la visión de la Historia Oficial a la Generación del Centenario, hasta llegar finalmente a un debate actual entre historiadores, es preciso hacer una revisión sobre el significado del 25 de Mayo de 1810 para destacar las rupturas y continuidades, tanto como las discrepancias y diferencias, así como los cambios y permanencias que originó este suceso que dio nacimiento a la República Argentina.

De Manuel Belgrano (1770-1820), tomaremos sus *Memorias e Informes*; de Mariano Moreno (1778-1811), el *Plan de Operaciones*; de Bernardo de Monteagudo (1790-1825), sus editoriales de *La Gaceta* y un ensayo sobre la Confederación Americana. De Esteban Echeverría (1805-1851), utilizaremos *El Dogma Socialista*; de Juan Bautista Alberdi (1810-1884), un artículo sobre la Revolución de Mayo y fragmentos de sus *Bases y Principios*; de Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), su ensayo *Argirópolis*. De Ricardo Rojas (1882-1957), los capítulos Primero, Sexto y Séptimo de su libro *La restauración nacionalista* del año 1909; de Manuel Ugarte (1875-1951), unas conferencias realizadas a raíz del centenario en España y Francia: *Causas y consecuencias de la revolución americana* y *Las ideas francesas y la emancipación americana*, respectivamente de 1910 y 1911. De Ricardo Levene (1885-1959), Enrique de Gandía (1906-2000) y Enrique Barba (1909-1988) analizaremos unos breves ensayos producidos sobre Bartolomé Mitre (1821-1906), con motivo del cincuentenario de su fallecimiento, en el que los historiadores de la Academia de la Historia resaltan la influencia que ejerció Mitre sobre la historiografía argentina. Por último, cotejaremos unos recientes debates entre Fabián Harare y Gabriel Di Meglio, que salieron en las revistas *Veintitrés* y *Contraeditorial* entre mayo y agosto de 2008.

Primera parte: los revolucionarios

“Ser puritano, mojigato o predicador es malo. Ser las tres cosas a la vez me recuerda los peores excesos de la Revolución Francesa” (Oscar Wilde).

En 1776, la Dinastía de los Borbones crea el Virreinato del Río de la Plata como medida política para controlar eficazmente las economías de sus

colonias americanas. Ese mismo año, Estados Unidos logra su independencia de Inglaterra.

Buenos Aires queda entonces como capital de la gobernación y puerto principal para enviar la plata potosina a España. Además, se forma un sistema judicial para la jurisdicción del Alto Perú, la Banda Oriental, Paraguay y Chile, siendo la ciudad de Buenos Aires sede de la Real Audiencia y el Consulado. Se crea por lo tanto, un ejército para defenderla de la amenaza portuguesa.

En 1778, los jesuitas son expulsados del continente americano. Luego, llegaron lentamente las influencias del pensamiento de la Ilustración y, finalmente, las secuelas de la Revolución Francesa y las guerras napoleónicas, que afectaran política e ideológicamente sobre la mentalidad de los criollos.

En su informe de 1796, conocido como *Medios generales de fomentar la agricultura, animar la industria y proteger el comercio en un país agricultor*, Manuel Belgrano propone ante la Audiencia reformas socioeconómicas para combatir el monopolio comercial y propiciar una apertura de la producción, las materias primas y la manufactura, haciendo hincapié en que la educación es necesaria para el progreso laboral tanto como la inversión de capital. Aunque admite su desconocimiento del territorio del Río de la Plata, Manuel Belgrano critica el desaprovechamiento de los recursos debido a la ignorancia y la vagancia de los comerciantes locales y su desinterés por favorecer la manufacturación y la fabricación de otros productos. Asimismo se hace evidente en su exposición la necesidad de modificar no solo el comercio, sino también la mentalidad económica de una sociedad y una metrópolis que impide la independencia y, por ende, el progreso material del Virreinato del Río de la Plata.

Sin embargo, veinte años después, en las vísperas de la Declaración de la Independencia, Manuel Belgrano habla el 6 de julio de 1816, quedando registrado su exposición como el *Informe al Congreso de las Provincias Unidas sobre el establecimiento de una monarquía*, en la cual presenta los motivos para aceptar como monarca a un príncipe inca. Vuelto de Europa en una misión diplomática, argumenta que tras la derrota de Napoleón Bonaparte y la proclamación de la Santa Alianza, los tiempos políticos cambiaron así como las formas de gobierno sugeridas por Europa. Por lo que las guerras de emancipación en América eran mal vistas como consecuencia de la reacción

monárquica hacia los ideales de la revolución francesa. Por lo cual la anarquía reinante en las Provincias Unidas no generaba apoyo para su reconocimiento. Siendo por lo tanto conveniente la aceptación de un soberano inca para gobernar a las republicas de América del Sur. Anticipa a su vez, en su breve discurso, la desconfianza de Portugal y el Imperio del Brasil hacia las Provincias Unidas.

La controversia generada por la originalidad y/o autenticidad del *Plan de Operaciones*, como así de las contradicciones del discurso de *La representación de los Hacendados*, no impide sin embargo contemplarla críticamente y contrastarla con los hechos de una revolución que se extendía y propagaba a lo largo y ancho del continente sin llegar a prever sus alcances y limitaciones.

La fulgurante pero breve carrera política de Mariano Moreno demuestra a su vez su importancia más polémica que ideológica hasta incluso el siglo XXI, al menos en el aspecto de todo lo que tenía aun por hacer y de lo que niegan que escribiera. Desde la frustrada rebelión del 1 de enero de 1809, se hacia evidente el reclamo de ciertos sectores de la sociedad criolla por un cambio social a través de una apertura comercial. Pero el *Plan de Operaciones* expresa que la continuidad de la revolución es inclusive incierta para los actores que la propulsaron. Los motivos de la misma parecen dudosos a la luz de los rasgos negativos que de la misma surgieron como las muertes y los asesinatos, y la lenta consecución de los proclamados objetivos que a su vez se desvían de los intereses originales. Reconoce también que los complots y las intrigas son difíciles de llevar a la realidad práctica debido a la inexperiencia de los actores en lograr construir una nación, ya que más allá de la crédula y primitiva concepción de la patria, la ausencia del estado es notoria en la construcción de poder que le impide coordinar las ambiciones económicas con las sociales. Exige además, la división entre criollos y peninsulares, patriotas y realistas para que la revolución pueda cumplimentarse y conquistar los territorios pertenecientes al ex Virreinato. Pero eso no le impide, que en las entrañas del nuevo gobierno, no surjan disidencias del tipo amigo-enemigo que afectaran el curso de la independencia. Aunque implique que el rechazo a la monarquía para establecer una democracia dirigida por una aristocracia sea el camino a seguir por la revolución. Proclamando Moreno que la causa justa es la patria, y

que la lucha por la independencia económica, la libertad del pueblo y la igualdad política es la misma revolución, aunque sea a costa de sacrificios y de una cruda biopolítica, pero se alcanzará la victoria finalmente, ya que esta es sola una cuestión de voluntad, intención y elección. Características, estas, propias de los revolucionarios. Justificando de esta manera la insurrección como un intento de autonomía por establecer nuevas leyes y derechos a través de una constitución. Que no pudo ver realizada por su prematura muerte, así como tampoco pudo imaginar la incapacidad revolucionaria para conformar la nación mediante el estado ni la prolongación de la guerra por la independencia, ni el rechazo de Paraguay, el Alto Perú y la Banda Oriental a la dirección política que quería imponer Buenos Aires.

El 25 de mayo de 1809 Bernardo de Monteagudo se encontraba en Chuquisaca anticipándose en un año a la Revolución de Mayo. De la misma manera, pareció anteceder la amenaza del Imperio del Brasil y un conflicto armado con la monarquía brasileña, como además de la necesidad de acceder a una unidad latinoamericana para consolidar la revolución.

De sus editoriales en *La Gaceta*, parece exigir de la revolución drásticas medidas para vencer rápidamente en la guerra de independencia, y poder así, dedicarse a configurar una nueva nación. Pero para ello se requiere de una constitución, que establezca una forma de gobierno para regular la nación. Coincidiendo con Belgrano, hace notar que es necesario educar al pueblo y que para conformar un estado es preciso fomentar la industria, la agricultura y, consecuentemente, el comercio. Conciente de que la guerra concentra toda la atención y los esfuerzos e impide llevar a cabo estos objetivos, debido a la prioridad de la independencia, no deja de remarcar la inestabilidad política que atraviesa el gobierno debido a las facciones que defienden diferentes intereses económicos. Y que a pesar de sus éxitos parciales, este resulta ser su fracaso más notorio.

Sin embargo, las disidencias internas, y los fracasos políticos lo obligaron a ir a Chile y Perú. Allí, temeroso de que la Santa Alianza europea, mediante Portugal y el Imperio del Brasil ayuden a España a reconquistar su antiguo territorio, publica su *Ensayo. Sobre la necesidad de una Federación General entre los Estados Hispano-americanos y su plan de organización*, en el cual insiste en convocar

a los recientes estados latinoamericanos a reunirse para prepararse a rechazar una posible invasión militar europea.

Segunda parte: la joven generación argentina

“Busco una razón argentina y no la encuentro” (Esteban Echeverría).

Después de la Guerra de Independencia, las Guerras Civiles intentaron saldar las cuestiones económicas pendientes sin resolver entre Buenos Aires, el Interior y el Litoral. Una camada de jóvenes que no había participado de la Revolución de Mayo, considera oportuno, de acuerdo a la crisis que atravesaba la Confederación Argentina durante el gobierno de Rosas, para retomar los ideales y principios de 1810 para intentar consolidar política e institucionalmente una nación incompleta debido a una revolución inconclusa. Ese es su principal objetivo literario, generar ideas y representaciones para construir el retrasado proyecto de país pendiente de acuerdo a los principios revolucionarios.

El *Dogma Socialista* de Esteban Echeverría viene a resumir teórica y críticamente los ideales de individuo y ciudadano que no supieron plasmar los sublevados de 1810. Pero escritos y publicados desde Montevideo. Estos preceptos deben regir la vida de los argentinos para completar la revolución. Aunque reconoce la autonomía del país no puede dejar de mencionar la falta de libertad mental y moral, por un lado por la influencia cultural española que no se pudo romper, y por otro, por las discrepancias políticas que impiden la unificación de criterios para constituir un país democrático debido a la falta de una constitución.

La repentina muerte de Echeverría le impidió ver la caída de Rosas y la posterior organización del país, desviada de sus propuestas planteadas y que no alcanzaría a realizar sus ideales, al menos bajo la visión socialista de la igualdad para los individuos viviendo en una sociedad democrática. Echeverría plantea que la revolución es necesaria para conseguir el progreso, y por consiguiente, el acceso directo a la nacionalidad. Basándose en el pensamiento europeo para conformar un nuevo ideal moral, pero considerando a su vez que las ideas pueden ser superadas por los intelectuales americanos, el autor se

apoya en los dogmas cristianos para traspasar sus representaciones cívicas. E. Echeverría pretende modificar las conductas de las personas y la forma de gobierno, acorde a este nuevo pueblo que aspira a construir espiritualmente con su generación de pensadores, ya que la patria todavía no existe cabalmente. Sólo imperfectamente, porque la libertad todavía no es ejercida por los argentinos, por lo cual considera que todavía se tienen que realizar dos revoluciones en la Argentina: la de Mayo y la de la Nueva Generación, que continua con su objetivo de conseguir la emancipación.

Juan Bautista Alberdi hace un recuento de la historia argentina, con sus éxitos y fracasos en su intento de consolidación política, a través de 37 años de pactos incumplidos y de guerras civiles. Aunque reconoce los meritos de Rosas como gobernador, y su importancia regional, nacional, continental e internacional, ya que su accionar político es producto de sus antecesores, los que vencieron a los ejércitos ingleses y luego a los españoles, llevando adelante una revolución que se extendió a los países vecinos, y de la que Rosas es un continuador al rechazar las amenazas franco-inglesas. Sin embargo, Alberdi critica su desinterés por consolidar la nación por razón de una constitución que le de legalidad al país, pero reconociendo los errores en que cayeron los unitarios y federales en su incapacidad para aceptar errores y aciertos y establecer un modelo político reconciliador. Pero Alberdi indica, que a pesar de estos impedimentos en la cual no hay unidad ni confederación, la República Argentina se encuentra posicionada bastante delante de los países de América debido a sus experiencias vividas, pero que todavía no alcanzo el orden necesario para consolidarse como nación. Para ello se requiere de una Carta para garantizar la ley, pero más que nada para centralizar el poder y que las provincias dependan de un estado en común dirigido por un gobierno nacional. Y por este motivo considera a Rosas un dictador, solo por no permitir escribir una Constitución que avale los pactos preexistentes, sino también por no permitir que las elites de intelectuales que posee el país no puedan pensar una sociedad mejor, y no aprovechar las circunstancias que nos permitan realizar una nueva revolución y concretar un nuevo proyecto nacional.

Domingo Faustino Sarmiento intenta demostrar con su *Argirópolis*, del año

1850, que para construir los Estados Unidos del Sur es necesario romper con la hegemonía de Buenos Aires, así como lo concibieron anteriormente los Estados Unidos al proponer a la ciudad de Washington como capital y evitar las rivalidades entre New York, Filadelfia y Boston. Para ello propone a la isla Martín García como sede política y comercial de una confederación argentina, uruguay y paraguaya que pueda unirse a través de la libre navegación de los ríos, para poder llegar a comerciar libremente con Europa. Sarmiento quiere crear un nuevo país similar a Estados Unidos, reproduciendo su organización política e intentando emular su concepción de la democracia, necesitando de la mediación y aprobación francesa para llevarlo a cabo e invitando a Uruguay y Paraguay a un Congreso que permita unificar criterios comerciales, en pos del beneficio mutuo. Este utópico proyecto demuestra a pesar de su obvia irrealización, que después de cuarenta años de realizada la revolución de mayo, la misma se mantenía inconclusa y que aun era posible y necesario planificar un país con un programa que cohesione las regiones y sus intereses económicos, con la intención de pacificar al país de la continua e interminable, hasta ese momento, guerra civil. Y pensando además en la factible inserción en el mercado internacional. Sarmiento hace un recuento de los pactos preexistentes para esbozar una solución a los conflictos que dividían a las provincias argentinas, y demostrar su posible solución al caos en que estaba sumergida la Argentina. Y esto es según el autor posible a través del comercio fluvial, ya que la unificación permitiría el progreso mediante el libre intercambio de productos. La isla Martín García sería entonces la Ciudad del Plata, que por su ubicación intermedia y neutralidad, concedería bienestar y prosperidad a los diferentes estados del Río de la Plata.

Tercera parte: la generación del Centenario

“La patria no depende de nuestra voluntad; es una imposición de los hechos. Limitarla, reducirla, hacerla nacer artificialmente, es tan difícil como renunciar a ella en toda su plenitud cuando existe” (Manuel Ugarte).

Después de la Generación del 80 el país ya parecía conformado y consolidado con el Modelo Agro Exportador. Para eso, el Centenario servía para festejar esos positivos logros realizados por la Oligarquía en los últimos

treinta años. Hay por primera vez en cien años, una intención de acercamiento histórico y cultural hacia España.

Ricardo Rojas hace un diagnóstico positivista de la educación argentina hacia el Centenario. Preocupado especialmente por la calidad de la instrucción primaria, plantea que la escuela es el instrumento para nacionalizar culturalmente a los hijos de los inmigrantes. Para ello, considera que la enseñanza de la Historia es necesaria para construir los valores cívicos y morales de los futuros ciudadanos argentinos. La *Restauración Nacionalista* es un informe sobre el sistema educativo europeo y, por ende, una crítica a la educación argentina del novecientos en vísperas del Centenario. A través del mismo, Ricardo Rojas pretende inspirar una reforma de planes y programas, así como de métodos y propósitos educativos. Para ello, considera que es necesario buscar un sentido histórico para la enseñanza en las escuelas, ya que la historia como experiencia social se transforma en cultura, y que se puede a partir de ella crear una conciencia nacional a través de la conducta individual. Por eso, espera generar y propiciar discusiones con la edición de la *Restauración Nacionalista*, ya que la educación argentina, al ser una copia de los sistemas europeos, no tiene identidad propia. Y al señalar ese aspecto, evidencia y expone las contradicciones del sector dominante que espera los festejos del Centenario haciendo una exaltación del nacionalismo, el civismo y el patriotismo político, cuando según Rojas, el ser nacional todavía no estaba constituido. Entonces, y por eso mismo, es fundamental según el autor, la enseñanza de la historia para poder formar ciudadanos con un ideal en común. Y la reforma educativa tiene que ser: técnica, para saber que ha de enseñarse; didáctica, para saber como ha de enseñarse; y política, para saber donde y con que fines ha de enseñarse. Por lo que recomienda que no se debieran ocultar hechos ni acontecimientos del pasado, para que la misma historia pueda tener credibilidad y autenticidad.

En la obra hace una distinción de la Historia como ciencia y como arte. La primera es la que genera conocimientos; y la segunda es la que se trasmite como asignatura en las escuelas. El estudio de la Historia es importante porque fomenta la inteligencia y ejercita la memoria, la imaginación, el razonamiento y la reflexión. Destaca también que los profesores no son historiadores, por lo

que los estadistas y los filósofos influyen sobre los maestros en la selección de los temas a enseñar, mediante la adaptación de contenidos preestablecidos según los niveles de enseñanza.

Por su parte, Manuel Ugarte, interpreta desde Europa la Revolución de Mayo como un movimiento impulsado por las ideas francesas que conmocionaban al continente europeo. Desde una conferencia brindada en Barcelona, exactamente el 25 de mayo de 1910 y llamada "*Causas y consecuencias de la Revolución Americana*", Ugarte explica a las guerras de independencia como un proceso continental producto de la caótica situación política en el Viejo Mundo, en el que la intención de la revolución era mantener la tradición cultural hispánica contra la amenaza francesa, pero contradictoriamente, apoyándose en su pensamiento liberal para conseguir libertades políticas. Sin embargo, es la confusión y superposición de hechos y sucesos lo que hace que se bifurquen los intereses de los diferentes sectores sociales de la península como del continente y se produzcan las guerras de independencia en América y la guerra interna en España. Y considera a la revolución como un movimiento separatista buscando la emancipación, por lo que compara la revolución Norteamérica con las de Hispanoamérica para hacer ver como llegó Estados Unidos unificado hacia el siglo XX, y como quedó fragmentada América Latina, haciendo notar los aspectos geográficos, políticos, filosóficos y sociales que hicieron que dos revoluciones similares tomaron diferentes trayectos con el transcurrir del tiempo. Por lo que critica el estado de los países latinoamericanos, por vivir de los recuerdos del pasado y por su incapacidad actual para mejorar a través de políticas sociales las condiciones de vida de las personas viviendo en su territorio. Pero, a pesar de su visión pesimista, considera que los países de Latinoamérica todavía tienen un futuro por construir y que sólo depende de ellos crear un mejor porvenir.

En su conferencia de 1911 dada en la Sorbona de París, Francia, titulada "*Las ideas francesas y la emancipación americana*", Manuel Ugarte expresa que la revolución francesa influyó más que la revolución Norteamérica a principios del siglo XIX, a través de su pensamiento político que llega al continente americano traído por españoles que emigraban hacia las colonias. Y además por la ayuda brindada por los franceses a los norteamericanos en su lucha

contra los ingleses, y después por la aportada a los criollos en su conflicto con España. Por lo que Ugarte considera que las relaciones culturales con Francia, influían directa o indirectamente en los criollos y en los españoles establecidos en los diferentes virreinos, en la novedosa concepción de gobiernos que se podían implementar en las colonias americanas, y también en los posteriores patriotas que se inspiraron en los ideales franceses, para construir nuevas naciones. Aunque admite que se produjeron revoluciones con intencionalidades políticas y económicas, acepta que las mismas no tenían un definido ni particular carácter nacional. Por lo que Ugarte considera que, a pesar de la negativa intervención de Francia en México en 1862, fue la moral francesa y su expresión de latinidad, la que originó los cambios producidos en el continente americano en el siglo XIX, y que la misma fue una extensión de los conflictos europeos.

Cuarta parte: la Historia Oficial según la Nueva Escuela

“Feliz el pueblo cuya historia se lee con aburrimiento” (Montesquieu).

El ascendiente de Bartolomé Mitre en la creación mítica de la Argentina es indudable, incluso aun después de su muerte. Hacia 1957, la Nueva Escuela Historiográfica homenajea póstumamente al historiador oficial de la República Argentina e hijo predilecto de los héroes de la Revolución.

Ricardo Levene, en un artículo llamado: *“Mitre en la historia de las ideas argentinas”*, considera que no podemos vivir en un mundo sin héroes así como también que con la historia se construye la nacionalidad. Y Bartolomé Mitre le dio una nueva vida a la nación, después de la caída de Rosas, ya que con su pasión para comprender los hechos históricos, pudo finalmente darle, como el hombre-idea, el sentido a la Independencia y a la Libertad rescatando el pensamiento de Mayo, en el cual la Revolución se convirtió en la reivindicación de la libertad de los pueblos, recordando que el concepto de Independencia fue lo que lideró la revolución democrática. Ya sea en 1810 como en 1852. Y superpone a Caseros con la revolución thermidoriana en la que Rosas es comparado con Robespierre.

Para Mitre, hacer la Nación era sinónimo de escribir la historia de la misma, concibiéndola como ciencia de la vida y maestra de la vida. Y como él mismo representó en su existencia esos ideales al luchar contra la tiranía de Rosas,

pudo ser capaz de escribir heroicamente la Historia Oficial de nuestra República. Superando a Moreno y Echeverría, el creador y el expositor de la doctrina argentina, a la que B. Mitre le agregó su visión histórica, heroica y evocadora de la Revolución de Mayo, continuadora de una tradición republicana y democrática, siempre presente a través de su pensamiento. Por lo que escribiendo la historia pudo, mediante la teoría y la praxis, reflejar la libertad y la independencia de los espíritus americanos.

En un breve ensayo titulado *“Mitre y la unidad de la Historia de América”*, Enrique de Gandia apunta que el primer historiador que pensó la unidad de América a través de la historia fue Bartolomé Mitre. Y que la misma es a su vez política, ya que esta unifica los pensamientos e ideales que antes aseguraba la religión. Descarta para la escritura de la misma a la geografía, el idioma y la religión así como las etnias y la economía, y remarca que Mitre escribió la historia pensando en lo regional, lo nacional y lo mundial. Compara las relaciones entre Gran Bretaña y España con sus colonias americanas y distingue los motivos que originaron las revoluciones, demostrando que los aspectos económicos fueron los que llevaron a los conflictos políticos en la lucha por la libertad y la independencia. Por lo que relacionó las luchas de emancipación de América del Sur con la desnorte para explicar los procesos revolucionarios. Por eso mismo, las historias de Belgrano y San Martín fueron escritas con la intención de reflejar una revolución continental liderada por el liberalismo.

Enrique Barba, por su parte, en su colaboración llamada *“Centenario de la Biografía de Belgrano, de Mitre”*, discurre que B. Mitre pretendía unificar el sentir nacional, inspirándose en la grandeza pasada y proyectarlo a través de la política. Ya que Mitre, desde su presente miró hacia el pasado para escribir la historia cavilando en el futuro del país, ya que con ella consideró que se puede construir el destino de la patria. Para eso se convierte en el demiurgo que inspira a los argentinos recreando el drama nacional, evolucionando con ellos, reviviendo los acontecimientos y los actos revolucionarios con su escritura poética. Porque, después de todo, Bartolomé Mitre como historiador es el reflejo del político, y viceversa. De esta forma, parece querer ponerse con su relato por encima de los valores de Belgrano y San Martín, y apropiarse de las

características y virtudes de los héroes de la patria, pero ayudando a construir la nación con sus actos.

Quinta parte: una discusión del siglo XXI

“Recuerda que cada discusión tiene al menos tres puntos de vista: el tuyo, el del otro y los de los demás” (Napoleón Hill).

En el nuevo siglo, aun se evidencia que no quedan saldadas las interpretaciones sobre la Revolución de Mayo. Las controversias vigentes demuestran la imposibilidad de acceder a una síntesis explicativa de la misma.

Fabián Harari escribe un artículo para la *Revista Veintitrés* hacia mayo de 2008, llamado *“La revolución secreta”*, en la que hace una interpretación marxista en la cual la burguesía local, en la cual considera que la participación política provenía desde 1806, en que se conformaron las milicias armadas. Por lo que mayo de 1810 implica para el autor una revolución política, liderada por burgueses y no hacendados, en la que se tomaron las medidas premeditadas por el nuevo gobierno, dejando en claro su intencionalidad revolucionaria por establecer y realizar un desarrollo capitalista. Y en la que el terror revolucionario fue necesario para que la clase dominante acceda al poder y acelere el proceso burgués destruyendo el sistema feudal imperante, impuesto por la corona española y aniquilar a la contrarrevolución liderada por Liniers.

En junio de 2008, Gabriel Di Meglio contesta esta interpretación marxista de la historia en la revista *Contraeditorial* con una colaboración llamada *“Revolución sí, burguesa, no”*, en la que expresa que Harari se equivoca al hacer un análisis marxista de la Revolución de Mayo, ya que incorpora en su artículo conceptos ausentes como sistema feudal, sistema capitalista y proletariado, no aptos para explicar la situación revolucionaria en el Río de la Plata, ya que además considera a los hacendados como burgueses y descuida la importancia de los comerciantes en su exposición de los sucesos revolucionarios. Según Di Meglio, Harari se olvida a su vez de resaltar la situación continental, producto de la crisis continental y no de una lucha de clases, al mismo tiempo que resalta una acotación temporal, circunscripta al año 1810, y de los actores sociales involucrados en el proceso revolucionario, en los que destaca sólo a los personajes principales de la misma.

En la edición siguiente de *Contraeditorial*, de agosto de 2008, Harari responde con su *“Formación del historiador”* que Di Meglio plantea mal tres problemáticas en su lectura sobre su artículo en *Revista Veintitrés*. Ellos son el enfoque de la producción, la burguesía y la revolución. Para Harari hay sistema feudal en el Río de la Plata porque el virreinato todavía depende de las políticas económicas de España, y no se encuentra ajena a su sistema de producción. Defiende asimismo su postura de que se produce una revolución porque hay una burguesía que quiere imponer un sistema capitalista, ya que aunque reconoce que todavía no había obreros, si había trabajadores asalariados para la agricultura y la ganadería; así como tampoco había un proletariado en la edad media pero si burgueses. Por ultimo, Harari resalta que para él, la crisis imperial española no comienza en 1808 con la invasión de los ejércitos napoleónicos a España, sino en 1806 con las invasiones inglesas y la destitución del Virrey Sobremonte por la presión de los vecinos de Buenos Aires para poner en su puesto a Liniers. Por ello, dice que en Europa hay una crisis del feudalismo, producto de la revolución francesa, pero no exclusivamente de una monarquía, en este caso, de la corona española. Por lo que finalmente pregunta si Videla no llevó a cabo una revolución en 1976, de acuerdo a las diferentes definiciones que da Di Meglio sobre la misma.

Epílogo

“Entiéndese por <<participation mystique>> un peculiar modo de psíquica vinculación al objeto. Consiste en que el sujeto no acierta a diferenciarse distintamente del objeto, vinculándose a él en virtud de una relación directa que podríamos llamar identidad parcial. Esta identidad se basa en una unidad a priori de objeto y sujeto. Por lo tanto, la <<participation mystique>> es un resto de este estado primario. No atañe a la totalidad de las relaciones entre sujeto y objeto, sino a casos determinados, en los que se evidencia el fenómeno de esta curiosa relación. Naturalmente que donde mejor puede observarse este fenómeno es entre los primitivos. Pero también es muy frecuente entre las gentes civilizadas, si bien no evidencia tan intensa y extensa virtud. Por lo regular solo se observa en el hombre culto entre personas y rara vez entre personas y cosas. En el primer caso constituye una relación de transferencia, por decirlo así, en la que el objeto (por lo regular) se atribuye una virtud hasta cierto punto mágica, es decir, incondicional, sobre el sujeto. En el segundo caso, o

bien se trata de virtudes semejantes en una cosa o de una especie de identificación con una cosa o con la idea de la misma” (Carl Gustav Jung).

¿Cuántas revoluciones hubo después de La Revolución? ¿Se consiguió la independencia económica? ¿Se cambió el sistema político? ¿Se conformó una nueva sociedad libre e igualitaria? ¿Se impulsó la industria, la agricultura y la educación? ¿Se respetó lealmente la tan mentada y deseada Constitución? ¿Se obtuvo la participación democrática del pueblo?

Desde la infancia se pretende que nos corresponde identificarnos con los ideales revolucionarios de Mayo ya que debemos ser patriotas. Y la historia se pensó para reforzar este indiscutido pensamiento nacional.

El Estado, a través de la Escuela, y mediante la educación, articuló sesgadamente ideales patrióticos para consolidar su poder ideológico, impidiendo que las disidencias sociales y los conflictos salieran a la superficie. La obligación de conmemorar una fecha nos desvía la atención intelectual para no pensar en sus implicaciones políticas y sus significaciones morales que debemos confirmar civil y ciudadanamente. Por eso tenemos que preguntarnos si homenajeamos los logros del Centenario encubriendo los fracasos del Bicentenario o si aspiramos a construir una Nueva República libre de vicios y defectos.

Tal vez deberíamos desmitificar el hecho fundacional del país y verlo simplemente como un proceso histórico imperfecto, improvisado e incierto que nos condujo a ser lo que somos hoy. Con virtudes y defectos recorrimos un largo camino hasta llegar al 2010. Pero no por eso debemos idealizar personajes y sucesos del pasado porque caemos en el error de idealizar lo irreal y de engañarnos con lo inexistente. Posiblemente sería conveniente repensar una nueva historia libre de las tergiversaciones y manipulaciones para intentar conformar una nueva identidad social.

Podemos interpretar que la revolución no fue cumplida, empero de la imposición para querer hacer creer que ésta ya fue completada a través de los aparatos ideológicos del estado. Porque no se admiten nuevas reivindicaciones sociales, cuestionamientos al sistema político o modificaciones en las medidas económicas, ya que parece que mediante la manipulación política en la educación y en el culto a la fiesta patria, la misma se relativiza, ya que

cuestionar este paradigma envuelve negar al estado, el país, la república, la nación, la nacionalidad y el nacionalismo. Por lo que la injerencia del estado en los festejos del Bicentenario, como anteriormente en el Centenario, apunta a respaldar el modelo de vida predeterminado por una minoría, pero que no está sujeto ni a cambios o modificaciones por parte de los ciudadanos que lo critican o contradigan. Y mucho menos por la expectativa de una nueva revolución social.

POR LO TANTO: ¿QUE ES LO QUE FESTEJAMOS?

Bibliografía

- Alberdi, Juan Bautista (2005): *Política y sociedad en Argentina*, Biblioteca Ayacucho, Caracas.
- Barba, Enrique (1957): “Centenario de la Biografía de Belgrano, de Mitre” en *Mitre, Homenaje de la Academia Nacional de la Historia en el cincuentenario de su muerte (1906-1956)*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires.
- Belgrano, Manuel (1977): “Selección de escritos” en *Pensamiento político de la emancipación (1790-1825), Tomo II*, Romero, José Luis y Romero, Luis Alberto (recopilación), Biblioteca Ayacucho, Caracas.
- Di Meglio, Gabriel (2008): “Revolución sí, burguesa, no” en *Contraeditorial*. Año 1 N° 2. Junio de 2008, Buenos Aires.
- Gandia, Enrique de (1957): “Mitre y la unidad de la Historia de América” en *Mitre, Homenaje de la Academia Nacional de la Historia en el cincuentenario de su muerte (1906-1956)*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires.
- Echeverría, Esteban (1977): “El dogma socialista” en *Utopismo socialista (1830-1893)*, Carlos Rama (editor), Biblioteca Ayacucho, Caracas.
- Harari, Fabián (2008): “La revolución secreta” en *Revista Veintitrés*, Época II. Año 10. Número 510. 22/5/08, Buenos Aires.
- Harari, Fabián (2008): “Formación del historiador” en *Contraeditorial*. Año 1 N° 3. Agosto de 2008, Buenos Aires.

Levene, Ricardo (1957): "Mitre en la historia de las ideas argentinas" en *Mitre, Homenaje de la Academia Nacional de la Historia en el cincuentenario de su muerte (1906-1956)*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires.

Monteagudo, Bernardo de (2003): *Ensayo. Sobre la necesidad de una Federación General entre los Estados Hispano-americanos y plan de su organización*, Editorial del Cardo, México.

Monteagudo, Bernardo de (1977): "Selección de escritos" en *Pensamiento político de la emancipación (1790-1825), Tomo I*, Romero, José Luis y Romero, Luis Alberto (recopilación), Biblioteca Ayacucho, Caracas.

Moreno, Mariano (1977): "Plan de operaciones" en *Pensamiento político de la emancipación (1790-1825), Tomo I*, Romero, José Luis y Romero, Luis Alberto (recopilación), Biblioteca Ayacucho, Caracas.

Rojas, Ricardo (1909): *La restauración nacionalista*, Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, Buenos Aires.

Sarmiento, Domingo Faustino (1968): *Argirópolis; o la Capital de los Estados Confederados del Río de La Plata*, Editorial Eudeba, Buenos Aires.

Ugarte, Manuel (1922): "Causas y consecuencias de la Revolución Americana" en *Mi campaña hispanoamericana*, Editorial Cervantes, Barcelona.

Ugarte, Manuel (1922): "Las ideas francesas y la emancipación americana" en *Mi campaña hispanoamericana*, Editorial Cervantes, Barcelona.

• PONENCIA 23 •

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Prof. Claudio Barboza

Profesor en Historia. Actualmente es docente en el ISFD N°82. Presentó ponencias en las jornadas de Historia Regional de La Matanza en los años 2005 y 2007.

REFLEXIONES BICENTENARIAS SOBRE LA PEDAGOGÍA DE LA LIBERACIÓN EN LA ARGENTINA

Introducción

La educación es un proceso social anterior a cualquier idea pedagógica, el significado de la palabra proviene del latín *educare* que significa: criar, alimentar, instruir. Pero al mismo tiempo tiene un significado opuesto, cuando se la hace derivar de otro verbo antiguo, *ex ducere*, que equivale a: extraer, sacar fuera, hacer salir³⁵⁹. En este sentido la educación es un proceso que va de adentro hacia afuera donde las facultades artísticas, intelectuales, políticas, filosóficas que se construyen salen al exterior como el resultado de un proceso interactivo en función de un modelo de sociedad.

Los hombres como protagonistas de la historia, desde su primitividad hasta el presente, sintieron la necesidad de transmitir conocimientos a través de diferentes canales como los mitos, las leyendas y los acontecimientos históricos, con el objetivo de conservar los valores existenciales del grupo. Estos conocimientos no eran científicos, pero tenían un propósito revolucionario, el de trocar el egoísmo y la soledad interior por la sociabilidad

³⁵⁹ Manganiello Ethel. 1978. Introducción a las Ciencias de la Educación. Editorial del Colegio página 17

y funcionalidad grupal. En la primitividad, el grupo estaba por encima del individuo.

La educación en este amplio sentido, transita por el mismo camino que lo hace la Historia. El gran momento de inflexión no tiene un siglo preciso ya que el fenómeno se dio en diferentes momentos y espacios geográficos. El quiebre inicial entre la educación liberadora y el proceso histórico se va a dar con la *primera división del trabajo*, es aquí donde una elite estará destinada a organizar socialmente al grupo (en los primeros tiempos por mandato divino) y la mayoría tenía el rol de trabajar, para mantener el funcionamiento del sistema. En ese marco, la elite dominante era poseedora del saber y encargada de transmitirlo o no según el modelo de sociedad que se desarrollaba.

Por lo tanto, las variables *educación y trabajo*, son partes del desarrollo histórico y no deben estar ausentes a la hora de analizar un proceso social.

Propuesta de trabajo.

A la luz de lo expuesto se propone realizar el siguiente ejercicio que consiste en “*rastrear en estos doscientos años, en que momentos estuvo presente la iniciativa de ver en la educación un proceso social liberador y emancipador*”.

La hipótesis que direcciona esta producción es la siguiente: **En el devenir histórico de estos 200 años, por momentos la educación perdió su naturaleza liberadora y emancipadora para ser funcional a los intereses de las elites dominantes.**

Se aclara que en esta producción el concepto **BICENTENARIO** tiene una connotación hispanoamericana ya que el estallido revolucionario de 1810 en Buenos Aires no se dio únicamente en ese lugar sino que fue un fenómeno social que se reprodujo en diferentes lugares a través de las mismas causas externas.

Se espera que la ponencia sirva para un momento de reflexión y crítica constructiva donde la educación se tome como el proceso social fundamental para la edificación de una sociedad más justa y equitativa.

El proyecto pedagógico de la Ilustración.

Desde una perspectiva política la Ilustración proponía una nueva forma de analizar la realidad. Buscaba debilitar al Antiguo Régimen desde otro tipo de

legitimación, fragmentar el poder político, criticar la existencia del alma, suplantando la visión teísta por el deísmo. Esta corriente filosófica entendía que los hombres eran buenos por naturaleza, pero que la sociedad los hacía malos. Sobre esta base conceptual se puede apreciar la propuesta pedagógica de la Ilustración:

- ✓ Reformular la idea de hombre y sociedad.
- ✓ El progreso y la modernización como objetivos esenciales.
- ✓ Establecer un nuevo paradigma que gire bajo la égida de la ciencia.
- ✓ Liberar al hombre del oscurantismo medieval.

Pero esta filosofía llevaba en sus genes, la selectividad y la exclusividad conceptual del liberalismo político y económico, ¿Qué significa esto?, que en la práctica, estas ideas iban a liberar solamente a un sector de la sociedad que era la burguesía.

La Ilustración como propuesta filosófica y pedagógica es altamente significativa, pero el liberalismo que lleva en sus entrañas, no le permitió tener un alcance ideológicamente popular, ya que estos sectores se mantuvieron en sus roles y status sociales pertenecientes al Antiguo Régimen.

Las ideas pedagógicas de la Revolución de Mayo.

La Revolución de Mayo es habitualmente analizada desde dos aristas, la política y la económica. En ese contexto, aparecieron ideas pedagógicas que serían útiles para afianzar el proceso de cambio social. Pero la realidad política suspendió esos ideales pedagógicos quedando en el papel o en la mente de algunos.

La Revolución de Mayo había dejado su impronta, “*debía formar conciencia ciudadana*”³⁶⁰, pero este objetivo demoró mas tiempo del que habían planificado los ideólogos. Los cambios políticos que comenzó a experimentar nuestro país desde 1810, necesitaban del protagonismo de todos los sectores de la sociedad y la educación era la vía para afianzar el proceso. El “*populacho*”

³⁶⁰ Solari Manuel. (2006). Historia de la Educación Argentina. Editorial Paidós Buenos Aires página 41.

debía superar estados mentales, tenía que abandonar la categoría de súbdito y convertirse en ciudadano. Este pasaje de categoría social es importante porque el súbdito siempre está a la espera de la voluntad del soberano, el súbdito espera recibir la bondad, la sanación o un castigo por parte del monarca, su visión del mundo es sociopolíticamente pasiva.

El ciudadano en cambio, posee derechos que en algunos casos, estos son inalienables como la libertad y la soberanía individual. En el proceso histórico su rol es políticamente activo.

En el decenio revolucionario que se analiza, los proyectos educativos más radicales no hay que buscarlos en la ciudad puerto de Buenos Aires, epicentro de la revolución, sino en el interior de la mano de algunos caudillos, en sus ideas políticas se puede observar una suerte de sello asociado con la impronta federal e ilustrada.

La historiografía liberal presenta a los caudillos como los bárbaros que resisten a la idea de progreso continuo que emanaba desde la ciudad puerto de Buenos Aires. Sin embargo estos, para fortalecer las bases que sostenían el poder legitimador, es decir los sectores más bajos de la sociedad, buscaron edificar un sistema educativo que sacara a los sectores populares de la ignorancia. Sobre la base de este postulado se presenta una aproximación de las ideas pedagógicas liberadoras que proponían las políticas de: A) José Gervasio Artigas, B) Juan Bautista Bustos y C) Estanislao López.

A) *José Gervasio Artigas.*

En el capítulo 1 del proyecto de Constitución para la Provincia Oriental de 1813, Artigas en el artículo 3 expone: “...la legislatura autorizará y requerirá de tiempo en tiempo a los diversos pueblos, curatos, distritos y otros cuerpos políticos, para hacer a sus expensas, los establecimientos públicos de escuelas para la enseñanza de los niños y su educación (...) todos los habitantes nacidos en esta provincia han de saber leer y escribir (...) a fin de que logren de la enseñanza de **los derechos del hombre y de que se instruya en el pacto social**”³⁶¹

³⁶¹ Bruschera Oscar. Artigas. Editorial Biblioteca en marcha. Montevideo, página 136.

El concepto educativo expuesto se potencia cuando es asociado con algunos artículos del Reglamento Provisorio de la Provincia Oriental para el fomento de la campaña y seguridad de sus hacendados. El artículo 6 del documento establece: “...que los terrenos disponibles y los sujetos dignos de esta gracia con prevención, que **los mas infelices serán los más privilegiados, en consecuencia los negros libres, los zambos de esta clase, los indios y los criollos pobres**”³⁶²

Sobre la base de lo expuesto se puede observar con claridad que la política de Artigas se sostendría a través del fortalecimiento de los sectores subalternos de la época. La concesión de tierras no fue un invento de él, esta era una práctica de la época colonial que consistía en otorgar tierras “del Rey” a alguna persona por una cuestión determinada. Lo relevante aparece en el proyecto educativo, el contenido a enseñar son los derechos inalienables del hombre y desde ahí proyectarlo en la construcción de un nuevo pacto social.

El proyecto educativo de la política artiguista es liberador porque está ausente la idea de ver y considerar a los sectores populares de la época como si fueran una mercancía más del sistema capitalista. Obviamente que detrás de este proyecto se encuentra la acción del trabajo para que sea la base de la nueva sociedad, pero esta forma de ver a la educación logra separar por un lado, a la fuerza de trabajo, es decir, la capacidad física e intelectual para vivir y por otro, mantiene en forma independiente todas las virtudes humanas como el estado de naturaleza y la soberanía individual, en un estado prácticamente puro.

B) *Juan Bautista Bustos.*

Una de las consecuencias que trajo la invasión napoleónica a la península ibérica, fue la iniciativa de crear Juntas Vecinales que representaban al rey ausente. Esta modalidad de representación será “*aggiornada*”, para la educación en la provincia de Córdoba, la propuesta política que encabezaba Juan Bautista Bustos sugería la creación de “*Juntas Protectoras de la Educación*”.

³⁶² Bruschera Oscar. Op. Cit. Página 194.

El sistema consistía en convocar vecinos responsables que tenían la misión de recaudar y administrar impuestos, estos fondos tenían el objetivo de ser un paleativo para que los niños de escasos recursos económicos pudieran tener acceso a la escolarización.

En 1820 cuando Bustos asume la gobernación de la provincia de Córdoba, Las Juntas Protectoras de la Educación, pasarán a llamarse en 1822 Juntas Protectoras de Escuelas, estas se encargarían de fundar establecimientos educativos, el mecanismo consistió en que la Junta presionaba a vecinos a invertir en la construcción de nuevas escuelas a través de una contribución obligatoria.

Por el contexto político inestable que vivían las provincias es difícil establecer si la totalidad de lo recaudado por las Juntas Protectoras de la Educación era destinado a solucionar los problemas educativos de la provincia de Córdoba, entonces ¿qué aspectos de esta propuesta pueden estar vinculados con una pedagogía liberadora? ¿si solo se hace mención a una entidad que recauda impuestos?, la respuesta la brinda el proceso histórico de ese momento.

1820 no fue el año de la anarquía como lo presenta la historiografía liberal, ese es el año en cual finaliza un proyecto político liderado por Buenos Aires, en ese contexto lo que hacen las provincias es reasumir sus soberanías y desde ese lugar construir políticamente un proyecto que garantice el bienestar social de los habitantes de cada provincia. La educación no podía estar ausente en ese proceso de cambio. En un momento de crisis, crear una institución recaudadora de impuestos para que sean destinados a la educación es altamente significativo, si se la compara con la decisión de Juan Manuel de Rosas, que frente a la crisis de 1838 suprimió los gastos en la educación de la provincia de Buenos Aires³⁶³. Esto marca la diferencia a la hora de darle el rol

³⁶³ Lynch John. (1997). "En 1838 el gobierno retiró un subsidio a la Universidad de Buenos Aires, que llegó casi a expirar en los últimos días del régimen, en que el cuerpo de profesores quedó reducido a tres titulares impagos". "(...) una serie de decretos detuvo la afluencia estatal de dinero a las escuelas, colegios y universidad". En JUAN MANUEL DE ROSAS, EDITORIAL Emece Editores, páginas 69 y 205.

que le corresponde a la educación como el proceso social necesario y fundamental para crear conciencia ciudadana.

C) Estanislao López.

En 1818 Estanislao López fue elegido gobernador de la provincia de Santa Fe, él tenía ideas ilustradas y admiraba el utilitarismo inglés.

López sostuvo que era necesario que la educación fuera gratuita para la gente de escasos recursos, que el cabildo estableciera un sistema de becas y que los padres fueran obligados a enviar a sus hijos a la escuela³⁶⁴. Con el tiempo, a partir de 1821 se creó una legislación específica relacionada con la educación, que iba desde el pago a docentes a término, hasta el diseño de una suerte de sistema educativo compuesto por modelos de aprendizaje, reglamentos disciplinarios y diferentes tipos de ramas educativas.

Dentro de los contenidos a enseñar la Geografía y la Historia Americana no podían estar ausentes, el dictado de estas dos asignaturas esconden un significado sociopolítico que es la construcción de una memoria histórica americana. Para la época que se analiza hablar de Argentina como un concepto que integre a la mayor parte de las provincias que formaron el Virreinato del Río de La Plata, es un error.

En ese contexto, la Argentina está en formación por lo tanto sus límites culturales, políticos y geográficos son difusos. Lo que si estaba presente en el imaginario de todos los líderes políticos de la época, es la americanidad, ¿qué significa esto?, que al margen de existir diferencias en las concepciones políticas y económicas todos se sentían americanos. Aunque en el caso de los caudillos esta presencia es relevante porque esta la necesidad de incorporar a los sectores populares en el proceso de cambio social.

Los tres ejemplos presentados coinciden en el fortalecimiento educativo de los sectores populares. La educación sería para la época que se analiza el canal de reconversión social, donde los sujetos abandonarían el rol de súbditos para convertirse progresivamente en ciudadanos.

³⁶⁴ Puiggros Adriana. (2006). Que paso en la educación Argentina. Breve historia desde la conquista hasta el presente. Editorial Galerna, página 50.

Otra coincidencia es la convivencia del poder religioso y laico en el universo educativo. No se puede hablar de una educación laica todavía, el control como el dictado de algunas materias como: latín, religión o moral se encontraban bajo la égida religiosa, pero al mismo tiempo iban apareciendo dentro del sistema espacios laicos vinculados al poder provincial, que generaban un clima diferente y propicio donde el Estado y la religión eran los pivotes, por donde giraba la sociedad.

¿Educación, para qué?

La Revolución de Mayo alteró los aspectos actitudinales de la educación, debería dejar de ser un privilegio y transformarse en un derecho de todos, este anhelo se fue haciendo realidad aunque en una sociedad discriminatoria como la época colonial, el progreso era lento.

La posibilidad de estar alfabetizado en la Sociedad de Antiguo Régimen brindaba un status social, esto conjuntamente con un próspero pasar económico era **el pueblo**, el resto se lo consideraba como **el populacho**, para muchos pensadores de la época no tenía sentido educar a este sector social, es mas aquellos que tuvieron la posibilidad de hacerlo fueron cruelmente castigados. Como es el caso del mulato Ambrosio Millicay que en el año 1804 fue azotado con veinticinco latigazos en la plaza de Catamarca, porque descubrieron que sabía leer y escribir³⁶⁵.

En la ciudad de Buenos Aires, cuna de la revolución, como en las demás provincias aparte de resolver problemas políticos y económicos, estaba presente la incógnita sobre el tipo de educación que afianzaría el nuevo modelo de sociedad.

Los postulados educativos de Buenos Aires transitaban ideológicamente por carriles aristocráticos, mientras que los del interior se proyectaban hacia los sectores populares. Por medio de estas dos tendencias se puede observar entre líneas, la conflictividad entre federalismo y centralismo, pero también está la coincidencia de que ambas posturas debían robustecer la idea de ciudadanía, la Ilustración introducía la perspectiva de progreso continuo, el

³⁶⁵ Puiggros Adriana. Op. Cit. Página 37.

federalismo estadounidense como el centralismo francés brindaban alternativas políticas diferentes al caduco modelo de absolutismo ilustrado español.

Los nuevos sujetos pedagógicos que ingresarían al universo educativo debían construir un sentimiento de pertenencia geográfico y en ese escenario fortalecer valores históricos identitarios, en otras palabras, la nueva educación debían poner un sello hispanoamericano.

Los proyectos como las prácticas educativas liberadoras del decenio revolucionario se pueden observar con más nitidez en el interior a través de los ejemplos expuestos. Los programas de alfabetización nunca se interrumpieron, existieron desde parroquias hasta espacios cedidos por los cabildos para que funcionen como escuelas, hubo legislación y también maestros. Pero no siempre se practicó una pedagogía filosóficamente de liberación.

Cambios y permanencias en la Pedagogía Revolucionaria de Liberación.

Como se hizo mención los proyectos educativos revolucionarios fueron superados en más de una oportunidad por la realidad política y económica del momento. También en el plano metodológico hay dificultades para realizar un rastreo histórico y determinar con precisión en que situaciones dentro de estos doscientos años aparecen puntos de inflexión que permitan conocer prácticas pedagógicas liberadoras.

Para rebelar está incógnita se parte del postulado que se mencionó arriba, sosteniendo que la idea de construir la mentalidad de un nuevo sujeto pedagógico, por momentos históricamente se pierde en el tiempo.

Esta hipótesis por la acotada extensión del trabajo no puede desarrollarse en su totalidad, pero al margen de estas limitaciones, se exponen algunos ejemplos que sirven de base para comprobar la existencia vigente de los sistemas educativos, pero al mismo tiempo observar la ausencia de pedagogías de liberación: *La Constitución de 1826 en el artículo 6 suspende los derechos de ciudadanía por no haber cumplido 20 años de edad no siendo casado. Por*

no saber leer y escribir. Por ser criado a sueldo, peón, jornalero, simple soldado de línea, vago.

A partir de 1853, la Constitución Nacional será representativa, republicana y federal. Pero en ese nuevo contexto institucional la educación no es humanamente liberadora, su principal objetivo consistirá en instruir y brindar conocimientos a los sujetos pedagógicos, para que se inserten en los diferentes estratos productivos que tiene el sistema capitalista.

En forma lenta progresiva e incondicional el país tendrá dentro de la división internacional del trabajo el rol de producir materias primas y en ese contexto había que educar solamente para el trabajo, se tenía que adoctrinar a los sectores populares para que fueran generadores de plusvalía para las oligarquías que se identificaban y asociaban con el capital foráneo.

La sociedad era testigo de las desigualdades económicas evidentes e inocultables, pero había una contradicción más grave, los gobiernos de turno por medio del sistema escolar fortalecían el imaginario del Estado Nacional, pero restringía el sufragio secreto y universal a los sectores populares. Ni hablar del voto femenino, ya que este tema prácticamente no formaba parte en las agendas de discusión de los partidos políticos.

A fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, existió un movimiento crítico que se desarrolló en el interior del sistema educativo y que llegó a provocar conflictos importantes. Estas experiencias pedagógicas de liberación ideológicamente provenían del riñón socialista y anarquista, sus prácticas consistían en criticar y oponerse a la corriente normalista.

El modelo de educación anarquista proponía una escolarización que permitiera la participación de todos los sectores de la sociedad, que excluyera al Estado burgués y que se auto gestionara. Estas escuelas eran promovidas por mutuales, sociedades populares, sindicatos o avaladas por gobiernos provinciales o municipales³⁶⁶.

La educación anarquista fomentaba la construcción de un sujeto pedagógico que pudiera criticar la realidad social a través de la experiencia

³⁶⁶ Puiggros Adriana. Op cit página 101.

directa. El eje vertebrador de esta pedagogía pasaba por la idea de concientizar a los sectores populares, que el Estado Nacional era su principal opresor y que era el garante jurídico de las elites dominantes. La ley de Residencia de 1902 y La ley de Seguridad Social de 1910, se encargaron de ponerle fin a esta iniciativa.

Los educadores que adherían a esta propuesta pedagógica, como también los activistas fueron encarcelados o expulsados del país acusados de alterar el orden público y predicar el terror. De lo expuesto, ¿cuáles son las conexiones que se establecen entre los ideales pedagógicos de algunos caudillos del decenio revolucionario y la propuesta anarquista? Es necesario bucear en las aguas profundas de la historia para encontrar una respuesta concreta y que sea útil para determinar que las fuerzas centrípetas de la historia, siempre están generando pulsiones que conecten el pasado con el presente.

No hay un proceso evolutivo y gráficamente lineal que permita reconocer causas y consecuencias directas como ocurre con los procesos políticos. Entre las dos propuestas pedagógicas hay un interregno de setenta años aproximadamente, pero las similitudes consisten en que ambas propuestas educativas le dan al sujeto pedagógico un rol socialmente activo, la educación no es alienante, debe servir para que el ciudadano tenga preocupaciones políticas y que quiera transformar la realidad. La educación antes de ser el medio para ajustarse a las relaciones laborales es considerada un proceso liberador y revolucionario.

Los ideales de la educación anarquista como los del decenio revolucionario, aparecen como parte de un proceso de renovación cultural, que lo exige el mismo proceso de cambio social. En el decenio revolucionario, el cambio, pasaba por determinar que facción de la elite dominante triunfaría y sobre esa base proyectar y consolidar un modelo de país. Mientras que el proceso de cambio de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, reconocía que los sectores populares tenían cada vez más fuerza y que con el tiempo no sería suficiente la represión ni las leyes que obstaculizaran el crecimiento de este sector.

En los ejemplos educativos analizados la renovación cultural se realiza por medio de propuestas educativas a largo plazo, que se instale en la sociedad y

por sobre todas las cosas que concientice al hombre para que tenga un rol sociopolíticamente activo y que está en sus manos la solución de los problemas que enfrenta en su tiempo histórico.

El tiempo va a desdibujar el hilo conductor de la historia, pero logra atar un nuevo cabo que estaba suelto recién en la segunda mitad del siglo XX a través de la **pedagogía del oprimido**.

La Pedagogía del Oprimido de Paulo Freire.

Las políticas de alfabetización fueron positivas en nuestro país, crecieron gradualmente, saber leer y escribir permitió acceder al mercado laboral, las diferentes posturas educativas: positivista, normalista y anti positivista cumplieron un rol importante, acompañado de un modelo agroexportador se modernizó el país.

Pero este objetivo cumplido, altamente significativo y meritorio, paralelamente fue domesticando la capacidad creadora que tienen los seres humanos. Para ser más claros, lo que era funcional al sistema era creador y aquello que se criticaba era subversivo y perjudicial para la moral de la sociedad.

En este marco durante la década del '60, se inicio en Brasil una experiencia distinta de alfabetización que estaba dirigida en un principio a los sectores populares, con el objetivo de sacar del letargo alienante que encontraban sumergidos estos sectores y desde ese lugar generar cambios en la sociedad.

La pedagogía del oprimido de Paulo Freire, (así se la conoce mundialmente), aparece en un contexto determinado pero que tiene la capacidad metodológica de adaptarse a otros tiempos y a otros espacios. Es una pedagogía revolucionaria, porque critica a la pedagogía tradicional basada en el monólogo, en el sujeto sin conocimientos previos, al docente como dueño del saber y al estudiante asumiendo una actitud pasiva en el aula y en la vida.

Esta pedagogía de liberación tiene una naturaleza filosófica hegeliana, marxista y tercermundista. Tomo de Hegel los principios dialécticos que frente a una tesis se presenta una antítesis, que se convertirá en síntesis y así el mismo

desarrollo histórico la volverá nuevamente tesis. Desde lo metodológico, pensar, practicar y luego seguir pensando en un proceso creador infinito.

Del marxismo adoptó postulados históricos como la conflictividad entre clases sociales, el concepto de plusvalía y el de revolución como vía para que los sectores populares puedan edificar una nueva sociedad.

La impronta tercermundista aparece de la mano de la teología de liberación, es decir adoptar las críticas constructivas provenientes del Concilio Vaticano II (1962-1965), como por ejemplo, reconocer que el imperialismo es la principal causa de la pobreza en el mundo y la interpretación del marxismo como marco teórico para interpretar la realidad social.

Sobre estas bases, esta pedagogía sostiene que hay que reconocer que en la sociedad existen dos grupos: los opresores y los oprimidos, pero en esa interacción social se desarrolla un fenómeno que consiste en la introyección de la mentalidad opresora a los oprimidos, produciéndoles alienación al punto de que estos se sientan identificados al punto de defender si es necesario, los valores del opresor.

Para que esta pedagogía revolucionaria funcione, tiene que existir “un darse cuenta”, “un reconocerse oprimido”, “que el oprimido es funcional al sistema que lo oprime” y transmitir esta pedagogía a través del diálogo, la reflexión, la crítica y el fortalecimiento de palabras y temas generadores³⁶⁷.

La pedagogía del oprimido no es una panacea, es una alternativa de liberación, no se puede esperar la liberación a través de la pedagogía opresora porque tiene intereses opresores, como “fomentar el miedo a la libertad”³⁶⁸ y la “necrofilia”³⁶⁹ como la acción antidialógica que promueve matar la creatividad humana. Este marco teórico nace como una fuerza que se inicia en la base de la sociedad y se proyecta hacia todos los estratos sociales, transformando la acción del “trabajo”, no como una mercancía del sistema capitalista, sino devolviéndole su naturaleza creativa “**trabajar para vivir**” y

³⁶⁷ Paulo Freire. (2009). La pedagogía del oprimido. Editorial siglo XXI, capítulo III.

³⁶⁸ Paulo Freire. (2009). Op cit página 27.

³⁶⁹ Paulo Freire. (2009). Op cit página 168.

no “vivir para trabajar”.

Esta pedagogía aparte “del darse cuenta” y la “concientización” necesita articular sistemáticamente con las tres dimensiones temporales (pasado, presente, futuro), así se convierte en un antídoto para las pedagogías neoliberales que promueven el fin de la historia, la importancia del presente y la proyección de un futuro incierto.

La necesidad de aplicar una Pedagogía Latinoamericana de Liberación.

Lo que se analizó forma parte de la historia Argentina, los conflictos políticos, los momentos de auge y depresión de los ciclos económicos conforman los escenarios donde se pusieron en práctica diferentes ideas pedagógicas.

Este fenómeno social, es decir, la necesidad de buscar y aplicar pedagogías de liberación, también se desarrolló en otros lugares de Latinoamérica. Es decir que el Bicentenario 1810-2010 en términos pedagógicos y sociopolíticos no es patrimonio absoluto de la historia Argentina. Analizar el bicentenario desde un prisma pedagógico sugiere al menos la necesidad de mencionar a aquellas voces que pensaron en la necesidad de construir desde la escuela la identidad latinoamericana.

Simón Rodríguez el maestro de Simón Bolívar, soñaba con un proyecto educativo emancipador, la escuela debía ser un espacio para la alteridad y la creación de conciencia ciudadana y republicana. Estaba convencido de que no había que llenar el país de artesanos sino de crear hombres políticamente vitales, y por sobre todo le urgía la necesidad de educar al latino.

José Martí buscaba en sus escritos crear conciencia americana y despertarla para que fuera una barricada que rechace las intenciones imperialistas de los Estados Unidos y la moribunda España. La escuela debía formar ciudadanos para luchar, no desde la violencia, acá el verbo es sinonimia de actividad, transformación y deseo de libertad.

Conclusión.

El Bicentenario argentino es un proceso coyuntural que forma parte del bicentenario Hispanoamericano. Hay lazos históricos y culturales que son necesarios reivindicar para presentarse actualmente en el mundo global.

Desde México hasta la Patagonia, en estos doscientos años Latinoamérica por momentos resistió, se dejó dominar, se asoció con intereses foráneos. También fue escenario de guerras entre países hermanos, fue el granero del mundo, en ese marco hay algo que dignifica a los latinos, que más allá de las disidencias nunca cesaron las intenciones de algunas voces intelectuales de construir marcos teóricos apropiados para que Latinoamérica fuera un espacio independiente.

Si se analiza la historia latinoamericana y argentina desde un prisma educativo, la escolarización no puede estar ausente en los procesos sociales. Las voces del pasado que pregonaron pedagogías de liberación fueron calladas por los intereses oligárquicos, es que precisamente la acción de silenciar es parte de la pedagogía del opresor. Hace un poco más de doscientos años en Catamarca los latigazos de los españoles quisieron callar al mulato Ambrosio Millicay cuando descubrieron que sabía leer y escribir, en la actualidad la pedagogía del opresor no es evidente pero está presente en todos los sectores de la sociedad.

Se vive un presente indiscutiblemente violento y a doscientos años de la Revolución de Mayo, la sociedad protesta contra la inseguridad, pide por momentos la pena de muerte, se enfurece por los piquetes y cuestiona a los Derechos Humanos. Pero los intelectuales de esta sociedad bicentaria en sus análisis no quieren reconocer que el sistema que enriquece a algunos empobrece a otros, al punto de producir la exclusión social.

En este contexto actúa la pedagogía del opresor a través de exclamaciones mediáticas como: “...el que mata tiene que morir”, “...si no derogan la 125 desabastecemos el país”, también desde los almuerzos televisivos como por ejemplo “...se viene el zurdaje” o “... ¿la adopción por parte de un matrimonio igualitario puede llegar a la violación?” o porque no el triste y lamentable “...con los militares estábamos mejor”.

En la Argentina Bicentaria la pedagogía del opresor está introyectada en la mentalidad de la sociedad, mientras que la pedagogía del oprimido es en este tiempo el marco teórico adecuado para criticar la sociedad desde una perspectiva educativa. Doscientos años después de las revoluciones iberoamericanas los países que forman la región, están en la búsqueda de la

integración latinoamericana. Para lograr este objetivo, al margen de tratados diplomáticos es preciso una pedagogía de liberación que haga sentir con orgullo los valores históricos identitarios de Argentina y Latinoamérica.

Bibliografía

- Barudio Günter. (1997). *La época del Absolutismo y la Ilustración 1648-1779*. Madrid. Editorial Siglo XXI.
- Carretero Mario. (2007). *Documentos de identidad. La construcción de la memoria histórica en el mundo global*. Buenos Aires. Editorial Paidós Entornos 2.
- Freire Paulo. (2008). *Pedagogía del oprimido*. Argentina. Editorial Siglo XXI.
- Halperin Donghi Tulio. (1972). *Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*. Argentina. Editorial Siglo XXI.
- Lynch John. (1997). *Juan Manuel de Rosas*. Buenos Aires. Emecé editores.
- Manganiello Ethel. (1978). *Introducción a las ciencias de la educación*. Buenos Aires. Editorial Librería del colegio.
- Puiggros Adriana. (2006). *Que paso en la educación argentina. Breve historia desde la conquista hasta el presente*. Buenos Aires. Editorial Galerna.
- Sarlo Beatriz. (2007). *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires. Editorial Emecé Biblioteca del pensamiento argentino.
- Solari Manuel. (2006). *Historia de la educación argentina*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Zorrilla Rubén H. (1972). *Extracción social de los caudillos 1810-1870*. Buenos Aires. Editorial La Pleyade.

• PONENCIA 24 •

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Lic. María Alejandra Viturro

Profesora y Licenciada en Historia, egresada de la UNLu. Ejercicio de la docencia en escuelas medias del partido de La Matanza y en el Instituto Superior de Formación Docente n° 46 de Ramos Mejía. Responsable de la Cátedra de Historia de la Cultura Argentina correspondiente a la carrera de la Licenciatura en Historia de la UNLaM. Coautora de libro *El Partido de la Matanza en la época de Rosas*. Presentación de ponencias en las 1° y 2das. Jornadas de Historia organizadas por la JEHyG en los años 2005 y 2007.

BICENTENARIO: EN BÚSQUEDA DE LA MEMORIA CULTURAL. LA CULTURA Y NUESTRA HISTORIA: 1810 - 1910 – 2010

La historia nos invita al intento de recrear el pasado de las sociedades y acercarnos a las distintas épocas en que estas se desarrollaron. Generalmente se bucea en los ámbitos políticos, económicos y sociales, quedando el espacio de la cultura un tanto relegado.

La historia de la cultura en su amplia gama de expresiones artísticas, implica incursionar en un universo simbólico que expresa una visión del mundo. En este punto las representaciones resultan inseparables de la relación con la historia de las ideas o de las mentalidades, de ahí la importancia del conocimiento de las mismas y la contextualización político- económica.

Teniendo en cuenta lo expresado, consideraremos a la historia de la cultura como de gran exigencia de conocimiento, tanto por los ámbitos históricos que integra, como por su propio objeto de análisis que invade el campo específico de los cuales tributa este tipo de investigación: la estética, la literatura, la arquitectura, el folklore, las artes visuales y musicales entre otras.

Este trabajo se propone indagar sobre las expresiones artísticas de épocas de la sociedad argentina, a modo de tributar un humilde homenaje a nuestra nación en este bicentenario. Comenzaremos por 1810: La Revolución de Mayo, hito fundante de la patria; 1910: El 1º Centenario, la Argentina a cien años de su constitución; 2010: nuestro presente desde principios del siglo XXI.

Ya ubicados temporalmente, haremos algunas precisiones en cuanto a los objetivos y conceptos que se utilizarán. La intención fundamental se hace explícita en el título, que en otros términos consiste en inquirir sobre lo que nos constituye originariamente en el devenir cultural a través del tiempo; y es desde este ámbito de la historia que intentaremos establecer qué información nos aportan de la sociedad de su época, las diversas expresiones culturales analizadas; en definitiva el centro de interés estará puesto en lo subyacente o el trasfondo de la obra con una mirada social.

Un punto nodal es el interés por la época, ya que la obra artística estará en permanente diálogo con su contexto desde varios puntos de vista, entre los que podemos mencionar:

El momento histórico,

La concepción del mundo de la sociedad

La cultura y el modo de producción

Los valores y las mentalidades

Los símbolos sociales, como experiencia colectiva de percepción y representación de un período temporal; los que a través de las formas artísticas también tienen una significación estética, que es lo que pervive.

“Así pues, se podría decir - ... - que el arte y la literatura permiten establecer un auténtico diálogo plural con la sociedad - el primer diálogo -, con la cultura de la época en que se desarrollan y con los protagonistas que las crearon. De este modo, el arte y la literatura se muestran como signo y como dato y merced a ello “redescubrimos” la imagen de la sociedad que exhiben”³⁷⁰

³⁷⁰ ROCHE CÁRCEL, Juan Antonio. Epistemología de la complejidad y sociología

En esta ocasión, la investigación constituirá un primer acercamiento al ámbito de la cultura de nuestro país en 1810 y 1910, en tanto que el siglo XXI se abordará a partir de una reflexión sobre el Bicentenario y sus expresiones culturales, intentando generar preguntas o inquietudes que sirvan como disparador para futuras investigaciones. El recorte temporal presenta la arbitrariedad de todo trabajo iniciático de una indagación mayor. Se emprenderá el camino de relacionar la cultura con la política y la sociedad, a través de la literatura, la pintura y las artes visuales en distintas variantes., destacando las tensiones sociales, la utilización política de las diversas artes, entre otros aspectos.

En todos los casos el interés fundamental es destacar qué le aportan las diferentes expresiones culturales al historiador para recrear una época histórica, sin ahondar sobre la especificidad técnica de cada arte, ya que nos excederíamos en nuestro propósito y en nuestra área específica.

1810: La Revolución De Mayo

La época

Época de quiebre de todos los órdenes coloniales. Nuestro territorio aún era colonia de España y su nombre desde 1776 era el de Virreinato del Río de la Plata, abarcando los actuales territorios de Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia y parte de Chile. Por la condición de colonia, nuestro destino estaba atado a las decisiones metropolitanas, tanto en lo que respecta a la dependencia política, recordemos que nos gobernaba un representante del rey con cargo de virrey, como en materia económica hallándonos subsumidos en un monopolio que ya le resultaba asfixiante a la población local; desde lo social los blancos criollos serán los líderes fundamentales de los cambios, si bien por diversos intereses no faltarán españoles, tanto en los gobiernos provisorios como en los ejércitos que lucharán contra los realistas.

En las *invasiones inglesas* se puede dar comienzo al período revolucionario, ya que en 1806, a partir de la organización de la Reconquista de Buenos Aires, se

del arte y la literatura” en *Arte, individuo y sociedad*. Universidad de Alicante. 1999, 11 p. 91. a 102. Versión informatizada

pusieron en evidencia las ideas de libertad y de autogestión que seguirían profundizándose hasta el estallido del 25 de Mayo de 1810. La elite criolla en tensión con los españoles que ocupaban los cargos de mayor jerarquía, perseguían el reconocimiento socio-político que consideraban acorde a su preparación profesional. Por su parte el sector comerciante pretendía medidas librecambistas que abolieran el monopolio español. La soledad de las milicias locales que no recibieron ningún tipo de apoyo peninsular frente al invasor anglosajón, se consideraron preparadas para autorregularse. Estos grupos que fueron la *resistencia* a partir de 1806, se transformaron en los generadores de los cambios en 1810. Se puede observar que el pueblo llano no se encontraba presente en cuanto a decisiones y reivindicaciones se refiere.

Si bien en un principio fue una revolución de la elite, no tardó en provocar un impacto de grandes dimensiones en todas las regiones de las Provincias Unidas del Río de la Plata y en todos los sectores socio-políticos. Significó una reacomodación a los nuevos tiempos. Tiempos violentos y de definiciones políticas. El mundo de las representaciones también se vio modificado. “La formulación de un universo de imágenes nuevo que representara a las nacientes organizaciones políticas así como a las cambiantes estructuras sociales y culturales, se tradujo en un proceso lento pero decidido, no exento de conflictos, conquistas y repliegues.”³⁷¹

Expresiones artísticas.

El mundo simbólico va a ir mutando paulatinamente de ese período colonial, hispano con marcada realización artística del género religioso hacia una producción más laica y de temas terrenales, donde encontraremos los retratos, pinturas costumbristas, de temas históricos y de paisajes. También serán erigidos monumentos relacionados con las gestas revolucionarias. En cuanto a lo literario, los *cielitos* y la *poesía gauchesca* nos legaron la expresión política del período, casi como una manifestación de protesta antipeninsular.

En esta época, no se encuentran expresiones artísticas pictóricas que nos

³⁷¹ MUNILLA LACASA, María. Siglo XIX: 1810 – 1870. En Burucúa, José Emilio (DIR). Nueva Historia Argentina. Arte, Sociedad y Política. España. Sudamericana. 1999. Pág. 108

remitan a tensiones sociales explícitas entre sectores populares y sectores dominantes. Tanto los dominados como los opresores pertenecían al mismo grupo social.

La **poesía gauchesca** resaltaba temas del ámbito rural, costumbres del hombre de campo, su forma de vida y sus valores a través de la tradición del vocabulario. En un lenguaje rústico ponen de manifiesto la idiosincrasia del gaucho. Estos poemas eran anónimos, se cantaban con guitarras y el ámbito propicio para relatarlos eran las pulperías, donde los payadores se ocupaban de divulgarlos. En el siglo XVIII se transmitían oralmente, ya que los pobladores rurales eran mayoritariamente analfabetos. Los gauchos se constituían en receptores y divulgadores de los poemas. Con el tiempo, dejaron su carácter de anónimos, ya que eran compuestos por hombres de ciudad que intentaron reflejar el ámbito rural con un lenguaje más estilizado.

Hacia la época revolucionaria, y durante todo el período independentista, los **cielitos y diálogos** patrióticos fueron un vehículo de ideales emancipadores, con marcado carácter patriótico, antiespañol, era un llamado a la rebeldía. El destinatario siguió siendo el gaucho en armas.

Cielito

A la aparición de la escuadra patriótica en el puerto de Montevideo

Flacos, sarnosos y tristes,
los godos encorralados
han perdido el pan y el queso
por ser desconsiderados.

Cielo de los orgullosos,
cielo de Montevideo,
piensan librarse del sitio
y se hallan con el bloqueo.

Cielito de la Independencia (fragmento)

Hoy una nueva Nación
en el mundo se presenta,
pues las Provincias Unidas
proclaman su Independencia.

Cielito, cielo festivo,
cielo de la libertad,
jurando la Independencia
no somos esclavos ya.

Los del Río de la Plata
cantan con aclamación,
su libertad recobrada
a esfuerzos de su valor.

Cielo, cielito cantemos,
cielo de la amada Patria,
que con sus hijos celebra
su libertad suspirada.

Los constantes argentinos
juran hoy con heroísmo
eterna guerra al tirano
guerra eterna al despotismo.

Cielo, cielito cantemos,
se acabarán nuestras penas,
porque ya hemos arrojado
los grillos y las cadenas.

Jurando la independencia
tenemos obligación
de ser buenos ciudadanos
y consolidar la Unión.

Cielito, cielo cantemos,
cielito de la unidad,
unidos seremos libres,
sin unión no hay libertad ³⁷²

La gesta revolucionaria y el heroísmo fueron plasmados en **monumentos** que se hacían para recordar las hazañas libertadoras. Por su carácter emblemático, haremos referencia a la Pirámide de Mayo. Para el primer aniversario de las fiestas mayas el Cabildo ordenó levantar en la Plaza de la Victoria una pirámide alusiva, la que fue erigida por el escultor Francisco

Cañete con el fin de mantener la memoria sobre los orígenes de la patria “... su construcción tuvo un valor simbólico y fundacional [...] sirvió para que cada año, se conmemorara el 25 de Mayo. Las celebraciones de 1811, que duraron cuatro noches, fueron descritas por Juan Manuel Beruti... `(...)salvas de artillería, repiques de campanas, fuegos artificiales, música, arcos triunfales, y otras infinitas diversiones, como mojigangas, máscaras, danzas y bailes (...) estaba la gente fuera de sí, y no pensaba sino en divertirse hermanablemente.”³⁷³



Fiestas Mayas.

Obra que integra el trabajo. *Monumenta Iconographica* de Carlos Pellegrini.
19 Bonifacio del Carril

En el circuito de la **expresión plástica**, fue frecuente la llegada de artistas extranjeros, también llamados pintores viajeros. La época revolucionaria abrió un panorama de interés, ya que la nueva era y sus personalidades demandaban la fijación y perpetuación en la memoria histórica. Esto impulsó el mercado del retrato grabado. José de San Martín y Manuel Belgrano fueron retratados por Manuel Pablo Nuñez de Ibarra. No sólo se realizaban retratos oficiales, sino que los sectores acomodados también encargaban sus retratos familiares. El aumento de la pintura civil permitió la ampliación del mercado pictórico. Los pintores europeos realizaron retratos en miniaturas, siendo esta una

³⁷² Bartolomé José Hidalgo. Cielitos y diálogos patrióticos. P.3y6 <http://www.librodot.com>

³⁷³ LÓPEZ ANAYA, Jorge. *Arte Argentino. Cuatro siglos de historia (1600-2000)*. Bs. As. Emecé editores. 2005. págs 24 – 25.

especialidad: miniaturistas, las que se convirtieron el “boom” de las primeras décadas del siglo XIX entre las damas y caballeros de la elite. Los pintores viajeros se dedicaron a la descripción de la sociedad civil, las costumbres, modas y formas de trabajo tanto del espacio urbano como del rural junto con la reproducción de la naturaleza.

Ante la ausencia de técnica fotográfica, estas obras son de gran importancia porque nos aportan las imágenes de la época a través de las litografías.



Emeric Essex Vidal - Carro Aguatero, 1818

En otro orden de cosas, el **teatro** fue un espacio en el que se plasmó la corriente política de la época: Consolidar la gesta revolucionaria, erigiéndose como una de las expresiones simbólicas de difusión política pro revolucionaria. Por otra parte, en el centro de gestión se encontraba la nueva elite criolla, quien desplegaba su ideario por diversas vías, siendo el teatro una de ellas. La única sala teatral que funcionaba en Buenos Aires reabrió sus puertas luego de la Revolución en 1810, era el Coliseo Provisional de Comedias. En este se representaron obras como “25 de Mayo”, “Siripo”, “El triunfo de la libertad”, “El himno de la libertad”, esta última recibió un premio oficial.

En cuestión de propaganda política teatral, surgieron los “Apropósitos”, representaciones que tributaban y homenajeban los triunfos de los patriotas en las batallas, intentando exaltar el entusiasmo y espíritu de una patria surgente.

Era frecuente que en los intervalos de las obras, una orquesta en vivo tocara arias de óperas italianas, como forma de amenizar la espera. El Coliseo

Provisional contaba con los 50 músicos que residían en Buenos Aires en 1810, entre ellos se encontraba Blas Parera.

Siguiendo con la **música**, podemos puntualizar que también en este rubro se afincó el liderazgo de la elite local. Las tertulias fueron los espacios de sociabilidad por excelencia de este nuevo sector dominante, donde las charlas se intercalaban con las danzas y la música ejecutada en los pianos y otros instrumentos.

En los sectores populares se podían escuchar las guitarras con melodías criollas, tanto en área rural como en la ciudad, ya que la distancia entre ambos espacios era bastante reducida; los tamboriles de la colectividad negra eran bastante frecuentes. En los bailes populares, las pulperías, el circo, las fiestas callejeras la música estaba presente y era para todos, mientras que en las tertulias se mantenía la exclusividad de los sectores privilegiados.

Dado que de difusión política se trataba, no faltaron las **Fiestas Públicas** organizadas por los distintos gobiernos. Reforzar el sentimiento revolucionario y promover el entusiasmo como acompañamiento a distancia de las batallas era primordial para instituir fehacientemente el nuevo orden político. Ya mencionamos Las Fiestas Mayas que tenían una duración de varios días y el centro de la ciudad se engalanaba para tal fin, la música, los fuegos artificiales, los bailes y la alegría popular eran una postal recurrente en esos momentos.

1910: El Centenario

La época

Cien años después de la fundación de la patria, la Argentina se presentaba con grandes cambios. Era reconocida como la Argentina Moderna. Institucionalmente organizada con una Constitución Nacional desde 1853 y una República políticamente dirigida por una elite conservadora que accedía al poder a través del fraude electoral como práctica habitual. Aún la política seguía siendo de y para pocos.

Hacia 1910, este era un país de grandes contrastes. Por un lado la prosperidad se evidenciaba en contar con un extenso territorio conectado por una profusa red ferroviaria que confluía en la zona del moderno puerto de Buenos Aires, lugar en torno al cual giraba el comercio exterior que nos

ubicaba entre uno de los primeros exportadores agrícolas del mundo. La ciudad capital había adquirido un acentuado perfil urbano con un diseño europeizado; esto gracias a la inversión estatal destinada al embellecimiento y la instalación de servicios de transporte, higiene y urbanismo moderno. La idea de progreso, leit motiv de la elite dominante, quedaba así plasmada. El cinturón urbano se ampliaba rápidamente, en los suburbios se fueron construyendo casas baratas para familias obreras y asalariadas en general, igualmente los conventillos seguían albergando a la mayoría de los habitantes del sector trabajador e inmigrante con sus paupérrimas condiciones de vida.

Poblacionalmente, Buenos Aires concentraba alrededor de un 25% del total del país, creciendo aceleradamente, en desmedro de la rural. Entre 1900 y 1910 fueron alcanzados los máximos saldos inmigratorios.

La contratara se desenvolvía en la cuestión laboral y el movimiento obrero. Se hacía evidente la conflictividad social. Ya los inmigrantes llegados en los últimos dos decenios del siglo XIX aportaron su mano de obra y también las ideas de lucha y organización de los movimientos de masas trabajadoras al estilo europeo, fundando los partidos socialista y anarquista. La burguesía terrateniente, sector hegemónico, comenzó a sentir recelos de la “mala inmigración”, desagradecida que hacía huelgas. Los trabajadores, en su mayoría extranjeros percibían un bajo salario y las condiciones laborales eran muy deficientes; estas son las situaciones que provocaron la organización de protestas y huelgas. La represión armada no se hizo esperar. En 1910 se realizaron diversas manifestaciones de trabajadores, entre ellas podemos referir que el 27 de marzo hubo una reunión multitudinaria de los anarquistas; el 8 de Mayo, se realizó un mitin obrero que convocó a cien mil personas y planteaba una huelga para el día 18 de ese mes. La sociedad tradicional y el gobierno quedaron impactados por la manifestación de fuerza. El Estado de Sitio y la represión policial se impusieron ante esa posible huelga. Los sectores adinerados, diputados, policías, militares, empleados del gobierno incendiaron y destruyeron diarios obreros, centros de los partidos socialistas y sindicatos, también atropellaron violentamente barrios judíos. Recordemos que este fue un movimiento “cívico-policial”. Estos desmanes eran aprobados para mantener la seguridad social. Desde 1902 estaba vigente la ley de Residencia, a

la que se sumó en 1910 la ley de Defensa Social, la que ampliaba los márgenes de represión, metodología tradicional que se aplicaba desde el oficialismo frente a las tensiones sociales.

Ideológicamente se plasmaba el positivismo en los grupos de la elite. Oscar Terán señaló a José María Ramos Mejía, Octavio Bunge, José Ingenieros como exponentes locales de esa corriente. Con respecto a Bunge, lo ubicó dentro de los parámetros biologicista y sus correspondientes traducciones racistas, quien buscó las causas de los males argentinos y latinoamericanos en una sociología psicobiológica. Ramos Mejía, lo explicó desde la psicología de las masas. Ingenieros fue quien elaboró el discurso positivista más difundido en la Argentina, apoyándose en una sociología científica, encuadrada en su aspecto evolucionista y darwiniano. La elite también fue presa de las contradicciones. Fundamentamos tal afirmación en que, si bien era un sector básicamente cosmopolita, crítico de la herencia criolla e hispana, receptores de las influencias del progreso de las ciudades europeas, se preocupó por rescatar la identidad nacional en un país con inmigración masiva, a la que debían integrar a lo nacional. El sentimiento de argentinidad distinguiría a este sector; la preocupación por la disolución del ser nacional identificado en la sociedad criolla, era atribuida a grupos peligrosos, extranjeros que invadían los espacios hasta entonces reservados a la elite. “La solución era subrayar la propia raigambre criolla, argentinizar a esa masa extraña, y a la vez disciplinarla.”

En este marco, los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo, era la ocasión ideal para mostrar el éxito del progreso, pero también para esconder la cuestión social. Estas celebraciones se vieron engalanadas por la presencia de personalidades como Isabel de Borbón y el presidente chileno Mont. Las colectividades extranjeras rindieron tributo a la fecha patria, instalando monumentos alusivos. El optimismo se reflejó en importantes recepciones de gala, funciones teatrales, marchas civiles y desfiles militares. La Exposición Internacional realizada ese año, contó con la asistencia de representantes de muchos países.

Expresiones artísticas

En el campo de **la estética**, podemos destacar a un grupo de pintores que con sus obras aportaron convencidos al intento de buscar y exaltar el carácter

nacional del arte. Para cristalizar la esencia de la Nación y valorar las distintas regiones que integraban la patria, se han dedicado a temas que apuntaban al costumbrismo folklórico, al regionalismo, a las virtudes tradicionales, buceando en un pasado que imaginaban heroico y sin conflictos. En esta época el gaucho ya había sido disciplinado, por lo cual ya no era un problema como en el siglo XIX, ahora su imagen era utilizada como el prototipo del ser nacional, la verdadera esencia constitutiva de nuestra nación y portador de todas las tradiciones positivas de la sociedad. La exaltación de lo rural y del gaucho tenía la clara intención de dejar en evidencia, forzosamente, lo disolvente que resultaba el ingreso de inmigrantes para la unidad nacional. Era el nuevo grupo estigmatizado por los grupos dominantes. La disyuntiva que se les presentaba era, integrarlos pero sin sus ideas y costumbres *novinas* como podían ser las propuestas socialistas o anarquistas, o bien expulsarlos, tal como se hacía a través de las leyes de Residencia y de Defensa Social mencionadas en párrafos anteriores.

Si bien fueron pintores que estudiaron o se capacitaron en escuelas de dibujo y pintura europea, trataron de captar lo característico de nuestra nación. En 1907, Fernando Fader sostuvo en una conferencia “*Abrid vuestros ojos y ved vuestra patria. Eso yo lo llamo gran arte. Sed tan fuertes que vuestras obras representen sólo aquello que puede ser vuestra patria. Eso es arte.*”³⁷⁴

Fader fue uno de los pintores más importantes de la época del centenario, su obra pictórica está compuesta por gran cantidad de paisajes del país.



Atardecer. 1907 Fader

³⁷⁴ LOPEZ ANAYA. Op. Cit. P. 148

Por su parte, Cesáreo Bernaldo de Quirós, Jorge Bermúdez y Carlos Ripamonte, realizaron pinturas que expresaban los valores tradicionales, caracterizando a los personajes con vestimenta típica rural y poniendo como co-protagonista de sus obras al paisaje casi como una glorificación de la naturaleza local y lejos de lo urbano.

Pío Collivadino, si bien pertenecía al mismo grupo (Nexus) y mantenía la intención de revalorizar lo local como propio, gran parte de su obra está dedicada a una temática urbana, a los suburbios de la ciudad de Buenos Aires, al puerto y sus barrios; a través de sus obras se puede observar la fisonomía de un ciudad en transformación y crecimiento, con grandes edificios y en constante progreso.



Con motivo de los festejos patrios, el 12 de Julio de 1910 se inauguró la Exposición Internacional de Arte del Centenario, en un edificio construido ad hoc en la Plaza San Martín de la ciudad de Buenos Aires. “El Centenario representó para los artistas argentinos la oportunidad de percibirse y mostrarse confrontados con sus contemporáneos de los centros artísticos más prestigiosos y valorados”³⁷⁵ A esta muestra concurrieron artistas de los centros europeos más prestigiosos de la época. En la categoría Costumbres Nacionales, el primer premio fue ganado por el artista Ripamonte, con la obra

³⁷⁵ MALOSETTI COSTA, Laura. Las artes plásticas entre el ochenta y el Centenario. En Burucúa (dir). Op. Cit. P.210

Canciones del Pago, erigiéndose en arquetipo costumbrista, Hoy se la puede apreciar en el MNBA

“*Por fin veo una pintura argentina*” exclamó el comisario del envío francés.³⁷⁶ Este artista quedó inmortalizado como un defensor del arte nacional, reafirmando la identidad argentina a través de los temas costumbristas, camperos y sus paisajes.



La vuelta al pago - Ripamonte

Lo Nacional y lo local, dos tópicos de gran interés para el Estado, los cuáles fueron también abordados desde los diversos campos simbólicos. Ya hemos hecho un paneo sobre la pintura, incursionando ahora en el ámbito de las letras.

En el campo de la **literatura** se hallaron muy interesados en la cuestión de definir los rasgos de la nacionalidad argentina. Para ello las temáticas presentes en las obras eran el nacionalismo tradicionalista.

En la época de los festejos del Centenario, se publica *El diario de Gabriel Quiroga*, escrito por Manuel Gálvez. A modo de diario íntimo, esta novela despliega las ideas en boga y a la vez los cuestionamiento de ese momento: la revalorización de los paisajes locales, la admiración por los antepasados criollos, ya que era en las provincias en las que habrían sobrevivido las costumbres tradicionales sin contaminación urbana y moderna [...] *encuentra la*

³⁷⁶ TRISTEZZA, Nora. *Artistas de Villa Ballester en la conformación del arte nacional*. Ripamonte, Peláez, Carnacini. Bs. As. UNSAM EDITA. 2009. P.46

*Argentina vital no en los artificiosos unitarios europeizados sino en los caudillos. Según esa mirada, éstos fueron `los hombres más representativos de la raza`, que encarnaron una democracia bárbara. Esta tendencia estuvo representada por los federales y era espontánea, democrática, popular y bárbara; opuesta a la unitaria, percibida como afrancesada, artificial, retórica, aristocrática y civilizada.*³⁷⁷

Cierto recelo por los extranjeros provocaba que quedaran anclados en la estigmatización de los inmigrantes, y sus ideas de patria y nacionalismo se exponen como contraposición a lo extranjero., [...] *porque es un pueblo de inmigración. Los inmigrantes vienen al país con un mero propósito de lucro. Son gentes hambrientas, desmoralizadas, que tienen la superstición del dinero. Son todos ellos campesinos, miserables glebarios en quienes la herencia de incultura y de barbarie y la rudeza del trabajo han suprimido toda capacidad ética.*³⁷⁸ Así lo encontramos en la obra *La restauración nacionalista* (1909) de Ricardo Rojas: [...] *“La anarquía que nos aflige ha de ser pasajera. Débese a la inmigración asaz numerosa y a los vicios de la inmigración. Pero el inmigrante europeo es hoy como el de la época colonial: vuelve a su tierra o muere en la nuestra. Lo que perdura de él es su hijo y la descendencia de sus hijos, y éstos, criollos hoy como en tiempos de la Independencia, tienen ese matiz común que impónelos el ambiente americano”*³⁷⁹ Por su parte, Lugones también suscribió al cuestionamiento de lo extranjero. *“La inmigración cosmopolita tiende a deformarnos el idioma con aportes generalmente perniciosos, dada la condición inferior de aquélla. Y esto es muy grave, pues por ahí empieza la desintegración de la patria...”*³⁸⁰

Fue Leopoldo Lugones, el poeta nacional, quien en 1910 homenajeó a la patria con sus *Odas Seculares*, en las cuáles ensayó respuestas a la cuestión de la identidad nacional y las continuó en 1913 en *“El Payador”*. Para este autor, la obra identitaria por excelencia que reflejaba el ser nacional era *“Martín Fierro”* lo que equivalía a encumbrar al gaucho como símbolo del ser argentino, siguiendo la línea literaria tradicionalista.

³⁷⁷ TERÁN, Oscar. *Historia de las ideas en la Argentina*. Bs. As. Siglo XXI. 2008. p. 165.

³⁷⁸ *Ibíd.* P. 166

³⁷⁹ ROMERO, José Luis. --..... P. 64

³⁸⁰ TERÁN. *Op. Cit.* P. 180

El renacer de las virtudes patrióticas, el cuestionamiento a los peligros de la modernidad y el mercado, la antinomia cosmopolitismo – interior provincial. Estas eran las ideas que se encontraban englobadas en la intención de *regeneración nacional*.

Por otra parte, podemos señalar que una de las expresiones artísticas más novedosas de la época fue el **cine**. En una breve reseña, podemos datar sus orígenes locales hacia 1896, cuando se realizaban filmaciones de prueba en las calles porteñas, en tanto que en 1897 se hace realidad el registro del movimiento al filmar a modo de incipiente documental La Bandera Argentina, realizada por Eugenio Py perteneciente a la casa Lepage. Consideramos importante destacar que en esa época de desprecio a la otredad extranjera, los precursores fueron inmigrantes franceses y belgas que habían instalado en la ciudad sus estudios fotográficos primero, para luego pasar a bucear en este nuevo invento: el cine. La primera película argentina con argumento fue “Escenas Callejeras” realizada en 1902/3 por Eugenio Cardini, quien estaba particularmente interesado en reflejar en movimiento el mundo cotidiano. En 1898, el doctor Alejandro Posadas filmó dos cirugías en el Hospital de Clínicas. Hacia 1900 se inauguró el Cinematógrafo Nacional, primera sala de películas, en las que se proyectaban los films sin sonido, por lo que era frecuente que para animar musicalmente hubiera cantantes detrás de la pantalla.

El Cine, como universo simbólico en el que confluyen las ideas de una época, no escapó a la intención de buscar el Ser Nacional, de determinar cuál era la identidad argentina. Esto desembocó en que las temáticas diseñaran un cine histórico nacional, en los que se confundía la ficción y el documental. Sirve como ejemplo el mencionar que en 1910 se estrena el primer film argumental y ficcional, si bien es necesario advertir que se disputan el carácter de primigenio “El fusilamiento de Dorrego” con “La Revolución de Mayo”, en cualquiera de los dos casos se puede observar que son tópicos que señalaban momentos más que importantes del pasado nacional. Se intentaba dar un tinte de pintura realista y naturalista, a pesar de una actuación teatral. En estas historias populares igualmente se destacaron los relatos gauchescos y

las letras de canciones. Desde este ámbito también se afianzaban las características específicas del pueblo argentino.

En el **campo teatral**, el especialista Martín Prieto nos advierte que en lugar de las antinomias presentes en otros géneros, en este arte los temas giraban en torno al cosmopolitismo de la moderna ciudad de Buenos Aires, con sus nuevos grupos poblacionales, a través del sainete criollo; y argumentos que tocaban el drama rural, las pequeñas tragedias. Desde fines del siglo XIX, los personajes representados eran los típicos habitantes de los conventillos, donde se mezclaban idiomas y costumbres, era característico encontrar en un sainete al gallego, al tano, al turco, el ruso; lo cual satisfacía la demanda del público que se veía representado. Fue la compañía de circo de los hermanos Podestá la que a través de un personaje italiano supo captar y sintetizar el lenguaje típico de los inmigrantes, quienes trataban de adoptar giros idiomáticos locales mezclándolos con sus propios modismos de origen, este personaje era: Cocoliche y aparecía en el drama rural Juan Moreira de Eduardo Gutiérrez. El sainete dramático contó con autores emblemáticos como Florencio Sánchez, autor de *M’hijo el Dotor*, en el cual se refleja la tensión cultural entre ciudad-campo y generacional entre el hijo y el padre. En “La gringa” este autor manifestó la idea subyacente sobre la nacionalidad y su gente: frente al casamiento de una muchacha hija de inmigrantes italianos con el hijo de un gaucho, el personaje Horacio expresa “Mire qué linda pareja...Hija de gringos puros...hijo de criollos puros...De ahí va a salir la raza fuerte del porvenir”³⁸¹

Del sainete va a derivar el Grotesco criollo, como un género tragicómico que nació en 1910 con Armando Discépolo, en los que también se encontraban personajes urbanos y rurales, inmigrantes, criollos con sus problemáticas. Este género se afianzará en la década del 20.

Por su parte, la **música** que se escuchaba y bailaba en el Centenario era muy variada. En la Argentina Moderna, el progreso también contribuyó a ubicar a la ciudad-puerto como una gran metrópoli y junto con ella se expandió la actividad artística, en especial la musical. Tanto en Buenos Aires

³⁸¹ PRIETO, Martín. Breve historia de la literatura argentina. Bs. As. Taurus. 2006. p 205

como en las ciudades del resto del país se organizaban conciertos, teatros de ópera y academias. Convivían los sonidos operísticos y de cámara, casi monopolizados por la elite junto con la música popular urbana y rural, pero la característica predominante fue el nacionalismo musical basado en tópicos de tradición criolla rural y en total concordancia con el objetivo estatal de la búsqueda de la identidad nacional.

“A mi juicio, todos nuestros esfuerzos deben tender a crear cuanto antes una música de verdadero carácter nacional, que brotando de las ingenuas semillas del coloniaje, donde se funden los aires populares españoles con los indígenas y después de pasar por el fino tamiz de la técnica moderna, llegue a dar forma a una nueva manera o estilo concordante con el carácter de nuestra sensibilidad nacional, pero sin disminuir el nivel de perfección a que ha llegado el arte musical en el mundo”,³⁸² así lo expresaba el compositor Floro Ugarte en 1918

En el campo de la ópera, “Pampa” (1897) fue la primera con argumento argentino, mientras que en 1908 se estrenó la ópera “Aurora”, de Héctor Panizza, la que incluía la Canción a la Bandera, por todos entonada alguna vez en la escuela. Consideramos oportuno hacer referencia a la inauguración del nuevo Teatro Colón el 25 de Mayo de 1908, por el cual han pasado los artistas más destacados de la época como Arturo Toscanini, Giacomo Puccini, entre muchos.

*“Recordemos una noche única no sólo en Buenos Aires sino quizás también en los anales mundiales de la ópera: el 28 de mayo de 1910 se ofrecieron simultáneamente tres interpretaciones de Tigoletto de Verdi, en el Colón, el Coliseo y el Ópera, con el rol protagonista a cargo de tres figuras de primera línea internacional y máximos intérpretes de ese papel: Titta Ruffó, Riccardo Stracciari y Carlo Galeffi.”*³⁸³. En cuanto a la música de cámara, también pueden encontrarse piezas que respondían a rescatar lo nacional: “Tres tangos criollos” y Aires argentinos.” Huelga comentar que este espacio era exclusivo para lo más selecto de la sociedad

³⁸² PLESCH, M y HUSEBY, G. La música argentina en el siglo XX. En Burucúa (Dir.) op. Cit. Vol 2. p.182

³⁸³ PLESCH, M y HUSEBY, G. op.cit. p.199



Entre los sectores populares urbanos rioplatenses, el **Tango** era la música que reinaba, poco a poco dejó su carácter de marginal para ingresar lentamente en restaurantes-recreos, donde ya se bailaba abiertamente. Pero fue en los bailes de Carnaval en teatros y salones cuando se instaló definitivamente entre las clases bajas porteñas. Esta danza se realizaba en parejas mixtas o parejas de hombres, lo que provocaba la condena moral de los sectores acomodados y medios de la ciudad. Luego de 1911, y una vez aceptado en los salones franceses, fue legitimado por la elite porteña y comenzó a ser bailado en los cabarets de lujo y confiterías a la que concurrían los jóvenes de la alta sociedad. Era la época del tango fundamentalmente instrumental de la llamada Guardia Vieja. Valga como ejemplo el tango El Choclo (1905). Carlos Gardel grabará recién en 1917 Mi noche triste. Asimismo, la música criolla, típica de la zona rural también estaba presente en el ámbito urbano. Hacia el Centenario su difusión estaba en absoluta consonancia con el ideario de hundir las raíces de la identidad nacional en lo criollo y gauchesco. Chacareras, zambas, gatos, vidalas, malambos se escuchaban de mano de compañías tradicionalistas en peñas y centros criollo.

Ya en el Centenario la **fotografía** se había expandido junto con las bonanzas de la Argentina Moderna. Es a través de ellas que nos quedaron registros documentales de lo que era la época del Centenario y esa primera década del siglo XX. Quedaron inmortalizados tanto los festejos como las diversiones y modas; los conflictos obreros, la composición social, el panorama de la ciudad, el transporte. Muchas fotografías hablan por sí mismas, a través de expresiones de los retratados, posturas, vestimentas, etc.

Nada más elocuente que una foto para congelar un momento y perpetuarlo en el tiempo. A continuación se presentan algunas imágenes que intentan abarcar muy sintéticamente el Centenario en algunos de sus aspectos.



1910 – La Infanta Isabel en una estancia bonaerense



Gran manifestación patriótica. Av. De Mayo desde Perú hacia el Congreso – 25 de Mayo de 1910, en Caras y Caretas.



Olla popular en protesta obrera 1907 Gelatina de plata. En A.G.N



Salón de baile en Av. Libertador y Tagle, fue un de los espacios donde el tango avanzó desde sus orígenes – 1905 AGN



La llegada de inmigrantes provocaba congestionamiento en el Dique 4. Gelatina de plata. 1912. AGN.

2010: Reflexiones finales

En su corta historia, la Argentina ha transitado por el siglo XX por diferentes escenarios políticos, sociales, económicos y por supuesto culturales. Desde 1916, con Yrigoyen como protagonista, la democracia de masas había llegado para quedarse, aunque ciertos grupos elitistas, conservadores y aristocratizantes se sintieran tan molestos como para querer derribarla a través de golpes de estado y dictaduras militares, tradición lamentable que comenzó el 6/9/1930. A pesar de estos períodos, la gente, el pueblo, poco a poco se fue convirtiendo en absoluta protagonista política y socialmente, gracias al ascenso

de grupos olvidados lograron el reconocimiento de los derechos del trabajador y la justicia social que el primer peronismo auspició. Demasiado pueblo en las calles para los grupos de la tradicional clase alta. Nuevamente la hora de la espada había llegado, tal como Lugones lo había enunciado en su famoso discurso de 1924, el rol de las fuerzas armadas para mantener el “orden”, en este caso la Revolución Libertadora hizo su arribo con la clara intención de desperonizar el país, en contrapartida y como paradigma alternativo surgió con mucha fuerza la resistencia peronista; y entre estas dos fuerzas la democracia era muy débil, la mayoría del pueblo estaba imposibilitado de votar a su líder, la censura y persecución política eran algunas de las características que imperaban. La década del 60 irrumpió con grandes transformaciones, al igual que en el primer mundo, la juventud fue la protagonista absoluta en todos los ámbitos, fundamentalmente la hemos tenido muy presente políticamente luchando por sus ideales.

Luego del retorno democrático a fines de 1983, la sociedad se vió en la necesidad de recuperar la vida en libertad y sin temores, rearmarse como un rompecabezas en el que afianzar el lugar del individuo como protagonista de su propio destino, con libre albedrío y con autoridades respetuosas de los Derechos Humanos, derechos que fueron avasallados en todos los sentidos por sectores que se consideraron dueños de la vida, la muerte, el pensamiento y el destino de todo un pueblo durante los años de plomo, entre 1976-1983. La cultura oficial acompañó esa oscuridad y vacío de contenidos que se intentó imponer, pero sin duda alguna la expresión simbólica cultural sirvió como válvula de escape sutil, implícita para liberar los gritos de libertad que se filtraban por los intersticios de los espacios subterráneos o underground.

Ya en democracia, en esos años 80 se experimentó lo que se conoció como Primavera cultural y junto con ella comenzaba tibiamente un revisionismo de la historia reciente tanto desde los ámbitos académicos, como desde el cine, el teatro, la televisión, las letras, la pintura. Se liberaron todos los sentidos expresando cuestionamientos, enojos, condenas, preguntas, pero el denominador común era la Libertad, los jóvenes se animaban a llevar “esos raros peinados nuevos”. Con los años esto se fue intensificando y diversificando en intereses y temáticas, a veces con mayor integración social,

otras con una sociedad absolutamente individualista atravesada por el neoliberalismo de los años 90, donde reinaba la indiferencia hacia los grupos desprotegidos que aumentaban al compás de las privatizaciones, la desocupación y el ajuste del Estado. Esta fue la sociedad de la “Pizza con Champán”.

La Argentina protagonizó un principio de siglo XXI muy conflictivo y crítico. Lo que permanecía como incuestionable por la inmensa mayoría del pueblo era la defensa del sistema democrático, aunque no así de los políticos en funciones. El 2001 nuestro país estalló, la globalización dominaba todos los rubros, hubo gran emigración de jóvenes en búsqueda de más garantía y estabilidad. Se percibía una nueva época y frente al avance de los parámetros culturales globales, el pueblo argentino inició el camino de la revalorización de lo propio, empezamos a mirarnos hacia adentro, nuevamente para reconstruirnos como sociedad debíamos reconocernos y en ese transitar la producción cultural se expandió al igual que los espacios de divulgación. Una vez más llegamos a la pregunta recurrente ¿Cuál es nuestra identidad nacional? En el intento por dar una respuesta llegamos al 2010, arraigando en la historia, y con los festejos del Bicentenario, que se vieron desbordados de gente, y como decían los medios “el protagonista es el pueblo”, cuatro días en los que las familias, los chicos, adolescentes, gente mayor tomó las calles del centro de la ciudad de Buenos Aires y de las principales ciudades de las provincias. Se habían recuperado las antiguas Fiestas Mayas, con un gran entusiasmo popular, con gran despliegue de tecnología moderna al servicio de todos, con grupos artísticos de máxima calidad. En esta democracia por primera vez desde 1983 la fiesta patria fue de todos y para todos. Fue una fiesta democrática.

LAS FIESTAS MAYAS DEL BICENTENARIO.

El denominador común de estos festejos fue la presencia masiva del pueblo unido y alegre, por su parte las expresiones culturales dejaron manifiesto el respeto por la gran diversidad étnica que aporta diariamente a la construcción de nuestra nación.



El Teatro Colón se reinauguró – Mayo 2010



Los festejos del bicentenario en la Av. 9 de Julio

Bibliografía

- AA.VV. Pintura Argentina. Panorama del período 1810-2000. Proyecto Cultural Arte para todos. Publicaciones patrocinadas por el Banco Velox.
- AAVV. La Historia de la literatura argentina. Revisada por Prieto, Adolfo. Bs. As. Dto. CEAL.1980. 3 tomos
- Bartolomé José Hidalgo. Cielitos y diálogos patrióticos. P. 3 y 6
<http://www.librodot.com>
- Burucúa, José Emilio (DIR). Nueva Historia Argentina. Arte, Sociedad y Política. España. Sudamericana. 1999. Tomo 1 y 2

- CORBIERE, Emilio. Socialistas y anarquistas 1880-1910. En Nueva Historia Integral Argentina. Bs. As. C.E.A.L. 1986- tomo 2.
- Chartier, Roger. El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación. Bs. As. Gedisa.1992
- Galera, Julieta. Identidad nacional y cultura popular en la sociedad de la información. En página comunidad de comunicadores.2007.
- Gombrich, E.H. La Historia del Arte. Bs. As. Sudamericana.2007.3° ed.
- Jitrik, Noé. Ensayos y estudios de literatura argentina. Bs. As. Galerna.1991.
- La Fotografía en la Historia Argentina. Clarín – Proyectos especiales. 2005. Clarín –AGEA. , tomo II
- LÓPEZ ANAYA, Jorge. Arte Argentino. Cuatro siglos de historia (1600-2000). Bs. As. Emecé editores. 2005.
- MALOSETTI COSTA, Laura. Las artes plásticas entre el ochenta y el Centenario. En Burucúa, José Emilio (DIR). Nueva Historia Argentina. Arte, Sociedad y Política. España. Sudamericana. 1999. Tomo 2
- MUNILLA LACASA, María. Siglo XIX: 1810 – 1870. En Burucúa, José Emilio (DIR). Nueva Historia Argentina. Arte, Sociedad y Política. España. Sudamericana. 1999. Tomo 1
- PLESCH, M y HUSEBY, G. La música argentina en el siglo XX. En Burucúa (Dir.) op. Cit. Vol. 2.
- Prieto, Adolfo. El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna. Bs. As. Sudamericana.1990.
- PRIETO, Martín. Breve historia de la literatura argentina. Bs. As. Taurus. 2006.
- RAPOPORT, Mario y colaboradores. Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000) Bs. As. Ediciones Macchi. 2000.
- ROCHE CÁRCCEL, Juan Antonio. Epistemología de la complejidad y sociología del arte y la literatura” en Arte, individuo y sociedad. Universidad de Alicante. 1999, 11. Versión informatizada

Rodríguez Martín. La puesta en escena del Sainete y su significación social (1890- 1930). En Pellettieri, Osvaldo (ed.) Tradición, Modernidad y Posmodernidad. Bs. As. Galerna-UBA.1997

ROMERO, Luis Alberto. Breve historia contemporánea de la Argentina. Bs. As. FCE. 1995.

TERÁN, Oscar. Historia de las ideas en la Argentina. Bs. As. Siglo XXI. 2008.

TRISTEZZA, Nora. Artistas de Villa Ballester en la conformación del arte nacional. Ripamonte, Peláez, Carnacini. Bs. As. UNSAM EDITA. 2009.

• PONENCIA 25 •

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Hilda Noemí Agostino Ph.D.

Es Filosofical Doctor en Educación (EE. UU), Magíster en Gestión de Proyectos Educativos (Argentina), obtuvo la Suficiencia Investigadora (Magíster) en Historia (España), se especializó en Evaluación de la Educación Superior (Cuba) y sus títulos de grado son Licenciada en Historia y Licenciada en Ciencias de la Educación. Es autora de numerosas publicaciones en Historia, en Educación y en Formación Docente. Ha obtenido becas y premios por investigaciones realizadas. Dirige el Programa de Historia Regional del Partido de La Matanza, de la Universidad Nacional de La Matanza radicado en la Junta de Estudios Históricos, centro de investigación que también coordina, y ha diseñado y coordina la Licenciatura en Historia de la misma Universidad. Actualmente es Secretaria de Cultura y Educación del Municipio de La Matanza y desde allí dirige dos colecciones de Historia, una denominada “La Matanza, mi lugar” con nueve títulos sobre historia local publicados y otra “Historia para pequeñitos” que reúne libros de historia de La Matanza para colorear .Sus obras más recientes son “Tiempos de dictadura en La Matanza” e “Historia política, económica y social del partido de La Matanza. Desde la prehistoria hasta el siglo XX”, cuya autoría comparte con el Lic. Raúl Pomés.

Lic. Analía Yael Artola

Es investigadora de la Universidad Nacional de La Matanza en el programa de Incentivos a docentes investigadores del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación, es docente auxiliar en la Licenciatura en Historia de la UNLAM, y se desempeña en la Junta de Estudios Históricos de la UNLAM. Es Licenciada en Turismo, especializada en Patrimonio y Turismo Cultural en la Universidad de Tres de Febrero en convenio con la UNESCO. Es autora

del libro “Mujeres de La Matanza” y “La Matanza para colorear. Historia para pequeños”.

LA MATANZA EN EL BICENTENARIO DE LA REVOLUCIÓN DE MAYO. PERCEPCIÓN Y DISCURSO DE LOS VECINOS

Introducción

La elección temática realizada obedece a la inquietud de dejar para el futuro, en nuestro Archivo de la Junta de Estudios Históricos de La Matanza y en el Archivo Histórico Municipal, las voces de los vecinos del Partido, en este momento especial de la historia nacional, cuando se cumplen doscientos años de la realización de la Revolución de Mayo de 1810. No entraremos aquí a considerar el cómo se consagraron en nuestra historia las diferentes fechas a conmemorar, y su posterior traspaso al sistema educativo, porque en el caso particular que nos ocupa esto está instalado y nos ha proporcionado a los argentinos nada menos que dos fechas patrias vinculadas con los orígenes y ha establecido a través del sistema educativo, no poca confusión, a lo largo del tiempo sobre lo acaecido en cada una de ellas a la hora de conmemorar el nacimiento de la patria.

Dado que muchos mensajes emitidos y discursos escuchados suman a esta confusión, dejamos constancia de nuestra idea. Consideramos que el 25 de mayo de 1810 se inicia un proceso que culminará seis años después con la declaración de la independencia nacional “de España” o de cualquier otra potencia extranjera. Por lo tanto el “cumpleaños de la Argentina” y recurrimos a este término porque ha sido muy utilizado en los días de conmemoración, es el 9 de julio. El 25 de mayo de 1810 comenzaron a darse pasos que nos llevarían hasta allí, pero que a su vez cuentan con importantes antecedentes en todos los ámbitos que hacen que esto ocurra. Quienes realmente deseaban la independencia en aquel 1810 podían contarse con los dedos de las manos de tan pocos que eran, pero al final ocurrió y fuimos libres y el 9 de julio de 1816 sólo un sarao de los chilenos festejó la declaración efectuada en Tucumán.

Esta conmemoración de la revolución de mayo también nos llevó a pensar en la primera que se realizó, y esto nos ubicó exactamente al lado de la Pirámide de Mayo, que debería haber sido el monumento por antonomasia de Buenos Aires, pero el obelisco le quitó ese honor, aunque en realidad la pirámide también es uno de ellos y nació a principios de 1811, cuando se pensó en festejar el primer aniversario de Mayo. Se pretendía efectuar una fiesta especial, con guirnaldas, arcos triunfales, juegos, soldados y niños. Allí preparando la fiesta surgió la idea de levantar un obelisco de madera y mampostería en la Plaza de la Victoria, fácil de desarmar después, pero al que luego se decidió dejar. Entre muchas amenazas de desaparición y con un espectacular cambio de lugar, que la llevó a ocupar el centro de la Plaza de Mayo, la pirámide, desde 1942 Monumento Nacional, nos recuerda que las celebraciones en torno a lo actuado el 25 de mayo de 1810 son tan históricas como el mismo día 25, por lo tanto cuestionarlas es cuestionar a la propia fecha.

Y esto nos lleva a otro asunto que nos parece ineludible a la hora de tratar este tema y es el de la “identidad”, ya que otorgamos a la difusión de ciertas obras historiográficas y a la transformación de los productos de investigación en contenidos educativos, el valor de una importante herramienta en los procesos identitarios de las personas y de los sujetos colectivos. Y estos procesos son decisivos cuando se desea fomentar el arraigo, la defensa y el compromiso con ciertos espacios.

Trataremos a continuación, muy brevemente, la cuestión de la identidad desde el punto de vista teórico, para recordar luego someramente celebraciones patrias en el partido de La Matanza y llegar al trabajo de campo que sustenta esta realización, donde por medio de ciento treinta y cinco entrevistas semi estructuradas indagamos entre vecinos de La Matanza, sus ideas sobre el “bicentenario” y su conmemoración, además de preguntarles sobre su realidad espacial y los cambios que observaban en ella.

Las entrevistas fueron efectuadas, setenta y tres antes de la celebración efectuada por el gobierno nacional y el resto luego de realizarse la misma, para poder observar si esos actos incidieron o no en la percepción y /o en los discursos de los entrevistados. Las entrevistas abarcaron diversos grupos

etarios, se hicieron en diferentes barrios y las personas fueron de distinto género y nivel socio-económico.

Las preguntas que realizamos se pensaron en consonancia con el “Programa nacional de la conmemoración del bicentenario de la Revolución de Mayo” desde donde se consideró que la verdadera fortaleza de un país reside en forjar un sentimiento nacional que sea compartido por todos sus habitantes, creyéndose uno de sus pilares fundamentales la identidad cultural.

También pretendimos reflexionar sobre el pasado, el presente y el futuro del lugar que habitan y para reflejar el estado actual de ese territorio, se utilizó una pregunta que involucró como punto de partida una situación anterior y que permitió, expresar los deseos o aspiraciones de lo que falta conseguir. Por eso se preguntó sobre su barrio dentro del Partido de La Matanza.

La identidad

La identidad es hoy, en las Ciencias Sociales una categoría clave. Se la acepta sobre todo por su poder de síntesis y su carácter estratégico, ya que permite la confluencia de una serie de otras categorías centrales de la sociología. Gilberto Giménez Montiel³⁸⁴, investigador de la Universidad Autónoma de México ha trabajado ampliamente este concepto de identidad vinculándolo con otros como por ejemplo “cultura”. Elaboró una teoría de la identidad, que es la que seleccionamos como soporte en este trabajo, basándose en tres criterios, a saber una red de pertenencias sociales; una serie de atributos distintivos y una identidad biográfica o memoria colectiva.

Sostiene Giménez Montiel que para que las personas puedan ser distinguidas de los demás, se requiere necesariamente que estos lo reconozcan, ya que las personas poseen una identidad numérica, la igual que las cosas y otra cualitativa, que se manifiesta en procesos de interacción y de comunicación social, que derivan en un reconocimiento social.

Esa identidad cualitativa se forma, se mantiene y se manifiesta en y por los

³⁸⁴GIMÉNEZ MONTIEL, Gilberto (2005). *Teoría y análisis de la cultura, Problemas teóricos, metodológicos*, Tomos I y I. México, CONACULTA-ICOCULT

procesos de interacción y comunicación social, apareciendo aquí una polaridad conformada por el auto-reconocimiento y el reconocimiento social.

Así concebida la identidad, no está en cada sujeto sino que es intersubjetiva y relacional. Es la auto percepción de un sujeto en relación con los otros; a lo que corresponde, a su vez, el reconocimiento y la “aprobación” de los otros sujetos.

Uno de los rasgos principales de la identidad es el de la distinguibilidad, es decir, la posibilidad o la necesidad de ser particulares y de poseer una identidad personal.

Esta característica, se asienta sobre tres pilares:

1. La **pertenencia social** (categorías, grupos, redes y grandes colectividades). Como existe una pluralidad de pertenencias en la vida de cada sujeto, es esta multiplicidad de grupos que cada uno integra la que define y construye la identidad personal. La idea de que la pertenencia a un grupo o a una comunidad implica compartir un conjunto simbólico-cultural que funciona como elemento de cohesión de los mismos, nos permite pensar a este como “representaciones sociales”. Pertenecer a un grupo o a una comunidad implica compartir -al menos parcialmente- el núcleo de representaciones sociales que los caracteriza y define.
2. Los **atributos identificadores**. Son un conjunto de características que tanto pueden ser netamente personales como distintivas de sus relaciones sociales. Muchos atributos derivan de las pertenencias a diferentes categorías sociales de los individuos, razón por la cual tienden a ser a la vez estereotipos ligados a prejuicios sociales con respecto a determinadas categorías o grupos. Cuando el estereotipo es despreciativo, infamante y discriminatorio, se convierte en estigma, es decir, una forma de categorización social que fija atributos profundamente desacreditadores.
3. Una **narrativa biográfica**. Esta narrativa reconfigura una serie de actos y trayectorias personales del pasado para otorgarle un sentido. En una dimensión más profunda, la distinguibilidad de las personas

remite a la revelación de una biografía propia, relatada en forma de “historia de vida”. Es lo que algunos autores denominan identidad biográfica o también identidad íntima. Esta dimensión de la identidad también requiere como marco el intercambio interpersonal.

Hasta aquí hemos visto, los constituyentes básicos de una identidad individual, veamos ahora las identidades colectivas.

Identidades colectivas

¿Se puede hablar, en sentido propio, de identidades colectivas? Algunos autores sostienen abiertamente que el concepto de identidad sólo puede concebirse como atributo de un sujeto individual. Sin embargo, se puede hablar en sentido propio de identidades colectivas si es posible concebir actores colectivos propiamente dichos. Tales son los grupos (organizados o no) y las colectividades. Estos no pueden considerarse como simples agregados de individuos, pero tampoco como entidades abusivamente personificadas que trasciendan a los individuos que los constituyen.

Se trata más bien de entidades relacionales que se presentan como totalidades diferentes de los individuos que las componen y que en cuanto tales obedecen a procesos y mecanismos específicos. Dichas entidades relacionales están constituidas por individuos vinculados entre sí por un común sentimiento de pertenencia, lo que implica, como se ha visto, compartir un núcleo de símbolos y representaciones sociales y, por lo mismo, una orientación común a la acción. Además, se comportan como verdaderos actores colectivos capaces de pensar, hablar y operar a través de sus miembros o de sus representantes. Con excepción de los rasgos propiamente psicológicos o de personalidad atribuibles exclusivamente al sujeto- persona, los elementos centrales de la identidad también pueden aplicarse perfectamente al sujeto- grupo o, si se prefiere, al sujeto- actor colectivo. Frecuentemente las identidades colectivas constituyen uno de los prerequisites de la acción colectiva. Pero de aquí no se infiere que toda identidad colectiva genere siempre una acción colectiva, ni que ésta tenga siempre por fuente obligada una identidad colectiva.

La identidad implica la percepción de ser idéntico a sí mismo a través del tiempo, del espacio y de la diversidad de situaciones. Esta dimensión de la

identidad remite a un contexto de interacción. La dialéctica entre permanencia y cambio es lo que caracteriza a las identidades colectivas y a las individuales. Éstas se mantienen y duran adaptándose al entorno y recomponiéndose incesantemente, sin dejar de ser las mismas. Se trata de un proceso siempre abierto y, por ende, nunca definitivo ni acabado.

Desde allí pensamos como identidad colectiva la categoría de “argentinos” y proponemos a través de toda nuestra obra, la de “matanceros”, que por supuesto se subsume en otras, tales como “habitantes del conurbano bonaerense”, “bonaerenses”, y “argentinos”.

Pensamos esas categorizaciones a partir de seguir a Giménez Montiel ³⁸⁵ cuando afirma que “*la identidad es el valor central en torno al cual cada individuo organiza su relación con el mundo y con los demás sujetos*”.

Los actores sociales -sean éstos individuales o colectivos- tienden, en primera instancia, a valorar positivamente su identidad, lo que tiene por consecuencia estimular la autoestima, la creatividad, el orgullo de pertenencia, la solidaridad grupal, la voluntad de autonomía y la capacidad de resistencia contra la penetración excesiva de elementos exteriores.

Si esta identidad es impuesta en cambio, puede darse el proceso contrario generándose sentimientos de frustración, de desmoralización, complejo de inferioridad, insatisfacción y crisis.

Hoy en La Matanza después de la década del '90, donde tantas personas fueron marginadas, perdiendo su pertenencia a grupos en los cuales habían estado toda su vida, tales como “trabajadores”, “agremiados”, “asalariados”, “propietarios”, etc., el trabajar en la recuperación de ese sentido de pertenencia nos pareció una cuestión vital e impostergable.

Las identidades sociales, basadas en sentimientos positivos de identidad compartida requieren, en primera instancia y como condición de posibilidad, de contextos de interacción estables constituidos en forma de “mundos familiares” de la vida cotidiana. En efecto, es este contexto lo que permite a los sujetos administrar su identidad y sus diferencias, mantener entre sí

³⁸⁵ GIMÉNEZ MONTIEL, GILBERTO, op. cit.

relaciones interpersonales reguladas por un orden legítimo, interpelarse mutuamente y responder “en primera persona”. Y todo esto es posible porque dichos “mundos” proporcionan a los actores sociales un marco a la vez cognitivo y normativo capaz de orientar y organizar interactivamente sus actividades ordinarias. Así planteada, esta teoría de la identidad nos permite entender mejor la acción y la interacción social.

Los festejos patrios en La Matanza desde el recuerdo de sus vecinos

La celebración de ciertas fechas comunes y anuales tiene estrecha relación con la pertenencia a un determinado grupo social. Hemos visto a lo largo de nuestros trabajos de investigación cómo los vecinos de diferentes lugares de La Matanza han compartido, en otras épocas, un conjunto de símbolos y de representaciones sociales, lo que los nucleaba, a la vez que les permitía reconocerse como pertenecientes.

Más allá del espacio local, la conmemoración de fiestas patrias relaciona a cada uno de nosotros con la idea de pertenencia a un sujeto colectivo: “los argentinos”. Estas fechas y su significado, se enseñan desde el sistema escolar y se refuerzan desde el estado, aunque la sociedad civil no es ajena a su celebración. Incluso existen características que se mantienen a través del tiempo y se transforman en típicas del festejo, como por ejemplo el servir chocolate el 25 de mayo o el 9 de julio.

En La Matanza los vecinos recuerdan múltiples festejos relacionados con la celebración de las fechas patrias y en sus memorias le agregan las características locales.

En San Justo y Ramos Mejía, las celebraciones centrales se llevaban a cabo en las plazas. Recordemos que antes de 1944 en San Justo la plaza central, nacida con la fundación en 1856, contaba con un kiosco o “paraninfo” donde tocaba la banda municipal y/o se repartían golosinas para a los niños durante los festejos patrios. Igual ocurría en Ramos Mejía, frente a la estación, en su lado norte, donde algunos vecinos³⁸⁶ nos han narrado que prestaban un piano

³⁸⁶ Entrevista a Idelba Pedrozo de Silva (2003), realizada por Hilda Agostino, en Archivo Junta de Estudios Históricos de la UNLaM.

para el 25 de mayo o 9 de julio que se situaba en ese lugar y desde donde se ejecutaban las canciones patrias que todos entonaban. También los memoriosos cuentan los desfiles escolares que ellos mismos protagonizaron.

En las escuelas³⁸⁷, se efectuaban importantes celebraciones con la representación de los alumnos de cuestiones alusivas y la activa participación de todos los docentes.

En los clubes locales o sociedades de fomento³⁸⁸ se realizaban desde muy temprano una serie de actividades que nucleaban a los vecinos en torno a la conmemoración y que solían abarcar muchas cuestiones que no pocas veces culminaban con una “velada danzante” o incluía un partido de fútbol o una “feria de platos”³⁸⁹, organizada en beneficio de alguna institución barrial. Era común que las bombas de estruendo iniciaran el día recordando que era festivo a todos los vecinos.

Algunas de estas costumbres hoy se mantienen pero debería indagarse especialmente en los sentimientos que subyacen en su realización, por parte de todos los participantes y los propios organizadores.

Voces de vecinos de La Matanza, antes y después de la conmemoración central del Bicentenario de la Revolución de Mayo

Realizamos, como ya se ha dicho, setenta y tres entrevistas antes de la conmemoración central y las restantes, hasta llegar a ciento treinta y cinco, luego de acaecida la misma.

Aquí es importante destacar que elegimos la metodología de entrevista, y no la de encuesta, porque deseábamos que las voces quedaran en el Archivo de la Palabra para las generaciones futuras, con toda la riqueza de su entonación y pausas, y además apuntábamos a observar las expresiones y sentimientos

³⁸⁷ Entrevista a Carlos Eduardo Maidana (2003) por Hilda Agostino, en Archivo Junta de Estudios Históricos de la UNLaM.

³⁸⁸ Entrevista a Héctor Luna (2004) realizada por Hilda Agostino, en Archivo Junta de Estudios Históricos de la UNLaM.

³⁸⁹ Cada vecina que lo deseaba cocinaba un plato salado o dulce que donaba y que se ponía en venta en el lugar seleccionado y todo lo recaudado se destinaba totalmente para la institución elegida. Los propios donantes solían luego ser los compradores.

emergentes de los entrevistados al indagar sobre estos temas. Por ejemplo, a simple vista, un común denominador fue el nerviosismo que provocaba en los entrevistados consultarles si sabían lo que era el Bicentenario. Quizá aparecía alguna reminiscencia de examen escolar.

La mayoría de las entrevistas fueron efectuadas en las plazas de las localidades, distintos días de la semana y a diferentes horarios. Algunas se realizaron en la Universidad Nacional de La Matanza, otras en el Museo Histórico Municipal “Brig. Juan Manuel de Rosas”, y unas pocas en dependencias municipales y en esquinas muy transitadas, siempre en diferentes horarios.

En la Universidad Nacional de La Matanza tomamos las mismas preguntas de la entrevista pero por escrito, a algunos profesores, dado que se hallaban formando un conjunto y se hacía imposible el diálogo con cada uno de ellos, además si las realizábamos en forma oral delante de otros compañeros se podrían ver influenciadas las respuestas.

Para conocer el perfil de los entrevistados observamos de sus datos generales la edad, el sexo y el lugar de: residencia y /o trabajo y /o estudio dentro del partido. Del universo de 135 entrevistados encontramos que ciento trece (113) son residentes del partido de La Matanza y /o trabajan y/o estudian en él, es decir que el mismo forma parte de su vida cotidiana y veintidós (22) no lo son, se hallaban de visita en el momento de ser entrevistados.

Los 113 matanceros se desagregan de la siguiente forma, según la localidad en la que habitan:

- Aldo Bonzi: 1(uno).
- Ciudad Evita: 4(cuatro).
- González Catán: 20 (veinte).
- Gregorio de Laferrere: 8 (ocho).
- Isidro Casanova: 28 (veintiocho).
- La Tablada: 2(dos).
- Lomas del Mirador: 2 (dos).

- Rafael Castillo: 12 (doce).
- Ramos Mejía: 6 (seis).
- San Justo: 15 (quince).
- Tapiales: 2 (dos).
- Villa Luzuriaga: 5 (cinco).
- Villa Madero: 2(dos)
- Virrey del Pino: 6 (seis)

Con excepción de la localidad de 20 de junio están todas representadas.

A partir de las edades y el sexo de los vecinos entrevistados se realizaron los siguientes cuadros:

Edades

De 10 a 20 años	De 21 a 30 años	De 31 a 40 años	De 41 a 50 años	De 51 a 60	De 60 o más	Total
34	25	32	22	15	7	135

Sexo

Mujeres	98 (noventa y ocho)
Varones	37 (treinta y siete)
Total	135

Es indudable la aceptación de este tipo de entrevistas de las personas hasta los 40 años de edad y de las mujeres. Los entrevistadores coincidieron en señalar que la gente aceptaba ser entrevistada, pero al dárseles a conocer el tema de la entrevista muchos reaccionaron como avergonzados, intentando evitar continuar con la entrevista, por temor a no saber qué decir. Los entrevistadores debían explicar que podían responder “no sé” sin ningún inconveniente, pero mucha gente prefería no acceder a la entrevista para no enfrentarse a responder que no sabían que era el bicentenario. Lo que nos

llevó a pensar que existe en ellos la idea de que deberían saberlo, pero no sucedía y los ponía mal.

Para esta entrevista se decidió “a priori” no preguntar sobre el nivel educativo, para no generar la idea de que se trataba de alguna especie de medición del saber escolarizado, dado el tenor de la pregunta y por eso ese dato no se incorporó.

Entrando ya en el tema específico de los conocimientos vinculados con la idea de bicentenario dividimos la cuestión en dos momentos, antes y después de la conmemoración central para poder efectuar comparaciones.

Del análisis de las respuestas de los entrevistados, con anterioridad al 25 de mayo, al ser preguntados sobre si sabían qué se celebraba en el denominado “bicentenario”, surgió lo siguiente:

Poseían un **conocimiento correcto** el 16 %, un **conocimiento erróneo** el 22 %, un **conocimiento confuso** el 27 % y **desconocían el tema** el 34 %. Si sumamos a todos quienes **no poseían el conocimiento correcto** el porcentaje sube al 83 %. De las personas con conocimiento erróneo o confuso muchos habían respondido que “sí” sabían que lo que era el bicentenario pero no lo supieron explicar al continuarse indagando.

En cambio, si analizamos las respuestas luego de la conmemoración del centenario la cifra de los que poseen un conocimiento correcto sobre lo que se celebró y así lo explicaron subió, en un universo de 62 entrevistas, **al 95 %**, quedando solo un 4 % que no sabía. (De ellos nuevamente había respuestas afirmativas sobre que sí sabían qué era el bicentenario pero no lo pudieron justificar).

O sea que se pasa de un 83 % que no tenía el conocimiento correcto antes de la conmemoración, a un 95 % que sabe y explica lo que se festeja, después de efectuada.

Al realizarse esta pregunta los entrevistadores observaron que al explicar lo que se conmemoraba en el bicentenario, muchos entrevistados lo hacían titubeando, o aún con cierto temor a no responder bien, pero al confirmar que la respuesta era correcta (escuchándose a sí mismos, sin intervención del entrevistador) se alegraban o emitían expresiones de orgullo. Podemos deducir

de esta actitud, que hasta el momento las personas indagadas no se habían detenido a reflexionar sobre el bicentenario y que en realidad, ni ellos mismos se daban cuenta si sabían o no lo que era. Recibieron información con el festejo o recordaron lo aprendido anteriormente, pero sin análisis alguno sobre la misma.

Cuando se estudió el significado que le otorgaron a la celebración no aparecían en el grupo de las primeras entrevistas realizadas, ideas muy claras al respecto, si bien un 22 % expresó que debía celebrarse porque es importante, un 42 % optó por no contestar, se mostró indiferente o no supo qué significado darle al hecho.

Con respecto a las categorías en que se agruparon las respuestas obtenidas con anterioridad tenemos que se vinculó a la celebración con:

- a- **La política:** 2 %
- b- **Con la independencia:** 9 %.
- c- **Con la idea de nacionalidad y/o identidad:** 32 %
- d- **Otras:** 12 %
- e- **No saben o no contestaron:** 42%

Entre estas respuestas algunas llamaron la atención, una por rotunda y desconfiada, que asevera que no debe hacerse: - *“nada, un curro. Me parece que no hay nada que celebrar, hay un montón de cosas para hacer antes de celebrar el bicentenario”*³⁹⁰ o aquella otra poco imaginativa que nos preguntó: -*¿Qué podemos hacer más que el feriado?*³⁹¹

En cambio cuando se interroga después del 25 de mayo acerca de la celebración **una mayoría que ascendió al 91 % le otorgó importancia al hecho** de haberse realizado. Solo un 3 % no le dio esta significación y un 4 % no supo o no contestó la pregunta efectuada.

³⁹⁰ Entrevista realizada a Vanesa en San Justo el 24 de abril de 2010. Archivo de la Junta de Estudios Históricos de la UNLaM.

³⁹¹ Entrevista realizada a Silvia en G. de Laferrere el 9 de mayo de 2010. Archivo de la Junta de Estudios Históricos de la UNLaM.

A las entrevistas posteriores se le agregó el interrogante sobre si las personas habían o no participado en los festejos y en donde lo hicieron. Allí se obtuvieron los siguientes resultados: un 57 % participó de los festejos, un 37 % no lo hizo y un 4 % se abstuvo de contestar. Cuando se indagó entre los del primer grupo sobre donde se concretó esta participación, se estableció lo siguiente: si bien un 11 % no contestó, un 44 % manifestó haberse trasladado a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires para participar en los festejos organizados por el Gobierno Nacional, seguidos por un 34 % que estuvo presente en festejos organizados en diferentes lugares de La Matanza, de los cuales por el nivel de participación se destaca la localidad de San Justo que concitó la participación del 61 % de quienes se decidieron por lo local. Debe destacarse que en la cabecera del partido, se realizaron las dos conmemoraciones centrales impulsadas por el estado municipal. Un 4 % de los entrevistados optaron por no responder.

Si observamos ahora las emociones o sentimientos que despertaron en los entrevistados las celebraciones hallamos que: sólo un 4 % no gustó de la conmemoración, mientras que otro 4 % se abstuvo de opinar y una abrumadora mayoría, que compone el 91 % del universo, manifestó su agrado adicionándole a los festejos diferentes adjetivos tales como: "emocionantes", "interesantes", "impresionantes", "representativos", "maravillosos", "excelentes", "hermosos" siendo las ideas que más se reiteraron; "muy buenos y muy bien organizados". Tengamos en cuenta aquí que la pregunta era abierta, y estas categorías surgieron de los testimonios. Alguno destacó el "espíritu existente"³⁹² y hasta deseó hacer llegar a la primera mandataria de la Nación sus felicitaciones, "porque se había trabajado mucho". Las objeciones de aquellos a quienes les desagradó, pasaron por considerar que había *manejo político* o que era "*publicidad*".

La Matanza observada por los entrevistados

Cuando realizamos el desarrollo teórico se hizo alusión a que las identidades sociales, basadas en sentimientos positivos de identidad

³⁹²Entrevista realizada a Martín en San Justo el 26 de agosto de 2010 Archivo de la Junta de Estudios Históricos de la UNLaM.

compartida requieren, en primera instancia y como condición de posibilidad, de contextos de interacción estables constituidos en forma de "mundos familiares" o sea los espacios donde transcurre la vida cotidiana de cada uno, por eso preguntamos por el partido de La Matanza y por el barrio al que cada persona pertenece, para conocer como lo visualizan en este momento histórico y además observar cómo se refieren a ellos. .

Tomando el universo completo, un 54 % vio cambios en sentido positivo en el Partido mientras que el resto se divide entre quienes perciben todo igual o no contestan, y quienes en cambio observan el presente desde una óptica negativa. El porcentaje de este último grupo es del 17%.

Al tomarse en cuenta los discursos aparecen entre quienes son críticos en sentido negativo las siguientes expresiones "desastre"³⁹³, "No parece que somos libres así"³⁹⁴ "mal, sin trabajo, sin nada", "mal, mucha vagancia, poco trabajo, poca predisposición al estudio"... El tópico inseguridad es mencionado por varias personas Por ejemplo, cuando aseguran que existe "Inseguridad, hay mucha pobreza, hay chicos con hambre, chicos que roban, chicos que se drogan, en fin." Otros prefieren implicar a la policía en sus quejas."Tengo hijos adolescentes, y veo inseguridad y la policía mira para otro lado..."

Debe sin embargo, aclararse que en algunas de las opiniones vertidas aparecen elementos contradictorios, porque el mismo entrevistado que calificó de "*desastre*" el partido nos dice, hablando de su barrio, que se están haciendo el asfalto y las cloacas aunque hay inseguridad.³⁹⁵

Otro afirma que "Gastan plata de los impuestos que pagamos nosotros en los lugares que les sirven, como Ramos San Justo. Menos en Rafael Castillo, o González Catan, no los gastan."³⁹⁶. Sin embargo en las localidades que menciona como sin obras, se ha

³⁹³ Entrevista realizada a Pablo Tripodi en Isidro Casanova el 22 de abril de 2010. Archivo de la Junta de Estudios Históricos de la UNLaM.

³⁹⁴ Entrevista realizada a Sheila en Isidro Casanova el 22 de abril de 2010 Archivo de la Junta de Estudios Históricos de la UNLaM.

³⁹⁵ Ídem referencia N° 12.

³⁹⁶ Entrevista realizada a Javier en Rafael Castillo el 9 de junio de 2010. Archivo de la Junta de Estudios Históricos de la UNLaM.

levantado el edificio de la Región Descentralizada Sur, sobre la Ruta 3 en González Catán³⁹⁷, se han realizado asfaltos y numerosas obras públicas y en Rafael Castillo se han construido barrios, donde las viviendas ya han sido adjudicadas y se están comenzando las obras de uno de los dos hospitales, que financia en el partido el Estado Nacional. Esto puede constatarse en este mismo trabajo por las alusiones de otros entrevistados.

Entre los que ven cambios positivos encontramos a los que aseguran fervorosamente que lo ven “*recontra, re mejor*.”³⁹⁸, otros que aseguran que: “*Se ve progreso en obras públicas, asfaltos, desagües. Respuestas prontas a los pedidos de los vecinos*”³⁹⁹ “*Vi cambios positivos*”⁴⁰⁰, “*Se está trabajando*”⁴⁰¹, “*Mucho mejor que antes, antes no había calles, no había casas, Ahora lo están haciendo .Se están haciendo escuelas*”⁴⁰², “*Se está cambiando. El gobierno está haciendo muchos arreglos de calles y hay espacio cultural*”⁴⁰³, “*Creciendo. Hospital, asfaltos...*”⁴⁰⁴.

Nos ha llamado la atención que a pesar de haberse realizado iguales preguntas antes y después de la conmemoración central sobre el Partido y el barrio, no hubo prácticamente críticas negativas sobre el estado del partido, salvo el que aseguró sin precisar los sujetos que “*estaban más contentos con el*

³⁹⁷ Se refiere a esta obra otra persona que pidió no ser identificada, entrevistada en San Justo el 26 de agosto de 2010. Archivo de la Junta de Estudios Históricos de la UNLaM.

³⁹⁸ Entrevista realizada a Yamila en Virrey del Pino el 25 de agosto de 2010. Archivo de la Junta de Estudios Históricos de la UNLaM.

³⁹⁹ Entrevista sin nombre a pedido del entrevistado, realizada en Virrey del Pino, código 40G, el 28 de agosto de 2010. Archivo de la Junta de Estudios Históricos de la UNLaM.

⁴⁰⁰ Entrevista realizada a Brenda en San Justo el 25 de agosto de 2010. Archivo de la Junta de Estudios Históricos de la UNLaM.

⁴⁰¹ Entrevista realizada a Irma en González Catán, el 28 de abril de 2010. Archivo de la Junta de Estudios Históricos de la UNLaM.

⁴⁰² Entrevista realizada a Sandra, en González Catán, el 28 de abril de 2010. Archivo de la Junta de Estudios Históricos de la UNLaM.

⁴⁰³ Entrevista realizada a Silvana en Ciudad Evita, el 5 de mayo de 2010. Archivo de la Junta de Estudios Históricos de la UNLaM.

⁴⁰⁴ Entrevista realizada a Norma en Rafael Castillo el 9 de mayo de 2010. Archivo de la Junta de Estudios Históricos de la UNLaM.

campeonato de Almirante Brown, que con el bicentenario”⁴⁰⁵, en las entrevistas efectuadas a posteriori, porque todos eligieron hablar de los festejos que se habían hecho en La Matanza y/ o en su barrio. No dejan de aparecer sin embargo las referencias a que visualizan muchas obras como cuando dicen que se hacen en barrios postergados o que existe mucha actividad en barrios necesitados. En algunos casos se expresan sobre ellas como de su pertenencia personal. Dicen por ejemplo “*están asfaltando mi calle*” o se enojan cuando piensan que su barrio es despreciado. “*Mi barrio es un barrio lindo, pero muy alejado del centro. Decís que sos de Catan y es como ¡Sos de Catan!*” y quien habla nos hace un gesto de fastidio⁴⁰⁶.

No falta quien vincule estas realizaciones con Alberto Ballestrini⁴⁰⁷ o directamente con la gestión de la presidenta Cristina Fernández. Lo dicen así

“*Mejorando (La Matanza) lástima Balestrini que se enfermó*”⁴⁰⁸, “*Va mejorando (La Matanza) con la presidenta que tenemos*”⁴⁰⁹

Hay varias referencias al aspecto cultural y a las realizaciones de ese tenor que se dan en todo el partido. Por ejemplo sobre la conmemoración realizada en San Justo un entrevistado afirmó: “*En San Justo estuvo muy bueno, los artistas e historiadores lo explicaron muy bien*”⁴¹⁰. Otro señaló que “*Se dio un gran relevamiento a lo que es el arte y la historia que antes estaba demorado, podríamos decir*”⁴¹¹.

⁴⁰⁵ Entrevista realizada a Daniel el 24 de agosto de 2010. Archivo de la Junta de Estudios Históricos de la UNLaM.

⁴⁰⁶ Entrevista realizada a Karen Elizabeth en González Catán el 30 de abril de 2010. Archivo de la Junta de Estudios Históricos de la UNLaM.

⁴⁰⁷ Vicegobernador de Buenos Aires, dos veces intendente del La Matanza e importante conductor político que sufrió un ACV el 7 de abril del 2010.

⁴⁰⁸ Entrevista realizada a Doménico Espósito en San Justo el 26 de abril de 2010. Archivo de la Junta de Estudios Históricos de la UNLaM.

⁴⁰⁹ Entrevista realizada a Lidia, en Isidro Casanova, el 9 de mayo de 2010. Archivo de la Junta de Estudios Históricos de la UNLaM.

⁴¹⁰ Entrevista realizada a Ángel López en Gregorio de Laferrere, el 26 de agosto de 2010. Archivo de la Junta de Estudios Históricos de la UNLaM.

⁴¹¹ Entrevista realizada a Marta en Gregorio de Laferrere el 26 de agosto de 2010. Archivo de la Junta de Estudios Históricos de la UNLaM.

A modo de conclusión

En un país donde constantemente se nos habla de pérdida de valores, de crisis, de crispación social, no es una cosa menor el éxito obtenido por la multitudinaria participación popular en los festejos centrales que con motivo al bicentenario de la revolución de mayo se realizaron en la Capital Federal y se continuaron luego el 9 de julio en Tucumán y el día del éxodo jujeño en esta provincia norteña. No escapa, ni al más acérrimo opositor al gobierno nacional que las únicas circunstancias que han convocado espontáneamente a gran cantidad de personas en un cierto lugar para festejar algo ha sido motivado por el fútbol. Nadie después de los más célebres velatorios de la historia nacional, había visto tal multitud y mucho menos con espíritu festivo y solidario como se vieron durante varios días en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. No hubo un solo incidente, solo flameaban banderas nacionales, las familias estaban presentes y disfrutaban de sus artistas a su gusto y placer sin ninguna formalidad para hacerlo. En ese festejo todo fue cordialidad y miles y miles de argentinos se dieron cita para compartirlo. Quienes no asistieron, lo vieron por TV y todo el país vibró ante lo preparado que recorrió la historia nacional y mostró estos 200 años de una manera efectiva y por sobre todo inclusiva. El contraste estuvo dado allí mismo por la celebración de la ciudad de Buenos Aires cuando reinauguró el Teatro Colón, donde sólo los invitados pudieron concurrir y los demás, ¿el pueblo?, mirar desde afuera.

Antes del 25 de mayo se oían reclamos como el de Silvana: *“Creo que hay que concientizar a la sociedad de los cambios que estamos viviendo. El festejo hace referencia justamente a eso ¿No? Hay que apoyarlo para que la gente no venga solamente a un acto sino que podamos tener nuestra propia palabra”*⁴¹²

Pero luego hemos visto como los vecinos de La Matanza fueron impactados favorablemente por lo realizado y la forma en que se hizo, porque la gran mayoría eligió hablar de esto cuando se le preguntó y además sabían de que se trataba ahora el bicentenario de la Revolución de Mayo, o sea que lo que no logró la escuela, fijar determinados conceptos, lo consiguió una

⁴¹² Entrevista realizada a Silvana en Ciudad Evita el 6 de mayo de 2010. Archivo de la Junta de Estudios Históricos de la UNLaM.

conmemoración bien organizada y suficientemente significativa para que se internalizara.

No nos cabe duda que se ha resignificado esta fecha patria y son las mismas voces de los matanceros quienes lo dicen: *“Significó la posibilidad de reafirmar nuestra identidad y me pareció importante que nuestro pueblo salga a la calle, esta vez para celebrar”*⁴¹³, *“Celebrar el bicentenario fue maravilloso y me pareció muy importante y lindo formar parte de ese día”*⁴¹⁴

Las celebraciones del bicentenario pronto, al culminar este año, ya formarán parte de nuestra historia, pero esa vez miles de argentinos fueron protagonistas por propia decisión, porque el estado puede organizar festejos o proponer escenarios pero la invitación para concurrir la acepta o rechaza el pueblo. Y este pueblo argentino la aceptó a lo largo de todo el país.

Nosotros esperamos, como otro de nuestros entrevistados, que está conmemoración haya constituido una *“Oportunidad única para pensar en aquellos actores excluidos de los beneficios de aquella revolución, por ejemplo los aborígenes o también en el valor del trabajo como herramienta de liberación de los pueblos”*⁴¹⁵

Creemos que estamos viviendo un momento especial en nuestra historia nacional y local y que es por eso que estas celebraciones tuvieron la participación popular vista, porque existe un anhelo en los argentinos de bien en que se construya, desde todos lados, un país mejor, que sea inclusivo, en el que terminen los enfrentamientos estériles y donde el bien común, el del pueblo argentino, al fin constituya una prioridad. Sin embargo, es también deseo compartido que las herramientas para esa construcción sean las que surgen del trabajo, la justicia y la paz. La historia nos dirá algún día si esto fue posible, pero mientras tanto podemos trabajar todos para lograrlo. Desde aquí, desde nuestra Matanza, invitamos a hacerlo.

⁴¹³ Entrevista realizada a Marcelo en San Justo el 28 de agosto de 2010. Archivo de la Junta de Estudios Históricos de la UNLaM.

⁴¹⁴ Entrevista realizada a persona que pidió no ser identificada Código 67 E, el 24 de agosto de 2010. Archivo de la Junta de Estudios Históricos de la UNLaM.

⁴¹⁵ Entrevista realizada a David en Virrey del Pino, el 28 de agosto de 2010. Archivo de la Junta de Estudios Históricos de la UNLaM.

• **MESA 6** •
TEMÁTICA 4

• **PONENCIA 26** •

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Lic. Mauro De Toma

Licenciado en Sociología por la facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Profesor en Historia en Enseñanza Media y Superior (Título Terciario no universitario) expedido por el Instituto Superior de Formación Docente n° 82 de Isidro Casanova.

**J. M. FERNÁNDEZ DE AGÜERO: UN IDEOLOGISTA
COMO INTELLECTUAL ORGÁNICO O LA
INCOMPENSIÓN DE LA HISTORIA.**

Teoría y enfrentamiento:

Radicalmente sabemos que la estructura formal de las ciencias del hombre o de las ciencias de la cultura, entre las cuales situamos a la historia, no consta de una serie de principios indiscutibles. Todo lo contrario, y en particular respecto de la historia, seguramente no puedan establecerse más que algunos lugares comunes en cuanto a su estructura científica, más allá del método de la crítica documental, del perspectivismo o interpretatividad de los hechos sociales o de la subjetividad en la construcción del objeto de estudio. Lo cual no es avanzar demasiado para un discurso que, si hemos de incluir dentro de ella a las indagaciones de Heródoto, tiene más de 2000 años de existencia.

Aunque lo anterior no invalida lo que Hobsbawm denomina un modesto avance dentro de la producción de conocimiento de la ciencia histórica: ya hay tramos, grandes tramos de la historia que están reconocidos en ciertos aspectos, en sus líneas generales, en sus sesgos directrices. Remitiéndonos a nuestra historia nacional, ya nadie cuestionaría la índole oligárquica y

excluyente del orden político establecido a fines del siglo XIX y principios del siglo XX o el carácter agroexportador de la forma de inserción de la economía argentina en el capitalismo mundial. Estos avances, aunque modestos, no son poca cosa.

Pudiéramos remitir esta lentitud a varios factores, e imaginar otros (la relativa juventud de la historia como disciplina académica -apenas desde el siglo XIX-, la especificidad de la naturaleza de su objeto -esa inaprensible materia que es “la sociedad”-, la interferencia de lo político y lo ideológico -que harían perder la objetividad propia de toda ciencia-...).

Sin embargo, la cuestión del modesto progreso de la acumulación de conocimientos de la ciencia histórica, como producto de la labor del historiador y que nos posiciona frente a un producto terminado, se dispone de otra manera, pierde su urgencia o se hace más complejo cuando nos adentramos en el proceso de producción del conocimiento histórico. Es decir, parafraseando a Marx, cuando pasamos de la esfera de circulación del producto del trabajo de conocimiento a la esfera de la producción de ese producto. Allí, podemos reconstruir la teoría desde la que se hizo, ver las técnicas de abordaje del objeto utilizadas, puntualizar cómo se ha recortado al objeto, realizar la crítica de sus defectos y limitaciones, enumerar sus virtudes y originalidades. Aquí, entramos con categorías, supuestos y otros medios de producción de conocimiento y nos enfrentamos a la fuente, al documento, a los textos, en una relación que puede ser planteada, entre otras muchas posibilidades, como de confrontación.

Entonces, cuando se trata de producir conocimiento, ¿cuál es la potencialidad del documento que tenemos en frente? ¿Qué pudiéramos preguntarle, que podría responder? ¿Estaremos sobreinterpretando al sostener esto o aquello? ¿Qué elementos nos oculta y para los cuales no tenemos la sensibilidad lo suficientemente entrenada como para captarla? ¿Importa acaso el sentido que le han dado sus autores o se trata de reinscribirla en una coherencia de sentido que supera a sus contemporáneos?

Se trata, entonces, de dos planos distintos: a. por un lado la caracterización del producto de la labor de los historiadores, la que, como producción social, como producto de conocimiento, puede ser leído como una relación

particular, como un modo de articulación determinado, entre el sujeto de conocimiento y la construcción del objeto, es decir, analizando el producto de conocimiento como producto terminado en la esfera de la circulación; b. por otro lado, la labor misma de la producción del conocimiento en historia como sometida a determinaciones que les son propias, donde una de esas determinaciones claves resulta de la relación con el documento, que, como objeto del trabajo de producción del conocimiento, es parte de los medios de producción del conocimiento⁴¹⁶.

Ambos planos no resultan totalmente inescindibles, ya que la misma producción de conocimiento no tiene como único acto la lectura del documento ni tampoco se parte de una tabla rasa, desde un desconocimiento absoluto, sino desde otros productos de conocimiento anteriores. Lo que señala el plano de la producción del conocimiento es el carácter mismo de una relación posible con el documento, de poder plantear el problema específico de su lectura; de su lectura como una lectura que puede no ser inocente, como relación no transparente, como enigma que esconde facetas. Ejercicio de ese tipo de abordaje del documento, de un abordaje que implica enfrentamiento, confrontación, desconfianza, opacidad, pretende ser este relato.

Me había llegado el comentario de que esa era la dirección. No recuerdo los hechos muy claramente porque esto ocurrió hace más de quince años, pero entiendo que algún sentido que me trasciende y que no me es totalmente accesible sino por intuición, han de guardar. Se trataba de un edificio cercano a la Casa Rosada, posiblemente sobre la calle Reconquista (insisto en que no recuerdo muy bien, las imágenes mnémicas son borrosas). Habré tocado un timbre; habré pasado por un pasillo estrecho, oscuro y con un fuerte olor a humedad. Estarían mudando una institución o prepararían el lugar para depósito. Regalaban libros. Sobre una mesa, en un amplio sótano con estantes

⁴¹⁶ Marx sostiene, al analizar el proceso de trabajo, en cualquier formación social de que se trate, la existencia de un proceso de trabajo que requiere de objetos de trabajo, objeto pasivo sobre el cual se aplica la fuerza de trabajo, y el medios de trabajo, las herramientas con las que actúa la fuerza de trabajo. Cf, Marx, K; El Capital, Tomo I, Cap. 5, El proceso de trabajo.

con libros y con libros hasta en el piso. El sótano se me presenta como oscuro; había gente rebuscando. Creo que simplemente había que tomar lo que nos interesara. Así es como encontré, junto con un notable trabajo de exposición sobre Spinoza de León Dujovne en cuatro volúmenes (del que pude hallar el dos y el cuatro) y el breve ensayo de Alfred North Whitehead, “Naturaleza y vida”, un ejemplar de Juan Manuel Fernández de Agüero, titulado “Principios de Ideología elemental, abstractiva y oratoria” en dos volúmenes (del que solo pude obtener el primero), en el que se incluía lo que, quince años después, consideraría una extensa, minuciosa, pormenorizada y tal vez algo anecdótica, introducción de Jorge Zamudio Silva. Claro que en ese momento, oscuro y húmedo, solo reconocía la noción de “Ideología”, la corriente filosófica francesa de fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, Condillac, Destutt...

El problema de la historia de la cultura, de las ideas, de las mentalidades o de las ideologías.

La historia de la cultura es entendida habitualmente como historia de las producciones intelectuales, incluyendo dentro de estas producciones lo que puede denominarse las producciones del pensamiento, generalmente, del pensamiento de la élite. Se puede transformar así a la historia de la cultura en una crónica de los hombres célebres, en un relevamiento más o menos minucioso, y por lo tanto gris e ininteligible, de la obra de los espíritus ilustrados, en un registro de la obra de los grandes pensadores, en un recorrido de las instituciones fundacionales de cada generación...

Evidentemente, una concepción tal de la cultura no resiste hoy el menor análisis teórico (no es políticamente correcto hoy en día sostener que la cultura es el conjunto de las producciones de las élites, aunque sea eso lo que precisamente se registre como desarrollo cultural). Entonces, partimos de una concepción establecida, de “nuestra visión amplia y democrática del mundo”, que sostiene que la cultura es el conjunto de las producciones humanas, independientemente de la valoración artística o moral que de ellas pudiera hacerse y de la clase social a la que pertenecieran sus autores.

Como definición antropológica, tal noción de cultura como conjunto de producciones humanas, puede considerarse pertinente, más allá de las críticas

que pudieren hacerse al relativismo antropológico⁴¹⁷. Pero es indudable que intentar un registro histórico desde tal perspectiva presenta sus dificultades, precisamente porque, en general, lo que queda registrado, y lo que la memoria colectiva trasmite (o puede transmitir), son los productos que la clase dominante pretende que se perpetúen. Todo lo que la contraría tendería a ser silenciado, deformado o cooptado⁴¹⁸.

Si aceptamos que esto es así, aunque sea como un a priori, se manifiesta de por sí la dificultad de intentar una historia integral de la cultura, que involucre todas las expresiones culturales y más aún, el proyecto de un relevamiento de la cultura de los sectores subordinados⁴¹⁹. Los materiales no existirían, o permanecerían filtrados por las clases dirigentes.

Otro campo problemático (en parte superpuesto con el anterior, donde la diferenciación del objeto resultaría dificultosa de delimitar precisamente) y relacionado esta vez con la renovación de la historia a través del impulso y de las aportaciones de la escuela francesa de Anales⁴²⁰, es el de la llamada historia social, en donde la principal exclusión es la historia política, entendida como la historia de las batallas y de las pujas entre estados, propia de la historiografía decimonónica europea. En este caso, “lo social” y “lo económico” son los objetos privilegiados. Si bien significa claramente pisar “más firme” en el

⁴¹⁷ Entiendo por relativismo, la corriente antropológica que, desde mediados del siglo XX, vino a cuestionar el etnocentrismo europeo, el eurocentrismo, aval académico y legitimante del imperialismo finisecular.

⁴¹⁸ Esta afirmación puede parecer un tanto maniqueísta, en la medida en que la clase dominante reprime sistemáticamente las expresiones de las clases subordinadas. Desde Foucault esto no es sistemáticamente así: si bien creo que no puede elidirse el hecho de que el poder reprime, y las producciones simbólicas son un objeto de represión en particular, pueden plantearse algunas objeciones: que habría solo dos clases, la poseedora del poder y la desposeída; que el poder siempre es negativo, reprime y no produce; que no existen matices de negociación, de transmutación o de traición.

⁴¹⁹ Un intento en este sentido el “El queso y los gusanos” de Carlo Ginzburg.

⁴²⁰ El caracterizar a Anales como escuela es ya un problema, puesto que no existe un cuerpo teórico rígido, sino una serie de líneas flexibles que no se caracterizan tanto por su carácter propositivo, sino más bien por la negativa: saben lo que no quieren hacer con la historia, aunque no tengan muy claramente qué hacer. Esto ha resultado ecléctico y enriquecedor.

sentido de la historia tradicional, por lo menos en comparación con una historia de la cultura, no por ello deja de mantener cierta ambigüedad en el recorte del objeto: ¿qué es lo social?, ¿acaso lo político no es social?, ¿y lo económico, solo tiene que ver con la producción, los salarios de los trabajadores y ganancias de las clases capitalistas?, ¿acaso no hay lucha política en estos niveles?, ¿se trata solo de índices macroeconómicos como el tipo y magnitud de exportaciones e importaciones? El adjetivo de “social” no resuelve tampoco los límites del objeto, que tiene que ser circunscrito en cada circunstancia.

Similar problema se presenta cuando se intenta ya no una historia de la cultura o de una historia social, término que de por sí podría incluir cualquier tipo de producción humana, y que por su inabarcabilidad pudiera impedir todo proyecto, sino cuando se intenta una historia de lo que suele llamarse las mentalidades, las ideas o las ideologías. Y también se manifiesta, como en el caso de la historia de la cultura, la dificultad de reconstrucción de la mentalidad de las clases populares, su imaginario, su constitución ideológica, pero acrecentada ahora por el carácter abstracto del objeto en cuestión: las ideas resultan mucho más fluidas, más difíciles de recortar que las guerras, los movimientos de población, las prácticas sociales o las instituciones populares.

Es así que en principio, y como simple acercamiento al problema, tengamos hasta ahora como delimitadas dos zonas o proyectos con subdivisiones al interior, con determinaciones teóricas e historiográficas propias:

a. El proyecto de una historia de la cultura o historia social: i. como una historia general de las sociedades, casi en el sentido hegeliano del espíritu absoluto, del movimiento del espíritu absoluto o el movimiento de la razón como expresión de síntesis del todo social; ii. como el movimiento de las distintas clases sociales, donde podría distinguirse el campo de las clases dominantes o élites y el de las clases subordinadas o el pueblo⁴²¹ y de las

⁴²¹ Este proyecto, hasta donde se, es el que ha sido llevado a cabo en la “Historia de España y América. Social y económica”, en los cinco volúmenes dirigidos por Vicen

tensiones existentes entre ellas; iii. como la caracterización de instituciones, prácticas sociales, roles típicos dentro de los grupos humanos, modos de producción, formas de organización del trabajo social, tipo y modalidades de intercambio.

b. El proyecto, y si se quiere, como contenido tal vez en el anterior y conviviendo más o menos problemáticamente con otros proyectos del relato histórico (historia del arte, de la música, de la economía, etc.), de una historia de las ideas o de las mentalidades⁴²²; esta historia de las ideas o de las mentalidades también podría subdividirse en un registro de los sistemas de ideas de las élites y el de las clases populares.

No intentamos antes abarcar todas las formas del discurso histórico, ni tampoco armar una taxonomía de los tipos de relato, sino tan solo desplegar la diversidad, mostrar el panorama de la complejidad que implica su construcción y situar lo que se leerá: un intento de lectura de un texto de Juan Manuel Fernández de Agüero (JMFA); lectura que se enmarca en el proyecto de una historia de las ideas, siendo el texto de JMFA una expresión abstracta del proyecto político de la élite en el Río de la Plata para el periodo 1820-1830.

La carrera institucional de JMFA: de cura a intelectual heterodoxo

Resulta indispensable ubicar al autor⁴²³: se trata de un teólogo que se forma en la última década del siglo XVIII y en la primera década del siguiente en el

Vives o en el proyecto monumental de Crouzet, “La historia General de las civilizaciones” en siete volúmenes que por acá editó Destino.

⁴²² Ideas y mentalidades no hacen referencia, estrictamente, al mismo objeto. En el primero, las ideas aparecen con cierta autonomía, aunque portadas por los hombres, que en este caso, son intelectuales complejos; son portadas por los hombres y expresadas como resultado de una labor intelectual relativamente individual. En el caso de las mentalidades, el concepto se acerca más al de conciencia colectiva, no hay autoría y tampoco hay una rigurosa sistematización de contenidos. Esta diferenciación no significa de ninguna manera, que las ideas sean exclusivas de las élites y la mentalidad solo se halle instalada en las clases populares. Sin lugar a dudas hay una mentalidad de la élite, y hay intelectuales entre las clases populares.

⁴²³ Sigo libremente el estudio preliminar que presenta el texto de la Ideología, escrito por Jorge Zamudio Silva. Cfr. Fernández de Agüero, Juan Manuel; “Principios de ideología. Primer curso de filosofía dictado en la Universidad de Buenos Aires (1822-

Río de la Plata. Nacido en España aproximadamente en 1772, parece llegar al Río de la Plata hacia 1794, apareciendo anotado como alumno en el Colegio Real de San Carlos en los cursos de filosofía y teología hasta 1800. A fines de ese año “viste los hábitos clericales”. Hacia 1801 marcha a Santiago de Chile, donde, a mediados de ese año, obtiene los títulos de Licenciado y Doctor en la facultad de “Sagrada Teología”.

Hacia 1803 se halla nuevamente en el Río de la Plata y participa de concursos para la cobertura de cargos eclesiásticos, tal como “las oposiciones a la Silla Magistral” durante 1803. Si bien su biógrafo indica que no hay datos acerca del trámite de ordenación sacerdotal, este debe darse por supuesto antes de dichos concursos, pues la ordenación era un requerimiento indispensable. Y no solo concursa para cargos eclesiásticos, sino que participa de concursos para cobertura de cargos docentes, como el de la cátedra de filosofía en el Real Colegio de San Carlos, cuya actividad de oposición que se desarrolla el 26 de enero de 1803⁴²⁴.

Estos hechos estarían mostrando la necesidad que un joven de unos aproximadamente treinta años, teólogo y filósofo recientemente recibido, tendría de insertarse institucionalmente en algunos de los intersticios de la trama eclesial o del aparato de educación del Buenos Aires virreinal; y la imposibilidad de acceder a esos cargos (la Silla magistral fue cubierta por “el Dr. Melchor Fernández con fecha 12 de abril de 1804” y la cátedra de filosofía por el “Dr. Josef Joaquín Ruiz”) podría estar indicando la fuerte competencia por el acceso a cargos y la inexperiencia del concursante.

La participación en un nuevo concurso en febrero de 1805 le permite, esta vez, acceder a una cátedra de filosofía en el colegio de San Carlos,

1827)”; Ed. del Instituto de Filosofía de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires; Bs. As.; 1940.

⁴²⁴ Por la forma en la que expone los hechos Zamudio Silva, pareciera que la participación en concursos para cargos eclesiásticos es anterior a la de cargos docentes. Pero atendiendo a las fechas, el concurso en el Real Colegio de San Carlos se realiza el 26 de enero, en tanto que el concurso para la Silla Magistral se realiza durante 1803 y se cubre durante 1804. Difícilmente el concurso eclesiástico sea anterior al concurso docente.

nombramiento dispuesto por el virrey Sobremonte el 7 de febrero de ese año. JMFA está a cargo de dicha cátedra durante los años 1805 a 1807, resultado de la cual habría un manuscrito perdido sobre los contenidos dictados en tales cursos, manuscrito consignado por José María Gutiérrez en “Origen y desarrollo de la Enseñanza Pública Superior en Buenos Aires”.

Por razones que no quedan muy bien explicitadas en el texto de Zamudio y que se asocia de alguna manera al “continuo desasosiego y movimiento de esta capital... desde el desembarco de las tropas británicas en el puerto de Maldonado”, JMFA es reemplazado por el Dr. Narciso Agote.

Asimismo consigna Zamudio que desde 1806 JMFA ya disponía del cargo de “Capellán del tercio de Cantabros”, fuerza militar ésta que, organizada como réplica de los grupos armados de España, al estar en condiciones de adoptar un capellán, daba cuenta de su importancia. Hacia 1807, suma a esta capellanía, presuntamente con su alejamiento de la cátedra, un curato de carácter interino, el de “Nuestra Señora de la Piedad... en cuyo libro de bautismos está asentada la primera partida... firmada por él el 30 de octubre” de ese año.

Hacia noviembre de 1808 es nombrado, a partir de una terna presentada al Virrey Liniers, cura de la Cañada de Morón, por lo que deja el curato interino en Nuestra Señora de la Piedad y se hace cargo del correspondiente al de Nuestra Señora del Buen Viaje en la Cañada de Morón el 24 de noviembre: podemos suponer que el canje de cargos tenía que ver con la mayor estabilidad de este último, dado que en el primero pertenecía al Dr. Mariano Medrano, que era su propietario. Se establece entonces en Morón por espacio de cinco años.

Iniciado el proceso revolucionario de mayo de 1810, se establece un decreto en diciembre de ese año dirigido a los españoles en funciones públicas que establecía la obligatoriedad de la ciudadanía. Observa Zamudio, que ante tal decreto, JMFA habría realizado el trámite de incorporación a la ciudadanía, dando fe del sostenimiento de la causa revolucionaria, pero que por algún motivo dicho expediente habría quedado invalidado.

Posteriormente, un nuevo decreto del mismo tenor propiciado por la Asamblea del año XIII, obligando a la ciudadanía de los funcionarios

extranjeros, (3 de febrero de 1813), induce a JMFA a presentar una nota en abril con el objeto de regularizar la situación. La Asamblea, que conserva un poder de veto sobre las solicitudes de ciudadanía, decide rechazar el pedido, lo que significa la imposibilidad de seguir desempeñado su cargo como cura de la iglesia de Morón. Las causas del rechazo no están argumentadas, pero supone Zamudio que ha tenido que ver con un conflicto que el hermano de JMFA, Miguel, había tenido con Mariano Moreno en torno a una petición de éste en 1809 en representación de los hacendados: es que el nuevo estado revolucionario hace una selección del cuerpo de funcionarios del estado a partir de criterios de fidelidad a la causa revolucionaria, y con esos lazos familiares, JMFA resulta poco confiable.

Se produce un interregno de unos nueve años, en donde JMFA subsiste de alguna manera, presuntamente sostenido por amigos. Este periodo está vacío de toda documentación y se especula que le habría servido para consolidar su formación filosófica. Convengamos que hasta el momento, solo ha sido cura de parroquias y durante algún tiempo profesor de lo que hoy podríamos llamar enseñanza superior, ya que había dictado los cursos de filosofía en el mismo colegio en donde se había formado y puede presumirse que sin demasiadas novedades.

Luego de este periodo de inactividad, de tránsito de toda la primera década revolucionaria, de resolución del problema militar en cuanto a la inminencia del peligro del poder español, y de fragmentación del poder nacional luego de la batalla de Cepeda, que deja el poder en manos de cada uno de los estados provinciales y desaparece en lo inmediato la posibilidad de reconstituir una organización política de carácter supraprovincial, le vemos reaparecer en la estructura del poder estatal provincial, ahora bajo la égida del proyecto unitario, direccionado por Rivadavia.

Se reincorpora mediante las designaciones que realizara el gobierno de la provincia de Buenos Aires, con motivo de la organización de la recién fundada Universidad de Buenos Aires en 1821: de este modo, y mediante el decreto del 8 de febrero de 1822, es nombrado como prefecto del departamento de Primeras Letras, una especie de dirección de enseñanza elemental, y como catedrático de Lógica, Metafísica y Retórica, nombre que tiene la cátedra de

filosofía, aparentemente sin mediar solicitud alguna. Acepta el segundo cargo, no así el primero.

El primer año transcurre solamente con el dictado de la cátedra; pero ya en 1823 accede a la actividad política como representante de los distritos de Morón y San Fernando a la legislatura de la provincia, cargo que va a desempeñar durante ese año de 1823 y el siguiente.

Redacta durante los primeros meses de 1822, podemos suponer que a medida que dicta su primer curso (indiquemos que la secuencia del primer curso de filosofía, que parece ser bianual, fue la siguiente: Lógica, de marzo a mayo de 1822; Metafísica, de julio a mayo de 1823; Retórica, hasta el fin del curso lectivo) una serie de apuntes para los alumnos, los que el gobierno provincial publicará como material de cátedra para los cursos siguientes y que ya circula impreso para 1823. Este el material que conforma el documento que habrá de analizarse.

No deja de llamar la atención que este material fuera considerado por sus colegas, muy marcados por una ideología clerical, a pesar de estar bajo el predominio de un gobierno de caracteres fuertemente liberales, como plagado de elementos heréticos, heterodoxos, falto a las doctrinas de la iglesia; lo que hace que esto resulte más notable aún es que esta consideración no fuera una mera caracterización abstracta, sino que hubiera llevado a un conflicto institucional con el rector de la universidad.

Este conflicto, que muestra elementos de carácter anecdótico, tales como la imposición de la clausura del aula por parte del rector Antonio Sáenz⁴²⁵, puede aportar algunos elementos: por un lado, la pervivencia de la institución eclesial, en el seno del mismo estado y con un fuerte presencia en el funcionariado; por el otro, el carácter efectivamente heterodoxo, o por lo menos, novedoso, de lo escrito por JMFA, tal vez más por provenir de un intelectual de formación

⁴²⁵ Sáenz, que se conocía ya con JMFA del colegio de San Carlos y donde parece habían ya tenido diferencias, le ordena al portero cierre la puerta del aula donde se dictaban las clases de filosofía. JMFA, al llegar a su clase y encontrarse con esta novedad, obliga al portero a abrir bajo la amenaza de que si no lo hacía, pues no había orden escrita para cerrarla, “descerrajaría las puertas”.

teológica; y por último, el tipo de reacción del gobierno provincial, el que no parece interceder en principio y después desautoriza al rector.

Transcurridos los primeros cursos en el dictado de su cátedra, lo que dura la aventura institucionalista de Rivadavia, parece haber un movimiento de restauración de las doctrinas ortodoxas, que conlleva la renuncia de JMFA el 12 de noviembre de 1827. Ya hacia 1830 se pierde todo rastro documental y solo se tienen noticias de su muerte el 19 de octubre de 1840, a los 68 años de edad.

El problema de la racionalidad del mundo o la verdad como la potencia del pensamiento burgués:

La trayectoria intelectual de JMFA se instala en una coyuntura de cambio: el Río de la Plata en la primera década del siglo XIX es escenario local de una disputa de ideas que en la Europa burguesa, como puede serlo la Francia revolucionaria, la Inglaterra de la primera fase de la revolución industrial o la Alemania que se resiste a aburguesarse, el debate está saldado. Tan es así, tan saldado está el debate en términos intelectuales, que del lado victorioso aparecen divergencias de interpretación, que son todos matices de un mismo pensamiento que es burgués.

Pueden, en consecuencia, identificarse muchas líneas de discusión en la filosofía moderna, pero sin lugar a dudas una de las preponderantes tiene que ver con el problema del conocimiento. Establecida la inteligibilidad del mundo, la posibilidad de conocerlo, puede sostenerse igualmente la existencia de Dios: éste ha creado el mundo bajo cierta racionalidad que nos es posible reconocer. El hombre está así en disposición de un arma de increíble potencia, que es su intelecto, el cual puede dar cuenta de todos los enigmas con solo aplicar ciertas reglas metódicas, con constancia y persistencia. Ese es el núcleo del proyecto cartesiano, las cuatro reglas de análisis que pondrán fin a todos los misterios de la naturaleza.

Aceptada la postulación de la razón como vehículo de conocimiento, solo pueden haber matices en cuanto a una serie de sutilezas que se centran, en una de sus líneas de análisis, en una psicogénesis del conocimiento. Para esta línea de análisis, que comienza con Locke, se continúa en Condillac, adopta matices fisiologistas con Cabanis y cristaliza en Destutt, la preocupación es cómo es

posible que el hombre pueda interactuar con el mundo, cuáles son las facultades a priori que resultan necesarias para esta interacción y cuáles son las derivadas del contacto del hombre con el mundo. Una argumentación genética: una explicación que trata de dar cuenta del origen de las facultades del hombre, de cuáles de ellas son constitutivas de su naturaleza y cuáles se van creando como resultado de una progresiva interacción con el mundo. Es frente a estas cuestiones que se plantean las diversas combinaciones posibles: aquellos que postulen la existencia del pensamiento como un a priori (Descartes), aquellos que postulen la sola capacidad del hombre para recibir sensaciones (Condillac), aquellos que requieran ciertas facultades a priori necesarias para relacionarse con el mundo, como las de espacio y tiempo (Kant), aquellos que exijan solo la experiencia, considerando al intelecto como Tabula Rasa (Locke). De estas numerosas variables formales para resolver el problema de una psicogénesis del conocimiento cabe una clasificación aproximativa entre empiristas y racionalistas, en donde para los primeros el espíritu humano es una tabla rasa y para los segundos está ya en posesión de ideas innatas.

Estos son los problemas que se dirimen a fines del siglo XVIII en la filosofía europea: discusión de carácter burgués, en la medida en que el acceso al conocimiento no requiere de rituales de iniciación o de místicas formas de interpretación de la palabra revelada: basta con la razón, facultad inherente al género humano o la interacción empirista, resultado de una práctica social.

En este sentido, el ideologismo o la ideología⁴²⁶, desarrolla la vertiente del sensorialismo: el hombre es capaz de percibir. Esta capacidad, a medida que se acumulan percepciones del mundo exterior, va dando lugar a una combinación compleja de sensaciones, las cuales estimulan la necesidad de selección; asimismo, junto con la selección, aparece la memoria de las percepciones pasadas y la combinación con las nuevas. De esto se desprende la inteligencia.

Una vez que estamos frente al hombre que es capaz de operar sobre esa multitud de percepciones presentes y pasadas, las que dan lugar a ideas más o

⁴²⁶ El concepto de ideología como discurso que vela, que encubre, será resultado de la crítica teórica de Feuerbach y más explícitamente, de Marx.

menos complejas, se instala la problemática del juicio lógico.

El lenguaje, entonces, ha de tener una estructura similar a la del mundo: esto significa sostener que la realidad misma tiene una estructura y que el lenguaje debe tratar de reproducirla para adecuarse a ella. En la medida en que el lenguaje pueda reproducir la lógica del mundo, en la medida en que la estructura del lenguaje se adecue a la del mundo, será un lenguaje bien hecho y por lo tanto tendrá la potencia de dar cuenta de la trama del mundo con transparencia, sin opacidades.

De ahí que una de las líneas por las que transita el pensamiento de los ideólogos, sin transgredir en lo esencial la problemática impuesta por la filosofía cartesiana (problemática que será trastocada por Hegel al cambiar la temática de la discusión e introducir la historicidad en el pensamiento, solo que bajo una forma invertida, bajo una forma idealista), sea la del armado de juicios, el de la forma correcta del sujeto y sus atributos. Problema clave el del sujeto y su atributo, que no es otra cosa que una de las formas del problema de la verdad, si pensamos que se trata de un pensamiento burgués que intenta apropiarse de la naturaleza, dominar sus potencias para consolidarse como clase dominante.

El contexto de formación: de la teología al criticismo ideológico

Pero la España que ha conquistado América desde el siglo XVI, y más aún la de mediados del siglo XVIII, está lejos de poder seguir estas disputas: no puede seguir las porque su estructura social no puede procesarlas; apenas puede tímidamente intentar unas Reformas con los Borbones que, en la intención de liberalizar el espíritu de la época, terminan siendo meras reestructuraciones que logran dudosas mejoras en la recaudación fiscal. De modo que la cultura que podía sostener una España que se resentía cada vez más en el sostén del orden colonial no podía proponer demasiadas novedades a la escolástica cristiana. Solo muy fragmentariamente se habían desarrollado esbozos de un pensamiento racionalista en cualquiera de las tendencias que antes mencionáramos: elementos de renovación solo empezaron, y muy tímidamente, durante la monarquía de Carlos III; toda la elaboración especulativa se reducía a una reproducción en los términos planteados por la teología cristiana.

Es así como la formación académica en las colonias americanas a fines del siglo XVIII estaba dominada por el pensamiento teológico ya en marcada decadencia. Un pensamiento monóticamente cerrado a toda innovación y corporativo se reproducía con solo algunos matices en los centros de estudio de las colonias americanas: para lo que, hacia fines del siglo XVIII será el virreinato del Río de la Plata, el centro intelectual más conservador es la ciudad de Córdoba. En Buenos Aires, el carácter mercantil más intenso y sus contactos comerciales con otros países europeos (a pesar del monopolio comercial español) favorecen una receptividad mayor del nuevo pensamiento ilustrado.

Es en este contexto, marcado por un quietismo tal vez algo aparente, por una cultura teológica que empieza a mostrar sus primeras fisuras, donde JMFA recibe su formación, que va a acentuarse en un sentido conservador cuando haga su posgrado en Chile, pero que, a la vuelta de allí y ya instalado en el Río de la Plata, va a girar en sentido opuesto, hacia la crítica al pensamiento dogmático. Esa primera actitud crítica, que podríamos situar hacia 1808, cuando está instalado ya como cura en la Iglesia de nuestra Señora del Buen Viaje, se va a profundizar con el proceso revolucionario. Si en el periodo previo a la revolución, desde 1808, se atrevió a la crítica, puede asegurarse que con la revolución dicho tránsito se acentuó.

Se trata de una ruptura teórica que seguramente se consolida a pesar de sus contratiempos con la revolución, ya que esta lo aparta del curato hacia 1813. Los años siguientes, hasta el acceso del rivadavianismo, parecen ser años de latencia. Posteriormente, cuando pueda ligarse al proyecto rivadaviano, es donde podrá al fin exponer la ruptura con el dogmatismo, cristalizando como un teórico ideologista: es el resultado de una ruptura teórica y sistemática con su formación dogmática, iniciada en el ambiente liberal de un Buenos Aires prerrevolucionario y abierto al mundo y consolidada como testigo de un proceso revolucionario que de ninguna manera le es indiferente.

El producto de la ruptura: los Principios de Ideología⁴²⁷

⁴²⁷ En este apartado, los pasajes entrecomillados están tomados del texto de JMFA,

El texto elaborado por JMFA en 1822, parte desde un lugar crítico respecto de la tradición filosófica que pesaba sobre la nación recientemente liberada, tradición que es caracterizada como dogmática y escolástica, es decir, como rígida y carente de contenido real, como una mera discusión verbal en torno a un objeto inexistente: “No es dado acudir a la multitud de filósofos dogmatizantes... la jerga escolástica... había corrompido el gusto” y esclavizado a “la razón bajo el imperio de una teología intolerante”. La revolución ha roto con ese quietismo, con esa estrechez del intelecto, para liberar las fuerzas de la razón, la cual está íntimamente adherida a la voluntad de los hombres: “Rotas las coyundas del despotismo inquisitorial... nadie puede ser forzado a creer sin convencimiento propio... nadie tiene derecho de privar a la razón de sus naturales prerrogativas... nos proponemos adquirir conocimientos, no criticar meramente”.

Asimismo como la crítica se realiza sobre ese cuerpo rígido de teólogos (con los que la corporación españolista ocupa todos los espacios) y sus hueras e incólumes doctrinas, también se desliza, en el rigor crítico con que se nos presenta la obra, el problema en torno del innatismo: “Las ideas innatas de Platón, de Descartes, de Malebranche son delirios...”. De todos modos, se desprende el distinto tenor, la distinta distancia con que JMFA analiza una y otra doctrina: evidentemente con los teólogos no hay de qué nada que hablar, puesto que con ellos no hay espacio común posible de discusión: es la palabra revelada frente a la experiencia sostenida por la razón. Pero frente al racionalismo cartesiano, la estructura razonante es precisamente el elemento común: para JMFA, el error de Descartes y Malebranche ha sido no ir hasta las últimas consecuencias en la preeminencia de la experiencia: el innatismo deprimía la importancia de los hechos del mundo, al otorgar una última instancia a una racionalidad idealizada portadora de un componente a priori: el hombre traía portando consigo una serie de elementos intelectuales que no podían ser aceptados amablemente. “En la medida en que las ideas innatas habían sido grabadas en el alma por Dios, son un delirio”.

que se extiende de las págs. 124 a 240 de la edición citada. Así se obvian innumerables citas innecesarias.

De forma que el tránsito intelectual que realiza JMFA parte de una crítica del racionalismo, que conduce a un empirismo lockeano y que se desarrolla como una fisiogénesis, como una génesis del pensamiento que se explica fisiológicamente desde Cabanis, llegando a una estructura formal de construcción de un pensamiento racional que de garantía de verdad, tal como en algún sentido lo representa Destutt.

Pero este proyecto intelectual, aparentemente abstracto y formal, está enmarcado en razones políticas: “...es un programa moral: la conveniencia pública ha de ser el norte de las acciones... [apuntamos a la formación de] ciudadanos industriosos y sacerdotes edificantes... las esperanzas de un gobierno ilustrado y benéfico que extiende su mano protectora...”. Dentro de este proyecto, la filosofía aparece con un rol no meramente legitimante, sino como “el conocimiento de lo verdadero y de lo bueno guiado por los principios de la recta razón”, como la “inventora de leyes y maestra de las costumbres”.

Como parte de una exposición formal que recorre un tránsito de lo simple a lo complejo, JMFA inicia con la postulación del hombre, sujeto del proceso de conocimiento, como una dualidad orgánica “y sensible, con un principio animante”; este principio sensible es el entendimiento y la voluntad. Esta postulación o punto de partida se complementa con una explicación fisiológica del proceso de percepción del mundo sensible, apelando a “conductores eléctricos” que son los que mantienen la conexión con el cerebro.

De donde la multitud de percepciones sensibles que llegan a través de los sentidos pone en juego complejidades que son consecuencia una de la otra⁴²⁸, con las que se forma un complejo aparato de pensamiento: “hay una sensación

⁴²⁸ Esta explicación por cadena de consecuencias, que parte de la sensación y termina con la formación de todo un aparato complejo de conocimiento, reproduce al esquema de la estatua de Condillac: una estatua de mármol a la que sólo se le concediera un sentido cualquiera, podría ir construyendo sucesivamente su aparato psíquico de conocimiento: sensación, atención, memoria, comparación, juicio, son las facultades que se van desprendiendo una de la otra por simple puesta en movimiento de la anterior.

del objeto; la multitud de ideas implica el recuerdo, la selección de ideas, la imperfección de los recuerdos y el error...”.

Como vemos, en este esquema no falta el error: en algún punto de la cadena de conocimiento que lleva de la simple sensación a los juicios complejos puede operarse un salto y aparecer la falla. Esto es lo que suele ocurrir con el hombre que no está entrenado en las sutilezas del pensamiento. De ahí que el hombre sea genéricamente lógico, pero no por ello exento de cometer errores: se trata del hombre lógico natural; el desarrollo de esta sutileza para captar el error permite el desarrollo del hombre lógico científico: “con la lógica natural no alcanza; hay que clasificar y expresar con propiedad las ideas...”. Estamos así ante una lógica artificial que tiene como rasero de verdad la experiencia, de lo que se desprende que el hombre tendría la facultad de conocer, pero que esa facultad, potente en sí, no es infalible.

Esta lógica artificial se propone como un conjunto de reglas generales, que por ese carácter tendrían la potencialidad de ser aplicadas a cualquier ámbito de la realidad: “dividir el todo en partes, examinar lo ambiguo, examinar lo verdadero y lo falso, sacar consecuencias...”. No parece que estemos lejos del proyecto cartesiano de unas reglas del método.

Caracterizado el sujeto de conocimiento como el “hombre lógico”, se describe a renglón seguido la unidad sobre la que opera el intelecto: “la idea es la representación mental de un objeto”. Representaciones mentales que admiten diversos grados de complejidad: las adquiridas, que son las que “surgen directamente de la impresión” y las ficticias “que surgen como deformación [producida] por el principio cogitante”. La abstracción, una de las formas del principio cogitante, lleva a cabo la supresión de los elementos diferenciales, opera sobre diversas ideas ficticias encontrando entre ellas el suelo común. Es esta aplicación la que permite el movimiento de lo particular a lo universal. Simétricamente, la aplicación de una analítica, del análisis, como acción que permite hallar lo particular, la diferencia específica diríamos hoy, a partir de una acción de división, permite el movimiento contrario, de lo universal a lo particular.

Una vez identificada la idea como unidad aislada, queda por ponerla en relación. De la relación de ideas surge el juicio, el cual puede explicitarse como

“una relación de conveniencia o de repugnancia entre dos ideas” (bajo el formato de A es B o A no es B). El juicio ya se presenta con cierta complejidad, en la medida en que es “acto del entendimiento”.

En el movimiento que lleva de las impresiones a las ideas, solo tenemos la facultad de la delimitación, de la inclusión de elementos dentro de un conjunto que puede estar más cerca o más lejos de las cosas del mundo. En cambio, en el movimiento que lleva de la idea al juicio estamos frente a la comparación y ante el problema de la verdad, la que admite grados: de la certidumbre como su forma más plena, pasando por las formas intermedias de la verosimilitud y la probabilidad, hasta llegar a la quimera o al error.

Llegado a este punto de la exposición, se plantea un desarrollo paralelo: en un primer momento, la forma de combinación de los juicios, las reglas de una combinatoria; inmediatamente después, la deducción de los juicios (a los que llama “deducción legítima”, es decir, verdadera, necesaria), como una de las formas de la combinación del juicio que está vinculada con la verdad. Cada uno de estos momentos incluye lo que JMFA llama la combinación (y deducción después) mental de ideas y la combinación (y deducción después) oral de ideas.

La separación de lo mental como un estadio anterior a lo oral refuerza la tesis de la adecuación del lenguaje a lo real, de forma tal que la diversidad del mundo puede expresarse a través de la plasticidad de una determinada sintaxis que se adecue a él: un lenguaje puede ser un lenguaje “bien hecho” en la medida en que logre reflejar fielmente la multiplicidad, la arbitrariedad, el azar y la plétora del mundo real. Las relaciones de las cosas del mundo no son-ya juicios, sino a través de una determinada gramática que le corresponde; las cosas del mundo no son-ya conceptos, sino por una semántica que las recorta. Pero se trata de una gramática y de una semántica que son el lenguaje del mundo, no un artificio de los hombres. De ahí el empirismo naturalista de JMFA: “un juicio general depende de la observación completa de los individuos, es decir, de las observaciones reiteradas”.

Como el juicio es una mera afirmación de la realidad del mundo, pasible de ser verdadera o falsa, este es un primer registro de la verdad. La necesidad de relacionar juicios entre sí, para lograr demostraciones, bajo el formato del

silogismo, permite un segundo registro de la verdad, en el cual puede encontrarse la verdad con contenido político, que no es otra cosa que uno de los contenidos de la moral: la verdad que remite a un proyecto colectivo y que logra su articulación en una práctica, se legitima como moral.

Porque si en el juicio solo teníamos la posibilidad de establecer afirmaciones sobre el mundo y los hombres a partir de las ideas que el intelecto se forma desde las impresiones que se reciben por el “sensorio”, y esto ya habilitaba una instancia de la verdad, con el silogismo tenemos la potencia de la demostración, que nos instala claramente en el orden político, es decir, en el orden de la moral y de la legitimación, que es el orden del poder.

La incompreensión del Ideologismo o la edad de la Historia.

La verdad es la verdad del estado revolucionario, podría decirnos M. Moreno mientras piensa el Plan de Operaciones; es lo mismo que decir que la verdad es la del poder. Sabemos: íntimamente ligadas, el poder busca su legitimación en la verdad, construcción y artificio que lo potencia.

Si los intelectuales orgánicos son aquellos que logran expresar en términos especulativos y abstractos un determinado orden, que logran expresar en categorías especulativas una línea de acción política, JMFA es un intelectual orgánico del liberalismo doctrinario, de aquella línea que J. L. Romero identificara como la de la democracia doctrinaria: un pensamiento cristalino, abstracto, transparente, que construye una “realidad” (a pesar de que su intención es de adecuación a la realidad), que resulta solo en la construcción de un lenguaje bien hecho que garantiza la verdad, pero solo en un sistema cerrado de signos con escasa referencialidad.

No logra el liberalismo doctrinario dar con la realidad material de la historia; tal vez no tuvo la potencia como para hacerlo, o estaba encerrado en un pensamiento que, de alguna manera era circular o tautológico, ya que operaba con abstracciones. Su tautología era su impotencia de transformación, su convicción de que la razón, forma especulativa de la institucionalidad, sería la ordenadora, la rectora de la trama social, del suelo histórico. Intentando subordinar la realidad al lenguaje, no comprendió que el devenir le jugaba una mala pasada: estábamos ya en la edad de la historia.

JMFA logra ver que la verdad es arma política: está convencido de que la luz de la razón es la que puede transformar al mundo, a partir de instituciones racionales que induzcan a los individuos que no han alcanzado ese estadio, a dejarse encaminar amablemente. Y produce argumentaciones en ese sentido, en la convicción de que el entramado conceptual sostenido empíricamente logrará seducir a lo real.

En otras palabras, si la realidad social es reacia a las instituciones de la razón, no es problema del plan, sino de la irracionalidad de los seres humanos, a los que cabría forzar con el objetivo de transformarlos. De alguna manera un destino trágico cayó sobre JMFA, los unitarios y los ideologistas: el destino de una radical incompreensión, o lo que es lo mismo, el destino de un empecinamiento, de una tozudez.

Foucault sostiene, en “Las Palabras y las cosas”, que en la episteme moderna, a la que sitúa desde principios del siglo XIX, estamos ante una modalidad del pensamiento que es histórica, que es radicalmente histórica; y que la forma clásica del pensar, la forma del pensar de los siglos XVII y XVIII, era el de un espacio clasificable, en donde todo se resolvía analíticamente: todo el mundo, lo conocido y lo desconocido, lo visible y lo no visto, todo estaba ahí, en el plano chato y bidimensional de una cuadrícula, en el espacio sin espesor y transparente, limitado y tranquilizador de un plano. En esa problemática encuentra su lugar el ideologismo, en esa figura se halla JMFA. Destino trágico, decíamos, porque la entrada en la Historia lo dejó en la perplejidad del off side, teniendo que soportar la materialidad de la historia y no pudiendo dar cuenta de ella.

Bibliografía

Fuente documental:

Fernández de Agüero, Juan Manuel; “Principios de ideología. Primer curso de filosofía dictado en la Universidad de Buenos Aires (1822-1827)”; Ed. del Instituto de Filosofía de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires; Bs. As.; 1940.

Textos históricos y teóricos:

- Ingenieros, José; "Las direcciones filosóficas de la cultura argentina"; ed. Elaleph; Bs. As.; 2000.
- Romero, José Luis; "Las ideas políticas en Argentina"; Ed. FCE; Bs. As.; 1993.
- Foucault, Michel; "Las palabras y las cosas"; ed. Siglo XXI; México; 1991.
- Ferrater Mora, José; "Diccionario de filosofía"; Ed. Ariel filosofía (Ed. actualizada por Terricabras, Joseph-María); Cuatro volúmenes; Barcelona; 1999.
- Marx, Karl; "Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía política (Grundrisse) 1857-1858"; Ed. Siglo XXI; México; 1989.

• PONENCIA 27 •

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Lic. Jorge Raúl Amaya

Licenciado en Ciencia Política egresado de UNLaM

Cursando postgrado "Especialización en Recursos Naturales" en UBA

Docente de Historia argentina en el curso de admisión de la carrera Licenciatura en Ciencia Política de UNLaM.

Participación en el proyecto de investigación de la UNLaM "Concepción de los derechos ciudadanos y los problemas sociales en las corrientes ideológicas argentinas. Evolución de las ideas políticas en los siglos XIX y XX", dirigido por el Dr. Hugo H. Chumbita.

EL REGRESO A AMÉRICA DE JOSÉ DE SAN MARTÍN EN 1812.

Introducción

La vida de San Martín lleva años siendo una fuente inagotable para investigadores y estudiosos de la historia, quizás por haber sido un personaje con una personalidad discreta y seria que mantenía en reserva sus pensamientos o, quizás, por haber sido una herramienta utilizada para cumplir con los intereses de algunos políticos historiadores o, por qué no, porque existe una mezcla de ambas situaciones que no permiten observar con claridad los hechos del pasado.

Realizar un artículo reflexivo sobre las razones que motivaron a José de San Martín a regresar a América intenta ser una colaboración a la discusión responsable sobre la vida de quien ha sido el principal hombre de nuestra independencia.

Para tal fin, se propone trabajar en base a tres ejes o cuestiones principales. En primer lugar se considera necesario indagar sobre el contexto internacional en los años 1811 y 1812, pues este período ha sido de cambios estructurales en todo el mundo occidental y es imprescindible tener en cuenta los acontecimientos que se desarrollaron porque nuestro protagonista ha sido un hombre de la guerra y de la política.

Por otro lado, se ha intentado ahondar en el proceso evolutivo de la formación política de nuestro sujeto de estudio. Desde su primera llegada a España siendo muy joven y hasta sus últimos años en Francia, San Martín demostró su interés por la política, por comprender las estrategias de las potencias dominantes, por el futuro de América; y es lógico pensar que todo ello fue complementado por la lectura y el estudio de la teoría.

Por último, realizar un repaso de los detalles de la vida personal de San Martín es un factor más que intenta abrir el panorama para poder alejarnos y observar más claramente el detalle. Observar su vínculo con algunos amigos u oficiales superiores a quienes él admiraba y con quienes intercambiaba opiniones, la pérdida de conocidos en el campo de batalla, la relación con su familia y su vínculo con el dinero y los bienes materiales son temas que, según nuestro criterio, no deben olvidarse para poder evaluar la decisión final que es viajar a América abandonando el ejército español.

Se propone tener en cuenta, principalmente, una mirada que se centre en el punto de vista político, es decir, desde las relaciones de poder entre los diferentes actores; visión ésta que puede ser novedosa para la historia ya que no es un enfoque habitual.

El lector podrá observar que se ha utilizado, principalmente, la visión de dos autores, Ocampo (2007) y Díaz Araujo (2001), y que éstos se consideran en el trabajo más ampliamente que otros, y la argumentación que justifica esta decisión es que son dos miradas desde distintos ángulos pero que concluyen en más de una coincidencia. Ocampo (2007) se basa fuertemente en correspondencias halladas en sus viajes con fines de investigación histórica a Inglaterra, Francia, España, Estados Unidos y Brasil, además de las que se encuentran en Argentina, lo que le ofrece un margen de confiabilidad científica muy importante. Y en el caso de Díaz Araujo (2001), su libro fue escrito en

respuesta a “los chatarreros”, y esto significa, según su concepto, aquellos que negocian con el bronce. Pero, fuera de esta posición confrontativa, la capacidad investigativa del titular de la cátedra de Historia Argentina Contemporánea de la Universidad Nacional de Cuyo es incuestionable.

Entonces, recogiendo conclusiones parciales de los párrafos descriptivos, que no pretenden ser definitivas, utilizaremos un enfoque analítico que se concentrará en las luchas por el poder. Es decir, reflexionaremos sobre las pujas para conservar y ampliar el poder entre los estados dominantes de ese momento, y tomaremos en cuenta la concepción política del individuo estudiado para relacionarse y efectivizar acuerdos o alianzas que lo condujeran al éxito personal tal como, sin dudas, se lo reconoce la historia.

1. Situación política internacional

1.1. Europa y Estados Unidos

José de San Martín vivió entre los años 1778 y 1850, años de revoluciones y de conflictos internacionales. Prácticamente su vida coincide con la etapa histórica que analiza el historiador inglés Eric Hobsbawm en su clásico *La era de la revolución, 1789 – 1848*, quien afirma que como consecuencia de la Revolución industrial y la Revolución francesa de 1789, “(...) el mundo se transformó en una base europea o, mejor dicho, franco-inglesa” (2006, 7). A esto podemos sumarle la importancia y la influencia en los estados nacientes, de la Independencia de los estados de Norte América de Su Majestad Británica en 1776 y la consiguiente instauración de la primera república democrática del mundo.

Entonces tenemos que alrededor del año 1800, Europa se debatía en una lucha ideológica entre los legitimistas, que reconocían el poder soberano y hereditario de la monarquía; y, por otro lado, los partidarios de la república y el poder soberano del pueblo cuya fuente fue la revolución francesa (Ocampo, 2007). Sin duda, el sur de América no estuvo exento de este enfrentamiento de ideas, el que influyó sustancialmente en la creación de los diferentes estados sudamericanos. Es necesario aclarar que entre estas dos posiciones irreconciliables existía la monarquía constitucional, cuyo mejor ejemplo en la práctica era Inglaterra.

En resumen:

(...) Inglaterra estaba aliada con todas las monarquías absolutistas de Europa -Austria, Rusia, Prusia y la España borbónica-, mientras que la Francia napoleónica levantaba los ideales de la Revolución Francesa y su principal aunque errático aliado era Estados Unidos, la única república del planeta. Uno y otro bando contaban con partidarios en las colonias españolas. La estrategia de Napoleón era debilitar a Inglaterra destruyendo su poderío económico. Para ello instauró en 1806 el bloqueo continental, situación que forzó a los ingleses a buscar en las colonias españolas de América nuevos mercados para sus exportaciones. Las invasiones inglesas a Buenos Aires se enmarcaron dentro de esta estrategia pero la invasión de España por parte de Napoleón en 1807 cambió radicalmente la situación. A partir de entonces, Inglaterra se alió con su enemigo secular, la España borbónica representada por la Junta de Sevilla, las Cortes y, luego, la Regencia de Cádiz (Ocampo, 2004, 63).

Entonces, debemos rescatar del período que abarca la vida de José de San Martín hasta su llegada a Buenos Aires en marzo de 1812 y los inmediatos siguientes, los hechos relevantes que hacen a la situación internacional, que son los siguientes: la Revolución industrial (fines del siglo XVIII); la Revolución francesa (1789); el bloqueo continental de Napoleón contra Inglaterra (1806); la invasión francesa a España (1807); la invasión de Napoleón a Rusia (1812); y, la declaración de guerra a Inglaterra por parte de Estados Unidos (1812). A estos acontecimientos deberíamos incluirles otros que, si bien son posteriores a la llegada de San Martín a América, podrían dar explicaciones de su proceder en los años siguientes como ser, la fuga de Napoleón de la isla de Elba y los hechos conocidos en la historia como “la campaña de los cien días” donde Napoleón vuelve al trono, la derrota en Waterloo y su posterior abdicación a principio de 1815.

Es importante agregar también que el 13 de noviembre de 1807 la reina María I de Portugal, su esposo Pedro III y su hijo Juan VI, se ven obligados a huir hasta las colonias portuguesas en Brasil a causa de la invasión de las

fuerzas francesas comandadas por el mariscal Junot. Y que, ya en Río de Janeiro, la familia real designa a esta ciudad como capital del reino de Portugal.

En España, la invasión de Napoleón a la península le había dejado más enemigos que amigos por la violencia ejercida por sus tropas pero, también hay que recalcar que, Fernando VII rápidamente demostró que iba a ejercer sus principios absolutistas.

Otra cuestión era lo que sucedía en Inglaterra, donde el gobierno estaba en mano de los *tories*, es decir del ala más conservadora del espectro ideológico inglés quienes tenían, como lógica oposición, a partidarios de una profunda reforma parlamentaria según principios republicanos y que eran representados por el partido *whigs* y más a la izquierda los *radicales*.

Por otra parte, en Estados Unidos se había instituido la primera república democrática del mundo y con claras simpatías hacia Napoleón Bonaparte, además el ejemplo dado por este país al mundo sobre que, efectivamente, era posible mantener un estado republicano independiente se había difundido por todo el planeta.

Sin embargo, son las acciones de Inglaterra las que con mayor atención se deben observar. Pues luego del período republicano francés es la potencia mundial indiscutida, con dominio sobre todos los mares del planeta y con una red de espías perfectamente aceptada. Al respecto incluimos un comentario realizado por Emilio Ocampo en una entrevista en marzo del año 2008:

Entonces con esa capacidad de proyección de poder que tenía Inglaterra, los capitanes de la marina inglesa eran en efecto los agentes de inteligencia de su gobierno. No es casualidad que el servicio de inteligencia inglés sea originario de la marina. En los archivos de Inglaterra existe una información impresionante de aquello que los capitanes de mar opinaban de los países y ciudades que ellos visitaban y operaban, entre ellos Buenos Aires en donde existía una “estación naval”. La “estación naval” significaba que había más de un buque de guerra apostado en estas aguas. En algún momento, incluso, llegó a haber un escuadrón entero de la marina inglesa apostado aquí en el Río de la Plata.

1.2. Contexto español y la participación de José de San Martín

A partir de 1793, la España de Carlos IV y la Francia revolucionaria entran en guerra, y luego de innumerables batallas se firma la paz de Basilea en 1795. San Martín, lógicamente, luchó en las filas favorables al rey.

Entre 1795 y 1808 se respeta la alianza entre España y Francia, la que no favorece a las fuerzas españolas pues debe enfrentar a todos los enemigos de la Francia napoleónica, entre ellos a la poderosa Inglaterra. Por esta razón, San Martín se embarca en la flota española en 1797 y 1798; y participa en 1801 en la guerra contra Portugal.

Debemos recordar que Carlos IV era un rey débil y que tenía como ministro a Manuel Godoy, quien era en realidad el que llevaba adelante el gobierno y tomaba las decisiones importantes y, además, era públicamente el “favorito” de la reina María Luisa. Es fácil suponer el descrédito de la realeza española, cuestión que disgustaba a Napoleón principalmente por el desempeño en el bloqueo continental. Es por esto que el general francés decide tomar las riendas en España, e invita a Carlos IV y a su hijo Fernando VII a ceder el trono al soberano de Nápoles, José Bonaparte, hermano de Napoleón. Dice Busaniche: *“Los dos borbones habían accedido ya, el padre por odio al heredero, que en esos momentos le usurpaba la corona; el hijo, por miedo; pero el pueblo se levantó, altivo y valeroso, para impedirlo”* (Busaniche, 1995, 24).

Es así que el 2 de mayo de 1808 el pueblo español se levanta contra las autoridades francesas, y de esta manera comienza la guerra de la independencia española. En esos momentos y, hasta fines de ese mes, el Capitán José de San Martín se encontraba cumpliendo tareas como jefe de la guardia del General Francisco María Solano Ortiz de Rozas, Gobernador Militar de la Plaza. Pero el día 28, se desencadenó un acontecimiento en donde nuestro protagonista debió ser trasladado, cuestión ésta que retomaremos en detalle más adelante aunque adelantamos que, San Martín queda entonces bajo las órdenes de Juan de la Cruz Mourgeón y la comandancia del señor Marqués de Coupigny, comandante de la vanguardia, es así que participa en la batalla de Arjonilla (23 de junio de 1808) y la de Bailén (19 de julio de 1808) contra los franceses. Luego de esta última batalla, San Martín es ascendido a teniente coronel.

Ante las derrotas sufridas por parte de las fuerzas españolas leales a la Junta de Sevilla, Napoleón decide entrar en España para afianzar a su hermano en el

trono con un ejército de 300.000 hombres. En enero de 1810, los franceses estaban en Andalucía y la Junta de Sevilla se refugiaba en Cádiz, único lugar seguro, pues la flota inglesa la protegía del avance por tierra de las tropas francesas. En ese momento, allí en Cádiz, se encontraba San Martín.

Mientras tanto, ¿qué pasaba en la América española en esos momentos? Nadie dudaba que hasta allí era territorio español, pero ni José I, ni Carlos IV, ni Fernando VII, podían asegurar que estaba bajo sus dominios. La flota franco española había sido destruida el 21 de octubre de 1805 por la inglesa al mando del Almirante Nelson en la célebre batalla de Trafalgar. El continente estaba bajo el poder de Napoleón pero el océano era de los ingleses. Entonces, ¿quién tendría el poder en las colonias americanas?, ¿cuál sería su futuro?, ¿cómo planear estrategias para tan lejanas tierras?, ¿podía alguien suponer que Hispanoamérica sería independiente sin el apoyo de alguna de las potencias?, ¿en este contexto podían ser independientes por exclusiva decisión propia?, ¿era conveniente que fueran independientes o debían tomar partido en la confrontación internacional para ampararse en una de las potencias?, ¿qué pensaba Napoleón con respecto a América?, ¿y los ingleses?, ¿y los españoles?, ¿y los americanos que continuaban bajo el gobierno de los virreyes pero que seguían con avidez las informaciones que llegaban en cada barco que lograba hacer puerto en América?

En esos años, 1810 y 1811, *“(...) nadie podía estar al cabo en España de que Napoleón pensaba invadir Rusia y mucho menos que fracasaría en esa campaña (...)”* (Busaniche, 1995, 29), por lo tanto, era difícil prever el futuro de la humanidad misma y en esa encrucijada se encontraba San Martín. Este período, en el que el futuro Libertador de América y muchos otros oficiales se encontraban aislados y sin poder alejarse de los alrededores de Cádiz, tiene que haber sido un período de intercambios de opiniones, de conversaciones acaloradas, de teorías sobre el futuro inmediato de Europa y de España, también de conspiraciones y de agentes secretos de uno y otro bando. Se sabe que los espías no fueron pensados durante la guerra fría del siglo XX, sino que existieron en todas las confrontaciones entre Estados, de hecho San Martín

utilizó ese método tanto en Chile como en Perú⁴²⁹. Coinciden las corrientes historiográficas que es en este momento cuando se producen las reuniones de las logias y los acercamientos a las distintas órdenes masónicas. ¿Dónde adscribía San Martín? ¿Qué conflictos pasaban por su cabeza?

Hay que recordar que su madre y hermanos vivían en España y había hecho amigos en la península. Sin duda la decisión de dejar la península y realizar un viaje a América, fue largamente meditada por ser compleja y delicada, pero sabemos que finalmente decide tomarla. Dice Hugo Chumbita: *“La cuestión es por qué San Martín dio aquel giro de ciento ochenta grados en su vida para venir a plegarse a una lejana e incierta revolución en un país donde nadie lo esperaba”* (2008, 48), y es claro que el tema es una incógnita de la historia argentina. Es nuestra opinión que existen, por lo menos, tres motivos que fuerzan a los hombres a tomar decisiones extremas, que cambian diametralmente la vida de quien la toma, una es la convicción ideológica; otra, las influencias de los sentimientos hacia otras personas; y la otra, el dinero.

2. Formación política de San Martín

2.1. ¿Liberal o no?

Podemos afirmar que la formación política de cualquier persona está relacionada con sus vivencias, con las personas con las que se relaciona, con las lecturas en las que prefiere sumergirse, con los estudios que opta profundizar; y, es importante reafirmar, también con sus intereses personales.

Para realizar una mirada sobre las vivencias de José de San Martín que pudieran haber incidido en su perspectiva política, debemos remontarnos a los tiempos en que inicia su carrera militar. Siendo un joven militar al servicio de la corona española, luchó contra franceses, ingleses y portugueses en distintas batallas; ya en su edad madura, sabemos que durante doce años luchó en la guerra de la independencia americana; y de vuelta en Europa, siguió

⁴²⁹ San Martín utilizó la denominada guerra de zapa como una de las tácticas para la liberación de ambos países y, ésta se basaba en la participación de hombres y mujeres espías que provocaban la distracción y la confusión entre las tropas realistas.

ocupándose de la vida pública de los estados. Por lo tanto, existe un dato cierto: dedicó su vida a la profesión militar y a la política.

Es lógico pensar que tuvo vínculos amistosos entre sus camaradas de armas, como le sucede a cualquier persona dentro de su profesión u oficio. No hemos encontrado datos en los textos analizados sobre sus relaciones políticas hasta después de la invasión de las fuerzas napoleónicas a España, pero existen algunas circunstancias que debemos considerar.

En principio, nos permitimos dudar sobre la difundida afirmación de que San Martín era un liberal consumado desde los primeros albores del siglo XIX. Creemos que para efectuar esta afirmación, deberíamos corroborar su convicción con la creación de un Estado liberal que proteja la vida, la libertad y las propiedades de las personas, y para confirmar su propensión hacia un régimen democrático deberíamos realizar igual tarea en cuanto a su convicción sobre el “contrato social” donde el soberano es el “pueblo”. San Martín escribió innumerables cartas donde afirma que siendo un republicano convencido estaba a favor de la consolidación de monarquías en América, pues consideraba que no estaba preparada la población para un gobierno con características republicanas. Algunos estudiosos afirman, con meridiana razón, que el oficial español que nos ocupa era un intelectual interesado en leer los libros del “iluminismo”, y esto es cierto como más adelante se detallará. Pero no es éste motivo suficiente para tildarlo de liberal convencido. Es como si todas las personas que han leído El Capital o El Manifiesto Comunista de Marx, se hayan convertido en defensores a ultranza del socialismo científico y hayan dedicado su vida a luchar por esa causa. Es decir, que algunos lectores de teorías se persuaden totalmente de los principios que exponen los pensadores, y otros (creemos que la mayoría), quedan convencidos parcialmente y evalúan y modifican sus propios principios personales durante el transcurso del resto de su vida.

A medida que avancemos en el presente trabajo, podremos ir observando diferencias entre el joven San Martín y un San Martín más propenso a la república liberal en su madurez, pero siempre con reservas, y por esto creemos que nunca fue un liberal totalmente persuadido. No obstante, el principio que sí estuvo siempre presente en su convicción de cómo debería ser un gobierno

para Hispanoamérica es el orden, y esta característica la expresó en innumerables oportunidades. Prueba de ello es la carta que le escribió el 1º de febrero de 1834 a Tomás Guido:

El título de un gobierno no está signado a la más o menos liberalidad de sus principios, pero sí a la influencia que tiene en el bienestar de los que obedecen: ya es tiempo de dejarnos de teorías, que en veinticuatro años de experiencia no han producido más que calamidades: los hombres no viven de ilusiones, sino de hechos. ¿Qué me importa que me repita hasta la saciedad que vivo en un país de Libertad, si por el contrario se me oprime? ¡Libertad! Désela V. a un niño de dos años para que se entretenga por vía de diversión con un estuche de navajas de afeitar y V. me contará los resultados. ¡Libertad! Para que un hombre de honor sea atacado por una prensa licenciosa, sin que haya leyes que lo protejan y si existiesen se hagan ilusorias. ¡Libertad! Para que si me dedico a cualquier género de industria, venga una revolución que me destruya el trabajo de muchos años y la esperanza de dejar un bocado de pan a mis hijos. ¡Libertad! Para que se me cargue de contribuciones a fin de pagar los inmensos gastos originados porque a cuatro ambiciosos se les antoja por vía de especulación hacer una revolución y quedar impunes. ¡Libertad! Para que sacrifique a mis hijos en disensiones y guerras civiles. ¡Libertad! Para verme expatriado sin forma de juicio y tal vez por una mera divergencia de opinión. ¡Libertad! Para que el dolo y la mala fe encuentren una completa impunidad como lo comprueba lo general de las quiebras fraudulentas acaecidas en ésa: ¡Maldita sea la libertad!, no será el hijo de mi madre el que vaya a gozar de los beneficios que ella proporciona hasta que no vea establecido un gobierno que los demagogos llamen tirano y me proteja contra los bienes que me brinda la actual libertad. Tal vez dirá V. que esta carta está escrita de un humor bien soldadesco. V. tendrá razón pero convenga V. que a los 53 años no puede uno admitir de buena fe el que se le quiera dar gato por liebre.

No hay una sola vez que escriba sobre nuestro país que no sufra una irritación. Dejemos este asunto y concluyo diciendo que el hombre que establezca el orden en nuestra patria: sean

cuales sean los medios que para ello emplee es el sólo que merecerá el Noble título de su libertador. (Pasquali, 1999, 426)

Al mencionar esta carta de San Martín con tan contundentes afirmaciones, la historiadora deja en claro que el documento fue “*suavizado ex profeso a la hora de su publicación*”, a lo que agregamos nosotros que en muchos textos fue obviada su publicación. Esto es lógico que haya sucedido porque siempre se pretendió inducir la creencia de un San Martín liberal consumado y esta carta contiene conceptos contundentes en contra de esa creencia.

Es muy probable que los seres humanos varíen sus concepciones filosóficas a medida que avanza su paso por la vida terrenal, y en lo que respecta al aspecto político esta afirmación contiene mucha lógica pues la política en sí misma es dinámica, cambia permanentemente, como cambian los hombres y los paradigmas. Por esto, es que nos parece apresurada la afirmación de que San Martín era un liberal democrático desde que residía en España, y que llevó estas ideas en sus acciones en América. Se debe tener en cuenta que mientras perduraba el poder de Napoleón en Europa, se mantuvo la confrontación ideológica entre los partidarios del rey soberano por un lado y los del “contrato social” por otro.

2.2. Su formación intelectual

Otro aspecto importante para la dilucidación de nuestra pregunta, es cuál era la formación intelectual de San Martín, y aquí nos basamos en el libro de Patricia Pasquali donde la autora afirma que

Recuérdese que el propio don Juan, en una de sus reiteradas peticiones [al gobierno español], se lamentaba de que sus hijos permanecieran sin educación ni carrera. Tampoco hay constancia documental de su matriculación, aunque no puede descartarse la posibilidad de una asistencia esporádica como oyente, dadas las vicisitudes familiares. Con toda probabilidad fue sólo en Málaga, en la cercana Escuela de las Temporalidades, sucesora del colegio de los jesuitas, donde recibirían los niños San Martín instrucción sistemática y gratuita. (...) Allí empezó a cultivar una buena caligrafía –que contrastaría con su característico descuido ortográfico–, a dejarse cautivar por la exactitud de las matemáticas y a

desplegar sus destrezas artísticas, destacándose por sus dotes para el dibujo y su habilidad para pulsar la guitarra (...)
(Pasquali, 1999, 26)

Sin embargo, San Martín llegó a ser un hombre culto y refinado, y queda claro su interés por la lectura. Ya en el año 1797, luego del tratado de San Idelfonso entre España y Francia y, encontrándose embarcado en el buque Santa Dorotea, San Martín recaló en Cartagena cuya sociedad

(...) era culta, sociable y cosmopolita. Contaba con varios teatros, un diario y varios establecimientos de ventas de libros donde era posible adquirir, a precios moderados, por no decir ínfimos, incluso obras de ideas avanzadas, por las que había comenzado a interesarse José, sobre todo desde su prisión nominal en Francia, a raíz de la activa y sistemática propaganda revolucionaria ya señalada. (Pasquali, 1999, 37)

Cabe resaltar aquí una vez más que, el hecho de que los oficiales españoles se interesaran en los textos revolucionarios franceses no implica que todos sin excepción adhirieran al proyecto liberal democrático, de lo contrario no hubieran debido existir los enfrentamientos armados que sucedieron posteriormente. Hecha la aclaración, concluimos en que San Martín podría haber sido un activo comprador de libros, pero es una verdad que puede afirmarse sin dudar según Guillén Salvetti en su trabajo publicado en “Vida española de José de San Martín”, pues en la ciudad de Cartagena

Existían varios establecimientos de venta de libros en los que se podían encontrar todas las obras que contaban con las autorizaciones eclesiásticas y gubernativas. También era posible comprar detrás del mostrador, libros prohibidos, de ideas avanzadas. San Martín, ávido lector y estudioso, frecuentaba las librerías, donde compraba numerosas obras con las que fue formando su biblioteca. (Grosso, 2008, 12).

Ahora bien, pero qué libros compraba (y se supone que leía) San Martín, los “autorizados” o los “prohibidos”. Esto puede aclararse porque quien fuera Protector del Perú, entre otras acciones de gobierno, fundó la Biblioteca Nacional del Perú y lo propio ya había hecho en Mendoza, y en esos actos fundacionales realizó donaciones de volúmenes de su propiedad. Se sabe que San Martín llegó a Buenos Aires con once cajones repletos de libros, los que

ascendían a alrededor de ochocientas unidades (Gárate Córdoba, 1994, 196). Muchos de ellos eran lo que hoy llamaríamos “libros técnicos”, como ser: Secreto de artes y oficios, Cultura de las viñas, Tosca: Matemática, Calendrier du jardinier, Encyclopédie: planches Du Dictionnaire de Beaux Arts, entre otros. Por otra parte podemos nombrar los libros de ciencias que arribaron a Buenos Aires en los mencionados cajones: Histoire de Jeanne d’Arc, De la riqueza comercial, Vida de José II Emperador de Alemania, Obras de Federico II, La science de la législation, etc. Por último, enumeramos los libros que representaban el nuevo proyecto de estado para la era moderna: Revolución francesa, Histoire du Directoire Exécutif de la République Francaise, Proceso de Luis XVI, Obras de Montesquieu, Revolución de América, Romans de Voltaire, Contes de Voltaire, Memoires du jacobinisme, y otros (Aguirre Molina, 1948, 54-60).

Aunque existe una nueva divergencia con respecto a los libros de San Martín: ¿era posible que un oficial del ejército español con ingresos escasos pudiera hacer una inversión monetaria tan importante en libros? Y aquí hay diferentes posiciones, mas, esta controversia ya no tiene relación con nuestro tema, pero podemos mencionar que algunos estudiosos consideran que los cajones repletos de libros que mencionamos anteriormente fueron cedidos a San Martín en Inglaterra, y que podrían haber tenido relación con el interés de difundir las ideas de la razón en América (Gárate Córdoba, 1994, 202). Es inverosímil pensar que los libros que viajaron en la fragata George Canning como equipaje de San Martín hayan sido libros adquiridos por él, porque ¿a quién se le ocurre comprar varios tomos de un mismo título como sucede en muchos casos según el listado detallado de los once cajones que desembarcaron en el puerto de Buenos Aires?, pero dejamos este interrogante para futuras investigaciones.

Entonces, para nuestros fines extraemos que San Martín era un divulgador de las ideas del iluminismo y de la razón; y, en este sentido no es fácil encontrar la refutación a esta afirmación pues, a nuestro entender, nadie colabora a la divulgación de ideas que no comparte y San Martín, igual que otros hombres de nuestra historia, fueron fundadores de bibliotecas e instituciones educativas.

3. Lo escrito hasta el momento

Buenos Aires, más que ninguna otra provincia sudamericana, ha sido el teatro de las intrigas de los extranjeros europeos.

John Quincy Adams

En lo que respecta a las afirmaciones de los distintos investigadores podemos agruparlos en tres perspectivas bien diferenciadas. Por un lado tenemos a Mitre y la “historia oficial”, que concluye en que San Martín había cumplido una gran tarea militar en Europa y que, en vista de los acontecimientos que se estaban sucediendo en América, sintió en lo más profundo de su ser “un llamado” sobrenatural que lo indujo a regresar a la tierra donde había visto la luz por primera vez. Estos autores, a quienes bien describe Norberto Galasso (2000), son además de Bartolomé Mitre (1950): Carlos Salas (1977), Ricardo Rojas (1913), Ricardo Levene (1950), José Ibáñez (1965) y muchos otros. Lo que es llamativo en la afirmación de estos historiadores es que adjudican a San Martín una sensibilidad particular con respecto a la tierra donde nació y vivió unos pocos años. Sin embargo, esta cualidad era patrimonio sólo de quien debía tener rasgos especiales pues, por ejemplo, es conocido que todos sus hermanos varones (Manuel Tadeo, Juan Fermín y Justo Rufino) también cumplieron funciones en el ejército español y también habían nacido en el Río de la Plata, pero por alguna misteriosa razón que no explican estos autores, no tomaron la decisión de retornar a su América y tomar las armas para luchar por la independencia de la vil España. Todo lo contrario, continuaron sirviendo fielmente a las fuerzas de la península con destinos diversos, lo que dejaba abierta la posibilidad de que los hermanos se enfrentaran, armas en mano, si la decisión de sus superiores o el destino así lo hubieran dispuesto.

Por otra parte, tenemos a autores más convincentes como el mismo Norberto Galasso o Emilio Ocampo, que aunque no coinciden totalmente entre ellos, tienen en cuenta la cambiante situación internacional con los sucesos europeos influyendo sobre todo el mundo y, por lógica, también en “provincias españolas” como eran los virreinos americanos.

También, hay estudiosos que mencionan como causa principal del regreso de San Martín a América, el hecho de que su verdadera madre no era Gregoria Matorras sino una guaraní de nombre Rosa Guarú la que, probablemente, vivía aún en 1812 en la zona correntina. Por lo tanto, parece ser una fuerte argumentación sobre el secreto que encierra la vuelta de San Martín, dice Hugo Chumbita (2008) en el artículo escrito para “Miradas al Sur”: “*Ese secreto es la filiación de San Martín, sobre la cual existen documentos irrefutables (...)*”. Esta hipótesis, también es aceptada y promovida por el historiador liberal y Diputado Nacional José Ignacio García Hamilton (2000) en su biografía novelada “Don José” y en la entrevista publicada en el diario La Nación del 25 de junio del año 2000.

En la actualidad, existe una solicitud al Senado de la Nación para que se realice una prueba de ADN a los restos de San Martín, la que daría luz, no sólo a la cuestión filiatoria, sino a variados aspectos de la vida del prócer. Por lo tanto, esperamos que se produzca el estudio científico solicitado y además, podemos agregar, que debería considerarse un estudio detallado de si existió intención de parte de San Martín de visitar Yapeyú para encontrar a su madre (la que tendría entre 50 y 70 años), lo que daría mayor fuerza a la aceptación de la hipótesis. Por nuestra parte no disponemos de datos que colaboren a esta supuesta lógica de San Martín en encontrar a su madre.

El historiador británico J. C. J. Metford afirma que “*una explicación para este asombroso abandono de lealtad de parte de un soldado que había jurado lealtad a España es que San Martín fue impulsado al movimiento independentista hispanoamericano por simpatizantes británicos y que fue reclutado merced a James Duff, cuarto Conde de Fife*” (Terragno, 1986, 21).

Por cierto, una posibilidad es que San Martín haya sido un “independentista” persuadido y se haya convencido en soledad de la necesidad que tenía de él su patria americana (o, a lo sumo, con un grupo de americanos independentistas como él), pero no es fácil probar y convencer a la posteridad de que hayan sido éstos los sucesos que hicieron la historia.

Bartolomé Mitre dice sobre la decisión de San Martín de abandonar España:

(...) el criollo americano había pagado con usura su deuda a la madre patria, acompañándola en sus días de conflicto, y podía a la sazón desligarse decorosamente de ella sin desertar la causa de la desgracia, al dejarla cubierta con la poderosa égida de la Gran Bretaña que le aseguraba el triunfo definitivo bajo la dirección del futuro vencedor de Waterloo. Entonces, volvió los ojos hacia la América del Sur, cuya independencia había presagiado [...] y se decidió a regresar a la patria lejana, a la que siempre amó como a la verdadera madre, para ofrecerle su espada y consagrarle su vida” (Galasso, 2000, 33).

No se puede más que admirar la capacidad adivinatoria que adjudicaba Mitre a San Martín, éste decidió su regreso porque sabía que Francia iba a ser derrotada en Waterloo, y sabía también sobre la independencia de su lejana patria.

El historiador Carlos Salas (1977) fue un poco más allá porque sostiene que “se encendieron en su espíritu las fuerzas telúricas [...] haciéndole añorar a su América lejana y ansiar el regreso” (Galasso, 2000, 33). No es el propósito de este trabajo incluir las sensaciones que pudieron causar las “fuerzas telúricas”, por lo tanto sólo hacemos mención a lo poco convincentes que resultan estas afirmaciones.

Por otra parte Ocampo (2007), hace mención a la actividad de José de San Martín en España y en América. Este trabajo, que demuestra un estudio muy importante en varios países del mundo y que está basado, principalmente en fuentes primarias, prueba que San Martín estaba convencido de la tarea que debía realizar y siempre actuó en consecuencia, es decir, desde mediados de 1811 cuando decide su viaje, hasta su regreso a Europa en 1824. Pero veamos cuales eran esas “convicciones” de San Martín.

El libro confirma que durante la primera mitad del siglo XIX se desarrolló en Hispanoamérica una batalla más de la confrontación entre Inglaterra y Francia por su dominio territorial y político, por la independencia o no de estas tierras, y por la implantación de repúblicas liberales o de monarquías.

El principio del siglo encuentra a Napoleón Bonaparte como dominador absoluto del continente europeo y a la armada británica con el control de los mares, pero esta situación en el viejo continente no determina que ambas potencias y sus aliados no tengan pretensiones de dominación en tierras

americanas. Tanto es así que, cuando es un hecho consumado la derrota francesa, algunos dirigentes americanos suponen que un refugio para el Gran Corso podía ser América, a pesar que unos así lo deseaban y a otros les repugnaba la idea. Emilio Ocampo cita una carta que le enviara Simón Bolívar a Camilo Torres el 22 de agosto de 1815, pero antes Ocampo agrega que

(...) Napoleón tenía probablemente tantos enemigos como partidarios en las colonias españolas. Entre los primeros estaba Simón Bolívar, quien, al enterarse de su abdicación, temió que buscara asilo en Venezuela. “¡Desgraciados de nosotros para siempre, si nuestra patria lo acoge con amistad!”, declaró el venezolano, que al igual que muchos líderes patriotas pensaba que Inglaterra sería una mejor aliada en la lucha contra España (...)” (2007, 27).

Ocampo aclara en la cita de la página 32 de su libro: “En 1810, poco después de que Caracas declarara su independencia, Bolívar había visitado Londres para conseguir el apoyo del gabinete inglés y había establecido valiosas relaciones con personajes influyentes”. Así que, por un lado Ocampo nos muestra a un Bolívar opositor a la Francia revolucionaria y con vínculos con la Inglaterra de los tories. Luego veremos que coincidía en su opinión con José de San Martín.

Debemos aclarar que el estudio de Emilio Ocampo se basa en el descubrimiento de fuentes primarias de trascendental importancia para la comprensión de los sucesos y los actores que pretendemos estudiar en el presente trabajo. Existen variadas citas de la correspondencia al Foreign Office de parte de William Bowles, quien estuvo a cargo de la estación naval del Río de la Plata en esos años y, según demuestra Ocampo, fue amigo de José de San Martín. La siguiente es la opinión del inglés en una carta a John Wilson Croker, Secretario del Almirantazgo, del 25 de enero de 1814:

“Según el capitán William Bowles, jefe de la estación naval de la marina inglesa y los ojos y oídos del Foreign Office en Buenos Aires, dos facciones opuestas se disputaban el poder. La primera tenía como objetivo “un arreglo con la madre patria bajo la mediación de Gran Bretaña” mientras que la segunda, que incluía entre sus filas a “todos los norteamericanos y gran parte de lo que se conoce como

facción antiinglesa” aún aspiraba a “la independencia absoluta” (Ocampo, 2007, 60-61).

Pero, ¿quiénes formaban parte de esas dos facciones existentes en el Río de la Plata?, aquí va un primer indicio: *“Bowles creía que Inglaterra tenía un aliado seguro en San Martín, ya que era “extremadamente amable con los ingleses” y tenía una “sincera aversión por los franceses”* (Ocampo, 2007, 61), y así se lo hace saber a Croker en su correspondencia del 25 de enero de 1814.

Y aquí empezamos a tener un primer indicio serio sobre los motivos políticos que concluyen con San Martín en América: él no era un anti español, ni volvió para liberar ni independizar estas tierras, ni era un espía inglés, él trabajaba (como indica el párrafo textual inmediato anterior) para llegar a un *“arreglo con la madre patria bajo la mediación de Gran Bretaña”* (recordemos el tratado Apodaca- Canning), por supuesto que debía ser una tarea secreta debido a los intereses americanos e internacionales que existían, por eso existió la Logia que luego se llamaría Lautaro. Lo que sucede es que mientras existía el enemigo napoleónico había acuerdo entre todos los que viajaron en la fragata George Canning y formaban parte de la Logia, pero cuando es vencido el Gran Corso ¿qué camino había que recorrer?, y es ahí donde comienzan los problemas internos entre San Martín y Carlos de Alvear; puede arriesgarse entonces que, el primero pretende apoyarse en Inglaterra, y el segundo, en Estados Unidos. Recordemos que en los meses posteriores a la caída de Napoleón, San Martín, supuestamente, se enfermó y permaneció en Córdoba recuperándose, asumió Alvear como Director Supremo y al poco tiempo lo destituyen y asume Pueyrredón, quien era aliado de San Martín.

Pero volvamos a las fuentes halladas por Ocampo. Y una nueva aclaración va allanando un poco más el panorama sobre el pensamiento de San Martín:

Nadie sabe muy bien qué motivos lo llevaron a afiliarse a los Caballeros Racionales, ya que no era muy apegado a las ideas republicanas. Lo que es indudable es que durante su paso por los cuarteles de Wellington, San Martín hizo valiosos contactos con oficiales ingleses de alto rango y adquirió una fuerte admiración por Inglaterra. No es improbable que el gobierno inglés, preocupado por la influencia francesa sobre los rebeldes

sudamericanos, decidiera infiltrarlos con alguien más apegado a sus intereses (Ocampo, 2007, 62).

A la pregunta de por qué San Martín adscribe a los Caballeros Racionales podemos intentar una somera respuesta, que debería quedar para investigaciones más profundas: hay que pensar que San Martín era un experto de la guerra pero, que además, comprendía muy bien los acontecimientos políticos que se sucedían. De alguna manera (quizás por intermedio de Mac Duff), fue conminado a cumplir con una tarea oficiosa en tierras americanas a favor del gobierno inglés y de los Borbones españoles, y en contra lógicamente de cualquier atisbo de republicanismos, sea francés o norteamericano. Por esto los dirigentes ingleses los convocaban en logias secretas, pero una vez que cayó Napoleón terminó el peligro ideológico principal y cada quien hizo lo que mejor le parecía.

Hasta aquí, lo que podemos rescatar sobre algunos hechos referidos a San Martín hasta su llegada a Buenos Aires; pero, resulta interesante analizar algunos acontecimientos posteriores a marzo de 1812 donde San Martín tuvo un rol protagónico y que resultan de interés para los objetivos de nuestra tarea. Por ejemplo, en la misma carta antemencionada Bowles le dice a Croker que:

Después de casi dos años en Buenos Aires, San Martín había perdido esperanzas en la causa de la independencia. El retorno de Fernando VII a Madrid era inminente, y los patriotas no tenían los recursos para resistir un esfuerzo organizado de España para aplastarlos. San Martín creía que el conflicto debía resolverse con la mediación de Inglaterra, y cuando fue nombrado comandante del ejército del Alto Perú, inmediatamente sospechó que era una maniobra de Alvear para deshacerse de él. Antes de irse de Buenos Aires tuvo una reunión privada con el capitán Bowles en la que le informó que el gobierno recientemente había hecho proposiciones a Francia a través de un agente norteamericano. Seguramente se trataba de Joel Robert Poinsett. San Martín advirtió a Bowles de la peligrosa influencia de los Estados Unidos y recomendó que la marina inglesa interceptara “cualquier agente o aprovisionamientos que puedan ser enviados de ese país”.

También le aseguró que si “cualquier revolución antiinglesa ocurriera aquí, podría volver de Perú y oponerse a ella”. Probó ser un hombre de palabra (Ocampo, 2007, 63).

Los dirigentes políticos y militares tenían sus posiciones tomadas y las expresaban en cada una de sus acciones. Las diferentes facciones querían cumplir sus objetivos, y las que se encontraban en Chile no era una excepción en este juego. Los líderes enfrentados no dejaban dudas, y según Robert Proctor *“las diferencias entre ambos eran claras: Carrera se había aliado con los Estados Unidos, mientras que O’Higgins, hijo de un irlandés, era partidario de todo lo inglés”* (Ocampo, 2007, 65). Y aquí, se puede deducir que la amistad entre O’Higgins y San Martín tenía un denominador común: la Inglaterra del gobierno conservador; y, la de Carrera y Carlos de Alvear otro: la Francia republicana y Estados Unidos. El texto avanza según se suceden los acontecimientos en América pero relacionándolos con los sucesos de Europa. Con respecto a lo que los argentinos recordamos como la declaración de la independencia, Ocampo vuelve a traernos una carta de San Martín a William Bowles del 7 de septiembre de 1816.

A mediados de 1816 un Congreso reunido en Tucumán había declarado la independencia de España, pero el objetivo de la facción dominante [la de San Martín] era el de establecer una monarquía en Sudamérica bajo la protección de las potencias aliadas. El principal patrocinador de esta idea era San Martín, quien no sólo había preparado la caída de Alvear en 1815 sino también apoyado el reciente nombramiento de Juan Martín de Pueyrredón como director Supremo. San Martín estaba frustrado con la anarquía de la revolución y convencido de que sus compatriotas eran “moralmente” incapaces de gobernarse a sí mismos bajo una forma republicana de gobierno. “Somos muy muchachos y nuestros estómagos no tienen suficiente calor para digerir el alimento que necesita bajo estos principios”. En su opinión las ideas democráticas habían sido la perdición del movimiento revolucionario (Ocampo, 2007, 175-176).

La convicción de San Martín de obtener la independencia con el respaldo de Inglaterra está de acuerdo a la lógica política y está sustentada en la situación de América que él bien conocía, pues la república no era la opción

que asegurara el éxito de un gobierno, era una forma muy discutida todavía en esos años. Es decir, a Estados Unidos le estaba yendo bien pero a Francia le había ido muy mal con la república.

Volviendo al texto de Ocampo observamos que, a medida que avanza el relato, no sólo se deduce sino que se expresan con claridad los argumentos con respecto a que San Martín era un convencido que América no podía gobernarse por sí misma sino que debía contar con el apoyo y la guía de una potencia como Inglaterra; por lo tanto, no era conveniente, según su criterio, que fuera realmente una república independiente sino que debía instaurarse una monarquía parlamentaria como la que gobernaba con éxito el país insular.

Por esto es que luego de haber derrotado a los realistas en la batalla de Chacabuco, factor que aseguraba la victoria en Chile del bando liderado por San Martín y O’Higgins,

San Martín volvió a Buenos Aires para entrevistarse con el comodoro Bowles y acordar sus próximos pasos. Bowles se había hecho amigo de San Martín en 1813, durante su primera misión en el Río de la Plata, y ya entonces lo había identificado como un aliado de Inglaterra. Poco después de la batalla de Chacabuco, San Martín había solicitado a Bowles una entrevista. El comodoro informó a Londres que el general argentino quería confiarle “un plan en el que la intervención del Gobierno de Su Majestad puede ser necesario y que no quiere arriesgarse a poner en papel” (Ocampo, 2007, 179).

Y como no es común que el jefe estratégico de un ejército lo abandone luego de una importante batalla, continúa preguntándose:

Qué motivos lo llevaron a abandonar su ejército es un misterio que no han dilucidado los historiadores argentinos. A pesar de haber obtenido una victoria sobre los españoles, que como resultado lograrían reconcentrarse en el sur de Chile. Los archivos ingleses nos dan una respuesta a este interrogante: Básicamente, San Martín quería conseguir el apoyo de Inglaterra para sus planes de establecer una monarquía en Sudamérica. Pero como Bowles no esperaba que San Martín volviera tan pronto de Chile, se había ido a Brasil, y la entrevista entre ambos no tuvo lugar. San Martín tuvo que

contentarse con una reunión con el cónsul inglés, Robert Ponsonby Staples.” San Martín le dijo a Staples sin ambages que quería que el gobierno inglés le informara privadamente qué curso de acción “conseguiría su aprobación”. Luego explicó que su plan secreto era el de instalar monarquías en la Argentina y Chile con príncipes europeos y bajo la protección de Inglaterra. Staples alertó al Foreign Office que San Martín “sinceramente solicitaba que alguna persona fuera autorizada a indicarle con quién debía consultar para darles el giro necesario a los asuntos de Chile para conseguir el fin propuesto”. San Martín le había manifestado que “si alguien es autorizado a tratar conmigo los asuntos que he mencionado, que sea en la manera más privada posible y esté seguro de mi convicción que cualquier ventaja que este país tiene para ofrecer, su prosperidad depende de concedérsela a Inglaterra”. No sólo se refería a Chile, sino también a Perú, “en caso de que Lima fuera agregada al número de aquellos territorios ahora libres de España”. San Martín solicitó a Staples que sus miras fueran transmitidas al gobierno inglés “de la manera más expeditiva y privada posible”. También anunció que enviaría un emisario a Londres, José Álvarez Condarco sería autorizado a “iniciar cualquier negociación política que las circunstancias permitieran.”

De esta forma informa Staples a Hamilton el 25 de mayo de 1817 (Ocampo, 2007, 179-180).

Bartolomé Mitre fue el primer historiador que afirmó que San Martín y otros oficiales americanos del ejército español mantenían en Cádiz conversaciones con algunos dirigentes ingleses, entre ellos James Mac Duff, quien fue el que ayudó a los americanos a trasladarse primero a Lisboa y luego a Londres. Sabemos también, que Mac Duff fue quien recibió a San Martín en la isla europea en 1824, brindándole un agasajo y condecorando al libertador de América: “(...) no sólo le abrió las puertas de la alta sociedad británica, presentándolo como conquistador de las libertades de América y émulo de Washington, sino que, en ocasión de recorrer el norte de Escocia, zona en que estaban ubicados sus dominios, lo hizo promover a la calidad de ciudadano honorario del condado de Banff” (Pasquali, 1999, 399).

Pero Ocampo demuestra que el vínculo entre ambas personalidades de la historia continuó durante el período en que San Martín estuvo en América, y que éste le enviaba correspondencia a Mac Duff solicitándole su intervención ante las más altas autoridades del gobierno inglés, pues “*Duff estaba relacionado con el Príncipe Regente, el futuro Jorge IV (...)*” (Terragno, 2001, 128). Y en la carta de San Martín a Mac Duff, conde de Fife, del 9 de diciembre de 1817, Ocampo describe que

Mientras esperaba su reunión con Bowles, San Martín escribió una carta a James Duff, conde de Fife, solicitando su intercesión con el Príncipe Regente para presionar a España. Duff había servido como general en el ejército de Wellington y era uno de los tantos oficiales ingleses que San Martín había conocido durante la guerra peninsular. Quizás incluso fue quien “reclutó” al general argentino a la causa de Inglaterra. En su carta, San Martín explicaba que las “naciones democráticas” habían perdido apoyo entre los “principales hombres” en Santiago y en Buenos Aires. Había llegado la oportunidad para que interviniera Inglaterra:

¡Cuán exaltada en los ojos del mundo aparece la conducta del príncipe Regente de Inglaterra! Al darle la libertad a Europa, ha frenado los torrentes de sangre que se estaban derramando. Si los desafortunados americanos fueran bendecidos con su mirada compasiva, estoy seguro de que si el cuadro de horror que exhiben estos deliciosos países pudiera ser elevado a él, su tierno corazón se derretiría, y estoy igualmente seguro de que la gratitud de los americanos pronto se mostraría a favor de los súbditos de su Alteza Real. Mi amigo, contribuya Ud. hacia la terminación de tanta miseria” (Ocampo, 2007, 242).

Debemos agregar, para terminar de confirmar la amistad entre ambos hombres de la política, que Mac Duff, estaba al tanto de las acciones de San Martín en América, y así lo demuestra la correspondencia hallada por Terragno en un libro compilado por William Gramond.

En 1817, al conocer la victoria de San Martín en Chacabuco, Duff le escribiría esta carta:

Edimburgo 3 de junio de 1817.

No puede, mi amigo San Martín, figurarse cómo las noticias de su buena conducta me llenaron de satisfacción.

He tenido siempre una gran amistad por usted y desde mi llegada de España he estado diciendo a mis compatriotas: Paciencia; un hombre allá sorprenderá a todos. Estuve yo seguro que un golpe sería dado por su brazo.

[...] Espero que el tiempo llegará para que nosotros nos abracemos otra vez, y hablaremos de todos los asuntos extraordinarios que hayan sido desde el tiempo de Cádiz.

He tenido noticias de usted algunas veces por sus compatriotas de Londres.

[...] Créame, amigo San Martín, siempre su más sincero y verdadero,

FIFE (Terragno, 2001, 138)

Una aclaración más con respecto al libro de Ocampo (2007): que San Martín era un convencido que el mejor sistema de gobierno era la monarquía y que no estaba a favor de la vía democrática para elegir gobiernos no es una novedad descubierta por este autor; las aclaraciones de Díaz Araujo (2001) lo confirmarán en los próximos párrafos. Lo que sí es novedoso es la forma implacable desde el punto de vista científico que argumenta los estrechos vínculos de San Martín con el gobierno inglés; y, la importancia que le otorga el autor a la confrontación económica e ideológica entre las potencias dominantes teniendo como teatro de operaciones a Sudamérica.

Para continuar con nuestro trabajo, intentaremos realizar un somero análisis del libro de un catedrático mendocino estudioso del tema sanmartiniano y con posiciones más conservadoras que las de Ocampo, pero veremos sin embargo, como existen coincidencias importantes.

Díaz Araujo dedica todo un capítulo para argumentar sobre los supuestos que se discuten sobre el pensamiento político de San Martín, es decir, que como la historia oficial y quienes la escribieron no consideran posible que el “Padre de la Patria” no haya sido un liberal convencido tienden a deformar o exponer como un crimen su monarquismo. Y cita a Agustín de la Puente Cándamo:

(...) el Protector actúa en la vida pública con un respaldo de ideas muy claramente definido y que sus actitudes no son de accidental origen, sino fruto muy sazonado de hondas nociones principistas.

Su sentido del orden, de la jerarquía, del principio de autoridad, son frutos de la educación, y se demuestran en todos los documentos y actitudes; lo mismo que la oposición a las luchas civiles. Además, piensa siempre que las instituciones deben responder a la realidad del medio y no estudiarse en teoría... y, considera la necesidad de gobiernos fuertes.

Y todas estas ideas originan su concepción monárquica. Él no es monarquista de circunstancia, oportunidad o accidente; muy lejos de esto, es un monárquico convencido de la idea y plenamente informado de la realidad en la cual debe aplicarse (Díaz Araujo, 2001, 154).

En los párrafos siguientes Díaz Araujo descubre las argucias de historiadores malintencionados que con el único fin de utilizar la historia como herramienta política ocultan la parte de la realidad que no conviene a sus intereses ideológicos. Es así que expone cinco párrafos de distintas correspondencias escritas por San Martín en las que se basa Ricardo Levene para demostrar el “republicanismo de alma” del Libertador. Luego, Díaz Araujo incluye la continuación a esos párrafos seleccionados por Levene y queda a las claras la manipulación realizada. Sólo vamos a incluir una de esas cartas que es la que le envía San Martín a Tomás Guido, desde Bruselas, el 6 de enero de 1827, en la que le recuerda: *“Usted más que nadie que ha estado cinco años a mi lado, debe haber conocido mi odio a todo lo que es lujo y distinciones: en fin, a todo lo que es Aristocracia; por inclinación y principios, amo el Gobierno Republicano, y nadie, nadie, lo es más que yo”*.

Hasta aquí la prueba de que San Martín reconocía su republicanismo. Pero Díaz Araujo agrega:

La carta a Guido también continúa: “Pero mi afección particular no me ha impedido ver que este género de gobierno (republicano) no era realizable en la antigua América española, porque carece de todos los principios que lo constituyen y

porque tendría que sufrir una espantosa anarquía” (Díaz Araujo, 2001, 157-158).

Por lo tanto, San Martín reconocía su republicanismo pero consideraba que no estaban dadas las condiciones para imponerla en la América Española. Quiere decir que una cosa eran los dichos y otra muy distinta los hechos. Es probable que San Martín haya leído a Rousseau, y acordara con el pensador francés que en el Libro segundo, capítulo III, dice:

Se sigue de todo lo que precede que la voluntad general es siempre recta y tiende a la utilidad pública, pero no que las deliberaciones del pueblo tengan siempre la misma rectitud. Se quiere siempre el bien, pero no siempre se sabe dónde está. Nunca se corrompe al pueblo, pero frecuentemente se le engaña, y solamente entonces es cuando parece querer lo malo (Rousseau, 1993, 28).

4. Otras consideraciones

Sabemos que cuando la Logia en el Río de la Plata impone la Asamblea del año XIII (presidida por Alvear), entre los objetivos de la misma hallamos por un lado, a la declaración de la “libertad de vientres” y la extinción del tributo, de la mita, la encomienda, el yanaconazgo y todo servicio personal de indios; y, por otro, la absolución del Tribunal del Santo Oficio, institución más conocida con el nombre de Inquisición (Pasquali, 1999, 160-161).

San Martín apoyó las acciones de la Asamblea, porque era un convencido de la necesidad de valorar los derechos individuales de todos los hombres y esto incluía a negros e indios. Tenía una especial inquina contra la Inquisición, por eso, de Perú llevó consigo sólo dos objetos que simbolizaban su lucha, por un lado un sello de la Inquisición y por otro el estandarte con el que llegó Pizarro a dichas tierras. Esto demostraba su posición opuesta a la brutal codicia del descubridor de la Ciudad de los Reyes y a quienes pretendieron imponer la causa religiosa por medio de la tortura y la muerte.

En otro sentido, se puede señalar una vez más, la ingenuidad con la que se explica tradicionalmente nuestra historia. Por ejemplo: los colores patrios de nuestra bandera creada, como todos sabemos, por Manuel Belgrano (gran amigo de San Martín y coincidente en lo que respecta a la instauración de una monarquía) no fueron elegidos porque Belgrano miraba el cielo y se enamoró

del celeste y blanco, sino que estos eran los colores de los Borbones. Si uno se toma el trabajo de observar las pinturas que existen de Carlos IV y de Fernando VII, se podrá notar que llevan atravesándole el pecho la banda celeste y blanca idéntica a la que usa hasta en la actualidad el Presidente de la República Argentina.

Resulta interesante pensar en algunos símbolos que podrían expresar las convicciones y objetivos a cumplir por el grupo de hombres que adscribía a la Logia, por ejemplo, el escudo chileno. Éste fue creado, en su primera versión en 1812, durante el gobierno de José Miguel Carrera (uno de los viajeros de la Canning), y en el centro tenía una columna que representaba el árbol de la libertad; sobre la columna se observaba un globo terráqueo; sobre el globo, una lanza y una palma cruzadas, y sobre éstas una estrella. De pie junto a la columna, a un lado un hombre y al otro una mujer, ambos indígenas. En la parte superior, este escudo llevaba un lema en latín que significa "*Después de las tinieblas, la luz*" (post tenebras lux), y en la parte inferior, otro, también en latín, que significa "*O por consejo o por espada*" (aut consilio aut ense), mientras que el escudo actual dice "*por la razón o por la fuerza*".

Recordemos que San Martín y Alvear, el 8 de octubre de 1812 renovaron el Primer Triunvirato que gobernaba en el Río de la Plata, supliéndolos por adeptos a los objetivos de la Logia; Carrera, quien luego se transformaría en uno de los enemigos de San Martín en la entidad secreta, también tomó el gobierno de la ex Capitanía General de Chile expulsando personajes adversos a la causa logística. Pero si observamos el escudo aprobado durante su gobierno, existe una clara exposición de ideas liberales (después de las tinieblas, la luz; el árbol de la libertad); de un espíritu indigenista (el hombre y la mujer parados a ambos lados); y, la determinación de imponer estas ideas de cualquier manera (o por consejo o por espada). Podemos suponer que todo el grupo que llegó a Buenos Aires en 1812, coincidía en esos objetivos y que éstos eran los de la Logia, además de la independencia americana teniendo como apoyo a una potencia extranjera.

5. Conclusiones

Hemos realizado un recorrido sobre los distintos aspectos de la vida del general San Martín que pueden haber incidido para que resuelva su retorno a

América. Sin dejar de tener en cuenta que pueden haber existido otros factores causales, podemos ir tomando algunas conclusiones que se desprenden de los párrafos descriptivos anteriores y expresar nuestra síntesis sobre el interrogante que nos convocó.

En nuestros días, sabemos que se puede ser, por ejemplo, republicano y democrático sin ser liberal. En cambio a principios del siglo XIX, los conceptos de liberalismo, de republicanismo y de democracia, estaban estrechamente unidos, es decir, difícilmente podía concebirse uno sin los otros dos. Aunque no debe dejar de considerarse que las revoluciones que acontecen a partir de 1820, si bien son liberales, tienen carácter monárquico. Esta aclaración es necesaria a fin de que se comprendan los rasgos que, según las conclusiones de este trabajo, caracterizaban la posición política del Libertador.

San Martín tuvo una formación estrictamente militar, y por esto sus cualidades preferidas eran el orden y la disciplina. A pesar de no haber obtenido una educación institucional importante, fue durante toda su vida un gran lector, y esto implica haber dedicado su tiempo a leer a los teóricos “iluministas” y a los “enciclopédicos” emergentes de la revolución francesa, de lo que no se desprende su acuerdo irrestricto con esas ideas.

Por lo tanto, una conclusión singular del presente trabajo es la idea de un San Martín “liberal a medias”, es decir, con algunas características teóricas aceptadas pero otras no. Debe considerarse que no era absoluto el acuerdo de San Martín con las características de un Estado liberal: la protección de la vida, la libertad y la propiedad de las personas. Entonces, tenemos un rasgo de la personalidad de San Martín que aprobaba las ideas del “iluminismo”, pero hay otras que no le convencían tanto, como ser la idea de democracia o, la de defensa irrestricta de las libertades individuales o, de la instauración de repúblicas como ya hemos visto en el desarrollo de este trabajo.

Por eso decimos que San Martín no era el liberal por antonomasia como pretenden imponernos los liberales que escribieron nuestra historia. Y es esta una de las causas por la que existen aspectos de la vida del general que la historia liberal no puede explicar, porque que si San Martín hubiera sido un liberal teniendo en cuenta el prestigio que su imagen siempre tuvo entre los argentinos, de alguna forma reivindicaría el pensamiento de quienes escribían los

textos escolares y formarían argentinos adultos convencidos de que los padres de la patria (San Martín y Belgrano) eran liberales.

Lo que queda demostrado a lo largo del texto es que San Martín no creía que Hispanoamérica estuviera preparada para la instauración de una república democrática a la manera norteamericana, y ésta puede haber sido la causa principal de la discordia entre las dos facciones de la logia. El Libertador, como cualquier soldado que se precie de tal, deseaba la paz con fervor y, estaba persuadido en los primeros años de su estancia en América, que la mejor forma de conseguirla era trabajando para la creación de una nación gobernada por un rey que tuviera fuertes vínculos con Inglaterra porque ésta era la nación más importante del mundo.

Otra conclusión que se deriva de lo escrito es que si bien San Martín admiraba a Napoleón como gran estrategia militar (de hecho tomó muchas decisiones similares a las tomadas por el Gran Corso), no olvidó los desmanes realizados por los franceses durante la lucha por la independencia peninsular. Ésta es sólo una de las razones por las que la logia rioplatense se divide porque, al parecer, Alvear y Carrera se apoyaron en Estados Unidos y no en Inglaterra como sí lo hicieron San Martín y O’Higgins.

Podemos decir que de lo desarrollado se desprende que San Martín regresó a América en 1812 con una misión clara y concisa diseñada por dirigentes ingleses cercanos al gobierno tory, que pretendía llegar a acuerdos con España y que mantuviera alejada de América a Estados Unidos y a la Francia revolucionaria.

Las rebeliones en las ciudades americanas eran tomadas por España como parte de la crisis nacional que debía soportar causada por los conflictos internacionales. Por esto, quienes se mantenían leales a la corona, o en su ausencia a la Junta o a la Regencia, sentían la necesidad de cumplir con su deber combatiendo a los insurrectos, y entre aquellos se encontraban las fuerzas del virreinato del Perú y los realistas de Montevideo. Los que se alzaban, al contrario, no se sentían rebeldes sino revolucionarios, pero está claro que la situación no era la misma que se inició en Francia con la toma de la Bastilla. En América se produciría un cambio de las estructuras políticas e institucionales pero, en los primeros años nadie sabía a qué final se arribaría.

Quedan expresadas en este documento algunas propuestas para profundizar investigaciones relacionadas a la vida de San Martín, como ser: si buscó o no a Rosa Guarú; la real intencionalidad de Mitre al escribir sobre la vida de San Martín y Belgrano; el vínculo de San Martín con Alejandro Aguado y la participación de éste en supuestas inversiones exitosas de San Martín; si Coupigny participó en la decisión de regresar a América y si existió correspondencia entre ellos; también, un estudio profundo de su vínculo con los ingleses y franceses que participaron en la independencia americana (Cochrane, Brayer, los hermanos Bruix, los hermanos Robertson, James Paroissien, William Miller, Benjamín Viel, Frederic Brandsen, etc.). Todo esto, sin desmedro de la inmensa cantidad de obras importantes que existen sobre el Libertador de América y que sería interesante repasar.

Deseamos recurrir una vez más a las palabras de Emilio Ocampo y hacer nuestro el siguiente concepto emitido en una entrevista:

Yo siempre digo que si una persona dentro de cien o ciento cincuenta años quisiera entender lo que sucedió en Irak entre el 2002 y el 2008, podría hacer dos cosas: Primero irse a los archivos de Bagdad y estudiar la situación política interna en el Irak de aquel entonces, la relación entre Saddam y sus partidarios y opositores, etc. La otra es irse a los archivos de la Casa Blanca y ver que es lo que quería hacer George Bush. Es decir que este país, Irak, esa sociedad, esa nación, es parte de un tablero de ajedrez geopolítico global y lo que allí está sucediendo es producto de decisiones que se toman más allá de sus fronteras. Entonces si uno no entiende qué quieren las potencias de turno de ese momento, la dinámica interna tampoco tiene sentido.

Adherimos al concepto de Ocampo sobre las “dos cosas” que puede hacer quien quiera entender la historia. En el caso particular de nuestro estudio, por lo tanto, debe mantenerse la mirada en los hechos sucedidos en América y también en la documentación que revela las estrategias de las potencias dominantes.

Para terminar, nos queda tomar una posición sobre el uso de la historia como herramienta política, sobre su legitimidad o la falta de ética que ello implica. Nos basta decir que si nos movemos y desarrollamos en un ámbito

académico y científico, sin dudas nuestra verdad debe perseguir la nunca bien asida objetividad para desentrañar los hechos del pasado. Pero, somos conscientes, que las pujas por el poder son imprescindibles como herramienta civilizatoria que reemplaza la característica primaria de los hombres de usar la guerra para discernir diferencias. Por esto, reconocemos que en ámbitos más politizados el uso de la historia como medio político es parte de la realidad en todo tiempo y lugar, y no debemos pecar de ingenuos. Saber leer es condición necesaria para comprender, y saber quién escribe y por qué escribe es el comienzo de la comprensión.

José de San Martín puede haber sido un designio de la Providencia para América o un arma letal de conspiraciones foráneas pero, sin dudas, podrá comprenderse mejor su vida si lo observamos sólo como un hombre que vivió a pleno su vida terrenal.

Bibliografía

- Aguirre Molina (Cnel. R.), R. (1948), *San Martín amigo de los libros*, Buenos Aires.
- Aristóteles (1998), *Política*, Buenos Aires, Alianza.
- Autores varios (1994), *Vida española del general San Martín*, Instituto español sanmartiniano, Madrid.
- Bobbio, N. (1998), *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*, Buenos Aires, Fondo de cultura económica.
- Busaniche, J. L. (1995), *San Martín vivo*, Buenos Aires, Nuevo Siglo.
- Círculo de Armas (1943), Discurso de Julio A. Roca (h), abril 10, 1933, en *Discursos-Escritos-Homenajes. En el primer aniversario de su muerte*, Buenos Aires, p. 55, citado por Díaz Araujo, E. (2001), *Don José y los chatarreros*, Mendoza, Dike, p. 87.
- Díaz Araujo, E. (2001), *Don José y los chatarreros*, Mendoza, Ediciones Dike.
- Galasso, N. (2000), *Seamos libres y lo demás no importa nada*, Buenos Aires, Colihue.

- Gárate Córdoba, J. M. (1994), *La biblioteca del general San Martín*, en *Vida española del general San Martín*, Madrid.
- García del Real, E. (1932), *José de San Martín, Libertador de Argentina y Chile, Protector del Perú*, Espasa Calpe, pp. 54-55, citado en Galasso, N. (2000), *Seamos libres y lo demás no importa nada*, Buenos Aires, Colihue, p.44.
- Guillén Salvetti, J. (1994), *A bordo de la Santa Dorotea, en vida española de José de San Martín*, Madrid, Edición Instituto Español Sanmartiniano, citado por Grosso, F. (2008) en revista *Todo es Historia* N° 493, Buenos Aires, p. 12.
- Hobsbawn E. (2006), *La era de la revolución, 1789-1848*, 5ª Edición, Buenos Aires, Planeta.
- Ibáñez, J. C. (1965), *Historia Argentina*, Buenos Aires, Troquel.
- Levene, R. (1950), *El genio político de San Martín*, Buenos Aires, Kraft.
- Marx, K. (2004), *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Buenos Aires, Libertador.
- Mitre, B. (1950), *Historia de San Martín*, Suelo Argentino, pp. 38-39, citado por Galasso, N. (2000), *Seamos libres y lo demás no importa nada*, Buenos Aires, Colihue, p. 33.
- Ocampo, E. (2007), *La última campaña del emperador Napoleón y la independencia de América*, Claridad, Buenos Aires.
- Pasquali, P. (1999), *San Martín, la fuerza de la misión y la soledad de la gloria*, Buenos Aires, Planeta.
- Pettenghi, J. (1994), *San Martín en Cádiz, camino de América*, citado por Pasquali, P. en *San Martín, la fuerza de la misión y la soledad de la gloria*, Buenos Aires, Planeta, 1999, p.47.
- Proctor, R. (1998), *Narraciones del viaje por la cordillera de los Andes*, Buenos Aires, p. 90, citado en Ocampo, E. (2007), *La última campaña del emperador Napoleón y la independencia de América*, Claridad, Buenos Aires, p. 65.
- Rojas, R. (1913), *El Santo de la Espada*, 2º Edición, Buenos Aires, Kraft.
- Rousseau, J. J. (1993), *El contrato social*, Barcelona, Altaya.
- Salas, C. (1977), artículo en *La Nación*, 14/8/1977, citado por Galasso, N. (2000), *Seamos libres y lo demás no importa nada*, Buenos Aires, Colihue, p. 33.

- Terragno, R. (1998), *Maitland & San Martín*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Villegas, A. G. (1945), *Un documento de San Martín con referencias históricas*, Buenos Aires, p.43.

Correspondencia citada

- Bolívar a Camilo Torres, Kington, agosto 22, 1815, en Miramón, *Política secreta de Napoleón*, pp. 141-143, citado en Ocampo, E. (2007), *La última campaña del emperador Napoleón y la independencia de América*, Claridad, Buenos Aires, p. 27
- Bowles a Croker, enero 25, 1814, citado en Ocampo, E. (2007), *La última campaña del emperador Napoleón y la independencia de América*, Claridad, Buenos Aires, p. 63.
- Bowles a Croker, abril 8, 1817, citado en Ocampo, E. (2007), *La última campaña del emperador Napoleón y la independencia de América*, Claridad, Buenos Aires, p. 179.
- San Martín a Bowles, septiembre 7, 1816, citado en Ocampo, E. (2007), *La última campaña del emperador Napoleón y la independencia de América*, Claridad, Buenos Aires, p. 175-176.
- San Martín al Conde de Fife (Lord Mac Duff), diciembre 9, 1817, citado en Ocampo, E. (2007), *La última campaña del emperador Napoleón y la independencia de América*, Claridad, Buenos Aires, p. 242.
- San Martín a Tomás Guido, Bruselas, enero 6, 1827, citado en Díaz Araujo, E. (2001), *Don José y los chatarreros*, Mendoza, Ediciones Dike.
- San Martín a Tomás Guido, febrero 1º, 1834, citado por Pasquali, P. (1999), *San Martín, la fuerza de la misión y la soledad de la gloria*, Buenos Aires, Planeta, p. 426.
- Staples a Hamilton, mayo 25, 1817, citado en Ocampo, E. (2007), *La última campaña del emperador Napoleón y la independencia de América*, Claridad, Buenos Aires.

Otras fuentes

- Chumbita, H. (2008), *Los motivos de San Martín, su origen criollo y la influencia inglesa en la independencia americana*, periódico dominical Miradas al Sur, 17 de agosto de 2008, Buenos Aires, p. 48.
- García Hamilton (2000), José Ignacio, EDUCyT, Reproducción de la entrevista publicada en diario La Nación del 25 de junio del 2000, en: <http://www.fcen.uba.ar/prensa/educyt/2000/ed124b.htm>
- Grosso, F. (2008) en revista *Todo es Historia* N° 493, Buenos Aires, Agosto 2008, p. 12.
- Jauretche, Arturo, *Manual de zoncetas argentinas*, en: www.peronvencealtiempo.com.ar/.../archivos/Jauretche
- Lapolla, Alberto. *Mariano Moreno: El Plan Revolucionario de Operaciones y la Revolución Nacional, Popular, y Americana de la Patria Grande*, Buenos Aires 24-05-05, en: www.avizora.com/atajo/colaboradores/textos_alberto_lapolla/0014_mariano_moreno_plan_operaciones
- Metford J.C.J., *Las fuentes secretas del plan libertador de San Martín*, citado por Terragno R. en *Todo es Historia* N° 231, Agosto 1986, p. 21.
- Ocampo, E. (2007), *Alvear ¿Agente Inglés?*, *Todo es Historia*, Nro.443, Buenos Aires, Junio 2004.
- Ocampo, Emilio, entrevista de Sitio al Margen, Marzo 2008, en: www.almargen.com.ar.
- Rodríguez Leirado, Eduardo, *El destino de dos hombres*, Sitio al margen, en: <http://www.almargen.com.ar>
- Sobre los antecedentes históricos del escudo de Chile, en: http://www.folklorechileno.com/escudo_nacional.htm

• PONENCIA 28 •

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Hilda Noemí Agostino Ph.D.

Es Filosofical Doctor en Educación (EE. UU), Magíster en Gestión de Proyectos Educativos (Argentina), obtuvo la Suficiencia Investigadora (Magíster) en Historia (España), se especializó en Evaluación de la Educación Superior (Cuba) y sus títulos de grado son Licenciada en Historia y Licenciada en Ciencias de la Educación. Es autora de numerosas publicaciones en Historia, en Educación y en Formación Docente. Ha obtenido becas y premios por investigaciones realizadas. Dirige el Programa de Historia Regional del Partido de La Matanza, de la Universidad Nacional de La Matanza radicado en la Junta de Estudios Históricos, centro de investigación que también coordina, y ha diseñado y coordina la Licenciatura en Historia de la misma Universidad. Actualmente es Secretaria de Cultura y Educación del Municipio de La Matanza y desde allí dirige dos colecciones de Historia, una denominada “La Matanza, mi lugar” con nueve títulos sobre historia local publicados y otra “Historia para pequeñitos” que reúne libros de historia de La Matanza para colorear. Sus obras más recientes son “Tiempos de dictadura en La Matanza” e “Historia política, económica y social del partido de La Matanza. Desde la prehistoria hasta el siglo XX”, cuya autoría comparte con el Lic. Raúl Pomés.

Lic. Analía Yael Artola

Es investigadora de la Universidad Nacional de La Matanza en el programa de Incentivos a docentes investigadores del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación, es docente auxiliar en la Licenciatura en Historia de la UNLAM, y se desempeña en la Junta de Estudios Históricos de la UNLAM. Es Licenciada en Turismo, especializada en Patrimonio y Turismo Cultural en la Universidad de Tres de Febrero en convenio con la UNESCO. Es autora

del libro “Mujeres de La Matanza” y “La Matanza para colorear. Historia para pequeños”.

Lic. Mirta Natalia Bertune Fatgala

Actualmente se desempeña en la Junta de Estudios Históricos de la UNLaM, y como Profesora de la cátedra de Historia Social Argentina de la Licenciatura en Historia de dicha casa de estudios. Es Licenciada en Historia y profesora en Historia con trayecto en Ciencias Sociales. Es autora del libro: El Antiguo Partido de La Matanza (1778-1821) y llevó adelante la investigación, dirigida por la Doctora Hilda Noemí Agostino, publicada bajo el nombre de Marcas y Huellas Urbanas de la Memoria en el Partido de La Matanza.

Lic. Raúl Pomés

Profesor y Licenciado en Historia. Desde hace más de veinte años ejerce la docencia media y superior en escuelas de la Matanza. Profesor de Seminario de Investigación Histórica de la Licenciatura en Historia de la UNLaM. Especialista en historia local, publicó diversos trabajos sobre la temática. Coordina proyectos de investigación en el Instituto Superior de Formación Docente N° 82 y en la Junta de Estudios Históricos de la UNLaM.

Actualmente se desempeña como Coordinador de Patrimonio Cultural y Museos de la Secretaría de Cultura del Municipio de La Matanza.

PROGRAMA “ARTE E HISTORIA”. EL BICENTENARIO EN LA MATANZA.

Programa basado en un guión histórico que abarca los 200 años de la historia de La Matanza y que por medio de la visión estética de un conjunto de artistas matanceros, se transformaron en pinturas que invitaron a la participación popular al ser trasladadas a espacios públicos. El conjunto de obras que emerge como resultado quedó como testimonio de la celebración del Bicentenario en La Matanza en el Honorable Consejo Deliberante. A su vez, han servido de inspiración artística a músicos y bailarines que los han

interpretados en distintos escenarios de La Matanza. El guión histórico debidamente ampliado y documentado se transformó en un libro editado por la Secretaría de Cultura y Educación de La Matanza.

• MESA 7 •
TEMÁTICA 1

• PONENCIA 29 •

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Lic. Pablo Valaco

Profesor en Historia (I.S.F.D. N° 82). Licenciado en Historia (UNLu). Profesor de la UNLaM y del I.S.F.D. N° 82 de La Matanza, y de varias escuelas de nivel secundario. Ex Director de la E.E.M. N° 12 de La Matanza (2004-2008). Autor de *Catán Centenario. Una mirada sobre el desarrollo histórico de la localidad de González Catán en sus primeros cien años. 1910-2010*.

SOBRE LA NOMENCLATURA URBANA DE GONZÁLEZ
CATÁN⁴³⁰.

En 2008, la municipalidad de La Matanza procedió a colocar chapas señalizadoras con los nombres de las calles del partido, entre ellas las del centro de González Catán. En el centenario de la localidad, la oportunidad se prestaba para rastrear su nomenclatura céntrica a lo largo de su siglo de existencia. En escritos anteriores, hemos abundado en postular que la nomenclatura refleja siempre imaginarios sociales complejos, y además de cumplir con su función más visible de identificar los espacios urbanos, permite entrever la impronta de aquellos.⁴³¹

Encarar un trabajo de historia local como el presente, supone, desde ya, algunas dificultades: por un lado, no hay, naturalmente, una extensa

⁴³⁰ Con el título de “Las calles con otros nombres”, otra versión de este trabajo conforma un capítulo de la obra del autor *CATÁN CENTENARIO. Una mirada sobre el desarrollo histórico de la localidad de González Catán en sus primeros cien años. 1910-2010*, próxima a editarse.

⁴³¹ Ver, por ejemplo VALACO, Pablo (2005) *Son letreros eternos que dicen*. Primeras Jornadas de Historia Regional. UNLaM.

bibliografía sobre el tema particular al que nos referimos, salvo sobre el espacio urbano en general⁴³²; por el otro, el tema específico del que nos ocupamos requiere de una especial atención hacia el detalle, considerando la cantidad de datos que deben abordarse, algunos de los cuales son bastante peculiares y se muestran esquivos a la pesquisa, dada su posible localización y el escaso tránsito previo. Pero esa es nuestra empresa y es nuestra también la decisión de abordarla.

Para comenzar, debemos decir que la nomenclatura urbana original del poblado (1910) no parece haber sido demasiado empleada en el uso corriente; no encontramos elementos de ningún tipo que acrediten una utilización intensiva, situación por otra parte casi lógica para las dimensiones geográficas de esa época: un pequeño pueblo de la pampa bonaerense donde los vecinos se conocen y se domicilian en un área urbana más bien pequeña. Más aún, cuando las calles necesitan ser identificadas se apela al apellido de algún frentista, o a algún mojón inconfundible, como ocurriría algo más tarde, por ejemplo, con Calle de la Estación (Enrique Simón Pérez), Calle de Angeleri (José María Moreno) o Calle de la turca (Doctor Equiza)⁴³³, o bien Calle de la Feria/Callejón de Ceballos (Conde). Sin embargo, las calles de Catán supieron tener nomenclatura *prestigiosa*, esa que incluye los nombres siempre presentes en toda gran ciudad argentina, a semejanza de la ciudad de Buenos Aires, y que no son otros que los que aluden a los héroes consagrados por el panteón liberal y los que recuerdan a las provincias argentinas.

Las arterias identificadas desde un primer momento son las que atravesaban el loteo original de veintiséis manzanas, la primera ampliación y los caminos vecinales que comunicaban algunas quintas lindantes, en particular las del lado noroeste. Que los nombres urbanos precedan a la urbanización misma no constituye un aspecto demasiado peculiar, aunque tampoco puede decirse que sea moneda corriente.

⁴³² VIGLIONE, Edgardo Antonio (2000; 1977). *Historia de González Catán*. Editorial Esto Es. IGUAL DE CONVERSO, Marina (2003). *Recuerdos de mi pueblo*, ídem.

⁴³³ IGUAL DE CONVERSO, Marina (2003). *Recuerdos...* Página 83.

Las denominaciones originales incluyeron los nombres de las entonces catorce provincias argentinas y el nombre mismo de la república, y se completaron con los homenajes clásicos a próceres de la época revolucionaria y de la organización nacional. El empleo de los nombres de provincias remite no sólo a la nomenclatura urbana de la ciudad de Buenos Aires sino también a la de San Justo, cabecera distrital, que las había preferido para denominar a sus calles⁴³⁴; pero la todavía escasa superficie de la planta urbana no alcanzó para albergar a una tercera categoría de nombres presentes en la reina del Plata: queremos decir, se hallaban los *héroes*, como San Martín o Belgrano, y los *nombres geográficos*, como Argentina o Buenos Aires; pero se habían omitido los *acontecimientos*, es decir, fechas patrias como 25 de Mayo o batallas como Maipú.

En cuanto a la antigua numeración, por un lado, la actual calle Coronel Conde se tomó como límite del ejido local para iniciar la numeración de sus transversales, aumentando a medida que avanzaban hacia el suroeste, situación que se mantiene en la actualidad. Las paralelas a esta arteria, en tanto, permiten constatar una vez más la importancia del ferrocarril en la vida del pueblo, ya que serían la estación y las vías el ecuador de la altura numérica, a partir de las cuales las calles de ambos lados recibieron nombre y numeración, y esta última iría aumentando en la medida en que se alejaba del trazado ferroviario⁴³⁵. Conde, décadas más adelante, recibiría las transversales al noreste a la altura del 7600, habiendo partido de 0 en la avenida Cristianía de la localidad de Isidro Casanova.

⁴³⁴ VALACO, Pablo (2007). *La Matanza: aportes para una historia de sus calles y espacios urbanos*. Segundas Jornadas de Historia Regional. UNLaM.

⁴³⁵ El ferrocarril como origen del pueblo es un aspecto que tampoco debe considerarse peculiar para la época. Sin embargo, en la gran mayoría de estos casos, a semejanza de aquellos en los cuales las urbanizaciones precedieron al trazado ferroviario –por caso, las ciudades coloniales–, el ferrocarril las atraviesa sólo tangencialmente, usualmente en los límites del ejido. Nuestro caso, con catorce manzanas a un lado de las dependencias ferroviarias y doce al otro, se encuadra dentro de las excepciones, situación que repercutiría en su desarrollo cívico, social y comercial, con delegación municipal, comisaría, correo o bomberos al sureste de las vías y plaza principal, sociedad de fomento o iglesia parroquial en el lado opuesto.

Así, los primeros nombres que identificaron las calles del pueblo fueron los siguientes –ver plano número 1-:

- Las del lado noroeste del trazado ferroviario, perpendiculares al mismo: Sarmiento (Coronel Conde); Jujuy (Cepeda); Salta (Castañares); Córdoba (Puerto Argentino); Rioja (Doctor José Equiza); Tucumán (Doctor Enrique Simón Pérez); avenida Argentina (San Juan Bautista de La Salle); San Juan (Dragones), Santiago del Estero (Mariano Acosta) y Del Valle (Sunchales).
- Las del lado sureste, en tanto, fueron identificadas como Mendoza⁴³⁶ (Cepeda); San Luis (Puerto Argentino); Catamarca (Doctor José Equiza); avenida Buenos Aires (Doctor Enrique Simón Pérez); Santa Fe (General Rivas); Entre Ríos (Dragones); Corrientes (Mariano Acosta) y Avellaneda (Sunchales).
- En cuanto a las transversales que corren de noreste a suroeste, se identificaron como Alberti (Coronel Monasterio); Alsina (General Pacheco); Bernardo de Irigoyen (Coronel Melián); Leandro N. Alem (Maestra Emilia Concepción Valle); Mitre (Intendente José León Larre); Mariano Moreno (José María Moreno); Rivadavia (Sáenz); San Martín (Luis Posamay) y Belgrano (Coronel Caxaraville).

La ordenanza municipal número 542 de 1939, que dispuso 546 nominaciones para la totalidad del partido de La Matanza, incluyendo 383 cambios⁴³⁷, supuso un segundo momento para el pueblo en este tópico, afectándolo por completo ya que red denominó todas las calles aludidas para evitar las repeticiones y las consecuentes confusiones. Así, González Catán se quedaba sin su nomenclatura urbana original. Las identificaciones establecidas en la oportunidad provenían en gran medida de militares del siglo XIX, que proveyeron doce nombres de un total de veinticinco: se trataba concretamente de cuatro generales y ocho coroneles de los cuales Melián, Pacheco,

⁴³⁶ Lo ordenanza 542 la señala como “Mitre” por error, ya que ese nombre sólo corresponde para Florida- Larre.

⁴³⁷ VALACO, Pablo (2007). *La Matanza*... Página 5.

Monasterio, Conde y Rivas persisten como huella actual: las tres primeras en su espacio original y extendidas hacia el suroeste; Conde prolongada al sureste hacia el río Matanza; Rivas recortada al sureste de las vías, en un curioso cambio de lado de la estación⁴³⁸. Puede apreciarse el reemplazo de nombres como San Martín, Belgrano, Rivadavia, Sarmiento, Moreno o Mitre, que se repetían en el partido, priorizándose para conservar este tipo de identificaciones de calles a la localidad de Ramos Mejía: el pueblo ya no volvería a contar con este tipo de denominaciones. Sin embargo, dentro de las flamantes designaciones se encontraban dos nombres de los más tradicionales del centro porteño: Esmeralda y Florida, quizá para de algún modo compensar la pérdida de aquellos; y todavía un tercero ausente desde 1911 en el mismo sector de la capital argentina: Cuyo, antiguo nombre de Sarmiento, inclusión que podría interpretarse en el mismo sentido. Por otra parte, el apellido Moreno se mantuvo, pero el destinatario del homenaje ya no fue el revolucionario de mayo sino José María, el ex gobernador bonaerense.

En definitiva, las calles del damero urbano y sus adyacencias quedaron identificadas así –ver plano número 2-:

- Las del lado noroeste del trazado ferroviario, perpendiculares al mismo: Coronel Conde (Coronel Conde); Cepeda (Cepeda); Castañares (Castañares); Canning (Puerto Argentino); Cuyo (Doctor José Equiza); General Luzuriaga (Doctor Enrique Simón Pérez); avenida General Rivas (San Juan Bautista de La Salle); Dragones (Dragones); Don Cristóbal (Mariano Acosta) y Del Valle (Sunchales).
- Las del lado sureste, en tanto, fueron identificadas como Tonelero (Cepeda); Coronel Warnes (Puerto Argentino); General de Vedia

⁴³⁸ En efecto, la denominación original sirvió para red denominar a la entonces avenida Argentina, hoy La Salle, entre Moreno y Monasterio, y su futura extensión hacia el partido de Merlo; posteriormente la identificación se corrió al otro lado de la estación, hacia el sureste, que es el así identificado actualmente; por último, desde 1975, la parte noroeste, que coincide con un tramo de la ruta provincial 21, pasó a llamarse avenida San Juan Bautista de La Salle. Así, Rivas es quizás el caso más llamativo, ya que la denominación fue en principio pensada para el noroeste y con la nominación de La Salle quedó exclusivamente para el sureste.

(Doctor José Equiza); avenida Uriarte (Doctor Enrique Simón Pérez); Martín García (General Rivas); Coraceros (Dragones); Coronel Hortiguera (Mariano Acosta) y Coronel Oyuela (Sunchales).

- En cuanto a las transversales que corren de noreste a suroeste, se identificaron como Coronel Monasterio (Coronel Monasterio); General Pacheco (General Pacheco); Coronel Melián (Coronel Melián); Mariano Acosta (Maestra Emilia Concepción Valle); Florida (Intendente José León Larre); José María Moreno (José María Moreno); Sáenz (Sáenz); Esmeralda (Luis Posamay) y Coronel Caxaraville (Coronel Caxaraville).

El tercer momento de cambios drásticos lo constituyó la nueva modalidad de numeración de las arterias de orientación noroeste-sureste, tomándose un criterio distrital unificador, con lo cual la referencia para el cero pasaba a ser el límite noroeste del partido (concretamente la avenida Don Bosco). Aunque se estableció promediando el siglo, en el uso cotidiano de González Catán comenzó a aplicarse después de la segunda mitad de la década del sesenta. De tal modo, las vías del ferrocarril Belgrano dejaban de constituir el eje a partir del cual se numeraba a las calles transversales en ambos sentidos. Por ende, ya no había razón para que las arterias aludidas tuvieran identificaciones diferentes a un lado y al otro de la estación ferroviaria, extendiéndose en todos los casos el nombre del noroeste, dando como resultado las siguientes designaciones:

- Coronel Conde (se elimina Coronel Salas); Cepeda (se traslada Tonelero a un pasaje paralelo que comienza una cuadra al norte del damero original y a una calle actualmente en Virrey del Pino); Canning⁴³⁹ (desplazando a Coronel Warnes); Cuyo (eliminándose General de Vedia); General Luzuriaga (reemplazó a Uriarte); General Rivas (quedó sin efecto Martín García); y las extensiones de Dragones,

⁴³⁹ Su paralela Castañares quedó excluida en el sureste dadas las características del diseño urbano –ver planos– que tiene una cuadra menos de dicho lado de la estación ferroviaria.

Mariano Acosta y Sunchales que reemplazaron a Coraceros, Coronel Hortiguera y Coronel Oyuela, respectivamente.⁴⁴⁰

En cuanto a la plaza central –manzana 10–, fue consignada originalmente como “Del Colegio” en el plano del remate del 4 de diciembre de 1910, imponiéndosele su nombre actual, José Manuel Estrada, en 1956⁴⁴¹. De todos modos, si en la zona el uso cotidiano de la nomenclatura urbana no es del todo habitual en muchos vecinos, mucho menos lo es aún llamar a la plaza por su nombre.

Al resto de los cambios, si bien los hubo e importantes, conviene analizarlos puntualmente: aquí lo haremos con los que afectaron al área fundacional⁴⁴². En primer lugar, en 1950, al año siguiente del fallecimiento de

⁴⁴⁰ La mayoría de estos nombres, sin embargo, no desaparecieron en esta instancia de la toponimia matancera, sino que fueron utilizados en espacios urbanos loteados más recientemente. Uriarte, Martín García, Coraceros y Coronel Hortiguera fueron usados correlativamente para designar calles de los barrios Oro Verde y San Pedro; no lejos de allí, Tonelero y Warnes identificaron calles del barrio San Ignacio. Todos estos barrios pertenecieron a González Catán hasta 1993, cuando pasaron a integrar la localidad de Virrey del Pino.

⁴⁴¹ Municipalidad de La Matanza. *Registro de ordenanzas*. Decreto-ordenanza 1832 y decreto provincial 24743. Libro 6, folio 327. 26 de septiembre de 1956. Por la misma también se imponen los nombres de San Martín (reafirmación), Juan B. Justo, Niceto Vega, Presidente Yrigoyen y Lisandro de la Torre, a plazas de San Justo, Ramos Mejía, Tablada, Casanova y Tapiales, respectivamente. Curiosamente, el documento ignoró el nombre de la calle Florida, al afirmar que el espacio verde estaba comprendido entre las calles “Cuyo, Canning, Maestra Emilia C. Valle y sin nombre”.

⁴⁴² En González Catán, como en todo el conurbano, la explosión demográfica lo cambió todo, y no ha parado de crecer en el último medio siglo. El análisis detallado de la nomenclatura de todos sus barrios, por lo tanto, merece hacerse en el marco de una investigación mucho más amplia. Sólo como marco general, nos remitimos a los conceptos que ofrecimos en nuestro anterior trabajo ya citado (*La Matanza: aportes...*), donde decíamos: “El crecimiento explosivo experimentado después, especialmente en los cincuenta y en los sesenta, demandará nomenclatura “a granel”, haciéndose difusos los sentidos de los homenajes y desvinculándose –al menos parcialmente– la toponimia urbana de la cuestión identitaria, con lo que centenares de miles de personas viven conviviendo cotidianamente con homenajes a lugares recónditos, sabios europeos, capitales oscuras de imperios lejanos en el espacio y en el tiempo y nombres provenientes de la flora y fauna, entre muchísimos otros rubros.

la primera maestra de la zona, Emilia Concepción Valle, jubilada en 1925⁴⁴³, se le dio su nombre a la entonces calle Mariano Acosta⁴⁴⁴ (denominación que en el mismo acto terminó trasladándose a su ubicación actual, lado noroeste), que conserva hasta la actualidad. A continuación, quince años después (1964), dos arterias de las más sobresalientes mutaron sus identificaciones: Florida y Luzuriaga⁴⁴⁵. En adelante se llamarían Intendente Larre y Enrique Simón Pérez, respectivamente, denominaciones elegidas para homenajear a un ex intendente municipal muy vinculado a la localidad en aquel momento recientemente fallecido y a su fundador. En tercer término, ya en los setenta, General Rivas pasó a llamarse, al noroeste de la estación –es decir el tramo que coincide con la rutas provinciales números 21 y 1001, Juan Bautista de La Salle, al cumplirse en 1975 los 60 años de existencia de la Escuela Santo Tomás de Aquino de la Fundación Armstrong, una de las instituciones más

Como todo el espacio urbano distrital, la nomenclatura crece en forma galopante; en algunas oportunidades, inclusive, lo hace en forma silvestre, como por ejemplo en varios barrios loteados desde los primeros años sesenta, donde los rematadores disponían los nombres de las calles que atravesaban sus loteos. Estos nombres, a menudo, comenzaron siendo la única identificación de los espacios urbanos en cuestión, y los vecinos por lo general los adoptaban; sin embargo, y por lo común, más tarde la municipalidad -a través del HCD-, les asignaba o prolongaba otros y coexistían ambos, generándose confusiones mayúsculas y auspiciando una cultura de desuso, tanto de una como de otra denominación, al extremo de que, por ejemplo, no pocos frentistas propietarios desconocían por completo o bien no tenían seguridad sobre el nombre de la calle donde vivían”(página 6).

En González Catán hay varios ejemplos de esta situación: entre otros, las calles de los barrios Villa Dorrego, La Salle, San Enrique y El Fortín se identificaron en principio con nombres asignados por las inmobiliarias.

⁴⁴³ VALACO, Fabián y otros (1996). *La 11* (folleto), página 5. La maestra fue la primera directora de la escuela número 11 en 1907, cuyo edificio definitivo –en el que nunca trabajó– está ubicado sobre esta arteria. Recién en 1918 fue nombrada una segunda docente, su hermana María Luisa Valle.

⁴⁴⁴ Municipalidad de La Matanza. *Registro de ordenanzas*. Ordenanza 1116. Libro 3, folio 91. 28 de julio y 5 de agosto de 1950. Nótese que la plaza ha quedado rodeada desde 1992 de nomenclatura predominantemente local: Larre, Equiza y Valle, completándose con Puerto Argentino.

⁴⁴⁵ Nombres que pasaron a designar calles de breve extensión en jurisdicción de La Tablada.

tradicionales de la localidad, cuyo acceso da a dicha arteria.⁴⁴⁶

La guerra de Malvinas, por otra parte, traería cambios notables en todo el distrito. Se prescindió de nombres vinculados al mundo anglosajón: la calle Londres, de Isidro Casanova, pasó a llamarse Islas Malvinas, y se impusieron paulatinamente nombres de combatientes caídos a otros espacios públicos del partido. En González Catán, una calle que recorre los barrios Alberdi y La Loma abandonaba su antiguo nombre de Belfast para tomar el de 2 de Abril. Y en el centro, se vería afectada la tradicional calle Canning, a cuya vera se encuentra la iglesia parroquial, llamada desde entonces -1984- Puerto Argentino.⁴⁴⁷

En cuanto a las polémicas por los nombres, tan presentes en la historia de la nomenclatura argentina, no hemos encontrado un correlato local en la geografía que nos ocupa. Sin embargo, sí hallamos un significativo reclamo de inclusiones de más toponimia “catanense”, en forma de propuesta que Marina Igual hizo con una carta de lectores a *Esto Es González Catán*, enmarcándola en una característica conceptualización:

*“Cada pueblo debe tener en sus calles y escuelas, aquellos nombres que socialmente, económicamente, humanitariamente o culturalmente lo hicieron grande (...) serviría como testimonio de un pueblo agradecido que mantiene vivos el recuerdo y en perenne reconocimiento a sus antepasados, sirviendo de ejemplo y orientación para las presentes y futuras generaciones”*⁴⁴⁸

Sus propuestas: incluir a los nombres de los escritores Gregorio de Laferrere y Martiniano Leguizamón, el de la madre Agustina Cepeda

⁴⁴⁶ Honorable Concejo Deliberante de La Matanza (en adelante, HCD). Ordenanza 6535, sancionada el 8 de agosto y decretada el 28 de agosto de 1975.

⁴⁴⁷ HCD. Ordenanza 7748, sancionada el 13 de enero y decretada el 20 del mismo mes, para evitar un nombre “de notoria procedencia inglesa”, eje de una antigua polémica en la ciudad de Buenos Aires, tema que abordamos en nuestra tesis de licenciatura.

⁴⁴⁸ Carta de lectores, Marina Igual de Converso a ESTO ES del 20 de julio de 1982, número 30, agosto–septiembre de 1982, página 10. Años más tarde, en el mismo medio (número 104, octubre de 1993), el vecino Collado proponía el nombre de Encarnación Baena de Igual, legendaria enfermera del pueblo y madre de Marina.

(superiora de la congregación a cargo del Colegio San Mauricio), y el de los fundadores de la sala de primeros auxilios y de las escuelas primarias y secundarias.

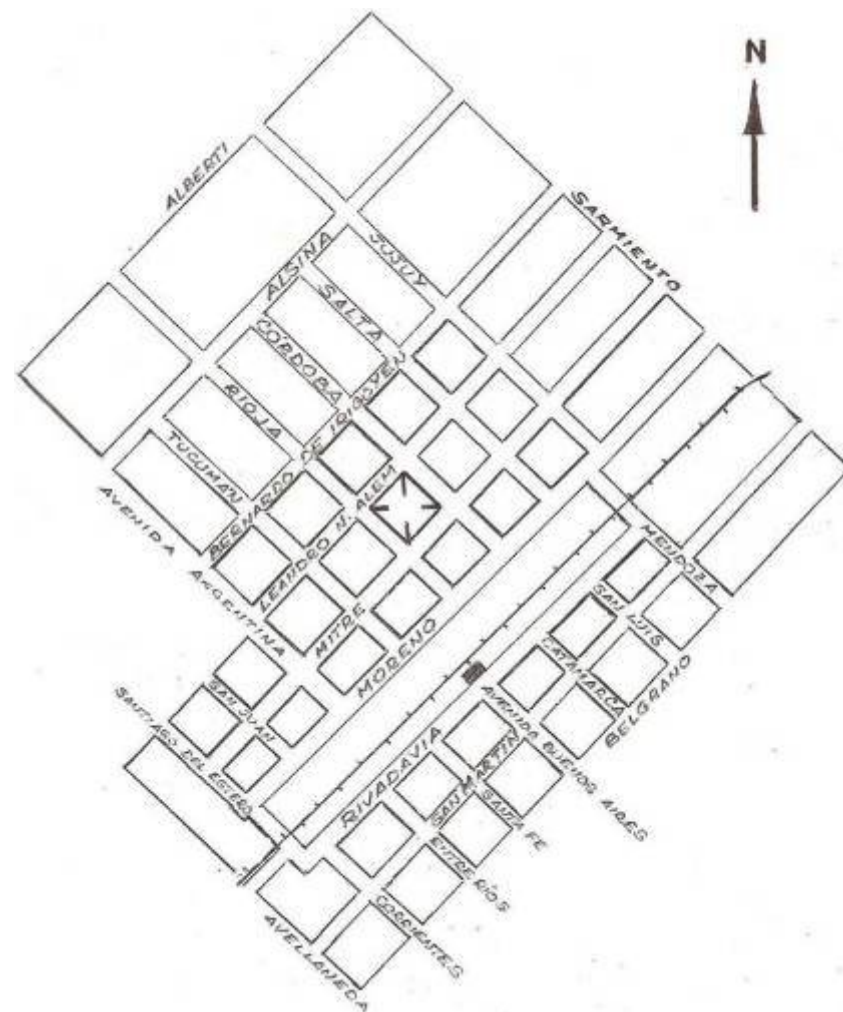
Los últimos cambios del centro histórico datan de 1992/93, con la rebautización de dos de sus más importantes arterias: José Equiza le dio su nombre a la tradicional calle Cuyo y Luis Posamay nada menos que a Esmeralda, nombre ausente desde entonces en la nomenclatura matancera. Dos vecinos y militantes cabales que honraron la actividad política, cada uno desde su partido, para mostrar con su ejemplo de vida que ésta vale la pena en la búsqueda del bien común.⁴⁴⁹

En suma, un pueblo que comenzó albergando en sus calles a la nomenclatura común a casi todos los pueblos, que mantuvo hasta 1939; que en ese segundo momento la pierde, pero no le faltaron, otra vez, algunos de los nombres considerados elegantes; en las últimas décadas, como en todo el partido de La Matanza, se afianzaron los homenajes a vecinos ilustres o instituciones locales, contándose con varios de sus nombres en la nomenclatura céntrica: Emilia Valle, José Larre, Enrique Pérez, José Equiza, Luis Posamay.



Equiza esquina Posamay (2009, fotografía del autor).

⁴⁴⁹ HCD. Ordenanzas 9737 (Doctor José Equiza, sancionada el 16 de octubre y decretada el 18 de noviembre de 1992) y 9836 (Don Luis Posamay, 13 de noviembre de 1992 y 7 de enero del año siguiente). Fuera del área céntrica, un cambio notable fue el que afectó a la antigua *avenida de los Almirantes*, límite con Laferrère, que en 2002 dejó el nombre de Calderón de la Barca para tomar el de Intendente Federico Russo.



PLANO NÚMERO 1 – Nomenclatura original de González Catán (1910). Plano del autor.

Bibliografía

ACOSTA, Marcelo (2007). *El progreso en marcha: la materialización de la modernidad en la fundación de la localidad de González Catán (1868-1930)*. Segundas jornadas de Historia Regional. UNLaM.

Honorable Concejo Deliberante de La Matanza. Ordenanzas varias.

IGUAL DE CONVERSO, Marina (2003). *Recuerdos de mi pueblo*. Editorial Esto es. González Catán.

Municipalidad de La Matanza. Ordenanzas varias.

VALACO, Fabián y otros (1996). *La 11* (folleto).

VALACO, Pablo (2007). *La Matanza: aportes para una historia de sus calles y espacios urbanos*. Segundas jornadas de Historia Regional. UNLaM.

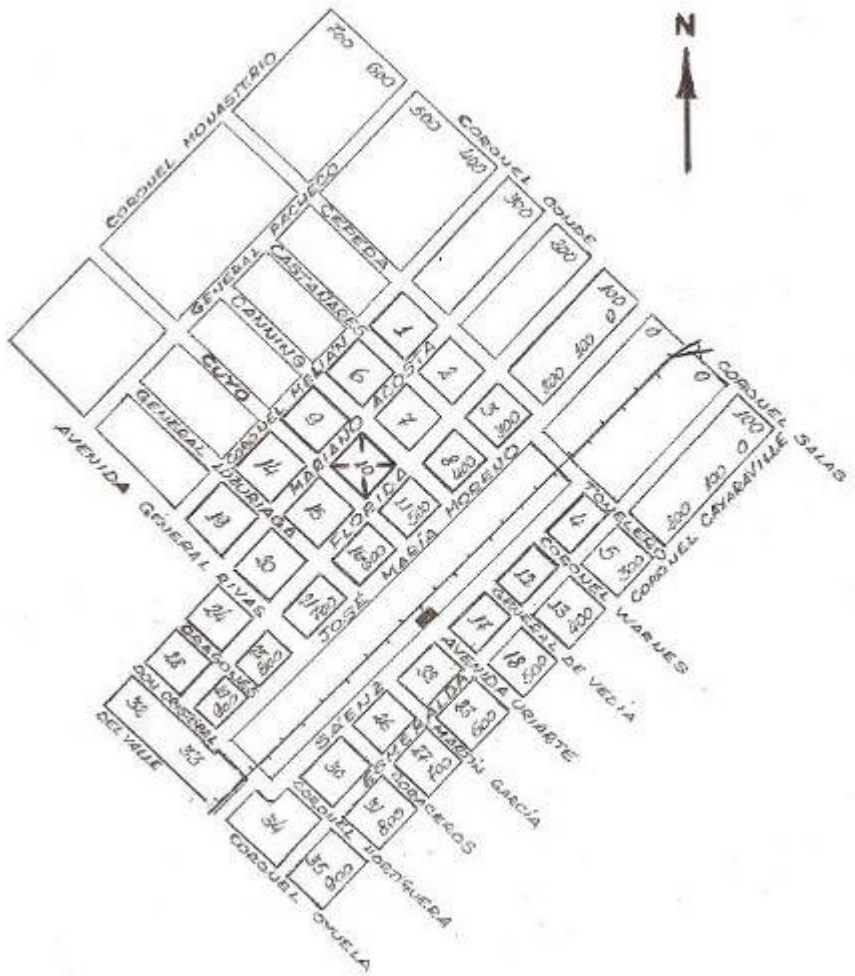
VALACO, Pablo (2005) *Son letreros eternos que dicen*. Primeras jornadas de historia regional UNLaM.

VIGLIONE, Edgardo Antonio (2000; 1977). *Historia de González Catán*. Editorial Esto Es. González Catán.

Municipalidad de La Matanza. Recopilación y Digesto de Ordenanzas y Resoluciones. Años 1886 a 1940.

Guía "Filcar", Buenos Aires, edición 1974.

Guía "Filcar", Buenos Aires, edición 2006.



PLANO NÚMERO 2- Nomenclatura de González Catán dispuesta por la ordenanza 542 (1939) Plano del autor.

● PONENCIA 30 ●

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Mg. Marcelo Acosta

Profesor de historia (J.V.González), Magíster en Historia (UNTREF) y doctorando en Arqueología (Université Laval, Québec. Canadá). Presentó trabajos de arqueología e historia en jornadas y congresos nacionales e internacionales. Las temáticas abordadas refieren al siglo XIX (especialmente cuestiones de frontera, arqueología histórica e historia y arqueología de González Catán).

LAS VÍAS DEL PROGRESO: DEL PAÍS DE LAS ESTANCIAS A LA FUNDACIÓN DEL PUEBLO DE GONZÁLEZ CATÁN (1869 – 1910).

Introducción

El estudio de los cambios y transformaciones que se produjeron en el conurbano, nos remite obligatoriamente al análisis de los cambios sociales de la élite porteña. Para este trabajo tomamos el concepto de alta sociedad de Leandro Losada, como un actor colectivo que *“forjaba lazos de identificación entre sus integrantes y creaba límites y fronteras de admisión”* (Losada, 2008: XXII) a pesar de las diferencias económicas que se manifestaron al interior de la misma, existió una conducta colectiva que se evidenció tanto en las actitudes de grupo, como en sus manifestaciones materiales.

El pertenecer a una clase particular o grupo, implica adherir, aceptar y reproducir sus mensajes e intereses. En este sentido, las evidencias materiales pueden ser analizadas como parte del sistema de pensamiento propio de una clase y expresan su visión de mundo.

El objetivo del presente trabajo es comprender la ideología y los pensamientos que se materializaron en los patrones constructivos y la utilización social del espacio, pues es en ese entorno donde se condensan los intereses y los discursos de la clase predominante, que ocultos, utilizan diferentes estrategias para organizar y controlar la sociedad. En el estudio de las construcciones que se ubican en la localidad de González Catán desde 1869 a 1911 pueden apreciarse las evoluciones culturales casi imperceptibles de la élite y las formas materiales de esos cambios, sus discursos y paradigmas como expresiones de su posición dominante en la sociedad.

Breve historia de la localidad

La ciudad de González Catán se ubica en uno de las estancias que originalmente pertenecían a Mauricio González Catán, político porteño que se destacó como médico de varias familias de la élite porteña y fue, además, profesor y Decano de la Universidad de Buenos Aires, en cuyo mandato se creó la Facultad de Odontología (1890).

Políticamente, se alineó al liberalismo, lo que lo llevó, en 1845, a enfrentarse a Juan Manuel de Rosas. Esto le vale, junto a otros compañeros de Medicina, ser encarcelado y luego de un proceso son liberados; Mauricio González Catán se instaló en Concepción del Uruguay, capital por ese entonces de la Provincia de Entre Ríos. Posteriormente, con la caída de Juan Manuel de Rosas, en 1852, regresa a Buenos Aires, donde comenzó a hacer sus primeras armas en la política municipal desde 1859 por el barrio de Monserrat. Alineado a la política mitrista, desde 1869 accedió al Congreso de la Provincia de Buenos Aires como diputado provincial (y presidente del mismo de 1870 a 1871). En 1871 renunció al Congreso para integrar el Congreso General Constituyente, de 1871- 1873. Finalmente, como diputado de la Provincia de Buenos Aires integró el Congreso Nacional entre 1880 – 1884. En 1890 participó, conjuntamente con Mitre, en la fundación de la Unión Cívica, partido que contaba con la participación de jóvenes políticos que portaban nuevas ideas con respecto a la forma de hacer política, aunque relacionados con la antigua élite porteña, tienden a reproducir las mismas formas simbólicas de representación del poder (Acosta 2005d, 2006).

Espacio y poder simbólico

El terreno que actualmente ocupa la localidad (figura 1) fue adquirido en varias oportunidades, la subdivisión y puesta a la venta los terrenos que pertenecieron a Agustín Carrizo (Latitud Sur 34° 46 y Longitud Oeste 58° 39) y contaba inicialmente con una superficie de 58.130 m² y de acuerdo con su testamento, fechado en 1891, posee una superficie próxima a las 300 hectáreas.

El análisis de este documento en particular, nos permite apreciar las formas en que se materializa la adhesión a una clase en particular, de aquellos que son considerados o reconocidos como parte de la élite local. La tierra y normas de convivencias sociales constituyeron un discurso de legitimación, que según expresó el filósofo Michel Foucault, en sí mismo constituye un arma de poder que controla y califica; en tal sentido el discurso es una fuerza, pero también actúa como operador de esa fuerza (2001).

Como discurso, podemos incluir la tierra ya que la misma jugó un rol importante dentro del sistema de representaciones al interior de la élite en doble sentido: al interior, manifiesta su poder político-económico; mientras que al exterior, ostenta el éxito material. Esto se puede corroborar por medio del análisis del testamento presentado por Mauricio González Catán, en 1891. En el mismo se detallan las propiedades que le pertenecieron y las cuales fueron clasificadas de acuerdo con el nivel de transformación arquitectónica⁴⁵⁰.

Fincas	
	Belgrano N° 1373 al 1385 (Buenos Aires)
	Chile N° 945 y 943 (Buenos Aires)
	Méjico N° 1320 (Buenos Aires)
	Europa N° 1543 (Buenos Aires)
	Comercio N° 1285 (Buenos Aires)
	Zeballos 1221 (Buenos Aires)
	San José N° 919 (Buenos Aires)
	2 fincas (Merlo)
Lotes o terrenos	
	1 terreno (entre las calles Stegman y Colón) Buenos Aires, s/d.
	1 terreno (Merlo) s/d.
	2 lotes (La Pampa Centra) de 4 leguas cada uno

⁴⁵⁰ Nota: se transcribieron nombres originales presentes en el testamento. González Catán, Testamento N° 6207 del año 1891.

	1 lote (Prov. Buenos Aires) 2 leguas
Quintas	
	San Mauricio (La Matanza) 300 has. (aprox.)
	1 quinta (La Matanza) 16874 metros cuadrados

Tomando como punto de análisis las propiedades personales declaradas en su testamento, debemos notar que ciertos elementos unificaron e identificaron a quienes pertenecieron a la élite. Tenemos que hacer énfasis en que en esta clase denominada élite, lejos de ser un núcleo construido únicamente por lazos de parentesco y lo económico, convivieron diferentes estamentos que se destacaron en uno o más ámbitos sociales (económico, político y cultural). De acuerdo con lo expresado anteriormente, la élite debe entenderse como un concepto más amplio en el cual se ubican además sujetos que se reconocen pero que también son reconocidos al interior de la clase y que por otra parte, reproducen el sistema de valores, creencias y representaciones de esa clase en particular.

La posesión de tierra fue un marcador de estatus y símbolo de pertenencia a una clase, un bien de legitimación social y demostración material de sus recursos debido a que *“a través de la interacción los seres humanos constituyen o negocian el orden social, y desarrollan una concepción de ellos mismos”* (Gilbert, 2009: 46). La propiedad puede separarse entre la gran propiedad –donde se desarrolló la ganadería- aunque también debemos mencionar la posesión de tierras dedicadas a la producción de recursos a pequeña escala, de forma rudimentaria y generalmente subarrendada de pocas hectáreas. La estancia de descanso, fue otra de las formas en que se podía acceder a la tierra, la misma variaba en extensión y recursos explotados, pero era ante todo una casa de campo. Utilizada en períodos estivales, fin de semana o en momentos de crisis sanitaria. Como casa de descanso fuera de la ciudad era un espacio de integración y organización de tertulias, fiestas que contribuía a reforzar lazos de solidaridad entre allegados. Su función fue la de reproducir las formas de sociabilidad y fortalecer los lazos de solidaridad.

Por otra parte, la posesión de terrenos al interior de la ciudad, como las fincas, proporcionaba ingresos permanentes por su arrendamiento asegurando recursos para mantener el estatus adquirido.



Figura 1- ubicación de la localidad de González Catán

La manifestación material de una ideología

El estudio de la manipulación del espacio urbano catanense nos permite comprender la evolución de las relaciones sociales y económicas, y cómo las mismas se materializaron en un pueblo del conurbano. El espacio es construido y percibido a partir de la experiencia de los habitantes quienes lo utilizan, quienes codifican los discursos y lenguajes que circulan en él, ya que el mismo es un “proceso social de construcción de la realidad realizada por un determinado sistema de saber” (Criado Boado, 1993: 11).

En tal sentido, el ámbito de circulación está organizado a partir de sistema de disciplinamiento, en el cual los actores son conscientes o no, debido a que “el cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y recompone” (Foucault, 2001:141) por medio de diferentes estrategias que tienden a imponer un sistema de valores. En este trabajo podemos analizar los

discursos y la simbología utilizados para organizar el espacio social y sus habitantes, como también las formas de representación.

El primer momento 1869 – 1909: las instituciones y sus representaciones sociales

La primera construcción que se realizó en la estancia denominada San Mauricio fue el casco de la misma. La casa se encuentra orientada a Latitud Sur 34° 46' 59.15" y Longitud Oeste 58° 38' 19.38 (y actualmente se ubica en la calle Amado Nervo 950⁴⁵¹). Arquitectónicamente corresponde al estilo colonial que predominó entre los siglos XVII y XIX.

La casa presenta cerramientos exteriores de ladrillo con un revestimiento simple de cal en todas las paredes. Escasamente adornada, sólo presenta elementos geométricos en todas las fachadas: tanto en la parte superior de la estructura, especialmente en la terminación como por encima de los vanos de las puertas y ventanas. Estas decoraciones se limitan a molduras tridimensionales realizadas con los mismos materiales constructivos de las paredes o por mampostería.

Predomina la línea recta y construcciones macizas en bloque, que son suavizadas por medio de la aplicación de elementos que imitan el arte clásico, como las columnas corintias estilizadas realizadas en mampostería, que se encuentran unidas en la parte superior e inferior por medio de un sobre relieve de material. Mientras que en la parte superior solo se limita a una cornisa realizada en mampostería, en su parte inferior dibuja un asentamiento de la columna y una suerte de balaustrada, lograda a partir de representar una serie de dibujos con el material decorativo.

La estructura habitacional, denominada *San Mauricio*, posee una tipología arquitectónica en forma de semiherradura- con dos habitaciones simétricas en ambos extremos y unidas a una tercera -más amplia y retirada, lo que crea una galería donde se encuentra el acceso principal de la casa-. El techo es de metal

⁴⁵¹ En esta dirección actualmente se encuentra la residencia para mayores “Solar de Vida”

(chapa) como las cuatro columnas de hierro forjado que lo sostienen, dispuestas de forma simétrica en la galería.

Una balastrada en cemento, a ambos lados de la galería y frente a las dos habitaciones de los extremos, separa el casco de la estancia del jardín, compuesto por varias especies vegetales.

La casa se ubica aproximadamente a 100 metros de la actual Avenida Torrent, que para ese momento era la calle de entrada y salida de la estancia y empalmaba con el *Camino Real o del Pino* (actual Juan Manuel de Rosas o Ruta Nacional N° 3).

En 1880 comenzó la construcción de la Escuela “San Mauricio” dentro de su propiedad, de acuerdo a la voluntad de su esposa Carmen Palacios (1830-1887) de realizar un centro educativo religioso destinado a fomentar la educación en la zona oeste, como lo expresa en el testamento de 1891

*“...4° legar al Colegio San Mauricio, fundado en el partido de La Matanza por la otorgante y su esposo, dos cuadras de terreno contiguas a su fundación, a fin de que se le de mayor ensanche a ese establecimiento”*⁴⁵²

Esta escuela promovió la educación primaria en la zona –hijos de los tamberos de la zona-, como también permitió la integración social de los trabajadores y vecinos. Si bien, la convicción profundamente católica de Mauricio González Catán fue genuina, como lo indica Nicolás Thibaud Uriburu (2002) -y que podemos constatar cuando observamos la lista de invitados especiales que concurrieron a la Asamblea de Católicos Argentinos, que se celebró entre agosto y septiembre de 1884⁴⁵³-. Aunque por otra parte, la donación de tierras y construcción de establecimientos religiosos, educativos y de beneficencia fueron parte de un acto propio de una clase, llevado a cabo principalmente por las mujeres de las familias más importantes y conjuntamente realizan dichas actividades con la Iglesia⁴⁵⁴.

⁴⁵² González Catán, Testamento N°6207 (p.8-9)

⁴⁵³ Diario de Sesiones de la Primera Asamblea de los Católicos Argentinos. p. XXV

⁴⁵⁴ Como lo indica Leandro Losada “*el mundo de la alta sociedad mantuvo vínculos con la Iglesia, por ejemplo a través de las entidades de caridad y beneficencia*” (Losada, 2009: 174).

Este tipo de acción piadosa, es decir, la construcción y financiamiento de escuelas religiosas fueron recurrentes entre los miembros de la elite, como lo podemos apreciar en 1888 año en que Ema y Justa Armstrong (hijas de Thomas Armstrong financista y empresario que se afincó en Buenos Aires a mediados del siglo XIX) donaron sus bienes para la creación también de una iglesia y de una escuela católica y de oficios⁴⁵⁵ vecina a la estancia San Mauricio, hoy en el casco urbano de la ciudad.

El establecimiento religioso y educativo denominado “San Mauricio” (donado por la familia González Catán) se encontraba dentro de la propiedad. La misma fue construida frente al casco de la estancia de González Catán, a cien metros lineales y comunicada por una calle que la enfrentaba a la fachada de la estancia, lo que implica que “*el aparato disciplinario perfecto permitiría a una sola mirada verlo todo permanentemente... y centro hacia el cual están vueltas todas las miradas*” (Foucault, M. ob. cit., 178).

La escuela sufrió varias modificaciones al lo largo de los años, solo la capilla es la única construcción original. Se ubica en el centro del predio y al final de una vía que la comunica con la puerta de entrada a la escuela.

La construcción es simple, sin decoraciones en su fachada, solo presenta cuatro columnas realizadas en mampostería, dos a cada lado de la capilla fueron apoyadas a un sostén que termina en la cornisa de la misma. Las columnas se asientan en un pilote también realizado en sobre relieve.

Por encima de la puerta -sin decoraciones- se encuentra una ventana circular que actúa como tragaluz. Ambas aberturas se encuentran alineadas simétricamente al techo de la iglesia en dos aguas y que fue rematado por una decoración de varias figuras geométricas.

Con este tipo de acciones piadosas legitimaba el rol social y político de la élite por medio de la manifestación visual como referente de clase y de poder, siendo la iglesia el canal donde se condensan estos lenguajes (Acosta, 2007).

⁴⁵⁵ La iglesia quedó a cargo de la congregación Los Hermanos de La Salle. Actualmente se ubica en la Ruta 21 al N de la estación Catán. El establecimiento comenzó a funcionar en 1911 cuando compran la quinta La Isabel, propiedad de Esteban Ezcurra.

En tal sentido, el poder “*tiene un efecto directamente productivo en la vida social y, por el otro, un lado negativo vinculado al control social*” (Miller y Tilley, 1984; 7) debido a que produce transformaciones en el espacio urbano, en este caso, la integración de la comunidad circundante a través de las instituciones -la iglesia y la escuela, en este momento indivisibles-. Por otra parte, la presencia de esta nueva arquitectura en un espacio rural genera nuevas conductas y percepción de la realidad, a partir de la imposición arquitectónica.

El segundo momento 1904 – 1911: nuevos modelos de organización y legitimación



Figura 2- Ubicación y extensión de la estancia “San Mauricio”
(En: Mapa de Catastro de la Matanza, 1944)

A finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX se produjeron grandes cambios en la sociedad argentina y con ello, las percepciones simbólicas de la élite. Los propietarios comienzan a percibir la importancia económica de la

tierra y para este momento “*el campo había tomado valor*” (Daireaux, 1980: 231) y las tierras que hasta ese momento se habían mantenido improductivas utilizadas como estancias de campo o inversiones, fueron explotadas o comenzaron a serlo, ya que la materialización del estatus se acentuó como un elemento de legitimación social y “*la fiebre del lujo, la ostentación y del poderío económico comenzó a atormentar sus espíritus*” (Romero, 2010: 186).

Luego de la muerte de Mauricio González Catán, ocurrida en 1895 sus propiedades fueron divididas entre sus familiares (hermanos y familiares) mientras que la Estancia *San Mauricio*, entre otras⁴⁵⁶, fue legado a su hija y su yerno.

Enrique Simón Pérez, yerno del anterior, abogado y político radical, se destacó en la vida pública, a partir de 1890, en la llamada Revolución de 1890 (era quién comandaba el grupo que debía apresar al entonces presidente Juárez Celman) y posteriormente comenzó a insertarse dentro de la estructura política hasta alcanzar numerosos puestos de importancia⁴⁵⁷ por el partido Radical.

En el Congreso de la Provincia de Buenos Aires propone leyes y debates, a partir de 1904, tendientes a impulsar el desarrollo agro-ganadero de la provincia, especialmente en la región centro, norte y periféricas a la ciudad de Buenos Aires. Entre las intervenciones más importantes, por su postura y convicción, podemos mencionar la creación de una Exposición Lechera (1904) y la creación de un ramal que uniera los puertos de Rosario y Bahía Blanca (Junio de 1904) que si bien, había sido aprobado en 1898, hasta ese momento no se había concretado.

Simón Pérez dio un nuevo impulso a este proyecto, una línea férrea que uniera el puerto de Buenos Aires con el de Rosario, y por medio de un

⁴⁵⁶ Al igual que los terrenos de La Pampa y propiedades en Buenos Aires

⁴⁵⁷ Los mismos pueden enumerarse de la siguiente manera: Miembro de la Comisión de la Sociedad Rural Argentina (1902 – 1903), Diputado Nacional por la provincia de Buenos Aires (1902 - 1906), vicepresidente de la Dirección de desagües de la Provincia de Buenos Aires (1906), Ministro de Hacienda de la Nación (1912), Administrador de los Ferrocarriles del Estado (1924), Ministro de Hacienda de Uriburu (1930) y presidente del Banco Hipotecario Nacional (1933), hasta su muerte en 1945.

empalme, se comunicarían ambos puertos con el Puerto de Ensenada, ya que ello produciría una doble ventaja: por un lado, con el fin de mejorar el intercambio de producción inter portuaria, y por otro lado, se mejoraría el comercio de las regiones donde este ramal ferroviario atravesara, debido a que este trazado triangularía la producción de las diferentes regiones y con ello permitiría su auge económico.

La relevancia que se desprende del interés personal de este proyecto en particular, reside en que el trayecto que atravesaría la línea férrea cruzaría parte de las tierras que le pertenecían de la Estancia “San Mauricio”, ya que penetraría la misma por el este, y el empalme entre los tres puertos propuestos se concretaría también sobre sus tierras de La Matanza. La empresa ferroviaria debería adquirir parte de sus tierras, lo que incrementa el valor general de la misma, lo que crea un interés económico para una posterior venta, fomentando la creación del “poblado rural que surgió con la estación ferroviaria” (Cortes Conde, 1987: 192).

El proyecto ferroviario se materializó parcialmente a partir de 1907, tres años posteriores a su legislación (bajo la denominación Ramal *Belgrano Sud*). El financiamiento proviene de inversores particulares franco-belgas y se concretó por medio de la creación de la *Compañía General de Ferrocarriles de la Provincia de Buenos Aires* (encabezada por C. De Bruyn y R. Otamendi).

El primer ramal fue inaugurado en 1907⁴⁵⁸ y el mismo unía los puertos de Buenos Aires (la Terminal de éste ramal se encuentra en la estación Buenos Aires, ex *Estación Central*, en las actuales Avenidas Suárez y Vélez Sarfield) y el puerto de Rosario, agilizando el transporte hacia el exterior de la mercancía, como también las paradas interiores (las estaciones actuaron de centros que nucleaban la producción local destinada a Buenos Aires). El proyecto estaba destinado originalmente a abastecer a la ciudad de Buenos Aires de la

⁴⁵⁸ Nota “Proyecto de explotación de trenes económicos ... La Plata, Octubre 3 de 1898 ... se concede a los señores J. E Burg y Compañía autorización para construir y explotar una red de ferrocarriles económicos”... (ramal d) de Barracas sur a punto y (sobre el Río Matanza, límite San Vicente y Matanza)...” En Registro de la Provincia de Buenos Aires, 1898 (p.543).

producción regional y transporte de personas. Posteriormente, se realizó la segunda parte sancionada en 1898 y 1904, que debió esperar hasta 1911 cuando se construyó el ramal de trocha angosta que uniría los puertos de Rosario y Canning - La Plata, a la altura de la localidad de González Catán, destinado al transporte de mercancías portuarias.

La localidad: manifestación material de una ideología

La tierra, para este momento dejó de ser percibida como un elemento de prestigio patrimonial para consolidarse como un elemento de mercado de tipo especulativo. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la mayoría de las familias de estancieros no solo mantiene el patrimonio, sino que aumentan la extensión del mismo e incrementan la productividad del modelo agroexportador imperante.

Esta privatización de la tierra en parte puede explicarse por los cambios ideológicos que se realizaron al interior de la elite ya que “*las características de la alta sociedad como grupo social y las del marco social en el que vivió hicieron que la construcción y edificación de distinción fueran especialmente necesarias*” (Losada: 2009,186). Los cambios de estilo de vida y normas de integración social, que se desarrollaron y acentuaron entre siglos obligan en algunos casos a la enajenación de la tierra como medio de acceder a los condicionamientos básicos exigidos por el estatus.

La primera construcción que denota este cambio de paradigma fue la edificación de la estación de tren, que fue construida en 1907, pero que entra en funcionamiento el 25 de enero de 1908⁴⁵⁹, con el nombre de González Catán. La obra se construyó de manera monumental en un espacio semirural con la intención de construir a futuro un centro urbano y venta de la tierra, situación que podemos observar dos años posteriores.

La estación esta orientada hacia el sur de la actual localidad y de esta estructura nace la avenida Enrique Simón Pérez con dirección SO de la ciudad.

⁴⁵⁹ De acuerdo a Viglione la fundación del ramal Buenos Aires – Rosario se llevó a cabo el 18 de Diciembre de 1907 y la estación de González Catan “treinta y cinco días después de inaugurada la línea en Villar” (Viglione, 2000: 62)

Por medio de la arquitectura ecléctica rompe con la construcción academicista y tipología ferroviaria inglesa⁴⁶⁰. El pórtico se encuentra en el centro de la estructura -y la misma esta retirada del resto, conformando dos alas a sus lados- que configura la estación, mientras que por encima de éste, de forma simétrica, remata un frontón con terminación curva sobre el cuerpo principal de la estructura, rematado por una borla en el centro del mismo. La simetría está presente en toda la estructura: a ambos lados la construcción posee aberturas, las cuales poseen a su vez vanos decorados austeramente caracterizados geoméricamente; finalmente la construcción remata los lados con la utilización de almohadillas simulando piedra en las mismas.

Cabe destacar que la fachada fue construida íntegramente en ladrillo, pero en la aplicación de mampostería realizada en cemento, se imitaron elementos decorativos extraídas de diferentes estilos artísticos. Remata la misma de forma simétrica una balaustrada con columnas a ambos lados de la fachada principal de la estructura (Acosta, 2006d, 2007d).

La fachada posterior, de cara a las vías, posee una estructura en galería que se extiende a lo largo de la estación. La misma fue realizada en chapa de zinc unida por tirantes, que soportados por 6 columnas de hierro con remates, adhesiones y apliques estilizados en hierro con el objetivo de reforzar el área de apoyo y descarga de peso – fuerza de toda la estructura. Esto indica la producción continua de estos elementos ya que las columnas se realizaron en un sistema industrializado en serie⁴⁶¹.

⁴⁶⁰ La tipología inglesa presentes en las estaciones centrales como Retiro y Constitución que toman de la Grecia clásica (columnas, frontones, bajorrelieves y cornisas) u otras más simples pero de carácter recurrente en estaciones intermedias como Temperley, Banfield, Ramos Mejía, etc. por nombrar de diferentes ramales (ladrillo a la vista, techos a dos aguas y columnas de chapa, como también la construcción de columnas, techos y estructuras en madera)

⁴⁶¹ Las caras laterales presentan de forma semejante: dos ventanas y vanos trabajados, mientras que en su terminación manifiestan una estructura de menos altura y estilizada (geoméricamente diseñada) similar a la que se encuentran en las fachadas principal y posterior de la estructura, como terminación de las mismas se colocaron borlas en las esquinas, que las une a las restantes fachadas

Meses después, el 3 de Abril de 1910, se puso en venta el casco de la localidad de González Catán tomando como eje central la estación del ferrocarril. El primitivo asentamiento se componía de dos cuadras de largo por diez de ancho, con el mismo criterio de parcelamiento en ambos lados de la estación; la mayor parte de las propiedades estaban destinadas a viviendas, con lotes idénticos -excepto aquellos ubicados en medio de la cuadra y en los límites del mismo-. (Figura 3). Este asentamiento estuvo pensado para compradores de mediano estatus pagables en 80 mensualidades⁴⁶². La mensura la realizó el ingeniero Mauricio F. Pérez Catán, nieto de Mauricio González Catán, lo que indica que la pertenencia al grupo familiar primó como forma de organizar la empresa.



Figura 3- Publicidad con los primeros remates del pueblo (Diario La Nación, 3 de Abril de 1910)

La facilidad de transporte y el precio de los lotes, hace que posteriormente se pongan a la venta el resto de la propiedad ubicadas al este y norte del nuevo pueblo. En el segundo remate se realizó el 3 de Diciembre de 1910, momento

⁴⁶² Diario La Nación, Domingo 3 de Abril de 1910.

en que se subdividió el terreno restante en parcelas más grandes (que van de los 30.000 m² a los 50.000 m²) entre las que se construyeron estancias reducidas o emprendimientos ganaderos. En la figura 4 se observa la dimensión de la primitiva estancia y su parcelamiento posterior. En este esquema solo se encuentran dos estancias: “La Morita” y “Santa Clara de Iturralde” mientras que las grandes extensiones de terreno fueron utilizadas como tambos destinados a la producción de leche y productos ganaderos comercializados en la ciudad de Buenos Aires y en menor cantidad en la localidad de González Catán.

En este mismo plano -el único levantado para la localidad- se diagraman las diferentes propiedades como la Fundación Armstrong adquirida en ese mismo año (1911) resultado de la venta de la Estancia La Isabel⁴⁶³



Figura 4- Área de los primeros loteos y superficie total de la estancia (Inst. Geog, Militar, 1911)

Para este momento, se evidenció un cambio en la utilización del espacio

⁴⁶³ La Escuela y Fundación Armstrong, a mano de la congregación de La Salle, se concretó y comienza sus funciones oficialmente en 1921.

urbano, ya que el predominio visual y material que habían adquirido la Escuela y Estancia *San Mauricio* desde 1880, lugares de reconocimiento simbólico de las instituciones concentradas en un área delimitada (escuela, iglesia y élite) dejó de tener gravitación social a partir de 1909. A partir de este año el centro de importancia se desplazó hacia la estación del tren, que anula, o en ciertos casos, reformula los discursos sobre el rol protagónico de la elite. Teniendo en cuenta que *“los aspectos simbólicos pueden moldear la realidad”* (Oszlak, 1997: 371), el tren condensa el ideal de progreso acentuado por diferentes estrategias, tanto materiales como simbólicas; al ser un espacio altamente concurrido ya que la estación era el centro de integración de personas y mercancías, los usuarios reciben, perciben y reproducen esos mensajes, consolidando de esta manera una nueva percepción de la realidad, en la cual el tren y el progreso van de la mano.

El tejido urbano presentó diferentes tipos de construcciones, entre que se destacó la edificación de nuevas estancias. Las residencias pertenecieron a personas influyentes dentro de la primitiva localidad, entre las que podemos mencionar La Morita y de Iturralde, que evidencian los cambios culturales y como los mismos se reflejan en los pueblos del conurbano. Si bien, ambas se construyeron en los terrenos que se pusieron a la venta en el primer remate, ocurrido el 3 de Abril de 1910⁴⁶⁴, la superficie fue de mayor extensión que aquellos adquiridos en el centro del nuevo pueblo.

Nuevos patrones constructivos y viejas formas de representación social

1) La Estancia “La Morita” fue construida en 1910 ya que el terreno fue adquirido en el segundo de los remates de la primitiva estancia San Mauricio. La superficie que ocupó fue de dos hectáreas y perteneció al escritor

⁴⁶⁴ Mientras que el 4 de Diciembre de 1910 se llevó a cabo un segundo remate “ARTURO ETCHEGARAY. Pueblo “González Catán” – 2o. Remate, los últimos 597 lotes que quedaron 950 que forman el pueblo y el ensanche del mismo, con 81 lotes de quinta, de situación inmejorable en la pintoresca loma, tierra vegetal negra, rica en humus, apta para los cultivos de los cereales más delicados ... á los 6 meses de su primera venta (3 de abril de 1910), tiene en su haber 25 edificios de material y cuenta con todos los factores para ser núcleo de población ...” (Diario La Nación, Domingo 4 de Diciembre de 1910).

Martiniano Leguizamón. Ubicada al NO del nuevo pueblo lindante al arroyo Barreiro o “Las Víboras”. La residencia principal fue realizada en estilo colonial de influencia hispana predominante de principios de siglo XX y de acuerdo a Valaco “*siempre fue una quinta de recreo de no más de dos manzanas, sin actividades productivas importantes*” (Valaco, 2010: 55). La casa presenta una forma de semiherradura compacta de con una galería, espacio donde se ubica la puerta principal ubicada de forma simétrica a toda la estructura. La galería es de tejas asentada sobre seis columnas sin decoraciones, que descansan en bases o zócalos cuadrangulares, de la misma forma son los capiteles, en tal sentido, la intención es resaltar la parte cilíndrica (fuste). Las aberturas fueron realizadas en arco rebajado con cornisas que acentúan el contorno. Las rejas de hierro forjado sobresalen de la ventana, que tiene que ver más con una cuestión de estilo que de seguridad. Finalmente, los pisos fueron realizados en cerámica sin pintar, lo que presenta un estilo simple de color naranja y sin pulir.

La construcción presenta, a modo de decoraciones, cuatro columnas estilizadas que se ubican en las terminaciones de las dos construcciones de los extremos y recorren la estructura pasando por detrás de la galería, terminando en una cornisa también realizada en mampostería, que descansan conjuntamente con las ventanas sobre una base falsa. La presencia de dos faroles coloniales a ambos lados de la puerta principal -de doble hoja rectangular y de madera lo que brinda una idea de pórtico pesado y sobrio-. No se evidencian otro tipo de ornamentaciones o estructuras en la fachada conservando un estilo simple.

2) La estancia “Santa Clara” que perteneció a Andrés Iturralde⁴⁶⁵, construida también en 1910 evidencia los cambios estilísticos que se estaban percibiendo en Buenos Aires, por lo que la casa presenta elementos decorativos franceses e italianos.

La casa es de dos pisos y un sótano, de estructura cuadrangular uniforme de estilo italianizante. La entrada se ubica en el centro de la fachada y se accede

⁴⁶⁵ Actualmente es la sede de la Municipalidad de la ciudad de González Catán

por medio de una escalera –que de forma oblicua desemboca en la entrada principal-. En el primer piso presenta cuatro ventanas rectangulares mientras que en el segundo, solo tres (que se alinean con las dos de los extremos y por encima de la puerta). En ambos lados posee tres ventanas y en el costado izquierdo de la construcción una estructura circular que se integra a la casa como una sala conexas que posee varias ventanas, rompiendo el esquema lineal de la casa. Encima de ésta ala circular hay un balcón, estructura que se repite en dos de las tres ventanas superiores.

Las diferencias con respecto a los estilos anteriores se evidencian en las decoraciones ya que las ventanas y puerta poseen las mismas decoraciones y aberturas (en hierro y puertas de madera) y altura; por encima de las aberturas del primer piso se realizó una figura cuadrangular –de menor proporción que la puerta o ventana⁴⁶⁶- que se une por medio de figuras verticales que terminen en la arista de la abertura (este tipo de remate esta ausente en las ventanas laterales). Las ventanas superiores poseen un remate con ornamentaciones de hojas que presentan mayor volumen en el centro de la moldura, pero la misma es de menor proporción que los motivos de las ventanas inferiores.

Por encima se ubica un entablamento que en su parte inferior posee figuras geométricas mientras que como remate posee una cornisa con dentiles, mientras que la azotea está delimitada por una balaustrada (del mismo orden y figuras presentes en la escalera principal y galería descubierta de la entrada).

La arquitectura y el estilo –tanto de las estancias analizadas como de las unidades habitacionales simples- evidencian un cambio en los patrones estilísticos, influenciados por las tendencias provenientes de Buenos Aires. Estas nuevas percepciones sociales, fueron influenciadas por la presencia del ferrocarril que permite la circulación de objetos e ideas, reforzando de esta manera lazos de integración por medio de la utilización de lenguajes comunes.

El crecimiento del nuevo pueblo y los adelantos que se estaban llevando a cabo como la demarcación y alambrado de propiedades, apertura de calles

⁴⁶⁶ La figura que se encuentra en la puerta es menor a las que se ubican en las cuatro ventanas, debido a que esta es de un diámetro inferior. En la figura que se ubica arriba posee un ovalo en su interior.

internas y avenidas que parten de la estación de González Catán. El crecimiento del pueblo fue apreciado por los propietarios de estancias linderas como un signo de progreso, pero también como una forma de inversión segura, lo que comienzan a subdividir las propiedades para ponerlas a la venta, como lo indica el rematador Arturo Etchegaray

“hoy los ferrocarriles de trocha angosta lo cruzan de extremo á extremo y ha venido como consecuencia inmediata la subdivisión de la tierra que estaba a manos de tres ó cuatro propietarios, dando origen eso á la formación de florecientes pueblos...”(Diario La Nación, Domingo 11 de Diciembre de 1911)

A modo de conclusión

La conformación de la Localidad de González Catan puede entenderse a partir de los cambios sociales y materiales que se produjeron al interior de la élite porteña, a partir de 1880. El pueblo, como un espacio de organización urbana y de jerarquías vigentes da cuenta de estos cambios políticos, económicos y los discursos simbólicos materiales que fueron empleados.

La tierra jugó un rol importante dentro del sistema de representaciones sociales ya que en un primer momento se materializó como la base de reconocimiento al interior de la clase. El dominio de tierras otorgó un estatus privilegiado y la misma tuvo, de acuerdo con su extensión, diferentes usos. La explotación agro-ganadera comienza a perfilarse como modelo, tras la modernización de los mecanismos de explotación, mientras que extensiones más reducidas fueron arrendadas o espacios para la construcción de casas de descanso, especialmente cercanas a la ciudad de Buenos Aires. De tal manera, este tipo de socialización preferencial refuerza los lazos de integración, como también refuerza relaciones de desigualdad al exterior de la clase, especialmente por los diferentes discursos empleados para tal fin.

En el primer momento, la construcción de la iglesia y la Escuela San Mauricio, construyéndose como el primitivo espacio de sociabilidad y de integración entre los pobladores circundantes. Por otra parte, la erección de estas instituciones en su terreno -y no casualmente en frente de la estancia- indica una utilización diferencial del espacio, en el cual pone en evidencia el estatus del donador de las obras. Siempre presente y vigilante, la permanencia -que esta garantizada por la Estancia San Mauricio- genera patrones de

conducta y familiaridad a partir de la arquitectura, ya que siendo una casa de descanso solo se utilizó en momentos determinados, pero que icónicamente refiere a la figura y estatus de sus propietarios.

En otras palabras: *todos conocen quien es y que hizo*, más allá de su permanencia, lo que le confiere una jerarquía y estatus.

El segundo momento, implicó un cambio de paradigma debido al surgimiento de una nueva clase dirigente procedente de estamentos burgueses que detentan el poder (y que previamente por medio de alianzas mantienen relaciones con la antigua elite) se produce una transformación acerca de lo que define el estatus: la ostentación y demostración material, para lo cual necesitan capital de gran movilidad que obtienen con la venta de sus propiedades.

Las evidencias materiales las podemos encontrar en la enajenación de las propiedades como el caso de la venta y fundación del pueblo de González Catán, sin embargo previamente se organizó un sistema de discursos coherentes que reemplazaron a los anteriores destinados a consolidar un modelo de organización espacial.

El ferrocarril y la construcción de la estación en un páramo dentro de una estancia, tres años previos de la construcción del pueblo, permitieron reformular la antigua percepción de modernidad, representada por la iglesia y escuela. La modernización que representó el ferrocarril y posteriormente el ejido del pueblo dieron paso a una nueva forma de sociabilidad reforzada por el uso y circulación al interior de la estación.

Las nuevas estancias -de menor extensión- que se edificaron, a partir de 1910, muestran los cambios que se produjeron al interior de la élite. El análisis de los patrones estilísticos, de las dos que actualmente se encuentran en pie, nos indican los diferentes tipos arquitectónicos que conviven y que circulan simultáneamente. Las estancias de descanso se integraron al núcleo urbano y se consolidaron como parte de la *gente importante* del pueblo. Los estilos arquitectónicos sufrieron una evolución, a partir de 1860, debido a los cambios en el interior de la élite, pero los discursos de legitimación se reformulan y se reconstituyen, apelando a nuevas instituciones, modelos económicos u objetos, que cargados de discursos e intenciones concretas, construyen una nueva percepción de la realidad.

Bibliografía

Acosta, M. 2005 d) Un acercamiento a la historia de González Catán desde la interdisciplinariedad: enriqueciendo la visión del pasado. En: *Vº Jornadas de Arqueología e Historia de las Regiones Pampeana y Patagónica*. Luján (Buenos Aires). En prensa.

----- 2006 d) No estamos en la vía. Patrones estilísticos como indicadores históricos de la arquitectura ferroviaria. Caso de estudio: estación de González Catán. *X Congreso Nacional de Estudiantes de Arqueología*. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza. (en cd).

----- 2006 g) En tierras de la economía: análisis evolutivo de la propiedad, caso de estudio la localidad de González Catán (Pcia. de Buenos Aires). *XXº Jornadas de Historia Económica*. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata. (En cd.)

----- 2007 d) La arqueología ferroviaria y la materialización de la modernidad capitalista. Un caso de estudio la ciudad de González Catán (La Matanza, prov. de Buenos Aires). En: *XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. San Salvador de Jujuy (Jujuy) pp. 401 – 407.

Cortes Conde, R. 1987. *La Argentina agroexportadora*. Ed. Hyspamérica, Buenos Aires.

Criado Boado, F. 1993: Límites y posibilidades de la Arqueología del paisaje. *Revista de Prehistoria y Arqueología*. 2: 9 – 55.

Daireaux, G. 1980. *Tipos y paisajes criollos*. Ed. Hyaspamerica, Buenos Aires.

Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, 1930. Año 1904. Tomo II. Ed. De la H. Cámara de Diputados, Buenos Aires.

Diario de Sesiones de la Primera Asamblea de los Católicos Argentinos. 1885 Igon Hnos. Buenos Aires.

Foucault, M. 2001. *Vigilar y castigar*. Siglo XXI, Buenos Aires

Gilbert, J. 2009. Redes sociales y vínculos familiares en los orígenes del grupo Tornquist. *Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo*. N° 1 año

1. Universidad de Buenos Aires, facultad de Ciencias Económicas. pp.43 – 72.

González Catán, M. 1891. *Testamento* N° 6207, Buenos Aires.

La Nación, Sábado 2 de Abril de 1910. Año XLI. N° 13.642

La Nación, Sábado 3 de Diciembre de 1910. Año XLI. N° 14.186

La Nación, Sábado 11 de Diciembre de 1911. Año XLII. N° 14.536

Losada, L. 2009. *Historia de las élites en la Argentina*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires.

----- 2008. *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Epoque*. Siglo XXI, Buenos Aires.

Miller D. y C. Tilley (eds), 1984. *Ideology, Power and Prehistory*. Cambridge University Press. Cambridge.

Oszlak, O. 1997. *La formación del Estado argentino*. Orden, progreso y organización nacional. Ed. Ariel. Buenos Aires.

Registro de la Provincia de Buenos Aires. 1898. Provincia de Buenos Aires.

Romero, J. L. 2010. *Las ideas políticas en Argentina*. Siglo XXI, Buenos Aires.

Thibaud Uriburu, N. (2002). *De un siglo a otro, memorias inéditas del doctor Marcelino Herrera Vegas*. Ed. Dunken. Buenos Aires.

Valaco, P. 2010. *Catán Centenario*. Una mirada sobre el desarrollo histórico de la localidad de González Catán en sus primeros cien años 1910 – 2010. Tercer Milenio, San Justo.

Viglione, E. 2000. *Historia de González Catán*. Editorial Esto Es. González Catán.

Planos

Catastro del Partido de La Matanza, 1944. Buenos Aires.

Eldeberg, G. 1939. *Planos Catastrales de los partidos de la Provincia de Buenos Aires*, Unión Telefónica, Buenos Aires.

Instituto Geográfico Militar. 1911. *Plano de González Catán*. Plancheta 3925 b.

● PONENCIA 31 ●

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Prof. Tamara Eugenia Améndola

Profesora en Historia ISP “Joaquín V. González”. Actualmente cursando la licenciatura en Historia UNLM. Especialización superior en procesos y problemas de la sociedad y la cultura latinoamericanas (CePa. 2007-2009). Especialización superior en intervención pedagógico didáctica en contextos de pobreza (IPS. Prof. Gladis Vera A-1339. 2007). Cursos de capacitación docente CePa. DNI 28034269. Tel 46550598. Cel 1550403649.

CEMENTERIOS ISRAELITAS DE LA TABLADA. MOTIVOS Y ORIGEN DE SU CREACIÓN.

Introducción

En el partido de La Matanza, específicamente en La localidad de La Tablada, en el perímetro comprendido entre la Avenida Crovara al 2800, La Avenida Boulogne Sur Mer al 500, las calles Martiniano Leguizamón, Donovan, Hudson y su continuación en la calle Gorriti; con una extensión de aproximadamente 56 hectáreas, según los datos que maneja la AMIA, se ubican los cementerios israelitas correspondientes a las comunidades sefaradí y ashkenazí.

La diferenciación anteriormente realizada tiene su origen en la diversidad de procedencia que cada una de estas comunidades representa, lo que genera en su interior divergencias en cuanto a las tradiciones y modos de enterramiento. Esto mismo, a su vez se constituye como un elemento separador de dicha comunidad.

Los judíos sefaradíes son aquellos originarios de Europa occidental (península Ibérica), norte de África, y Asia Menor; Los ashkenazíes, son aquellos procedentes de Europa central y del Este⁴⁶⁷.

A las diferencias territoriales les corresponden diferencias físicas y de costumbres, lo que constituye a estas comunidades como dos grupos claramente separados. A su vez, y particularmente al interior de la comunidad sefaradí se los designa como grupo según su origen particular⁴⁶⁸, por ejemplo: Judíos de Alepo, marroquíes, damascenos etc. Cada uno de estos grupos toma la denominación genérica según el origen, pero en algunos casos, destinan una parte del territorio para judíos que pertenecen a otra de estas comunidades, pero que por alguna razón son enterrados en ese cementerio.

Para la comunidad Israelita, el cementerio representa una importancia fundamental. *Tras la Diáspora*⁴⁶⁹, cuando un enclave judío se genera, solo es reconocido como tal, a partir del establecimiento de un templo y un cementerio⁴⁷⁰. Según la ley judía, los cuerpos deben ser enterrados siguiendo ritos específicos y debe ser un hecho que se perpetúa hasta la eternidad. Ningún cuerpo puede ser exhumado, a menos que sea para su traslado a Israel, lo que para la comunidad representa “Tierra Santa”.

Será parte de este trabajo, definir cuales son las variables que se admiten y cuales son las causas de los enterramientos en dicha zonas. La forma de adquisición de los terrenos en función a las necesidades que se plantean según las épocas y la cantidad de personas que conforman la comunidad.

⁴⁶⁷ KVIATEK, José. Director del departamento de servicios comunitarios AMIA. Entrevista realizada el 5 de enero de 2010. En AMIA, CABA. Entrevistador: Tamara Améndola.

⁴⁶⁸ Existen diferencias internas entre los ashkenazí, según su origen (polacos, alemanes, húngaros, etc.), pero en el caso del cementerio este grupo se reconoce como una única comunidad.

⁴⁶⁹ Se utiliza esta denominación para hacer referencia a la salida de Israel del pueblo Judío y la implementación de comunidades judíos en diversas zonas del mundo.

⁴⁷⁰ KVIATEK, José. Director del departamento de servicios comunitarios AMIA. Entrevista realizada el 5 de enero de 2010. En AMIA, CABA. Entrevistador: Tamara Améndola.

A partir de la estructuración de este trabajo, se intentará comprender el significado del cementerio para la comunidad judía. Cuál es su importancia en función de lo religiosos y de lo social. Las estructuras internas del cementerio.

Antecedentes históricos. La significación del cementerio.

Según el estudio realizado por Carlota Rauscher⁴⁷¹ en la Argentina, la comunidad judía no gozo, desde la formación de Estado, de un reconocimiento a sus usos y costumbres funerarios. Desde 1833, bajo su condición de inmigrantes utilizaban el primer cementerio de los disidentes, el cuál estaba destinado como lugar de enterramiento para todos aquellos que no profesaran la religión católica. El mismo se ubicaba entre las actuales calles Pasco, Alsina, Pichincha e Irigoyen. Posteriormente, en 1892, este cementerio se cierra y los restos son trasladados hacia la chacarita. En 1924, la municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires aprueba la propuesta de creación de una plaza pública en dichos terrenos, actualmente Plaza Primero de Mayo⁴⁷².

En este contexto cabe aclarar que el reconocimiento legal por parte del Estado Argentino hacia los judíos como comunidad autónoma, se produce recién en 1860, *cuando es consagrado el primer matrimonio conforme a las leyes nacionales y judías*⁴⁷³.

En este marco, se crea en 1894 la Jevrá Kedushá⁴⁷⁴, (Actualmente AMIA⁴⁷⁵) cuya traducción del hebreo significa sociedad de entierros o

⁴⁷¹ Rauscher, Carlota. *Primer Cementerio de Disidentes en Buenos Aires, 1821-1833*. En Revista Historias de la ciudad. Buenos Aires. Año 2 n° 9 .mayo 2001. págs. 28-33

⁴⁷² "...Los terrenos de referencia y los de propiedad municipal que constituían el cementerio de disidentes se destinará a la formación de una plaza pública." En Archivo CEDOM. Versiones taquigráficas de las sesiones del Honorable Consejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires. Sesiones ordinarias. Segundo período 1924 (agosto-diciembre). Sesión 3 de octubre de 1924.

⁴⁷³ Toker, Eliahu; Weinstein, Ana E. *Sitios de la memoria. Los cementerios judíos de Liniers y La Tablada*. Editorial Milá. AMIA. Buenos Aires. 2005

⁴⁷⁴ *En los libros de Actas de la entidad aparece el nombre de la misma en diferentes formas: Hevrá Keduschá (1894), Chevrá Keduscha (1895), Cefrah Kedushab (1897) y nuevamente Chevrá Keduscha (1898). (...) La grafía más moderna es Jevrá Kedushá.* VV. AA. *Comunidad Judía de Buenos Aires. 1894-1994*. Editorial Milá. Buenos Aires. 1996. Pág. 32

sociedad piadosa. La misma surge con el fin prioritario de solucionar las problemáticas en torno al tema de los enterramientos.

Hacia el año 1900 se destina una parte de tierra para la comunidad judía en el cementerio de Flores. En esta descripción histórica, cabe aclarar que es de suma importancia para esta comunidad el hecho de que los cuerpos sean sepultados bajo tierra consagrada según los ritos judíos, no admitiendo la cremación o la sepultura en nichos, ya que una de las premisas esenciales de la religión recita: *De la tierra venimos y hacia la tierra vamos*.⁴⁷⁶

*"El judaísmo prohíbe la cremación. La sepultura debe ser efectuada en la tierra. Adán fue hecho de tierra (...) De ella viene su cuerpo físico, a ella debe devolverse"*⁴⁷⁷

Para las personas de esta comunidad, es reconocida como una "buena acción" el hecho de trasladar un cuerpo enterrado en una zona no judía a un cementerio de la comunidad.

*"(...) Acompañar los restos mortales, y todo lo que se haga al respecto, es considerado el punto más alto de hacer el bien al prójimo y se llama jesed shel emet, benevolencia de verdad (...)"*⁴⁷⁸

Tras un breve período de enterramientos en el Cementerio del oeste⁴⁷⁹, En 1910 se compran los terrenos para la instalación y posterior implementación del cementerio israelita en la zona de Liniers⁴⁸⁰, lo que genera ciertos recelos en la comunidad porteña de la época.

⁴⁷⁵ En 11 de febrero de 1894 se funda la Jevrá Kedusha "*...que tenía por finalidad dar sepultura a los judíos conforme a los ritos de nuestra tradición...*".El 31 de marzo de 1949, se establece la Asociación Mutual Israelita Argentina. Datos obtenidos de VV.AA. Ibidem. Págs. 9 - 13.

⁴⁷⁶ Los datos referentes a ritos funerarios, usos y costumbres de la comunidad judía que se mencionan, forman parte de la información obtenida a través de las entrevistas realizadas.

⁴⁷⁷ Barylko, Jaime. *La vida judía*. Editorial Milá. Buenos Aires. 1993. Pág. 145

⁴⁷⁸ Op.Cit. Pág. 146

⁴⁷⁹ Cementerio del Oeste es la denominación que se le da al cementerio de la Chacarita desde 1896 hasta 1949, momento en el cuál comienza a denominárselo de la forma actual.

⁴⁸⁰ El denominado Cementerio de Liniers, se ubica en realidad en la localidad de Ciudadela, Provincia de Buenos Aires.

“La obtención del permiso municipal para la instalación del cementerio es motivo de protestas en periódicos como *La Nación*, *La Prensa* y *El Diario*, así como entre los grupos de residentes de la zona...”⁴⁸¹

Durante el período 1910-1935 se fundan los cementerios de Lomas de Zamora, destinado a las comunidades sefaradí y ashkenazí; el de Ciudadela, destinado a la comunidad judía de Alepo y los judíos de habla ladina⁴⁸², griegos y de los Balcanes.

Durante la década de 1910 y 1920, llegan al país un gran número de inmigrantes judíos procedentes de Europa central. Debido a las malas condiciones de vida que deja como consecuencia la “Gran Guerra”, la pobreza generada por la destrucción de las economías de posguerra propone una expulsión masiva de población que buscan en América la solución para las problemáticas existentes en ese entonces.

Este aumento de inmigrantes, propone para la Jevrá Kedushá una problemática a resolver; “...esta segunda oleada re-funda las instituciones comunitarias...”⁴⁸³. Con un creciente número de afiliados, esta asociación comunitaria se ve obligada a resolver la problemática que plantea la concesión de terrenos para la fundación de un enclave cementerial. Es por esta razón que la Jevrá kedushá recurre al Consejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires, para solicitar que se le concedan terrenos para dar sepultura a los fallecidos, según los ritos que su tradición propone.

En la sesión del 30 de diciembre del año 1921, Los concejales Enrique Villareal, Horacio Casco, José Giovine y Alberto Iribarne, plantean ante esta Institución la necesidad de la Jevrá Kedusha:

⁴⁸¹ Toker, Eliahu; Weinstein, Ana E. *Sitios de la memoria. Los cementerios judíos de Liniers y La Tablada*. Op Cit. Pág. 26

⁴⁸² Variedad del español hablada por los descendientes de los judíos expulsados de España. judeoespañol, sefaradí. En <http://es.thefreedictionary.com/ladina>. 10 de enero 2010

⁴⁸³ Feierstein, Ricardo. *Historia de los judíos argentinos*. Editorial Galerna. Buenos Aires.2006 Pág. 243

“...Solicita permiso para construir un cementerio en terrenos de su propiedad existente en la Parroquia de San Bernardo⁴⁸⁴(...) para dar sepultura gratuita a sus asociados y a todos los miembros de las familias de estos...”⁴⁸⁵

Esta resolución se vota y se aprueba sin observaciones, teniendo en cuenta que dichos terrenos, cercanos al cementerio de la Chacarita, según informes de la dirección de cementerios de la época, serían utilizados para la ampliación del Cementerio del Oeste.

El 27 de enero de 1922, en sesiones extraordinarias, se vota la ordenanza sancionada el 30 de diciembre. En dicha sesión la propuesta realizada por los concejales alegaba la propiedad de los terrenos por parte de la Jevrá Kedushá. Al ser estudiada dicha resolución por el Departamento de Obras Públicas se informa que los terrenos hasta el momento no pertenecen a la Institución, por lo tanto se necesita la ratificación del permiso para poder obtener los terrenos y consecuentemente construir el cementerio.

Esta propuesta arengada por el secretario de Hacienda, Pinto es votada y aprobada. La necesidad de la urgencia del tratamiento de este tema reside, según su mentor en la necesidad de la “...colectividad israelita, quien desea la ratificación del H. Consejo a fin de poder perfeccionar su boleto...”⁴⁸⁶

El 21 de febrero del mismo año se hace referencia nuevamente a la solicitud de la Jevrá Kedushá en el Consejo Deliberante. Se realizan algunas observaciones a la concesión de los terrenos y se aprueba la moción con algunas salvedades:

“**Artículo I** - modifícase la resolución del 30 de diciembre de 1921 en la siguiente

⁴⁸⁴ SIC “...El terreno de referencia linda por el este en toda su extensión con el F.C. de Buenos Aires; por el Sud calle Heredia; por el norte, con unos terrenos donde, según informes, se instalaría una gran fábrica de productos químicos y por el oeste con los terrenos de la Facultad de Agronomía.” En Archivo CEDOM. Versiones taquigráficas de las sesiones del Honorable Consejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires. Segundo período (prórroga).Tomo II. Diciembre de 1921.Pág. 3446

⁴⁸⁵ Ibidem.

⁴⁸⁶ Archivo CEDOM. Versiones taquigráficas de las sesiones del Honorable Consejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires. Correspondiente al primer período extraordinario (enero, febrero, marzo). Tomo I.

forma:

*Artículo I- Autorízase a la Sociedad Chevrá Keduschá Ashkenazí para construir un cementerio en el terreno indicado (...), debiendo dejarse libres las calles (...) que se indican (...)*⁴⁸⁷

Hacia el año 1923, la escasez de terrenos destinados a cementerios, genera problemas en cuanto a la concesión territorial para las asociaciones religiosas que no se adaptan a los requerimientos municipales en la Ciudad de Buenos Aires.

En este punto se puede observar una discrepancia en cuanto a lo que se plantea en las ordenanzas, en comparación con lo que los ritos de enterramiento judío suponen. La perpetuidad que dicha comunidad otorga al enterramiento no se condice con las necesidades de renovación territorial planteadas por la municipalidad porteña. La exclusividad que supone la preparación del terreno por parte del rito judío y el hecho de no reducir los cuerpos después de una cierta cantidad de años, son cuestiones que no se adaptan a lo que se publica en los digestos de la época.

Los debates en el consejo deliberante, dan paso a la propuesta del concejal Vicente R. Rotta, quién en la sesión del 4 de noviembre de 1924 propone "...dejar sin efecto la autorización concedida a la asociación Chevrá Keduscha Askenasí para construir un cementerio en la calle Chorroarín y Heredia a que se refiere la resolución del 30 de diciembre de 1921..."⁴⁸⁸

Según los fundamentos de dicho concejal, "...crear nuevos enterratorios para cada una de las nacionalidades de los habitantes del municipio, sería convertir la Ciudad de Buenos Aires en una inmensa necrópolis, en detrimento de la higiene y del carácter de la población..."⁴⁸⁹

⁴⁸⁷ Archivo CEDOM. *Versiones taquigráficas de las sesiones del Honorable Consejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires*. Correspondiente al primer período extraordinario (enero, febrero, marzo). Tomo I.

⁴⁸⁸ Archivo CEDOM. OP.Cit. 23° sesión ordinaria. Segundo período 1924 (Agosto-Diciembre) Tomo I.

⁴⁸⁹ Archivo CEDOM. OP.Cit. 23° sesión ordinaria. 4 de noviembre de 1924. Segundo período 1924 (Agosto- Diciembre) Tomo I.

Según fuentes sefaradíes⁴⁹⁰, durante el gobierno de facto del General Uriburu, se permite a la comunidad sefaradí, por decreto presidencial, la adquisición de terrenos para la realización del cementerio en La Tablada. Dicha comunidad, en base a los valores que sugiere la *Kehilá*⁴⁹¹, Otorga a la Jevrá Kedusha parte de esos terrenos para la implementación de un cementerio acorde a las necesidades que los askenazí tenían en el momento, en función de su cantidad de socios. En este marco, se erigen los dos enclaves cementeriales: el primero, cuya entrada se ubica sobre la Avenida Boulogne Sur Mer al 400, perteneciente a la comunidad sefaradí y administrado por la "sociedad de Socorros Mutuos" y el segundo, con entrada sobre la Avenida Crovara 2800, administrado por la Jevrá Kedusha, actualmente AMIA⁴⁹².

Ampliación de los terrenos

⁴⁹⁰ Este dato no se pudo corroborar a través de datos catastrales, pero lo justificaremos en este trabajo a partir de diversos escritos sobre el tema. La fundamentación se realizará en base a dos publicaciones:

VVAA. *Presencia sefaradí en la Argentina*". C.E.S. (Centro Educativo Sefaradí en Jerusalem). Buenos Aires. 1992.

ARMONY, PAUL. *Los cementerios judíos en Buenos Aires*. En <http://www.la-floresta.com.ar/documentos/cementeriosjudios.doc>

⁴⁹¹ Kehilá significa, en hebreo comunidad. Para esa época la Jevrá Kedusha era, por su cantidad de socios y por sus sólidos manejos económicos, la institución judía más importante de la ciudad, es por esta razón que se propone que la misma modifique sus estatutos y se convierta en la *kehilá* de Buenos Aires, lo que posteriormente no se lleva a cabo. Dato obtenido de Mirelman, Víctor A. *En búsqueda de una identidad. Los inmigrantes judíos en Buenos Aires. 1890-1930*. Editorial Milá. Buenos Aires. 1988. Págs. 146-147

⁴⁹² En este punto cabe aclarar que el cementerio de La Tablada no constituye el primer cementerio instalado por la Jevrá Kedusha, perteneciente en su totalidad a judíos ashkenazí.

El primero, Instalado en 1910 en la zona de Liniers, el cuál en realidad esta instalado en la localidad bonaerense de Ciudadela, el cuál se amplía en 1935 y se reestructura hacia 1940. Hacia 1913, En Lomas de Zamora, dicha comunidad obtiene terrenos lindantes al cementerio de judíos damascenos (sefaradíes), pero la parte ashkenazí de dicho cementerio no es administrada por AMIA.

El crecimiento y desarrollo de la comunidad ashkenazí en Buenos Aires, requiere la anexión de terrenos destinados a dar sepultura a sus miembros. Es por esta razón que desde la creación del cementerio se busca la ampliación del mismo.

En el año 1966 se firma un boleto de compra venta de terrenos con la compañía General metalúrgica a fin de lograr la anexión de terrenos.

*“...se informa al señor presidente que se ha suscripto a la fecha el boleto de compra venta con la Compañía General Metalúrgica por la suma de \$ 35.000.000.50.- a 98.274.22 m2. El boleto fue efectuado con fecha 15/4/66...”*⁴⁹³

El pago del terreno se realiza parcialmente en efectivo y la AMIA asume una deuda de doce cuotas para finalizar la transacción.

En 1968, Tras encargar al ingeniero Moisés Daien los trabajos de nivelación del terreno y las pertinentes construcciones, se inaugura la denominada parte nueva del cementerio ashkenazí de La Tablada.

Actualmente la AMIA firmo un acuerdo con la Municipalidad de La Matanza, en el cuál *“... el gobierno de la Provincia la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA), el gobierno nacional y la Municipalidad de La Matanza, comprende la culminación de obras hidráulicas en el cementerio judío de La Tablada como así también la cesión de un terreno para la realización de una calle interna en el predio de la necrópolis y la instalación de la segunda etapa de un circuito de cámaras de monitoreo...”*⁴⁹⁴

En este acuerdo, la calle La Plata que cruza y divide al cementerio fue cedida a La AMIA, para ser anexada al cementerio. Para poder llevar a cabo este acuerdo, el municipio asfalto la calle Hudson y su continuación en la calle Gorriti que rodea parte del cementerio, con el fin de no cortar las vías de comunicación internas del barrio.

El Cementerio Ashkenazí de La Tablada

En un terreno de 56 hectáreas se erige el cementerio Ashkenazí de La

⁴⁹³ Acta 468. Sesiones AMIA 1966. folio 95.

⁴⁹⁴ DIARIONCO.COM. Lunes 21 de septiembre de 2009. Extraído de: <http://www.diarionco.com>.

Tablada, Considerado el cementerio israelita más grande de América Latina, el predio da sepultura aproximadamente 103.013 nombres⁴⁹⁵.

Se hace referencia a “nombres” respecto de la cantidad de personas enterradas ya que en cada una de las parcelas puede ser enterrada la persona con su cónyuge, solo si la misma es un miembro integrante de la comunidad y si es solicitado previamente. Es por esta razón que no haremos referencia a la cantidad de tumbas registradas.

En cuanto a la forma de obtención de la parcela, la persona puede adquirir la misma en vida, a través de una contribución de tipo económica, pero cabe aclarar que el cementerio si bien funciona como un ente privado, no es manejado de esta forma por la AMIA, ya que el mismo es considerado como un cementerio comunitario. El dinero recaudado por las contribuciones de los miembros de la comunidad, es también utilizado para dar sepultura según los ritos religiosos, a aquellas personas que no pueden acceder económicamente a una parcela por cuenta propia.

Desde la persona que puede adquirir la parcela hasta aquellos que se encuentran en situación de indigencia son enterrados de la misma manera. El cuerpo es preparado según la tradición y posteriormente enterrado⁴⁹⁶. Cada sepultura, es tapada y se coloca sobre la misma una piedra de reconocimiento con los datos del difunto, la cuál puede ser cambiada por la familia. La lápida conmemorativa colocada en forma particular se realizará según los usos y las costumbres de la época y según la posición económica de la misma.

⁴⁹⁵ Según datos otorgados por la AMIA, hasta el momento se registran 103.013 nombres en el cementerio de La Tablada; 23.410 nombres en el de Liniers; 19000 en el de Berazategui y 6900 en el de Ciudadela, Dando un total de aproximadamente 152000 nombres registrados en dichos terrenos.

⁴⁹⁶ Los ashkenazí entierran a sus muertos en cajón, los sefaradí prescinden del cajón y los cuerpos son enterrados envueltos en una tela especial preparada para dicho fin. Dato obtenido en la entrevista realizada a PUSTELNIK, Sara N. Entrevista realizada en noviembre de 2009. En La Tablada, Buenos Aires. Entrevistador: Tamara Améndola

Una de las características particulares del cementerio de La Tablada es que cuenta con monumentos referidos a la memoria comunitaria. En toda su extensión el cementerio posee cinco sitios denominados “de interés”; a saber:

- Monumento en recordación de los caídos por la defensa del estado de Israel
- Monumento en recordación de las víctimas del atentado a la embajada de Israel
- Monumento en recordación de las víctimas del atentado a la sede de la AMIA
- Monumento en recordación en recordación de las víctimas del Holocausto (sector asignado a los sobrevivientes del Holocausto)
- Monumento en memoria de las víctimas de la última dictadura militar

Conclusión

En este recorrido histórico podemos observar como a lo largo del tiempo la comunidad israelita luchó por su reconocimiento y la aceptación de sus costumbres, si bien el logro se manifiesta a largo plazo, la comunidad ashkenazí sufrió una serie de contratiempos para la resolución de la problemática en torno a la creación del cementerio. Uno de los casos más interesantes es la oposición de diputados socialistas, quienes se resistieron en muchas sesiones y en varios distritos a la adquisición de terrenos con dicha finalidad:

“El consejo deliberante de San Martín acaba de negar el permiso que para ensanchar el perímetro del cementerio de Liniers le presentó la Chevra Kedescha Ashkenazí (...). Lo interesante del caso es que la solicitud, debido a la oposición inquebrantable de los concejales

*socialistas, ni siquiera fue tratada...”*⁴⁹⁷

El caso de los socialistas es tratado recurrentemente en los diarios y revistas israelitas de la década de 1930; en los mismos se hace referencia a la oposición de los concejales socialistas ante los pedidos de la Jevrá Kedescha para la adquisición de terrenos. Desde las editoriales se acusa a los miembros de dicho partido de *llevar adelante una lucha contra la Jevrá Kedescha*⁴⁹⁸

Otra de los casos notables que retardaron la adquisición de terrenos es el de algunos hombres pertenecientes a la comunidad sefaradí, los cuales pretendían vender terrenos a precios exorbitantes:

*“La Chevra Kedescha Ashkenazí acaba de dar a conocer públicamente una propuesta hecha por un grupo sefaradim con el objeto de dotarla de un terreno destinado a cementerio (...). El valor real de los terrenos no pasa de doscientos mil pesos y los proponentes pedían por el...dos millones y medio (...)”*⁴⁹⁹

Actualmente podemos decir que sus tradiciones pueden ser llevadas a cabo según lo que plantean sus ritos, ya que desde el Estado se avala este sistema de creencias.

A pesar del respaldo estatal, los acuerdos que se realizan entre los dos sectores, la Municipalidad de la Provincia de Buenos Aires y la AMIA, no dejan, en su totalidad, conformes al los vecinos del barrio que circunda al cementerio. El hecho de lograr la obtención de la calle La Plata, provocó una reacción de la junta vecinal de La Tablada oeste. La misma propone una convocatoria de reclamo arengando la “defensa del barrio”, oponiéndose a la ampliación del cementerio y proponiendo la creación de espacios verdes.

En este punto, las fundamentaciones, aunque antagónicas resultan válidas, ya que ambas partes, buscan una respuesta estatal para la satisfacción de sus necesidades.

⁴⁹⁷ REVISTA ISRAEL. 3 de noviembre de 1933. Año XVII. Tomo XVIII. Buenos Aires. Editorial Israel. Página 14.

⁴⁹⁸ DIARIO MUNDO ISRAELITA. Miércoles 16 de abril 1932. Buenos Aires Año IX. Número 485. Editorial AVODA.

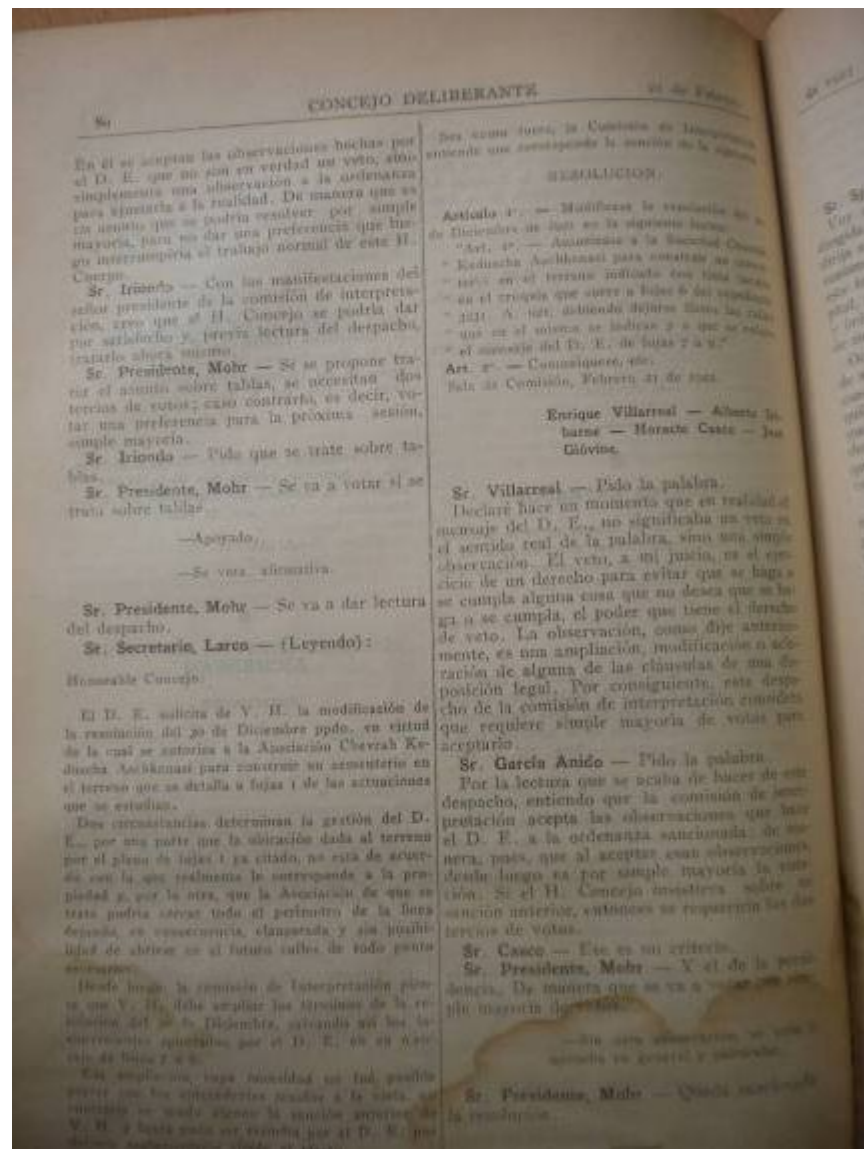
⁴⁹⁹ DIARIO MUNDO ISRAELITA “Los negocios en la Colectividad” .Sábado 19 de marzo de 1932.Año IX. Número 458. OP. Cit. Pág. 1

Anexo documental

1- Plano orientador del cementerio de La Tablada.



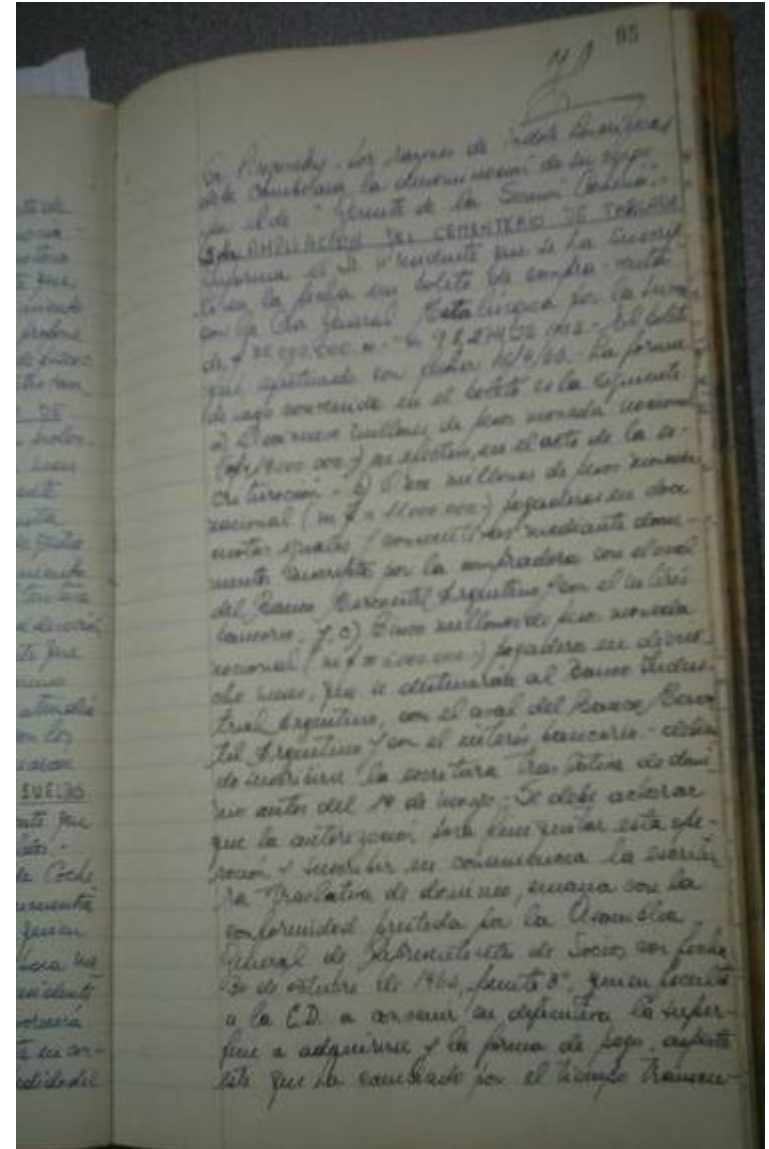
2- Digesto Municipal. Acta de denegación del permiso concedido a la Jevrá Kedescha para la obtención de un terreno destinado a cementerio. 21 de febrero 1922.



3- Justificación del Concejal Rotta oponiéndose a la instalación de un cementerio israelita en la Ciudad de Buenos Aires. Versiones taquigráficas del Honorable Consejo deliberante. 4 de Noviembre de 1924.



4-Acta de Sesiones de la AMIA en la cuál se hace referencia a la adquisición de los terrenos para la ampliación del cementerio.18 de abril de 1966.



5- Circular emitida por la junta vecinal de La Tablada oeste en oposición a la ampliación acordada entre la AMIA y la Municipalidad de La Matanza. Febrero de 2010.

ALERTA VECINAL...!

Los vecinos de **Tablada Oeste** nos auto convocamos en asambleas vecinales permanentes, en **defensa de nuestro barrio**.

Categoricamente decimos:

- NO** al cierre de las calles Donovan - La Plata.
- NO** a la ampliación del cementerio israelita, que sepultaría al barrio aledaño a la iglesia Sta. Rosa de Lima (entre: Gorriti - La Plata - Uspallata - Av. Crovara).
- NO** al atropello anticonstitucional ejercido sobre los ciudadanos.
- SI** a la limpieza y creación de espacios verdes en los terrenos (ex Bulrich) para la contención y práctica de deportes de nuestros chicos.
- SI** a la iluminación y seguridad en la zona aledaña al cementerio.
- SI** a las veredas en todo el perímetro del cementerio (lado nuevo).

Repudiamos todo negociado celebrado entre nuestros representantes gubernamentales, municipales y consejo deliberante con la comunidad israelita (AMIA) y la administración del cementerio. Los **vecinos** en lucha permanente **no aceptaremos jamás** este intento de **sepultar** una vez más a **nuestro barrio**. Hacemos cargo a nuestros **representantes políticos** por la **entrega de nuestras calles** a través de la ordenanza N° 15.817 y Ratificada por ordenanza N° 18.903.

VECINOS AUTOCONVOCADOS DE CIUDAD TABLADA

Con estas metodologías Sres. Funcionarios: LA MATANZA NO AVANZA

Bibliografía

- ARMONY, PAUL. *Los cementerios judíos en Buenos Aires*. En <http://www.la-floresta.com.ar/documentos/cementeriosjudios.doc>
- BARYLKO, JAIME. *La vida judía*. Editorial Milá. Buenos Aires. 1993.
- BRAYLAN, M; JMELNIZKY, A. *Informe sobre antisemitismo en la Argentina 2004*. DAIA. CES. Buenos Aires. 2005.
- CARBALLO, C; BATALLA, M; LOREA, N. *Los cementerios privados y los nuevos rostros de Dios en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Una interpretación espacial del fenómeno cultural de la privatización urbana*. En Anuario de la división geografía 2007-2008. UNLU. Buenos Aires. 2008.
- FEIERSTEIN, RICARDO. *Historia de los judíos argentinos*. Editorial Galerna. Tercera Edición. Buenos Aires. 2006.
- HAIM, AVNI. *Argentina y las migraciones judías. De la inquisición al holocausto y después*. Editorial Milá. Buenos Aires. 2005.
- LEWIN, BOLESLAO. *La colectividad judía en la Argentina*. Alzamor editores. Buenos Aires. 1974.
- MIRELMAN, VICTOR A. *En búsqueda de una identidad. Los inmigrantes judíos en Buenos Aires. 1890-1930*. Editorial Milá. Buenos Aires. 1988.
- RAUSCHER, CARLOTA. *Primer Cementerio de Disidentes en Buenos Aires, 1821-1833*. En Revista Historias de la ciudad. Buenos Aires. Año 2 n° 9 .mayo 2001.
- TOKER, ELIHAU; WEINSTEIN, ANA E. *Sitios de la memoria. Los cementerios judíos de Liniers y La Tablada*. Editorial Milá. AMIA. Buenos Aires. 2005
- VV. AA. *Comunidad Judía de Buenos Aires.1894-1994*. Editorial Milá. Buenos Aires. 1996.
- VVAA. *Presencia sefaradí en la Argentina*". C.E.S. (Centro Educativo Sefaradí en Jerusalem). Buenos Aires. 1992.
- ARCHIVO CEDOM. Versiones taquigráficas de las sesiones del Honorable Consejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires. Sesiones ordinarias. Segundo período 1924 (agosto-diciembre). Sesión 3 de octubre de 1924.

ARCHIVO CEDOM. Versiones taquigráficas de las sesiones del Honorable Consejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires. Segundo período (prórroga). Tomo II. Diciembre de 1921. Pág. 3446

ARCHIVO CEDOM. *Versiones taquigráficas de las sesiones del Honorable Consejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires*. Correspondiente al primer período extraordinario (enero, febrero, marzo). Tomo I.

Sesiones AMIA 1966. Folio 95.

REVISTA VOCES RECOBRADAS. Revista de Historia Oral. Julio 2002. Año 5. N° 13. Instituto Histórico de La Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires.

REVISTA ISRAEL. 3 de noviembre de 1933. Año XVII. Tomo XVIII. Editorial Israel. Buenos Aires.

DIARIO MUNDO ISRAELITA. Miércoles 16 de abril 1932. Año IX. Número 485. Editorial AVODA. Buenos Aires.

MUNDO ISRAELITA. Sábado 19 de marzo de 1932. Año IX. Número 458. Editorial AVODA. Buenos Aires.

<http://www.diarionco.com>.

<http://es.thefreedictionary.com/ladina>

<http://www.apellidositalianos.com.ar/cementerios.htm>

<http://www.itongadol.com>

<http://www.jinuj.net>

Entrevistas:

PUSTELNIK, SARA N. Entrevista realizada en noviembre de 2009. En La Tablada, Buenos Aires. Entrevistador: Tamara Améndola

GOTTSELIG, SEBASTIÁN A. Entrevista realizada en noviembre de 2009. En Barrio Norte, Buenos Aires. Entrevistados: Tamara Améndola

KVIATEK, JOSÉ. Director del departamento de servicios comunitarios AMIA. Entrevista realizada el 5 de enero de 2010. En AMIA, CABA. Entrevistador: Tamara Améndola.

● PONENCIA 32 ●

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Lic. Daniel Pablo Lorenzo Valente

Profesor en Historia, recibido en el Instituto Superior Padre Elizalde. Licenciado en Historia, recibido en la Universidad Nacional de La Matanza.

PUEBLO DE 20 DE JUNIO, LA MATANZA.

Introducción:

Este trabajo se orientará hacia el desarrollo del surgimiento del Pueblo de 20 de Junio, La Matanza, a partir del loteo realizado sobre los terrenos conocidos como Parque Ibáñez. Basándose en testimonios de sus primeros habitantes y folletos entregados como publicidad de venta de los mismos.

El desarrollo de esta región del partido de La Matanza está conectado directamente con la concesión y explotación del ramal que unía las ciudades de Buenos Aires y Rosario por parte de la Compañía General de Ferrocarriles de Buenos Aires, de capitales franco-belga. Cabe destacar la influencia de las actividades económicas desarrolladas en la zona, que afectaron en la decisión de elección del lugar donde se emplazaría la estación ferroviaria de dicho ramal ferroviario.

Vale la pena subrayar que se utilizará el término *región* como un “sistema social históricamente determinado, el cual da origen a toda concepción regional en la medida en que sostiene que la ocupación de un territorio está condicionada por el tipo de relaciones sociales prevalecientes entre los grupos humanos que se asientan en determinadas partes del continuo geográfico”⁵⁰⁰.

⁵⁰⁰ Palacios L. Juan José. “El concepto de región: la dimensión espacial de los procesos

Además recurriremos a la teoría de “región espacial” (Coraggio), que “hace referencia a porciones del territorio como lugar o escenario en donde se ubican procesos y relaciones sociales, así como elementos y procesos naturales, los cuales, al estar indisolublemente articulados, conforman lo que se denomina complejo social-natural”.⁵⁰¹

Las fuentes utilizadas documentales y de historia oral resultan “particularmente apta para aportar al proceso de conocimiento y comprensión, las vicisitudes directas e inmediatas del ser humano inmerso en la realidad circundante”.⁵⁰² Estas herramientas son útiles para comenzar a elaborar la historia de un lugar que no cuenta con bibliografía, por eso es importante rescatar las fuentes orales, que son sus primeros habitantes todavía vivos, para que la misma no se pierda.

Llegada del ferrocarril. Fundación de Estación Pontevedra.

El día 31 de julio de 1907, en el Boletín Oficial n° 4133, se oficializa el nombre de la estación ubicada en el kilómetro 38,905, como Pontevedra. La misma estaría ubicada dentro del ramal concedido a la Compañía General de Ferrocarriles de la Provincia de Buenos Aires, de capitales franceses y belgas, conocida como la de trocha angosta, que unía las ciudades de Buenos Aires y Rosario, fundamentalmente como transporte de carga.



Estación Pontevedra en 1947.

sociales” en: Revista Interamericana de Planificación. Vol. XVII, n° 66 México, junio 1983. pp. 56-68.

⁵⁰¹ Ídem.

⁵⁰² “La historia oral”; W. Moss, A. Portelli, R. Fraser y otros; Bs. As., CEAL, 1991

La Compañía General de Buenos Aires (CGBA) nace a partir de la concesión otorgada en 1904 a los señores Bruyn y Otamendi, cuyos capitales como dije antes eran franceses y belgas, que eran parte de las inversiones extranjeras en nuestro país. La misma tenía un recorrido entre las líneas británicas, desde Buenos Aires hasta Rosario, buscando ofrecer un servicio más económico que estás y aprovechando el crecimiento cerealero de esta región del país.

Según algunos habitantes de la zona la Estación Pontevedra debería estar ubicada en la intersección de las calles Oran y Av. Unión, en la ciudad del mismo nombre, en el partido de Merlo; pero la influencia de dueños de estancias vecinas (Anchorena, Ithurralde, etc.), provocaron el desvío del trazado original, y por ese motivo dicha estación ferroviaria quedó fuera de la ciudad homónima distante a 4 kilómetros de la misma. Como lo afirma el señor Pedro Bongiorno: “estos vascos no eran tontos y sabían que necesitaban del tren para ganar más dinero, por eso cedieron parte de sus tierras para desviar el trazado de las vías”.⁵⁰³

Hay otros vecinos que amplían esta “teoría”, agregando que en Pontevedra vivían muchos portugueses dueños de hornos de ladrillos, “ellos sabían que el tren les iba a sacar tierras que ellos necesitaban”, como asegura el señor Vicente González.⁵⁰⁴

La estación fundamentalmente servía para la carga de leche, que era llevada a la ciudad de Buenos Aires para ser comercializada; el transporte de hacienda con destino a los frigoríficos también capitalinos, o los cultivos de las diferentes quintas de la zona. Un dato que resalta esta actividad es lo relatado por la señora Carmen Geralde, esposa del último jefe de la estación, “por aquí pasaban diariamente 12 cargueros que venían de Bolivia y de Jujuy”.⁵⁰⁵

⁵⁰³ Entrevista de P.V. a Pedro Bongiorno. Habitante de Pontevedra, vive allí desde 1935. Pontevedra. 2008

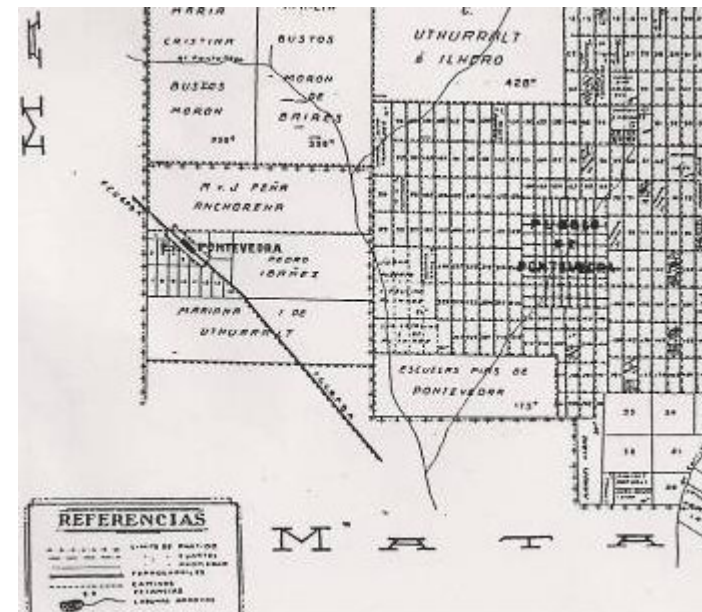
⁵⁰⁴ Entrevista de P.V. a Vicente González. Trabajo en el tambo de la familia Ibáñez. 20 de junio. 2008

⁵⁰⁵ Entrevista de P.V. a Carmen Geralde. 20 de junio. 2008

Inmigrantes de distintas latitudes que aquí se arraigaron, algunos buscando refugio en zonas apartadas y de buenas tierras, escapando tal vez de las pestes que asolaban Buenos Aires allá por 1870 (cólera y fiebre amarilla), trasladando sus conocimientos de labranza, dedicándose al cultivo de hortalizas y sobre todo a la producción de espárragos.

Loteo de “Parque Ibáñez”

Como se puede observar en el plano n° 1, en el año 1907, existían tres grandes campos pertenecientes a los Anchorena, Ithurralde e Ibáñez, los campos de este último serán loteados, por la firma Vinelli, Ithurralde & cía., primero el 2 de marzo de 1947, “ese fin de semana llovió mucho por eso no vino mucha gente, y se lotearon los terrenos cercanos a la estación, y el otro domingo (9 de marzo) se vendieron los más grandes y alejados de la estación”, como asegura el señor Mario Luiz.⁵⁰⁶

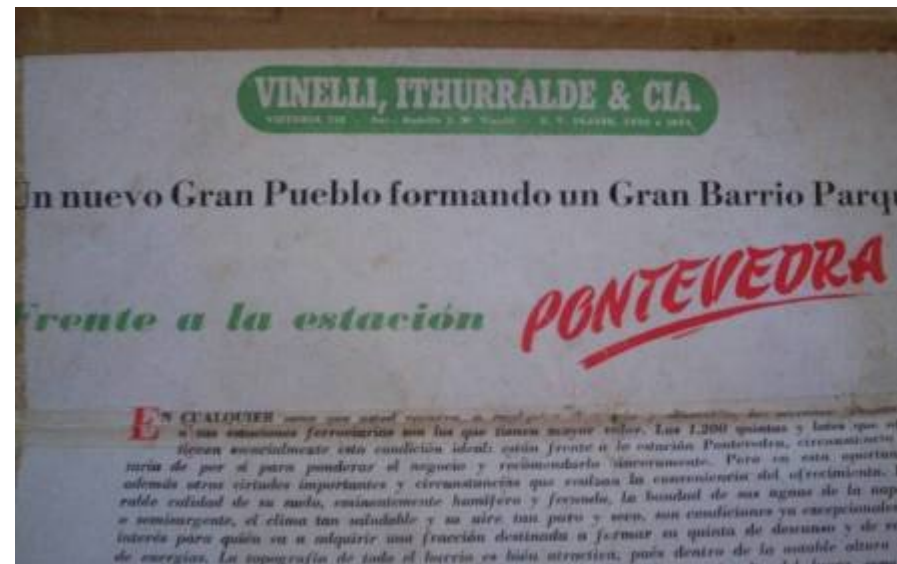


Plano N° 1 (1907)

⁵⁰⁶ Entrevista de P.V. a Mario Luiz. 20 de junio. 2008

La gente vendrá al remate en trenes especiales que salían a las 15 hs. de la Estación Sáenz del F.C.G.P.B.A. y en autos de excursión (las famosas bañaderas) de Plaza Once a las 14.30 hs., la mayoría eran inmigrantes, españoles, italianos o portugueses; eran muy pocos los nativos que compraron en esta primera etapa. “Muchos de ellos vinieron por la buena tierra que tenemos, estos eran campos de pastoreo y la tierra nunca fue trabajada”⁵⁰⁷

Las dimensiones de los terrenos irán variando de los 300 hasta los 900 metros cuadrados, estos están ubicados en las cercanías de la estación, y los más alejados van de los 1400 a los 2016,67 metros cuadrados, que los pobladores llamaron “las quintas grandes”.



Imágenes del folleto de publicidad del loteo

Como todo barrio de clases trabajadora que se esta poblando, su edificación será lenta y estará caracterizada por el trabajo en la misma de sus propios dueños. “Venían con el tren y se iban a las quintas a trabajar, venían con sus herramientas. Venían los viernes a la tarde en el último tren y el domingo a la tarde, siete y media u ocho que se iba el tren venían todos de vuelta con sus herramientas, y se iban hasta el otro fin de semana”.⁵⁰⁸

Frente a las estación había un establecimiento de “ramos generales”, perteneciente a la familia Richmond, donde los que venían a trabajar en su terreno se anotaban para el almuerzo, “nos preparaban tallarines caseros con pollo de campo, había dos turnos, uno a las doce y otro a la una”⁵⁰⁹.

Eran un puñado de personas que se conocían de encontrarse siempre en la estación, tenían ganas de progresar, a pesar de la mala situación que vivía el país, luego de la finalización de la Segunda Guerra Mundial que había sacudido al mundo y principalmente a la República Argentina.

⁵⁰⁸ Entrevista de P.V. a Carmen Gelarde. 20 de junio. 2008

⁵⁰⁹ Entrevista de P.V. a Mario Luiz. 20 de junio. 2008

⁵⁰⁷ Ídem.



Una de las primeras viviendas de Parque Ibáñez.

Cambio de nombre y surgimiento de las primeras instituciones.

El 18 de diciembre de 1946 el gobierno de la Nación Argentina adquiere las compañías de ferrocarriles de capitales franceses: Compañía General de Ferrocarriles de la Provincia de Buenos Aires, Compañía Francesa de Ferrocarriles de Santa Fe y Compañía Del Ferrocarril de Rosario a Puerto Belgrano.

En 1949, más precisamente el 20 de junio, el gobierno nacional le cambia el nombre a la estación por el actual, fundamentalmente para evitar confusiones con la ciudad de Pontevedra, distante a unos kilómetros de dicha estación y perteneciente a otro municipio.

Asimismo desde el año 1947 se fue formando la Sociedad de Fomento de 20 de junio, donde su primer presidente fue el señor Víctor Anrro; y las primeras reuniones las hacían en un café de la Avenida de Mayo o en uno de la calle Sarmiento, cerca del zoológico, en Capital Federal. Estas eran en la

semana, dado que los sábados y domingos los destinaban a la construcción de sus viviendas. “Los primeros trabajos que hicimos con la Sociedad de Fomento, fue el camino; el asfalto llegó en la época de Onganía. Fue el nexo entre la ciudadanía y la Municipalidad”, afirma el primer tesorero o cobrador (como se auto designa) señor Belarmino Gómez.⁵¹⁰



Colocación de la piedra fundacional de la Sociedad de Fomento.

Por iniciativa de algunos vecinos y con el objetivo de acercar más personas a la Sociedad de Fomento, se consiguió un tranvía en desuso (el N° 5) para ser utilizado como capilla; el hijo del vicepresidente, señor Manuel González, donó una imagen de Nuestra Señora del Valle de Catamarca (que actualmente posee una capilla sobre la calle Alejo Castex). Allí se hicieron las primeras misas con un sacerdote, que iban a buscar en un carro, venido de la ciudad de González Catan.

⁵¹⁰ Entrevista de P.V. a Belarmino Gómez. 20 de junio. 2008



Primera capilla, en el tranvía

Otra de las instituciones que se fueron erigiendo en el pueblo fue la escuela, se comenzó a dar clases en la casa del señor Balda (que presto el lugar); siendo su primera maestra la señorita Savorido, que llegaba los lunes y se iba los días viernes, durmiendo en la casa de algunas familias del lugar y sus servicios los pagaban los padres de los alumnos.

Después en el año 1954 se oficializó la escuela, con el nombre de Paula de Albarracín, quedando a cargo de la misma, la señora Delia Romero (que en su honor, los vecinos, bautizaron la primera plazoleta de entrada al pueblo con su nombre); “la construcción era una casilla de madera, que con el tiempo los padres de los alumnos organizaban actividades o conseguían donaciones para ir mejorando las instalaciones”.⁵¹¹

Actualmente la única institución que tiene un funcionamiento continuo es la escuela, en la capilla se celebra misa cada 15 días, y en la Sociedad de Fomento solo funciona la sala de primeros auxilios. A la par de estas se fueron

⁵¹¹ Entrevista de P.V. a Mario Luiz. 20 de junio. 2008. (Fue maestro de la escuela por 30 años).

formando una Asociación Civil (que funciona en la antigua estación del tren) y el Centro Tradicionalista “20 de junio” (que fue fundado en 1998, por los señores Leandro Manso y Daniel Elustondo).

El crecimiento demográfico ha sido muy lento, contando con 822 habitantes, como indica el censo nacional del año 2001. Esto fue acentuándose con la eliminación de los trenes que llegaban al pueblo, allá por 1993 con el auge privatista y de descomposición del Estado Nacional como instrumento de un sistema social y de integración entre conciudadanos, y con la falta de una comunicación directa con el resto de las localidades del partido de La Matanza (no tienen una calle asfaltada que los comunique con ellas por dentro del mismo, la conexión es por la ciudad de Pontevedra, partido de Merlo).

Conclusión:

Queda claro que este lugar nació con el tren y su desarrollo fue gracias al mismo, obviamente resaltando que las actividades económicas del pueblo fueron las que provocaron la llegada de este medio de transporte.

Por mucho tiempo, hasta el 13 de marzo de 1993, fue la conexión con el resto del partido, o con la Capital Federal; hoy deben trasladarse hasta Pontevedra para tener acceso a un colectivo que los comunique con las ciudades más importantes. Según cuentan los propios vecinos ya han hecho varios reclamos para lograr una vía de comunicación con el resto del distrito, pero las promesas de los diferentes funcionarios nunca se cumplieron.

Hoy la población que busca comprar propiedades en el lugar ya no es como la originaria, fundamentalmente se acercan a la región para utilizarla como lugar de descanso en fines de semana o época de veraneo. Los pobladores permanentes siguen siendo los que compraron en el loteo de Parque Ibáñez, o son descendientes de ellos (muchos viven allí desde su nacimiento). Obviamente como consecuencia es lento el crecimiento de la población originaria del pueblo, lo que si ha crecido es la población de “las casas quintas”, teniendo esta última muy poco arraigo con el pueblo. Esto diferencia a unos de otros, provocando un obstáculo para que todos se sientan parte del mismo sitio.

A estas dos habría que agregarle las personas que llegan a 20 de junio para

ir al restaurante que se encuentra frente a la vieja estación o los que se acercan a la misma para compartir una tarde al aire libre y disfrutar de diferentes espectáculos que se organizan en el lugar. Otro aspecto destacable es que muchas de esas personas utilizan las calles tranquilas del pueblo para realizar “recorridos con sus motos o cuatriciclos” que están cambiando las características de este.

Vale la pena señalar que entre los habitantes permanentes existen posturas diferentes sobre “la posible vuelta del tren”. Hay personas que no quieren saber nada con esa posibilidad, sostienen que se perdería la tranquilidad que poseen como pueblo aislado de las grandes ciudades; y están los otros que sueñan con el arribo de las locomotoras y los vagones, son los que en las entrevistas repetían “el tren ya viene”.

Debemos ayudar a conservar la historia de un lugar que se puede considerar de gran patrimonio cultural de lo existente y del pasado. Gracias a las instituciones que desarrollan sus actividades en este pueblo se defienden muchos valores comunitarios, y se sigue formando conciencia de una sociedad que cuida de su pasado y está orgullosa del mismo.

Para muchos residentes de este lugar la pérdida de comunicación por la anulación de los trenes que pasaban por su estación ferroviaria fue considerada como el aislamiento con la modernidad y sentencia del pueblo al atraso; hoy muchos integrantes se dan cuenta que ese apartamiento hizo que sus valores y costumbres permanezcan al resguardo para futuras generaciones.

Bibliografía

- Palacios L. Juan José. “El concepto de región: la dimensión espacial de los procesos sociales” en: Revista Interamericana de Planificación. Vol. XVII, n° 66 México, junio 1983. pp. 56-68.
- “La historia oral”; W. Moss, A. Portelli, R. Fraser y otros; Bs. As., CEAL, 1991
- República Argentina (2001) Censo.
- Vinelli, Ithurralde & cía. (1947) Folleto.

• PONENCIA 33 •

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Lic. Mirta Natalia Bertone Fatgala

Actualmente se desempeña en la Junta de Estudios Históricos de la UNLaM, y como Profesora de la cátedra de Historia Social Argentina de la Licenciatura en Historia de dicha casa de estudios. Es Licenciada en Historia y profesora en Historia con trayecto en Ciencias Sociales. Es autora del libro: El Antiguo Partido de La Matanza (1778-1821) y llevó adelante la investigación, dirigida por la Doctora Hilda Noemí Agostino, publicada bajo el nombre de Marcas y Huellas Urbanas de la Memoria en el Partido de La Matanza.

Lic. Digna Gavilán Enciso

Profesora de Historia recibida en el ISFD N°82.

Licenciada en Historia de la Universidad Nacional de La Matanza.

Actualmente se desempeña como docente en varios colegios secundarios del Partido de La Matanza.

EL DOLOR DE UN ESCLAVO MATANCERO: REFLEXIONES EN TORNO A LOS GESTOS.

Un nuevo enfoque se ha introducido en las investigaciones centradas en la esclavitud: la indagación sobre las dolencias. Para ello se utiliza como fuentes primeras los procesos judiciales civiles en donde se menciona el estado de salud del esclavo como móvil del amo para anular compras o del propio afectado para reclamar su libertad o una rebaja del precio de venta.

Fermín, un esclavo que sirvió parte de su vida adulta en una chacra perteneciente a Felipe de Arguibel, vuelve a ser dimensionado en un pleito que

su comprador inició en el año 1801 al sentirse engañado por las 'tachas' que el mulato tenía.

En este trabajo se parte de la redhibitoria no con la intención de profundizar sobre las características de las dolencias (aunque indirectamente se aluda a la sintomatología, el diagnóstico, la evolución de la enfermedad, el tratamiento y el desenlace), sino como estudio de caso para adentrarnos en un *relato de los gestos*. Así el dolor nos habla de los límites impuestos a una vida físicamente activa, y nos acerca a experiencias corporales de un miembro de un grupo social invisibilizado (cómo actuaba, cómo vivía, qué profesaba...). Al mismo tiempo que el comportamiento adoptado por las partes interesadas (no sólo en la citación de los testigos, sino en la conducta seguida ante la enfermedad) nos permite finalmente reflexionar sobre la propia definición jurídica del esclavo.

• PONENCIA 34 •

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Lic. Raúl Pomés

Profesor y Licenciado en Historia. Desde hace más de veinte años ejerce la docencia media y superior en escuelas de la Matanza. Profesor de Seminario de Investigación Histórica de la Licenciatura en Historia de la UNLaM. Especialista en historia local, publicó diversos trabajos sobre la temática. Coordina proyectos de investigación en el Instituto Superior de Formación Docente N° 82 y en la Junta de Estudios Históricos de la UNLaM.

Actualmente se desempeña como Coordinador de Patrimonio Cultural y Museos de la Secretaría de Cultura del Municipio de La Matanza.

POBLACIÓN, ACTIVIDADES PRODUCTIVAS Y ESTRUCTURA SOCIAL EN LA MATANZA (1855-1930).

Introducción

En municipio de La Matanza se creó sobre el territorio del antiguo partido que tuvo su origen el 1° de enero de 1778.

Luego de la batalla de Caseros y la renuncia de Juan Manuel de Rosas al gobierno de la provincia de Buenos Aires quedó despejado el camino para la organización constitucional del país.

Luego de las desavenencias entre los líderes porteños y el Director Provisorio de la Confederación Argentina, Justo José de Urquiza, en septiembre de 1852 quedó de facto la provincia de Buenos Aires separada del resto de las provincias argentinas. El 1° de mayo de 1853 se sancionó la Constitución Nacional, en 1854 hizo lo propio el separatista Estado de Buenos Aires. Según esta carta magna la provincia debía organizar el régimen municipal.

Primero se conformó la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires y el 16 de octubre de 1854 se sancionó la ley que establecía las municipalidades de campaña. De este modo, se dejaban de lado varias décadas de control centralizado del poder en los partidos por los jueces de paz, los cuales dependían directamente del gobernador, y se restableció el régimen municipal, cuya última expresión habían sido los cabildos suprimidos en 1821.

Según la mencionada ley *“El régimen económico y administrativo de cada uno de los Partidos de Campaña, estará a cargo de una municipalidad compuesta del Juez de Paz y cuatro propietarios vecinos del distrito – Cada Municipalidad tendrá dos suplentes...”*

La Municipalidad de la Matanza quedó constituida por: Lino Lagos, Pedro José Díaz, Pedro José Ezcurra y Juan Ramón Muñoz, como miembros titulares y Antonio Papdorf y Santos Cabrera como suplentes, mientras que el juez de paz y presidente era José Silveyra.

De esta manera el municipio de La Matanza entró en la organización política provincial como entidad que gozaba de cierta autonomía⁵¹².

A partir de la creación del municipio el período que abarca el presente trabajo se ubica en lo que se considera el auge y decadencia del modelo económico agro exportador.

Nos proponemos aquí, investigar las características de la población y su dinámica a partir de los datos extraídos de los censos nacionales de 1869, 1895 y 1914, y del censo provincial de 1881. Además estas fuentes nos permitirán aproximarnos a las actividades productivas y las características de la sociedad del período.

Territorio y población

El 24 de octubre de 1864 la legislatura provincial sancionó una ley que creaba ocho nuevos partidos en la campaña interior del Salado: Rivadavia, Viedma, Gral. Las Heras, Suipacha, Moreno, Merlo, Chacabuco y Ramallo. El

⁵¹² Para profundizar sobre el régimen municipal en la provincia de Buenos Aires véase: Recalde, Aritz, Las Municipalidades de la provincia de Buenos Aires a través de su historia ¿Autonomía o autarquía?, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009-

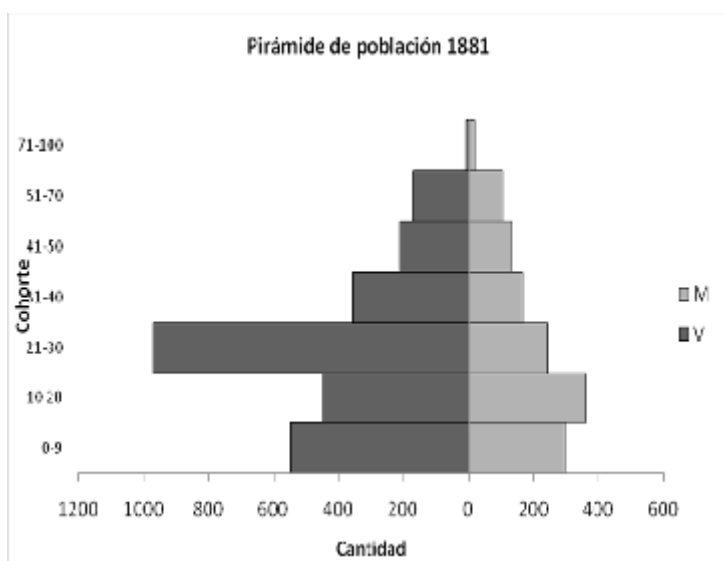
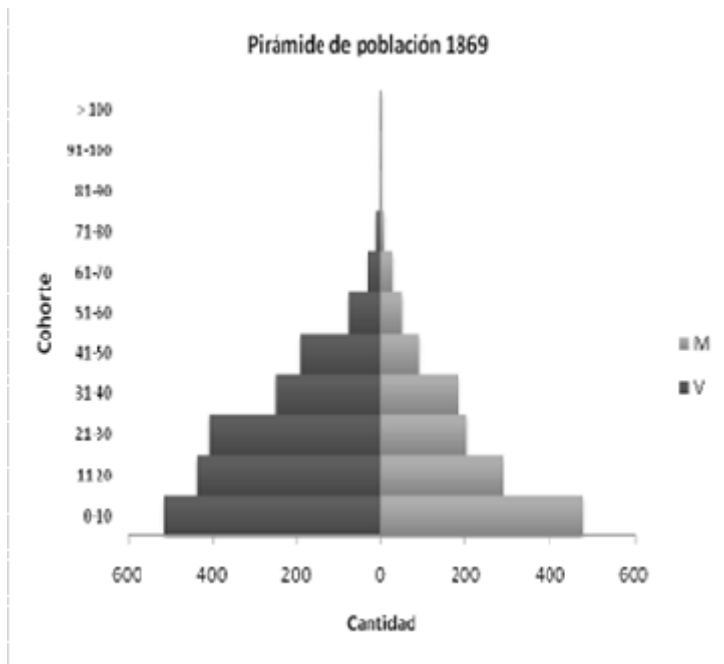
24 de febrero de 1865, por decreto se imponen los límites de los partidos bonaerenses. Así el territorio de La Matanza fue reducido para formar los partidos de Merlo y Gral. Las Heras, a partir de aquí su superficie se asemeja a la actual. Sin embargo en 1878 su superficie fue nuevamente reducida para formar el partido de Marcos Paz, de esta forma sus límites se van conformando a su superficie actual de 324 Km.

Su territorio fue dividido en seis cuarteles, cada uno a cargo de un alcalde:

Número de Cuartel	Localidades actuales
Primero	San Justo, parte de I Casanova, Lomas del Mirador, Lomas del Millón,
Segundo	Villa Luzuriaga. Ramos Mejía
Tercero	Tablada, Tapiales, Aldo Bonzi, Villa Celina, Villa Madero, Ciudad Evita
Cuarto	I. Casanova, Rafael Castillo, Parte de Laferrere.
Quinto	Parte de Laferrere y González Catán
Sexto	Virrey del Pino

Para comprender la dinámica demográfica del partido de la Matanza en el período estudiado se cuenta con los tres primeros Censos Nacionales de Población y el censo de la Provincia de Buenos Aires de 1881, estos documentos a demás de proporcionar datos de la población, también nos ofrecen algunos referidos a indicadores económicos y sociales.

CENSO	1854	1869	1881	1895	1914
HABITANTES	2444	3248	3771	4498	17935
SUPERFICIE	100 Leguas 2 (520 Km2)	327 Km2	324 Km2	324 Km2	324 Km2



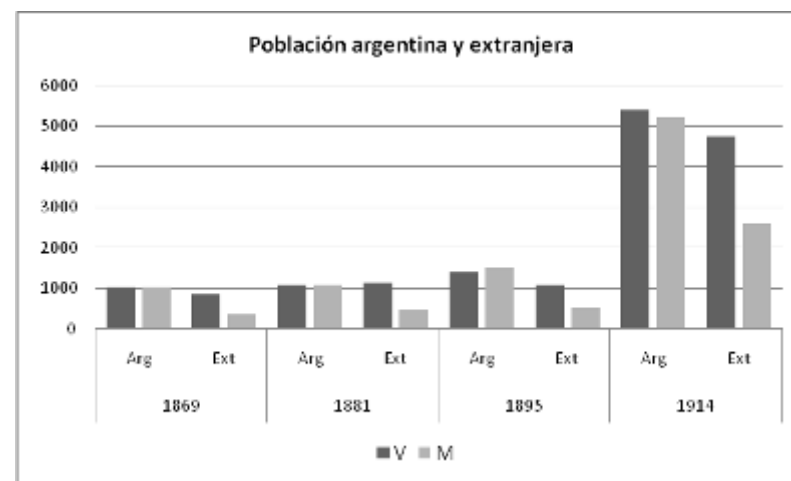
Las pirámides de población:

A partir de los datos publicados de los censos, pudimos reconstruir las pirámides correspondientes a los censos de 1869 y 1881. En el de 1895 las cohortes de edades no guardan una periodicidad regular y el de 1914 no presenta datos discriminados por partido.

En 1869 las edades están agrupadas de 0 a 1, 2 a 5 y 6 a 10, estas fueron agrupadas en una cohorte. El resto de las franjas etarias abarcan períodos de 10 años. Se puede ver que en las cohortes que coinciden con la vida económicamente activa se observa mayor número de varones. En 1881 las edades de 0 a 20 años están agrupadas en períodos de 5 años, luego hasta los 70 años en períodos de 10, para facilitar la interpretación se organizaron períodos de 10 años.

Comparando ambos gráficos vemos que 1881 en la cohorte que abarca desde los 21 a los 30 años crece sensiblemente la cantidad de varones, esto se explica por la gran cantidad de extranjeros que llegaron al partido, los cuales eran mayoritariamente hombres.

Analizaremos luego con más detalle este fenómeno.



Analizando las cifras totales de los censos se puede tener una idea de la dinámica demográfica del Partido. Tomando el promedio del aumento de la población anual. En el primer período intercensal de 15 años el incremento poblacional fue de 53 personas por año; para el segundo el aumento fue de 43

habitantes por año; para el tercero 52 y para el cuarto período intercensal el promedio de crecimiento anual fue de 13.437 habitantes. Las cifras hablan por sí solas, se observa el importante crecimiento que se da de 1895 a 1914, evidentemente las corrientes migratorias llegadas desde Europa tuvieron un fuerte impacto en la estructura poblacional del distrito.

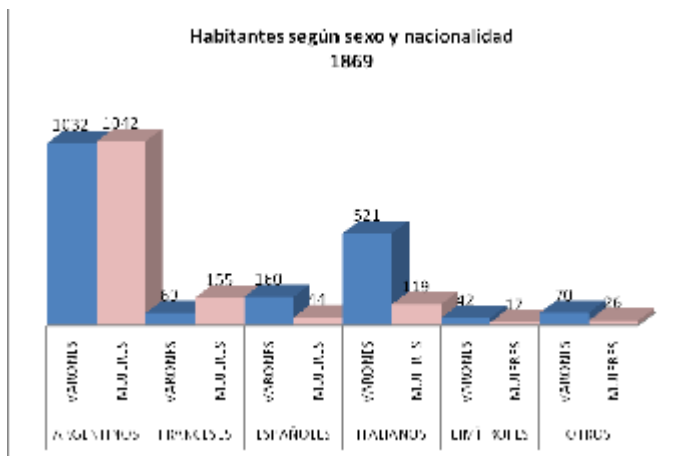


Gráfico de los habitantes del Partido de la Matanza según sexo y nacionalidad (Elaboración a partir del censo de 1869)

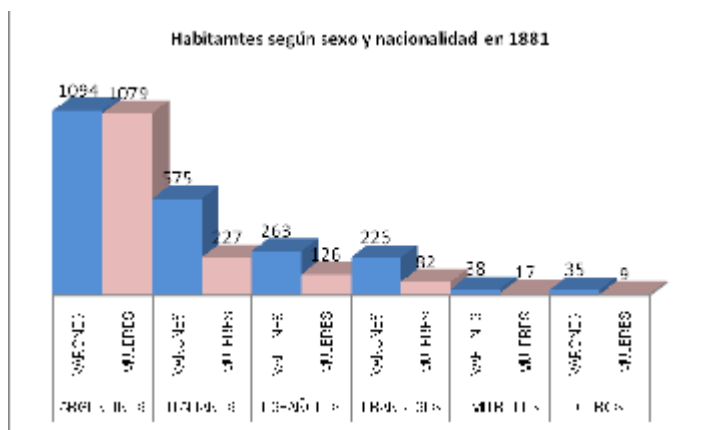


Gráfico de los habitantes del Partido de La Matanza según sexo y nacionalidad (elaboración a partir del censo provincial de 1881)

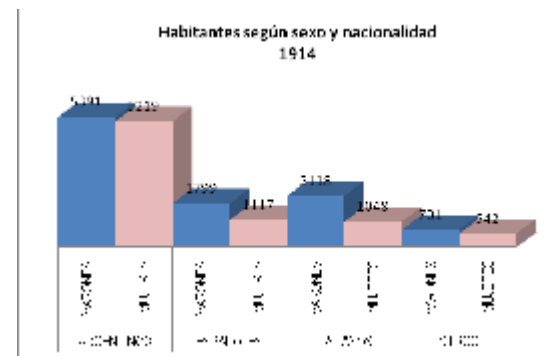
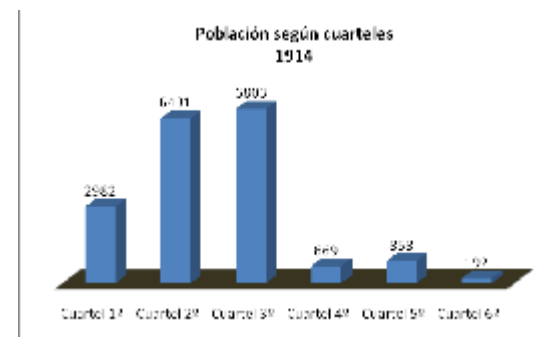


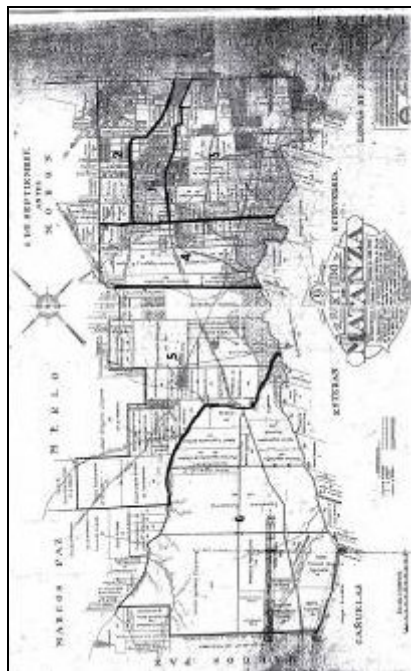
Gráfico de los habitantes del Partido de la Matanza según sexo y nacionalidad (Elaboración a partir del censo de 1914)

Analizando las cifras de los gráficos precedentes se pueden extraer algunas conclusiones. Más allá del considerable aumento de la población general, sobre todo en 1914, se observa, comparando los datos de los tres censos, el aumento de la presencia de italianos y españoles, y dentro de estas nacionalidades preponderancia de los inmigrantes de sexo masculino, esto coincide con las cifras para iguales casos en otras zonas de la Pampa Húmeda, ya que era común la migración de hombres solos, sean como “golondrinas” o porque la usanza de la época era que primero migrara el varón para establecerse y luego llamara a su mujer y a sus hijos.



Para concluir con este apartado se graficó la población según los cuarteles en los que se dividía el Partido. En este caso los más poblados eran los que correspondían a la zona de Ramos Mejía (cuartel 2º) y a la zona de Villa Insuperable, Tablada, Madero, etc. (cuartel 3º), mientras que la zona de San

Justo aparece en tercer lugar en cuanto a su población (cuartel 1°), el resto del partido le sigue a la zaga por ser esas zonas netamente rurales. Como dijimos, los cuarteles 2°, 3° y 1° se estaban urbanizando a un ritmo acelerado producto de las corrientes migratorias, las posibilidades de acceso a la vivienda propia y la existencia de fuentes de trabajo.



Mapa del Partido de La Matanza del año 1933 hallado en el Archivo Histórico de la Dirección Provincial de Geodesia.

En el mapa precedente puede observarse con línea más gruesa los límites de los cuarteles en que se dividía el Partido. También se ven las zonas más urbanizadas. Ramos Mejía, Lomas del Mirador, San Justo, Villa Madero y tablada.

Los cambios en la economía

A mediados del siglo XIX, la expansión de la Revolución Industrial desde Inglaterra hacia otros países del ámbito europeo generó cambios en la economía a nivel mundial. La necesidad de materias primas para las industrias

y de alimento para la creciente población, hizo necesaria la incorporación de los nuevos estados latinoamericanos a la economía mundial según la doctrina de la división internacional del trabajo⁵¹³. En el caso de la Argentina el lugar que ocupó en ese nuevo orden fue la producción de alimentos.

En 1880, con la ciudad de Buenos Aires como capital y el Estado Nacional consolidado, Argentina se lanzó a la conquista de los mercados europeos.

Los ferrocarriles y la navegación a vapor acortaron las distancias y abarataron el costo de los fletes. Miles de inmigrantes comenzaron a desembarcar en estas playas, se amplió la frontera agrícola y se mejoraron los ganados por el cruzamiento con razas europeas.

Desde la década de 1850, la principal exportación argentina fue la lana, en la década de 1870 se suman los cereales y luego la carne congelada. El desarrollo de este modelo agro exportador dinamizó la economía de la llanura pampeana en la que pronto se extendieron los ferrocarriles y se fundaron nuevos pueblos.

Desde de 1855 la producción de lana superaba a la de ganado vacuno y al tasajo como principal rubro de exportación. La cría de ovejas se convirtió en la actividad productiva más rentable, ocupando las mejores tierras y más próximas al puerto, empujando al ganado vacuno hacia el sur. La expansión del ganado ovino se dio en un marco de grandes variaciones de precios en el mercado mundial con períodos de alza y baja. La mejor época corresponde a la década de 1860, con buenos precios para la lana debido a la fuerte caída en la producción de algodón como consecuencia de la guerra civil norteamericana. La industria textil inglesa reclamaba materia prima y Argentina aprovechó esa oportunidad.

En 1890 se perfeccionó la cámara frigorífica lo que permitió la exportación de carnes. Primero de ovinos, así la oveja merina fue remplazada por la lincoln, al tiempo que el vacuno comenzó a recuperar terreno, volviendo a ocupar los

⁵¹³ Esta doctrina proponía que cada país debía producir al mejor precio aquello para lo que estaba naturalmente determinado.

mejores pastos de Buenos Aires, desplazando a la oveja hacia el sur⁵¹⁴.

Hacia fines del siglo XIX, también se dio un proceso que implicó además la difusión de la agricultura en gran escala. En efecto, con el propósito de mejorar los forrajes en forma rápida y a bajo costo, se estableció un sistema de producción basado en el arrendamiento de parcelas de las estancias a chacareros que debían cultivar sucesivamente trigo o maíz, lino y alfalfa, dejando el tercer año el campo listo para el pastoreo de los animales. Este desarrollo de la agricultura y la ganadería dio como resultado la formación de la estancia mixta típica de la campaña bonaerense hasta bien entrado el siglo XX. La expansión de la red ferroviaria y la llegada de mano de obra inmigrante contribuyeron a acelerar el desarrollo de este sistema productivo. Los partidos más cercanos a la capital como Pilar, Lujan, San Vicente y otros, se volcaron al uso intensivo de la tierra, convirtiéndose en áreas agrícolas y de granja por excelencia.

Productos	1899	1910	1919
Ganaderos	62	43	53
Animales vivos	5	1	1
Carnes	3	10	24
Cueros	13	11	9
Lanas	39	16	14
Otros	2	5	5
Agrícolas	35	53	42
Cereales y lino	323	50	39
Otros	3	3	3
Otros	3	4	5
Total	100	100	100

Valor de las exportaciones argentinas. Porcentajes del total. (Fuente: Giberti, El desarrollo agrario argentino.)

La estancia moderna incorporó la nueva tecnología disponible en la época como los alambrados, galpones, establos y molinos.

Durante las primeras décadas del siglo XIX, existían pocos tambos que no

⁵¹⁴ Sabato, Hilda. Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: La fiebre del lanar. Sudamericana, Buenos Aires, 1989.

eran de producción intensiva. La baja producción de leche de la vaca criolla (2 o 3 litros por día) no facilitaba su desarrollo y los tambos eran en general de escala familiar. Estaban ubicados en los suburbios próximos a la ciudad, que era su mercado. Diariamente llegaban a Buenos Aires los lecheros, recorriendo dos o tres leguas a caballo, para vender el producto que resultaba de muy baja calidad⁵¹⁵.

Ya hacia fines del siglo, el crecimiento de los núcleos urbanos generó un amplio mercado para los alimentos entre los que se destacan los lácteos y las hortalizas. Además, el establecimiento de la industria láctea hizo del tambo un negocio rentable.

De esta forma los partidos más próximos a la ciudad se fueron especializando en una producción destinada al mercado porteño que se hallaba en crecimiento.

La producción en La Matanza

Las actividades económicas de La Matanza en la segunda mitad del siglo XIX siguieron el derrotero de la economía nacional incorporándose al modelo agroexportador. Los censos mencionados anteriormente aportan datos en ese sentido, los que permitirán dar una idea de las actividades económicas.

Para facilitar la comprensión de la economía del período, se elaboraron los siguientes gráficos que expresan la producción ganadera. Estos fueron confeccionados a partir de datos de los censos de 1881, 1895 y 1914.



⁵¹⁵ Moreno, Carlos, Cosas del campo bonaerense en los tiempos de la expansión (1870-1930), Buenos Aires, 2009, p.53



Pueden observarse en estos las variaciones de las existencias de los distintos tipos de ganado.

En el primero de ellos se ve la preponderancia del ovino frente al vacuno, siguiendo las tendencias del mercado de la época volcado a la producción de lana. Esta preponderancia desaparece en 1895, hay que tener en cuenta aquí el impacto de la crisis económica de 1890 y su efecto sobre las exportaciones argentinas. En 1914, ya ha pasado la llamada “fiebre del lanar” quedando el vacuno como principal producción.

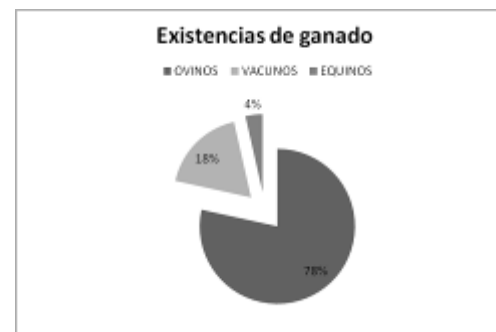
Con respecto a la agricultura, en 1881, se hallan censadas como “tierras de chacras” 8742 hectáreas, mientras que para pastoreo hay 24.908 hectáreas. Esto guardaba relación con el perfil ganadero que tenían los cuarteles 4°, 5° y 6° del partido hacia fines del siglo XIX.

Para analizar los aspectos microeconómicos disponemos de datos sobre la producción ganadera para 1874, de dos estancias ubicadas en el cuartel sexto, el más alejado de la ciudad, en ellos se observa el predominio de la cría de ovejas y la adopción de algunas mejoras tecnológicas como el alambrado.

Se trata de dos establecimientos productivos que pertenecieron a de José María Ezcurra y Arguibel: las estancias La Elvira y El Pino. Este terrateniente local poseía más de 11000 hectáreas en lo que hoy son las localidades de Virrey del Pino y González Catán. Analizando los inventarios post mortem incluidos en su testamentaria⁵¹⁶ se puede tener una idea de las características de esos establecimientos.

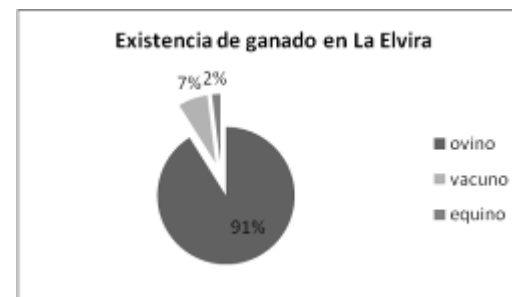
⁵¹⁶ AGN Sucesiones n° 5619 Ezcurra José María. Sucesión 5618 Ezcurra Tomás.

En el caso de El Pino, la producción se encontraba volcada al ovino, coincidiendo con los datos observados para el distrito en 1881, aunque en un porcentaje mayor.



Como se ve en el gráfico anterior, el 78 % de la existencia de ganado corresponde al ovino, sólo había un 18 % de vacunos y 4 % de equinos, lo que demuestra que la producción de ovejas era la actividad por excelencia en esa época.

En el caso de La Elvira ocurría algo similar, las existencias de ganado ovino supera ampliamente al vacuno y el equino.



Siguiendo con las actividades productivas en el partido, ya entrado el siglo XX, según datos del censo de 1914, la producción agro ganadera de La Matanza estaba conformada por un 47,5 % de pequeñas explotaciones dedicadas a la producción hortícola, en coexistencia con un sector ganadero de menor magnitud en cuanto al número de explotaciones, pero importante en relación a la superficie ocupada.

Sobre un total de 147 explotaciones dedicadas a la agricultura, las

actividades de mayor intensidad corresponden al cultivo de frutas y hortalizas, el cual se levaba a cabo en un 45 % de los casos en superficies de hasta 25 has.

Con respecto a la producción ganadera, según el mencionado censo, el 70% ocupaban predios de entre 100 y 500 has. Cabe destacar que estos grandes establecimientos agropecuarios se encontraban en los cuarteles 5 y 6 del partido y se asimilaban en su estructura productiva a los de la región pampeana.

El sistema de arrendamiento de la tierra que caracterizaba a la Provincia de Buenos Aires también se dio en La Matanza. Aquí el 43% de los establecimientos hortícolas tenían arrendatarios italianos mientras que los españoles representaban el 12%.

Del total de explotaciones orientadas a la ganadería el 66% estaba en manos de argentinos, siendo un 19% propietarios y un 46% arrendatarios⁵¹⁷.

También es para destacar la gran cantidad de vacas lecheras que existían en el partido (3278 en 1914), lo que permite pensar que los tambos y la explotación lechera fue también una actividad de importancia⁵¹⁸.

Con respecto al comercio en 1881 predominaban los almacenes con 26 locales y sólo había una botica y 3 barberías. Las actividades industriales eran prácticamente nulas, sólo había dos queserías, siete zapaterías y curiosamente sólo un horno de ladrillo censado⁵¹⁹.

Luego de exponer estas cifras cabe realizar un breve resumen a modo de conclusión de este apartado. Las actividades económicas predominantes en la segunda mitad del siglo XIX, estuvieron relacionadas fundamentalmente con

⁵¹⁷ Svetlitzna Nemerovsky, Ada. Tendencias en la dinámica social agraria del partido de La Matanza, 1900-2000. Documentos de Trabajo N° 88, Universidad de Belgrano, marzo de 2002.

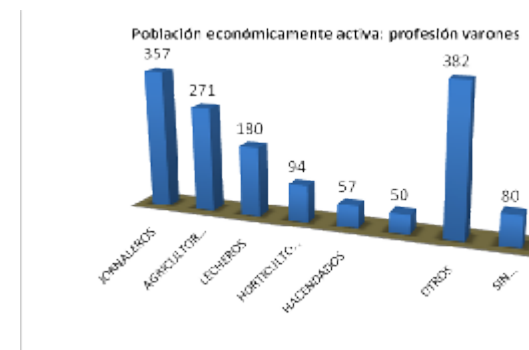
⁵¹⁸ Las cédulas censales de 1895 nos aportan datos exactos sobre la actividad tambera, pero su tratamiento excede la profundidad de este trabajo

⁵¹⁹ Se encuentran en el Archivo Histórico Municipal gran cantidad de expedientes solicitando la apertura de hornos de ladrillos correspondientes a las primeras décadas del siglo XX. Además tenemos noticias de la producción de ladrillos en el siglo XIX, por lo que desconocemos por qué en el mencionado censo sólo aparece un horno de ladrillos.

la ganadería, sobre todo con la explotación de lana. Este panorama cambió a medida que nos acercamos al siglo XX y durante sus primeras décadas. El avance de la urbanización y el aumento de la población en la ciudad de Buenos Aires, se convirtió en un acicate para la producción de los cuarteles más próximos a la ciudad, aquí en pequeñas parcelas se instalaron quintas de verduras (que en 1914 ocupaban 1157 hectáreas en total) cuya producción se destinaba al abasto de la ciudad. Además de tambos dedicados a la producción lechera y hornos de ladrillos. La instalación de los ferrocarriles le permitió a la producción tener una rápida salida hacia el mercado consumidor de la ciudad de Buenos Aires⁵²⁰

La estructura social

Hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX la estructura social de La Matanza tenía una fuerte impronta rural. En el siguiente gráfico representamos las profesiones censadas en 1881.



La población económicamente activa de los varones se obtuvo de restarle al total de 2228 los menores de 15 años, lo que da un total de 1471 hombres. Este gráfico representa un total de 44 profesiones de las cuales la mayoría está compuesta por jornaleros, agricultores, lecheros, horticultores, hacendados y comerciantes.

⁵²⁰ Sobre los ferrocarriles matanceros véase: Reid, Pablo. El ferrocarril matancero. Estudio económico y social, CLM, Buenos Aires, 2010.

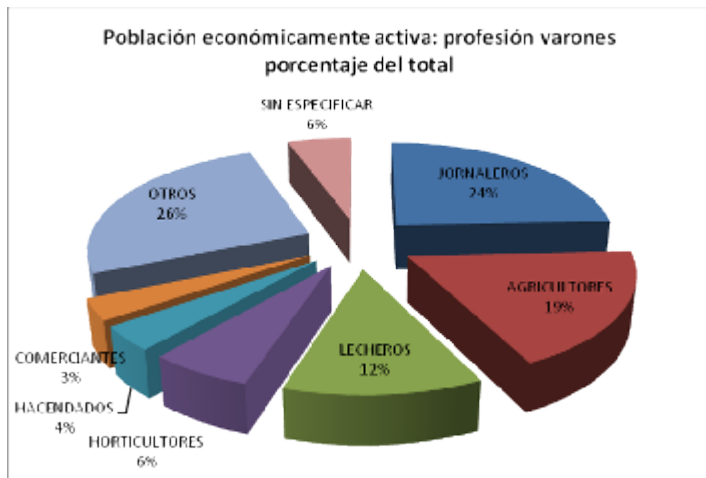
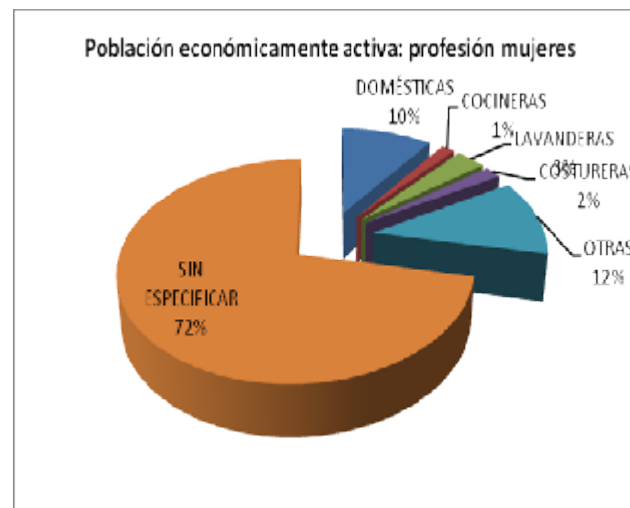


Gráfico con las cifras expresadas en porcentajes del total. La producción hortícola, agrícola y lechera suman un 37% de las ocupaciones de los vecinos del distrito.



conocimiento del contexto social de la época, que se tratan aquí de mujeres que no ejercían trabajos rentados, por lo que serían amas de casa.



Con respecto a las ocupaciones de las mujeres, siguiendo el esquema anterior, calculamos la población económicamente activa en 858 personas, de las cuales 242 ejercían profesiones que podemos calificar como rentadas. Estas están relacionadas con el tipo de labores reservadas para las mujeres, relacionadas con tareas hogareñas. La mayoría se hallaban clasificadas como profesión sin especificar, sin embargo presumimos, basados en el

Siguiendo con la tendencia desde fines del siglo XIX, la estructura social de La Matanza a principios del siglo XX estaba formada por una elite de propietarios rurales que poseían explotaciones ganaderas y agrícolas, la mayoría de ellos de nacionalidad argentina que controlaban el 50% de la tierra. Luego un grupo de arrendatarios agricultores, cerca del 50% del total, mayoritariamente de origen inmigrante, sobre todo italianos, dedicados a la producción fruti – hortícola y a la producción lechera. Junto a ellos un sector compuesto por jornaleros asalariados y peones rurales que vendían su fuerza de trabajo en un mercado dinamizado por la constante corriente migratoria de la época.

En cuanto a las mujeres, la mayoría de ellas se ocupaba como ama de casa. Los trabajos asalariados se relacionaban con tareas condicionadas por el género y relacionadas con el trabajo doméstico.

Consideraciones finales

A través de este trabajo pudimos observar como la Matanza se incorporó al modelo agro exportador desarrollado en Argentina en el período. Sin embargo esta inserción tuvo peculiaridades propias dadas por su cercanía a la ciudad de

Buenos Aires, cuya población venía creciendo a un ritmo acelerado. Los productores matanceros se adaptaron a esa nueva realidad y volcaron parte de su producción a la gran urbe. El incremento de las actividades económicas y la parcelación de las grandes propiedades de otrora, permitió la incorporación de muchos inmigrantes a la producción agro ganadera como arrendatarios, sistema que estaba difundido en toda la Provincia. El gran crecimiento de la población demostrado por los datos del censo de 1914 nos da la pauta que nuestro distrito se transformó en un lugar de atracción para la población por la dinámica de sus actividades productivas y el acceso a la tierra, sea como propietario o arrendatario, además de su cercanía a la ciudad acentuada por la instalación de nuevas vías férreas.

Seguramente quedaron temas para profundizar, las fuentes para ello están disponibles, pero eso quedará para un futuro trabajo, que sin duda nos ayudará a entender este período tan poco estudiado de L Matanza.

Bibliografía

- Moreno, Carlos, Cosas del campo bonaerense en los tiempos de la expansión (1870-1930), buenos Aires, 2009
- Pomés, Raúl, Historia de la estancia El Pino. Monumento histórico Nacional del Partido de La Matanza, CLM, Ramos Mejía, 2009.
- Recalde, Aritz, Las Municipalidades de la provincia de Buenos Aires a través de su historia ¿Autonomía o autarquía?, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009
- Rofman, Alejandro; Romero, Luis Alberto. Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1990.
- Sabato, Hilda. Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: La fiebre del lanar. Sudamericana, Buenos Aires, 1989
- Svetlitz Nemerovsky, Ada. Tendencias en la dinámica social agraria del partido de La Matanza, 1900-2000. Documentos de Trabajo N° 88, Universidad de Belgrano, marzo de 2002.
- Vituro, Alejandra; Pomés Raúl, El partido de La Matanza en la época de

Rosas, CLM, Ramos Mejía, 2008.

Fuentes

- Primer Censo de la república Argentina. Imprenta El Porvenir, Buenos Aires, 1872
- Segundo Censo de la República Argentina, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, Buenos Aires, 1898.
- República Argentina, Tercer Censo nacional, Talleres Gráficos L. Rosso y CIA, Buenos Aires, 1916
- Censo General de la Provincia de Buenos Aires, 9 de octubre de 1881, Buenos Aires, El Diario, 1883.

● PONENCIA 35 ●

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Daniela Ávido

Estudiante de arqueología y pasante del Museo Etnográfico “J.B. Ambrosetti” (UBA). Colabora en el Museo Histórico Municipal “J.M. de Rosas” desde el año 2007. Participa en el proyecto “Arqueología del Tuyú” (IMHICIHU-CONICET) y se desempeña como personal técnico del equipo arqueológico en la obra “Aduana Taylor”.

ARQUEOLOGÍA EN EL CASCO DE LA ANTIGUA ESTANCIA “EL PINO” O “SAN MARTÍN”.

Introducción

El Museo Histórico del Partido de La Matanza “Brig. Gral. Don Juan Manuel de Rosas”, en adelante el Museo o la Institución, se encuentra en la localidad de Virrey del Pino, a 40 km. de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Comprende actualmente una superficie de 2 ha que corresponden al casco de la antigua Estancia El Pino, también llamada La San Martín. Su historia se remonta a los siglos XVII-XVIII aunque se conoce, por un lado, que los españoles han ocupado estas tierras desde finales del siglo XVI, luego de que fueran otorgadas en Mercedes Reales (Zanón 1948-53, Crespi *et al.* 2004), y por otro lado, que desde hace varios milenios el territorio ha contado con la presencia de poblaciones aborígenes (Conlazo 1990, Reid 2009).

Esta estancia ha sido protagonista de diversas transformaciones. Habiendo sido parte de la campaña bonaerense como una importante estancia de producción ganadera en el Pago de La Matanza, hoy se emplaza como Museo Histórico en un barrio de los suburbios casi rurales del actual Municipio

homónimo. Hace ya más de 50 años que ha sido declarada Monumento Nacional.

Las dimensiones de la antigua estancia eran mayores a las que hoy forman parte del Museo, como consecuencia de las muchas transacciones comerciales, sucesiones legales, divisiones y finalmente loteos (Zanón 1948-53, Isola 2003, Ávido 2007). Las primeras edificaciones del casco datarían de mediados de siglo XVII, fueron construidas por orden de Roque de San Martín y su hijo; esto ocurrió en un confuso episodio de ocupación ilegal, dado que las tierras pertenecían a Cristóbal de Loyola, quien las había recibido en Merced Real (Zanón 1948-53). Aunque éste último fue beneficiado judicialmente, “el establecimiento pasó a ser conocido como ‘San Martín’” (Crespi *et al.* 2004:7).

Luego de sucesiones y ventas la estancia pasó a manos de la sociedad Rosas-Terrero-Dorrego, y luego fue propiedad de la familia Ezcurra durante el exilio del ex-gobernador. Al heredar a sus hijos, Ezcurra dividió la estancia en 4 lotes, quedando el que incluye el casco de la misma en propiedad de Lorenzo Ezcurra. Dos ventas más tarde, el casco reducido a las 2ha actuales, fue adquirido por el Municipio de La Matanza, en 1970, 28 años después de su declaración como Monumento Histórico, y 2 años antes de su inauguración como Museo (Ávido 2007). Sin embargo, éste permaneció cerrado durante la última dictadura militar y, debido a su mal estado y consecuente proceso de restauración, reabrió sus puertas en el año 2000.

Historia y arqueología en la investigación de acerca de la Ea. el Pino

Nuestro conocimiento sobre la historia de La Matanza en general, y de esta estancia en particular, es producto de las investigaciones realizadas principalmente sobre la base de análisis documental (Zanón 1948-53, Agostino 2003, Acosta 2007, Agostino y Artola 2009, Pomés 2009). Este conocimiento es vasto y valioso, no obstante consideramos que hay otras fuentes de información que pueden ser explotadas, y aquí es donde se destaca el aporte de la arqueología (Renfrew y Bahn 1993). El análisis de los materiales excavados puede complementar lo que ya conocemos, y responder nuevas preguntas.

Las Ciencias Antropológicas tienen en su agenda el estudio del Hombre, tanto desde el punto de vista biológico como cultural (Renfrew y Bahn 1993). Existen diversas formas de abordar su estudio. La arqueología es la ciencia que

se ocupa de estudiar las poblaciones humanas que vivieron en el pasado, remoto o cercano, a través de los restos materiales que ellas dejaron. Aunque su material de estudio son los “objetos” recuperados en las excavaciones, recolecciones y colecciones de museos, es considerada una ciencia antropológica ya que su interés radica en el comportamiento de los seres humanos y no en los objetos por sí mismos (Salatino *et al.* 2008).

Así, las investigaciones arqueológicas nos permiten conocer cómo vivían las personas en el pasado, nos proveen información acerca de la vida de los indígenas, los primeros españoles, los criollos, los esclavos, y todos aquellos que vivieron quizá donde nosotros vivimos hoy, pero que observaron un paisaje diferente, y lo transformaron según sus necesidades. También, nos permiten reflexionar sobre el pasado y el presente, y nos enfrentan a nuestras propias concepciones de lo que consideramos nuestro y lo ajeno (Guráieb y Frère 2008, Salatino *et al.* 2008).

Un plan de trabajo arqueológico pertinente debe partir de la base de información actual, y contemplar la incorporación de nuevas herramientas de observación y análisis. Consideramos que el trabajo de campo, es decir la prospección y la excavación del sitio, brindará la posibilidad de aumentar la base material sobre la cual encarar nuevos problemas de investigación (Redman 1984, Feder 1997, Orton 2000).

Actualmente no hay proyectos en marcha que incluyan excavaciones. Los hubo a principios del siglo XX (Reid *et al.* 1876; Outes 1917; Villegas Basavillbaso 1937; Rusconi 1928, 1940, 1956), luego entre las décadas de 1960 y 1980 (Pastore 1974; Conlazo 1968, 1982), y finalmente a mediados de la década del 1990 (Oliva y Berón s/f). La mayoría de estos trabajos habían sido desarrollados sobre la base de las excavaciones llevadas a cabo en la localidad de Ciudad Evita, en los sitios Ezeiza y Querandí. Ya en el siglo XXI, contamos con los trabajos de Marcelo Acosta (2007) sobre arqueología histórica de González Catán, aunque estos trabajos no incluyen excavaciones sino preferentemente un análisis documental.

¿Cómo vivían los habitantes de la estancia en el siglo XVII?, ¿qué comían quienes vivían allí durante el siglo XVIII?, son algunas de las preguntas que

podremos responder cuando analicemos el registro arqueológico recuperado en el trabajo de campo.

El proyecto arqueológico actual: *empecemos por casa...*

Este proyecto nació como una estrategia de puesta en valor del Patrimonio Arqueológico Municipal. Consideramos que sería prudente comenzar con las actividades en el predio del Museo.

Así, el trabajo en la estancia El Pino tiene por objeto revelar aspectos de la vida cotidiana. Pretendemos responder interrogantes relativos a la organización del espacio, las prácticas y hábitos alimenticios, y la materialización de ideologías imperantes en las diferentes épocas durante las cuales la estancia estuvo habitada, etc. A su vez, nos interesa indagar las huellas de una ocupación pre-hispánica en el área. En este sentido, resultaría de interés diferenciar períodos de ocupación y caracterizarlos materialmente. Consideramos que la historia de la estancia puede subdividirse en al menos tres periodos: a) uno prehispánico; b) uno de construcción/ocupación de la estancia propiamente dicha; y c) la reclamación del complejo edilicio como monumento y su funcionamiento como Museo. Si bien puede decirse que estos tres periodos simplifican ingenuamente la compleja realidad social que representan, esta categorización es provisoria y se debe a la escasa información con que se cuenta.

Consideramos pertinente implementar un diseño de investigación de múltiples etapas *sensu* Redman (1987), aunque aplicado a una escala de sitio, en el cual se redefiniría cada paso a seguir en base a la información lograda por el trabajo realizado hasta el momento. Esquemizamos, entonces, las etapas del proyecto de la siguiente forma:

- 1) Búsqueda y evaluación de antecedentes → elaboración del tema/problema que oriente el trabajo.
- 2) Reconocimiento del terreno y relevamiento → registro de material superficial, rasgos y características de los edificios; delimitación de posibles áreas a excavar.
- 3) Excavación → registro del material subsuperficial.

- 4) Interpretación → evaluación de los resultados de las anteriores etapas respecto de los objetivos planteados; definición de nuevos problemas; modificaciones al diseño.
- 5) Publicación y difusión de los resultados.

El primer paso consistió en la búsqueda de bibliografía pertinente tanto sobre la historia Municipal como sobre antecedentes de investigaciones arqueológicas en el actual territorio del partido de La Matanza. Se consultó el material disponible en la Biblioteca de la Institución, que cuenta con diversa bibliografía sobre la historia Municipal. También se consiguió, a través de la Biblioteca del Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires, una copia de una carta topográfica de la zona de Virrey del Pino, que quedó archivado en la Biblioteca de la Institución, para consulta general. A partir de la recopilación realizada, surgió la inquietud sobre la posibilidad de generar una pequeña biblioteca arqueológica tanto con copias de estos artículos como con libros introductorios y específicos para la consulta tanto nuestra como también del público interesado.

Como primera actividad de campo, se realizó una prospección superficial sin recolección sobre el predio, en la cual se identificaron rasgos expuestos, algunos de los cuales se registraron fotográficamente; en su mayoría, se trataba de baldosas, ladrillos y restos óseos. Estos rasgos fueron mapeados. A partir de esto, se desarrolló una propuesta de excavación de un *sondeo piloto* cuyo fin era “*tener una primera aproximación a las condiciones de la estratificación y el suelo, como ser el grado de remoción superficial antrópica, bioturbación, etc., así como a las características de la distribución vertical de materiales arqueológicos, si los hubiera*” aunque también se consideraba que este podría ser un atractivo para los visitantes del Museo quienes podrían observar el inicio de las excavaciones arqueológicas en el lugar.

El material recuperado en este sondeo incluye fragmentos de ladrillo, vidrio, baldosa, restos óseos faunísticos, clavos, metales, espículas de carbón, y piedra. También se observó, cerca de la superficie del suelo actual, restos de plástico, como envases de yogurt o envolturas de caramelo, notablemente subactuales. No se registró ninguna estructura en particular, lo cual sería

consistente con las actividades de remoción y mantenimiento conocidas para el área donde se ubicó el sondeo, aunque un dato destacable es la relativa abundancia de fragmentos de ladrillo registrados hacia los 27-30 cm de profundidad. La excavación se detuvo arbitrariamente a los 40 cm de profundidad, realizando un pequeño perfilado en escalones en una arista del sondeo que expone las superficies a 45, 50 y 55cm.

De aquí en más, continuaremos con las tareas de campo, para luego poder avanzar hacia las etapas 4 y 5, que son de hecho las que más nos interesan, a los fines de la divulgación especialmente.

Actividades de divulgación

Mediante las tareas de prospección, a la par de los objetivos de investigación, se pretendía interactuar con el público visitante, con el objetivo de generar interés y curiosidad. Esta sería una primera etapa para lograr valoración. La realización del sondeo demostró ser de gran interés para el público, especialmente para los niños y adolescentes que concurrían en visitas escolares.

Al menos cuatro grupos fueron recibidos por mí durante el periodo de realización de las tareas de campo, todos ellos demostraron curiosidad, realizaron preguntas y pidieron participación activamente. El interés demostrado tanto por los estudiantes como por los docentes que los acompañaban, así como otros visitantes no escolares y el propio personal del Museo, indican la necesidad de profundizar las tareas de difusión (Ávido 2008, Salatino *et al.* 2008) mediante el desarrollo de un plan específico de tareas recreativas relacionadas con la actividad arqueológica o científica en general, por ejemplo, en conjunto con el área de paleontología.

Consideraciones finales

Como ya se dijo, el objetivo central de este proyecto es avanzar sobre el conocimiento del patrimonio arqueológico del actual Partido de La Matanza, e intervenir en la divulgación y valoración del mismo. En el marco de una perspectiva patrimonial, se torna necesario resaltar la importancia de la participación de comunidad. Creemos que entre nuestras obligaciones con la comunidad se cuentan:

- la divulgación de las actividades realizadas, para fomentar su participación;
- la incorporación de nueva información o datos aportados por los vecinos;
- la inclusión de los miembros de la comunidad interesados en el tema y valoración de su aporte para el desarrollo del proyecto.

Agradecimientos

Quiero agradecer a todo el personal del Museo, y especialmente a Beatriz, por su paciencia, comprensión, dedicación, y apoyo. A las autoridades de la Secretaría de Cultura y la Dirección de Patrimonio del Municipio por confiar en mí para esta tarea. A Marta, Wiliam y Marcelo por alentarme y guiarme cada vez que fue necesario.

Bibliografía

- AGOSTINO, H. 2003 *El partido de La Matanza. Aportes para comenzar a conocerlo*. Junta de Estudios Históricos, Geográficos y Estadísticos del Partido de La Matanza, San Justo, MS.
- AGOSTINO, H. y A. ARTOLA 2009. "Patrimonio y Museo". *Actas del VI Encuentro Nacional y I internacional de estudiantes de Museología*, pp: 38-59. Universidad Nacional de La Matanza, San Justo.
- ACOSTA, M. 2007. "El progreso en marcha: La materialización de la modernidad en la fundación de la localidad de González Catán (1868-1930)". *Actas de las II Jornadas de Historia Regional de La Matanza*, pp.: 105-130. Universidad Nacional de La Matanza, San Justo.
- ÁVIDO, D. 2007. "Historia de la ocupación de la Estancia El Pino o San Martín", Museo Histórico Municipal de La Matanza "J. M. de Rosas", Virrey del Pino. MS.
- 2008. "Propuesta de Taller de Prehistoria", Museo Histórico Municipal de La Matanza "J. M. de Rosas", Virrey del Pino. MS.

- CONLAZO, D.1982. "Resultados de una prospección en el curso inferior del Río Matanzas". *ADEHA* 1: 4-42.
- 1990. *Los indios de Buenos Aires (Siglos XVI-XVII)*. Ayllu, Buenos Aires.
- 1995. "Sitio de contacto Hispano-indígena de los alrededores de Buenos Aires". *Revista Historia Bonaerense del Instituto Histórico del Partido de Morón* II (6): 14-17.
- CORSO, A. 1981. *Primera Historia Completa del Partido de La Matanza*, falta información de la edición.
- CRESPI, L., G. TARUSELLI, D. CONTE, y F. PICABEA. 2004. *Informe del Proyecto "Búsqueda, identificación y descripción de fuentes escritas, documentos inéditos y editas para reconstruir la formación del Partido de La Matanza"*. Equipo de Investigación de La Universidad de Luján, Luján. MS.
- FEDER, K. 1997. "Site Survey". En: Hester, Shafer y Feder (eds.), *Field Methods in Archaeology*, Mayfield Publishing Company, Mountain View.
- GURÁIEB, A. y M. FRÈRE. 2008. *Caminos y encrucijadas en la gestión del patrimonio arqueológico*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.
- HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE DE LA MATANZA 2006. *Proyecto de Ordenanza para modificar el nombre de la localidad de Virrey del Pino por el de "Gobernador Juan Manuel de Rosas"*, Versión Taquigráfica 14/06, disponible para descarga en: http://www.hcdlamatanza.gov.ar/uploadFiles/archivo_id_sesion_14.pdf
- HORWITZ, V. y M. FIGUERERO TORRES 2001. *Estrategias y recursos para jóvenes profesionales*, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- ISOLA, V. 2003. "La Estancia «El Pino» de Juan Manuel de Rosas", *Escenarios para un nuevo Contrato Social* 5: 106-108.
- MUSEO HISTÓRICO MUNICIPAL DE LA MATANZA "J. M. DE ROSAS" s/f. "La Matanza-Cronología", "Museo Histórico de La Matanza", y "Rosas-cronología". Folletos de divulgación, Virrey del Pino.

- OLIVA, F. y M. BERÓN. S/f. *Proyecto Arqueológico, Parque Natural de Ciudad Evita*. MS.
- ORTON, C. 2000. *Sampling in Archaeology*, Cambridge University Press, Cambridge.
- OUTES, F. 1917. *Notas para el estudio de la geografía histórica rioplatense, la Matanza y el Río de Querandíes*. Publicación de la Sección de Geografía, Universidad de Buenos Aires.
- PASTORE, M. 1974. "Yacimientos arqueológicos de la cuenca Río Salado y Río Matanza". *Actas del IV Congreso de la Cuenca del Plata*.
- POMÉS, R. 2009. "La construcción del Área Patrimonio Cultural en el Municipio de La Matanza". *Actas del VI Encuentro Nacional y I internacional de estudiantes de Museología*, pp.: 16-37. Universidad Nacional de La Matanza.
- PROYECTO ARQUEOLÓGICO MORENO s/f. "Excavación en la quinta Margarita". *Página Web Oficial de la Municipalidad del Partido de Moreno*, Sección Arqueología. <http://www.moreno.gov.ar/partidodemoreno/arqueologia6.aspx>
- RAMENOFKY, A. F. y A. STEFFEN. 1998. "Units as tools of measurement". En: Ramenofsky y Steffen (eds.), *Unit issues in archaeology*, The University of Utah Press, Salt Lake City.
- REDMAN, C. 1987. "Surface collection, sampling and research design: a retrospective". *American Antiquity* 52: 249-265.
- REID, P. 2008. "Patrimonio Arqueológico de La Matanza: un recorrido retrospectivo". *Carta Informativa de la Junta de Estudios Históricos, Geográficos y Estadísticos del Partido de La Matanza* n° XVIII: 4-14.
- REID, W., F. MORENO y E. ZEBALLOS. 1876. Una Excursión Orillando el Río Matanzas. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* I: 89-92.
- RENFREW, C. Y P. BAHN 1993. *Arqueología. Teoría, métodos y prácticas*, Akal, Madrid.
- RUSCONI, C. 1928. Investigaciones Arqueológicas al Sur de Villa Lugano. *Anales de la Sociedad Argentina de Geografía GAEA* 3(1): 75-118.

- 1940. Alfarería Querandí de la Capital Federal y Alrededores. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* 129: 254-271.
- 1956. Acerca de los Paraderos Indígenas de Villa Riachuelo. *Revista del Museo de Historia Natural* IX: 99-113.
- VILLEGAS BASAVILBASO, F. 1937. "Un paradero indígena en la margen izquierda del Río Matanzas". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* I: pp.
- SALATINO, P., E. GILARDENGHI, E. GAAL, G. MOSCOVICI, M. BEDNARZ, D. ÁVIDO, A. VASINI, V. FERNÁNDEZ, P. MIRANDA, M. OCAMPO, y F. SCARTASINI. 2008. "Consideraciones sobre la pregunta ¿Para qué sirve la arqueología?". Trabajo presentado en la Mesa Redonda coordinada por la Dra. Vivian Scheinsohn durante las *Pre-Jornadas por el 50º aniversario de la carrera de Ciencias Antropológicas*, Universidad de Buenos Aires.
- SIROUYAN, C. 2005. "Una estancia con historia", *Clarín.com*, sección Viajes, 14 de agosto. <http://www.clarin.com/suplementos/viajes/2005/08/14/v-01501.htm>
- ZANÓN, J. A. 1948-53. *Origen Histórico del Partido de La Matanza (1536-1825)*, Tapiales.

● PONENCIA 33 ●

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Lic. Mirta Natalia Bertone Fatgala

Actualmente se desempeña en la Junta de Estudios Históricos de la UNLaM, y como Profesora de la cátedra de Historia Social Argentina de la Licenciatura en Historia de dicha casa de estudios. Es Licenciada en Historia y profesora en Historia con trayecto en Ciencias Sociales. Es autora del libro: El Antiguo Partido de La Matanza (1778-1821) y llevó adelante la investigación, dirigida por la Doctora Hilda Noemí Agostino, publicada bajo el nombre de Marcas y Huellas Urbanas de la Memoria en el Partido de La Matanza.

Lic. Digna Gavilán Enciso

Profesora de Historia recibida en el ISFD N°82.

Licenciada en Historia de la Universidad Nacional de La Matanza.

Actualmente se desempeña como docente en varios colegios secundarios del Partido de La Matanza.

LA ESTANCIA SAN MARTÍN COMO MANZANA DE LA DISCORDIA: *aproximación a la mentalidad rioplatense tardío colonial a través de un conflicto de familia.*

El 14 de junio de 1785 don Ambrosio de Zamudio compró a don Felipe de Arguibel la estancia conocida como ‘San Martín’ en el Partido de La Matanza, por la suma de once mil pesos a pagarse en ocho años. Pasado trece años, y tras su muerte, sus herederos debieron hacerse cargo de las ‘crecidas deudas’ que sobre su testamentaria pesaban. Un conflicto familiar estalló entonces y la estancia se convirtió en la ‘manzana de la discordia’.

El pleito judicial y sus repercusiones serán utilizados en el presente trabajo para acercarnos a la mentalidad de una época. El análisis del documento nos permitió develar vínculos interpersonales, formas de sociabilidad y redes sociales; nos habló de injurias, del honor, y de los riesgos de marginalidad y pérdidas de posibilidades económicas. Sectores sociales vulnerables fueron percibidos, entre ellos los niños y las mujeres. La ‘voz femenina’ se hizo presente en el reclamo, no sólo por la violencia masculina sino también por la alteración de su estabilidad doméstica.

Por último queda aclarar que el trabajo se sostiene sobre dos grandes ámbitos de la reflexión historiográfica: la historia de la vida privada y la historia de la familia.

• **MESA 8** •
TEMÁTICA 3

• **PONENCIA 37** •

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Sofía Del Puerto

Estudiante ISFD N° 82

Rosa Gorosito

Estudiante ISFD N° 82

Juan Matwiejczuk

Estudiante ISFD N° 82

Sergio Flores

Estudiante ISFD N° 82

**BARRIO JARDÍN 22 DE ENERO: LA CONSTRUCCIÓN
CONSTANTE DE UN SUEÑO.**

A fines de enero de 1986, en la localidad de Ciudad Evita, producto de una toma de tierras, nace el Barrio Jardín 22 de Enero. Los orígenes de aquellos tomadores, la lucha por el derecho efectivo a la tierra y la vivienda, sus sueños y esperanzas hacia el futuro y la identidad particular del barrio intentan ser plasmadas en este corto.

La realización comenzó con la visita al barrio para difundir el proyecto, luego a través de entrevistas en audio entre agosto y noviembre de 2009, recolección de material de distintas fuentes (incluido el texto de Denis Merklen “Asentamientos en La Matanza, La terquedad de lo nuestro”) y en enero de 2010 se presentó el primer avance del documental en la plaza del “Tanque” en el barrio, ya que se creyó necesario una devolución del trabajo realizado a los vecinos.

A través de testimonios de los primeros tomadores, entrevistas grabadas en audio y filmadas, documentos personales de los entrevistados, diarios de la época, fotografías del barrio y satelitales (Google Earth), archivos filmicos de los vecinos y recorridos a través del barrio el documental reconstruye las vivencias de los primeros vecinos, la formación del barrio y la conformación de la identidad barrial.

El documental está dividido en bloques que se abocan a determinadas perspectivas, cada uno con una introducción y musicalización diferente. Cuenta a su vez con las voces de: Rosa Gorosito en la introducción, Esteban Guidobono en el segundo bloque y el director de la murga “la tormenta de matanza” realizando un recitado.

Filmado con tres cámaras digitales caseras, entre agosto de 2009 y septiembre de 2010 por Sofía Del Puerto, Sergio Flores, Rosa Gorosito y Juan Matwiejczuk, estudiantes de 4º año del profesorado de Ciencias Sociales con trayecto en Historia del ISFD N° 82.

La edición de video se realizo a través del programa “Sony vega” y la de sonido con el programa “Sound forge pro 10.0”

• PONENCIA 38 •

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Prof. Noemí Primerano

Profesora de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras. UBA.

Actualmente cursa el Doctorado en Geografía en la UNNE.

Se desempeña como Profesora en el Colegio Parroquial Santa Magdalena Sofía Barat, Castelar.

Fue Ponente en las Primeras Jornadas de Historia Regional de La Matanza. UNLaM, 2005.

CLAROMECÓ: RECORDANDO EL PASADO.

Revalorización de la Estancia San Francisco: origen de Claromecó

“La relación Sociedad – Naturaleza, se manifiesta en el turismo como un vínculo entre la actividad, el paisaje natural o cultural, el turismo y la población local. (...).El turismo de sol y playa generó una forma específica de relación Sociedad – Naturaleza, mediatizada por la idea de disfrutar de las amenidades del entorno natural y el uso recreativo de las playas.” (Hernández, Facundo M; 2009).

Claromecó no podía escapar a esta lógica y sus orígenes se remontan a mucho tiempo antes de su fundación oficial... ya que estas playas eran el lugar preferido de la familia Bellocq (propietaria de la estancia en cuestión) y de otras familias estancieras de la zona y sus amigos, para disfrutar de la tranquilidad y el paisaje. Con el tiempo El Rincón de Claromecó dejó de ser una playa particular (privativa de las familias estancieras) para recibir cada temporada mayor afluencia de turistas proveniente de la zona. Éste ha sido el

inicio de la actividad turística como actividad que replantea el vínculo de la Sociedad con el Ambiente Natural basado en el ocio y la recreación.

Las 500has que forman el balneario eran parte del Establecimiento San Francisco. La familia Bellocq propietaria del mismo, al reconocer la afluencia que recibían estas tierras, además improductivas para la ganadería y la agricultura, se constituyen en los pioneros fundadores y directores del proyecto de urbanización que dará origen al pueblo y balneario Claromecó.

El proyecto encabezado por los Bellocq se vio frenado en su avance cuando la familia en 1934 pierde sus tierras en manos del Banco de la provincia de Buenos Aires, proyecto que además ya no contaba con el apoyo económico del FFCC del Sud quien se había retirado del mismo antes de iniciarse. Así sin el empuje económico de sus fundadores queda librado a la voluntad e interés de sus vecinos y autoridades.

En el video la historia de Claromecó llega hasta 1955 y es importante resaltar que hasta hace 15 años aprox. se mantuvo como un sitio casi exclusivo de vacaciones para los habitantes de Tres Arroyos, momento a partir del cual la publicidad basada en la valorización de la tranquilidad, playas extensas y aguas relativamente cálidas provocan un giro importante en el destino de este balneario.

¿¿Por qué revalorizar el casco rural del Establecimiento San Francisco y las edificaciones históricas del pueblo de Claromecó??

Los establecimientos agrarios de la provincia de Buenos Aires cumplieron un importante rol en el avance de al frontera agropecuaria hacia el territorio de los pueblos originarios, en este caso del Sur y Suroeste de la provincia.

Con las sucesivas campañas militares contra el “indio”, estos establecimientos se constituyeron en la oferta colonizadora del blanco sobre estos territorios, siendo proveedores no sólo de empleo rural sino también del abastecimiento de comestibles y enseres a los pobladores de al zona y por otro lado, fueron la oferta educativa, cultural y religiosa en el área según los cánones de la época (segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX).

Hoy en día existen varios cascos de estancias decimonónicas abandonados en la zona, olvidándose desde los gobiernos locales y la mayoría de las

comunidades la importancia de protegerlos como parte del Patrimonio cultural que les pertenece e incluirlos en la oferta cultural de la zona.

Es importante que las comunidades redescubran la potencialidad de cada uno de sus atractivos culturales de modo que al integrarlos a su oferta natural, como es el caso del paisaje litoral marítimo, se pueda crear un circuito de “Turismo Eco-Cultural”

Desde los aspectos culturales es significativo rescatar dicho patrimonio desde la recuperación edilicia de dichos cascos rurales como también desde la historia (del lugar, de sus propietarios, de los pobladores originarios desplazados), desde las tradiciones gauchas, las actividades que se desarrollaban dentro del establecimiento y su vinculación con el entorno natural y socio-cultural.

En el caso del Establecimiento San Francisco, además de rescatar estos rasgos distintivos, también debería considerársele desde la iniciativa de sus propietarios en fundar el Balneario Claromecó de acuerdo a al demanda de quienes según la moda adoptada desde Europa encontraban en esas playas bonaerenses un ámbito de sociabilización, ocio y recreación... que en el caso de Claromecó tiene incorporada la motorización de la playa desde sus orígenes como característica intrínseca a la cultura de sol y playa hasta la actualidad.

A partir de las tierras que formaban el establecimiento San Francisco surgen Claromecó, y el pueblo de San Francisco de Bellocq. De ahí que se podría organizar un amplio circuito histórico – cultural y ecológico que rescate y resignifique su importancia en el Distrito de Tres Arroyos, tanto desde los aspectos históricos y culturales como desde el manejo que se realiza en dos ecosistemas tan diferentes y a las vez conectados como el agro pampeano y el litoral marítimo.

En el caso particular de la fundación de Claromecó, se conservan aun en día el 99% de las edificaciones que provienen de sus orígenes, de modo tal que se las podría organizar en un recorrido histórico dentro del pueblo que incluya además de su localización, la historia particular de los mismos, integrándolos a un circuito ecológico que privilegie la enseñanza de al dinámica natural de los ecosistemas litorales y las consecuencias que trae la intervención del hombre en los mismos gestada sólo por el interés inmobiliario, en el turista también

una conciencia de apropiación del ambiente de acuerdo a las necesidades no solo recreativas del turista sino también desde la necesidad de proteger la dinámica natural del ecosistema costero.

Para proteger el Patrimonio Cultural y Natural es importante planificar el tipo de turismo que recibiría la zona, pensado no por su cualificación sino por su cuantificación, de modo que no se constituya en un turismo masivo e invasivo pues terminaría siendo el destructor del Patrimonio que se quiere rescatar.

En el caso de Claromecó se inicia el rescate del patrimonio cultural a partir de la fundación de un museo regional que después de largas tratativas ha logrado que el municipio le ceda el predio de 45 has que componen el casco original del Establecimiento San Francisco en comodato por 15 años, y un terreno en el centro del pueblo para construir la sede propia del museo en un edificio replica de la casa principal del casco rural. En caso del casco de la estancia hasta hace menos de 30 años estaba recuperable, hoy en día éste requiere una reconstrucción casi completa por el desmantelamiento que ha sufrido producto de la desidia de las autoridades y la falta de un proyecto concreto de revalorización del mismo en estos últimos años.

Como herramienta para transmitir la historia del pueblo han elaborado el CD que veremos a continuación y que recordamos es sólo una parte de la historia: hasta 1955.

Bibliografía:

- AIELLO, Silvana Beatriz – MENNA, Leonel Alberto. **Sub –Utilizaciones del Patrimonio Cultural.** Potencialidades Turísticas de la Red de Estancias Jesuíticas en Córdoba. 1997. Perspectivas del Turismo Cultural. NAYA.
- ALONSO NIETO, Isidro. **Así nació Claromecó.** Buenos Aires; Comisión Pro – Museo y Recuperación de la Historia de Claromecó, 1988.

- HERNÁNDEZ, Facundo M. **La Relación Sociedad – Naturaleza y el Turismo.** Reflexiones sobre el turismo de sol y playa. Revista Observatorium, V1, N°1, p.105-123, jan.2009
- LOLICH, Liliana. **El área fundacional de la Villa posee valores patrimoniales indiscutibles.** Entrevista. CONICET en los Medios, 04/12/2009
- MORENO, Carlos. **Patrimonio tangible e intangible y la construcción de la memoria.** Actas de las Primeras Jornadas de Historia Regional de La Matanza. Universidad Nacional de La Matanza, 2005
- RELLI UGARTAMENDIA, Mariana y otros. **Desarrollo sustentable del patrimonio rural. El turismo en las estancias bonaerenses.** Laboratorio de Análisis del Territorio y el Ambiente de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires. La Plata, 2002.
- VINUALES, Graciela María. **Haciendas y Estancias de América Latina. Haciendas y Estancias del Cuzco.** Universidad Autónoma de Yucatán. CEDODA, Mérida- Buenos Aires, 2006

● PONENCIA 39 ●

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Lic. Martín Alejandro Biaggini

Prof. Oscar Tavorro

Investigadores de historia local, han realizado video documentales sobre la historia oral de los barrios de Villa Madero, Tapiales, Villa Luzuriaga, y temas relacionados al partido de la Matanza. Son autores de los libros “Ciudad Madero, desde la colonia hasta 1950” y “Apuntes para la historia de Tapiales”.

TRABAJO DE HISTORIA ORAL: “ORÍGENES DE LOMAS DEL MIRADOR”.

Género: Video Documental

Autores: Martín A. Biaggini y Oscar Tavorro

Soporte: DVD norma PAL, 10 minutos de duración.

Formato: Súper VHS (Analógico)

Año de producción: 2010

Institución: Junta de Estudios Históricos de Lomas del Mirador

Sinopsis: Mediante la utilización de técnicas de entrevista oral, y utilización de videgrabadora, se video registraron entrevistas a distintos vecinos de la zona⁵²¹, cuyas familias se instalaron en el barrio de Lomas del Mirador, en el primer loteo que dio origen al pueblo. Los entrevistados, mediante el relato de experiencias y anécdotas familiares, ilustran el proceso de población y

⁵²¹ Las entrevistas fueron realizadas entre 2008 y 2010.

conformación del espacio local que conforma la hoy Ciudad de Lomas del Mirador.

Las técnicas de edición y montaje utilizados, basados en metodología cuantitativa de investigación, logra que el relato de los testigos se unifiquen en un solo relato, unificado en temas comunes, como si los vecinos pioneros conformaran un único testigo: el pueblo mismo.

La utilización de la historia oral nos lleva más allá de la esfera de lo público, sumergiéndonos en la historia de la familia, la organización social, la historia de lo cotidiano, de las relaciones interpersonales, de las ideologías disidentes. En definitiva, todas aquellas áreas a las que no se pueden acceder simplemente con los documentos escritos. Podemos afirmar que la historia oral es la única forma de historia en la que es posible interrogar a los protagonistas de la misma cara a cara, y prestar atención a grupos marginados de la sociedad que han permanecido ocultos a la historia tradicionalmente. Este trabajo pretende recuperar a los vecinos como actores sociales activos y partícipes de los procesos históricos investigados.

● PONENCIA 40 ●

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Lic. Pablo José Reid

Profesor en Historia egresado del I. N. S. P. Joaquín V. González.

Licenciado en Historia egresado de la Universidad Nacional de Lujan.

Profesor de “Historia Americana Contemporánea de los siglos XIX y XX” del I. S. F. D. Nro. 82.

Profesor de “Historia de América Latina del siglo XX” en la Universidad Nacional de La Matanza.

ESTACIONES FERROVIARIAS DEL PARTIDO DE LA MATANZA: MUESTRA FOTOGRÁFICA SOCIOECONÓMICA.

Suele decirse que las políticas y proyectos de los estados puede conocerse observando las imágenes que obsequia la superficie de su paisaje territorial.

No es desacertado sostener pues que el destino, interés, objetivo, de los ferrocarriles matanceros puede observarse a través de la retrospectión de la infraestructura, entorno social y económico de sus estaciones.

Sólo algunas son relevantes por movimiento de pasajeros, ubicación o empalmes de líneas. La importancia de cada estación esta dada por el peso demográfico de su entorno, el vínculo que el pasajero establezca en su modo de viajar y el nicho socio-económico en que se inserta.

Una recorrida fotográfica sumaria permitirá apreciar esta situación.



Parador De Elía (línea Haedo-Temperley)

● PONENCIA 41●

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Lic. Martín Alejandro Biaggini

Es realizador documentalista con más de 18 años de experiencia. Sus trabajos han obtenido premios internacionales como el del “Ciclo de Cine Submarino de San Sebastián, España”, en los años 2006 y 2007.

Alejandro Prieto

Es historiador local, profesor en la Universidad Nacional de la Matanza, y realizador de video documentales sobre historia local, que han participado en festivales nacionales e internacionales.

PROGRAMA TELEVISIVO: “IMÁGENES DEL PASADO”

Género: Programa de TV Documental

Transmisión: Aire, e Internet (sistemas on line y on demand).

Escenografía: Mariano González Ducrey

Producción: Matanza TV Cultural Cooperativa

Soporte: DVD norma PAL

Duración: 5 minutos

Formato: DV digital

Año de producción: 2010

Sinopsis: “Imágenes del pasado”, forma parte de la grilla de programación del canal televisivo por Internet y aire, “Matanza televisión Cultural”. Este programa pretende presentar y analizar en sus 10 entregas, fotografías e

imágenes filmicas del pasado del partido de La Matanza, recuperando sus contextos históricos y geográficos, como también su sentido semiótico.

Al analizar una fotografía como un documento histórico se propone una metodología que aniquile la visión de la fotografía como un simple decoro a un texto, o como una simple practica social, aislada de toda intencionalidad política.

Se requiere categorizar el tipo de imagen que se observa y toda la información que se puede obtener, jerarquizando la información en diferentes niveles conceptuales. La composición escénica, tanto estética como social y política, es algo que se debe considerar en todo este registro y análisis. Hay que preguntarse: ¿Qué hay más allá de la intención del fotógrafo? ¿Es lícito poner en duda la aparente espontaneidad de una imagen para hacer visible una escenificación o un montaje institucional?

En el presente programa (piloto de una serie de 10 entregas) se analizaran 4 fotografías de la misma casa, propiedad de la familia Garres, situada en la ciudad de Villa Madero, La Matanza, tomadas en las décadas de 1920, 1930, 1940 y en la actualidad.

● PONENCIA 42●

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Prof. Mariela Canali

Profesora de Historia, Investigadora del Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón, Coordinadora de Talleres de Historia Oral en el Instituto Histórico de la Ciudad de Bs. As.

Mg. Graciela Saez

Profesora de Historia

Master en Cultura Argentina

Postgrado en Política y Gestión en Cultura y Comunicación (FLACSO)

Directora del Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón

Directora de la Revista de Historia Bonaerense

Secretaria de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina (AHORA)

Fue coordinadora de talleres de Historia Local del Archivo Histórico de la Pcia. de Bs. As. Dr. Ricardo Levene, integrante del Equipo de Historia Regional de la Dirección Nacional del Libro,

Docente en Historia en los niveles medio y universitario.

Investigadora en historia local.

Autora de numerosas publicaciones

Realizadora de Audiovisuales y Videos sobre temas históricos.

ESTACIÓN HAEDO

El video “Estación Haedo” es una producción del Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón realizada con motivo del incendio que sufriera dicha Estación ferroviaria, y su posterior reconstrucción.

En este trabajo se narra la historia de la estación desde su creación en 1886, vinculándola al origen del pueblo y su evolución histórica hasta nuestros días.

Queda de manifiesto en el mismo, que en la comunidad de Haedo y específicamente en torno al área ferroviaria se ha conformado una verdadera “cultura ferroviaria”, un espacio simbólico donde los elementos materiales cobran valor, sustentados por un imaginario que jerarquiza y otorga significación a construcciones, maquinas y objetos, de los que la estación es el mas representativo.

Gran parte del material fotográfico que se utilizó para este trabajo es original de Haedo, aportado por vecinos de la localidad y forma parte del acervo de nuestro archivo.

Duración: 15´

● PONENCIA 43●

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Prof. Mariela Canali

Profesora de Historia, Investigadora del Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón, Coordinadora de Talleres de Historia Oral en el Instituto Histórico de la Ciudad de Bs. As.

Mg. Graciela Saez

Profesora de Historia

Master en Cultura Argentina

Postgrado en Política y Gestión en Cultura y Comunicación (FLACSO)

Directora del Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón

Directora de la Revista de Historia Bonaerense

Secretaria de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina (AHORA)

Fue coordinadora de talleres de Historia Local del Archivo Histórico de la Pcia. de Bs. As. Dr. Ricardo Levene, integrante del Equipo de Historia Regional de la Dirección Nacional del Libro,

Docente en Historia en los niveles medio y universitario.

Investigadora en historia local.

Autora de numerosas publicaciones

Realizadora de Audiovisuales y Videos sobre temas históricos.

MUJERES DE MORÓN

Este trabajo es una producción del Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón. Describe el lugar de la mujer en la sociedad moronense desde la época colonial hasta nuestros días, relatando sus luchas y conquistas.

Por otra parte el documental muestra la gestión municipal en relación a la problemática de género, a través de distintas actividades, tales como la muestra “Ellas, la mujer en la historia moronense”.

El material fotográfico utilizado ha sido aportando en gran parte por los vecinos de Morón, constituyendo una valiosa contribución a la construcción colectiva de la historia local.

Duración: 25´

● PONENCIA 44 ●

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

David Piazza

Responsable Técnico y Curador del Repositorio Paleontológico "Carlos Rusconi". Trabajó desde temprana edad en varias instituciones científicas vinculadas a la paleontología. En 2007 creó el Repositorio Paleontológico "Carlos Rusconi", en el que se albergan los primeros fósiles Pleistocénicos registrados para La Matanza. Desde entonces se puso en marcha el programa "Ciencia para el Mundo Real" con el que se busca vincular a importantes científicos con diversos sectores de nuestra comunidad. Se realizan charlas en diversas instituciones educativas de la región. Es contratado por la Secretaría de Cultura y Educación de La Matanza. Se realizan nuevas campañas paleontológicas, incrementando notablemente el patrimonio cultural de los matanceros.

EL REPOSITORIO PALEONTOLÓGICO "CARLOS RUSCONI"

Este video muestra la última campaña paleontológica realizada desde el Repositorio Carlos Rusconi, que depende del Museo Municipal Brigadier Juan Manuel de Rosas. Aquí se muestra como se rescatan y se conservan fósiles prehistóricos que se hallan en terrenos del partido.

● PONENCIA 45 ●

C. V. ABREVIADO DE LOS AUTORES

Secretaría de Cultura y Educación. Municipalidad de La Matanza

MATEO Y CONSTANZA PRESENTAN LA MATANZA

Los mellizos Mateo y Constanza cuyo nombres al unirse forman el nombre de nuestro partido son los encargados de mostrar con la mirada ingenua de la niñez y haciendo gala de la curiosidad propia de esa edad, la riqueza patrimonial que encierra La Matanza. La interacción con diversas personas pretende señalar la diversidad cultural de su sociedad pero siempre desde una óptica de trabajo y de construcción conjunta.

Se trata de mostrar no solo la historia pasada y recordar sus protagonistas sino también observar la actualidad donde todos hacemos día a día este país.